



FUNDACION FOESSA  
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

*Comuniquenos su nombre y dirección, citando este libro, y le Informaremos periódicamente de todas nuestras novedades.*

Euramérica, S. A.  
Apartado 36.204  
MADRID

# LA CULTURA CIVICA

ESTUDIO SOBRE  
LA PARTICIPACION  
POLITICA DEMOCRATICA  
EN CINCO NACIONES

Por  
GABRIEL A. ALMOND Y SIDNEY VERBA

Presentación:

JOSE JIMENEZ BLANCO

Catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid

---

Traducción efectuada por la colección FOESSA, serie Estudios, por JOSÉ BELLOCH ZIMMERMANN • La versión original de esta obra ha sido publicada en Inglaterra por Princeton University Press, bajo el título THE CIVIC CULTURE Copyright © 1963 by Princeton University Press

---

Derechos exclusivos de publicación en lengua castellana para todos los países:  
EURAMERICA, S. A. Madrid

Distribuidor exclusivo: La Editorial Católica, S. A. Madrid

---

Depósito legal: M. 12684 - 1970 • IMPRESO EN ESPAÑA • PRINTED IN SPAIN

---

EURAMERICA, S. A. • MATEO INURIA, 15 • MADRID (ESPAÑA)

---

# INDICE

Págs.

7	PRESENTACION
13	PROLOGO
	<b>I PARTE</b>
	<b>Teoría y método del estudio.</b>
19	CAPITULO 1.—Un enfoque sobre la cultura política.
61	CAPITULO 2.—Análisis comparado internacional y conducta política: Algunas consideraciones de método.
	<b>II PARTE</b>
	<b>Pautas de cultura política.</b>
99	CAPITULO 3.—Pautas de conocimiento político.
125	CAPITULO 4.—Sentimientos hacia el Gobierno y la política.
151	CAPITULO 5.—Pautas de partidismo político.
195	CAPITULO 6.—La obligación de participar.
215	CAPITULO 7.—El sentido de la competencia (capacidad) cívica.
251	CAPITULO 8.—Competencia del ciudadano y competencia de súbdito.
269	CAPITULO 9.—Competencia, participación y lealtad política.
	<b>III PARTE</b>
	<b>Relaciones sociales y cultura política.</b>
299	CAPITULO 10.—Relaciones sociales y cooperación ciudadana.
341	CAPITULO 11.—Asociación organizada y competencia cívica.
365	CAPITULO 12.—Socialización política y competencia cívica.
	<b>IV PARTE</b>
	<b>Perfiles de la cultura política.</b>
425	CAPITULO 13.—Diferencias de grupo en la orientación política.
455	CAPITULO 14.—Cinco culturas políticas.
	<b>V PARTE</b>
	<b>Conclusión.</b>
529	CAPITULO 15.—La cultura cívica y la estabilidad democrática.
567	APENDICE A.—Muestra y errores de la muestra.
587	APENDICE B.—Guiones de entrevista.
599	APENDICE C.—Entrevista política bibliográfica.
613	INDICE DE TABLAS Y FIGURAS.
621	INDICE GENERAL.

*En un mundo de opciones políticas demasiado simples —tales como “monarquía-república”, “democracia-dictadura”, “capitalismo-socialismo”—, este libro de Almond y Verba cumple la misión de ilustrarnos sobre la complicada red de variables interrelacionadas que sostienen la realidad concreta de su régimen político. Especialmente en España y en los países de su misma cultura, una que ya va siendo larga historia de formas “perennemente constituyentes” (para acogerme a una feliz expresión del desaparecido y admirado profesor Giménez Fernández), en la búsqueda de un orden político que eluda el terror o la ineficacia y sea susceptible de alumbrar “un proyecto sugestivo de vida en común” (tal vez convenga recordar que eso lo dijo Ortega y Gasset), este libro puede servir de lección para desechar “soluciones” políticas demasiado ingenuamente planteadas.*

*Un régimen político es la resultante de una experiencia histórica, de una configuración específica de los grupos familiares, educativos y laborales, de unas motivaciones personales adquiridas en esos grupos, de las comunicaciones entre los miembros de la sociedad, del nivel educativo de la población y de tantas cosas más en que, por supuesto, las propias instituciones políticas tienen un papel de radical importancia. Pero todas esas cosas no son “elementos” que se suman o se restan —que están presentes o ausentes— en una mágica fórmula matemática que produce el régimen político perfecto. Por el contrario, constituyen un “todo” en el que cada “parte” implica a todas las demás en una trama singular, cuyo proceso de “totalización” viene a resultar más bien irrepetible. Esta pudiera ser la conclusión que el lector de este libro sacara siguiendo las líneas y entrelíneas de los minuciosamente elaborados capítulos de que consta esta obra.*

*Los autores, sin embargo, repetidas veces ponen en guardia al lector frente a las limitadas conclusiones que pueden obtenerse de su investigación. En este sentido, nunca se ponderará bastante el cuidado que ponen en delimitar el alcance de su estudio. Pero al lector le queda una difusa sensación de que las cosas han rodado demasiado bien en Inglaterra y en los Estados Unidos —hasta constituir un “modelo” de régimen democrático—, en tanto que en los otros países investigados (Alemania, Italia y México), e in-*

cluso en los no estudiados, pero que se parezcan a estos últimos, las cosas, desgraciadamente, no han marchado por el buen camino. Es una lástima. Y es una suerte que los Estados Unidos y Gran Bretaña, en su afortunado desarrollo político, estén ahí para ofrecerle al mundo un espejo en el que mirarse y recibir la buena nueva de la casi perfecta democracia.

Esta difusa sensación puede ser muy “gratificante” para los autores del libro y sus conciudadanos norteamericanos, así como para los ingleses, pero demoledora para los lectores a quienes les ha tocado vivir en países cuya historia no ofrece una trayectoria tan rectilínea. Trayectoria que, por ejemplo, ha convertido a los “parroquiales” en “súbditos” y a éstos en “ciudadanos participantes” (de acuerdo con la terminología de los autores), dando lugar a una auténtica, o casi, “cultura cívica”. Esto para los Estados Unidos e Inglaterra, a grandes rasgos; algo diferente para los otros países que se han quedado en el “parroquialismo” o en la etapa del “súbdito” y no han conseguido llegar a la categoría de “ciudadanos”. Y el lector puede preguntarse: ¿qué posibilidades tienen estos otros países de alcanzar esa categoría si sus respectivas trayectorias históricas —en las que se entrelazan tan estrechamente todo aquel conjunto de variables y de un modo tan específico— no les han llevado al nivel de la “cultura cívica”? ¿Habrán de tratar de reproducir todos los episodios históricos, a estas alturas, de aquellas dos naciones afortunadas? ¿O habrá algún “atajo” por el que se pueda llegar a tan feliz término desde ya, sin necesidad de pasar por todas y cada una de las etapas de las historias inglesa y norteamericana? Y, sobre todo, ¿qué posibilidad existe para las llamadas naciones “emergentes” que, por así decirlo, no tienen historia —feliz o fracasada— en esa dirección?

Olvidemos lo que de “sociocentrismo” haya en este libro. Porque lo cierto es que plantea un problema importante de nuestro tiempo: el problema de la participación. Participación como sujetos responsables de todos los hombres de una sociedad. Participación que —con esta o con otras palabras; por ejemplo, igualdad— constituye una de las metas comunes de los hombres de nuestro tiempo, y a la que ingentes cantidades de hombres están dispuestos a sacrificar otras metas; por ejemplo, la libertad.

El libro de Almond y Verba nos ofrece el ejemplo de dos sociedades que han alcanzado un cierto grado de participación —o de igualdad— con otro cierto grado de libertad. Y nos muestra la complicada red de interrelaciones que han llevado a esa concreta ecuación. El libro se publicó en su edición original en

1963. Las cosas han cambiado tanto desde esa fecha tan cercana, que las dos sociedades “modelo” se enfrentan hoy con el problema de integrar en la participación a los jóvenes y a las llamadas “minorías”. Está por ver si estos “modelos” son capaces de convertir en “ciudadanos participantes” a ambos, sin tocarle al sacrosanto principio de la libertad. Está por ver si el “happy end” de 1963 lo será también en la década de los setenta.

Pero, en cualquier caso, esta investigación nos muestra que la participación tiene que plantearse a todos los niveles y no sólo al nivel de las instituciones políticas. O lo que es igual: que democracia política implica necesariamente —si ha de ser efectiva y no meramente formal— democracia familiar, democracia educativa, democracia económica (o del sistema de producción), personalidades democráticamente motivadas, comunicaciones democráticas (es decir, informaciones libres y discusiones libres, sin amenazantes cohibiciones), etc., y todo ello en íntima interconexión. Dicho de otra manera: que no se logrará una auténtica participación política si al mismo tiempo, y en estrecha relación con ella, no se produce la participación a todos los niveles y para todos.

No sé si será arraigado prejuicio de profesor universitario —prejuicio que afecta también a los autores de la obra—, pero es mi firme convicción que la clave de la futura participación real de todos los hombres —por encima de lo que hayan sido las trayectorias históricas de sus respectivos países— se encuentra en la educación. No quisiera que después de haber señalado la simplicidad con que se plantean las opciones políticas en nuestro mundo, diese yo ahora la impresión de sacarme de la manga la panacea universal para solucionar los intrincados problemas que plantea el logro de una sociedad realmente participante. Lo que sí quiero decir es que la educación para todos puede ser la variable que haga posible que en el transcurso de una generación las sociedades encuentren ese “atajo” de que hablaba antes. Y, por supuesto, no se me oculta que la meta de la educación para todos —ella misma— está estrechamente ligada a las mutaciones profundas de las otras variables del sistema social<sup>1</sup>. Pero sin ella —es decir, sin educación para todos— no se me alcanza el camino que conduzca rápidamente a una “cultura cívica” de participación.

<sup>1</sup> Para una exposición más detallada de las implicaciones de la educación con otras variables del sistema social, puede verse mi trabajo “La calidad de la Educación en España”, en el volumen de Anales de Moral Social y Económica, titulado *La Educación en España* (Madrid, 1970).

*Se hace necesario advertir al lector de la escasa importancia que Almond y Verba conceden en este libro a las “ideologías”. La investigación fue realizada en el momento de confusión intelectual que han representado los profetas del “fin de las ideologías”; confusión que ha durado hasta llegar a reconocerse que el “fin de las ideologías” es en sí mismo una ideología más y, por otra parte, que sus profetas, además de la ideología del “fin de las ideologías”, eran portadores de alguna concreta de ellas, despachando al resto al cementerio de la historia con el simplón recurso de definir las precisamente como “ideologías” y presentando la suya propia como resultado de planteamientos científicos, tecnocráticos y, desde luego, indiscutibles. O las ideologías no habían muerto, o desde 1968 parecen haber resucitado con más virulencia que nunca. En todo caso, quien quiera explicarse lo que pasa en el mundo desde esa fecha decisiva —“crisis de civilización” lo ha llamado Malraux—, no podrá prescindir de las ideologías.*

*Por último, este libro que ahora aparece en su versión española, ha tenido una enorme influencia sobre toda una serie de investigaciones realizadas en nuestro país. Preguntas del guión de la entrevista de este estudio se han incorporado a investigaciones como, por ejemplo, el I Informe Sociológico sobre la Situación Social de España, dirigido por Amando de Miguel y patrocinado y publicado por la “Fundación FOESSA”; o La estructura social de Andalucía, de próxima aparición en las publicaciones del Instituto de Desarrollo Económico, por los profesores Murillo, Bosque, García Barbancho, Varela, Cazorla y yo mismo; y utilizando el aparato conceptual de Almond y Verba, el trabajo “Aspectos sociológico-políticos del caciquismo español”, de Juan del Pino Artacho, en Revista Española de la Opinión Pública, número 15.*

*No quisiéramos despedirnos del lector hispano, en esta presentación, sin manifestarle que, a pesar de las reticencias o limitaciones que hemos apuntado, esta obra no ha podido ser hecha de una manera mejor. Los autores, y cualquier sociólogo competente, conocen perfectamente las limitaciones que la investigación empírica tiene en la actualidad. Muchas páginas de este libro se dedican a señalar esas limitaciones. Pero esto no quiere decir que haya que volver a la introspección, la intuición o la genialidad de los estudiosos de antaño —como se verá en la obra, Tocqueville ya había adivinado muchas de las conclusiones de esta investigación—. Lo que esto quiere decir es que hay que perfeccionar las técnicas de investigación en el campo social. Y*

*la única manera de perfeccionarlas es aplicarlas, localizar sus limitaciones y tratar de superarlas. La cultura cívica es una obra maestra en esta perspectiva.*

JOSÉ JIMÉNEZ BLANCO  
Catedrático de Sociología  
Universidad autónoma de Madrid

“... Y esta forma política nuestra, confiada no a unos cuantos, sino a todo el pueblo, se llama democracia... Pasamos por los cargos públicos sin obstrucciones mutuas; y vivimos juntos, con los afectuosos lazos mutuos de la vida privada, sin suspicacia; sin enfadarse con el vecino por seguir las inclinaciones de su propio carácter, ni presentándonos con esa cara de malhumor, que molesta, aunque no pueda castigar... de modo que en la vida privada nos relacionamos sin desconfianzas ni daño, mientras no nos atrevemos, por ningún concepto, a causar ofensa en la vida pública, por el respeto que tenemos hacia los magistrados y hacia las leyes... Se puede distinguir en las mismas personas la preocupación por sus propios negocios privados y por los públicos; y en otros, ocupados por los ciudadanos de la vida, se da habilidad y competencia para los negocios de gobierno. Pues somos el único pueblo que considera, no indolente, pero sí inútil, a aquel que no se ocupa en los asuntos de gobierno.”

PERIDES, *Sobre las causas de grandeza de Atenas.*

El presente trabajo sobre la cultura política de la democracia, recibió su impulso inicial hace unos treinta años, en la Sección de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago. Mucho de lo que ahora se conoce por el nombre de enfoque behaviorístico en el estudio de la política, tuvo allí su origen, en el período entre las dos guerras mundiales. El hecho de haberse precisado tres o cuatro décadas para que su teoría de la ciencia política se haya convertido en dominio común, es un tributo de reconocimiento a la visión de los hombres que fueron los autores de este cambio gradual de opinión. Nuestro análisis se inspira, sobre todo, en la obra de Charles E. Merriam. Sus ensayos sobre *Civic Training* formularon muchos de los problemas que aquí nos ocupan, y su *New Aspects of Politics*, propuso los métodos utilizados en la redacción del presente trabajo.

Nos enfrentamos en este libro con una serie de temas clásicos en la ciencia política: con lo que los griegos denominaban virtudes cívicas y sus consecuencias para la efectividad y estabilidad de un gobierno democrático; y con la clase de vida comunitaria, organización social y educación de los hijos condicionadas por las virtudes cívicas. Al emplear la técnica de encuesta para estudiar estos temas clásicos, estamos siguiendo también la práctica tradicional de confiar en los métodos más exactos a nuestro alcance para la investigación de tales problemas. Quizá Tocqueville y Bryce, si vivieran ahora, hubieran utilizado igualmente en algún sentido los análisis comparados en sus investigaciones sobre las actitudes democráticas.

Nuestro trabajo pretende sugerir que existe en Inglaterra y en los Estados Unidos una pauta de actitudes políticas y un estrato subyacente de actitudes sociales que constituyen el fundamento de un proceso democrático estable. En las otras tres naciones estudiadas —Alemania, Italia y México— se da esto en menor medida. Pero tal conclusión no debe llevar al lector a desconfiar de las posibilidades de la democracia en las tres últimas naciones citadas. Nuestro estudio supone solamente una instantánea en un mundo que cambia rápidamente, y aunque seamos capaces de detallar algunos de los graves problemas que

estas naciones posiblemente han de superar para llegar a un sistema político más estable y democrático, no podemos concluir, ni en modo alguno lo hacemos, que tales problemas carezcan de solución. Pero hay algo más importante: nuestras conclusiones no deben llevar al lector a sentirse satisfecho de la democracia existente en las dos primeras naciones mencionadas, Inglaterra y los Estados Unidos. Mientras la plena participación en el sistema político y el acceso a las vías de mejora social continúen denegándose a sectores significativos de su población, permanecerán incumplidas sus promesas democráticas.

Fueron interrogadas unas cinco mil personas —ingleses, alemanes, italianos, mexicanos y norteamericanos—, con el fin de suministrarlos nuestros datos. Solicitamos de las personas interrogadas en las capitales, ciudades y pueblos de estos cinco países su cooperación, para realizar con nosotros un análisis científico, bajo auspicios universitarios, de los problemas planteados por la democracia y la participación política. En un sentido muy real es éste su libro y nosotros, los autores, confiamos haberles sido fieles.

Han transcurrido cinco años desde que se planeó el presente estudio hasta su realización y son muchas nuestras deudas. Nos complacemos en reconocer el gran apoyo prestado por el fallecido Frederick S. Dunn, director del Centro de Estudios Internacionales en la Universidad de Princeton, cuando se inició nuestro trabajo, y por Klaus Knorr, director del citado Centro durante las posteriores etapas del proyecto. El *International Research Associates*, de Nueva York, nos ayudó en el desarrollo del diseño de la investigación y de la encuesta, así como en la administración del proyecto; agradecemos en especial la colaboración de Elmo Wilson, Helen Dinerman y Frank Bonilla. Morris Rosenberg, del Instituto Nacional de Sanidad Mental, contribuyó mucho en la etapa de planificación, en la construcción de los instrumentos de investigación y en el análisis de los *pre-tests* (antepuebas). Herbert Hyman nos ayudó en las etapas planificadora y de antepueba. Maurice y Ruth Farber, así como Robert E. Lane, colaboraron con trabajos originales a la elaboración del instrumento de encuesta.

Durante el curso del trabajo nos beneficiamos de la ayuda investigadora de un gran número de personas. Louise K. Comfort desempeñó un papel importante en la planificación y antepueba de los guiones de entrevista, así como en la recogida de material comparativo de otras encuestas. Anne Munholland nos ayudó en problemas generales de estadística y realizó el arduo trabajo de revisar nuestros datos para su publicación. Morris

Davis contribuyó a nuestro análisis sobre otras encuestas y preparó un memorándum acerca de las teorías de la ciudadanía. Annelisa Kelley ayudó recogiendo otros datos de encuesta y colaboró en la traducción del instrumento de investigación. Annette Ducey y William Flanagan revisaron y realizaron gran parte de los análisis estadísticos de los datos; Lotte Doverman y Peter Almond ayudaron en el análisis estadístico, y la señora Doverman preparó los primeros esbozos de los relatos ilustrativos consignados en el capítulo 14. Agradecemos también la ayuda prestada por Robert Scott en el análisis de las entrevistas biográficas mexicanas.

Damos también las gracias por su labor de secretaría a Gail Ahlgren, Bárbara Jacobs y Sarah Bondy. El Centro para Estudios Superiores en las Ciencias Behaviorísticas dio toda clase de facilidades para la preparación final del manuscrito.

Nos sentimos satisfechos de destacar nuestra colaboración con las agencias entrevistadoras en cada uno de los países estudiados. En los Estados Unidos, nuestra encuesta fue dirigida por el *National Research Center*, de la Universidad de Chicago, bajo la supervisión de Selma Monsky y Jacob Feldman; en Gran Bretaña fue realizada la encuesta por el *Research Services Ltd.*, de Londres, bajo la dirección de Mark Abrams y A. E. S. Ehrenberg; en Alemania se ocupó del programa de entrevistas el *DIVO Institut*, de Frankfurt, dirigido por Gerhart Baumert y Peter Schmidt; en Italia se encargó del trabajo el *Instituto Italiano Dell'Opinione Publica*, de Milán, bajo la dirección de Ernesto Norbedo. La encuesta en México fue realizada por el *International Research Associates*, de México, ciudad de México, bajo la supervisión de George Gaither y Alfred Wilson.

Un original anterior del manuscrito se benefició de la atenta lectura y valiosos comentarios de Harry Eckstein, Herbert Hyman, Robert Scott y Alex Inkeles.

El presente estudio fue subvencionado generosamente por la Fundación Carnegie, de Nueva York. Tenemos muchas razones para expresar nuestro agradecimiento a sus directivos, en particular a John Gardner, William Marvel y James Perkins. No será necesario recordar que la responsabilidad por el contenido y las conclusiones del presente trabajo es nuestra.

Agosto, 1962.

G. A. A.  
S V.

---

I PARTE

---

TEORIA Y METODO DEL ESTUDIO



Este es un estudio sobre la cultura política de la democracia y de las estructuras y procesos sociales que la sostienen. La fe de la Ilustración en el inevitable triunfo de la razón y de la libertad del hombre ha sido sacudida por dos veces en las últimas décadas. El desarrollo del Fascismo y del Comunismo después de la Primera Guerra Mundial suscitó serias dudas sobre la inevitabilidad de la democracia en Occidente; y aún no podemos estar seguros de que las naciones del continente europeo lleguen a descubrir una forma estable de proceso democrático que se acomode a sus instituciones sociales y a su cultura particular; ni podemos hacer otra cosa más que confiar en que conjuntamente descubrirán una democracia europea.

Sin haber resuelto primero estas dudas, los sucesos a partir de la Segunda Guerra Mundial han hecho surgir problemas a escala mundial acerca del futuro de la democracia. Las “explosiones nacionales” en Asia y Africa, así como la presión casi universal de pueblos anteriormente sometidos y aislados para su admisión en el mundo moderno, han introducido esta cuestión, de carácter particularmente político, en el contexto más amplio del carácter futuro de la cultura mundial. El cambio de cultura ha adquirido un nuevo significado en la historia del mundo. El avance en el conocimiento y control de la naturaleza, que tuvo su momento importante en Occidente, hace tres o cuatro siglos, se ha transformado en un proceso mundial, y su ritmo se ha acelerado, pasando de siglos a décadas.

El problema central de la ciencia política en las próximas décadas consiste en saber cuál va a ser el contenido de esta nueva cultura mundial. Tenemos ya una respuesta parcial a esta pregunta, y podíamos haberla avanzado, partiendo de nuestro conocimiento sobre los procesos de difusión cultural<sup>1</sup>. Los bienes físicos y sus modos de producción parecen ofrecer las menores dificultades para su difusión. Es evidente que estas facetas de la cultura occidental se difunden rápidamente, junto con la tecnología de la que dependen. Ya que la modernización económica y la unificación nacional exigen una gran inversión social, a nivel

<sup>1</sup> RALPH LINTON, *The Study of Man: An Introduction*, New York, 1936, páginas 324-46.

superior, en concepto de transportes, comunicaciones y educación, y ya que tales extremos requieren a su vez control, regulación y administración, se difunde también con relativa facilidad la pauta de una burocracia racional. El concepto de la burocracia eficaz tiene muchos puntos comunes con la idea de tecnología racional. Lucian Pye habla de una organización social moderna basada en una tecnología organizada<sup>2</sup>. Posee en común, con la ingeniería y tecnología, una mezcla de racionalidad y autoridad. La ingeniería es la aplicación de racionalidad y autoridad a las cosas materiales; la organización social moderna consiste en su aplicación a los seres humanos y grupos sociales. Aunque el mundo no-occidental se halla lejos de haber desarrollado con éxito una tecnología industrial y una burocracia eficiente, no hay duda de que desea tales instituciones y las comprende en parte.

Lo problemático en el contenido de la cultura mundial naciente es su carácter político. Mientras que el movimiento, en el sentido tecnológico y de racionalidad organizadora, presenta gran uniformidad en todo el mundo, la dirección del cambio político es menos clara. Pero es posible discernir un aspecto en esta nueva cultura política mundial: será una cultura política de participación. En todas las naciones jóvenes del mundo se halla difundida ampliamente la creencia de que el individuo corriente es políticamente importante —de que debe ser un miembro activo del sistema político—. Grandes grupos de personas, que han estado apartadas de la política, solicitan su ingreso en la misma. Y son raros los dirigentes políticos que no se profesan solidarios con esta meta.

Aunque esta próxima cultura política mundial aparece dominada por la explosión de la participación, no se sabe cuál va a ser el modo de dicha participación. Las naciones nuevas se ven confrontadas con dos diferentes modelos de Estado moderno de participación: el democrático y el totalitario. El primero ofrece al hombre de la calle la oportunidad de participar en el proceso realizador de decisiones políticas en calidad de ciudadano influyente; el totalitario le brinda el papel de “súbdito participante”<sup>3</sup>. Ambos modos tienen sus atractivos para las naciones jóvenes, y no puede predecirse cuál vencerá —si es que no surge una nueva combinación de los dos—. A

Si ha de desarrollarse en estas naciones el modelo democrático del Estado de participación, requerirá ello algo más que las

<sup>2</sup> *Committee on Comparative Politics, Social Science Research Council, “Memorandum on the Concept of Modernization”,* noviembre 1961.

<sup>3</sup> *Vide* FREDERICK C. BARGHOORN, “Soviet Political Culture”, documento preparado para el *Summer Institute on Political Culture*, bajo el patrocinio del *Committee on Comparative Politics, Social Science Research Council*, verano de 1962.

instituciones formales de una democracia —el sufragio universal, los partidos políticos, la legislatura electiva—. Estas, de hecho, se incluyen también en el modelo totalitario de participación, en un sentido formal, ya que no funcional. Una forma democrática del sistema político de participación requiere igualmente una cultura política coordinada con ella. Ahora bien, la aplicación de la cultura política de los países democráticos occidentales a las naciones jóvenes se enfrenta con serias dificultades. Hay dos razones principales. La primera de ellas afecta a la naturaleza misma de la cultura democrática. Las grandes ideas de la democracia —libertad y dignidad del individuo, principio de gobierno con el consentimiento de los gobernados— son conceptos elevados y fecundos. Atraen a muchos de los líderes de los nuevos Estados y de otras naciones más antiguas en período de renovación. Pero los principios impulsores de la política democrática y de su cultura cívica —la manera como los dirigentes políticos toman sus decisiones, sus normas y actitudes, así como las normas y actitudes del ciudadano corriente, sus relaciones con el Gobierno y con los demás conciudadanos— son componentes culturales más sutiles. Tienen las características más difusas del sistema de creencias o de códigos de relaciones personales que, como nos dicen los antropólogos, se difunden sólo con grandes dificultades, experimentando cambios sustanciales durante el proceso.

Realmente, la ciencia social de Occidente sólo ha iniciado la codificación de las características operativas de la política democrática misma. La doctrina y la práctica de una burocracia racional como instrumento de los poderes políticos democráticos tienen menos de un siglo de existencia. Sólo en 1930 fueron expresadas dudas por vez primera en Inglaterra acerca de la posibilidad de una burocracia neutral, y estas dudas continúan muy esparcidas en la actualidad en el continente europeo. La compleja infraestructura de la política democrática —partidos políticos, intereses de grupo y los medios de comunicación masiva—, así como la comprensión de sus móviles internos, normas operativas y pre-condiciones psicológico-sociales penetran actualmente en la conciencia occidental. De este modo, se entrega a los dirigentes de las naciones jóvenes una imagen oscura e incompleta de una política democrática, deformando, además, gravemente la ideología y las normas legales. Lo que debe aprenderse de una democracia es cuestión de actitudes y sentimientos, y esto es más difícil de aprender.

La segunda razón principal de las dificultades que encuentra entre las nuevas naciones la difusión de una democracia se refiere a los problemas objetivos con que se enfrentan dichas na-

ciones. Entran en la historia con sistemas tecnológicos y sociales arcaicos, atraídos por el brillo y el poder de las revoluciones técnicas y científicas. No es difícil darse cuenta de las razones que les empujan hacia una imagen tecnocrática de la política: una política en que predomina la burocracia autoritaria y en que la organización política se transforma en divisa para la ingeniería humana y social.

Pero en muchos casos, tal vez en todos ellos, aunque en diferente medida, los líderes de las naciones en vías de modernización se dan cuenta de las deformaciones y de los peligros que se presentan al adoptar una forma autoritaria de sistema político. Aunque no puedan captar plenamente los equilibrios sutiles del sistema político democrático y las facetas más finas de la cultura cívica, tienden a interpretar su legitimidad como la expresión de un movimiento hacia el sistema político humano. Al caracterizar su situación hemos dejado de consignar un elemento significativo. Porque, aunque es cierto que se encuentran fascinados por la ciencia y la tecnología y atraídos hacia un impaciente sistema político tecnocrático como medio de alcanzar las cosas nuevas de este mundo, son también hijos de sus propias culturas tradicionales y preferirían tratar con consideración a tales culturas, si les dejaran esa opción.

#### LA CULTURA CÍVICA.

La cultura cívica se presenta como una respuesta a dicha ambivalencia. Pues no es una cultura moderna, sino una mezcla de la modernización con lo tradicional. C. P. Snow, con su peculiar prosa acerada, nos ha presentado una dicotomía exagerada entre las culturas humanística y científico-técnica. Shils toma su punto de partida en Snow, arguyendo que ha notado la falta de una tercera cultura —la cultura cívica— que, al contener las otras dos culturas, la científico y la humanística-tradicional, las capacita para la mutua influencia e intercambio, sin que se destruyan ni polaricen una frente a otra<sup>4</sup>.

Herring, apoyándose de modo parecido en la dicotomía de Snow, afirma que la cultura occidental es pluralista, y que la tesis de Snow de un agudo conflicto entre la ciencia y el huma-

<sup>4</sup> C. P. SNOW, *The Two Cultures and the Scientific Revolution*, New York, 1961, y EDWARD A. SHILS, *Demagogues and Cadres in the Political Development of the New States*, memorándum preparado para el *Committee on Comparative Politics, Social Science Research Center*, septiembre 1961, pp. 20-21. El título de nuestro libro ha sido tomado de este párrafo del trabajo de SHILS, así como de otros empleos anteriores del concepto de "civismo" en otros escritos suyos. Para un excelente análisis de las relaciones entre las culturas científica y humanística, véase SHILS, "The Calling of Sociology", en T. PARSONS, E. SHILS, K. NAEGELE y J. PITTS, *Theories of Society*, New York, 1961, vol. II, pp. 1414 y ss.

nismo, de carácter más tradicional, pasa por alto la diversidad cultural de la sociedad occidental, y en particular la cualidad común a las culturas científica y democrática: su actitud experimental. Herring opina que ciencia y democracia tienen un origen común en la cultura humanística de Occidente. Pero al tener funciones distintas, difieren en aspectos importantes. La ciencia es racional, avanza en línea recta, "... aborrece medias soluciones". La cultura democrática o cívica surgió como un modo de cambio cultural "económico" y humano. Sigue un ritmo lento y "busca el común denominador"<sup>5</sup>.

El desarrollo de la cultura cívica en Inglaterra puede ser entendido como el resultado de una serie de choques entre modernización y tradicionalismo, choques con la suficiente violencia como para realizar cambios significativos, pero, sin embargo, no tan fuertes o concentrados en el tiempo como para causar desintegración o polarización. Debido en parte a su seguridad insular, Inglaterra llegó a la era del absolutismo y unificación nacional con capacidad para tolerar una mayor autonomía aristocrática, local y corporativa de la que pudo ser admitida por la Europa continental. Un primer paso en el camino de la secularización consistió en la separación de la Iglesia de Roma y en los comienzos de tolerancia de diversos credos religiosos. Un segundo paso fue el nacimiento de una clase comerciante próspera y consciente de su valía, así como el hecho de involucrar a la monarquía y a la nobleza en los riesgos y cálculos del comercio y de los negocios.

Aristócratas independientes con un poder local seguro en el campo, valerosos no-conformistas, mercaderes ricos y autoconscientes —he aquí las fuerzas que transformaron la tradición de los territorios feudales en tradición parlamentaria y capacitaron a Inglaterra para atravesar la era del absolutismo sin sufrir merma en su pluralismo. Gran Bretaña inició así la revolución industrial con una cultura política en sus clases rectoras que hizo posible la asimilación de los grandes y rápidos cambios en la estructura social de los siglos XVIII y XIX, sin profundas discontinuidades. El partido aristocrático de los *Whigs* logró formar una coalición con los mercaderes e industriales no-conformistas, y establecer firmemente los principios de la supremacía y representación parlamentarias. Las fuerzas tradicionales aristocráticas y monárquicas asimilaron esta cultura cívica en medida suficiente como para competir con las tendencias secularizadoras en favor del apoyo popular, y ciertamente para mitigar su racionalismo

<sup>5</sup> E. P. HERRING, "On Science and the Polity", *Items*, Consejo de Investigación de Ciencias Sociales, vol. XV, núm. 1, tomo 2, marzo 1961, p. 1.

y transmitirles el amor y respeto hacia el carácter sagrado de la nación y sus antiguas instituciones.

→ Nació así una tercera cultura, ni tradicional ni moderna, pero participando de ambas; una cultura pluralista, basada en la comunicación y la persuasión, una cultura de consensus y diversidad, una cultura que permitía el cambio, pero que también lo moderaba. Esta fue la cultura cívica. Una vez consolidada dicha cultura cívica, podían las clases trabajadoras entrar en el juego político y, a través de un proceso de tanteos, encontrar el lenguaje adecuado para presentar sus demandas y los medios para hacerlas efectivas. En esta cultura de diversidad y consensus, racionalismo y tradicionalismo, pudo desarrollarse la estructura de la democracia inglesa: parlamentarismo y representación, el partido político colectivo y la burocracia responsable y neutral, los grupos de intereses asociativos y contractuales, y los medios de comunicación autónomos y neutrales. El parlamentarismo inglés incluía las fuerzas tradicionales y modernas; el sistema de partidos las reunía y combinaba; la burocracia era responsable ante las nuevas fuerzas políticas, y los partidos políticos, grupos de intereses y medios neutrales de comunicación se mezclaban continuamente con las agrupaciones difusas de la comunidad y con sus redes primarias de comunicación.

Nos hemos concentrado en la experiencia inglesa, porque la historia entera del nacimiento de la cultura cívica se halla recogida en la historia inglesa, mientras que el desarrollo en los Estados Unidos y en los países del "antiguo imperio británico" se inició después de haber sido ganadas algunas de las batallas más importantes. En realidad, en el transcurso del siglo XIX, el desarrollo de la cultura democrática y de la infraestructura fue más rápido y menos equívoco en los Estados Unidos que en Inglaterra, puesto que los Estados Unidos constituían una sociedad nueva y de rápida expansión, no obstaculizada hasta cierto grado por instituciones tradicionales. Aunque sus modelos básicos semejantes, las culturas cívicas de Inglaterra y de los Estados Unidos tienen un contenido algo diferente, reflejando tales diferencias en sus historias nacionales y estructuras sociales.

En el continente europeo, el panorama se presenta más variado. Aunque sus modelos difieren en muchos aspectos de los de Inglaterra y Norteamérica, los países escandinavos, los Países Bajos y Suiza han elaborado su propia versión de una cultura política y de una práctica de acomodación y compromiso. (En Francia, Alemania e Italia, los choques entre las tendencias modernizadoras y los poderes tradicionales parecen haber sido demasiado masivos y poco dispuestos al compromiso, de modo que per-

mitieran el nacimiento de una cultura compartida de acomodación política.) La cultura cívica se halla presente en la forma de una aspiración o deseo, y la infraestructura democrática no ha sido conseguida todavía.

Por consiguiente, la cultura cívica y el sistema político abierto representan los grandes y problemáticos dones del mundo occidental. La tecnología y ciencia occidentales han dejado de ser patrimonio único de Occidente y están destruyendo y transformando por todas partes sociedades y culturas tradicionales. ¿Podrán difundirse con la misma amplitud el sistema político abierto y la cultura cívica, que constituyen el descubrimiento del hombre para tratar, de un modo humano y conservador, el cambio y la participación sociales?

Al considerar el origen del sistema político abierto y de la cultura cívica —en realidad, al considerar las zonas del mundo occidental en que su nacimiento está puesto todavía en duda—, podemos ser víctimas de uno, o de ambos, de los estados de ánimo siguientes. El primero es de intriga o temor reverencial ante un proceso, por el que la humanidad, en sólo una pequeña parte de la superficie terrestre, ha avanzado trabajosa y confundidamente para domar de un modo razonable y humano la violencia, y se ha movido casi a ciegas hacia su transformación en un instrumento constructivo, capaz de servir a todos los intereses. En cuanto intriga o misterio, resulta ser una herencia cultural única, inasequible para los extraños. El segundo estado de ánimo es el de pesimismo, y éste parece haber reemplazado al de optimismo democrático que existía antes de la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo puede transplantarse fuera de su contexto histórico y cultural un conjunto de acuerdos y actitudes tan frágiles, complicados y sutiles? O bien, ¿cómo pueden sobrevivir estas sutilezas y etiquetas humanas, incluso entre nosotros mismos, en un mundo aprisionado por una ciencia y técnica desorbitadas, que destruyen la tradición, la comunidad humana y posiblemente incluso la vida misma?

Nadie puede dar respuestas definitivas a tales preguntas. Pero, en cuanto sociólogos, podemos plantear las preguntas de tal manera que obtengamos respuestas útiles. Mientras participamos, tal vez, de ese estado de ánimo de respetuosa admiración ante lo complicado del mecanismo democrático y la experiencia histórica única de donde ha surgido, nos enfrentamos a un reto histórico contemporáneo, para el que un estado de ánimo, en sí mismo, resulta respuesta inadecuada. Si queremos comprender mejor los problemas de la difusión de una cultura democrática, debemos ser capaces de especificar el contenido de lo *que* ha de ser di-

fundido, de desarrollar medidas apropiadas para ello, de descubrir sus incidencias cuantitativas y distribución demográfica en países con un ancho margen de experiencia en democracia. Provisos de estos conocimientos, podremos especular racionalmente sobre "cuánto de qué cosa" debe encontrarse en un país, antes de que las instituciones democráticas echen raíces en actitudes y expectativas congruentes.

Los esfuerzos realizados para resolver estos problemas se han basado, por lo general, en impresiones y deducciones obtenidas de la historia, en consecuencias sacadas de ideologías democráticas, en determinados tipos de análisis sociológico o en introspecciones psicológicas. De este modo, en nuestros esfuerzos por calibrar las posibilidades de la democracia en países como Alemania e Italia, o en los territorios en desarrollo del mundo no occidental, tratamos frecuentemente de obtener "lecciones" a base de la historia inglesa y norteamericana. Se ha afirmado, por ejemplo, que la larga continuidad de la experiencia política inglesa y norteamericana y el proceso evolutivo gradual han contribuido a una democratización efectiva. De modo parecido, el desenvolvimiento de una clase media fuerte y numerosa, el desarrollo del protestantismo y, en particular, de las sectas no-conformistas del mismo, se han considerado vitales para el crecimiento de instituciones democráticas estables en Inglaterra, en la Commonwealth y en los Estados Unidos. Se ha tratado de deducir de tales experiencias algunos criterios sobre las actitudes y el comportamiento que deben existir en otros países, si han de llegar a un régimen democrático.

Todavía más frecuente que el establecer deducciones de la historia resulta nuestra tendencia a derivar criterios de lo que debe ser difundido, partiendo de las normas ideológicas e institucionales de la democracia misma. Se afirma que si un sistema democrático se basa en la participación influyente por la población adulta como un todo, debe el individuo, para que el sistema no sea alterado, utilizar su poder de un modo inteligente para el bien del sistema político. Teóricos de la democracia, desde Aristóteles a Bryce, han insistido en que las democracias se mantienen por la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, por un elevado nivel de información sobre estos mismos asuntos y por un sentido muy difundido de responsabilidad cívica. Estas teorías nos dicen cómo debe ser un ciudadano democrático, si quiere comportarse de acuerdo con los presupuestos del sistema.

Un tercer tipo de investigación sobre las condiciones que favorecen el desarrollo de una democracia estable son los estudios

de las condiciones económicas y sociales, asociadas a sistemas democráticos. Se continúa así una vieja tradición aristotélica. Lipset clasificó las naciones de Europa (incluyendo la antigua Commonwealth) e Hispanoamérica en "democracias estables" y "democracias inestables y dictaduras"<sup>6</sup>. La inclusión en uno u otro grupo se basaba en la trayectoria histórica de estos países. Reunió luego toda la información estadística asequible sobre las condiciones económicas y sociales en dichos países, el grado de industrialización y urbanización, el nivel de alfabetización y las pautas de educación. Sus resultados presentan un paralelismo relativamente convincente entre estos índices de "modernización" y una democratización estable. James Coleman, en un análisis semejante, que incluía Asia sudoriental, Asia meridional, Oriente Medio, Africa y Latinoamérica, halló también una estrecha correlación entre los índices de modernización y democratización<sup>7</sup>. El problema principal presentado por estos estudios consiste en que se abandonan al campo inductivo las consecuencias culturales y psicológicas de tecnologías y procesos "modernos". Sabemos que las democracias, comparadas con otros sistemas políticos, tienden a poseer personas más educadas e instruidas, que sus ingresos *per cápita* y sus riquezas son mayores, y que disfrutan en mayor proporción de las comodidades de la civilización moderna. Pero este tipo de análisis no sólo omite la base psicológica de la democratización, sino que no puede explicar tampoco los casos significativos que no se amoldan a la norma. Así, Alemania y Francia, que ocupan un puesto elevado en la escala de modernización, son clasificadas por Lipset entre las democracias inestables. Cuba y Venezuela, que se hallan entre las primeras en el desarrollo económico de América Latina, poseen un largo historial de dictadura e inestabilidad. Esta clase de análisis sugiere hipótesis, pero no nos dice directamente qué conjunto de actitudes se asocia con la democracia.

Otro tipo de enfoque sobre la cultura y psicología de una democracia se basa en las introspecciones del psicoanálisis. Harold Lasswell ha sido el más avanzado al detallar las características de la personalidad de un "demócrata"<sup>8</sup>. En su lista de cualidades democráticas características incluye: 1) un "Ego abierto", es decir, una postura cálida y acogedora con relación al prójimo; 2) aptitud para compartir con otros los valores comunes; 3) una orientación plurivalORIZADA antes que monovalORIZADA;

<sup>6</sup> SEYMOUR M. LIPSET, *Political Man*, New York, 1960, pp. 45 y ss.

<sup>7</sup> GABRIEL A. ALMOND y JAMES COLEMAN, *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, N. J., 1960, pp. 538 y ss.

<sup>8</sup> *The Political Writings of Harold D. Lasswell*, Glencoe, Ill., 1951, pp. 495 y siguientes; LASSWELL, *Power and Personality*, New York, 1946, pp. 148 y ss.

4) fe y confianza en los demás hombres, y 5) relativa ausencia de ansiedad. Si bien la relación entre estas características y una conducta democrática parece estar clara, las cuahdades democráticas de Lasswell no constituyen actitudes y sentimientos específicamente *políticos*, y en realidad pueden encontrarse con gran frecuencia en sociedades que no son democráticas en su estructura.

[Nuestro estudio surge de este cuerpo teórico acerca de las características y condiciones previas de la cultura de la democracia. Lo que hemos hecho consiste en una serie de experimentos, con el fin de probar algunas de estas hipótesis. Más que inferir las características de una cultura democrática de instituciones políticas o condiciones sociales, hemos intentado especificar su contenido, examinando actitudes en un número determinado de sistemas democráticos en funcionamiento. Y más que derivar las pre-condiciones sociales y psicológicas de una democracia partiendo de teorías psicológicas, hemos buscado determinar si tales relaciones y hasta qué punto, se hallan realmente en sistemas democráticos en funcionamiento.] No afirmamos que nuestro estudio acabará con la especulación y ofrecerá las proposiciones exactas y comprobadas de una teoría completa sobre la democracia, sino que sostenemos, más bien, que algunas de estas proposiciones sobrevivirán a la comprobación mediante un análisis empírico-cuantitativo, y que algunas otras no lo harán. Este estadio experimental ha de enfocar y dirigir la investigación, ofreciendo algunas respuestas a antiguos problemas y sugiriendo algunas nuevas preguntas.

En otro sentido, confiamos contribuir también al desarrollo de una teoría científica de la democracia. La inmensa mayoría de investigaciones empíricas sobre actitudes democráticas se ha realizado en los Estados Unidos. Además de nuestro propio país, hemos incluido en nuestro trabajo a Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. Más abajo explicamos por qué hemos elegido estos países en concreto. Nuestro estudio sobre cinco países nos ofrece la oportunidad de escapar a este particularismo norteamericano y descubrir si las relaciones basadas en datos norteamericanos se encuentran también en otros países democráticos, cuyas experiencias históricas y estructuras políticas y sociales son diferentes en cada caso.

#### TIPOS DE CULTURA POLÍTICA.

En nuestro estudio comparativo de las culturas políticas de cinco democracias contemporáneas empleamos una serie de conceptos y clasificaciones, que será conveniente determinar y de-

finir. Hablamos de "cultura política" de una nación antes que de "carácter nacional" o "personalidad formal", y de "socialización política", antes que del desarrollo o educación infantil en términos generales. La razón de ello no está en que rechazemos las teorías psicológicas y antropológicas que relacionan las actitudes políticas con otros componentes de la personalidad, o en que no admitamos aquellas teorías que subrayan la relación existente entre el desarrollo del niño en términos generales y la inducción del niño hacia sus roles y actitudes políticas de adulto. En realidad, este trabajo no hubiera podido ser realizado sin las investigaciones precedentes de dichos historiadores, filósofos sociales, antropólogos, sociólogos, psicólogos y psiquiatras, que se han ocupado de estudiar las relaciones entre las características psicológicas y políticas de las naciones. El presente trabajo ha sufrido la influencia, concretamente, de la "cultura-personalidad" o "enfoque psico-cultural" con relación al estudio de los fenómenos políticos. Este enfoque ha sido causa, en los últimos veinticinco años, de una bibliografía teórica y monográfica muy importante<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Trabajos teóricos de tipo general, con este enfoque, pueden hallarse, entre otros, en RUTH BENEDICT, *Patterns of Culture*, New York, 1934; ALEX INKELES y DANIEL LEVINSON, "National Character: The Study of Modal Personality and Socio-Cultural Systems", en Gardner Linzey (ed.), *Handbook of Social Psychology*, Cambridge, Mass., 1954, vol. II; BERT KAPLAN (ed.), *Studying Personality Cross-Culturally*, Evanston, Ill., 1961; ABRAM KARDINER, *The Psychological Frontiers of Society*, New York, 1939; KARDINER, *The Individual and His Society*, New York, 1945; CLYDE KLUCKHOHN, HENRY MURRAY and DAVID SCHNEIDER, *Personality in Nature, Society and Culture*, New York, 1955; HAROLD D. LASSWELL, *Psychopathology and Politics in Political Writings*; NATHAN LEITES, "Psychocultural Hypotheses About Political Acts", en *World Politics*, vol. I, 1948; RALPH LINTON, *The Cultural Background of Personality*, New York, 1945; MARGARET MEAD, "The Study of National Character", en DANIEL LERNER y HAROLD D. LASSWELL, *The Policy Sciences*, Stanford, 1951. Particularmente importante para nuestro trabajo, ALEX INKELES, "National Character and Modern Political Systems", en Francis L. K. Hsu (ed.), *Psychological Anthropology*, Homewood, Ill., 1961. Y una de las contribuciones recientes más importantes a la teoría del carácter nacional y cultura política es la obra de LUCIAN W. PYE, *Politics, Personality, and National Building*, New Haven, 1962, que desarrolla una teoría general de la personalidad y las actitudes políticas y la aplica a la vez a un análisis de modelos de Burma.

Estudios de Alemania se incluyen en: R. BRICKNER, *Is Germany Incurable?*, Philadelphia, 1943; H. V. DICKS, "Personality Traits and National Socialist Ideology", *Human Relations*, vol. III, 1950; DAVID RODNICK, *Postwar Germans*, New Haven, 1948, y BERTRAM SCHAFFNER, *Fatherland. A Study of Authoritarianism in the German Family*, New York, 1948.

Estudios de los Estados Unidos incluyen: GEOFFREY GORER, *The American People*, New York, 1948; MARGARET MEAD, *And Keep Your Powder Dry*, New York, 1942, y DAVID RIESMAN, *The Lonely Crowd*, New Haven, 1950.

Estudios de Rusia incluyen: H. V. DICKS, "Observations on Contemporary Russian Behavior", *Human Relations*, vol. V, 1952; GEOFFREY GORER y JOHN RICKMAN, *The People of Great Russia*, London, 1949; NATHAN LEITES, *A Study of Bolshevism*, Glencoe, Ill., 1953; MARGARET MEAD, *Soviet Attitudes Toward Authority*, New York, 1951, y DINKO TOMASIC, *The Impact of Russian Culture on Soviet Communism*, Glencoe, Ill., 1953.

Para Inglaterra, véase GEOFFREY GORER, *Exploring English Character*, New York, 1955. Para Francia, véase NATHAN LEITES, *On the Games of Politics in France*, Stanford, 1959; RHODA METRAUX y MARGARET MEAD, *Themes in French Culture*, Stanford, 1954, y LAWRENCE WYLIE, *Village in the Vaucluse*, Cambridge, Mass., 1957. Y para Japón, véase RUTH F. BENEDICT, *The Chrysanthemum and The Sword*, Boston, 1946.

Empleamos el término cultura política por dos razones. En primer lugar, si queremos descubrir las relaciones entre actitudes políticas y no políticas y modelos de desarrollo, debemos separar los primeros de los últimos, aunque la separación entre ellos no sea tan marcada como pudiera sugerir nuestra terminología. Así, el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema. Hablamos de una cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones con relación a un sistema especial de objetos y procesos sociales.

Pero también escogemos la palabra *cultura política*, antes que cualquier otro concepto especial, porque nos brinda la posibilidad de utilizar el marco conceptual y los enfoques de la antropología, sociología y psicología. Nuestro pensamiento se enriquece cuando empleamos, por ejemplo, categorías antropológicas y psicológicas, tales como socialización, conflicto cultural y aculturación. De modo parecido, nuestra capacidad para entender el nacimiento y transformación de los sistemas políticos crece al fijarnos en las teorías y especulaciones que se ocupan de los fenómenos generales de estructura y proceso sociales.

Reconocemos el hecho de que los antropólogos utilizan el término cultura en muchos sentidos y de que, al introducirlo en el vocabulario conceptual de las ciencias políticas nos hallamos en peligro de introducir sus ambigüedades lo mismo que sus ventajas. Aquí únicamente podemos subrayar que empleamos el concepto de cultura en uno solo de sus muchos significados: en el de orientación psicológica hacia objetos sociales. Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia roles y sistemas sociales no políticos. Los conflictos de culturas políticas tienen mucho en común con otros conflictos culturales y los procesos políticos de aculturación se entienden mejor si los contemplamos en los términos de las resistencias y tendencias fusionales e incorporativas del cambio cultural en general.

De este modo, el concepto de cultura política nos ayuda a evitar la ambigüedad de términos antropológicos tan generales como el de ética cultural, y a evitar igualmente el supuesto de homogeneidad que el concepto implica. Nos da la posibilidad de formular hipótesis acerca de las relaciones entre los diferentes componentes de una cultura y a comprobar empíricamente di-

chas hipótesis. Con el concepto de socialización política podemos trascender los supuestos, más bien simples, de la escuela psico-cultural respecto a las relaciones entre las pautas generales de desarrollo infantil y las actitudes políticas del adulto. Podemos relacionar actitudes políticas específicas del adulto y tendencias behaviorísticas del mismo con las experiencias socializantes políticas, manifiestas y latentes, de la infancia.

La cultura política de una nación consiste en la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de dicha nación. Antes de que podamos llegar a tales distribuciones, necesitamos disponer de algún medio para comprobar sistemáticamente las orientaciones individuales hacia objetos políticos. En otras palabras, es necesario que definamos y especifiquemos los modos de orientación política y las clases de objetos políticos. Nuestra definición y clasificación de tipos de orientación política sigue a Parsons y Shils, como hemos indicado en otro lugar<sup>10</sup>. La orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones. Incluye: 1.º "orientación cognitiva", es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y de los incumbentes de dichos roles de sus aspectos políticos ("inputs") y administrativos ("outputs"); 2.º "orientación afectiva", o sentimientos acerca del sistema político, sus roles, personal y logros, y 3.º "orientación evaluativa", los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

Al clasificar los objetos de orientación política, empezamos con el sistema político "generado". Tratamos aquí del sistema en conjunto e incluimos sentimientos tales como el patriotismo o el desprecio por lo propio, los conocimientos y valoraciones de una nación, tales como "grande" o "pequeña", "fuerte" o "débil", y de un sistema político como "democrático", "constitucional" o "socialista". En el otro extremo distinguimos orientaciones hacia "uno mismo" como elemento político activo; el contenido y la cualidad de normas de obligación política personal y el contenido y cualidad del sentido de competencia personal, confrontado con el sistema político. Al tratar los elementos componentes de un sistema político, distinguimos, en primer lugar, tres amplias categorías de objetos: 1.º *roles o estructuras* específicas, tales como cuerpos legislativos, ejecutivos o burocráticos; 2.º *incumbentes* de dichos roles, como son monarcas, legisladores y administrativos; y 3.º *principios de gobier-*

<sup>10</sup> GABRIEL A. ALMOND, "Comparative Political Systems", *Journal of Politics*, volumen XVIII, 1956; TALCOTT PARSONS y EDWARD A. SHILS, *Toward a General Theory of Action*. Cambridge, Mass., 1951, pp. 53 y ss.

no, decisiones o imposiciones de decisiones, públicas y específicas. Estas estructuras, incumbentes de roles y decisiones, pueden clasificarse a su vez de modo amplio, teniendo en cuenta si están conectadas al proceso político (*input*) o al proceso administrativo (*output*). Por proceso político entendemos la corriente de demandas que va de la sociedad al sistema político y la conversión de dichas demandas en principios gubernativos de autoridad. Algunas de las estructuras incluidas de un modo predominante en el proceso político, son los partidos políticos, los grupos de intereses y los medios de comunicación. Por proceso administrativo u *output* entendemos aquel mediante el cual son aplicados o impuestos los principios de autoridad del gobierno. Las estructuras predominantemente implicadas en este proceso, incluirían las burocracias y los tribunales de justicia.

Nos damos cuenta de que cualquiera de estas distinciones violenta la continuidad efectiva del proceso político y la plurifuncionalidad de las estructuras políticas. Gran parte del trabajo político se realiza en las burocracias y por los tribunales de justicia; y estructuras, que nosotros calificamos de políticas, como los grupos de intereses y los partidos políticos se encargan muchas veces de detalles administrativos e impositivos. Nos referimos aquí a una diferencia de acento, que resulta, además, de gran importancia para la clasificación de las culturas políticas. La distinción que hacemos entre culturas políticas de participación e imposición o de súbdito, se basa, en parte, en la presencia o ausencia de orientación hacia estructuras *input* o

FIGURA 1

DIMENSIONES DE ORIENTACIÓN POLÍTICA

	1. Sistema como objeto general	2. Objetos políticos ( <i>inputs</i> )	3. Objetos ad- ministrativos ( <i>outputs</i> )	4. Uno mismo como objeto
Cognición ... ..				
Afecto ... ..				
Evaluación ... ..				

políticas especializadas. Para nuestra clasificación de las culturas políticas no es de gran importancia el que dichas estructuras políticas especializadas se encuentren también implicadas en la realización de funciones impositivas y que las estructuras administrativas u *output* especializadas se ocupen igualmente de funciones políticas. El punto importante para nuestra classifica-

ción está en saber hacia qué objetos políticos se hallan orientados los individuos, cómo están orientados hacia los mismos y si tales objetos están encuadrados predominantemente en la corriente "superior" de la acción política o en la "inferior" de la imposición política. Trataremos de este problema con más detalle cuando definamos las clases principales de cultura política.

Podemos confirmar lo dicho hasta aquí sobre orientaciones individuales hacia los sistemas políticos mediante una simple matriz de 3 por 4. La figura 1 nos indica que la orientación política de un individuo puede ser comprobada sistemáticamente si analizamos los siguientes extremos:

1. ¿Qué conocimientos posee de su nación y de su sistema político en términos generales, de su historia, situación, potencia, características "constitucionales" y otros temas semejantes? ¿Cuáles son sus sentimientos acerca de estas características? ¿Cuáles son sus opiniones y juicios, más o menos meditados, sobre ellas?

2. ¿Qué conocimiento posee de las estructuras y roles, de las diferentes élites políticas y de los principios de gobierno implicados en la corriente superior de la función política activa? ¿Cuáles son sus sentimientos y opiniones sobre estas estructuras, los dirigentes políticos y los programas de gobierno?

3. ¿Qué conocimiento tiene de la corriente inferior de la imposición política, de las estructuras, individuos y decisiones implicados en estos procesos? ¿Cuáles son sus sentimientos y opiniones sobre ellos?

FIGURA 2

TIPOS DE CULTURA POLÍTICA

	Sistema como objeto general	Objetos políticos ( <i>inputs</i> )	Objetos ad- ministrativos ( <i>outputs</i> )	Uno mismo como parti- cipante activo
Parroquial ... ..	0	0	0	0
Súbdito ... ..	1	0	1	1
Participante ... ..	1	1	1	1

4. ¿Como se considera a sí mismo en cuanto miembro de su sistema político? ¿Qué conocimiento tiene de sus derechos, facultades, obligaciones y de la estrategia a seguir para tener acceso a la influencia política? ¿Qué piensa acerca de sus posibilidades? ¿Qué normas de participación o de ejecución reconoce y emplea al formular juicios políticos u opiniones?



Caracterizar la cultura política de una nación significa, en efecto, rellenar una matriz semejante mediante una muestra válida de su población. La cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política.

*Cultura política parroquial.*—Cuando la frecuencia de orientaciones hacia objetos políticos especializados de los cuatro tipos detallados en la figura 1 se acerca a cero, podemos hablar de una cultura política parroquial. Las culturas políticas de las sociedades tribales africanas y de las comunidades locales autónomas a que hace referencia Coleman<sup>11</sup> entrarían en esta categoría. En estas sociedades no hay roles políticos especializados: el liderazgo, la jefatura del clan o de la tribu, “el chamanismo”, constituyen roles difusos de tipo político-económico-religioso y, para los miembros de estas sociedades, las orientaciones políticas hacia dichos roles no se hallan separadas de sus orientaciones religiosas y sociales. Una orientación parroquial supone también la ausencia relativa de previsiones de evolución iniciadas por el sistema político. El individuo, en este caso, no espera nada del sistema político. De modo parecido, en las jefaturas y reinos africanos centralizados, a que hace referencia Coleman, las culturas políticas serían predominantemente parroquiales, aunque el desarrollo de roles algo más especializados podría suponer el comienzo de orientaciones políticas más diferenciadas. Incluso programas de gobierno de mayor escala y más diferenciados pueden poseer, sin embargo, culturas predominantemente parroquiales. La caracterización de Rustow del Imperio Otomano, nos proporciona un ejemplo:

“La autoridad del gobierno, basada casi enteramente en los impuestos, en el mantenimiento de un ejército y en una antigua tradición de gobierno dinástico, era percibida casi inmediatamente en las ciudades, menos directamente en los pueblos, y apenas entre las tribus. Las provincias eran regidas por gobernadores militares o señores feudales latifundistas, con interferencias sólo ocasionales de la capital. Las tribus nómadas vivían en lo que un acertado dicho árabe calificaba de “tierra de insolencia”, en donde no se respetaba ninguna autoridad extraña. El sistema económico de las ciudades era regulado en su mayor parte por las asociaciones autónomas de los artesanos. En la mayor parte del país, cada pueblo constituía una unidad autónoma, tanto económica como políticamente. El principal repre-

<sup>11</sup> ALMOND y COLEMAN, *Politics of the Developing Areas*, p. 254.

sentante de la autoridad en el pueblo, el recaudador de impuestos, era, antes que un funcionario gubernativo, un contratista o subcontratista privado, que se recompensaba a sí mismo con la máxima liberalidad por las cantidades que había pagado ya a sus superiores. Con frecuencia, el pueblo respondía colectivamente por el pago de los impuestos —una circunstancia que reducía todavía más el control de la autoridad sobre cada campesino individual. La misma ley quedaba muy lejos de las intenciones de la autoridad; sus decretos suplantaron o modificaron en pocos puntos una estructura universal de leyes religiosas y costumbres locales”<sup>12</sup>.

En esta clase de sistema político, los emisarios especializados del gobierno central apenas rozan la conciencia de los habitantes de ciudades y pueblos y de los componentes de la tribu. Sus orientaciones tenderían a ser indiscriminadamente de tipo político-económico-religioso, de acuerdo con las estructuras y operaciones, igualmente indiscriminadas, de sus comunidades tribales, religiosas, profesionales y locales.

Lo que hemos venido describiendo representa un parroquialismo extremo o puro, que existe en los sistemas tradicionales más simples, con una especialización política mínima. Este parroquialismo, en sistemas políticos más diferenciados, tiende a ser afectivo o normativo antes que cognitivo. Es decir, los miembros de tribus alejadas en Nigeria o Ghana, pueden tener conciencia, de un modo confuso y oscuro, de la existencia de un régimen político central. Pero sus sentimientos hacia el mismo son inciertos o negativos y no se ha asimilado norma alguna para regular sus relaciones con dicho sistema central.

*La cultura política de súbdito.*—El segundo tipo principal de cultura política, anotado en la figura 2, es el de la cultura de súbdito. Hay aquí gran frecuencia de orientaciones hacia un sistema político diferenciado y hacia los aspectos administrativos del sistema, pero las orientaciones respecto a objetos específicamente políticos y hacia uno mismo como participante activo se aproximan a cero. El súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada; está afectivamente orientado hacia ella, tal vez se siente orgulloso de ella, tal vez le desagrada; y la evalúa como legítima o ilegítima. Pero la relación se da con el sistema en un nivel general y respecto al elemento administrativo, o “corriente inferior” del sistema político; consiste, esencialmente, en una relación pasiva, aunque se dé, como veremos más adelante, una forma limitada de competencia, que es idónea para esta cultura de súbdito.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 378-379.

Estamos hablando de nuevo de una pura orientación subjetiva que se dará de un modo preferente en una sociedad donde no existe estructura política diferenciada. La orientación del súbdito en sistemas políticos que han desarrollado instituciones democráticas, será afectiva y normativa antes que cognitiva. Así, un francés realista se da cuenta de las instituciones democráticas; simplemente, no les concede legitimidad.

*La cultura política de participante.*—La tercera clase principal de cultura política, la cultura de participante, es aquella en que los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos: en otras palabras, hacia los dos aspectos, *input* y *output*, del sistema político. Los diversos individuos de este sistema político de participación pueden hallarse orientados favorable o desfavorablemente hacia las diversas clases de objetos políticos. Tienden a orientarse hacia un rol activo de su persona en la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones de semejante rol pueden variar desde la aceptación hasta el rechazo total, como veremos más abajo.

Esta triple clasificación de culturas políticas no supone que una orientación sustituya a la otra. La cultura de súbdito no elimina orientaciones difusas hacia las estructuras primarias e íntimas de la comunidad. Añade a las orientaciones difusas respecto a grupos familiares, comunidades religiosas y rurales, una orientación subjetiva especializada con relación a las instituciones gubernamentales. De modo semejante, la cultura de participación no suplanta los modelos de orientación del súbdito y de la cultura parroquial. La cultura de participación es un estrato adicional que puede ser añadido y combinado con las otras dos culturas. Así, el ciudadano de un sistema político de participación, está orientado no solamente hacia la participación activa en los asuntos políticos, sino que está también sujeto a la ley y a la autoridad y es miembro de grupos primarios más difusos.

Ciertamente, la adición de orientaciones de participación a otras orientaciones de súbdito o de parroquialismo no deja inalteradas estas orientaciones “más primitivas”. Las orientaciones parroquiales deben readaptarse cuando entran en liza, orientaciones nuevas y más especializadas, y del mismo modo cambian las orientaciones de parroquialismo y de súbdito cuando se adquieren orientaciones de participación. En realidad, algunas de las diferencias más características en las culturas políticas de las cinco democracias incluidas en nuestro estudio resultan de la amplitud y del modo cómo las orientaciones parroquiales,

de súbdito y participantes se han combinado, fundido o mezclado dentro de los individuos del sistema político.<sup>13</sup>

Es necesaria otra advertencia. Nuestra clasificación no supone homogeneidad o uniformidad de las culturas políticas. Así, los sistemas políticos con culturas predominantemente de participación, incluirán, aun en los casos concretos, culturas de súbdito y de parroquialismo. Las imperfecciones de los procesos de socialización política, las preferencias personales y las limitaciones en la inteligencia o en las oportunidades para aprender continuarán dando paso a elementos súbditos o parroquiales, incluso en democracias bien aseguradas y estables. Y de modo parecido, los elementos parroquiales continuarán existiendo también en las culturas “elevadas” de súbdito.

Hay así dos aspectos de heterogeneidad o “mezcla” cultural. El “ciudadano” es una mezcla particular de orientaciones de participación, súbdito y parroquialismo, y la cultura cívica es una mezcla particular de ciudadanos, súbditos y elementos parroquiales. Para el ciudadano, necesitamos conceptos de proporción, principios y congruencia para tratar los modos en que su constelación de actitudes participantes, de súbdito y parroquiales están orientadas hacia un resultado efectivo. Para la cultura cívica, de la que trataremos detalladamente más adelante, necesitamos los mismos conceptos de proporción, principios y congruencia para tratar el problema de conocer qué “mezcla” de ciudadanos, súbditos y elementos parroquiales está relacionada con el logro efectivo de un sistema democrático. Cuando comparemos las culturas políticas de nuestros cinco países, tendremos de nuevo ocasión para discutir estas cuestiones.

Nuestra triple clasificación de elementos participantes, súbditos y parroquiales es sólo el comienzo de una clasificación de culturas políticas. Cada una de estas clases principales tiene sus subclases, y nuestra clasificación ha omitido por entero la dimensión del desarrollo político y de la evolución cultural. Analicemos, en primer lugar, esta última cuestión, puesto que nos permitirá tratar el problema de la subclasificación con un mejor conjunto de instrumentos conceptuales.

Las culturas políticas pueden ser congruentes o no con las estructuras del sistema político. Una estructura política congruente sería apropiada para la cultura: en otras palabras, aquella en que el conocimiento político de la población tiende a ser exacto y preciso y en que el afecto y la evaluación tienden a ser favorables. En general, una cultura parroquial, de súbdito

<sup>13</sup> Véase más abajo, capítulos 8 y 10.

o participante serían, respectivamente, más congruentes con una estructura política tradicional, una estructura autoritaria centralizada y una estructura política democrática. Una cultura política parroquial, que fuera congruente con su estructura, tendría un elevado nivel de orientaciones cognitivas y elevados índices de orientaciones afectivas y evaluativas positivas con respecto a las estructuras difusas de una comunidad tribal o rural. una cultura política de súbdito congruente con su sistema tendría un elevado nivel de cognición y elevados índices positivos de los otros dos tipos de orientación con relación al sistema político especializado en su conjunto y con relación a sus aspectos administrativos u *outputs*; mientras que la cultura de participación congruente estaría caracterizada por índices elevados y positivos de orientación hacia las cuatro clases de objetos políticos.

Los sistemas políticos evolucionan, y nos hallamos en lo cierto al asumir que cultura y estructura no concuerdan con frecuencia. Especialmente en estas décadas de rápida evolución cultural, la mayor parte de los sistemas políticos no ha llegado a conseguir dicha congruencia o cambia de un sistema político a otro.

Para representar esquemáticamente estas relaciones de congruencia e incongruencia entre la estructura y la cultura política, puede servirnos la figura 3.

Cualquiera de los tres tipos de culturas políticas puede ser encuadrado en la matriz de la figura 3. Podemos hablar así de culturas "leales"<sup>14</sup>, parroquiales, de súbditos y de participantes, cuando las orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia los objetos apropiados del sistema político, se acercan a la unidad o a una perfecta congruencia entre cultura y estructura. Sin embargo, puede representarse mejor la congruencia entre estos dos datos en forma de escala. Los límites de congruencia entre cultura y estructura, quedan establecidos en las columnas 1 y 2 de la figura. La congruencia es fuerte, si las frecuencias de orientaciones positivas se acercan a la unidad (+); es débil, cuando se percibe la estructura política, pero se aproxima a cero, a la indiferencia, la frecuencia de sentimientos y evaluaciones positivas. La incongruencia entre cultura y estructura políticas comienza cuando se ha sobrepasado el punto de indiferencia y aumentan en frecuencia el efecto y la evaluación negativos (—). Podemos considerar también dicha escala como de estabilidad-inestabilidad. Si nos aproximamos hacia la primera columna

<sup>14</sup> Hemos tomado el concepto de "leal" ("Allegiant") del libro de ROBERT E. LANE *Political Ideology*, New York, 1962, pp. 170 y ss.

del gráfico, nos movemos en dirección a una situación de lealtad: una situación en que se equilibran las actitudes y las instituciones; cuando nos movemos hacia la tercera columna, nos aproximamos a una situación de alineación en que las actitudes tienden a rechazar las instituciones o estructuras políticas.

Ahora bien, esta escala constituye sólo un comienzo, puesto que la incongruencia puede tomar la forma de un simple rechazo de un conjunto particular de incumbentes de roles (por ejemplo,

FIGURA 3

CONGRUENCIA/INCONGRUENCIA ENTRE CULTURA Y ESTRUCTURA POLÍTICAS (\*)

	Lealtad	Apatía	Alienación
Orientación cognitiva ... ..	+	+	+
Orientación afectiva ... ..	+	0	—
Orientación valorativa ... ..	+	0	—

(\*) El signo (+) supone un elevada frecuencia de conciencia, o de sentimiento positivo, o de evaluación hacia objetos políticos. El signo (—) supone una elevada frecuencia de valoraciones o sentimientos negativos. El signo (0) significa una gran frecuencia de indiferencia.

de una dinastía concreta y de su burocracia); o bien puede representar un aspecto de un cambio sistemático, es decir, un traslado de una pauta más sencilla de cultura política hacia otra más compleja. (Ya hemos indicado que todas las culturas políticas (exceptuando las que son sencillamente parroquiales) son mixtas.) Y así, una cultura de participación contiene individuos orientados como súbditos y parroquiales; y una cultura de súbditos albergará también algunos parroquiales. (Utilizamos el término culturas políticas "sistemáticamente mixtas" para referirnos a aquellas en que hay proporciones importantes de ambas pautas, más simples y más complejas, de orientación.) Cuando decimos que estas culturas son sistemáticamente mixtas, no pretendemos indicar que hay una tendencia inevitable en el desarrollo para llegar a su punto final. El proceso evolutivo de una cultura política puede estabilizarse en un punto concreto antes de llegar a la congruencia, con una estructura autoritaria centralizada u otra democrática; o bien el desarrollo puede tomar una dirección parecida a la de Inglaterra, donde una pauta continua y lenta de evolución cultural fue acompañada de cambios continuos correspondientes en la estructura. Las culturas políticas pueden permanecer sistemáticamente mixtas durante mucho tiempo, como lo testimonia la experiencia de Fran-

cia, Alemania e Italia en el presente siglo y en el anterior. Sin embargo, cuando permanecen mixtas, existen roces inevitables entre cultura y estructura y una tendencia característica hacia la inestabilidad estructural.

¶Si los tres tipos de cultura política representados en la figura 2 son las formas puras de cultura política, podemos distinguir tres tipos de culturas políticas sistemáticamente mixtas: 1) la cultura parroquial-súbdita; 2) la cultura súbdita-participante, 3) la cultura parroquial-participante.¶

*La cultura parroquial de súbdito.*—Se trata de un tipo de cultura política en que una parte sustancial de la población ha rechazado las pretensiones exclusivas de una difusa autoridad tribal, rural o feudal y ha desarrollado una lealtad hacia un sistema político más complejo, con estructuras de gobierno centrales especializadas.¶Es el caso clásico del nacimiento de los reinos, a partir de unidades relativamente indiferenciadas.¶Las crónicas e historias de la mayor parte de las naciones incluyen este estadio primitivo en la tendencia de un parroquialismo local hacia una autoridad centralizada.¶Pero este impulso puede estabilizarse mucho antes de transformarse en una cultura de súbdito totalmente desarrollada. Los reinos africanos, débilmente articulados, e incluso el imperio turco, son ejemplos de culturas estables, mezcla de parroquialismo y súbdito en que predominan las características parroquiales y la autoridad central adopta la forma de un conjunto primario, confusamente reconocido, de objetos políticos.¶Resulta un problema difícil el de la evolución cultural de las pautas parroquiales a otras de súbdito y movimientos inestables de avance y retroceso son corrientes en la primitiva historia de las naciones.¶<sup>15</sup>

Lo que queremos indicar es que la composición de esta clase puede ser considerada como variedades subalternas, situadas sobre un continuo. En un extremo podemos situar la cultura política bajo el absolutismo prusiano, que más bien se sobrepasó suprimiendo las orientaciones parroquiales; y en el

<sup>15</sup> El caso clásico es el de la sucesión del rey Salomón en el reino de Israel. Cuando murió Salomón, los jefes parroquiales (de tribus y familias) de Israel fueron a su hijo Rehoboam, diciendo: "Tu padre hizo duro nuestro yugo; pero aligera tú ahora la dura servidumbre de tu padre, y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y nosotros te serviremos." Los consejeros más ancianos de Rehoboam le aconsejaron que aliviara el yugo y respetara más la autonomía de los persistentes grupos parroquiales de tribus y linajes. Sus consejeros más jóvenes —renovadores fanáticos— le dieron el aplaudido consejo de advertir a los líderes tradicionalistas del pueblo: "Mi dedo menique es más grueso que los muslos de mi padre... Si mi padre os ha cargado con un yugo pesado, yo lo haré más pesado todavía; si mi padre os ha castigado con azotes, yo os castigaré con escorpiones" (I Reyes, 12: 4-11). Las consecuencias de la aceptación por Rehoboam del consejo de los jóvenes renovadores, como se narra en la continuación de *Reyes*, indican que un ataque demasiado violento al parroquialismo puede llevar a que las orientaciones parroquiales y de súbdito declinen en apatía y aversión. Los resultados son fragmentación política y destrucción de la nación.

otro extremo, la cultura política del imperio turco, que nunca pasó más allá de una sucinta relación externa con sus unidades constituyentes, más o menos parroquiales. Es interesante, desde este punto de vista, el contraste entre el absolutismo prusiano y el británico. Ya hemos hecho la advertencia de que incluso las culturas políticas "elevadas" son mixtas, y de que las orientaciones individuales que las constituyen son igualmente mixtas. En Prusia, en el caso individual típico, podemos suponer que la intensidad de la orientación de súbdito fue mucho más fuerte que la de parroquialismo, mientras que en Inglaterra advertimos un mayor equilibrio y, además, los estratos parroquial y de súbdito eran más congruentes. Estas mezclas *psicológicas* pueden explicar el contraste entre los rasgos de la autoridad de Prusia y de Inglaterra en el siglo XVIII: en el primer caso, el *Kadavergehorsam* (obediencia de cadáver); en el segundo caso, la actitud consciente de su propia dignidad, aunque respetuosa, del noble, del mercader y del hidalgo. De modo parecido, la cultura mixta en Prusia comprendía probablemente una mayor polarización entre una persistente subcultura parroquial —ejemplificada en el caso extremo de los colonos en las tierras de Alemania Oriental— y una subcultura de súbdito entre aquellos grupos más afectados por el impacto del absolutismo prusiano: la burocracia hasta sus más ínfimos niveles y la gran proporción, en constante aumento, del material humano de Prusia, que pasaba por la experiencia del ejército prusiano.

De este modo, la evolución de una cultura política parroquial a otra de súbdito puede detenerse en toda una serie de puntos del continuo y producir combinaciones políticas, psicológicas y culturales diferentes. Opinamos, igualmente, que el tipo de combinación resultante tiene gran significado para la estabilidad y realidad del sistema político.

← *La cultura de súbdito-participante.*—El modo como se realiza el paso de una cultura parroquial a otra de súbdito, afecta, en gran medida, a la manera como se pasa de una cultura de súbdito a otra de participación.¶Como señala Pye, inculcar un sentido de lealtad e identificación con la nación, así como fomentar la inclinación a obedecer las regulaciones de la autoridad central, constituyen el primero y principal problema en una nación incipiente<sup>16</sup>. En el paso de una cultura de súbdito a otra de participación, las autonomías parroquiales y locales, si sobreviven, pueden contribuir al desarrollo de una infraestructura democrática.¶Esto es ciertamente lo que sucedió en el caso de Inglaterra. Autoridades locales, corporaciones municipales, comu-

<sup>16</sup> PYE, *Politics, Personality, and Nation Building*, pp. 3 y ss.

nidades religiosas y grupos de mercaderes, en que persistía todavía la tradición de las libertades gremiales, fueron los primeros grupos de intereses en la democracia inglesa naciente. La lección es muy significativa. Precisamente porque el desenvolvimiento de una cultura de súbdito en Inglaterra evitó la destrucción de estructuras y culturas locales y parroquiales, pudieron éstas transformarse, en época posterior y en forma modificada, en una red de influencias que fue capaz de relacionar a los ingleses, en calidad de ciudadanos competentes, con su gobierno. El impacto más masivo de la autoridad estatal prusiana relegó a las instituciones parroquiales a la esfera privada, o las asimiló en la esfera de la autoridad. De esta manera, la época de democratización en Alemania se inició con un profundo corte entre las esferas privada y pública y la infraestructura surgida falló en su intento de tender un puente entre los individuos, la familia y la comunidad, por un lado, y las instituciones de la autoridad gubernativa, por el otro.

En la cultura mixta de súbdito y participación, una parte sustancial de la población ha adquirido orientaciones políticas (*inputs*) especializadas y un conjunto activo de auto-orientaciones, mientras que la mayor parte del resto de la población continúa orientada hacia una estructura gubernamental autoritaria y posee un conjunto relativamente pasivo de auto-orientaciones. En los ejemplos de la Europa Occidental con este tipo de cultura política —Francia, Alemania e Italia en el siglo XIX y en el presente— hubo una pauta característica de inestabilidad estructural con períodos alternos de gobiernos autoritarios y democráticos. Pero de esta clase de cultura mixta resulta algo más que una inestabilidad estructural. Las mismas pautas culturales acusan la influencia de la inestabilidad estructural y de la inacción cultural. Debido a que las orientaciones de participación se han difundido solamente entre una parte de la población, ya que su legitimidad es puesta en tela de juicio por la subcultura de súbdito, que sigue persistiendo, y se ve suspendida durante los intervalos autoritarios, el estrato de la población orientado a la participación no puede constituirse en un cuerpo competente de ciudadanos, fiados en sus propias fuerzas y con experiencia. Tienden a permanecer como aspirantes a la democracia. Es decir, aceptan las normas de una cultura de participación, pero su sentido de la competencia no está basado en la experiencia o en un sentimiento confiado de legitimidad. Además, las inestabilidades estructurales que acompañan frecuentemente a una cultura mixta de súbdito y participación, la frecuente ineffectividad de la infraestructura democrática y del sistema gubernamental, inclinan a producir tendencias a la alienación

entre los elementos de la población orientados en sentido democrático. Considerado en su conjunto, este tipo de inacción cultural política puede producir un síndrome con componentes de aspiración ideal y alienación hacia el sistema político, incluyendo la infraestructura de los partidos, grupos de intereses y la prensa.

Si la cultura mixta de súbdito y participación persiste durante un largo período de tiempo, transforma también el carácter de la subcultura de súbdito. Durante los intervalos democráticos, los grupos de orientación autoritaria deben competir con los democráticos, dentro de un marco formalmente democrático. En otras palabras, deben desarrollar una infraestructura política defensiva propia. Si bien esto no transforma la subcultura de súbdito en otra democrática, la cambia, ciertamente, y muchas veces hasta un punto significativo. No es accidental el hecho de que regímenes autoritarios que surgen en sistemas políticos con culturas mixtas de súbdito y participación tiendan a desarrollar un tono popular, y, en los períodos más recientes de totalitarismo, estos regímenes han adoptado incluso la infraestructura democrática en una forma toscamente alterada.

¶ *La cultura parroquial-participante.*—En la cultura parroquial-participante nos encontramos con el problema contemporáneo de desarrollo cultural en muchas de las naciones incipientes. En la mayor parte de estos países, la cultura política es predominantemente parroquial. Las normas estructurales que se han introducido suelen ser de participación; para que exista una congruencia, por tanto, exigen una cultura de participación. De este modo, el problema consiste en desarrollar simultáneamente orientaciones especializadas, políticas (*inputs*) y administrativas (*outputs*). No es sorprendente que la mayoría de estos sistemas políticos, siempre amenazados por la fragmentación parroquial, se balanceen como acróbatas en la cuerda floja, inclinándose precariamente unas veces hacia el autoritarismo y otras hacia la democracia. No existe una estructura en ninguna de las dos partes en que apoyarse, ni una burocracia basada en súbditos leales, ni una infraestructura que nazca de un cuerpo de ciudadanos responsables y competentes. El problema del desarrollo de una cultura parroquial a otra de participación, parece, a primera vista, no presentar esperanza de solución; pero si recordamos que la mayor parte de las autonomías y lealtades parroquiales sobrevive, podemos afirmar por lo menos que el desenvolvimiento de las culturas de participación en algunas de las naciones jóvenes no se ha desechado todavía por completo. Los problemas se concretan en saber penetrar en los sistemas parro-

quiales sin destruirlos en su aspecto administrativo y en transformarlos en grupos de interés en su parte política.

#### SUBCULTURA POLÍTICA Y CULTURA DE ROL.

Ya hemos hecho la advertencia de que la mayoría de las culturas políticas son heterogéneas. Incluso las culturas participantes mejor desarrolladas contienen estratos supervivientes de súbditos y parroquiales. E incluso dentro de esa parte de la cultura que se halla orientada hacia la participación, habrá diferencias persistentes y significativas en la orientación política. Acomodando la terminología de Ralph Linton a nuestros propósitos, empleamos el término "subcultura" al referirnos a estos elementos componentes de las culturas políticas<sup>17</sup>. Pero hemos de distinguir al menos dos tipos de escisión subcultural. En primer lugar, puede ser utilizado el término para referirse a los estratos de población que están constantemente orientados en una sola dirección respecto a los aspectos políticos y administrativos de gobierno, pero que se hallan "lealmente" orientados con relación a la estructura política. Así, en los Estados Unidos, el ala izquierda del partido democrático y el ala derecha del partido republicano aceptan como legítimas las estructuras de la política y del gobierno norteamericano, pero difieren constantemente entre sí en toda una serie de decisiones políticas internas e internacionales. Nos referimos a ellas como subculturas políticas.

Pero el tipo de división que más nos interesa es aquel que se presenta en las culturas sistemáticamente mixtas. Así, en una cultura mixta parroquial y de súbdito, una parte de la población se orientará hacia autoridades tradicionales difusas y otra hacia la estructura especializada del sistema autoritario central. Una cultura mixta de súbdito y parroquialismo puede caracterizarse realmente por una escisión "vertical" lo mismo que por una horizontal. De esta manera, si el sistema político incluye dos o más componentes tradicionales, habrá, además de la incipiente subcultura de súbdito, las culturas persistentes divorciadas de las unidades tradicionales formalmente absorbidas.

La cultura mixta de súbdito y participación constituye un problema más conocido, e incluso más actual, en Occidente. El paso positivo de una cultura de súbdito a otra de participación, incluye la difusión de orientaciones positivas respecto a una infraestructura democrática, la aceptación de normas de obligación cívica y el desarrollo de un sentido de competencia cívica en una proporción sustancial de la población. Estas orientaciones

pueden combinarse con otras de súbdito y parroquiales, o pueden entrar en conflicto con ellas. Inglaterra, durante los siglos XIX y XX, se movió en dirección hacia una cultura política que combinaba dichas orientaciones, y la alcanzó. Es cierto, por supuesto, que los radicales, en la primera mitad del siglo XIX, y los grupos del ala izquierda de socialistas y laboristas más adelante, eran opuestos a la monarquía y a la Cámara de los Lores. Pero tales tendencias dieron por resultado la transformación, y no la eliminación, de dichas instituciones. Las subculturas políticas en Inglaterra son ejemplos, por consiguiente, de nuestro primer tipo de escisión, el que se basa en diferencias persistentes de gobierno más que en orientaciones fundamentalmente diferentes respecto a la estructura política.

Francia es el caso clásico del segundo tipo de heterogeneidad cultural política. La Revolución Francesa no desembocó en una orientación homogénea respecto a la estructura política republicana; en su lugar polarizó a la población francesa alrededor de dos subculturas, una de aspiraciones participantes y otra dominada por orientaciones parroquiales y de súbdito. La estructura del sistema político francés ha sido siempre, desde entonces, objeto de discusiones, y lo que al principio fue una bipolarización de la cultura política, se vio afectada por posteriores fragmentaciones, siguiendo los socialistas a los jacobinos y los comunistas a los socialistas, y dividiéndose el ala derecha en un grupo "integrado" y otro "no integrado".

Los fenómenos subculturales verticales de esta clase, pueden hallarse en culturas de súbdito y participación o pueden constituir la fragmentación cultural de culturas mixtas de súbdito-participante. Nos referimos a las pautas de orientación en Estados plurinacionales, como los imperios ruso y austro-húngaro. Aquí, miembros de especiales grupos étnico-lingüístico-nacionales rechazaron la legitimidad del sistema político que se los incorporó y persistieron en su lealtad hacia sus primitivos sistemas políticos. De este modo, una fragmentación vertical se alió con otra fragmentación de súbdito-participante para producir inestabilidades estructurales y tendencias desintegradoras de elevado orden.

Por otra parte, las subculturas políticas pueden transformarse en estructurales, como, por ejemplo, en el caso de la Confederación durante la guerra civil norteamericana. Aquí, la alternativa pareció consistir en la formación de un Estado independiente. En muchos países europeos, el fracaso de las élites dominantes para satisfacer las demandas moderadas de cambios estructurales y políticos, presentadas por la izquierda en la

<sup>17</sup> RALPH LINTON, *The Cultural Background of Personality*.

primera mitad del siglo XIX, condujo al desenvolvimiento de una izquierda estructuralmente adversa, revolucionariamente socialista, sindicalista y anarquista en la segunda mitad del siglo XIX.

En Inglaterra, en la antigua Commonwealth, en los Estados Unidos y en los países escandinavos, fueron resueltas las emergencias de estructura política en el transcurso del siglo XIX y principios de nuestro siglo: el resultado consistió en culturas políticas homogéneas, en el sentido de la orientación estructural. Los fenómenos subculturales en estos países se presentan como diferencias persistentes de acción política. Ambas, la derecha y la izquierda, tienden a aceptar la estructura política existente y difieren solamente en la sustancia de la acción política, así como en el personal idóneo para la misma. Lo más interesante es que en este grupo de países, durante las últimas décadas, las diferencias de acción política han tendido a ser menos agudas y existe un mayor ámbito de consensus. En otras palabras, la escisión subcultural se ha atenuado y la homogeneidad cultural se ha extendido de la orientación estructural a la orientación de acción política.

Esta breve discusión acerca de la subcultura política sirve solamente para introducir el concepto. Algunas de sus implicaciones y consecuencias serán consideradas más adelante en este libro. Pero induciríamos al lector a un error si sugiriésemos que nuestro estudio trata proporcionalmente todos los aspectos de la cultura política. Nuestro trabajo destaca la orientación hacia la estructura y el proceso políticos y no la orientación con respecto a la sustancia de las demandas políticas y administrativas. No es necesario argumentar en favor de esta insistencia, pero sí es preciso señalar que nuestra elección puede dar lugar a un obscurecimiento de dimensiones significativas de la cultura política y de relaciones características entre pautas generales psicoculturales y la sustancia de los asuntos políticos y de la acción política pública. Un estudio que insistiera en la orientación hacia la acción política requeriría al menos un esfuerzo tan grande como el presente. Tendría que relacionar sistemáticamente tipos de orientaciones de acción política con tipos de estructura social y valores culturales, lo mismo que con los procesos de socialización, con los cuales están relacionados. Sería también necesaria una separación de igual rigor entre orientación de acción política, orientación de cultura general y pautas de socialización, con el fin de descubrir el carácter real y la dirección de las relaciones entre estos fenómenos.

Hemos de introducir todavía otro elemento, el de "cultura de rol". Los sistemas políticos más complejos se caracterizan

por estructuras especializadas de roles —burocráticos, militares, políticos ejecutivos, partidos, grupos de intereses, medios de comunicación. Estos centros de iniciativa e influencia en el sistema político producen también una heterogeneidad cultural. Dicha heterogeneidad nace de dos fuentes. En primer lugar, las élites que realizan dichos roles pueden haber sido reclutadas en subculturas políticas particulares; y, en segundo lugar, el proceso de inducción y socialización en dichos roles produce diferentes valores, capacidades, lealtades y cuadros de conocimientos. Como estas élites son de importancia crucial para la formulación y ejecución de la política, las clases de diferencias culturales que existan entre ellas pueden afectar seriamente a los resultados de los sistemas políticos.

Así, por ejemplo, tanto en Alemania como en Francia se reclutaban tradicionalmente las élites burocráticas y militares entre las subculturas aristocrática y autoritaria. Por añadidura, la socialización de rol de estas élites reforzaba las tendencias antidemocráticas y presentaba obstáculos serios para el nacimiento de culturas homogéneas de participación.

Pero una cultura de rol puede ser "progresiva", lo mismo que "regresiva", desde el punto de vista del desarrollo. En muchas de las naciones jóvenes contemporáneas, el impulso hacia la modernización política se concentra en la burocracia civil y militar y entre las élites de los partidos políticos. Estas élites pueden aspirar hacia el desenvolvimiento de poderosos sistemas políticos autoritarios, hacia otros democráticos o hacia alguna combinación de los dos, sin apreciar plenamente toda la complejidad implicada en esta pauta de evolución cultural.

En sistemas políticos estables y legitimados, las culturas de rol varían en su contenido simplemente porque las tareas realizadas por los incumbentes de los roles y el espíritu corporativo a que se hallan expuestos, producen diferencias en los conocimientos, afectos y evaluaciones. Pero de nuevo podemos diferenciar modelos de escisión de rol según comprendan diferencias en la orientación estructural o simplemente en la orientación de acción política. En un sistema político estable, las diferencias en la cultura de rol tienden a quedar limitadas al contenido o sustancia de la acción política. Es aceptada la legitimidad de la estructura del sistema. En los sistemas inestables, las diferencias de acción política se combinan con las diferencias en la orientación estructural y pueden dar como resultado una fragmentación cultural al nivel de la élite. De este modo, la fragmentación de la cultura política general en Francia estuvo compuesta por la fragmentación en las culturas de rol, con los

funcionarios civiles superiores y el cuerpo de oficiales orientados hacia una estructura autoritaria y una gran parte de los partidos políticos, grupos de intereses y élites de comunicación orientados hacia una estructura democrática. Ciertamente, una fragmentación al nivel de las élites políticas puede persistir simultáneamente con una tendencia hacia la homogeneidad al nivel cultural de la masa. La reciente experiencia del partido laborista británico es un ejemplo acertado. Fuertes diferencias con el partido conservador sobre cuestiones de política interior y exterior se concentran en el grupo de los militantes. Para el votante del montón en el partido laborista, estas cuestiones tienen poco contraste. Sus vínculos, tanto con la clase social como con el partido político propios, se han relajado a medida que sus oportunidades sociales y económicas han mejorado.

#### LA CULTURA CÍVICA: UNA CULTURA POLÍTICA MIXTA.

Con anterioridad hemos tratado de los orígenes históricos de la cultura cívica y de las funciones de dicha cultura en el proceso de la evolución social. Gran parte de este libro presentará un análisis y descripción de esta cultura y del papel que desempeña en el mantenimiento de un sistema político democrático. Será conveniente, por tanto, detallar, aunque sea brevemente, algunas de sus principales características.

La cultura cívica no consiste en la cultura política, cuya descripción se encuentra en los textos cívicos correspondientes y que prescriben el modo como debieran actuar los ciudadanos en una democracia. Las normas de la conducta del ciudadano que se encuentran en dichos textos, insisten en los aspectos de participación de la cultura política. Se espera que el ciudadano democrático sea parte activa de la política y se sienta implicado en ella. Se supone, además, que obra de modo racional al enfrentarse con la política, guiándose por razones y no por emociones. Se supone que está bien informado y que tomará sus decisiones —por ejemplo, su decisión sobre el modo de votar— sobre la base de un cálculo cuidadoso respecto a los intereses y principios que él desea ver favorecidos. Podemos calificar esta cultura, con su insistencia sobre la participación racional dentro de las estructuras *input* de la política, como el modelo “activo-racional” de la cultura política. La cultura cívica tiene muchos elementos en común con este modelo activo-racional; consiste, en realidad, en esta cultura, *con alguna cosa más.* Subraya, efectivamente, la participación de los individuos en el proceso político *input*. En las culturas cívicas descritas en el presente volumen nos encontraremos con una elevada frecuen-

cia de actividad política, con apertura hacia las comunicaciones políticas, con discusión política, con interés por los asuntos políticos. Pero hay *algo más.*

En primer lugar, la cultura cívica es una cultura leal de participación. Los individuos no solamente están orientados hacia los asuntos *input*, sino que se hallan positivamente orientados hacia las estructuras y procesos *input*. En otras palabras, y para emplear los términos introducidos con anterioridad, la cultura cívica es una cultura política de participación en la que son congruentes la cultura y la estructura políticas.

Más importante aún, en la cultura cívica se combinan las orientaciones políticas de participación con las de súbdito y parroquiales, sin ocupar su lugar. Los individuos se convierten en participantes en el proceso político, pero no abandonan sus orientaciones como súbditos ni como parroquiales. Además, no sólo se mantienen estas primeras orientaciones al mismo tiempo que las orientaciones políticas de participación, sino que dichas orientaciones parroquiales y de súbdito son congruentes con las de participación. Las orientaciones políticas no-participantes, más tradicionales, tienden a limitar la entrega del individuo a los asuntos políticos y a aminorar dicha entrega. En cierto sentido, las orientaciones parroquiales y de súbdito “manejan” o mantienen en su lugar las orientaciones políticas de participación. De este modo, las actitudes favorables a la participación dentro del sistema político, desempeñan un papel más importante en la cultura cívica, pero igualmente influyen otras actitudes no políticas como la confianza en otras personas y la participación social en general. El mantenimiento de estas actitudes más tradicionales y *su fusión* con las orientaciones de participación, llevan a una cultura política equilibrada en que la actividad política, la implicación y la racionalidad existen, pero equilibradas por la pasividad, el tradicionalismo y la entrega a los valores parroquiales.

Una descripción más detallada de la cultura cívica y de su importancia para la democracia, forma la parte más extensa del presente libro.

#### MICRO Y MACROPOLÍTICA.

*La cultura política como el nexo de unión.*

El desarrollo en los métodos de las ciencias sociales, durante las últimas décadas, nos ha permitido penetrar más profundamente en la base motivacional de las actitudes políticas y de la conducta de individuos y grupos. Se ha reunido una bibliografía



importante, incluyendo estudios acerca de actitudes y conductas electorales, análisis sobre las relaciones entre las tendencias ideológicas y políticas con una actitud más profunda o características personales, biografías psico-políticas de líderes políticos, estudios de actitudes políticas en agrupaciones sociales peculiares y otros temas parecidos. Rokkan y Campbell se refieren a este enfoque sobre el individuo, sus actitudes y motivaciones políticas, bien como individuo, bien como miembro característico de un grupo mayor, calificándolo de "micropolítica", y distinguiéndola en cuanto enfoque investigativo, de la "micropolítica", o estudio más tradicional del interesado en los asuntos políticos, con la estructura y función de los sistemas políticos, las instituciones y sus efectos sobre la acción política pública<sup>18</sup>.

Mientras la relación entre la psicología política individual y la conducta de sistemas y subsistemas políticos aparece clara en principio, gran parte de la bibliografía micropolítica se contenta con presentar dicha relación en términos generales. Se da por sentado que, puesto que los sistemas políticos están constituidos por individuos, puede admitirse como cierto el hecho de que las tendencias psicológicas particulares en los individuos o entre grupos sociales son elemento importante para el funcionamiento de los sistemas políticos y de sus elementos administrativos ("outputs"). Esto puede ser realmente así cuando el investigador se interesa por las condiciones psicológicas que afectan a la conducta de un incumbente o incumbentes particulares de roles, tal como puede ser un individuo que tome decisiones políticas en un extremo, o un grupo electoral en el otro. Por otro lado, gran parte de esta bibliografía no realiza la conexión entre las tendencias psicológicas de los individuos y grupos y la estructura y el proceso políticos. En otras palabras, la moneda de la psicología política, aun teniendo indudable valor, no puede ser cambiada en los términos del proceso y de la realización políticas<sup>19</sup>.

Nosotros afirmaríamos que esta relación entre las actitudes y motivaciones de los diferentes individuos que realizan los sistemas políticos y el carácter y realización misma de dichos sistemas puede ser descubierta sistemáticamente a través de los conceptos de cultura política que hemos esbozado más arriba. En otras palabras, el lazo de unión entre la micro y la macropolítica es la cultura política. Con anterioridad hemos subrayado que las orientaciones políticas individuales deben ser separadas

analíticamente de otras clases de orientaciones psicológicas, para que realicemos "tests" con las hipótesis acerca de la relación existente entre las actitudes políticas y otras diferentes. Hemos definido también la cultura política como la incidencia particular de pautas de orientación política sobre la población de un sistema político. Ahora, mediante los conceptos de subcultura política y cultura de rol, podemos localizar las actitudes e inclinaciones especiales hacia una conducta política en determinadas partes de la población, o en roles particulares, estructuras, o subsistemas del sistema político. Estos conceptos de cultura política nos permiten determinar qué inclinaciones por la conducta política existen en el sistema político en su conjunto, o en sus diferentes partes, entre agrupaciones de orientación especial (es decir, subculturas), o en puntos clave de iniciativa o decisión en la estructura política (es decir, culturas de rol). En otras palabras, podemos relacionar la psicología política con la realización del sistema político, localizando inclinaciones de actitudes y conductas en la estructura política del sistema.

De este modo, cualquier cuerpo político puede ser descrito y comparado con otros en los términos de: 1) sus características estructural-funcionales, y 2) sus características culturales, subculturales y de cultura de rol. Nuestro análisis sobre los tipos de cultura política es un primer intento de tratar los fenómenos de la orientación política individual de manera que se les relacione sistemáticamente con los fenómenos de la estructura política. Nos permite evadirnos de las super-simplificaciones de la literatura psico-cultural de dos maneras significativas. Al separar la orientación política de la orientación psicológica general, podemos evitar la suposición de la homogeneidad de orientación, y considerarla en cambio como una relación investigable. Y al examinar la relación entre las tendencias políticas culturales y las pautas políticas estructurales, podemos evitar la suposición de congruencia entre cultura política y estructura política. La relación entre la cultura y la estructura políticas se transforma en uno de los aspectos significativos más investigables del problema de la estabilidad y evolución políticas. Más que asumir la congruencia, debemos discernir la extensión y el carácter de esa congruencia o incongruencia, y las tendencias en el desarrollo cultural y estructural políticos, que pueden afectar al "acoplamiento" entre cultura y estructura.

Afirmamos que esta estrategia de investigación nos permitirá hacer realidad todas las potencialidades creadoras de las grandes introspecciones del enfoque psico-cultural con relación al estudio de los fenómenos políticos. Es nuestra propia creencia que tal investigación demostrará que se ha subestimado seriamente

<sup>18</sup> STEIN ROKKAN y ANGUS CAMPBELL, "Norway and the United States of America", en *International Social Science Journal*, vol. XIII, núm. 1, 1960, pp. 69 y ss.

<sup>19</sup> Para un análisis valioso sobre el problema del "nexo" entre la opinión pública y la acción gubernamental, véase V. O. KEY, *Public Opinion and American Democracy*, New York, 1961, caps. 16 y ss.

la importancia del estudio específico de las orientaciones hacia los asuntos políticos y de la experiencia con el sistema político. Este estudio no es solamente apropiado en cuanto a su conocimiento, sino que comprende también sentimientos políticos, expectativas y evaluaciones, que son en gran parte el resultado de experiencias políticas más que de la simple proyección sobre la orientación política de necesidades y actitudes básicas y que forman el producto de una socialización de la infancia.

En otro aspecto, puede servir también nuestra teoría de la cultura política para hacer más significativo el enfoque psico-cultural con relación al estudio del sistema político. Al estudiar los tipos de cultura política y el problema de la congruencia entre cultura y estructura, hemos señalado que la congruencia consiste en una relación de lealtad afectiva y evaluativa entre cultura y estructura. Cada tipo de cuerpo político —tradicional, autoritario y democrático—, tiene una forma de cultura que es congruente con su propia estructura. Partiendo de la orientación y de las necesidades psicológicas de los diferentes tipos de estructura política, nos hallamos en mejor situación para formular hipótesis acerca de las clases de tendencias personales y prácticas de socialización que son capaces de producir culturas políticas congruentes y cuerpos políticos estables. Y así, en el caso de la cultura cívica, podemos afirmar que una pauta de socialización que ofrezca posibilidades al individuo para controlar las inevitables disonancias entre sus roles primarios difusos, sus roles obedientes administrativos (“*output*”) y sus roles activos políticos (“*input*”) es el fundamento de un cuerpo político democrático. Podemos luego examinar los modelos de socialización y las tendencias de personalidad y preguntarnos cuáles de estas cualidades son cruciales, hasta qué punto deben hallarse presentes y qué clase de experiencias son las más adecuadas para producir esa capacidad de control de roles políticos disonantes. Nuestros resultados demostrarán que la orientación cívica está muy extendida en Inglaterra y en los Estados Unidos y es relativamente poco frecuente en los otros tres países, pero dudaríamos mucho en atribuir esas marcadas diferencias en la cultura política a las diferencias, relativamente ligeras, en la socialización de la infancia descubiertas en nuestro estudio. Parecen estar mucho más relacionadas con aspectos típicos del medio social y de las pautas de interacción social, con recuerdos específicamente políticos y con diferencias en la experiencia de estructura y realizaciones políticas. La investigación más prometedora sobre psicología política tratará en el futuro la socialización de la infancia, las tendencias, modales de la personalidad, la orientación política y la estructura y proceso

políticos como variables separadas dentro de un sistema de causalidad complejo y multidireccional.

En una clase de contexto político, sin embargo, son relativamente claras y dramáticas las relaciones entre la estructura y cultura políticas, por una parte, y el carácter y la personalidad, por otra. Resulta así en nuestra categoría de culturas políticas mixtas. Aquí, en las culturas parroquial-súbdito, súbdito-participante y parroquial-participante, tratamos con sociedades que, o bien están experimentando una rápida evolución sistemática cultural-estructural o bien se han estabilizado en una condición de fragmentación subcultural e inestabilidad estructural. La fragmentación en la cultura política se asocia también con una fragmentación cultural general (por ejemplo, la marcada escisión entre la sociedad urbana modernizadora y la tradicional rural; entre la economía industrial y la economía agraria tradicional). Podemos suponer que en estas sociedades fragmentadas y en rápida evolución, la heterogeneidad cultural y la elevada incidencia de discontinuidad en la socialización producen una elevada incidencia de inestabilidad y confusión psicológica. En ninguna parte se notaría esto más que en las culturas parroquial-participantes de las naciones jóvenes de Asia y Africa. Lucian Pye nos ha presentado un estudio dramático de esta clase de discontinuidad en cultura y socialización, de sus consecuencias para el desarrollo de la personalidad y para las características y realizaciones del sistema político de Burma<sup>20</sup>.

#### *Los sistemas políticos incluidos en nuestro estudio.*

La prueba de esta teoría de cultura política se halla en su utilidad para explicar las propiedades y logros de diferentes clases de sistemas políticos. Hasta aquí hemos trabajado con un simple esquema tripartito de cultura política y con tres variedades de culturas mixtas. Realmente, nuestro esquema es susceptible de tratar discriminaciones más sutiles. La introducción de los conceptos de subcultura y de cultura de rol ha complicado el esquema y nos ha llevado más allá de nuestras simples matrices. Además, estas matrices estaban compuestas de “conjuntos”, más que de “elementos”; y así, para hacer discriminaciones precisas, sería necesario subdividir cada una de las categorías de orientación hacia objetos políticos. De este modo, el conocimiento no incluiría solamente la cantidad de información, sino también su especificidad y precisión, así como también su capacidad para organizar y procesar información. El afecto incluiría diferentes

<sup>20</sup> Obra citada, pp. 52-53 y 287 y ss.

intensidades lo mismo que diferentes cualidades, como enfado, alegría, desprecio y otros parecidos. La orientación evaluativa es la más compleja de todas, ya que incluiría el uso de diferentes criterios de valor para la formulación de opiniones y juicios.

De modo parecido, las categorías de los objetos políticos pueden ser reducidas a sus elementos componentes. Así, el sistema político en general podría ser clasificado, al menos, en "nación" y "sistema político". Los objetos "input" incluirían los medios de comunicación, los grupos de intereses, partidos políticos, poderes legislativos y el ejecutivo en su aspecto político. Y los objetos "output" podrían ser clasificados de muy diferentes maneras. Subcategorías obvias incluirían el ejército, la policía y las numerosas variedades funcionales de los roles civiles, como las autoridades fiscales, de beneficencia, de educación y otras parecidas.

En nuestro estudio tratamos principalmente con estas subcategorías de orientaciones y objetos, y la clasificación que hemos desarrollado en el presente capítulo nos proporciona simplemente un instrumento lógico para reunir sumariamente los aspectos culturales de los sistemas políticos. Cómo clasificar por categorías un sistema político empírico dado, es una decisión que debe realizarse partiendo de la frecuencia de tipos especificados de orientación hacia las diferentes subclases de los objetos políticos. El escueto esquema que empleamos en los capítulos sustanciales del libro nos da la posibilidad de analizar las subclases de cultura política, y ciertamente de especificar las más pequeñas diferencias entre las culturas políticas individuales de la misma subclase.

Nuestro estudio comparativo de la cultura política incluye cinco democracias —los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México—, seleccionadas porque representan una amplia escala de experiencia histórico-política. De una parte, hemos escogido los Estados Unidos e Inglaterra, pues ambos representan experimentos relativamente positivos de un gobierno democrático. El análisis de estos dos casos nos dirá qué clases de actitudes se asocian con sistemas democráticos de funcionamiento estable, la incidencia cuantitativa de dichas actitudes y su distribución entre los diferentes grupos de la población.

Al mismo tiempo, una comparación entre Inglaterra y los Estados Unidos podría ser útil como comprobación de algunas de las especulaciones sobre las diferencias entre estos dos países, tantas veces comparados. Dos escritores de materias políticas británicas han comentado recientemente la persistencia de actitudes tradicionales hacia la autoridad en ese país. Brogan señala

que en el desarrollo histórico de Gran Bretaña, la cultura de la ciudadanía democrática, con su acentuación de la iniciativa y la participación, fue amalgamada con otra cultura política más antigua, que insistía en las obligaciones y derechos de los súbditos<sup>21</sup>. Eckstein advierte que la cultura política inglesa combina la deferencia hacia la autoridad con un sentido vivo de los derechos de iniciativa de los ciudadanos<sup>22</sup>.

En los Estados Unidos, por otra parte, el gobierno independiente se inició con instituciones republicanas, en un estado de ánimo que rechazaba la majestad y carácter sagrado de las instituciones tradicionales, y sin una clase aristocrática privilegiada. Las funciones de gobierno tendían hacia una limitación relativa, y la autoridad burocrática era objeto de desconfianza. La ideología popular norteamericana rechazaba el concepto de un servicio gubernamental profesional y autoritario y el rol correspondiente de un súbdito obediente. El "spoils system" y la corrupción política socavaban también el prestigio de la autoridad gubernativa. En un sentido más amplio todavía, y por razones que no podemos discutir aquí, la pauta general de la autoridad en los sistemas sociales norteamericanos, incluyendo la familia, tendía a destacar la competencia política y la participación más que la obediencia a la autoridad legítima.

Por consiguiente, en nuestra comparación entre las culturas políticas inglesa y norteamericana, ¿podremos establecer que los ingleses parecen haber incorporado mejor que los norteamericanos, tanto las orientaciones leales del súbdito como las de participación? ¿Y que están más capacitados que los norteamericanos para resolver las disonancias entre un activismo democrático y "una obediencia de súbdito"?

Diversas consideraciones nos llevaron a escoger a Alemania en nuestro estudio comparativo. Prusia, al igual que Gran Bretaña, pasó por un período relativamente largo de gobierno efectivo y legítimo, antes de ser introducidas las instituciones democráticas. Durante la unificación alemana en el siglo XIX, la pauta burocrática autoritaria de Prusia fue impuesta, con mayor o menor éxito, en los otros Estados alemanes incluidos dentro de la nación. Se ha dicho que, en tanto que Alemania desarrolló no sólo un *Rechtsstaat* (Estado de derecho), sino también una cultura política de súbdito, los experimentos con la participación democrática a fines del siglo XIX y durante el período de Weimar jamás dieron lugar a una cultura política de participación, im-

<sup>21</sup> D. W. BROGAN, *Citizenship Today*, Chapel Hill, N. C., 1960, pp. 9 y ss.

<sup>22</sup> HARRY ECKSTEIN, "The British Political System", en S. BEER y A. ULAM, *The Major Political Systems of Europe*, New York, 1958, pp. 59 y ss.

prescindible para sostener esas instituciones democráticas y proporcionarles fuerza y legitimidad. Muchas de las especulaciones sobre la estabilidad de las instituciones democráticas contemporáneas en Alemania se reducen al problema de saber hasta qué punto han arraigado realmente en el pueblo alemán el sentido de las responsabilidades y oportunidades de la ciudadanía, así como la mutua confianza entre los diversos grupos políticos.

Podría concluirse, examinando sus respectivos procesos históricos, que Gran Bretaña y Alemania tienen en común actitudes de respeto hacia la autoridad, nacidas de su larga experiencia predemocrática con un control autoritario. Pero el estudio de la historia nos descubre una diferencia muy significativa. El control gubernamental inglés, durante su período predemocrático, no fue jamás tan completo o tan acaparador de toda iniciativa como el alemán. Brogan señala que incluso durante los siglos en que los ingleses eran “súbditos” hubo un amplio espacio de autonomía y libertad para constituir asociaciones y ocuparse en un gobierno propio limitado<sup>23</sup>. En otras palabras, incluso durante los largos siglos de gobierno autoritario británico hubo un limitado elemento de participación en la cultura política inglesa. De este modo, la amalgama de las actitudes del ciudadano con las del súbdito es un proceso de siglos, iniciado mucho antes de las reformas parlamentaria y electorales de los siglos XVII, XVIII y XIX. Estas reformas no se establecieron sobre una cultura de súbdito, dura y cerrada, sino que lograron echar raíces en una cultura ya antigua de pluralismo e iniciativas.

Como señala Krieger en su agudo análisis sobre el desarrollo de las ideas y movimientos políticos en Alemania, el concepto germano de la libertad —desde los días de lucha de los príncipes contra la autoridad imperial hasta la creación de la nación en el siglo XIX— se identificaba con la exención del Estado de limitaciones externas más que con la iniciativa y participación de los individuos<sup>24</sup>. Sin embargo, han existido y existen en la sociedad actual alemana tendencias de cultura política democrática. Estuvieron presentes en el siglo XIX, durante el período de Weimar y también pueden observarse hoy en día. Nuestro estudio nos dará la posibilidad de establecer qué elementos de una cultura de participación existen en la población alemana y cuáles faltan.

Hemos incluido a Italia y México en nuestro estudio como ejemplos de sociedades menos desarrolladas, con sistemas políticos de transición. Italia, al menos en el Sur y en las islas, posee

una estructura social y política premoderna. Si analizamos por un momento la historia política italiana, resulta evidente que Italia jamás desarrolló realmente una cultura política nacional de lealtad en los tiempos modernos. La Iglesia negó la legitimidad a la monarquía italiana durante el período anterior a la primera guerra mundial. La norma del *non expedit* exigía que los fieles rehusasen conceder legitimidad al nuevo Estado, y rehusasen participar en sus procesos<sup>25</sup>. Durante el período fascista se desarrolló un aparato estatal efectivo, pero se trataba más del control externo de la sociedad por una autoridad coercitiva que un asentimiento relativamente libre de legitimidad a un sistema político establecido. En este aspecto, Italia es diferente de Gran Bretaña y Alemania, pues las dos últimas tenían sistemas autoritarios integrados y legitimados antes de que fuesen introducidas las instituciones democráticas.

En su análisis de un poblado de la provincia meridional italiana de Lucania, Banfield caracteriza la cultura política de dicha área como “familismo amoroso”, no concediendo la legitimidad ni a los órganos burocráticos autoritarios del Estado, ni a los órganos cívico-políticos del partido, grupos de intereses o comunidad local<sup>26</sup>. Sería inexacto enfocar a toda Italia en estos términos, pero nuestros propios datos tenderán a confirmar el aserto de Banfield de que la cultura política italiana contiene componentes parroquiales y otros adversos, tanto de súbdito como de participación, en un grado excepcionalmente elevado. También existen tendencias de aspiración democrática, concentradas principalmente en el ala izquierda, pero éstas son relativamente débiles comparadas con el extendido sentimiento de repulsa que afecta las actitudes de la gran mayoría de los italianos hacia su sistema político en todos sus aspectos.

Escogimos a México como nuestro quinto país para tener al menos una democracia no integrada “en la comunidad atlántica”. Difícilmente puede considerarse a México como representante de las naciones jóvenes de Asia y Africa, aunque ni un solo país podría representar probablemente la variedad de estructuras socio-políticas y de experiencias históricas de estas naciones jóvenes. Tiene en común con muchas de estas naciones un elevado índice de industrialización y urbanización, así como un aumento en el nivel educativo y regresión del analfabetismo. Antes de la revolución, los órganos políticos y gubernamentales de México eran estructuras esencialmente ajenas, extractivas y

<sup>23</sup> BROGAN, *op. cit.*, pp. 14 y ss.

<sup>24</sup> LEONARD KRIEGER, *The German Idea of Freedom*, Boston, 1957, en diversos pasajes y pp. 458 y ss.

<sup>25</sup> D. A. BINCHY, *Church and State in Fascist Italy*, London, 1941.

<sup>26</sup> EDWARD C. BANFIELD, *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Ill., 1958, pp. 7 y ss.

explotadoras, descansando inestablemente sobre una sociedad constituida fundamentalmente por grupos familiares, locales, étnicos y estamentales. En los últimos treinta o cuarenta años, sin embargo, la revolución mexicana ha afectado profundamente la estructura social y política y ha estimulado aspiraciones y expectativas modernas y democráticas<sup>27</sup>.

En contraste con Italia, donde una gran parte de la población tiende a considerar el sistema político como una fuerza ajena y explotadora, muchos mexicanos tienden a considerar su revolución como un instrumento de democratización definitiva y modernización económica y social. Al mismo tiempo, la infraestructura democrática mexicana es relativamente nueva. La libertad de organización política es más formal que real, y la corrupción está muy extendida por todo el sistema político. Estas condiciones pueden explicar la interesante ambivalencia en la cultura política mexicana: muchos mexicanos carecen de habilidad y experiencia políticas, pero su esperanza y confianza son elevadas; pero combinadas con estas tendencias aspirantes a la participación, tan extendidas, se dan también el cinismo y la alicuación de la burocracia e infraestructura políticas. Además, México es el menos "moderno" de nuestros cinco países; es decir, existe todavía una población campesina relativamente grande con orientación tradicional y un elevado índice de analfabetismo. Tal vez el caso de México pueda ofrecer rasgos útiles sobre las características de la cultura política en países no occidentales, que pasan por experiencias semejantes en la modernización y democratización.

En esta breve comparación de la experiencia político-histórica de nuestros cinco países hemos formulado hipótesis acerca de las diferencias en la cultura política, que nosotros podemos esperar se encuentren entre ellos. Sin embargo, las conclusiones acerca de la cultura política, sacadas de la historia, dejan sin contestar la pregunta de hasta qué punto continúa viviendo la experiencia histórica de un país en los recuerdos, sentimientos y expectativas de su población, en qué forma puede decirse que continúa viviendo, qué elementos de la población son los portadores de qué recuerdos históricos, y con qué intensidad lo son. En este caso pueden combinarse los métodos científicos más modernos con los enfoques más tradicionales en nuestra búsqueda de la historia viva en las culturas políticas de los pueblos. Nuestra encuesta transportará las expectativas más bien simples y masivas deducidas de la historia a cantidades, distribuciones demográficas y regularidades o relaciones. No existe un conflic-

to inevitable entre los métodos de la historia y los de las ciencias behaviorísticas; son en realidad complementarios y de ayuda mutua.

Los resultados de nuestra encuesta se recogen en cinco partes. La primera parte es de introducción, presentando la teoría general del análisis, así como un estudio de los problemas metodológicos que surgieron al planear y realizar un estudio comparativo a esta escala.

La segunda parte presenta el volumen principal de datos descriptivos sobre las diferencias y semejanzas en las culturas políticas de nuestros cinco países. Comienza con la dimensión del conocimiento del sistema político en sus aspectos gubernamentales y políticos, continúa con un análisis de los sentimientos y valoraciones sobre el sistema político en su conjunto y en sus diferentes partes, y concluye con un análisis de las actitudes hacia uno mismo como elemento activo político. Un capítulo final muestra cómo estas actitudes están relacionadas entre sí en los cinco países, y en particular cómo la competencia política subjetiva está relacionada con un conocimiento político interesado, con implicación y entusiasmo.

En la tercera parte tratamos los factores que afectan a la cultura política. En particular, examinamos las relaciones entre las pautas de interacción social y de cultura política, la relación entre afiliación y actividad organizadoras y la competencia y participación políticas, y los efectos de las pautas de participación en la familia, la escuela y grupos de trabajo sobre las actitudes políticas.

En la cuarta parte discutimos algunas de las diferencias de grupo en nuestros cinco países y presentamos esquemas sumarios de las culturas políticas de nuestros cinco países, así como casos ilustrativos.

La parte quinta es un capítulo final, que analiza la relación entre la cultura cívica y el funcionamiento efectivo de un sistema político democrático. Valora también las perspectivas para el establecimiento de una cultura de esta clase en las democracias inestables de Europa Occidental y entre las nuevas naciones.

<sup>27</sup> ROBERT E. SCOTT, *Mexican Government in Transition*, Urbana, Ill., 1959, páginas 56 y ss.

# ANALISIS COMPARADO INTERNACIONAL — Y CONDUCTA POLITICA: ALGUNAS CONSIDERACIONES METODICAS

## CAPITULO 2

Una de las evoluciones recientes más significativas en las ciencias sociales es la revolución en la recogida y evaluación de datos<sup>1</sup>. Esta revolución se basa en el desarrollo de las técnicas, que nos permiten reunir y analizar los datos: desarrollo en la teoría y método del muestreo y en los métodos del análisis estadístico, así como en los equipos mecánicos requeridos para manejar grandes cantidades de datos. Pero el cambio se basa en algo más que en la mera posibilidad de disponer de nuevos instrumentos de encuesta; depende también de una nueva actitud frente a la utilización de los datos. El sociólogo ya no supone que los hechos de la vida política o social son conocidos, o que es fácil el acceso a ellos a través de la observación casual, la introspección o una lectura sistemática. No se preocupa meramente de la interpretación de los hechos, sino que estudia, en primer lugar, los hechos mismos. Y lo más importante, tal vez, los criterios conforme a los cuales se aceptan o rechazan determinadas tesis sobre la vida social son de una naturaleza especial. El criterio definitivo es el método por el que se reúnen. El método debería ser relativamente sistemático y digno de confianza. Y debería poder utilizarse repetidamente, de manera que cualquier otro investigador que considerase el mismo material llegara al término de su propósito aproximadamente con los mismos hechos. Todo esto implica, por supuesto, que el método ha de ser público y explícito.

Un importante aspecto de la nueva actitud frente a los datos sistemáticamente reunidos es la relación entre los hechos presentados acerca de la vida social y el conjunto de hechos, de los que aquéllos han sido extraídos. Uno no se pregunta simplemente si los hechos presentados son correctos —si esas personas dijeron aquello; o si determinados sucesos tuvieron lugar en determinados días—, sino que también analiza si la selección de hechos se ha realizado de modo que permita generalizaciones acerca de las personas por las que uno se interesa o de todos los sucesos que

<sup>1</sup> Sobre la "revolución" en las ciencias sociales, especialmente en las ciencias políticas, véase entre muchos otros: DAVID TRUMAN, "The Impact on Political Science of the Revolution in the Behavioral Sciences", en el *Brookings Institution, Research Frontiers in Government and Politics*, Washington, D. C., 1955, pp. 202-31; VERNON VAN DYKE, *Political Science: A Philosophical Analysis*, Stanford, 1960, y ROLAND YOUNG (ed.), *Approaches to the Study of Politics*, Evanston, Ill., 1958.

uno trata de describir. ¿Ha hablado el investigador con todas las personas relevantes, o considerado todos los sucesos significativos? Como Glazer, este enfoque en la selección de los hechos de la vida social (o de la vida política) es del todo nuevo en el pensamiento sociológico. "Si uno estudia a Aristóteles o a Montesquieu, considerará la historia o la vida social presente simplemente como un almacén de ejemplos para ilustrar verdades preconcebidas"<sup>2</sup>. Y, por supuesto, un almacén tan rico en material como la historia o la vida social puede suministrar ejemplos para satisfacer las nociones preconcebidas de cualquiera. Una colección sistemática de datos, por otra parte, está relacionada con un conjunto de reglas explícitas para la reunión de hechos, restringiendo la libertad del investigador. No puede seleccionar del almacén de sucesos solamente aquellos que confirman sus nociones preconcebidas. Debe considerar todo lo que es relevante, o si hay demasiadas cosas que considerar, al menos una muestra representativa de ello.

Otra diferencia más, asociada con la revolución en la reunión de datos en las ciencias sociales, supone la creación de dichos datos por el investigador. No se funda necesariamente en lo que está escrito o en lo que ha sido conocido por los sabios. Puede salir y "crear" datos que no existían con anterioridad. El camino usual es el de proponer preguntas a la gente, como lo hace el realizador de una encuesta (y como lo hicimos nosotros para preparar este libro); preguntándoles, no como podría uno proponer la cuestión a un libro o a una persona especialmente perita en una materia determinada, con objeto de recoger la opinión de un experto en aquel asunto, sino para saber de primera mano cuáles son sus propias actitudes con relación a aquel problema concreto<sup>3</sup>. Al hablar de la "creación" de datos con respecto a actitudes o conductas sociales, no nos referimos (así lo esperamos) a la creación de las actitudes y conductas mismas. Que esto puede también ocurrir —es decir, que una actitud inexistente con anterioridad puede ser creada en una situación de interviú— es un peligro real en cualquier investigación de este tipo.

En el estudio de las ciencias políticas, la revolución en la recogida de datos ha tenido su mayor impacto en el campo de la conducta de los votantes. Una de las razones de ello está clara. Las elecciones ofrecen un elemento fácil para los análisis estadísticos: uno trata con un número elevado de sucesos formalmente semejantes (decisiones de votación), una situación que resulta

<sup>2</sup> NATHAN GLAZER, "The Rise of Social Research in Europe", en DANIEL LERNER (ed.), *The Human Meaning of the Social Sciences*, New York, 1959, p. 46.

<sup>3</sup> GLAZER, *ibidem*.

perfecta para el análisis estadístico. Los primeros estudios de la conducta de votantes utilizaban datos asequibles (sustancialmente estadísticas de votaciones y datos ecológicos), pero desde la Segunda Guerra Mundial ha crecido el número de estudios que crean los datos a través de un análisis de encuesta de las decisiones de votantes<sup>4</sup>. Y dichos trabajos han ampliado, además, sus metas; tratan de explicar algo más que la mera conducta del votante. Los estudios de la conducta de votantes y otras encuestas políticas tratan de la participación política en general, de información política de las satisfacciones que los individuos obtienen de la política, de sus motivos para participar y otros temas parecidos<sup>5</sup>. Suponen una contribución más amplia a los análisis sistemáticos de las cuestiones políticas.

La presente obra trata de aplicar algunos de los métodos desarrollados en el campo de las técnicas sistemáticas de la encuesta al estudio de las cuestiones políticas comparadas. No constituye nuestro trabajo un estudio específico de votaciones; no nos concentramos en un tipo concreto de elección, ni estamos interesados de modo principal en explicar las decisiones de las votaciones. Sin embargo, en los términos de las actitudes que nos interesan y de las técnicas empleadas, nuestro trabajo ha sufrido una gran influencia de dichos estudios de votaciones. Aunque, a diferencia de otros estudios de actitudes políticas, el nuestro se basa en comparaciones nacionales. La mayoría de los análisis de encuesta sobre la conducta de votar o sobre otras actitudes políticas ha tenido lugar dentro de una sola nación, casi todos ellos en los Estados Unidos<sup>6</sup>. Nuestro estudio es pluri-contextual —un estudio de cinco naciones—. A través del libro nos concentraremos en estas naciones, en sus semejanzas y diferencias. Y debido a nuestro enfoque comparativo nos veremos obligados a dejar a un lado, lamentándolo mucho, problemas interesantes dentro de los diferentes países.

<sup>4</sup> La obra clásica en la utilización de las estadísticas electivas es la de HERBERT TINGSTEN, *Political Behavior: Studies in Election Statistics*, London, 1937, mientras que los primeros trabajos sobre encuestas electorales han sido realizados por LAZARSFELD y sus colaboradores, así como por ANGUS CAMPBELL y sus colaboradores. Véase en particular BERNARD BERELSON, PAUL LAZARSFELD y WILLIAM MCPHEE, *Voting*, Chicago, 1954; ANGUS CAMPBELL y otros, *The American Voter*, New York, 1960, y PAUL LAZARSFELD, BERNARD BERELSON y HAZEL GAUDET, *The People's Choice*, New York, 1944. Para una discusión general y cita de gran parte de la bibliografía importante, véase S. M. LIPSET y otros, "The Psychology of Voting", en GARDNER LINDZEY (ed.), *The Handbook of Social Psychology*, Cambridge, Mass., vol. II.

<sup>5</sup> Véase ROBERT LANE, *Political Life*, Glencoe, Ill., 1959, para un análisis de los diferentes tipos de estudios emprendidos.

<sup>6</sup> Algunas excepciones son: WILLIAM BUCHANAN y HADLEY CANTRIL, *How Nations See Each Other*, Urbana, Ill., 1953; *The International Teacher's Study*, citado en EUGENE JACOBSON y STANLEY SCHACHTER (eds.), "Cross-National Research: A Case Study", *Journal of Social Issues*, X (1954). Véase también STEIN ROKKAN, "Comparative Cross National Research: II Bibliography", *International Social Science Bulletin*, VII (1955), pp. 622-41.

Aplicando al estudio de las cuestiones políticas comparadas un método que ha sido empleado con éxito total en los estudios de naciones particulares, estamos siguiendo una tendencia antigua. El estudio comparado de las cuestiones políticas se ha desarrollado frecuentemente por la adopción, después de algún retraso, de los métodos perfeccionados al estudiar las naciones individuales. El enfoque comparado con relación a partidos políticos y grupos de presión se desarrolló a partir de enfoques semejantes dentro de las diferentes naciones —enriqueciendo, ocasionalmente, el análisis de las cuestiones políticas comparadas, lo mismo que el de los partidos y grupos de presión<sup>7</sup>. Esperamos que la presente obra contribuya también al enriquecimiento de ambos campos de análisis.

#### DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO DE LA CIUDADANÍA.

El presente libro se basa en un número aproximado de mil entrevistas, realizadas en cada una de las cinco naciones (alrededor de cinco mil entrevistas en total). Las naciones fueron los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. En cada caso se intentó conseguir una muestra nacional<sup>8</sup>. La duración de las entrevistas fue entre unos cuarenta minutos y algo más de una hora, aunque en algunos casos se alargaron mucho más tiempo. Las entrevistas se liallaban, en su mayor parte, estructuradas, con un 10 por 100 de preguntas abiertas en su forma. En cada nación, una pequeña proporción de las personas interrogadas dentro de la muestra nacional fueron objeto de una nueva entrevista con una encuesta más amplia y menos estructurada, pretendiendo con ello obtener, por una parte, más material del mismo tipo que el tratado en la encuesta general, y, por otra, conseguir una descripción de lo que nosotros llamamos una “biografía política” del individuo<sup>9</sup>. Las personas para la segunda entrevista fueron seleccionadas a base de sus respuestas en las entrevistas nacionales. Intentamos obtener una muestra de diferentes “tipos de ciudadano” (véase arriba, capítulo 1) para el segundo formulario de preguntas. Y dentro de las categorías de los diversos tipos de ciudadanos cívicos, hemos tra-

<sup>7</sup> Para una discusión de las tendencias en el estudio del gobierno comparado, véase HARRY ECKSTEIN y DAVID E. APTER (eds.), *Reader in Comparative Politics*, New York, 1963, Introduction.

<sup>8</sup> Para detalles técnicos sobre los procedimientos de muestreo, forma de la entrevista, y otros temas parecidos, véanse los Apéndices, más adelante. En México, la muestra es para ciudades con diez mil habitantes o más.

<sup>9</sup> El proyecto original era el de obtener 125 de estas entrevistas en cada país. Por toda una serie de razones fue imposible interrogar por segunda vez a tantas personas. El número de segundas entrevistas, realmente formalizadas, fue: Estados Unidos, 49; Reino Unido, 114; Alemania, 135; Italia, 121, y México, 120. Véase Apéndice A para una discusión sobre la selección de estas personas.

tado de ajustarnos a ciertas líneas demográficas, como las de una educación esmerada o rudimentaria, las de hombres y mujeres, etc. Puesto que la selección de personas para la segunda encuesta se basa en sus respuestas en la primera fase de entrevistas, no puede considerarse aquella segunda fase como una muestra representativa de nuestro muestreo original.

Las entrevistas comparadas fueron llevadas a cabo en los meses de junio y julio de 1959 en todas las naciones, excepto en los Estados Unidos; las entrevistas en los Estados Unidos se realizaron en marzo de 1960. Las segundas entrevistas se realizaron, en su mayor parte, de seis meses a un año después de las primeras. Se ocuparon de realizar las entrevistas agencias profesionales en cada uno de los países (véase páginas VII-VIII); todas estas agencias, a excepción de la *National Opinion Research Center, de la Universidad de Chicago*, están afiliadas al *International Research Associates*, de New York, que participó en su supervisión de los análisis durante las etapas de planificación y realización.

Las entrevistas fueron codificadas en cada uno de los países sobre la base de un conjunto uniforme de claves. Las tarjetas IBM de cada una de las naciones fueron enviadas a los Estados Unidos, y la mayor parte de los análisis de los datos se realizaron en las Universidades de Princeton y Yale.

Esta es, en un esquema muy breve, la descripción de una empresa de investigación que empezó mucho antes de que fueran realizadas las entrevistas mismas y que, como es frecuente en estos casos, continuó por mucho más tiempo del que los autores habían calculado. El estudio comenzó con una referencia a la cualidad de los datos de actitudes políticas, así como a las explicaciones de un gobierno democrático basado en tales actitudes. Con mucha frecuencia se hacen distinciones entre actitudes políticas en las democracias modernas sobre la base de una información inadecuada o de impresiones no sistemáticas. Además, las explicaciones sobre el efecto de semejantes actitudes con relación a las estructuras políticas se mueven frecuentemente en un lamentable círculo vicioso. Al no existir datos directos respecto a actitudes políticas, se infieren muchas veces las actitudes políticas de las estructuras políticas. La estabilidad del sistema político inglés, por ejemplo, podría ser explicada en razón de un consenso básico del pueblo británico. Pero, ¿dónde está la prueba de ese consenso? Si se examina con atención, se liallará frecuentemente en la existencia de un sistema político estable. Para evitar este círculo vicioso, decidimos considerar directamente, siempre que fuera posible, las actitu-



des políticas; describirlas y relacionarlas con el funcionamiento de los sistemas políticos. Y el deseo primitivo de ser a la vez descriptivo y analítico se refleja en la organización del libro —siendo la primera parte, preferentemente, una descripción de los modelos de actitud y la segunda algo más analítica.

El guión de la entrevista utilizado en 1959 y 1960, representaba la séptima versión, habiendo sido proyectada la primera versión, más de un año antes, en Princeton. Cada una de las sucesivas versiones fue probada en diferentes entrevistas de ensayo; al principio se realizaron unas cuantas entrevistas en el distrito de Princeton y más adelante, con las versiones cinco y seis, hubo antepuebas completas en los cinco países. Durante estas sucesivas fases de encuestas, experimentó el guión de la entrevista cambios sustanciales. El cambio más llamativo fue el de su longitud. En la primera versión, los directores del análisis dejaron campo libre a todos sus intereses teóricos, cualquiera que fuera la meta a donde llegaran. También hicimos pruebas con la posibilidad de obtener en forma breve una biografía política del individuo —qué sucesos políticos recordaba, qué experiencias políticas había tenido. El resultado obtenido no se destacaba precisamente por su brevedad. Las primeras entrevistas duraban más de un día. Pero las sucesivas entrevistas se fueron haciendo más cortas y estructuradas, al compaginar lo que originariamente deseábamos obtener con lo que razonablemente podíamos conseguir.

La tercera versión de la entrevista, completada en el otoño de 1958, fue la primera que se tradujo y probó fuera de los Estados Unidos: en Alemania, Italia, Inglaterra y Suecia. (Poco después se tomó la decisión de sustituir Suecia por México.) En este tiempo, comenzamos con el difícil proceso de ajustar el instrumento de investigación para su uso simultáneo en diferentes sociedades. En un apartado posterior de este capítulo anahzaremos algunas de las serias dificultades que ello implica. Será suficiente mencionar aquí que el proceso de ajustar lo que nosotros deseábamos con lo que razonablemente podíamos obtener, fue acelerado por la necesidad de disponer de un instrumento de investigación aplicable en varios contextos diferentes.

Durante el invierno y las primeras semanas de la primavera de 1958-1959, se llevaron a cabo dos fases sucesivas de entrevistas de antepueba por las agencias investigadoras que cooperaron en el análisis. Quedaron así al descubierto muchos problemas, tanto de traducción como de aplicabilidad al nivel comparativo internacional. Además, las entrevistas revelaron ciertas significativas diferencias en las prácticas interrogadoras en los

diferentes países, diferencias que exigían un control central más completo sobre los entrevistadores del que originariamente estaba planeado. Fue necesario, por ejemplo, especificar con precisión el número de intentos que el entrevistador podía realizar en una pregunta libre para obtener más información, lo mismo que el contenido de esos intentos repetidos. Y así quedó reducido el campo de acción en que un entrevistador metódico podía obtener una respuesta total en una cuestión determinada por medio de detalladas preguntas complementarias, acrecentándose, en cambio, la comparabilidad de los resultados.

La preocupación por obtener esa comparabilidad llevó, como ya hemos indicado, a un constante reajuste de las metas de la investigación. En el proceso por abreviar las entrevistas hubo que dejar a un lado diversos intereses y eliminar de las pruebas algunas hipótesis. También el marco teórico, con el que iniciamos el trabajo, sufrió numerosas modificaciones al enfrentarnos a la tarea de diseñar un instrumento de investigación para probar la teoría. Tales modificaciones son quizá inevitables en la investigación social; pero no siempre empeoran la cosa. Al diseñar un instrumento real de investigación queda uno obligado a considerar el significado y la precisión de sus conceptos y las relaciones entre los mismos. Un concepto que parece intuitivamente claro y preciso puede resultar de repente ser muy ambiguo, cuando uno piensa en la manera de desarrollar las operaciones investigadoras para definirlo. Queda involucrada aquí una pérdida. Las teorías que pueden ser comprobadas en las ciencias sociales, aunque sea de una manera imperfecta, tienden a ser menos generales y más de "alcance medio" que aquellas otras que jamás han sido sometidas a ensayo alguno para su confirmación. Pero esta pérdida queda compensada por el liecho de que uno trata de combinar la teoría con la investigación empírica, lo cual constituye la meta de las ciencias políticas. Y se puede esperar construir teorías más generales a partir de otras más limitadas; estas dos no entran necesariamente en conflicto.

Como ya hemos indicado, las entrevistas fueron realizadas por naturales de cada uno de los países. Todos los entrevistadores habían tenido ya experiencias previas, casi todos en entrevistas de naturaleza política. Todos ellos recibieron instrucciones especiales y entrenamiento previo en los problemas particulares asociados con la presente encuesta, lo mismo que los codificadores en cada país. El fin dominante consistía en obtener resultados comparables en la máxima medida.

Esta breve descripción no puede dar idea del trabajo que supone la planificación y administración de una gran encuesta

comparada internacional. Los relatos de los entrevistadores están llenos de notas sobre los intentos realizados para seguir la pista a personas interrogadas de difícil localización; de cómo fueron recibidos, generalmente, de manera amistosa, a veces hostil; de cómo tuvieron que recorrer el Sur de Italia provistos de sacos de dormir, debido a la incertidumbre de hallar alojamiento y de cómo otros entrevistadores fueron encarcelados en México y Louisiana por sospechar de sus intenciones. No trataremos tampoco de describir el trabajo que supone intentar analizar los resultados de cinco mil entrevistas en cinco naciones. Esperamos que este trabajo se traslucirá en los análisis referidos más adelante.

#### LOS USOS DE UNA TÉCNICA COMPARADA DE ENCUESTA.

Una encuesta comparada de naciones del tipo descrito en este libro supone un gran trabajo y muchos gastos. Requiere una elaborada planificación previa, una cuidadosa coordinación y supone un importante riesgo de serios errores en muchos puntos. Se añaden, además, a las dificultades de administración de una encuesta de esta categoría, otras dificultades de análisis no menores una vez que los datos han sido recogidos. Antes de relacionar algunos de los problemas implicados en una operación investigadora de este alcance —un catálogo que podría llevar al lector a abandonar desanimado la empresa— será conveniente indicar por qué se pensó que el esfuerzo era útil, a pesar de las dificultades que comportaba.

Se pensó que un estudio comparado por naciones de actitudes políticas serviría a fines muy diversos y sería de utilidad tanto para los que estudian las ciencias políticas comparadas como para los estudiosos de las actitudes políticas. Una de las metas de semejante análisis es de tipo descriptivo.

Hay muy pocos tratados sistemáticos sobre actitudes políticas para la mayoría de las naciones, y menos todavía (si es que existen) que sean susceptibles de comparación en una serie de naciones. Sin embargo, se ha escrito mucho sobre actitudes políticas y sobre el impacto de dichas actitudes en los sistemas políticos. En la mayor parte de los casos, la prueba para la existencia de un tipo particular de orientación política entre los ciudadanos de una nación es de carácter indirecto. Se han realizado estudios sobre las actitudes manifestadas en los escritos de los intelectuales; en las novelas o poesías o incluso en la ciencia política de una nación. Puede uno considerar también las pautas de conducta política o de estructura política. La prueba de una orientación política hostil entre las masas puede ser, por ejemplo, la

existencia de frecuentes huelgas o de violencia política. O podría inferirse un elevado grado de consensus político entre los ciudadanos de una sociedad por la existencia de un sistema bipartidista estable. Sería razonable deducir actitudes políticas basándose en tales pruebas, como los antropólogos infieren actitudes a partir del folklore social o de pautas de conducta institucionalizadas. Pero dichas deducciones exigen una cuidadosa calificación. Y si uno se ha propuesto como meta explicar una pauta particular de conducta a base de un conjunto de actitudes (como gran parte de las ciencias políticas trata implícitamente de hacer), no puede utilizar como prueba de dichas actitudes las mismas pautas de conducta que uno trata de explicar. De esta manera, una mirada directa a las actitudes políticas, como tratamos de hacerlo en este estudio, es útil para dar validez a las inferencias que hemos hecho sobre ellas partiendo de otros materiales y para desarrollar medidas independientes que pueden ser empleadas para explicar otros fenómenos. Nuestro interés se centraba en las orientaciones políticas y nos hemos inclinado hacia las pruebas sobre dichas orientaciones políticas.

Esto nos aporta otra ventaja de este tipo de análisis. Otros autores han estudiado las actitudes políticas de los ciudadanos en estos cinco países, no a base de deducirlas de las instituciones, sino hablando con ingleses o mexicanos. Pero en la mayoría de los casos estas pruebas, aunque son directas, no resultan sistemáticas, basadas en una conversación casual o en muestras inadecuadas. Es más bien difícil constatar en qué resulta típico un inglés “típico” con el que uno se ha tropezado en una cafetería. Nosotros confiábamos en reunir datos sobre actitudes políticas, que fueran a la vez directos y más precisos. Al decir “precisos”, nos referíamos (y esperamos que así sea) a que nuestras constataciones sobre las orientaciones políticas mantenidas por la población de una nación determinada parecen estar más en consonancia con las actitudes “reales” de dicha población que otras constataciones fundadas en observaciones no sistemáticas. Entendemos también que el lector puede considerar y evaluar las pruebas que tenemos para hacer una proposición. Si decimos, por ejemplo, que el cinismo es una característica de las actitudes italianas frente a los asuntos políticos, debe ser consciente el lector de que con la palabra “cinismo” nos referimos al hecho de que la gente respondía a una determinada pregunta de un modo concreto; y con la palabra “característica” nos referimos al hecho de que un determinado porcentaje de nuestro muestreo contestó a la pregunta de un modo concreto. En este sentido, se expondrán a la evaluación del lector las bases de nuestras deducciones.

El hecho de que podamos atribuir algún significado cuantitativo a palabras tales como "característico" o "usual", halladas en los estudios de actitudes políticas, es importante. En muchos casos describiremos diferencias en las actitudes políticas generales entre las naciones; en muchos de estos casos, las diferencias saltan a la vista. Pero, con casi ninguna excepción, estas constataciones se refieren a la frecuencia de una actitud política determinada en una nación. Si decimos que los ingleses y los mexicanos difieren en una actitud particular, no quiere ello decir que todos los ingleses piensen una cosa y todos los mexicanos otra diferente; se da, generalmente, una coincidencia sustancial entre las naciones, lo mismo que una gran variación dentro de cada una de ellas. Lo que difiere es la frecuencia con que se expresa una actitud particular. Esto nos permite hablar de actitudes que son "características" para una nación y decir hasta qué punto son características, sin necesidad de asumir uniformidad alguna de actitudes políticas dentro de aquella nación. Hemos analizado así, en el capítulo anterior, diferentes tipos de orientación política. Cada tipo se halla en grado diferente en cada una de las distintas naciones. Pero ni una sola nación se compone en su conjunto de un solo tipo y en todas ellas se encuentran varios de cada tipo.

El que poseamos datos comparados internacionales sobre las mismas actitudes, resulta importante cuando tratamos de caracterizar las naciones por las pautas de actitudes halladas en ellas. En muchos estudios de actitudes dedicados a una sola nación se da un significado concreto a la frecuencia con que los ciudadanos de una nación sostienen una determinada actitud mediante comparaciones implícitas con los ciudadanos de otro país. Geoffrey Gorer, por ejemplo, en su estudio sobre el "carácter inglés" (basado en cuestionarios distribuidos en Inglaterra), asume implícitamente (y a veces explícitamente) que las personas en otras naciones responderían de un modo muy distinto a la misma pregunta; y por esta razón cree que sus resultados sobre las actitudes inglesas son significativos<sup>10</sup>. Con datos comparados internacionales podemos poner a prueba tales supuestos.

¿Hasta qué grado hay uniformidad de tipo psicológico en una nación? Este problema, que surge en estudios del carácter nacional, puede ser enfocado mediante la utilización de datos comparados internacionales explícitamente paralelos. (El problema del paralelismo consiste para nosotros en la amplitud de la uniformidad en las actitudes políticas dentro de una nación). Gran parte de la bibliografía sobre el carácter nacional presupone

<sup>10</sup> GEOFFREY GORER, *Exploring English Character*, New York, 1955.

que existe un tipo de carácter modal en cada sociedad; otros arguyen que la distribución de los tipos característicos tiene una mayor variabilidad, que es probablemente plurimodal. Inkeles y Levinson, en su análisis sobre dicha bibliografía, afirman que los datos recogidos hasta la fecha no son adecuados para descubrir cuál teoría es correcta<sup>11</sup>. Una de sus razones es que el grado de variabilidad en los tipos psicológicos o en las actitudes políticas depende mucho de la naturaleza de las medidas utilizadas. Considérese, por ejemplo, el empleo de una encuesta sistemática para descubrir si las actitudes políticas en una nación determinada son uni o plurimodales. Hay dos razones para afirmar que sería difícil darse cuenta por ese camino de la uniformidad de las actitudes. En primer lugar, ¿cuál es el índice de desviación que determinaría si hay uniformidad en una actitud? ¿Debe estar de acuerdo el 100 por 100? ¿El 80 por 100? ¿O quizá el 51 por 100? Evidentemente, el porcentaje de desviaciones que representará una disconformidad sustancial, dependerá del centralismo de la actitud con relación a la estructura de actitudes de la nación. En segundo lugar, el tipo de preguntas que uno hace determina en gran parte el número de actitudes modales que halla. Si se hace una pregunta que permite al interrogado contestar simplemente "Sí" o "No", se obtendrá una mayoría en una u otra parte. Pero si damos diez posibilidades de elección a los interrogados, el número de grupos aumentará, mientras que decrece el número de respuestas en el grupo más grande. Pero si alguien puede realizar una encuesta comparada entre naciones y formular asertos reales comparativos —por ejemplo: en relación con una actitud particular revelada por un tipo especial de pregunta, en que existe mayor uniformidad en una nación que en otra— podrá ese tal presentar tesis con sentido sobre la uniformidad *relativa* en dicha actitud dentro de las naciones<sup>12</sup>.

De este modo, y con el empleo de una encuesta comparativa internacional, confiamos en mejorar nuestras posibilidades para describir el estado de actitudes en diferentes naciones, tanto porque dichas actitudes son descubiertas a través de preguntas sistemáticas hechas a un grupo de muestra representativo de la nación, lo que hace más precisos los asertos sobre esas actitudes, como también porque los datos proceden de diferentes naciones a la vez, lo que nos proporciona un criterio para interpretar el significado de las distintas distribuciones de actitudes.

<sup>11</sup> Véase INKELES y LEVINSON, "National Character", en LINDZEY, *Handbook of Social Psychology*, pág. 982.

<sup>12</sup> Sin embargo incluso esta operación aparentemente sencilla de comparar las respuestas a una misma pregunta, formulada en un determinado número de países, no resulta tan fácil como parece, lo que señalaremos también más adelante.

Pero nuestro interés, sólo en parte, consiste en describir actitudes en las naciones que estudiamos. Nuestra meta se centra tanto en analizar las actitudes como en explicar por qué dichas actitudes son así. Para un análisis comparativo de la conducta política parece plenamente adecuado el uso de una encuesta comparada internacional. En primer lugar, los métodos estadísticos con los que uno analiza los resultados de la encuesta son esencialmente comparativos. Al analizar los datos de la encuesta no puede uno decir que dos atributos están asociados porque existen frecuentemente juntos. Deben hallarse juntos con más frecuencia de la que uno podría esperar de modo casual. Si un número elevado de personas con ideas contrarias vota, por ejemplo, por un partido radical, no se supone que existe una asociación entre la enajenación política medida en una escala de actitudes y el voto por los partidos radicales. Sólo cuando un número significativamente *mayor* de personas con ideas diferentes vota por uno de estos partidos de lo que los leales lo hacen por esos mismos partidos radicales, puede uno decir que dichas actitudes se hallan asociadas, lo que constituye un aserto de tipo comparativo<sup>13</sup>.

Lo anterior sugiere que no hay nada especialmente nuevo en el empleo de la técnica de la encuesta para análisis comparados. Casi todas estas investigaciones son analizadas comparativamente: varones son comparados con mujeres, republicanos con demócratas, católicos con protestantes. Una encuesta comparativa por naciones difiere de las encuestas realizadas dentro de una sola nación, no por el hecho de ser comparada, sino por utilizar la misma lógica que es empleada en una encuesta un nacional para centrar la atención sobre términos comparativos *entre naciones*<sup>14</sup>. Este enfoque tiene una ventaja significativa,

<sup>13</sup> Como dicen YULE y KENDALL: "...en estadística, la palabra 'asociación' tiene un significado técnico diferente del que posee corrientemente en el lenguaje ordinario. En la acepción común se habla de 'A' y 'B' como asociados, cuando aparecen juntos en un determinado número de casos. Pero en estadística, 'A' y 'B' estarán asociados únicamente cuando aparecen juntos en un número de casos mayor del que uno esperaría, si existieran independientes. Así, si consideramos los medios de transporte terrestre como divididos en viajes por carretera y por vía férrea, podemos decir, en una acepción usual del término, que el transporte por carretera está asociado con la velocidad. Pero de aquí no se sigue que los dos términos se hallen asociados estadísticamente, porque el transporte por vía férrea puede asociarse igualmente con la velocidad y, de hecho, el atributo puede ser independiente de los medios de viajar en estos dos modos." C. UDNY YULE y M. G. KENDALL, *An Introduction to the Theory of Statistics*, London, 1937, p. 37.

<sup>14</sup> Para aquellos que no están familiarizados con la lógica de los análisis estadísticos de la clase de encuesta realizada en este libro, constituirán buenas fuentes de información HERBERT HYMAN, *Survey Design and Analysis*, Glencoe, Ill., 1955, parte III, y PAUL LAZARSFELD, "Interpretation of Statistical Relations as a Research Operation", en LAZARSFELD y MORRIS ROSENBERG (eds.), *The Language of Social Research*, Glencoe, Ill., 1955, pp. 115-124.

En cierto sentido, estamos empleando la palabra comparativo en dos acepciones diferentes: para referirnos al estudio de cuestiones políticas que trascienden las fronteras nacionales, y también para hablar del análisis comparado (comparación

si uno desea analizar conductas y actitudes políticas. En una encuesta reahzada dentro de una sola nación, los hechos explicativos introducidos para describir las actitudes políticas o la conducta de un individuo tienden a ser características del individuo mismo, no del sistema político. El voto de esta persona o su interés por los asuntos políticos se define en función de su personalidad, clase social, lugar de residencia, preferencias electorales de los que se encuentran dentro de su grupo primario, sus sentimientos sobre los candidatos, partidos o resultados. No se explica en función de las características del sistema político, de la estructura del gobierno, sistema electoral, estructura de la lucha partidista y otras parecidas. La razón por la que no se introducen estas "macrocaracterísticas" del sistema político para explicar actitudes individuales debería estar clara. Cuando alguien trata con un solo sistema, las características de dicho sistema son tenidas, efectivamente, por constantes. Como indica la naturaleza comparativa del análisis estadístico, puede uno estimar la relación de una variable con otra solamente cuando existe una situación comparable, en que falta una de dichas variables. Al nivel individual puede uno estimar la relación entre educación superior y participación política sólo cuando dentro de un país existe un grado con educación inferior. Al nivel de sistemas puede uno calibrar el efecto de un sistema bipartidista sobre la conducta electoral sólo cuando en otro país hay otro tipo de sistema de partidos con el cual compararlo.

Si hay varios sistemas políticos disponibles para el análisis, las características de un sistema pueden ser utilizadas directamente para explicar la conducta individual y pueden ayudar también para precisar más las relaciones descubiertas entre las características del individuo. Podemos iniciar la estimación de las condiciones del sistema bajo las que se relacionan las características de los individuos. La proposición, derivada de numerosos estudios de conducta electoral en los Estados Unidos,

de cualesquiera categorías significativas) de la encuesta. El término es probablemente más apropiado en este último sentido, y con relación al primer aspecto deberíamos tal vez hablar de investigación "comparada nacional" como la rama particular de las ciencias políticas en que nos hallamos ocupados. Toda ciencia política que aspire a ser científica debe ser comparada. En un intento por desarrollar proposiciones generales puede compararse naciones, regiones, partidos políticos, diferentes tipos de organización, sociedades estables con otras inestables, hombres con mujeres... puede realizar cualquier comparación que parezca importante. Pero la lógica de la técnica de la encuesta —el hecho de que puede uno detectar la asociación entre atributos (es decir, que puede hallar proposiciones generales útiles) sólo en un contexto comparativo— no constituye más que una forma específica de la lógica de toda investigación social. Sobre el empleo del término "comparaciones internacionales" en lugar de "comparativo", para describir el tipo de investigación que estamos discutiendo, véase H. C. DUYKER y STEIN ROKKAN, "Organizational Aspects of Cross-National Social Research", *Journal of Social Issues*, X, 1954, pp. 8-24.

de que los individuos con un *status* social superior participan más en los asuntos políticos puede, por ejemplo, no ser defendible en sistemas políticos con otras estructuras de partidos. O la relación entre el interés por los asuntos políticos y la filiación de partido (el aserto de que los “independientes” están menos interesados políticamente) puede no ser de aplicación a sociedades cuyas historias políticas difieren de las de los Estados Unidos. Sin datos comparativos no puede uno adquirir conocimientos. Al centrar la atención sobre las características de los sistemas políticos, las encuestas comparadas internacionales pueden añadir una dimensión significativamente nueva al análisis de la conducta política individual; y pueden contribuir mucho para relacionar más estrechamente el análisis de la conducta política individual con el de los sistemas políticos<sup>15</sup>.

La labor realizada en una encuesta comparada internacional posee otra ventaja más. Para poder comparar en un plano supranacional la conducta política, debe ser uno capaz de especificar las dimensiones de la conducta política que afectan a todos los sistemas estudiados. Debe uno, por lo mismo, emprender una tarea muy importante para el análisis comparativo: el desarrollo de unos medios de conceptualización de los asuntos políticos con una amplia aplicabilidad.

#### ALGUNOS PROBLEMAS EN UNA ENCUESTA COMPARADA INTERNACIONAL.

Una encuesta comparada internacional se enfrenta a todos los problemas de una encuesta nacional —problemas de conceptualización, muestreo, diseño de entrevista, entrenamiento de los que realizan las entrevistas y así sucesivamente—. Pero existe

<sup>15</sup> Sobre este tema general y, en particular, sobre el problema de cómo difieren las pequeñas y grandes explicaciones de la conducta política, véase STEIN ROKKAN, “The Comparative Study of Political Participation: Notes Toward a Perspective on Current Research”, en AUSTIN RANNEY (ed.), *Recent Developments in the Behavioral Study of Politics*, Urbana, Ill., 1962. El estudio de ROKKAN es la mejor exposición sobre los problemas del análisis de la investigación comparada internacional en la conducta política.

La evaluación del impacto de una coerción estructural sobre las actitudes políticas no requiere necesariamente una comparación internacional. Puede uno comparar actitudes políticas en diferentes condiciones estructurales dentro de una misma nación. Puede uno comparar, por ejemplo, ciudades con diferentes estructuras sociales, o distritos electorales con diferentes estructuras y partidos, o estados con divergentes leyes electorales. Estudios de este tipo se incluyen en: ANGUS CAMPBELL y otros, *The American Voter*, capítulo XI, y DANIEL KATZ y SAMUEL ELDESVELD, “The Impact of Local Party Activity on the Electorate”, *Public Opinion Quarterly*, XXV, 1961, pp. 1-24. La obra de CAMPBELL compara estados con diferentes leyes electorales; KATZ y ELDESVELD comparan distritos con organizaciones activas diferenciadas de partidos locales.

De este modo, la clase de investigación comparada que estamos realizando no ha de ser necesariamente internacional. Sin embargo, el enfoque sobre la nación-estado como la unidad estructural primaria para el análisis es de utilidad obvia y no necesita de justificación; un ejemplo de un estudio con semejante enfoque es la obra de ANGUS CAMPBELL y STEIN ROKKAN, “Norway and the United States”, *International Social Science Journal*, pp. 69-99.

una diferencia más importante. En una encuesta internacional, todos estos problemas, con la posible excepción del diseño de la entrevista, se multiplican por el número de naciones estudiadas: en nuestro caso concreto, se realizaron cinco muestreos, hubo que enfrentarse cinco veces al problema de la falta de respuesta, hubo que entrenar a cinco grupos diferentes para las entrevistas, etc. Por consiguiente, estamos presentando, en realidad, los resultados de cinco encuestas simultáneas.

Ahora bien, esto, en sí mismo, no introduciría nuevos problemas con relación a una encuesta ordinaria en una sola nación, si las cinco encuestas fueran tratadas y analizadas con independencia unas de otras. Los problemas nuevos y complicados se inician cuando se intenta tratar las cinco encuestas como comparables y concentrarse, no en naciones individuales, sino en comparaciones entre naciones. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, incluso estos problemas no son diferentes, en cuanto a su *especie*, de aquellos con que uno se enfrenta en una investigación sistemática sobre una sola nación: son las mismas dificultades, sólo que más ampliadas. Por ejemplo, un problema en una investigación comparada internacional es la posible falta de “standardización” en una situación de entrevista. Las actitudes con relación a la entrevista pueden variar de una nación a otra: en algunas naciones se conocerá mejor que en otras, o la relación entre el que realiza la entrevista y el entrevistado puede no ser uniforme en todas ellas. Tales diferencias pueden influir en disminuir la comparabilidad de las entrevistas. Se trata de un problema serio, pero que no es diferente específicamente del problema de “standardización” dentro de las distintas naciones particulares. Así como la situación de entrevista “italiana” puede diferir de la “británica”, también las entrevistas con personas de clase social superior difieren de aquellas que se realizan con los de clase social inferior dentro de una misma nación; de modo parecido pueden diferir las entrevistas según las regiones de una misma nación. Incluso el problema más llamativo en una investigación comparada internacional, el del uso de más de un idioma, se asemeja en su especie al problema de los dialectos regionales o a las diferencias en el empleo de los términos en los distintos estratos de una misma sociedad.

Mas aunque los problemas difieren, con frecuencia, en grado y no en especie, la diferencia gradual es tan grande que resulta interesante examinar con mayor atención algunos de estos problemas. En realidad, una ventaja metodológica posible de la investigación comparada internacional, consiste en que muchos de los problemas que pueden ser ignorados cuando estamos tratando de una sola nación, han de ser atacados ahora explícita-

mente. Si el significado de las preguntas varía entre las regiones geográficas o los estratos sociales de una nación, puede dársele poca importancia; pero si se ha de escribir un esquema equivalente de entrevista en inglés, italiano, alemán y español, tales problemas deben ser meditados cuidadosamente.

#### EL PROBLEMA DE LA EQUIVALENCIA.

Los dos grandes problemas en una investigación comparativa son la "standardización" de la situación de entrevista y la interpretación de los datos reunidos a través de las entrevistas.

La entrevista llevada a cabo con cada uno de los cinco mil entrevistados consiste, esencialmente, en un estímulo, que produce respuestas. Las respuestas son los datos que nosotros analizamos. Pero para que puedan compararse dichas respuestas, es necesario que la situación del mismo estímulo sea comparable. Las diferencias halladas en las pautas de respuestas de nación en nación, o de grupo en grupo dentro de las naciones, tienen poco sentido si constituyen resultados manipulados por la situación de la entrevista: es decir, si la situación cambia de nación en nación o de grupo en grupo. La primera tarea, por tanto, de una investigación comparada internacional está en desarrollar un instrumento de investigación que represente un estímulo equivalente dentro de cada nación.

Para conseguir tal equivalencia, el problema más obvio con que se enfrenta el realizador de dicha investigación está en el lenguaje. ¿Puede alguien traducir una entrevista de un idioma a otro de modo que represente un instrumento equivalente en ambos idiomas? La respuesta, probablemente, es un "No". Evidentemente no queremos una traducción literal, sino una traducción equivalente. ¿Y en qué consiste exactamente la equivalencia? En primer lugar, los términos empleados deben referirse a objetos equivalentes en los diversos idiomas. Pero esto no es bastante. Aun cuando puedan hallarse vocablos con sentido equivalente, pueden no ser estímulos equivalentes para la situación de entrevista. Pueden diferir, por ejemplo, en la frecuencia con que se emplean en los respectivos idiomas, y de aquí en el grado en que son conocidos por los entrevistados. O bien, aunque las palabras se refieran a objetos equivalentes, pueden tener en un idioma un espectro más ancho de significados que en otro; y los otros significados de la palabra pueden afectar también a las respuestas. Además, el deseo de obtener palabras de igual familiaridad puede entrar en conflicto con el deseo de obtener términos que sean, simultáneamente, de igual exactitud al referirse a un objeto e "incontaminados" por otros significados.

Por ejemplo: un conjunto de preguntas de nuestra encuesta está relacionado con las actitudes frente a las autoridades locales que rigen al entrevistado. Se instruyó a los entrevistadores sobre la selección de la entidad gubernativa, objeto de las preguntas. En la mayoría de los casos, los nombres de las entidades locales eran bien conocidos y causaron pocos problemas. Pero en el lenguaje vulgar de la ciudad de México, el gobierno local (sustancialmente el Gobierno del Distrito Federal) queda identificado con el nombre del gobernador del distrito, Ernesto Uruchurtu, sumamente popular. Nuestra antepueba sugirió que si hacíamos preguntas sobre el Gobierno del Distrito Federal, encontraríamos a muchos habitantes de la ciudad de México que jamás habían oído hablar de ello o que lo confundirían con el Gobierno Federal mismo. Todo el mundo, sin embargo, conocía "el gobierno Uruchurtu", y en esta forma se hizo la pregunta. Pero, aunque en la familiaridad de los términos llegamos a una equivalencia aceptable con otras naciones (y con otros núcleos urbanos en México), introdujimos, evidentemente, nuevos problemas de desequilibrio por utilizar el nombre de una persona determinada.

Otros problemas de este tipo pudieron ser resueltos gracias a nuestra experiencia en traducciones y existen probablemente muchos otros de los que nada sabemos, puesto que no se halla al inmediato alcance de toda la información sobre la relativa familiaridad de los distintos vocablos. En realidad, el problema más serio al tratar de conseguir la equivalencia está en que no hay medio de reconocerla cuando uno la ha alcanzado. Si alguien emplea estímulos lingüísticos, como, por ejemplo, las preguntas, no hay reglas que especifiquen cuándo se tienen estímulos equivalentes<sup>16</sup>.

El problema del lenguaje ilustra las dificultades para obtener estímulos equivalentes de nación a nación. Sin embargo, el investigador tiene el control (aunque no se trate de un control total) sobre una serie de factores que hacen posible la equivalencia. Estos incluyen el grado de habilidad de los entrevistadores, el entrenamiento recibido, la "intensidad" de control sobre sus propias acciones, etc. Un intento por conseguir la equivalencia —controlando el comportamiento del entrevistador algo más estrechamente de lo hubiera sido necesario en una encuesta dentro de una sola nación— fue descrito más arriba al discutir la modificación de nuestra encuesta de acuerdo con los resul-

<sup>16</sup> Para otros problemas implicados en la obtención de significados equivalentes, véase SUSAN ERVIN y ROBERT T. BOWER, "Translation Problems in International Surveys", *Public Opinion Quarterly*, XVI, 1952-1953, pp. 595-604, y EUGENE JACOBSON, HIDEYA KUMATA y JEANNE E. GULLAHORN, "Cross-Cultural Contributions to Attitude Research", *ibidem*, XXIV, 1960, pp. 205-223.

tados de nuestra antepueba. Cuando resultaba evidente que los entrevistadores en los diferentes países empleaban prácticas distintas para llegar a una respuesta respecto a una pregunta libre, los directores de la investigación podían especificar con más precisión la naturaleza exacta de las preguntas siguientes, que había que formular. Otras diferencias en la situación de entrevista no se hallan bajo un control tan estrecho del entrevistador. Uno de estos factores se halla en la familiarización de la población en las diferentes naciones con las encuestas de tipo político. No es que las distintas poblaciones difieran en la frecuencia de la experiencia misma; es improbable que más de una docena de personas en cualquiera de las naciones estudiadas haya sido jamás interrogada anteriormente en una encuesta social. Pero las naciones sí que difieren en el grado en que las encuestas sociales son conocidas y familiares; en nuestro caso, en los Estados Unidos, Inglaterra y tal vez Alemania, las encuestas preelectorales son muy conocidas. En las otras dos naciones no lo son. Diferencias en las reacciones frente a la situación de entrevista, o quizá diferencias generales en la voluntad de hablar a personas extrañas, pueden afectar a los resultados de una encuesta comparada internacional y son muy difíciles de eliminar<sup>17</sup>.

Otra posible fuente de no-equivalencia está en la época en que se ha llevado a cabo la entrevista. También aquí resulta difícil la "standardización" de una nación a otra. Aun cuando las cinco encuestas hayan sido realizadas simultáneamente, pueden haber tenido lugar acontecimientos en un país que afecten temporalmente a las actitudes políticas de un modo importante para los fines del investigador. El momento culminante de una campaña electoral y la contrapartida de una crisis política de importancia, son claramente situaciones no comparables para darse cuenta del grado de interés por los asuntos políticos. Y de nuevo resulta imposible para el investigador "standardizar" la situación en las diferentes naciones<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Véase más adelante, capítulo IV, un análisis sobre las diferencias nacionales acerca de la disposición para manifestar sus propias preferencias partidistas en una entrevista.

<sup>18</sup> Como se ha señalado más arriba nuestras entrevistas fueron realizadas en cuatro de las naciones, simultáneamente en junio-julio de 1959; en los Estados Unidos se realizó en abril de 1960. En México tuvieron lugar las entrevistas durante una crisis sobre derechos de pesca con Guatemala (y la prensa mexicana se hizo eco de rumores sobre una posible guerra). Evidentemente, un acontecimiento de este tipo, si es que tuvo alguna consecuencia, había de afectar al interés político —y solamente en México y Guatemala—. De modo parecido, las entrevistas en Gran Bretaña y en los Estados Unidos se realizaron unos meses antes de las elecciones generales, aunque en ambos casos bastante antes de que se iniciara la campaña electoral; mientras que en México, la entrevista tuvo lugar en el año siguiente a unas elecciones generales. Aunque es imposible dejar de lado los posibles efectos contaminadores de estos sucesos, hay pocos indicios de que tuvieran efecto alguno sobre las entrevistas.

¿Qué puede uno hacer entonces? Parece imposible conseguir cuestionarios equivalentes —que uno esté *seguro* de que son equivalentes—. Se nos ofrecen dos posibles enfoques. En primer lugar, puede uno dejar que la idoneidad de los métodos dicte su propio enfoque o acercamiento; puede uno aspirar a desarrollar estímulos que sean lo más comparativos posible. Puede ello conseguirse, tal vez, abandonando el empleo de las preguntas corrientes o utilizando técnicas no verbales. Es posible que una de las tareas importantes en el futuro para las ciencias políticas sea la de desarrollar tales técnicas. Sin embargo, las técnicas de este tipo normalmente utilizables no pueden ser aplicadas a muchos problemas sustanciales. Su empleo aumentaría la comparabilidad entre distintas naciones, pero limitaría la escala de los propios intereses esenciales<sup>19</sup>.

El segundo enfoque posible —el que hemos empleado en nuestro trabajo— consiste en seguir los propios intereses sustanciales a dondequiera que nos lleven, plenamente conscientes de que incluso las mejores técnicas no son, ni mucho menos, perfectas. Y aunque no podamos obtener una comparabilidad perfecta, existen muchos caminos por los que uno puede esperar que se acercará algo más a ella. Gracias a una traducción cuidadosa, por ejemplo, puede uno tratar de reducir al mínimo los problemas lingüísticos<sup>20</sup>. Además hay pruebas de que la dificultad en obtener significados equivalentes disminuye a medida que se pasa de las palabras abstractas a otras más concretas. Si se formulan preguntas sencillas y relativamente directas, es más fácil llegar a un cierto grado de equivalencia<sup>21</sup>. El deseo de evitar ambi-

<sup>19</sup> Algunas técnicas posibles no-verbales, que han sido usadas en una comparación cultural, incluyen el "test de percepción temática" y el "test" de RORSCHACH. Véase J. HENRY y M. E. SPIRO, "Psychological Techniques: Projective Tests in Field Work", en A. L. KROCHER (ed.) *Anthropology Today*, Chicago, 1953, páginas 417-429. Hasta la fecha son de utilidad limitada para el análisis de actitudes políticas. En realidad, hay pruebas de que incluso estas técnicas no-verbales no poseen un significado equivalente comparativo en todas las naciones.

Un enfoque muy prometedor hacia una equivalencia comparativa internacional lo encontramos semántico diferenciado. OSGOOD y sus colaboradores, empleando pares de adjetivos con significado opuesto y que fundamentan una comparación cultural, han hallado dimensiones de juicio comunes. Véase CHARLES E. OSGOOD, "The Cross-Cultural Generality of Visual-Verbal Synesthetic Tendencies", *Behavioral Science*, V, 1960, pp. 146-161, y HOWARD MACLAY y EDWARD E. WARE, "Cross-Cultural Use of the Semantic Differential", *Behavioral Science*, VI, 1961, páginas 185-190.

<sup>20</sup> Los cuestionarios empleados en esta obra fueron traducidos del inglés a los idiomas extranjeros por personas bilingües. Luego fueron re-traducidos "ciegamente" al inglés por otras personas bilingües, que no conocían la versión original inglesa. Se repitió varias veces este proceso. Además, las sucesivas antepuebas de las entrevistas fueron también traducidas, y las respuestas a dichos interrogatorios pusieron al descubierto algunos problemas de traducción.

<sup>21</sup> BUCHANAN y CANTRIL descubrieron que palabras como "paz" y "democracia" causaban las mayores dificultades en los intentos por encontrar significados equivalentes (véase BUCHANAN y CANTRIL, *How Nations See Each Other*, páginas 106-107). Sin embargo, en una de las primeras encuestas internacionales se descubrió que una palabra tan concreta como "lavadora" significaba cosas distin-

güedades en los resultados, supone, frecuentemente, que deben ignorarse las distinciones sutiles en los datos. Preguntas intensivas —en que se quiere saber de los entrevistados hasta qué punto están de acuerdo con una teoría, si “mucho”, “más o menos”, etc.— pueden ser divididas en respuestas positivas y negativas. Esto puede eliminar algunas diferencias entre las naciones en cuanto a su propensión a utilizar términos extremados (como en el lenguaje vulgar, en que incluso lo “moderadamente bueno” se transforma en “óptimo”). El empleo de preguntas abiertas, en que el interrogado tiene la oportunidad de responder con plena libertad, puede facilitar también la comparabilidad. Es posible que las preguntas no sean aún equivalentes, pero las respuestas libres nos permiten separar las desviaciones más llamativas de la equivalencia. Y existen finalmente medios para analizar los datos obtenidos, que reducen el grado de dependencia en la equivalencia total; los estudiaremos en el apartado siguiente.

Basta con lo dicho sobre las dificultades mecánicas para la elección de una situación de estímulo equivalente, cuando se emplea una entrevista comparativa nacional. El lector debería estar, pues, informado en lo que se refiere a las limitaciones inherentes a nuestros datos. Presentaremos muchos gráficos con cifras frías y sólidas sobre el número de personas que manifestó esto y lo otro en tal nación. Es posible que las cifras no sean tan sólidas como parecen. Por otra parte, este aviso no debe llevar al lector a la desilusión total. Aunque el material presentado aquí está muy lejos de ser perfecto, tiene, por otra parte, la ventaja de que es posible poner al descubierto sus puntos flacos. En realidad, puede argüir uno con absoluta certeza que ningún estudio comparado internacional es capaz de evitar los problemas relacionados más arriba —problemas de traducción de un idioma a otro, de diferencias temporales en la situación en el momento de ser recogido el material, y otros parecidos. Sin tener en cuenta el tipo de estudio analizado, debe uno luchar contra estas dificultades.

#### LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.

La búsqueda de un cuestionario y de una situación de entrevistas equivalentes supone sólo el primer paso en el camino hacia comparaciones reveladoras de la conducta política de los

ta en los diferentes países. En algunos se refería a una máquina eléctrica costosa; en otros significaba cualquier invento de tipo manual, por muy simple que fuera. Véase D. WALLACE y otros, “Experience in the Time International Survey”, *Public Opinion Quarterly*, XII, 1947, pp. 8-21.

ciudadanos en diferentes naciones. Se deben seleccionar, además, dimensiones equivalentes de comportamiento político, lo mismo que los indicadores para tales dimensiones. Supóngase, por ejemplo, que la pregunta referente a algún aspecto de la conducta política (sobre la frecuencia de la discusión política, pongo por caso) ha sido traducida cuidadosamente; que el entrevistado alemán, que dice que él discute los asuntos políticos, se refiere con ello a lo mismo que quiere decir el entrevistado mexicano (tal vez alguna discusión no formal en que se mencionan los asuntos políticos o públicos); supóngase que no hay diferencias en la facilidad de interrogación, en la honestidad del entrevistado, etc. Sin embargo, el problema de inferencia o deducción de dicha respuesta continúa siendo difícil, porque aplicamos las dimensiones e indicadores de la conducta política a sistemas políticos diferentes.

Cuanto más general es una dimensión, más probabilidades tiene de poseer validez comparativa internacional. Puede uno colocar, por ejemplo, a los votantes americanos en una dimensión que se extiende desde el “extremo republicano” al “extremo demócrata”, con diversos niveles de afiliación partidista entre ellos. Tal escala es útil en los Estados Unidos, pero evidentemente no tiene sentido en otras partes; o bien, otras naciones no tienen dos partidos con esos nombres, o bien, incluso si hay partidos políticos con nombres similares (como en Turquía), estos partidos son de características tan distintas a las que tienen en América, que no tendría sentido comparar sus dimensiones. O bien puede uno colocar a los votantes en un continuo derecha-izquierda, pero incluso esta dimensión más general, puede no tener aplicación en todas las naciones. En un plano más amplio puede uno utilizar, como lo hemos hecho nosotros, las dimensiones de actividad-pasividad, información-desconocimiento o enajenación-simpatía. Es de suponer que todos los individuos en cualquier sistema político pueden ser ordenados en tales dimensiones.

Aunque el uso de dimensiones generales resuelve algunos de los problemas en una comparación internacional, éstos resurgen cuando trata uno de encontrar indicadores precisos para la dimensión. Considérese la dimensión de “actividad política”. Como en toda investigación social, no observa uno la “actividad política” directamente, sino que trata de desarrollar *indicadores* de actividad política. ¿Afirma alguien que discute asuntos políticos? ¿Puede ello indicar que se trata de una persona políticamente activa? ¿Vota? Puede ser esto otro indicador. Sin embargo, el problema surge siempre en la relación entre un indicador particular y la dimensión subyacente. ¿Es el entrevistado,



que discute asuntos políticos, más "activo" que el hombre que no lo hace? Y el hecho de que estemos tratando con cinco sistemas políticos diferentes complica aún más tal relación.

Aunque sea fácil pensar en indicadores de actividad política, resulta un problema más sutil encontrar indicadores de significado equivalente en un estudio comparado internacional. Supongamos que un tipo especial de comportamiento —llamémoslo "conducta A"— tiene importancia política. Deseamos comparar el grado de realización de la "conducta A" en una serie de países. El punto importante está en que, si la comparación ha de tener sentido, la conducta debe ser la misma en cada país. Evidentemente no adelantaremos si comparamos el grado de "conducta A" en un país con el de "conducta B" en otro, no lleva a ninguna parte comparar el índice de los resultados electorales en Alemania con el grado de afiliación partidista en Italia. Todo ello resulta claro y evidente, pero insistimos aquí sobre este punto, no sólo porque la votación puede ser diferente de la pertenencia a un partido, sino también porque la votación en un país puede diferir de la votación en otro país, lo mismo que la pertenencia a un partido en un país puede ser distinta de esa misma filiación en otro país. En otras palabras, lo que designamos como "conducta A" en una nación puede parecer idéntico a lo que designamos con el mismo término en otro país, y ser, sin embargo, totalmente distinto<sup>22</sup>.

Puede diferir de dos maneras: en su significado para el individuo que actúa, o en su significado para el sistema político en que se realiza la acción. Pensemos, por ejemplo, en la votación. En cuanto concierne al individuo, el voto puede representar un conato consciente para llevar al poder al partido o candidato que preconiza la acción política pretendida por el votante; o bien puede implicar un conformismo ritual hacia filiaciones tradicionales de partido. De modo similar, el voto puede suponer un gran esfuerzo para algunos individuos o un mínimo esfuerzo para otros. Seguramente, el negro de los estados norteamericanos del Sur, que se inscribe y vota con gran riesgo personal, toma parte en ello de un modo mucho más intenso que el votante que vive en un ambiente donde el voto es relativamente fácil y esperado de él. Estas variaciones en el significado del voto o de otros actos políticos tienen lugar dentro de cada nación, pero ocurren también, y frecuentemente con mayor acritud, entre diferentes naciones. No tendría sentido comparar el índice de votantes en Australia, donde la votación es obligato-

ria por ley, con el índice de votantes en una nación que no tiene esa norma legal, especialmente si se desea utilizar la frecuencia en la participación electoral como un indicador del interés y actividad políticas<sup>23</sup>.

En su impacto sobre el sistema político en que se realiza, la votación tiene otra clase de significado diferenciado. Bajo un gobierno autoritario constituye, esencialmente, un símbolo de solidaridad; pero en una democracia pluripartidista influye sobre aquel que rige el país. La votación, ciertamente, no puede ser considerada idéntica en ambas circunstancias. (Debe advertirse que las naciones estudiadas en este libro, aunque puedan ser tenidas por democracias, difieren absolutamente en este aspecto. Existen, por ejemplo, grandes zonas unipartidistas en los Estados Unidos. Y México es esencialmente un sistema con un solo partido.)

Lo que se ha dicho sobre la votación puede aplicarse con mayor o menor validez a otras formas de conducta política: adhesión a un partido o a una organización, incluso exposición a los medios de comunicación y conocimientos políticos. La afiliación a un partido, por ejemplo, constituye un acto para el individuo que se encuentra en un partido de masas con estructuras de afiliación indirecta y otro distinto para aquel que está en un partido carente de esa estructura de masas. Desde el punto de vista del sistema político, estas dos clases de afiliación suponen algo diferente. Finalmente, habría que señalar que los significados individual y sistemático de un acto, aunque generalmente relacionados entre sí, pueden variar independientemente. De este modo, el voto puede significar cosas diferentes para dos personas distintas, pero tener los mismos efectos sobre el sistema político: es posible que constituya para el primero una protesta, muy cargada de afectos, contra el gobierno y que suponga para el segundo un conformismo tradicional con las pautas electorales familiares. Pero ambos pueden votar por el mismo partido. O bien el voto puede parecer idéntico para los dos individuos y ser algo distinto en cada caso para el sistema: dos personas de mentalidad ciudadana pueden haber dado su voto tras una cuidadosa reflexión, pero es posible que uno de ellos

<sup>23</sup> Es este un problema antiguo para aquellos antropólogos que han pretendido hacer comparaciones internacionales. Como señala WHITING, un eructo es fisiológicamente un eructo en cualquier sociedad, pero en una sociedad puede significar un cumplido y en otra un insulto. Pero esto —continúa diciendo— no elimina la posibilidad de establecer comparaciones internacionales. Un eructo no siempre será un eructo, pero un insulto siempre constituye un insulto. Puede uno comparar insultos, si es capaz de encontrar un índice adecuado de comparación. Véase JOHN M. WHITING, "The Cross-Cultural Method", en LINDZEY (ed.), *Handbook of Social Psychology*, I, p. 528.

<sup>22</sup> Sobre este tema general véase CAMPBELL y ROKKAN, "Norway and the United States", *International Social Science Journal*.

viva en una comunidad en que, ignorándolo él, no sea contabilizado su voto<sup>24</sup>.

El hecho de que un acto puede significar una cosa desde el punto de vista del sistema político y otra diferente con relación al individuo, indica que las diferencias en las frecuencias de la conducta particular de una nación a otra, pueden reflejar, tanto diferencias en los sistemas políticos como en las perspectivas y actitudes de los individuos. Planteamos, por ejemplo, la pregunta sobre la audición de noticias televisadas y descubrimos que es mucho mayor la proporción de norteamericanos que la de mexicanos que siguen tales programas. No hay duda de que nuestros datos son correctos en este punto (no hay problemas especiales de traducción, por ejemplo); pero, ¿cómo interpretará uno este resultado? No se puede sacar la conclusión de que los norteamericanos están más interesados en asuntos políticos y relacionados con las cuestiones gubernamentales. La razón principal de esta diferencia en la audición de noticias reside probablemente en la mayor facilidad de acceso a los programas de televisión en los Estados Unidos. Esto no quiere decir que no se puede deducir nada de dicha diferencia. Si está uno interesado por el espacio de tiempo empleado para noticias sobre asuntos políticos, la diferencia será importante. Por otra parte, no se puede utilizar muy bien estos datos para deducir diferencias en el nivel de motivación para obtener información sobre cuestiones políticas en estos dos países.

El mismo problema se presenta en la interpretación de las diferencias respecto a la frecuencia de las actitudes políticas. La mayor dificultad aquí existente es que el *objeto de orientación* para la actitud difiere de una nación a otra —es decir, que los italianos fueron interrogados sobre el Gobierno italiano y a los ingleses se les preguntó acerca del Gobierno inglés. Y de nuevo, si resolvemos los problemas mecánicos de la creación de una situación similar de estímulo, nos enfrentaremos todavía a los problemas de interpretación. Si los ciudadanos de un país refieren con mayor frecuencia que los de otro que el Gobierno

<sup>24</sup> Un problema relacionado con ello, que no presenta dificultades metodológicas tan serias, consiste en que la relación entre una conducta particular y un conjunto de actitudes (o entre actitudes) puede diferir de una nación a otra. Los índices de votación y de actitudes respecto a la votación, por ejemplo, pueden variar independientemente. Un índice elevado de votación puede no ir acompañado por un índice elevado de interés por el voto o de creencia en la eficacia del mismo. Es muy posible que en algunas naciones o en algunos grupos, la frecuente votación se halle asociada con una falta de interés por el voto (se vota por otras razones).

Sin embargo, este problema puede ser solucionado comparando actitudes y conductas dentro de las naciones, para ver qué actitudes se asocian con qué conductas, o con qué otras actitudes. Más adelante se expondrá una discusión más detallada sobre las ventajas de este enfoque, y en el texto se encontrarán numerosos ejemplos de estos análisis.

trabaja en su propio interés (de ellos) y que es digno de confianza, se da una diferencia real en la actitud, con consecuencias reales. Pero como difiere el objeto de orientación (no estamos comparando, por ejemplo, como se hace en una encuesta dentro de una sola nación, las actitudes de hombres y mujeres hacia el mismo gobierno), resulta más difícil explicar estas diferencias de actitud con relación al gobierno. Hasta cierto punto, la explicación puede hallarse entre los factores usualmente aducidos en las encuestas para explicar actitudes —el grupo social, la personalidad, otras actitudes, etc. Por otra parte, puede ser simplemente que un gobierno sea realmente más beneficioso en sus operaciones o digno de mayor confianza que otro. O pueden darse las dos circunstancias— los dos tipos de explicación no se contradicen necesariamente. De nuevo las diferencias son reales, pero es más difícil manifestar lo que significan<sup>25</sup>.

Finalmente, está la dificultad de conseguir categorías sociales comparables con el fin de nivelar a las personas interrogadas a través de las fronteras nacionales. En todo análisis de una encuesta se trata de comparar subgrupos iguales de un muestreo para aislar las relaciones no-legítimas entre las variables. Si se desea evaluar la influencia de los ingresos económicos sobre la participación política, comparará diversos grupos de ingresos dentro de grupos con educación nivelada para evitar la posibilidad de que lo que parece ser una relación entre los ingresos económicos y la participación política, se deba, en cambio, en gran parte, al hecho de que las personas con los mayores ingresos son también las que poseen una mejor educación. En una investigación comparada por naciones sobre la conducta política, es útil el aislamiento de tales grupos nivelados. Si se pueden comparar grupos nivelados internacionalmente —norteamericanos con italianos de un nivel similar de educación; hombres de la clase trabajadora inglesa con otros de la clase trabajadora alemana— podrá comenzarse a evaluar hasta qué punto las diferencias en las respuestas medias de un muestreo nacional pueden ser explicadas por la distribución desigual de algún importante atributo social en la muestra. Por ejemplo, una pro-

<sup>25</sup> En este punto, los problemas en una encuesta comparativa internacional parecen ser de especie diferente a aquellos que se presentan en una investigación dentro de una sola nación. Sin embargo, las encuestas en una nación tienen esto en común con las encuestas comparadas entre varias naciones: en primer lugar, desde los puntos de vista subjetivos de los interrogados, pueden diferir los objetos de orientación. Un mexicano, preguntado acerca de su Gobierno, puede tener un punto de vista; otro puede tener una opinión distinta. Además, muchas veces se pregunta acerca de cuestiones que son diferentes de un encuestado a otro. Este es, por ejemplo, el caso cuando se pregunta a determinada persona acerca de sí mismo o de su familia. Y, como se analizará más adelante, esto presenta problemas similares en encuestas dentro de una sola nación o entre varias naciones.

porción mucho mayor de los interrogados en los Estados Unidos, con relación a los interrogados en Italia, manifestaron espíritu de apertura a las comunicaciones políticas. Una razón de ello puede estar en que una proporción mucho mayor de italianos, con respecto a los norteamericanos, manifestaron no tener una educación formal o solamente educación primaria (ambas muestras parecen reflejar con bastante exactitud la distribución de los niveles educativos en las dos naciones). Si uno puede demostrar que una proporción mayor de norteamericanos se hallan expuestos a las comunicaciones políticas, mientras que entre los interrogados norteamericanos e italianos de un nivel educativo equivalente no existe diferencia, o es muy poca, en el índice de exposición, entonces habrá adelantado un mucho camino para explicar por qué las dos naciones difieren en este aspecto de la conducta política. Se vería que la diferencia en la exposición era debida a diferencias en los niveles educativos de una nación a otra antes que a algún aspecto de las cuestiones políticas italianas o al "carácter nacional" italiano. En realidad, si puede uno eliminar las diferencias entre las pautas de respuesta en diferentes naciones, cuando examina las características demográficas o algún otro atributo, posee un instrumento poderoso para explicar esas diferencias entre las citadas naciones. (Sin embargo, la diferencia en la exposición a las comunicaciones políticas, por ejemplo, continúa como una diferencia "real" entre dichas naciones; tan real como la diferencia en los sistemas educativos.)

Aun cuando sería deseable obtener subgrupos internacionales equilibrados, resulta ello muy difícil. La razón no está en que las medidas son inexactas, sino en que, de nuevo, la interpretación es difícil. No se puede, evidentemente, "trasladar literalmente" medidas demográficas de una nación a otra. Semejante traslado supondría, por ejemplo, nivelar grupos de ingresos económicos por su equivalencia en la respectiva moneda al cambio normal de las mismas. Y esto llevaría a inexactitudes tan obvias como la de equilibrar personas cuya situación en la jerarquía económica dentro de su propia nación es muy distinta. Una mejor solución sería la de nivelar personas por su posición en la escala económica dentro de cada país, comparando, por ejemplo, a los incluidos en el 20 por 100 superior, económicamente, dentro de cada nación, y continuando a este tenor la comparación. Pero ni esto siquiera nos proporciona grupos equivalentes. Los ingresos reales serán diferentes, lo mismo que serán también diferentes otras características importantes como la distancia de estos a los que están en un plano inferior en la escala económica.

Este problema puede explicarse mejor considerando cómo obtener grupos nivelados internacionalmente en educación<sup>26</sup>. Un criterio sería el de nivelar los grupos en función del número de años en que se ha asistido a la escuela. Pero, evidentemente, la calidad y la materia de la educación varían de una nación a otra. (Se trata nuevamente de un problema que surge también dentro de cada una de las naciones.) Y más importante es, tal vez, que las implicaciones sociales de los niveles equivalentes de educación, en función del número de años, pueden variar igualmente. En una nación donde la formación de grado medio es casi general y está muy extendida la formación universitaria, un nivel más elevado de educación no constituye con tanta claridad un indicador de un estado social superior, como lo constituiría en naciones donde se da de un modo general un nivel más bajo de educación<sup>27</sup>. El problema de la nivelación internacional de grupos, lo mismo que el problema de indicadores equivalentes, no tiene, probablemente, solución *si se busca una equivalencia total*. (Como indicaremos más adelante, uno se las puede arreglar con mucho menos.)

El análisis anterior habrá mostrado claramente qué comparaciones sistemáticas internacionales resultan ciertamente difíciles. Sin embargo, el problema de encontrar indicadores equivalentes de una nación a otra no constituye algo específico de esta clase de investigación (aunque, como hemos advertido anteriormente, es posible que sea más explícito en este tipo de actividad investigadora). En todo estudio comparativo debemos aislar las variables comparables: no se pueden comparar sencillamente "totalidades". Pero en las ciencias sociales resulta difícil este aislamiento de variables. No podemos separar adecuadamente aquellos aspectos de las cuestiones políticas, que queremos comparar, de las restantes; no podemos mantener siempre o ignorar el gran número de aspectos de un fenómeno que los científicos naturalistas pueden dejar fuera de sus cálculos. La mayor parte de las variables que tratamos de aislar sólo tiene sentido completo cuando se las considera dentro de su propio contexto, pero no es realmente posible comparar contextos completos. ¿Existe algún

<sup>26</sup> Se trata de un ejemplo útil, porque el nivel de educación parece ser la variable demográfica más significativa en nuestro estudio, y la más apta para explicar las diferencias entre las naciones. El control que además empleamos con mayor frecuencia es el demográfico.

<sup>27</sup> Estamos tratando aquí de efectos de "composición": es decir, el efecto sobre un individuo, no de su propia posición en una variable (por ejemplo, su nivel de educación), sino de la distribución de dicha variable dentro del grupo a que pertenece (por ejemplo, la proporción de universitarios dentro del grupo). Los efectos de composición poseen evidente importancia para una investigación comparada internacional. Véase PETER M. BLAU, "Structural Effects", *American Sociological Review*, XXV (1960), pp. 178-193, y JAMES A. DAVIES, *Great Books and Small Groups*, New York, 1961, capítulo I.

medio de solucionar este dilema, el dilema general de la ciencia sociológica o el específico de una investigación comparada internacional sobre la conducta política? La respuesta es "No", si buscamos una solución perfecta, pero "Sí" en el caso de darnos por satisfechos con una solución razonable: una solución con la que analizamos problemas de interés sustancial con el mayor rigor posible, pero sin permitir que el deseo de exactitud rigurosa domine nuestra disposición a resolver problemas de importancia.

#### MÁXIMA COMPARABILIDAD.

Hay una serie de medios para elevar al máximo la comparabilidad de una encuesta. Un camino, como indicamos más arriba, consiste en tomar dimensiones generales de conducta política. Como veremos, muchas de las variables empleadas aquí—como la dimensión de actividad-pasividad—son de este tipo. En segundo lugar, si queremos recopilar datos sobre orientaciones políticas individuales y no sobre las estructuras políticas del sistema (estas últimas pueden ser estudiadas mejor con otros medios distintos a una encuesta sistemática), es aconsejable concentrarse en la conducta o actitudes que están menos determinadas por la estructura de la situación. Desde luego, todas las actitudes que estudiamos se hallan determinadas, en parte, por su situación. Si uno se interesa por la orientación política y no por las dimensiones básicas de la personalidad, debe contar con estudiar actitudes y conductas que se hallan afectadas por características estructurales. Sin embargo, se puede buscar aquel tipo de actitud o conducta que sea relativamente independiente de trabas estructurales.

El hecho de que la frecuencia de exposición a las noticias emitidas por televisión se ha considerado poco apropiado como medida de interés político, sugiere en qué clase de conducta debería uno concentrarse. Si los programas de televisión están más ampliamente distribuidos en una nación que en otra, hay una evidente traba estructural sobre la posibilidad relativa de los individuos a ver televisión. Supongamos que las personas en Estados Unidos y en México tienen idéntico deseo de ver las noticias televisadas (si ello pudiera medirse con independencia de la exposición real a dichos programas); supondría un esfuerzo mucho mayor en el mexicano medio que en el norteamericano medio el hecho de vencer la resistencia estructural que se opone a su deseo de ver televisión. De modo parecido, dado el mismo nivel de intensidad en el deseo de votar, la energía requerida para votar es mayor en un negro del Sur que en uno del Norte.

Y así no es posible deducir diferencias en la intensidad de participación política por los índices electorales más bajos que se dan entre los negros del Sur. Por tanto, si desea uno comparar en diversas naciones los índices de actos políticos para deducir la naturaleza de la orientación política en los distintos países, debe comparar actos en los cuales los obstáculos estructurales sociales opuestos a su realización son mínimos o más o menos iguales de una nación a otra. Antes que concentrarse en la conducta electoral o en la pertenencia a un partido político o en la apertura a los medios formales de comunicación masiva, podría uno fijarse en actos políticos más informales. La discusión política podría ser este tipo de acto. O podría uno fijarse en actitudes políticas expresas, tales como el interés político. La conducta y las actitudes de esta clase no son independientes de diversas presiones sociales y trabas estructurales: no nacen exclusivamente por razón de un mecanismo individual interno. Es más difícil discutir asuntos políticos, aun cuando uno desee hacerlo, si los demás interesados en tal discusión son pocos. Sin embargo, las trabas sobre estas actividades y actitudes informales no son tan evidentes e insuperables como lo son los obstáculos estructurales en otros campos<sup>28</sup>.

Por consiguiente, es posible reducir a un mínimo las diferencias en la estructura política, al menos en parte, concentrándose en el individuo como objeto de orientación. Se formulan preguntas, no acerca del gobierno, ni siquiera acerca del enjuiciamiento del individuo con respecto al gobierno, sino acerca de la percepción del individuo sobre *sí mismo* con relación al gobierno. ¿Estima el individuo que el gobierno beneficia a *su propia persona*? ¿Piensa que puede *él mismo* influir sobre el gobierno? Con preguntas de este tipo se centra la atención en el enfoque subjetivo

<sup>28</sup> Sin embargo, la comparación de los índices de actividad formal, como la conducta electoral, la filiación de partido o la exposición a los medios formales de comunicación masiva, resulta también importante, si se reconocen los fines para los que puede ser empleado. El que estos datos no puedan ser utilizados para inferir diferencias nacionales en las actitudes políticas o en las perspectivas no significa que las diferencias formales, por ejemplo, en la exposición a un tipo particular de comunicación, no tenga efectos reales sobre la naturaleza de la comunicación política y sobre el modo como opera un sistema político. Además, el hecho de que haya más televidentes en Norteamérica que en México, o que el número de trabajadores ingleses miembros de un partido político sea superior al de trabajadores norteamericanos, o de que voten más negros del Norte que del Sur (todas estas diferencias pueden atribuirse, en gran parte, a inhibiciones estructurales, que operan sin tener en cuenta las inclinaciones individuales) tienen implicaciones significativas para la conducta política de los individuos. Pues, aun en el caso de que la conducta particular varíe de grupo en grupo debido a diferencias estructurales, no termina ahí la cadena causal. La conducta, sin importar la razón de su puesta en práctica, afecta al individuo que la practica. Y así es posible que el negro del Norte, al votar, no se encuentre en un principio más implicado en los asuntos políticos que el negro del Sur. Pero el hecho de votar le convierte en una persona política distinta. Si una mayor implicación no le llevó a votar, es posible que el hecho de votar le lleve a una mayor implicación. Prescindiendo de su origen, las diferencias en los índices de conducta tienen efectos diferentes sobre el sistema político y sobre los individuos dentro de ese sistema.

del individuo respecto al sistema político y compara estos enjuiciamientos subjetivos en diversas naciones. Aunque ello no suprime el hecho de que se está tratando con sistemas políticos diferentes, consigue que las medidas utilizadas sean algo más comparables.

Aunque la selección juiciosa de indicadores ayuda a eliminar algunos de los problemas de equivalencia en una investigación comparada internacional, tal vez el método más importante para tratar tales problemas sea el del análisis de los datos. El hecho de que un indicador particular debe ser interpretado, hasta cierto punto, en función de su contexto, ha llevado a los que se interesan por las comparaciones internacionales a insistir, no en la comparación directa de las variables en diversas naciones, sino en la comparación internacional de las *pautas* de relaciones entre variables<sup>29</sup>. Por ejemplo, no se compara el índice de realización de una acción particular o de la expresión de una actitud particular de una nación a otra; sino que, en cambio, se comparan internacionalmente las diferencias entre los grupos dentro de cada nación. El problema no está en saber si los alemanes votan con más frecuencia o revelan más frecuentemente interés por las cuestiones políticas que los italianos, o ni siquiera en saber si los varones alemanes o italianos difieren en este aspecto. En cambio, se pregunta si los varones votan con más frecuencia que las mujeres en ambos países, o si los que tienen ingresos económicos superiores se hallan más interesados en las cuestiones políticas en los dos países. Al establecer la comparación *entre* naciones en los términos de las semejanzas y diferencias en las *pautas* de relaciones *entre* variables *dentro* de cada país, se controla de algún modo la diferencia en el significado que estas variables pueden tener de una nación a otra.

Incluso en el caso de que una actividad determinada (por ejemplo, la votación) posea un significado algo distinto de una nación a otra, no invalida este hecho las comparaciones internacionales de la distribución interna de la conducta electoral en una nación. Las diferencias en los índices electorales que uno compara son diferencias entre diversos grupos dentro de cada nación y es dable suponer que el sentido de las variables posee una mayor estabilidad dentro de cada nación que entre diversos países. Además, las variables presentadas para explicar la actividad o actitud políticas (las variables independientes) pueden hacerse más comparables cuando se cotejan pautas de relaciones. Se aminora así la dificultad para obtener grupos equilibrados de carac-

<sup>29</sup> Véase ROKKAN, "Comparative Study of Political Participation", en RANNEY, *Behavioral Study of Politics*, y CAMPBELL y ROKKAN, "Norway and the United States", *International Social Science Journal*.

terísticas, tales como la educación o los ingresos. Aun sin conocer lo que constituye un nivel equivalente de educación o ingresos internacionalmente, puede uno situar sin mucha dificultad a los individuos en una jerarquía de ingresos o educativa dentro de cada nación. Aunque la educación universitaria no sea lo mismo en los Estados Unidos que en Italia, se trata en ambos países de un nivel de educación más elevado que la educación primaria o media. Y es este el único presupuesto que se necesita para establecer este tipo de comparaciones. Lo mismo se aplica a la utilización de variables de conducta o actitud políticas en concepto de variables independientes para explicar otras conductas o actitudes políticas. Así como resulta más fácil distribuir a los individuos dentro de una sola sociedad conforme a su nivel educativo o de ingresos que comparar esos mismos niveles educativos o de ingresos a través de varias sociedades, así es también más fácil situar a los individuos en la dimensión de su conducta política que comparar niveles de conducta política internacionalmente. Es más difícil constatar cuáles son los niveles equivalentes de interés político, o de información política o de exposición a las comunicaciones políticas de una nación a otra, que distribuir a los individuos dentro de cada nación en función de su interés, o información, o exposición políticas. Al situar a los individuos dentro de cada nación, se pueden plantear cuestiones como la siguiente: "¿En qué difieren aquellos que se hallan más expuestos a las comunicaciones políticas, en sus actitudes políticas, de aquellos otros que están menos expuestos?" Y se pueden comparar internacionalmente las diferencias en las actitudes políticas entre los que están más expuestos a esas comunicaciones políticas y aquellos otros que no lo están. Este enfoque suaviza, en parte, el problema de que el significado de cada variable depende de alguna manera del sistema político en que se halla encuadrada. Comparando pautas de relaciones, se han colocado hasta cierto punto las variables relevantes dentro de su propio contexto antes de establecer comparaciones.

Muchas de las comparaciones realizadas en este libro serán de pautas de relación entre variables. Comparemos la distribución demográfica de actitudes y conducta, lo mismo que la manera en que están relacionadas diversas actitudes y conductas. De este modo confiamos en aumentar la validez internacional de nuestras comparaciones<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Aunque la comparación internacional de las pautas de relaciones entre variables suaviza algunos de los problemas arriba mencionados, no los elimina por completo. Por ejemplo, aunque esta comparación por pautas nos permite considerar a las variables particulares dentro de su propio contexto, no suprime el hecho de que las variables, para empezar, han de ser susceptibles de comparación. Si la significación de un indicador no está relacionada con alguna dimensión subyacente

Habiendo defendido la mayor validez de las comparaciones internacionales de pautas, debemos advertir al lector que presentaremos también un gran número de comparaciones directas de índices de adhesión a una actitud particular o a la realización de un acto determinado, comparaciones directas bien entre muestras completas o entre subgrupos particulares. Estas comparaciones pueden ser la respuesta a una serie de preguntas descriptivas acerca de las diferencias entre naciones que no podían ser resueltas por medio de las comparaciones pautadas descritas más arriba. Las comparaciones directas, sin embargo, deben ser consideradas con cautela. En concreto, es importante buscar, no meramente diferencias respecto a una medida particular, sino un conjunto consistente de diferencias entre naciones respecto a una serie de medidas. Si una medida particular de actividad política tiende a subir el nivel de participación en una nación respecto a otra —debido, tal vez, a algún problema de traducción o a alguna característica del sistema político—, no hay razón alguna para esperar un desequilibrio en la misma dirección en otra medida de actividad. Por consiguiente, si podemos localizar diferencias importantes en la orientación política entre naciones respecto a una serie de medidas, podemos tener alguna mayor confianza de que nuestra observación supone una diferencia real entre esas naciones y no es meramente un instrumento de la situación de entrevista<sup>31</sup>. A través de estas páginas, por consiguiente, buscaremos pautas de diferencias consistentes, para caracterizar los conjuntos de actitudes políticas de que nos ocupamos.

#### CULTURA POLÍTICA Y SISTEMAS POLÍTICOS.

La presente obra es, en parte, un estudio de lo que se ha llamado “micropolítica”. Trata de las orientaciones y conducta

—si el voto, por ejemplo, no puede ser considerado siquiera como una medida de actividad en una de las naciones— cualquier comparación entre naciones carecerá de sentido.

En segundo lugar, existe el peligro de que las diferencias nacionales en un acto o actitud políticas suponga diferencias, no solamente en la frecuencia absoluta de realización del acto o de adhesión a dicha actitud, sino también en la distribución de tal acto o actitud. Por ejemplo, hemos afirmado anteriormente que los índices comparativos de partidismo político en Inglaterra y en los Estados Unidos no podían ser utilizados como un índice de actividad política puesto que dicho partidismo suponía en Inglaterra algo completamente distinto al partidismo en los Estados Unidos. Esta diferencia en el significado (el ejemplo particular dado era el de la existencia en Inglaterra de un gran acervo de afiliación no-individual a través de los sindicatos) describe las diferencias nacionales en el nivel absoluto del partidismo. Pero describe, asimismo, las diferencias nacionales en la distribución clasista de dicho partidismo. La inflación numérica del partidismo británico debido a la existencia de afiliaciones no-individuales tiene un efecto diferenciador sobre los miembros de las diferentes clases. De ahí que las comparaciones internacionales de las pautas clasistas de actividad con relación a esta medida serían erróneas.

<sup>31</sup> Véase el capítulo VII para un estudio sobre una técnica particularmente útil para situar medidas que representan diferencias “reales” entre las naciones, comparando la distribución demográfica de las distintas variables.

políticas de una muestra representativa comparada. Las mil personas, más o menos, interrogadas en cada país son consideradas, en primer lugar, en cuanto individuos. No tienen relación unas con otras; las personas interrogadas no se conocen entre sí, ni tienen conexión unas con otras, ciertamente ninguna conexión que sea analizada en nuestro estudio. Nos interesan, sin embargo, estas personas no en cuanto individuos, sino como miembros de sistemas sociales complejos. Deseamos establecer unas afirmaciones, basadas en esas entrevistas aisladas, sobre el estado general de las actitudes en dichas naciones. Y queremos también presentar afirmaciones sobre la relación entre dichas actitudes y la manera como operan los sistemas políticos. En concreto, estamos interesados en entender los sistemas políticos democráticos; y estos sistemas consisten en mucho más que las meras actitudes individuales o colectivas de sus miembros. Consisten también de estructuras formales de gobierno, partidos políticos, estructuras de poder e influencia, normas participadas, pautas de ciencia política, comunicación, interacción y otros elementos. El mayor problema de nuestro estudio se centra, por tanto, en cómo emplear las respuestas de mil individuos, que jamás se han preparado para contestar las preguntas acerca de las características de un sistema político. Es como si dicho sistema fuera un gran mapa colgado de la pared de una habitación oscura y todo lo que conociéramos de él fuera lo que queda al descubierto gracias a la luz proyectada por mil alfileres separados clavados en el mapa. Estos puntos de luz (nuestras entrevistas) iluminan las partículas del mapa en que se encuentran. Pero sólo dan luz a una pequeña extensión del mapa y dejan los espacios intermedios completamente a oscuras. Pero nosotros queremos decir algo, no solamente acerca de estos puntos iluminados, sino de todo el mapa.

Hay toda una serie de métodos para poder utilizar los alfileres de luz individuales con el fin de iluminar el espacio que se extiende entre ellos. En primer lugar, se supone que los resultados de las entrevistas con mil personas pueden ser generalizados a toda la población, con los márgenes usuales de error, naturalmente. En segundo lugar, aunque sólo hablamos con personas individuales, y no las observamos relacionándose con otras o implicadas en una actividad política, ciertamente les preguntamos sobre sus actitudes hacia los demás, sus relaciones con otras personas, sus actividades sociales, su condición de miembros de una organización y sus ocupaciones políticas. Si podemos generalizar las respuestas de los interrogados, podemos hacer afirmaciones sobre el número de personas en cada nación que apoya determinadas actitudes y observa una cierta

conducta; podemos descubrir también la red de relaciones entre diversas personas: las frecuencias de una conducta referida a una condición de miembro organizado, el contacto social informal y la actividad política, así como las frecuencias de actitudes tales como la confianza y la cooperación interpersonales, que se refieren no meramente a personas individuales, sino a las relaciones entre individuos.

El tercer punto, crucial, es que se ha de suponer que las actitudes que describimos poseen alguna relación significativa con la manera como opera el sistema político, con su estabilidad, efectividad, etc. La distribución en una sociedad de actitudes tales que la creencia de que el sistema político es legítimo, de que opera con efectividad, de que es accesible a la influencia del hombre de la calle; o la frecuencia de actividades tales como una corporación organizada o una participación política...; todas estas cosas tienen, evidentemente, efectos importantes sobre la manera como opera el sistema político. Es algo más difícil precisar la relación exacta entre estas actitudes y conductas de los ciudadanos corrientes y los caminos por los que discurre la actividad política democrática. Pero el mayor problema consiste en que, aunque tenemos alrededor de cinco mil personas individuales interrogadas, solamente contamos con cinco naciones. De este modo, si queremos comprobar estadísticamente la relación entre dos características de los individuos en nuestra muestra —por ejemplo, la relación entre la clase social y la participación política— contamos con un gran número de casos para hacerlo. Pero si queremos examinar la relación entre una pauta de actitudes en una nación y alguna característica del sistema político —por ejemplo, la relación entre la frecuencia de enajenación política y la estabilidad del sistema político— tenemos pocos casos en que comprobarlo. No es este un problema nuevo en análisis políticos y en realidad nos encontramos en una situación cinco veces mejor que la mayor parte de los análisis de este tipo. Lo que podemos hacer es considerar a nuestras cinco naciones como ejemplos de tipos de democracia política, democracias más o menos estables, más o menos eficientes, de mayor o menor participación. Cuál de estas naciones llega a un mayor nivel en cualquier dimensión, puede constatarse o bien a base de datos ajenos a nuestro estudio (una breve ojeada a la historia nos dirá cuál de ellas es más estable, o un análisis de las estructuras de partido nos permitirá clasificarlas por un tipo de sistema partidista), o bien empleando datos de nuestro estudio (se puede emplear la frecuencia de diferentes tipos de actividad política para clasificar las naciones por el grado en que se hallan caracterizadas en función de índices elevados o bajos

de participación). Si se puede demostrar entonces, por ejemplo, que en las democracias más estables existe un conjunto determinado de actitudes políticas que podría teóricamente favorecer las posibilidades de una democracia estable; o que en esas naciones en que la participación es más frecuente, existe realmente un conjunto particular de actitudes interpersonales que podría fomentar, en principio, dicha participación política, en tal caso se habrá avanzado un largo trecho para demostrar la probabilidad de alguna conexión entre las pautas de actitudes y las cualidades del sistema. Además, es posible mostrar de un modo más convincente esas conexiones entre los conjuntos de actitudes y las características del sistema político por un análisis interno de las actitudes dentro de las naciones. Supongamos que se descubre que una actitud determinada hacia las relaciones interpersonales se da con la máxima frecuencia en un sistema donde la participación política de un tipo determinado se da con esa misma gran frecuencia; si se descubre también que son precisamente esos individuos, que mantienen dicha actitud, los que se hallan más dispuestos a la participación política, se podrá establecer la hipótesis de que dicha actitud particular está relacionada con una especie determinada de sistema de participación. Pasando constantemente de las características de un sistema político por la frecuencia de actitudes determinadas dentro de ese sistema a la pauta de actitudes dentro de los participantes individuales del sistema, se puede confiar en desarrollar hipótesis plausibles, controlables (y quizás, de una manera particular, controladas) acerca de la relación entre lo que hemos llamado cultura política y el modo de operar de los sistemas políticos.

Esperamos haber demostrado en lo que antecede que la clase de datos aquí recogidos sólo adquiere sentido si se interpreta en función de otros tipos de material sobre los sistemas que analizamos. De este modo, la información que poseemos sobre los cinco sistemas políticos no queda limitada a las zonas que se extienden directamente alrededor de los pequeños puntos de luz. Se deben integrar en un estudio de este tipo otros datos sobre la configuración general del sistema, las instituciones, la historia de su desarrollo, etc. Ya hemos observado que una ventaja de un análisis comparado internacional consiste en que nos fuerza a considerar las características de sistema. Nuestros datos no están destinados a reemplazar, sino a complementar otros materiales utilizados para el análisis de los sistemas políticos. Sólo si podemos combinar datos del tipo que poseemos con otros materiales habremos realizado progresos.

---

## II PARTE

---

El análisis que antecede pretende informar al lector de que hay muchas dificultades en una investigación comparada internacional de la conducta política y de que, por tanto, debe proceder con cuidado al adentrarse en la materia de este libro. Confiamos en que tal advertencia no es una señal de la debilidad del análisis que sigue, sino una indicación de su solidez. Los problemas presentados anteriormente no son específicos de las encuestas internacionales comparadas como la que aquí se realiza. Nos atrevemos a afirmar que se dan para toda clase de investigaciones políticas comparadas. Los problemas de indicadores equivalentes, de la variación en el contexto, del muestreo y de traducción existen incluso en estudios comparativos no sistematizados; sólo resultan menos evidentes desde el momento en que pueden ser ignorados más fácilmente. Ser capaz de explicar los caminos en los que nuestro conocimiento es limitado y las razones de tal limitación supone haber elevado el nivel de nuestros conocimientos.

El hecho de que los datos aquí recogidos tengan sus limitaciones no es para nosotros razón de excusarnos. Ni nos excusamos tampoco por una nueva limitación del análisis. Tratando de las relaciones entre actitudes políticas y sociales, por una parte, y de los sistemas políticos, por otra, presentaremos, probablemente, más interrogantes en la mente del lector de las que somos capaces de contestar. La explicación de muchos de los fenómenos de este libro dejará muchos otros problemas sin resolver. ¿Quiere esto decir que nuestras explicaciones son inadecuadas? Así es. Son inadecuadas, no porque se puedan presentar nuevas preguntas sobre ellas, como sabemos de los niños pequeños, siempre puede uno continuar preguntando “¿Por qué?”, aun cuando se haya dado lo que parece ser una explicación plena. Nuestras explicaciones no resultan adecuadas porque uno mismo se queda insatisfecho —nosotros, los autores, nos quedamos insatisfechos y el lector probablemente también—. Uno desea hacer nuevas preguntas, analizar mejor los resultados. Con Hume, creemos que una explicación es adecuada cuando la mente queda tranquila. Y pocas mentes quedarán tranquilas con el presente estudio.



En nuestra clasificación de los tipos de cultura política nos hemos referido a la dimensión del conocimiento. Se supone que la persona políticamente participante, es consciente y está informada del sistema político, tanto en su aspecto gubernamental como en el puramente político. El súbdito tiende a estar orientado conscientemente, en primer lugar, a hacia el aspecto *output* (administrativo) del Gobierno: el poder ejecutivo, la burocracia y el poder judicial. El parroquial manifiesta inclinación a la ignorancia, o a un conocimiento muy débil, del sistema político en todos sus aspectos. En los cinco países de nuestro estudio son raros los exclusivamente parroquiales y súbditos. Incluso el indio mexicano de un villorrio se ha visto sujeto a la acción de alguna autoridad gubernativa especial; y el ama de casa italiana de un distrito rural puede tener algún conocimiento de los partidos políticos. En las cinco democracias que estudiamos, las orientaciones parroquiales y de súbdito tienden a permanecer primariamente en las inclinaciones afectivas y evaluativas. Es posible que el campesino mexicano no sienta lealtad o compenetración con la nación y el Gobierno mexicanos. Puede considerarlos como fuerzas hostiles, que deben ser evitadas. Su lealtad y su sentido de obligación tienen como término su propio pueblo, sus normas y estructuras. Sin embargo, estas pautas afectivas y evaluativas, de tipo parroquial y de súbdito, tienen consecuencias cognitivas. Cuando faltan el afecto y las normas, los motivos para adquirir información son débiles y de este modo el conocimiento, aunque es posible que se dé, tiende a ser vago.

En el presente análisis de las pautas cognitivas, no pretendemos presentar una descripción exhaustiva de los "mapas cognitivos" políticos de americanos, ingleses, alemanes, italianos y mexicanos. Lo que ofrecemos es, más bien, un número limitado de mediciones de procesos y contenido cognitivo, que, sin embargo, resultan suficientes para destacar algunas de las diferencias fundamentales entre nuestros diversos países. Cuatro de estas mediciones se presentan en este capítulo.

La primera de ellas consiste en descubrir el grado de importancia que se atribuye al gobierno nacional y local en cada uno de nuestros cinco países. El segundo es una medida del conoci-

miento de los asuntos políticos y públicos, así como de la exposición a los mismos. La tercera es un *test* de información política para descubrir las diferencias entre los distintos países en cuanto a la cantidad de información política que posee su población adulta. Y la cuarta es un índice de la disposición de estas poblaciones para elegir o mantener opiniones sobre los problemas y resultados políticos. No es necesario decir que ello representa solamente la prueba más superficial de la dimensión del conocimiento político. Pero hace salir a la superficie algunas diferencias bastante sorprendentes entre nuestros países en lo que se refiere a los objetos del conocimiento político, a la intensidad y cantidad de estos conocimientos y al sentido de la competencia cognitiva.

TABLA 1

GRADO ESTIMADO DE LA INFLUENCIA DEL GOBIERNO NACIONAL SOBRE LA VIDA COTIDIANA, POR NACIONES <sup>a</sup>

(en tantos por ciento)

Porcentaje de interrogados que dicen que el Gobierno nacional posee	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Gran influencia	41	33	38	23	7
Alguna influencia	44	40	32	31	23
Ninguna influencia	11	23	17	19	66
Otras respuestas	0	—	—	3	—
No lo sé	4	4	12	24	3
Total por ciento <sup>b</sup>	100	100	100	100	99
Total de casos	970	963	955	995	1.007

<sup>a</sup> Texto de la pregunta: "Pensando ahora en el Gobierno nacional (en Washington, Londres, Bonn, Roma y México), ¿qué influencia cree usted que tienen sus actividades, las leyes aprobadas y lo demás sobre su vida cotidiana? ¿Poseen gran influencia, alguna influencia o ninguna?"

<sup>b</sup> En ésta y en las tablas siguientes se redondean las variaciones en los porcentajes totales del 100 por 100.

## EL IMPACTO DEL GOBIERNO.

El primer aspecto en la dimensión cognitiva, que hemos de examinar, es el del conocimiento de la acción administrativa (*output*) del Gobierno. ¿Hasta qué punto se da cuenta la gente en estos países de la presencia del Gobierno, en cuánto influye sobre ellos como individuos? ¿Hasta qué grado consideran sus propias vidas relacionadas con las actividades del Gobierno? Una de las preguntas formuladas a todas las personas del *test* estaba destinada para descubrir el grado de influencia que, en su opinión, poseían las actividades de sus respectivos go-

biernos nacionales sobre su vida cotidiana. Los resultados están consignados en la tabla 1.

La gran mayoría de norteamericanos, ingleses y alemanes consideran que sus gobiernos nacionales tienen alguna influencia sobre sus vidas. Los mexicanos se hallan en el extremo opuesto, con un 66 por 100 que no atribuye influencia alguna a su Gobierno nacional. Los italianos están en medio, atribuyendo justo algo más de la mitad de ellos alguna o gran importancia al Gobierno nacional, y algo menos de la mitad no concediendo importancia alguna a dicho Gobierno nacional o afirmando que no conocían la influencia que el Gobierno podía tener sobre ellos. La tabla 2 presenta las respuestas a una pregunta similar acerca de la influencia del Gobierno local. La pauta es casi la misma que para el Gobierno nacional, con la excepción de que una proporción ligeramente superior de norteamericanos, italianos y alemanes atribuyen importancia a sus gobiernos locales.

TABLA 2

GRADO ESTIMADO DE LA INFLUENCIA DEL GOBIERNO LOCAL SOBRE LA VIDA COTIDIANA, POR NACIONES \*

(en tantos por ciento)

Porcentaje que afirma que el Gobierno local posee	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Gran influencia	35	23	33	19	6
Alguna influencia	53	51	41	39	23
Ninguna influencia	10	23	18	22	67
Otras respuestas	—	—	—	2	—
No lo sé	2	3	8	18	3
Total por ciento	100	100	100	99	100
Total de casos	970	963	955	995	1.007

\* Texto de la pregunta: "Pasemos ahora al Gobierno local. ¿Cuánta influencia cree usted que tienen sus actividades sobre su vida cotidiana? ¿Tienen una gran influencia, alguna o ninguna?"

Lo que estos datos sugieren es que la gran mayoría de norteamericanos, ingleses y alemanes están cognitivamente orientados hacia la acción gubernamental. Es decir, consideran al Gobierno como un factor de influencia en sus vidas. Los italianos y mexicanos, y especialmente estos últimos, o bien se dan menos frecuentemente de la influencia del Gobierno o bien, dándose cuenta, rechazan dicha influencia por considerar que no tiene importancia para ellos.

Estamos también en situación de determinar si la influencia del Gobierno en estos países se considera favorable o no. Se formuló la siguiente pregunta: "En conjunto, ¿tienden las actividades del Gobierno nacional a mejorar las condiciones de vida en este país o estaríamos mejor sin ellas?" La tabla 3 nos muestra que una gran mayoría en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania e Italia que afirmaba que el Gobierno nacional influía sobre su vida cotidiana, asegura igualmente que esta influencia es beneficiosa. Los mexicanos presentaron el más bajo índice de respuestas favorables. Ellos, en mayor medida que los otros, afirmaron que estarían mejor sin las actividades del Gobierno nacional. Se dio la misma pauta en la pregunta siguiente sobre la influencia del gobierno local.

Si combinamos los resultados de estas dos preguntas sobre la influencia del Gobierno nacional y local con el carácter de la misma, se nos ofrecen las siguientes deducciones. Los norteamericanos e ingleses perciben en su gran mayoría la influencia de sus gobiernos nacional y local y consideran dicho influjo como favorable. Los alemanes se les parecen, a excepción de que un

otra parte, sólo una minoría de mexicanos (menos de una tercera parte) da importancia a su Gobierno, e incluso en ese tercio una parte sustancial o bien se coloca en una posición escéptica sobre la acción beneficiosa del Gobierno o lo rechaza como muy dañino en sus efectos.

El amplio cuadro presentado hasta aquí sugiere que en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania la mayor parte de la población es "leal" en el sentido administrativo (*output*); es decir, se da cuenta y valora positivamente la acción administrativa del Gobierno. En Italia, y especialmente en México, hay un número elevado de súbditos y parroquiales enajenados. Nuestra entrevista normal nos permitió meramente afirmar que alrededor de dos terceras partes de los mexicanos y algo menos de la mitad de los italianos o no atribuían importancia alguna al Gobierno o bien decían que no sabían si tenía alguna importancia. Nuestras entrevistas biográficas nos ayudarán a completar el significado de nuestros datos cuantitativos.

En cada uno de los países volvimos a entrevistar a un 10 por 100 de nuestros interrogados, repitiendo algunas de las mismas preguntas, pero examinándolas con mayor atención y anotando textualmente sus respuestas. Lo que descubrimos en este material más espontáneo y libre es que aquellos mexicanos e italianos que afirmaban que el Gobierno no tenía influencia en ellos o que no sabían el grado de dicha influencia se incluían entre los elementos "parroquiales" y "enajenados". Siguen algunas afirmaciones de tipo parroquial.

Respecto a la pregunta de si el Gobierno es necesario, contestó una criada mexicana, que vive con su familia en la casa de sus señores, en México capital: "No contesto porque no sé qué decir". No atribuía importancia alguna al Gobierno para ella y su familia. Preguntada sobre la finalidad de los impuestos, contestó: "¿Qué es eso? No lo conozco." No sabe leer ni escribir y jamás lia votado. Un ama de casa mexicana en San Luis de Potosí, contestó a la pregunta sobre el influjo del Gobierno diciendo: "Sus actividades no tienen efecto alguno sobre mí, ya que nada tengo que ver con el Gobierno." Contó que tiene de masiados niños como para poder pensar en cualquier otra cosa. La única ocasión en que pensaría en acercarse a un oficial del Gobierno (a un funcionario) sería aquella en que hubiera alguna posibilidad de obtener un puesto para algún miembro de su familia. Tiene pocos amigos y ninguna confianza en la gente, fuera de su familia. Hasta el grado en que la persona parroquial se da cuenta de la existencia del Gobierno, tiende a considerarlo en relación con sus intereses familiares. Y así, un

TABLA 3

CARÁCTER DEL IMPACTO DEL GOBIERNO NACIONAL, POR NACIONES \*

(en tantos por ciento)

Porcentaje que dice	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
El Gobierno nacional mejora las condiciones de vida.	76	77	61	66	58
Algunas veces las mejora, otras no	19	15	30	20	18
Sería mejor sin Gobierno nacional	3	3	3	5	19
El Gobierno nacional no influye	1	1	1	1	2
Otras respuestas	0	1	0	2	1
No lo sé	1	2	4	5	2
Total por ciento	100	99	99	99	100
Total de casos	821	707	676	534	301

\* Según las respuestas de aquellos que atribuyen alguna influencia al Gobierno nacional.

gran porcentaje asume la postura escéptica de que los gobiernos nacional y local algunas veces mejoran las condiciones de vida y en otras ocasiones no lo hacen. Aquellos italianos que atribuyen importancia a sus gobiernos nacional y local (un poco más de la mitad), les conceden también una influencia favorable. Por

sastre pobre mexicano, que vive en Oaxaca, dice sobre el Gobierno: "No tiene ninguna influencia. No tengo relaciones familiares o profesionales con el Gobierno."

Una viuda italiana de alguna edad, residente en Milán, no solamente demostró su propio parroquialismo, sino que sostuvo también la idea de que los pobres debían estar contentos con su suerte parroquial. Respondiendo a la pregunta sobre el influjo del Gobierno nacional en personas como ella, subrayó: "No tiene ningún influjo. La señora Gronchi, la esposa del presidente, ha llegado a ser una señora, y yo soy una pobre, pero tal vez tenga yo mejor suerte que ella. Ella tiene satisfacciones en su vida. Ha sido presentada a las reinas. Pero yo no la envidio. Ella no nació como una señora y cuando mete la pata todo el mundo se ríe."

Mucho más frecuentes entre los casos mexicanos e italianos fueron las respuestas explícitamente enajenadas. La mayor parte de ellos eran enajenados "administrativos" (*output*): creían que el Gobierno hacía las cosas para sí mismo y para gente de su mismo rango, pero que era indiferente a los intereses de los pobres, o bien era corrompido y respondía solamente a los sobornos o a las relaciones de familia.

He aquí unos pocos ejemplos sobre el tema de la corrupción gubernamental entre nuestros interrogados mexicanos.

*Un ama de casa mexicana, sobre el efecto del Gobierno local en su vida:*

"Tiene efecto para ellos. Ellos cogen todo el dinero."

*Un secretario mexicano, sobre la pregunta del destino de los impuestos:*

"Los funcionarios públicos dicen que sirven para realizar mejoras en la ciudad, lo cual no puede creerse, puesto que cada nuevo gobernador aumenta los impuestos y no hace nada en favor de la ciudad, sólo para sus propios bolsillos."

*Un zapatero mexicano, sobre las posibilidades de reforma gubernamental:*

"Si quisieran, podrían mejorar las cosas. Podrían hacerlo, quitando el dinero de las manos de gente sin escrúpulos, que se apropian de las cosas que pertenecen al pueblo."

Otro tema de enajenación es el descuido y desinterés.

*Un albañil mexicano sobre el efecto del Gobierno local en su persona:*

"No hay agua en la casa y mi mujer tiene que ir a alguna otra parte a buscarla."

*Un maestro mexicano en un pueblo pequeño, sobre el efecto del Gobierno local en su persona:*

"No me afecta de ninguna manera; a veces parece que no existe una autoridad local."

*Una oficinista mexicana, sobre el efecto del Gobierno local:*

"Han descuidado las tiendas alimenticias y los mercados, donde la mercancía no es de buena calidad y además cara. Las verduras están a veces podridas, pero siguen vendiéndose y esto produce enfermedades entre la gente."

Los mismos temas de corrupción y negligencia se presentan entre los interrogados italianos enajenados. Así, un taxista italiano, en Bari, contestó con impaciencia a la pregunta sobre el efecto del Gobierno nacional en personas como él mismo: "Evidentemente, tiene influencia, pero nosotros no tenemos ninguna influencia. Los funcionarios del Gobierno tienen influencia para llenarse sus propios bolsillos. ¿Qué efecto puede tener? No hay nada que pueda uno hacer. Mi familia se mantiene en su puesto y no está interesada en ello." A la siguiente pregunta sobre el Gobierno local replicó: "Todas las actividades locales se hacen para los partidos interesados. Hacen mucha propaganda; prometen muchas cosas, pero nadie hace nada por la gente. ¿Cómo puedo yo ser partidario del alcalde, o inscribirme en un partido, si nadie piensa en nosotros?"

Un sastre, residente en Platania, en la provincia de Calabria, contestó: "... las actividades del Gobierno deberían ser importantes, pero no lo son. Se han regulado muchas cosas en los últimos diez años, pero la gente pobre no se ha visto beneficiada por ello. Se han gastado millones inútilmente para terminar en los bolsillos de los ricos. Los ricos tenían dinero y tierras y obtenían ayuda financiera del Gobierno para construir casas para los labradores. Ahora bien, si se ha fijado usted al venir hacia Platania, hay muchas casas nuevas, bonitas, pero que están cerradas, ya que los propietarios vienen aquí sólo quince o veinte días al año. El resto del tiempo las casas están cerradas, mientras que los labradores viven de seis a diez personas en una sola habitación y estas habitaciones son como madrigueras en la tierra... El Gobierno está tomando medidas contra este estado de cosas. Hay demasiada corrupción entre los funcionarios. Por ejemplo, hay una ley que dice que los trabajadores han de recibir un mínimo al mes, pero nadie observa esa ley. Si un trabajador rechaza trabajar por 20.000 liras al mes, no le admiten e inmediatamente encuentran a otro que está dispuesto a trabajar por 15.000 liras. Hay demasiada

miseria, demasiada gente sin trabajo y demasiada poca gente para defendernos.”

Ahora bien, parroquialismo y enajenación no son exclusivos de Italia y México. Nos hemos encontrado con ambos fenómenos en Alemania, Inglaterra y en los Estados Unidos. Las tablas 1 y 2 indicaban que estas actitudes se dan con mucha menor frecuencia en los tres últimos países citados. Pero unos pocos ejemplos ayudarán a demostrar que las diferencias son relativas y no absolutas.

*Una operaria inglesa para vestidos de señora, sobre el efecto del Gobierno nacional en su persona:*

“No lo sé. No me preocupa. No nos afecta en absoluto. Si no trabajamos, no nos dan nada.”

*Un cocinero inglés, sobre la influencia del Gobierno nacional:*

“Yo diría que mucho... Bien, no veo que me afecte a mí en particular. La única cosa a la que me opongo es que aquellos que han vivido prósperamente toda su vida, que los dejen continuar así..., aquellos que no han vivido así, que se arreglen. Eso es lo que no me gusta.”

*Un trabajador alemán, sobre la influencia del Gobierno nacional:*

“Hay poca influencia. Lo principal es que todo el mundo ha de pagar impuestos. Apenas me afecta en mi vida.”

*Un ama de casa alemana, refugiada, sobre el efecto del Gobierno en su vida familiar:*

“Cuando mi marido trae a casa el sobre de la paga y vemos los descuentos, entonces estamos en contacto con el Gobierno.”

Hasta aquí hemos analizado algunas preguntas sobre la acción administrativa (*output*) del Gobierno. Aquellas personas que atribuyen importancia a los gobiernos nacional y local y que pueden presentar ejemplos de este influjo significativo son, al menos, de la categoría de súbditos. Sí se dan cuenta de la influencia del Gobierno, pero no están satisfechos de ella, podemos calificarlos de súbditos enajenados. Si no se dan ninguna cuenta, o sólo escasamente, podemos catalogarlos entre los parroquiales. Es interesante que muchas personas, especialmente entre los ingleses, contestaron a estas preguntas *output* con un contenido político gratuito (*input*). En otras palabras, su orientación “democrática” se trasvasó a un contexto de súbdito. Así, un operario metalúrgico escocés atribuyó gran importancia al

Gobierno local y cuando se le pidió un ejemplo, observó: “La gente está interesada por cosas que desea que se hagan y no espera mucho para presentarlas en el concejo local o para pedir que se publiquen en el periódico local.” A la pregunta de si el Gobierno era necesario o no, respondió un trabajador inglés de Gloucester: “Debemos tener un Gobierno, de lo contrario habría un caos. Un partido debe estar en el poder y el otro en la oposición, para mantener el equilibrio; de otra manera entrarían los comunistas.” Una empleada de la B.B.C., en Londres, añadió a sus comentarios sobre la necesidad de un Gobierno “Es una buena manera de gobernar un país, capacitando a la gente de opiniones diferentes para discutir los asuntos; sobre todo, las personas de educación superior.” Y un pequeño funcionario inglés, respondiendo a la misma pregunta, dijo: “Es necesario un gobierno... la mismo que el trabajo. Hay que tener gerentes o directores. El Gobierno que tenemos es el mejor. Está elegido por el pueblo. El pueblo los ha colocado en el cargo y puede destituirlos.”

La conciencia de la importancia del influjo gubernamental varía fuertemente con el nivel de educación (véase tabla 4). De este modo, en los Estados Unidos, el 89 por 100 de los que habían recibido una educación de grado medio se daba cuenta de la importancia del Gobierno Nacional, comparado con el 73 por 100 de aquellos que habían recibido sólo una enseñanza primaria. En Inglaterra, los porcentajes fueron de 76 para los de educación media y 70 para los de primaria, mientras que en Alemania los datos están en la relación de 83 a 69 por 100.

Aun siendo grandes las diferencias entre estos tres países, el punto que interesa señalar es que incluso entre los norteamericanos, ingleses y alemanes con un nivel mínimo de educación está muy difundida la idea de que el Gobierno es importante para la vida cotidiana de cada cual. Puede hacerse también la advertencia de que en los tres países, la aplastante mayoría de la población ha tenido algún tipo de educación; y así no apareció en nuestros muestreos casi ninguna persona en los tres países citados que no hubiera tenido algún tipo formal de educación. En Italia y en México, un porcentaje importante de las personas interrogadas no había asistido a ninguna escuela (9 por 100 en Italia, 20 por 100 en México). Entre los italianos y mexicanos formalmente no educados, el grado de conocimiento del significado de los gobiernos nacional y local fue extremadamente bajo: 24 por 100 para Italia y 25 por 100 para México (véase tabla 5). Los italianos con un nivel educativo de enseñanza media tuvieron un índice de percepción del 72 por 100, y los de

TABLA 4

DIFERENCIAS EDUCATIVAS EN LA ESTIMACIÓN DEL IMPACTO DEL GOBIERNO NACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS, INGLATERRA Y ALEMANIA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que dice que el Gobierno nacional tiene	Estados Unidos		Gran Bretaña		Alemania	
	Prim. o menos	Algo de Seg. E.	Prim. o menos	Algo de Seg. E.	Prim. o menos	Algo de Seg. E.
Alguna influencia ... ..	73	89	70	76	69	83
Ninguna influencia ... ..	17	10	25	21	18	14
Otras respuestas ... ..	0	0	0	1	0	0
No lo sé ... ..	10	1	4	2	14	2
Total por ciento ... ..	100	100	99	100	101	99
Total de casos * ... ..	339	443	593	322	792	123

\* En ésta y otras tablas, divididas de acuerdo con grupos educativos separados, el número de casos es un poco inferior al total de muestreo, ya que no pudo discernirse el nivel educativo de algunas de las personas interrogadas.

TABLA 5

DIFERENCIAS EDUCATIVAS EN LA ESTIMACIÓN DEL IMPACTO DEL GOBIERNO NACIONAL EN ITALIA Y MÉXICO

(en tantos por ciento)

Porcentaje que dice que el Gobierno nacional tiene	MÉXICO			ITALIA		
	Ningunos estudios	Prim. o menos	Segun- da E.	Ningunos estudios	Prim. o menos	Segun- da E.
Algún influjo ... ..	24	48	72	85	30	35
Ningún influjo ... ..	17	20	19	13	68	62
Otras respuestas ... ..	6	3	2	2	—	2
No lo sé ... ..	53	29	7	—	2	1
Total por ciento ... ..	100	100	100	100	100	101
Total de casos ... ..	88	604	245	54	656	103

educación universitaria de un 85 por 100. Lo sorprendente en las conclusiones para México es que incluso las personas con educación secundaria y universitaria demostraron un nivel relativamente bajo de conocimiento de la importancia del Gobierno: 35 por 100 para los mexicanos de educación secundaria y 57 por 100 para los mexicanos universitarios.

#### CONSCIENCIA DE LAS CUESTIONES POLÍTICAS.

Nuestra primera serie de preguntas estaban destinadas a indagar las pautas de "conocimiento administrativo" (*output*). Estábamos interesados en saber si la gente se daba cuenta del Gobierno en cuanto influía sobre ella misma, sobre sus familias y sus comunidades. En otra serie de preguntas, tratamos de determinar si seguían o prestaban atención a los asuntos políticos y gubernativos (incluyendo las campañas políticas). Estas preguntas se acercan más al análisis sobre la frecuencia de las orientaciones de participación en los cinco países, ya que se refieren a la dimensión de la atención a los procesos políticos (*input*). Podemos suponer que si la gente sigue con atención los asuntos políticos y gubernativos, se halla en algún sentido implicada en el proceso mediante el cual se realizan las decisiones. Ciertamente se trata de un grado mínimo de implicación. La cultura cívica, tal como nosotros utilizamos el término, incluye un sentido de obligación de participar en las actividades políticas (*input*), lo mismo que un sentido de competencia para participar. El interesarse por los asuntos gubernamentales y políticos, así como el prestar atención a las cuestiones políticas, constituyen, ciertamente, obligaciones cívicas limitadas, y, sin embargo, no existiría una cultura cívica sin esto. Representan el componente cognitivo de la orientación cívica.

La tabla 6 nos dice algo sobre el nivel de conocimiento cívico en los cinco países. En general, los datos de la tabla 6 coinciden con los relatados en el análisis del conocimiento de súbdito u *output*. Los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania se muestran con números altos en seguir los asuntos políticos y gubernamentales, e Italia y México con números bajos. Pero hay dos cualificaciones interesantes con respecto a esta pauta genérica. En primer lugar, los alemanes siguen con mayor frecuencia las cuestiones políticas que los ingleses. Y en segundo lugar, los italianos siguen los asuntos políticos con mucha menor frecuencia de lo que lo hacen los mexicanos.

Una pauta general semejante se da en la tabla 7, que representa datos sobre la frecuencia con que las personas interrogadas prestan atención a las campañas electorales. En Italia y

México se tiende más a ignorar las campañas electorales que en las otras tres naciones, confesando los italianos con alguna mayor frecuencia que no prestan atención a tales campañas. La proporción de los que no se interesan por las campañas electorales es menor en los Estados Unidos que en cualquiera de las restantes naciones, siendo los porcentajes en Inglaterra y Alemania muy similares.

TABLA 6

INTERÉS POR SEGUIR LAS INFORMACIONES SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS Y GUBERNAMENTALES, POR NACIONES \*

(en tantos por ciento)

Porcentaje de los que confiesan que siguen las informaciones	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Con regularidad ... ..	27	23	34	11	15
De vez en cuando ... ..	53	45	38	26	40
Nunca ... ..	19	32	25	62	44
Varios y no sé ... ..	1	1	3	1	1
Total por ciento ... ..	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

\* Texto de la pregunta: "¿Sigue usted las informaciones de los asuntos políticos y de gobierno? ¿Diría que los sigue usted con regularidad, de vez en cuando o nunca los sigue?"

TABLA 7

INTERÉS EN LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS, POR NACIONES \*

(en tantos por ciento)

Porcentaje de los que	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Prestan mucha atención ...	43	25	34	17	15
Prestan poca atención ...	44	47	34	25	38
No prestan atención ...	12	29	27	54	45
Otras respuestas y no sé ...	1	0	5	4	2
Total por ciento ... ..	100	101	100	100	100
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

\* Texto de la pregunta: "Sobre la campaña que se desarrolla en la época de elecciones nacionales, ¿sigue usted con interés los acontecimientos, sólo un poco o en modo alguno?"

La frecuencia relativamente elevada con que los interrogados alemanes informan de que se hallan orientados cognitivamente respecto al proceso político (*input*) del Gobierno —frecuencia que es tan grande o mayor que en Inglaterra— sugiere

que, al menos en la dimensión cognitiva, es posible que existan tendencias cívicas en Alemania. Si la democracia no parece haber echado profundas raíces en la sociedad alemana, no se debe, ciertamente, a falta de exposición hacia los asuntos políticos o a la ausencia de información política.

Los datos italianos y mexicanos presentan un contraste interesante. En las cuestiones sobre conocimiento administrativo (*output*) y político (*input*), se encuentran a un nivel más bajo que las otras tres naciones. En cuanto a su conocimiento de la función administrativa gubernamental, los italianos expresaron, con mucha mayor frecuencia que los mexicanos, una actitud consciente de tales actividades. Sin embargo, respecto a su conocimiento de las actividades políticas del gobierno —su exposición a los asuntos y a las campañas políticas— los italianos manifestaron un interés mucho menos frecuente que los mexicanos. Así, más de la mitad de los italianos interrogados afirmaron que el Gobierno influía sobre sus vidas particulares; pero casi dos terceras partes confesaron que jamás seguían los asuntos políticos y gubernamentales y más de la mitad aseguró que no prestaba atención a las campañas electorales. En México, por el contrario, una proporción mucho mayor sigue interesada las campañas electorales y los asuntos políticos, siendo menor la proporción que atribuye importancia al Gobierno respecto a sus personas<sup>1</sup>.

Esta característica mexicana aparece con mayor claridad en la tabla 8. En las otras cuatro naciones hay una probabilidad sustancial de que si la persona se encuentra cognitivamente orientada hacia los asuntos políticos (*input*), también lo estará respecto a la actividad gubernativa administrativa (*output*). De este modo, en los Estados Unidos, el 89 por 100 de las personas que siguen los asuntos políticos y de gobierno y prestan al mismo tiempo atención a las campañas políticas, atribuyen también importancia tanto a sus gobiernos nacional como local, mientras que sólo el 3 por 100 de los que están expuestos intensamente a los asuntos políticos conceden poca importancia a sus gobiernos nacional y local. Inglaterra, Alemania e Italia nos muestran proporciones semejantes. En México, por otra parte, el 56 por 100 de las personas con elevada exposición a las cuestiones políticas

<sup>1</sup> En el capítulo 2 señalamos que el muestreo mexicano no incluía aquella parte de la población de México que vivía en ciudades con menos de 10.000 habitantes. Dado que esta circunstancia podía haber afectado a los resultados mexicanos, especialmente en la dimensión de la exposición a la comunicación política, invalidando así nuestra comparación entre mexicanos e italianos, hemos comparado las muestras de México con aquella parte de las muestras de Italia referentes a personas que viven en ciudades de más de 10.000 habitantes. Los resultados fueron diferentes sólo en unas pequeñas variaciones de porcentajes y confirmaron la conclusión a que se ha llegado aquí.

no atribuyen importancia ni al Gobierno nacional ni al local. El carácter sorprendente de los datos mexicanos se debe al hecho de que en los otros cuatro países se sitúa, en todo caso, por debajo del 10 por 100 la proporción de aquellas personas que, por un lado, poseen una elevada exposición a los asuntos políticos y, por el otro, atribuyen poca importancia al Gobierno. Sugerimos de nuevo, aunque hayamos presentado sólo una parte de nuestras pruebas, que México posee una pauta individual de cultura política: una cultura caracterizada por una elevada enajenación administrativa (*output*) y/o un parroquialismo, acompañada de una implicación política elevada, aunque difusa, en la estructura política (*input*).

Unos pocos comentarios sobre nuestras entrevistas biográficas pueden ilustrar las diferencias entre las pautas mexicanas e italianas. Un camionero mexicano, al preguntársele si estaba interesado en las cuestiones políticas y de gobierno, contestó: “Mucho, porque el Gobierno puede mejorar las condiciones de vida de todos los mexicanos. Eso es, al menos, lo que yo deseo.” Preguntado sobre la fecha en que por primera vez se interesó por la política, dijo: “Hace unos diez años, cuando empecé a darme cuenta de que nuestros gobernadores tienden a beneficiarse económicamente, sin tener en cuenta las necesidades de los otros ciudadanos.” Un zapatero mexicano contestó a la misma pregunta: “Sí, me gusta la política. Estoy muy interesado en ella, porque quiero ver mejoras y también porque deseo que todas las cosas marchen bien, porque muchos líderes políticos, en lugar de ayudar al trabajador le perjudican.” Y una taquígrafa mexicana comentaba: “Tengo interés por mi ciudad, que se encuentra abandonada por su gobernador. La he comparado con otras ciudades que estaban al mismo nivel que Puebla y que ahora han avanzado mucho en cultura y belleza.” Se interesó por primera vez por la política cuando visitó Guadalajara..., y comprobó cuánto había mejorado. “Recuerdo que el año pasado obtuvo Puebla el segundo lugar en la República, por su belleza, y ahora lo ha perdido porque sus dirigentes lo han descuidado.”

Aun existiendo italianos que se presentaban como interesados en política, la respuesta más característica insistía en el peligro y la futilidad en interesarse por las cuestiones políticas:

*Un trabajador italiano retirado, acerca de su interés por los asuntos políticos:*

“Lo más que hago es leer el periódico, y cuando lo leo, lo hago muy despacio. Empleo todo el día en leerlo. No me gusta to-



TABLA 8

CONSCIENCIA DEL IMPACTO DEL GOBIERNO, POR NACIONES Y EXPOSICIÓN A LAS CUESTIONES POLÍTICAS \*  
(en tantos por ciento)

Porcentaje de los que afirman que se ven afectados por	EE. UU. Exposición		Gran Bretaña Exposición		Alemania Exposición		Italia Exposición		México Exposición						
	Baja	Med. Alta	Baja	Med. Alta	Baja	Med. Alta	Baja	Med. Alta	Baja	Med. Alta					
A la vez por el Gobierno nacional y local ... ..	57	82	89	54	65	75	45	62	75	33	62	69	14	29	27
O por el Gobierno nacional o por el local ... ..	21	13	7	21	20	17	24	23	18	23	28	19	18	19	17
Ni por el Gobierno nacional ni por el local ... ..	16	4	3	23	13	6	16	12	6	19	6	8	64	49	56
Otros y "no sé" ... ..	7	1	—	3	2	2	15	3	—	23	3	3	3	3	—
Total por ciento ... ..	100	100	99	100	100	100	100	100	99	98	99	99	99	100	100
Total de casos ... ..	194	315	461	385	290	288	324	231	400	672	173	150	584	257	167

\* De acuerdo con las manifestaciones de los interrogados, cuya exposición a los asuntos políticos varía de tres modos: exposición *baja* a los asuntos políticos supone respuestas negativas a las dos preguntas sobre el interés por las cuestiones políticas y de gobierno y respecto al interés por las campañas políticas; una exposición *media* significa una respuesta positiva a una de las preguntas y negativa a la otra; exposición *alta* supone dos respuestas positivas.

mar parte en discusiones. Como le dije antes, las discusiones son muy vivas y a veces incluso peligrosas."

*Un mecánico italiano, sobre quiénes se hallan interesados por la política:*

"Los fanáticos que creen en lo que están haciendo y en sus aspiraciones, o la gente ignorante que está detrás y es arrastrada por los primeros."

*Un ama de casa italiana, que atiende a los clientes en la tienda de comestibles familiar:*

"¡En absoluto! Siento aversión por la política, porque veo que nada es justo."

*Un contable italiano:*

"¡No! No quiero verme mezclado en ella. ¿Quién se interesa? La gente educada. ¿Quién no se interesa? La gente pacífica."

Las respuestas inglesas, aunque caracterizadas por su substrato, reflejaban niveles relativamente elevados de interés político:

*Un ama de casa inglesa:*

"No soy una incondicional del Gobierno. Leo los periódicos. Tengo verdadero interés. Puesto que mi propio partido está en el Gobierno, estoy satisfecha de que continúe así. Pero si estuviera en el poder el partido laborista, creo que tendría todavía mayor interés."

*Un empleado civil inglés, sobre quiénes están interesados en los asuntos políticos:*

"No lo sé. La gente corriente, el hombre de la calle. En la taberna, la persona corriente suele hablar de política. Yo diría que se interesa en ello el 50 por 100. En las elecciones, casi todo el mundo, un 90 por 100 hace uso de su derecho de voto. No sé si lo hacen porque ya su padre obró así o por qué razón. El 90 por 100 vota y el 50 por 100 se interesa por la política."

*Un camarero inglés:*

"Un interés medio. Porque gusta saber cómo se gobierna el país..., si por el propio bien de ellos o por el bien de la gente... Trabajando en un bar, se oyen tantos puntos de vista de los clientes. Hay discusiones en todos los rincones de la cafetería. Usted oye hablar más de política en un bar que en cualquier otra parte... ya sólo por parte de la gente que le habla a usted."

*Un ama de casa inglesa, que trabaja como secretaria:*

“Bueno, no demasiado. Un interés suficiente. No desea uno perder demasiado tiempo con ello. Hay muchas otras cosas de mayor interés... Hay que tener un cierto interés... Creo que todo el mundo debería interesarse por ello, sin llegar al fanatismo. Todo el mundo debe interesarse, porque es algo que afecta a la vida de cada uno.”

En las entrevistas biográficas alemanas, al analizar sus obligaciones políticas, insistían los participantes en la experiencia histórica de su propio país:

*Un oficinista alemán:*

“Estoy muy interesado en los asuntos políticos. Un buen ciudadano, democrático, debe ocuparse de las cuestiones políticas. En un estado democrático, todo el mundo tiene parte en la responsabilidad de lo que ocurre.”

*Un panadero alemán:*

“Tengo un gran interés, porque la clase de gobierno que tenemos también me afecta. Realmente, todos deberían prestar mayor atención a la política.”

*Un ama de casa alemana:*

“Alora estoy muy interesada en las cuestiones políticas. A través de los acontecimientos desde 1914 se ven las cosas de una manera muy distinta. Deberían insistir más en las escuelas sobre las diferentes conexiones. En la actualidad ha de estar uno encima de la política.”

Cuando empleamos otras medidas de conocimiento político se repiten las mismas pautas nacionales. Así, cuando comparamos la exposición a la comunicación política en los diferentes medios masivos (tabla 9), los alemanes sobrepasan a los ingleses y los mexicanos quedan mejor que los italianos.

Hemos visto ya que el conocimiento administrativo (*output*) está estrechamente relacionado con el nivel de educación y la situación socio-económica. También se demuestra que la educación se encuentra fuertemente relacionada con el conocimiento cívico (véase tabla 10). En el nivel universitario, casi todos los interrogados en todos los países siguen las cuestiones políticas. En el nivel secundario, todos los países, con la excepción de Italia, se hallan a la misma altura en el porcentaje de los que siguen a la política; e incluso en relación con Italia, la diferencia entre los italianos de educación media y los de educación media de los otros países es mucho menor que la dife-

rencia entre los italianos de educación primaria y los de educación primaria de los restantes países. De este modo, en los niveles elevados de la educación se encuentra uno en todas las naciones un porcentaje uniformemente elevado de los que siguen los asuntos políticos. Entre los que poseen un nivel educativo inferior, las diferencias nacionales son mayores. En los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, y en menor grado en México,

TABLA 9

LOS QUE SIGUEN LAS INFORMACIONES SOBRE ASUNTOS PÚBLICOS EN LOS DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACIÓN, POR NACIONES \*

(en tantos por ciento)

Porcentaje que sigue las informaciones	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
En periódicos, al menos semanales ... ..	49	43	53	16	31
En la radio o televisión, al menos semanalmente ...	58	36	52	20	28
En las revistas (siempre) ...	57	21	45	26	25
<b>Total de casos ... ..</b>	<b>970</b>	<b>963</b>	<b>955</b>	<b>995</b>	<b>1.007</b>

\* Texto de las preguntas: “Acerca de los periódicos (radio o televisión, revistas), ¿sigue usted (escucha, lee) los asuntos públicos en los periódicos (radio o televisión, revistas) casi todos los días, una vez por semana más o menos, de vez en cuando o nunca?” Sólo se refieren aquí los porcentajes de aquellos que manifestaron su exposición a los medios de comunicación de masas.

TABLA 10

QUIENES SIGUEN LOS ASUNTOS POLÍTICOS REGULARMENTE O DE VEZ EN CUANDO, POR NACIÓN Y EDUCACIÓN

Nación	Total de casos (%) (Núm.) *	Educ. Prim. o menos (%) (Núm.)	Alguna Seg. E. (%) (Núm.)	Univ. (%) (Núm.)
Estados Unidos... ..	80 (970)	67 (339)	84 (442)	96 (188)
Gran Bretaña ... ..	68 (963)	60 (593)	77 (322)	92 (24)
Alemania ... ..	72 (955)	69 (790)	89 (124)	100 (26)
Italia ... ..	36 (995)	24 (692)	58 (245)	87 (54)
México ... ..	55 (1.007)	51 (877)	76 (103)	92 (24)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.

los que han tenido poca formación aún siguen los asuntos políticos; pero en Italia son pocas las personas de un nivel inferior de educación que se hallan expuestas a la comunicación política.

## LOS QUE TIENEN INFORMACIÓN Y OPINIONES.

Nuestras medidas acerca del conocimiento del sistema político han consistido, hasta aquí, en estimaciones subjetivas sobre la importancia del gobierno y en calibraciones igualmente subjetivas de la exposición a los asuntos políticos y de gobierno. No hemos tratado todavía de discernir el acervo de información sobre el gobierno y las cuestiones políticas que realmente poseen nuestros interrogados. La competencia democrática está estrechamente relacionada con el hecho de poseer información válida sobre los resultados y procesos políticos y con la capacidad para utilizar dicha información en el análisis de esos resultados y en la percepción de las estrategias de influencia. Nuestra encuesta contenía dos medidas de información: la primera estaba basada en la capacidad para identificar a los líderes nacionales de los principales partidos políticos de cada país y la segunda se fundaba en la capacidad de identificar los Ministerios o Departamentos a un nivel nacional de Gobierno.

Se trata de simples medidas de cantidad de una cierta especie de información. Analizan solamente un aspecto restringido de la dimensión del conocimiento y nada nos dicen sobre la capacidad para utilizar dicho conocimiento de una manera inteligente. Además, como las estructuras de gobierno y de partido difieren en los cinco países, no podemos suponer que estas medidas cuantitativas de la información política sean estrictamente comparables. La capacidad para identificar a los líderes de los partidos políticos más pequeños en Italia y en México, puede representar un orden superior de conocimientos que la capacidad para identificar a un número mayor de líderes en el sistema bi-partidista americano. Sin embargo, cuando comparamos las proporciones en los extremos —aquellos que no poseen una información correcta o que, por el contrario, tienen una gran cantidad de información— estas diferencias estructurales resultan de menos importancia y nuestras comparaciones merecen una mayor confianza.

Los resultados en la tabla 11 demuestran que los alemanes, ingleses y norteamericanos dan la mayor proporción de personas bien informadas mediante esta medida de información política. El elevado número de italianos no informados está en consonancia con el elevado porcentaje de italianos que confiesan no seguir los asuntos políticos ni las campañas políticas. Por otra parte, los datos mexicanos vuelven a ser del mayor interés. Aun afirmando con una frecuencia relativamente grande que siguen los asuntos y las campañas políticas, los mexicanos demuestran ser los más pobremente informados de todos nues-

tros grupos nacionales. Aproximadamente, la mitad de los mexicanos interrogados —incluyendo a muchos que afirman seguir los asuntos políticos— no pudo nombrar correctamente a ningún líder político o ningún departamento ministerial.

TABLA 11

CAPACIDAD PARA NOMBRAR LÍDERES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y MINISTERIOS GUBERNAMENTALES, POR NACIONES <sup>a</sup>

(en tantos por ciento)

Nación	Porcentaje del muestreo total que pudo <sup>b</sup>			
	Citar cuatro o más líderes de partido	No pudo citar un solo líder de partido	Citar cuatro o más ministerios	No citó un solo ministerio
Estados Unidos .....	65	16	34	28
Gran Bretaña .....	42	20	34	23
Alemania .....	69	12	40	20
Italia .....	36	40	23	53
México .....	5	53	21	47

<sup>a</sup> Aquellos que poseían un nivel medio de información (es decir, los que pudieron citar de uno a tres en cada categoría) han sido omitidos en la tabla.

<sup>b</sup> Los porcentajes son, en cada caso, del total de la muestra.

Si somos capaces de demostrar esta pauta mexicana, habremos añadido otro dato significativo a nuestra caracterización de la cultura política mexicana. Hemos presentado la hipótesis de que la cultura política mexicana combina un elevado auto-aprecio cognitivo con una pobre realización de conocimientos. Un medio de comprobarlo sería el determinar el grado en que las personas pobremente informadas en nuestros cinco países están dispuestas a manifestar opiniones políticas. Emplearemos como medida de esta disposición a expresar opiniones políticas, un índice de “rango de opinión política”. Este índice está basado en la frecuencia con que nuestros interrogados, en lugar de afirmar que no sabían nada del asunto, expresaban sus opiniones sobre una serie de seis preguntas referentes a actitudes políticas genéricas. Estas preguntas trataban de materias tales como el contenido de las obligaciones cívicas, los juicios sobre grupos de intereses y partidos políticos, y la necesidad de promover campañas políticas <sup>2</sup>. El que dicha combinación de un elevado auto-

<sup>2</sup> Las seis preguntas formuladas para calibrar el índice de “grado de opinión política” fueron las siguientes:

“1. Uno oye a veces que determinadas personas o grupos tienen una influencia tan grande sobre el Gobierno, que los intereses de la mayoría quedan ignorados. ¿Está usted conforme, o disconforme, en que existan tales grupos?”

aprecio cognitivo con una escasa información es especialmente característica para México, se demuestra por la tabla 12, que representa la frecuencia con que los interrogados respondieron a estas preguntas de opinión general.

Se ve que los mexicanos están casi tan dispuestos a expresar sus opiniones acerca de cada una de las seis preguntas como lo están los alemanes, aun cuando éstos poseen el mayor porcentaje de personas con niveles altos de información y los mexicanos tienen el nivel más bajo. Pero para ofrecer una mayor confirmación del hecho de que México contiene un mayor porcentaje de "baja información, elevada opinión" que cualquiera

TABLA 12

GRADUACIÓN DE OPINIONES POLÍTICAS, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Contestó a las seis preguntas políticas ... ..	63	56	47	26	46
Dijo "no sé" a una o dos preguntas ... ..	29	37	46	37	35
Dijo "no sé" a tres o más preguntas ... ..	7	7	7	36	19
Total por ciento ... ..	99	100	100	99	100
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

de los restantes países, debemos analizar qué porcentaje de interrogados en cada país *combina* dichas cualidades de baja información y alto grado de disposición a expresar sus opiniones. Este análisis, expuesto en la tabla 13, nos descubre una serie de puntos. En primer lugar, resulta que en todos los países, a excepción de Italia, las personas que poseen un bajo nivel de

"2. Sabemos que el hombre de la calle tiene muchos problemas, que le ocupan su tiempo. Teniendo esto en cuenta, ¿qué papel cree usted que debe desempeñar el hombre corriente en los asuntos comunitarios de su ciudad o distrito?"

"3. La gente habla de las obligaciones que tiene para con su país. ¿En su opinión, cuáles son las obligaciones que cada uno tiene contraídas con su país?"

"4. Algunas personas afirman que el realizar campañas políticas es necesario para que el público pueda juzgar a los candidatos y sus objetivos. Otros dicen que estas campañas producen tal amargura y son tan poco dignas de fiar que estaríamos mejor sin ellas. ¿Qué piensa usted, son necesarias o estaríamos mejor sin ellas?"

"5. El partido... controla ahora el Gobierno. ¿Piensa usted que su política y actividades pueden poner en peligro seriamente el bienestar del país? ¿Cree usted que esto sucederá probablemente, que es posible que suceda o que probablemente no sucederá?"

"6. La misma que la pregunta 5, pero con referencia al principal partido político de la oposición."

información alcanzan un puesto elevado en la expresión de opiniones. Así, dos de cada tres entre los mexicanos de pobre información y casi todos los norteamericanos, ingleses y alemanes escasamente informados dieron alguna respuesta a cuatro o más de las seis preguntas formuladas. Por otra parte, solamente uno de cada tres entre los italianos de escasa información expresó su opinión respecto a cuatro o más de las preguntas. Esto podría sugerir que en todos los países, excepto Italia, la disposición a expresar la opinión política se halla muy difundida, alcanzando incluso a las personas no informadas. El punto llamativo está en que los mexicanos de pobre información son, en este aspecto, iguales a los norteamericanos, ingleses y alemanes y diferentes de los italianos. Hubo casi el mismo

TABLA 13

DISPOSICIÓN A EXPRESAR OPINIONES POLÍTICAS ENTRE LOS INTERROGADOS CON ESCASA INFORMACIÓN POLÍTICA, POR NACIONES

(en tantos por ciento)<sup>a</sup>

Nación	Porcentaje de la muestra total de escasa información política <sup>b</sup>	Porcentaje de la muestra total de escasa información pero que contestó cuatro o más de las preguntas formuladas
Estados Unidos ... ..	13	11
Gran Bretaña ... ..	13	10
Alemania ... ..	8	8
Italia ... ..	33	11
México ... ..	36	23

<sup>a</sup> Los porcentajes en cada caso se refieren al total de la muestra.

<sup>b</sup> Escasa información política quiere decir que la persona interrogada no pudo nombrar ningún líder de partido ni ningún puesto ministerial del Gobierno.

número de personas escasamente informadas en Italia que en México, pero la mayor parte de los italianos rehusó dar a conocer una opinión sobre preguntas políticas. Se ofrecen por ello dos consecuencias: en primer lugar, México es parecido a las "democracias más desarrolladas", porque incluso las personas cognitivamente incompetentes se sienten libres para manifestar sus opiniones, y, en segundo lugar, hay en México un número mucho mayor de estos "ciudadanos de aspiración" que en cualquiera de los otros cuatro restantes países. Estos mexicanos (alrededor de una cuarta parte del muestreo) son en casi todos los casos personas de educación primaria o de ninguna educación; personas que poseen escasa información sobre el mundo más amplio de los negocios públicos, pero que tienen una gran vo-

luntad de dar su punto de vista sobre cuestiones de política general<sup>3</sup>. Esta clase de personas se presenta en todos los países estudiados, pero se da con doble frecuencia en México que en cualquiera de los restantes países. Su existencia en tan gran proporción en México apoya nuestra interpretación de que la cultura política de ese país contiene un numeroso elemento aspirativo —tendencia dispositiva a manifestar sus opiniones— junto con pobreza de información.

En general, nuestros datos sobre conocimiento político demuestran que los ingleses, norteamericanos y alemanes se hallan predominantemente orientados hacia sus sistemas políticos, tanto en el sentido político como en el gubernamental. O, para emplear nuestra terminología, se hallan cognitivamente orientados hacia el sistema político en sus aspectos administrativo (*output*) y político (*input*). Los mexicanos e italianos, por otra parte, incluyen un gran número de personas enajenadas o parroquiales. La tabla 14 proporciona un resumen conveniente de gran parte

mucho más pequeños, de los otros tres países. También demuestra claramente la falta de equilibrio en las pautas de orientación italianas y mexicanas y resume las pruebas que hemos presentado hasta aquí sobre el predominio de las tendencias aspirativas entre los mexicanos y de enajenación entre los italianos. Si a las pruebas resumidas en la tabla 14 añadimos nuestra demostración del bajo nivel de información política en México, combinado con una extraordinaria frecuencia en la disposición a expresar opiniones políticas, nuestra teoría sobre las aspiraciones cívicas mexicanas empieza a adquirir una forma estructuralmente elaborada.

Sin embargo, la cultura política consiste en algo más que el mero conocimiento. Los *sentimientos* del pueblo acerca de sus sistemas políticos constituyen un componente importante de la cultura política. El estado en que se hallan los sentimientos o emoción política en un país constituye, tal vez, el banco de prueba más importante sobre la legitimidad de su sistema político. Es también la medida más importante de la enajenación y aspiración políticas. Este es el aspecto de la cultura política al que ahora prestamos nuestra atención.

TABLA 14

RESUMEN DE PAUTAS DE CONOCIMIENTO POLÍTICO, POR NACIONES

(en tantos por ciento)<sup>a</sup>

Nación	Porcentaje de enajenados o parroquiales en cuanto a la función administrativa ( <i>output</i> ) <sup>b</sup> del Gobierno	Porcentaje de enajenados o parroquiales en la función política ( <i>input</i> ) <sup>c</sup> del Gobierno	Porcentaje de enajenados o parroquiales en ambas funciones ( <i>output</i> e <i>input</i> ) <sup>d</sup> del Gobierno
Estados Unidos ... ..	12	20	7
Gran Bretaña ... ..	26	33	14
Alemania ... ..	26	28	13
Italia ... ..	42	63	38
México ... ..	71	45	35

<sup>a</sup> Los porcentajes en cada caso son del total del muestreo nacional.

<sup>b</sup> Respuestas negativas o de "no sé" sobre la influencia del Gobierno local.

<sup>c</sup> Respuestas negativas o de "no sé" sobre el seguimiento de los asuntos políticos.

<sup>d</sup> Respuestas negativas o de "no sé" tanto respecto a la influencia del Gobierno local como al seguimiento de los asuntos políticos.

de las tesis desarrolladas en el presente capítulo. Se ve que más de una tercera parte de los italianos y mexicanos son plenamente enajenados o parroquiales, en comparación con los porcentajes,

<sup>3</sup> Es importante hacer notar que estamos tratando del grado en que las personas interrogadas se sentían *libres* para expresar sus opiniones, y no del grado en que realmente tenían una opinión. De este modo, una razón de la menor frecuencia de opiniones entre los interrogados italianos podría ser la de sentir una mayor incomodidad en la situación de entrevista. Este punto se discute más adelante en la tabla 4.

## SENTIMIENTOS HACIA EL GOBIERNO Y LA POLITICA

### CAPITULO 4

Aunque en el capítulo precedente subrayábamos la dimensión del conocimiento, incluimos también datos y dedujimos consecuencias sobre el estado de los sentimientos en relación con el Gobierno y la política en nuestros cinco países. De este modo, cuando hablábamos de Italia y México como naciones con un gran porcentaje de personas enajenadas, estábamos considerando implícitamente que los ciudadanos de estos cinco países se hallan cognitivamente orientados hacia sus sistemas políticos, pero que los rechazan, o bien por completo o bien en alguno de sus aspectos. En este y en los capítulos siguientes, estudiaremos de una manera más directa la dimensión afectiva.

En el capítulo presente trataremos de las actitudes generalizadas hacia el sistema en su conjunto: hacia la "nación", sus virtudes, realizaciones y otros datos parecidos. Lo calificamos de "afecto al sistema". Tratamos también del "afecto por el fenómeno administrativo (*output*)", es decir, de las clases de expectativas que tiene la gente sobre el trato a recibir de manos de las autoridades gubernativas. Describiremos aquí las actitudes que el pueblo adopta frente a las oficinas ejecutivas o administrativas que imponen las leyes y frente a las normas que le afectan: es decir, aquella parte del sistema político con relación al cual desempeñan un papel predominantemente pasivo. Finalmente, trataremos también del "afecto por el fenómeno político (*input*)", es decir, de los sentimientos que el pueblo alberga, tanto con relación a esas oficinas y procesos que se hallan involucradas en la elección de las autoridades oficiales, como respecto a la realización de los planes políticos generales. En el presente capítulo introduciremos la dimensión del efecto político (*input*) con un análisis de las actitudes frente a la comunicación sobre asuntos políticos. En el capítulo siguiente estudiaremos con detalle las actitudes con relación a los partidos políticos y los sentimientos en las campañas electorales.

Trataremos primero de la dimensión general del "afecto por el sistema", empleando como medida los objetos de orgullo nacional en nuestros cinco países.

## AFECTO POR EL SISTEMA: ORGULLO NACIONAL.

Ya muy pronto en la entrevista preguntamos a nuestros interrogados: "Hablando en general, ¿de qué cosas de este país se encuentra usted más orgulloso?" Al responder a esta pregunta no se hacía la menor insinuación a nuestros interrogados para que eligiesen características políticas. Cuando nos daban respuestas de tipo político, podemos suponer que la expresión de orgullo político era espontánea. En la tabla 1 se resumen los resultados. El 85 por 100 de los norteamericanos señalaban algún aspecto del gobierno norteamericano o de su tradición política —la Constitución, la libertad política, la democracia y cosas parecidas—, en comparación con el 46 por 100

TABLA 1

ASPECTOS NACIONALES DE QUE LOS INTERROGADOS ESTÁN ORGULLOSOS.  
POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que dice estar orgulloso de	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Instituciones políticas o de gobierno ... ..	85	46	7	3	30
Legislación social ... ..	13	18	6	1	2
Posición en cuestiones internacionales ... ..	5	11	5	2	3
Sistema económico ... ..	23	10	33	3	24
Características del pueblo ... ..	7	18	36	11	15
Virtudes espirituales y religión...	3	1	3	6	8
Contribución a las artes ... ..	1	6	11	16	9
Contribución a la ciencia ... ..	3	7	12	3	1
Características físicas del país...	5	10	17	25	22
Nada o no sé ... ..	4	10	15	27	16
Otras respuestas ... ..	9	11	3	21	14
Total % de respuestas * ... ..	158	148	148	118	144
Total de interrogados, % ... ..	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

\* Los porcentajes superan el número 100 por la multiplicidad de respuestas.

de los ingleses, el 7 por 100 de los alemanes, el 3 por 100 de los italianos y el 30 por 100 de los mexicanos. Como complemento diremos que los norteamericanos y los ingleses se refirieron con mayor frecuencia a las realizaciones de la dirección política, en comparación con los interrogados de otros países. En el extremo opuesto, los italianos, que dieron el número más pequeño de personas orgullosas de su sistema político, tuvieron el mayor número de individuos que afirmaban no estar orgullosos de

nada (un 8 por 100) o "no saber" de qué estar orgullosos (el 19 por 100). Los italianos tuvieron el mayor porcentaje de "otras" respuestas (21 por 100) y casi todas ellas consistían en afirmaciones genéricas de orgullo por el hecho de haber nacido italianos.

La tabla 1 muestra también las características no-políticas de los países, de que se sienten orgullosos los cinco pueblos. Los alemanes, que con escasa frecuencia se sienten orgullosos de su sistema político, dieron el mayor porcentaje de los que estaban orgullosos por sus realizaciones económicas nacionales. También dieron el mayor porcentaje de los que sentían satisfacción por las características del pueblo alemán como tal (frugalidad, higiene, trabajo duro y eficacia). Los italianos citaron las contribuciones de su país a las artes, la belleza física de su tierra y sus tesoros culturales, como respuestas más frecuentes. El orgullo mexicano estaba más o menos distribuido por igual entre el sistema político, el sistema económico, las virtudes del pueblo y las bellezas naturales de su país.

En conjunto, los datos de la tabla 1 refuerzan las caracterizaciones de la cultura política en nuestros cinco países, presentadas en el capítulo precedente. Así, los norteamericanos y los ingleses encuentran con la mayor frecuencia el motivo de su orgullo en sus sistemas políticos, en la legislación social y en el prestigio internacional. Los italianos, en su inmensa mayoría, no se sienten satisfechos de su sistema político, ni siquiera de su economía o sociedad. Hasta el grado en que poseen algún orgullo nacional, lo buscan en su historia, en la belleza natural de su tierra o en el hecho de ser italianos. De este modo se profundiza el bosquejo de la enajenación italiana.

Es de gran interés que Alemania comparte el puesto con la democracia norteamericana e inglesa en la dimensión del orgullo nacional. Los alemanes ven la importancia de la función administrativa (*output*) del gobierno y se abren a la información sobre los fenómenos políticos (*input*), pero manifiestan escasa satisfacción por su sistema político como conjunto y centran su orgullo nacional en la economía alemana, en las virtudes personales de los alemanes y en sus realizaciones científicas y artísticas.

Los resultados mexicanos proporcionan una confirmación sorprendente de la pauta presentada en el capítulo anterior. Aunque enajenados o parroquiales en su inmensa mayoría en lo referente a la función *output* del Gobierno, los mexicanos demuestran una frecuencia relativamente alta de interés por la política. La tabla 1 muestra igualmente que, en comparación con los italianos y alemanes, poseen los mexicanos un índice rela-

tivamente elevado de orgullo político. Esta pauta de un afecto elevado por el sistema, unido al rechazo de los logros efectivos del Gobierno es, como hemos afirmado, lo que uno podía esperar en una nación caracterizada por un continuo asentimiento hacia un conjunto de ideales revolucionarios. Una pauta semejante de actitudes es la que cabe esperar de un pueblo atraído repentinamente a la política por un movimiento revolucionario. Es, por supuesto, imposible delinear este conjunto de actitudes solamente para la revolución mexicana, porque probablemente tiene muchas raíces. Pero existen algunas pruebas de que el impacto continuo de la revolución como un proceso permanente explica, en parte, el tipo de afecto por su sistema político, manifestado por los interrogados mexicanos. Se les preguntó si podían citar algunos de los ideales y metas de la revolución mexicana<sup>1</sup>. El 35 por 100 no pudo citar una sola de estas metas, mientras que el 65 por 100 restante enumeró como metas la democracia, la libertad política y la igualdad, el bienestar económico, la reforma agraria, la igualdad social y la libertad nacional. Lo que resulta interesante a este propósito es el hecho de que, al preguntarles de qué se sentían orgullosos como mexicanos, el 34 por 100 de los que pudieron nombrar algunos de los fines e ideales de la revolución —en contraste con el 19 por 100 de los que no pudieron nombrar ninguno— se sentía orgulloso de algún aspecto político de su país.

Pero todavía son más interesantes los resultados de otra pregunta subsiguiente a la de los fines de la revolución mexicana. A los que citaron alguna meta de la revolución se les preguntó entonces si esos fines habían sido realizados u olvidados o bien si el pueblo seguía trabajando por alcanzarlos. Entre las personas que pudieron mencionar alguna meta de la revolución (n = 614), hubo un 25 por 100 que pensó que las metas habían sido realizadas; un 61 por 100, afirmó que el pueblo estaba todavía empeñado por conseguirlas, y el 14 por 100 restante creía que habían sido olvidadas. Como cabía esperar, aquellos que pensaban que los fines de la revolución habían sido olvidados fueron los menos dispuestos de los tres grupos a manifestar orgullo por su sistema político. El 31 por 100 (n = 84) de este grupo dijo que estaba orgulloso del sistema político mexicano. Pero en relación con nuestra hipótesis sobre los efectos de la revolución mexicana como un proceso permanente, es interesante constatar que, aunque la diferencia es escasa, aquellos que creen

<sup>1</sup> El texto de la pregunta era: "Nuestra revolución mexicana constituye un suceso muy importante, sobre el que siempre se discute mucho. ¿Podría decirme usted, en su opinión, cuáles son los principales ideales y fines de la revolución mexicana?"

que el pueblo sigue todavía esforzándose por lograr el cumplimiento de los fines de la revolución expresan su orgullo por el sistema político con mayor frecuencia que aquellos otros que afirman que las metas revolucionarias se han cumplido ya. El 39 por 100 de los primeros (n = 379) manifiesta semejante orgullo político, en comparación con el 34 por 100 de los que no consideran a la revolución como un proceso permanente (n = 151). El orgullo mexicano con relación a la nación, por tanto, parece depender hasta cierto punto de la identificación simbólica permanente con la revolución mexicana.

En los Estados Unidos y en Inglaterra, donde un gran porcentaje de los interrogados manifiestan su orgullo por las características políticas de su respectivo país, se daba una proporción superior entre las personas mejor educadas. En los Estados Unidos respondió el 92 por 100 de los que habían gozado de alguna educación universitaria citando como objeto de orgullo algún aspecto político, en comparación con el 81 por 100 de los que no habían pasado más allá de la escuela primaria. En Inglaterra, el 75 por 100 de las personas con educación universitaria manifestó su satisfacción por alguna característica política, en comparación con el 41 por 100 de los que sólo tuvieron educación primaria. De modo parecido, en México, el 22 por 100 de los que no disfrutaron de alguna educación manifestó orgullo político, comparados con el 38 por 100 de los de nivel universitario. En Alemania e Italia, por otra parte, el nivel de educación parece tener poca relación con la frecuencia en manifestar orgullo político.

De modo semejante, las personas colocadas en ocupaciones de mayor especialización y mejor remuneración en Inglaterra, Estados Unidos y México se sintieron satisfechas con mayor frecuencia de sus sistemas políticos, mientras que la clase de empleo tenía relativamente poca importancia en este sentido en Alemania e Italia. La principal diferencia en cuanto a los objetos de orgullo en cada uno de los dos últimos países citados consistió en que las personas mejor educadas y especializadas, con funciones profesionales o de "manager", expresaron con mayor frecuencia su orgullo por los logros de su país en las artes y en las ciencias que aquellas otras con una educación relativamente deficiente o empleadas en ocupaciones manuales.

El hecho de que la educación y el nivel de ocupación tenga tan poca influencia sobre el orgullo nacional en Alemania e Italia sugiere una enajenación con respecto al sistema político, antes que la existencia de parroquialismo o la falta de consciencia del sistema. Una educación superior abre las mentes de los indi-



viduos a las estructuras secundarias de su sociedad, a la dimensión de la profundidad histórica y a unas perspectivas más amplias del mundo. Si los alemanes e italianos de educación superior fallan en una orientación significativamente más política al escoger sus objetos de orgullo que sus compatriotas de educación inferior, debemos concluir que se concede un bajo orden de preferencia al sistema político de cada país, o bien que se valora negativamente entre aquellos grupos sociales que lo perciben y siguen atentos sus actividades. Además, nos encontramos ahora en disposición de señalar que la enajenación política de Alemania es diferente a la de Italia. La enajenación en Italia supone tanto la retirada de la atención de este problema como la ausencia de orgullo político. En Alemania nos encontramos con la interesante combinación de una elevada exposición y atención al sistema político junto con una ausencia de orgullo por el mismo.

**AFECTO POR LA FUNCIÓN ADMINISTRATIVA ("OUTPUT"): EXPECTATIVAS DE TRATO POR EL GOBIERNO Y LA POLICÍA.**

Los sentimientos que animan al pueblo respecto a las autoridades gubernativas pueden deducirse de sus expectativas sobre el trato que han de recibir de ellas. Al elaborar nuestra entrevista supusimos que la mayor parte de la gente prefería ser tratada noble y correctamente, en caso de entrar en contacto con las autoridades. Si esperaban un trato noble y considerado, podíamos suponer fundadamente que, al menos en este aspecto, se hallaban favorablemente dispuestos hacia las autoridades gubernativas. Y en el caso opuesto, podíamos suponer que estaban embargados por sentimientos desfavorables. De este modo, nuestras preguntas tenían por finalidad descubrir qué cualidades atribuían nuestros interrogados a la parte ejecutiva del gobierno.

Confrontamos a nuestros interrogados con dos situaciones hipotéticas. En la primera, se les pedía que se imaginaran hallarse en una oficina del Gobierno, con un problema que reclamaba una acción oficial. ¿Cómo pensaban que se les trataría? ¿Serían tratados del mismo modo que todos los demás? Luego les rogamos que se imaginaran que estaban exponiendo su punto de vista a la autoridad o autoridades pertinentes. ¿Esperaban que se les escuchara con atención y corrección? En la segunda situación les pedíamos que se imaginaran haber tenido un pequeño roce con la policía. ¿Esperaban ser tratados del mismo modo y correctamente por la policía? Los resultados referentes a las preguntas sobre la igualdad de trato están resumidos en la tabla 2.

**TABLA 2**  
**EXPECTATIVA DE TRATO POR LA BUROCRACIA GUBERNAMENTAL Y LA POLICÍA, POR NACIONES \***  
*(en tantos por ciento)*

Porcentaje que dice	EE. UU.		Gran Bretaña		Alemania		Italia		México	
	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.
Espera trato igual ... ..	83	85	83	89	65	72	53	56	42	32
No espera trato igual ... ..	9	8	7	6	9	5	13	10	50	57
Depende ... ..	4	5	6	4	19	15	17	15	5	5
Otras respuestas ... ..	—	—	—	—	—	—	6	6	—	—
No lo sé ... ..	4	2	2	0	7	8	11	13	3	5
Total por ciento ... ..	100	100	98	99	100	100	100	100	100	99
Total de casos ... ..	970	970	963	963	955	955	995	995	1.007	1.007

\* Textos de las preguntas: "Suponga que existe algún problema que debe usted tratar en una oficina del Gobierno; por ejemplo, un problema de impuestos o uno relativo a la vivienda. ¿Cree usted que recibiría el mismo trato, quiero decir, sería tratado usted como todos los demás?" "Si tuviera usted algún roce con la policía—por ejemplo, una infracción de las normas de tráfico, o verse acusado de una transgresión leve del código—¿cree usted que recibiría el mismo trato? Es decir, ¿sería usted tratado como cualquier otro?"

La pauta resultante es de gran interés. Los norteamericanos y los ingleses, que en su gran mayoría percibían la importancia del gobierno nacional y local para su vida cotidiana, que afirmaban que seguían las cuestiones y campañas políticas y que con la mayor frecuencia manifestaban espontáneamente su orgullo por sus sistemas políticos, esperan también, en su gran mayoría, igualdad de trato por parte de las autoridades oficiales. Hablando en teoría, podemos decir que los ingleses y norteamericanos poseen un nivel elevado de conocimiento “*output*” e “*input*”, de afecto por el sistema y de afecto por la función administrativa (“*output*”). También los alemanes se presentan de acuerdo con la pauta inglesa y norteamericana, aunque las proporciones respecto al trato de igualdad son algo más bajas. Aunque se encuentran a bajo nivel en cuanto al afecto por el sistema, poseen un afecto elevado por la función administrativa (“*output*”), lo mismo que también rayaban a un nivel alto en cuanto al conocimiento “*output*” o “*input*”.

Las respuestas en Italia y México confirman el crecido número de anejación administrativa (“*output*”) en estos países. Estas personas están enajenadas en sus expectativas de trato por parte de las autoridades gubernativas y de la policía. De nuevo, en el aspecto “*output*”, muestran los mexicanos una enajenación más frecuente que los italianos —lo que constituye una repetición de la pauta en la dimensión del conocimiento “*output*”.

La tabla 3 presenta la frecuencia de expectativas de trato considerado por parte de las autoridades oficiales y de la policía.

Nos enfrentábamos aquí con el problema de saber si nuestros interrogados atribuían a las autoridades gubernativas capacidad de diálogo, si tenían el sentimiento de que serían tratados con dignidad, sobre una base de “toma y daca”. Aunque existen diferencias estructurales en las organizaciones burocráticas y policiales entre nuestros cinco países, nuestras preguntas estaban dirigidas hacia aquellas autoridades burocráticas y de policía con las que los interrogados podían entrar en contacto en las situaciones hipotéticas propuestas por las preguntas. (Una serie más diferenciada de preguntas, refiriéndose a las variaciones en las expectativas de trato en los distintos niveles de la burocracia y en los diferentes tipos de oficinas burocráticas y policiales habría proporcionado, sin duda alguna, una pauta más compleja y una información más documentada). Dado el problema de la longitud de la entrevista, hemos tratado de conseguir la comparabilidad especificando el tipo de problema (por ejemplo, los impuestos, la vivienda) o la clase de transgresión (infracción de una

TABLA 3

GRADUACIÓN EN LA CONSIDERACIÓN ESPERADA PARA SU PUNTO DE VISTA POR PARTE DE LA BUROCRACIA Y DE LA POLICÍA, POR NACIONES\*  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que espera	EE. UU.		Gran Bretaña		Alemania		Italia		México	
	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.	Bur.	Pol.
Una seria consideración de su punto de vista	48	56	59	74	53	59	35	35	14	12
Un poco de atención	31	22	22	13	18	11	15	13	48	46
Será ignorado	6	11	5	5	5	4	11	12	27	29
Depende	11	9	10	6	15	13	21	20	6	7
Otras respuestas	0	—	—	—	1	2	12	14	3	4
“No sé”	4	2	2	1	8	11	6	6	—	1
Total por ciento	100	100	98	99	100	100	100	100	98	99
Total de casos	970	970	963	963	955	955	995	995	1.007	1.007

\* Textos de las preguntas: “Si usted explica su punto de vista a las autoridades, ¿qué efecto cree usted que tendría? ¿Considerarían seriamente su punto de vista, le prestarían alguna atención o ignorarían por completo lo que usted tiene que decir?” “Si usted explicara su punto de vista a la policía, ¿qué efecto cree usted que tendría?... (Las mismas posibilidades que antes.)”

norma de tráfico, delito de menor cuantía) que ocasionaban el choque con la burocracia o la policía.

En todos nuestros países, con la excepción de México, se enjuició frecuentemente a la policía tan favorablemente —e incluso más favorablemente— que a la autoridad gubernativa en general. La actitud cínica mexicana es particularmente fuerte con respecto a la policía, mientras que en Inglaterra queda bien documentada la confianza general manifestada en el respeto y la capacidad del diálogo de la policía. Es de gran interés constatar que los alemanes quedan algo mejor que los norteamericanos en sus expectativas de trato correcto por parte del Gobierno y de la policía. Por qué los norteamericanos esperan, por una parte, igualdad de trato en un porcentaje tan abrumador y descienden luego a sólo un 50 por 100 en sus expectativas de trato considerado resulta una cuestión que intriga. Nosotros sugeriríamos, aunque se tratará de esto con detalle más adelante, que los norteamericanos no han asimilado tan plenamente el rol de súbdito en relación con las autoridades administrativas como lo han hecho los alemanes e ingleses. Ciertamente, estos datos parecen confirmar la impresión popular de que los norteamericanos son incómodos en las situaciones de tipo burocrático, desbordando de ineficacia y rutina.

Una comparación entre las tablas 2 y 3 revela un dato importante. En todos los países, el porcentaje de los que esperan consideración de trato y capacidad de diálogo por parte de las autoridades gubernativas y policiales es sustancialmente inferior al porcentaje de los que confían en la igualdad de trato. El término medio para los cinco países en lo que se refiere a la igualdad de trato es del 66 por 100; para la capacidad de diálogo y el trato considerado es del 45 por 100. Esto supone que, así como la igualdad de trato parece ser una expectativa general en relación con la burocracia, el diálogo y la corrección se esperan con mucha menor frecuencia por parte de las autoridades. Al mismo tiempo existen fuertes diferencias entre los países. La distinción entre los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, por una parte, frente a Italia y México, por otra, continúa manteniéndose. Solamente el 35 por 100 de los italianos y del 12 al 14 por 100 de los mexicanos esperan una consideración atenta por parte de las autoridades gubernativas y policiales, si aquellos trataran de explicar sus puntos de vista, frente al 48 por 100 o más de los nacionales de los otros tres países.

La expectativa de trato por el gobierno y la policía varía igualmente de acuerdo con los niveles de la educación. La tabla 4 nos presenta estas diferencias para los Estados Unidos,

TABLA 4

EXPECTATIVA DE TRATO POR LAS AUTORIDADES GUBERNAMENTALES Y LA POLICÍA, POR EDUCACIÓN, EN LOS ESTADOS UNIDOS, REINO UNIDO Y ALEMANIA  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que espera	Estados Unidos			Gran Bretaña			Alemania		
	Prim. o menos	Segunda E.	Univers.	Prim. o menos	Segunda E.	Univers.	Prim. o menos	Segunda E.	Univers.
Trato igual en oficinas gubernativas ... ..	80	84	88	81	87	88	64	73	77
Trato igual por la policía ...	81	87	89	88	90	96	70	81	88
Consideración en oficinas gubernativas ... ..	44	46	58	60	58	75	51	62	81
Consideración por la policía...	50	59	60	75	72	71	58	65	81
Número total de casos ... ..	338	443	188	593	321	24	788	123	26

Inglaterra y Alemania. En los Estados Unidos, la proporción de las personas con estudios universitarios que esperan un trato igual y correcto por parte de las autoridades y de la policía es de un 8 a un 12 por 100 superior a la de aquellos individuos que han disfrutado sólo de una educación primaria o inferior a ésta. También en Inglaterra es igual de pequeña esta diferencia y, en cuanto a las expectativas de trato considerado por parte de la policía, los peor educados alcanzan mejor puntuación que los de educación esmerada. Esto indica que en los dos países no solamente existe una expectativa muy difundida de un trato igual y considerado, sino también que los menos educados poseen estas expectativas casi con la misma frecuencia que los de educación superior. La tabla 4 demuestra también que Alemania, que alcanza un alto nivel en el porcentaje general nacional para las expectativas de trato, acusa una diferencia más marcada en la expectativa según los niveles educativos. Esta diferencia, además, resulta más clara en la dimensión del trato correcto que en la de igualdad de trato. Mientras existe una diferencia de un 13 a un 18 por 100 en las expectativas de igualdad de trato entre los alemanes con educación primaria y aquellos otros con educación universitaria, todavía unas dos terceras partes de los alemanes con educación menos esmerada esperan un trato de igualdad por parte del Gobierno y de la policía. Pero sólo el 51 por 100 de los alemanes con inferior educación esperan ser tratados considerablemente por las autoridades gubernativas, en comparación con el 81 por 100 de los de educación superior. Por consiguiente, la diferencia entre estos dos grupos respecto a la consideración en el trato por la policía es también grande, un 23 por 100. Los datos ingleses presentan un contraste sorprendente. Mientras casi tres cuartas partes de todos los interrogados ingleses esperan ser tratados correctamente por la policía, parece darse el caso de que tal expectativa se encuentra más ampliamente difundida entre los ingleses de inferior educación que entre los universitarios.

Estos datos demuestran que en los Estados Unidos y en Inglaterra, tanto los de superior como los de inferior educación, en una proporción grande y aproximadamente igual, tienden a esperar un "buen" trato del Gobierno. En Alemania, los de inferior educación esperan ser tratados con igualdad por las autoridades gubernativas, pero la expectativa de un trato considerado se concentra con mayor frecuencia entre los elementos mejor educados de la población.

Como indica la tabla 5, en Italia y México es bajo el porcentaje global de aquellos que esperan un trato correcto e igual, pero la diferencia entre los grupos educativamente más favore-

cidos y los menos favorecidos es relativamente grande. Así, en Italia, el 30 por 100 de los individuos sin educación formal esperan un trato de igualdad por parte de la policía, en comparación con el 74 por 100 de aquellos que han gozado de alguna educación universitaria —lo que constituye una diferencia de 44 puntos. En México, sólo el 19 por 100 de las personas sin educación alguna espera ser tratado con igualdad por el Gobierno, comparado con el 68 por 100 de los de educación universitaria— un porcentaje con 49 puntos de diferencia. También resulta similarmente elevada en ambos países la diferencia según los grupos educativos en las expectativas de igualdad de trato por parte de la policía. Incluso en los niveles superiores de educación, las expectativas de trato considerado son bajas en ambos países, pero particularmente en México, donde sólo el 20 por 100 de los educados con graduación universitaria espera un trato correcto por parte del Gobierno y de la policía.

Del estudio realizado hasta aquí, podemos deducir que los norteamericanos e ingleses tienden, en general, hacia expectativas relativamente favorables en relación con el Gobierno; y las diferencias en la educación poseen un efecto relativamente pequeño sobre tales expectativas. En Alemania, las expectativas globales también fueron relativamente elevadas, pero también son mayores las diferencias específicas en las expectativas de trato considerado. En México y en Italia, especialmente en el primero de estos dos países, las expectativas globales de trato favorable son relativamente bajas, y las diferencias educativas relacionadas con dichas expectativas tienden a ser relativamente extremas.

En nuestras entrevistas biográficas hemos seguido una línea semejante de preguntas, pero en estos casos, preguntábamos además a nuestros interrogados si habían tenido alguna vez algún contacto directo con las autoridades gubernamentales. Les insistíamos entonces para que nos relataran sus experiencias y nos dijeran si estaban satisfechos con el trato que habían recibido. El material biográfico, por tanto, puede ofrecernos relatos de experiencia personal en el trato por las autoridades gubernamentales.

La pauta en Inglaterra queda ilustrada por la experiencia de un pintor inglés, que preguntó a un funcionario de la Oficina de Rentas e Ingresos. Le pidió información "... sobre cómo empezar nuestro negocio. Fue muy correcto. Le pregunté sobre escalas para la adquisición de inmuebles e intereses de préstamos". Al preguntarle si se sentía satisfecho o tratado con corrección, contestó: "Muy satisfecho. Parecía demasiado bueno para ser

TABLA 5

EXPECTATIVAS DE TRATO POR LAS AUTORIDADES GUBERNAMENTALES Y LA POLICÍA, POR EDUCACIÓN, EN ITALIA Y MÉXICO  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que espera	Italia				México			
	Ninguna	Prim.	Seg. E.	Univ.	Ninguna	Prim.	Seg. E.	Univ.
Igualdad de trato en oficinas gubernativas ... ..	30	51	65	59	19	45	58	68
Igualdad de trato por la policía ... ..	27	53	68	74	14	33	54	51
Consideración en oficinas gubernativas ... ..	20	34	38	44	5	16	18	22
Consideración por la policía ... ..	17	34	43	48	8	13	17	22
Número total de casos ... ..	88	604	245	54	221	656	103	24

verdad, esto sobre los préstamos para casas.” Un mecánico de un garaje se refirió a una experiencia con la policía relativa a una infracción de “prohibido aparcar”. Cuando se le preguntó si estaba satisfecho con el trato recibido, replicó: “Bien, con sinceridad, satisfecho. No me gustó en aquel momento.” Cuando se le preguntó si el trato había sido eficaz, contestó: “Sí, desde luego que sí.” Hubo también casos de insatisfacción entre los interrogados ingleses. Tal vez el caso más acusado de insatisfacción fue el de un pequeño comerciante. Se refirió al trato recibido por unos funcionarios de la oficina de impuestos: “El único camino era el de levantar la voz. La cortesía no hizo mella alguna. Al final, estaba muy satisfecho, pero solamente gracias a mis propios esfuerzos. Encuentro que cuanto menor es la categoría del funcionario con el que tratas, menor es también la satisfacción que obtienes.” Cuando se le preguntó si había sido tratado con corrección, contestó: “Sí, no creo que se haga distinción alguna entre diferentes personas. Sólo en el caso de amistades personales, lo cual no solamente se hace en las oficinas gubernamentales.”

De modo semejante informaron los interrogados norteamericanos de un trato favorable en conjunto, pero con cualificaciones. Y así, un vendedor, refiriéndose a sus experiencias con billetes de tráfico, dijo que estas habían variado. “En algunos casos resultaba ideal, en otros una desgracia el modo en que fui tratado. Algunos estaban atentos a dar los billetes, y los laban. Pero la policía es eficaz, como podía esperarse. Algunos pueden ser muy arrogantes.” Un representante de un fabricante se refirió a sus contactos, tanto con un policía municipal como con el Departamento de Drenaje. Dice: “El policía me trató muy bien. En cuanto a los otros..., sí y no. Sí, en cuanto a la explicación que recibí. No, en cuanto que se me dijo que era el Ayuntamiento (la administración municipal) quien había de hacerse cargo del problema..., lo cual suponía muchas idas y venidas.” Al insistir para que confesara si había sido tratado con corrección, replicó: “Sí, ese es el modo con el que es tratado todo el mundo.” Las experiencias de los negros del Sur respecto al trato por el Gobierno quedan ilustradas en el caso de una mujer negra, que nos contó el esfuerzo realizado para ser inscrita en la lista de votantes. “Los hombres eran tan ásperos y maleducados, no sé. Quiero decir que empleaban un tono de voz con el que creo que trataban de amedrentarme, pero yo no hice sino reír para mis adentros y obrar como si no lo notara.” Al preguntársele si estaba satisfecha, contestó: “No, podían haber sido más amables.”

Los casos italianos y mexicanos muestran una pauta general de experiencia de corrupción, discriminación y falta de correspondencia:

*Un ama de casa italiana:*

“He hablado muchas veces con las autoridades, pero no se toman ningún interés por esta ciudad. Mi esposo trató de obtener una pensión para su padre, pero se gastó tanto dinero que tuvo que dejarlo estar. No piensan para nada en nosotros. Aquí sólo avanzamos a base de recomendaciones.”

*Un italiano, especializado en el tratamiento de árboles:*

“... mi mujer tuvo que marcharse de la Oficina de Impuestos sin haber arreglado las cosas. En la Oficina de Empleos, las cosas no se hacen bien... Hace un mes que estoy sin trabajo y no estoy en la lista de parados, porque hay favoritismos. Los primeros en la lista son los amigos de los funcionarios públicos y ellos obtendrán los primeros puestos de trabajo. Nos ponen en la lista con mes y medio de retraso.”

*Un profesor de gimnasia italiano (comunista):*

“¡Por Dios! La última vez que estuve en una oficina pública había un pobre hombre con un impreso para rellenar. Estaba preguntando al funcionario cómo tenía que rellenarlo. El funcionario no le prestaba atención y sólo le dijo: “Rellene este papel y aquel otro y vuelva mañana.” El pobre hombre no sabía qué hacer. Entonces le dije al funcionario que él ocupaba aquel puesto porque yo le estaba pagando; todos le pagaban para que estuviera allí y diera las explicaciones que se le pedían. No dijo una palabra y rellenó el formulario de aquel hombre.”

Los temas son parecidos entre los mexicanos.

*Un pequeño comerciante mexicano:*

“Generalmente, los funcionarios no son muy competentes. No ve uno a personas con mucha educación en las oficinas municipales. No son muy eficientes en su manera de llevar los asuntos. Y en los puestos de mando locales hacen su deber por dinero...”

*Un herrero mexicano:*

“... la gente que trabaja en esos sitios no es muy atenta. No lo hacen a gusto. Son déspotas y se enfadan.”

*Un maestro de escuela mexicano:*

“... los jueces actúan por dinero. Y en cuanto a los funcionarios del Estado, generalmente son justos, aunque tienen en cuenta su aspecto personal.”

Un ama de casa mexicana afirmó que ella iría a ver a las autoridades solamente si un miembro de su familia fuera arrestado. “... Iría a visitar al juez o a un abogado. Si él (el familiar) fuera culpable, le dejarían en libertad si yo pagaba una buena cantidad. Si fuera inocente, me ayudarían.”

PAUTAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA.

Dirigimos ahora nuestra atención hacia la dimensión de los sentimientos respecto a las cuestiones políticas, o afecto *input*. Aquí, y en el capítulo siguiente, presentamos diversidad de medidas, incluyendo actitudes frente a la comunicación política, intensidad de afecto al partido político, sentimientos acerca del voto y de las campañas electorales. En el presente capítulo tratamos de las pautas de comunicación en nuestros cinco países. Nuestro estudio sobre la comunicación política abarca algo más que la dimensión del afecto *input*; estamos interesados en descubrir las diferencias en las comunicaciones políticas directas (de persona a persona) entre nuestros cinco países. Nuestras preguntas se proponen llegar a la conducta de comunicación lo mismo que a los sentimientos acerca de la comunicación política.

Si los hombres y las mujeres de la calle (corrientes) han de participar en un proceso político democrático, deben tener la sensación de que es bueno hacerlo así, de que no se exponen a grandes peligros cuando expresan sus opiniones políticas y de que pueden estar relativamente seguros de la persona con la que hablan de dichos temas. Hasta el grado en que no existen tales expectativas, quedan suprimidos los impulsos de comunicarse políticamente, y lo que aún permanece de comunicación política tiende a ser restringido, oculto, confinado a la familia o a grupos de “confianza ideológica”; la gente no es política “al nivel de conversación”. Si la gente es o no política “al nivel de conversación”, si existe o no un proceso de comunicación abierto y relativamente libre, estará relacionado a su vez con el grado de desarrollo de los medios de comunicación y su libertad y autonomía, la relativa independencia de los grupos de intereses del control gubernamental y de partido, las características del sistema de partidos y las relaciones entre los mismos.

La primera medida que emplearemos sobre la libertad de la comunicación política es el grado en que los habitantes de nuestros cinco países se refieren a que discuten de política. Hemos examinado ya la exposición a la comunicación política en la prensa, radio y televisión. La misma pauta que encontramos allí vuelve a surgir en nuestro examen de una comunicación

informal, de persona a persona (véase tabla 6). La principal excepción está en que Alemania, que presentaba la frecuencia más alta en seguir los informes de asuntos públicos en los medios de comunicación masiva, tiene una frecuencia más baja al hablar de política que la de Estados Unidos o Inglaterra. Es este un dato de algún interés. El hablar de política con otras personas difiere de la exposición a la comunicación política en los medios de comunicación masiva en dos aspectos. En primer lugar, el hablar de política es una forma activa de participación política; la exposición a los medios masivos es relativamente pasiva. De este modo, la participación política alemana, que es extraordinariamente elevada en la exposición pasiva, parece decaer sustancialmente cuando se acerca a una comunicación política activa. En segundo lugar, el hablar de política

TABLA 6

FRECUENCIA EN HABLAR DE POLÍTICA CON OTRAS PERSONAS, POR NACIONES \*

(en tantos por ciento)

Porcentaje que refiere que	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Jamás habla de política ...	24	29	39	66	61
Algunas veces habla de política ...	76	70	60	32	38
Otras respuestas y "no sé".	0	—	1	2	—
Total por ciento ...	100	99	100	100	99
Total de casos ...	970	963	955	995	1.007

\* Texto de la pregunta: "¿Y qué hay sobre hablar de asuntos públicos con otras personas? ¿Lo hace usted casi todos los días, una vez a la semana, de vez en cuando o nunca?".

con otras personas implica algún factor de seguridad en la comunicación política. Nadie puede decir qué pensamientos se albergan en la mente de los lectores de periódicos o de los espectadores de televisión. Hablar de política supone "exponerse"; en países totalitarios un riesgo fuerte. Es posible que en los países democráticos no sea tan grande el peligro, pero también se dan algunos riesgos. La mayor frecuencia en hablar de política, que se da en Estados Unidos e Inglaterra con respecto a Alemania, sugiere que existe un mayor sentido de seguridad en la comunicación política en estos países, una mayor tendencia a incluir a la familia, los amigos, vecinos y grupos de trabajo en el proceso de las comunicaciones políticas. Pero volveremos a tratar de este tema más adelante.

Las pautas mexicana e italiana en la comunicación directa, de persona a persona, sobre asuntos políticos y en la exposición a la comunicación política en los medios masivos, son coincidentes. Más o menos dos terceras partes de los interrogados en cada país refieren que no hablan de política y también dos terceras partes afirman que no siguen los asuntos políticos en los medios de comunicación de masas. Los mexicanos muestran unos porcentajes algo más elevados de inactividad.

Pero no solamente nos interesa aquí la frecuencia en hablar de política, sino también conocer los sentimientos de la gente al discutir los negocios políticos y de gobierno. Tenemos una serie de medidas de esta dimensión del sentimiento político. Una de ellas es la manera como la gente respondió a nuestros entrevistadores. En todos los países manifestamos nuestro interés por conocer el partido político al que pertenecían nuestros interrogados. No todos estaban dispuestos a revelar el partido o partidos por los que habían votado en las últimas elecciones. Se formularon las mismas preguntas en todos los países y los

TABLA 7

NEGATIVA A MANIFESTAR AL ENTREVISTADOR CÓMO SE HA VOTADO, POR NACIONES

(en tantos por ciento) \*

Nación	Elecciones nacionales		Elecciones locales	
	Negativa a manifestar su última votación nacional	"No sé"	Negativa a manifestar su última votación local	"No sé"
Estados Unidos... ..	2	2	1	1
Gran Bretaña ... ..	2	1	1	1
Alemania ... ..	16	5	14	6
Italia ... ..	32	6	31	6
México ... ..	1	3	1	6

\* Los porcentajes son en cada caso del muestreo total.

entrevistadores fueron en todos los casos nativos de los países en los cuales realizaron sus entrevistas. En los Estados Unidos, Inglaterra y México, prácticamente todos los interrogados dieron el nombre del partido por el cual habían votado en la última elección nacional y el nombre del partido por el que generalmente votan en las elecciones locales. En Italia, el 32 por 100 se negó a dar el nombre del partido nacional elegido por ellos y otro 6 por 100 manifestó que no sabía por qué partido había votado. Porcentajes semejantes se registraron para las elecciones locales. En Alemania, alrededor del 20 por 100 o bien se negó

a hablar de su decisión en relación con los partidos nacional y local o bien afirmó que no recordaba su decisión. El bajo porcentaje en México se debe, indudablemente, al hecho de que la inmensa mayoría de los mexicanos votan por el partido revolucionario, que es el que domina en el país. En otras palabras, los mexicanos, a diferencia de los italianos de la extrema izquierda, no tienen nada que ocultar.

Aquellos italianos y alemanes que rehusaron identificar el partido elegido por ellos en las últimas elecciones nacionales, quedan distribuidos con relativa igualdad entre todos los estratos sociales, sin concentrarse de una manera especial entre los elementos relativamente más pobres. La tabla 8 muestra que la frecuencia de negativas entre los trabajadores especializados italianos, los oficinistas y el personal profesional y dirigente es casi tan elevada como la frecuencia entre los obreros no especializados. En Alemania, los obreros especializados, el personal profesional y dirigente y los pequeños comerciantes dieron el índice más alto de negativas. Lo que esto sugiere es el hecho de que la suspicacia política se encuentra difundida de un modo general tanto en la sociedad italiana como en la alemana.

Los datos en las tablas 7 y 8 sugieren que en Alemania e Italia hay un número importante de personas que tienen el sentimiento de que el hecho de dar el nombre de su partido político resulta inseguro o no aconsejable, aunque se les haya asegurado que la información es confidencial y será usada sólo para fines científicos. Una pregunta directa sobre los sentimientos de libertad o la reserva en las comunicaciones sobre asuntos políticos confirma la pauta sugerida en dichos cuadros.

TABLA 8

NEGATIVA A IDENTIFICAR EL PARTIDO ELEGIDO EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES NACIONALES EN ITALIA Y ALEMANIA, POR OCUPACIÓN DEL CABEZA DE FAMILIA<sup>a</sup>

Profesión	Negativa a identificar el voto dado			
	Italia		Alemania	
	(%)	(Núm.) <sup>b</sup>	(%)	(Núm.)
Obrero no especializado ... ..	37	(224)	13	(141)
Obrero especializado ... ..	35	(77)	22	(203)
Artesanos ... ..	44	(81)	21	(72)
Oficinistas ... ..	33	(142)	13	(143)
Profesionales y directores ... ..	36	(57)	22	(45)
Pequeños comerciantes ... ..	25	(78)	24	(83)

<sup>a</sup> En esta y otras tablas subsiguientes, donde se utiliza un análisis en función de la profesión, los datos están referidos solamente a ocupaciones seleccionadas.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

En los cinco países se formularon a nuestros interrogados las siguientes preguntas: "Si usted quisiera discutir asuntos de política y de gobierno, ¿habría personas a las cuales decididamente no se confiaría usted, es decir, personas con las que, según su propia convicción, es mejor no hablar de tales temas? ¿Cuántas personas, aproximadamente, hay con las que usted evitaría hablar de política?" La respuesta fue anotada por los interrogadores y codificada luego bajo las categorías relacionadas en la tabla 9, que discrimina a los interrogados de acuerdo con el número de personas con las que aquéllos creen que es mejor no hablar de asuntos de política y de gobierno.

La tabla 9 muestra que, mientras casi dos de cada tres personas interrogadas en los Estados Unidos y en Inglaterra se sienten relativa o completamente libres para discutir asuntos de política y de gobierno, solamente uno, aproximadamente, de cada tres alemanes e italianos descubrieron este grado de libertad en lo referente a la comunicación política. La distribución mexicana queda en el centro, con un número casi igual de personas afectadas de sentimientos de libertad y de limitación en la comunicación política. El hecho de que tanto Alemania como Italia muestren porcentajes igualmente elevados de personas que se sienten muy cohibidas en la comunicación política, sugiere que este tipo de actitud puede asociarse con clases muy diferentes de estructuras políticas. En Italia existe un sistema fragmentado de partidos, con partidos revolucionarios tanto hacia la derecha como hacia la izquierda. En esta situación de un agudo antagonismo interpartidista es comprensible que muchas personas oculten sus preferencias de partido y se muestren temerosas en discutir de política con casi todos los demás. En Alemania, la tendencia se ha orientado hacia la formación de un sistema bi-partidista moderado y el desarrollo de grupos de intereses autónomos y de medios de comunicación. Pero esto y otros datos revelan que tales instituciones no han echado raíces en los sentimientos de los alemanes con relación a la política y los partidos políticos; parecen persistir pautas antiguas de actitudes entre el pueblo. De este modo, la pauta alemana es la de incongruencia entre las estructuras y la cultura políticas, mientras que la pauta italiana de fragmentación e interpretación de partidos, grupos de intereses y medios de comunicación queda equilibrada por una pauta cultural de un intenso antagonismo de partidos, alejamiento de la comunicación política y ocultamiento de sentimientos. También es de importancia recordar que tanto los alemanes como los italianos han vivido en décadas recientes bajo sistemas totalitarios en los que la comunicación política era rígidamente controlada y se imponían graves sanciones in-



cluso a una crítica moderada del régimen. Ha de esperarse que los hábitos y sentimientos de estos anteriores períodos nazi y fascista persistan en el presente, a pesar de las libertades formales de los sistemas políticos contemporáneos alemán e italiano.

La pregunta formulada en la tabla 9 enfrentaba a nuestros interrogados con esta hipotética situación: "Si usted quisiera discutir de política, ¿hasta qué punto se sentiría libre o no cohibido?" Ya hemos visto (tabla 6) que alrededor de dos terceras

TABLA 9

SENTIMIENTOS DE COHIBICIÓN AL HABLAR DE ASUNTOS POLÍTICOS Y DE GOBIERNO, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que refiere que	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
No se siente libre para discutir de política con nadie ... ..	18	12	32	34	21
No se siente libre para discutir de ello con mucha gente ... ..	19	20	23	17	22
Se siente libre para discutir de política con unos cuantos ... ..	34	35	14	15	22
Se siente libre para discutir de política con cualquiera ... ..	29	29	23	22	19
Otras respuestas ... ..	0	0	—	1	3
"No sé" ... ..	0	4	8	11	13
Total por ciento ... ..	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

partes de los italianos y mexicanos refirieron que ellos jamás hablaban de política. En otras palabras, en respuesta a la pregunta de la tabla 9, un gran porcentaje de italianos y mexicanos que jamás hablan de política estaban calibrando hasta qué punto se sentirían libres para discutir problemas políticos "si quisieran hacerlo". Para controlar esta contestación, seleccionamos en primer lugar sólo a aquellas personas que realmente hablan de política con otras personas; sus sentimientos de libertad para la comunicación política quedan registrados en la tabla 10.

Esta tabla muestra que alrededor de la mitad de los interrogados norteamericanos e ingleses no sólo hablan de política, sino que también se sienten libres para hacerlo con casi toda la gente. Menos de una tercera parte de los alemanes reveló esta combinación de comunicación sobre asuntos políticos y de sentirse libres al hacerlo. Solamente alrededor de una quinta parte de los italianos y mexicanos presentó esta combinación.

TABLA 10

DISCUSIÓN POLÍTICA Y SENTIMIENTOS DE LIBERTAD O COHIBICIÓN EN TAL DISCUSIÓN, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que	EE.UU.	G.B.	Alemania	Italia	México
Discute de política y siente que puede hablar de ello con cualquiera o con casi todo el mundo ... ..	54	50	32	21	18
Discute de política y siente que debe evitar el tema con muchas o con casi todas las personas...	22	20	28	11	20
Jamás discute de política ... ..	24	29	39	66	61
Total por ciento ... ..	100	99	99	98	99
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

Estas cifras son de gran interés, pues sugieren el grado de apertura frente a los procesos de comunicación política en estos cinco países. Y así, en los Estados Unidos y en Inglaterra, alrededor de tres cuartas partes de los interrogados afirmaron que ellos toman parte en el proceso de las comunicaciones políticas y solamente una quinta parte en cada país participa, por un lado, y se siente seriamente cohibido, por otro, para discutir de política. En Alemania, aunque el 60 por 100 asegura que toma parte en la comunicación política, casi la mitad de estos "activistas" de la comunicación se siente seriamente cohibido y evita hablar de política con muchas o con casi todas las personas. En Italia, menos de un tercio de los interrogados son activos en la comunicación política, y dos de cada tres de estos activistas se sienten libres para discutir de política con casi toda la gente. La pauta mexicana es semejante a la italiana: solamente el 38 por 100 habla de política, y este porcentaje se halla igualmente dividido entre aquellos que se sienten relativamente libres y aquellos otros que se sienten cohibidos. También México tiene un fondo histórico de violencias y revolución; la libertad de organización política y de comunicaciones ha empezado a desarrollarse hace sólo unas décadas. De este modo, la pauta mexicana de libertad de comunicaciones es semejante a la italiana y a la alemana.

Tanto el hablar de política como el sentirse relativamente libre hacia aquellos con los que uno puede discutir despreocupadamente de política están estrechamente relacionados con el nivel educativo. El interés y la toma de conciencia de sucesos na-

cionales e internacionales aumentan a medida que se eleva el nivel educativo; esto, junto con el mayor tiempo libre y los contactos sociales unidos a una superior educación, producen mayores oportunidades y motivaciones políticas. Los que han disfrutado de una educación superior son también los más indicados para discutir de estos temas. La tabla 11 muestra que la frecuencia en hablar de política aumenta fuertemente desde el nivel primario al secundario y de éste al universitario en los cinco

· TABLA 11

DISCUSIÓN REGULAR U OCASIONAL DE POLÍTICA, POR NACIÓN Y EDUCACIÓN

Nación	Total		Primaria o menos		Alguna Seg. E.		Alguna Univ.	
	(%)	(Núm.) *	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos ...	76	(970)	63	(338)	83	(443)	93	(188)
Gran Bretaña ...	70	(963)	64	(593)	81	(322)	83	(24)
Alemania... ..	60	(955)	56	(790)	80	(124)	96	(26)
Italia ... ..	32	(995)	22	(692)	42	(245)	76	(54)
México ... ..	38	(1.007)	34	(877)	67	(103)	65	(24)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.

países. Pero lo que también resalta claramente en la tabla 11, es el hecho de que las diferencias entre los niveles educativos son menos agudas en los Estados Unidos y en Inglaterra y muy acusadas en los otros tres países. Es también evidente que la participación en las discusiones políticas es más frecuente en México que en Italia en el grado secundario de la educación. De este modo, la discusión política aumenta desde un tercio entre los interrogados mexicanos de educación primaria a dos tercios entre los mexicanos de educación secundaria. Entre los italia-

TABLA 12

SENTIMIENTOS DE RELATIVA LIBERTAD PARA HABLAR DE POLÍTICA, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total		Primaria o menos		Alguna Seg. E.		Alguna Univ.	
	(%)	(Núm.) *	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos ...	63	(970)	49	(338)	70	(443)	71	(188)
Gran Bretaña ...	64	(963)	59	(593)	70	(322)	83	(24)
Alemania... ..	37	(955)	35	(790)	52	(124)	60	(26)
Italia ... ..	37	(995)	30	(692)	53	(245)	59	(54)
México ... ..	41	(1.007)	39	(877)	54	(103)	54	(24)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

nos, el aumento a este nivel es más pequeño. Solamente cuatro de cada diez italianos con alguna clase de educación secundaria refieren que hablan de política, en comparación con las grandes mayorías de interrogados con educación secundaria en los otros cuatro países.

Nos encontramos con una pauta semejante de superior frecuencia en el sentimiento de libertad para hablar de política entre los niveles de mejor educación en los cinco países (véase tabla 12). Podemos ver aquí de nuevo que, aunque se dan diferencias de educación en los Estados Unidos y en Inglaterra, alrededor de la mitad de los norteamericanos e ingleses con educación primaria, manifiestan sentirse relativamente libres en sus comunicaciones políticas, mientras que en los otros tres países solamente alrededor de una tercera parte afirma poseer este sentimiento de libertad. Pero hay un aspecto en que la pauta mexicana es algo más semejante a la inglesa y norteamericana que a la alemana e italiana. El porcentaje distribuido entre los diferentes niveles de educación es más pequeño en México que en Alemania e Italia. Esta superior frecuencia en la libertad de comunicaciones entre las personas pobremente educadas en México es otro indicio de la fuerza de las tendencias aspirativas revolucionarias en la cultura política mexicana.

Los teóricos de la política discuten con frecuencia sobre la clase de partidismo político que es idóneo para una democracia estable y de funcionamiento efectivo. Es común a la mayor parte de estas discusiones el punto de vista de que los partidos principales aceptan en conjunto las reglas del juego político, establecidas en la Constitución, las leyes y los usos jurídicos; y que sus fines y métodos son de tal naturaleza que uno o cualquiera de los partidos más importantes considera un riesgo aceptable encontrarse en la minoría u oposición. Este concepto formal sobre la naturaleza de la mayoría y de la oposición en democracias efectivas supone un estado particular del sentimiento popular: supone la existencia del sentimiento de partido político. Implica el decidirse por un bando, poseer convicciones y sentimientos sobre el curso apropiado de la acción política, apoyando a algunos grupos y oponiéndose a los otros. Pero supone igualmente un partidismo político limitado. Un partidismo excesivamente hostil puede poner en peligro la voluntad de aceptar la oposición y podría dar ocasión a que fuesen rechazadas o ignoradas las decisiones electorales.

Un partidismo democrático supone sentimientos políticos y no indiferencia. También implica una cualificación peculiar de sentimientos. Deben ser abiertamente expresables. Y la atmósfera política debe ser tal que pueda aceptar la expresión de estos sentimientos partidistas. Si el tono de la vida política es tan amenazador que requiere, por amor a la seguridad, la supresión de los sentimientos partidistas; o si los impulsos de partido son tan negativos y hostiles que demandan la supresión (o su expresión solamente en círculos restringidos e íntimos), en esos casos no se dan las condiciones efectivas necesarias para un partidismo político abierto y moderado.

Un partidismo abierto y moderado, por tanto, es esencial para una democracia estable. Los partidos constituyen los "correlatos de sentimiento" de una mayoría responsable y una oposición leal. Ya hemos visto que se dan marcadas diferencias entre los países (y entre los grupos dentro de cada país) en cuanto a los sentimientos de libertad de los interrogados para hablar con otras personas sobre problemas políticos. Hemos comprobado que

en Inglaterra y en los Estados Unidos era relativamente alto el porcentaje de los interrogados que se sentía relativamente libre para hablar de política, mientras que en Alemania, Italia y México era sustancialmente más bajo.

Nos enfrentamos ahora con la dimensión del sentimiento partidista como tal; con las actitudes hacia su propio partido y hacia otros partidos políticos. Ofrecemos dos medidas para este sentimiento partidista en las cinco democracias. La primera es una comparación entre las imágenes “propia” y “ajena”: los puntos de vista sobre el propio partido y sobre los partidos rivales. La segunda es una medida sobre la profundidad y continuidad de la escisión partidista, reflejada en las actitudes frente al matrimonio realizado por personas que pertenecen a diferentes partidos políticos.

#### IMÁGENES DE LOS AFILIADOS A DIFERENTES PARTIDOS POLÍTICOS.

Preguntamos a todos nuestros entrevistados: “Nos interesa conocer la clase de gente que apoya y vota a los diferentes partidos políticos.” Les presentamos una lista con diversos asertos enjuiciadores y les rogamos que seleccionaran los juicios más apropiados para describir a los miembros de los partidos políticos que se enfrentaban en su país. En las tablas siguientes hemos clasificado a las personas interrogadas de acuerdo con su filiación política. Por lo mismo estamos en situación de comparar los puntos de vista de la gente sobre su propio partido y los partidos opuestos y de calibrar la coincidencia o polarización de dichos puntos de vista. La lista misma fue el resultado de una experimentación. Con el fin de ofrecer a nuestros interrogados la posibilidad de elegir entre juicios con sentido para ellos, se formularon las preguntas en forma abierta en la antepueba, redactándose la lista a partir de dichos juicios y elogios. La lista incluye juicios favorables, desfavorables y neutros<sup>1</sup>.

En su contenido efectivo se trata de una pregunta de tipo cognitivo. Se pidió a los interrogados que eligieran juicios que describían a los afiliados de los principales partidos políticos en sus países. Al mismo tiempo, la mayor parte de tales asertos reflejaban claramente la disposición emocional del interrogado con relación a esos partidos. Al interpretar las respuestas como positivas, negativas y neutras, estamos, evidentemente, sacando conclusiones acerca de los sentimientos de los interrogados.

<sup>1</sup> Las instrucciones concretas para la entrevista autorizaban a los interrogados a hacer tantas elecciones como desearan. Sólo fueron codificadas y anotadas para cada partido político las dos primeras elecciones escogidas.

La tabla 1 nos ofrece un análisis de las respuestas norteamericanas a esta cuestión. Es de interés hacer constar que los grandes porcentajes se hallan todos en las casillas positivas o

TABLA 1

CUALIDADES ATRIBUÍDAS A LOS AFILIADOS REPUBLICANOS Y DEMÓCRATAS POR LOS VOTANTES REPUBLICANOS Y DEMÓCRATAS EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>a</sup>

(en tantos por ciento)

Porcentaje que describe a los afiliados a los partidos políticos como	Punto de vista republicano sobre los republicanos	Punto de vista republicano sobre los demócratas	Punto de vista demócrata sobre los republicanos	Punto de vista demócrata sobre los demócratas
<b>CUALIDADES POSITIVAS:</b>				
Interesados en la defensa e independencia ... ..	63	49	44	52
Gente inteligente... ..	35	25	27	31
Interesado por el hombre.	46	41	27	49
<b>CUALIDADES NEGATIVAS:</b>				
Gente egoísta ... ..	3	14	23	4
Traidores a la libertad y al bienestar ... ..	1	4	4	2
Ignorantes y equivocados.	0	8	6	1
Fascistas, imperialistas, etcétera ... ..	0	1	2	0
Ateos ... ..	0	1	0	0
<b>CUALIDADES NEUTRAS:</b>				
Gente religiosa ... ..	11	6	8	13
Cualidades de todas clases.	13	15	15	13
Otras respuestas ... ..	0	0	4	2
Total por ciento <sup>b</sup> ... ..	172	164	160	167
Total de casos ... ..	309	309	464	464

<sup>a</sup> Para Inglaterra, Alemania, Italia y México fue determinada la filiación política por la contestación de la persona interrogada respecto al partido por el cual había votado en las últimas elecciones nacionales. La filiación política en los Estados Unidos se basó en las respuestas obtenidas al preguntar a nuestros entrevistados si eran “miembros” o “favorecedores” o “se inclinaban” por el partido republicano o demócrata. Esto tiene aplicación en todas las tablas de este capítulo.

<sup>b</sup> Los porcentajes exceden, en la mayor parte de los casos, de 100 debido a la multiplicidad de respuestas. Han sido omitidos los que contestaron “No sé”.

favorables. Aunque los votantes republicanos atribuyen la cualidad de patriotismo, inteligencia y humanidad con mayor frecuencia a los republicanos, también atribuyen en una proporción esas mismas cualidades a los demócratas. La misma pauta es válida para el juicio de los demócratas sobre sí mismos y sobre los republicanos. La descripción negativa más fuerte formulada por los afiliados de cada uno de los partidos políticos respecto a los miembros del otro partido fue la de ser “gente egoísta”. El 23 por 100 de los demócratas escogieron dicho aserto para des-

cribir a los republicanos; y el 14 por 100 de los republicanos lo eligió para describir a los demócratas.

La polarización en Gran Bretaña entre los dos partidos más importantes es algo más acusada que la establecida para los Estados Unidos (véase tabla 2). Y así, los porcentajes de aquellos que enfocan a sus oponentes políticos en términos favorables son bastante más bajos que los de los Estados Unidos. De modo parecido, los juicios negativos son algo más frecuentes en Inglaterra que en los Estados Unidos. Así, el 28 por 100 de los conservadores ingleses afirman que la gente egoísta sostiene al partido laborista y el 29 por 100 de los laboristas paga en la misma moneda a los conservadores. Casi una cuarta parte de los conservadores considera a los laboristas como "ignorantes

TABLA 2

CUALIDADES ATRIBUIDAS A LOS AFILIADOS CONSERVADORES Y LABORISTAS POR LOS VOTANTES CONSERVADORES Y LABORISTAS EN GRAN BRETAÑA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que describe a los afiliados a los partidos como	Punto de vista conservador sobre los conservadores	Punto de vista conservador sobre los laboristas	Punto de vista laborista sobre los conservadores	Punto de vista laborista sobre los laboristas
<b>CUALIDADES POSITIVAS:</b>				
Interesados en la defensa e independencia ... ..	47	8	22	27
Gente inteligente ... ..	33	6	12	18
Interesados en la humanidad ... ..	25	17	9	49
<b>CUALIDADES NEGATIVAS:</b>				
Gente egoísta ... ..	2	28	29	3
Traidores a la libertad y al bienestar ... ..	1	3	3	1
Ignorantes y equivocados. Fascistas, imperialistas, etcétera ... ..	0	23	6	1
Ateos ... ..	1	0	10	0
Ateos ... ..	0	1	1	0
<b>CUALIDADES NEUTRALES:</b>				
Gente religiosa ... ..	2	1	4	3
Otras cualidades ... ..	6	13	9	8
Otras respuestas ... ..	1	3	2	1
Total por ciento * ...	118	103	107	111
Total de casos ... ..	358	358	376	376

\* Los porcentajes exceden, en la mayor parte de los casos, de 100 debido a la multiplicidad de respuestas. Han sido omitidos los que contestaron "No sé".

y equivocados", mientras que los laboristas extienden sus caracterizaciones negativas, escogiendo "militaristas e imperialistas"

en el 10 por 100 de los casos e "ignorantes y equivocados" en el 6 por 100 de los casos<sup>2</sup>.

TABLA 3

CUALIDADES ATRIBUIDAS A LOS AFILIADOS A LA UNIÓN CRISTIANO-DEMÓCRATA Y A LOS SOCIAL-DEMÓCRATAS POR LOS VOTANTES DEL CDU Y DEL SPD EN ALEMANIA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que describe a los afiliados a los partidos como	Punto de vista del CDU sobre el CDU	Punto de vista del CDU sobre el SPD	Punto de vista del SPD sobre el CDU	Punto de vista del SPD sobre el SPD
<b>CUALIDADES POSITIVAS:</b>				
Interesados en la defensa e independencia ... ..	35	16	15	40
Gente inteligente ... ..	20	8	10	29
Interesados por la humanidad ... ..	33	23	9	57
<b>CUALIDADES NEGATIVAS:</b>				
Gente egoísta ... ..	1	19	25	2
Traidores a la libertad y el bienestar ... ..	0	3	1	0
Ignorantes y equivocados. Fascistas, imperialistas, etcétera ... ..	0	10	10	0
Ateos ... ..	0	0	4	0
Ateos ... ..	0	8	0	2
<b>CUALIDADES NEUTRALES:</b>				
Gente religiosa ... ..	57	1	55	3
Otras cualidades ... ..	12	20	13	14
Otras respuestas ... ..	0	3	0	1
Total por ciento * ...	158	111	142	148
Total de casos ... ..	333	333	235	235

\* Los porcentajes exceden, en la mayor parte de los casos, de 100 debido a la multiplicidad de respuestas. Han sido omitidos los que contestaron "No sé".

La pauta alemana (tabla 3) presenta casi el mismo grado de polarización que la inglesa. Solamente se concede una caracte-

<sup>2</sup> Véase MARK ABRAMS y RICHARD ROSE, *Must Labour Lose?*, London, 1960, página 19. En esta encuesta se usó una lista de preguntas semejante con diferentes elecciones, mostrando una coincidencia algo mayor entre los afiliados a los dos partidos políticos ingleses más importantes. MARK ABRAMS comenta: "La encuesta proporcionó una prueba clara de la tolerancia del electorado inglés hacia sus oponentes políticos y del acuerdo que une a los defensores de los dos partidos más numerosos. Por ejemplo, entre el 40 y el 50 por 100 de los afiliados laboristas pensó que los conservadores podían realizar tan bien como ellos la tarea de defender a la nación en conjunto, de dar un trato correcto e igual a todas las razas, de respetar las tradiciones británicas y de trabajar por la paz y contra la guerra atómica. Entre aquellos que se opusieron al partido laborista, al menos el 40 por 100 estaba dispuesto a describir a los laboristas como tan cualificados como los conservadores para dar un trato correcto e igual a todas las razas, para trabajar por la paz y oponerse a la guerra atómica."

rística positiva a los afiliados al partido de la oposición por más de una quinta parte de los votantes por cualquiera de los dos partidos: el 23 por 100 de los cristiano-demócratas atribuyen humanitarismo a los partidarios del SPD (Partido Socialista). Las atribuciones negativas son tan frecuentes como en Inglaterra y algo más frecuentes que en los Estados Unidos. La diferencia sorprendente entre la pauta alemana, por una parte, y la inglesa y norteamericana por otra, está en el gran porcentaje de alemanes—casi idéntico para cristiano-demócratas y socialistas— que describen a los partidarios de la Democracia Cristiana como “gente religiosa”. Esto indica claramente que los afiliados a los dos mayores partidos coinciden en afirmar que la CDU recibe apoyo de elementos religiosos, aunque la evaluación de este apoyo pueda diferir de un partido a otro.

Como podía esperarse, los interrogados italianos muestran una polarización mucho más marcada entre las izquierdas y derechas de lo que lo hacen norteamericanos, ingleses y alemanes (véase tabla 4). Si examinamos la tabla 4 de derecha a izquierda, notaremos que los grandes porcentajes en las casillas favorables y los pequeños porcentajes en las casillas desfavorables aparecen en aquellas columnas que reproducen los asertos seleccionados por los cristiano-demócratas (DC), los socialistas de Nenni (PSI) y los comunistas (PCI) para describirse a sí mismos, lo mismo que los epítetos escogidos por los socialistas de Nenni para descubrir a sus aliados comunistas y viceversa. Los juicios de los dos partidos de izquierdas respecto a los cristiano-demócratas y los juicios de los cristiano-demócratas respecto a los dos partidos de izquierdas (las columnas dos, tres, cuatro y siete) son extremadamente bajos en los apartados favorables y elevados en las desfavorables. De nuevo, al igual que en Alemania, todos los partidos están conformes en asociar características religiosas con los cristiano-demócratas, aunque también aquí pueda diferir de un partido a otro la connotación valorativa.

Los socialistas de Nenni ocupan un lugar intermedio en esta pauta de polarización. De este modo, el juicio de los cristiano-demócratas acerca de los comunistas es más negativo y menos neutral que el que les merece el PSI. La opinión de los socialistas de Nenni sobre los *Democristiani* es menos negativa y más neutral que la de los comunistas. Finalmente, las opiniones de los dos partidos de izquierdas presentan también algún interés. Si comparamos la columna quinta con la novena, comprobaremos que los socialistas de Nenni escogen con mayor frecuencia opiniones negativas y neutrales para describir a los comunistas de lo que lo hacen los comunistas para calificar a

TABLA 4

CUALIDADES ATRIBUIDAS A LOS CRISTIANO-DEMÓCRATAS, SOCIALISTAS DE NENNI Y COMUNISTAS POR LOS VOTANTES DEL DC, PSI Y PCI, EN ITALIA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que describe a los afiliados a los partidos	Punto de vista cristiano-demócrata sobre			Punto de vista socialista sobre			Punto de vista comunista sobre		
	DC	PCI	PSI	DC	PCI	PSI	DC	PCI	PSI
<b>CUALIDADES POSITIVAS:</b>									
Interesados en la defensa e independencia...	16	2	4	4	13	5	0	14	16
Gente inteligente ... ..	30	2	5	0	9	31	0	32	23
Interesados en la humanidad ... ..	20	1	4	2	20	29	0	27	32
<b>CUALIDADES NEGATIVAS:</b>									
Gente egoísta ... ..	0	21	17	18	4	2	25	0	0
Traidores a la libertad y el bienestar ... ..	0	18	11	6	2	2	9	0	0
Ignorantes y equivocados ... ..	1	24	20	9	7	0	18	0	0
Fascistas, imperialistas, etc. ... ..	1	2	1	2	0	2	2	0	0
Ateos ... ..	0	24	18	0	9	0	0	5	2
<b>CUALIDADES NEUTRALES:</b>									
Gente religiosa ... ..	52	0	1	35	4	4	25	0	0
Otras cualidades ... ..	11	9	18	27	26	29	7	14	20
Otras respuestas ... ..	3	5	5	11	15	13	11	11	14
Total por ciento *	134	108	104	114	109	117	97	103	107
Total casos ... ..	353	353	353	55	55	55	44	44	44

\* Los porcentajes exceden, en la mayor parte de los casos, de 100 debido a la multiplicidad de respuestas. Han sido omitidos los que contestaron “No sé”.

los socialistas. También difieren entre sí los dos partidos de izquierdas en la frecuencia de respuestas desfavorables con relación a los cristiano-demócratas (columnas cuatro y siete). De este modo, las respuestas comunistas están más inclinadas hacia la parte negativa, mientras que los juicios de los socialistas de Nenni se concentran más en las categorías neutras. Los socialistas afirman, además, con mayor frecuencia, que puede hallarse a toda clase de gente como soporte de diferentes partidos. Más de una cuarta parte de los simpatizantes con este partido afirma que no se puede generalizar acerca de los afiliados a su propio partido o a cualquiera de los otros dos. Esta ambigüedad en la posición es lo que cabría esperar de un partido de centro (no es que los socialistas de Nenni constituyan un partido de centro, sino que se encuentran al menos en medio de los otros dos partidos citados en la tabla).

TABLA 5

CUALIDADES ATRIBUIDAS A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO MEXICANO Y A LOS DEL PARTIDO DE ACCIÓN NACIONAL POR LOS VOTANTES PRI Y PAN, EN MÉXICO

(en tantos por ciento)

Porcentaje que describe a los afiliados al partido como	Punto de vista del PRI sobre el PRI	Punto de vista del PRI sobre el PAN	Punto de vista del PAN sobre el PRI	Punto de vista del PAN sobre el PAN
<b>CUALIDADES POSITIVAS:</b>				
Interesados en la defensa e independencia ... ..	44	14	24	23
Gente inteligente ... ..	38	14	16	26
Interesados por la humanidad ... ..	31	19	15	50
<b>CUALIDADES NEGATIVAS:</b>				
Gente egoísta ... ..	17	20	52	3
Traidores a la libertad y el bienestar ... ..	4	9	17	2
Ignorantes y equivocados. Fascistas, imperialistas, etcétera ... ..	7	17	24	12
	1	5	8	1
<b>CUALIDADES NEUTRAS:</b>				
Gente religiosa ... ..	17	36	7	52
Otras cualidades ... ..	8	8	2	3
Otras respuestas ... ..	2	2	5	0
Total por ciento * ...	173	147	177	176
Total de casos ... ..	514	514	75	75

\* Los porcentajes exceden, en la mayor parte de los casos, de 100 debido a la multiplicidad de respuestas. Han sido omitidos los que contestaron "No sé".

TABLA 6  
DISTRIBUCIÓN DE JUICIOS POSITIVOS, NEGATIVOS Y NEUTROS SOBRE LOS PARTIDOS DE LA OPOSICIÓN, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje de juicios que fueron	EE. UU.		Gran Bretaña		Alemania		Italia		México	
	Rep. Dem.	U. Rep.	Cons. Lab.	Cons. Cons.	CDU SPD	SPD CDU	DC PCI y PSI	DC PCI y PSI	PRI PAN	PRI PAN
Positivos ... ..	70	63	32	41	43	24	8	4	32	32
Negativos ... ..	17	23	54	47	26	28	80	45	37	63
Neutros ... ..	9	9	13	9	18	9	12	19	6	1
Gente religiosa * ... ..	4	5	1	4	1	39	0	32	25	4
"No sé" ... ..	6	1	11	9	26	16	30	26	19	4
Total por ciento ... ..	100	100	100	101	98	100	100	100	100	100
Total de interrogados ... ..	309	464	358	376	333	235	353	99	514	75
Total número de juicios ... ..	507	726	349	395	366	335	780	95	737	129

\* "Gente religiosa" posee diferentes connotaciones valorativas para los distintos interrogados.

Estos datos sugieren que al nivel de la masa de votantes existen diferencias significativas entre los socialistas de izquierda y los comunistas; que el PSI tiende a abrirse más hacia la derecha y la izquierda y que la polarización realmente aguda se da entre los *Democristiani* y los comunistas.

La pauta mexicana es de particular interés. Está más equilibrada entre lo positivo y lo negativo que la pauta italiana y, si prescindimos de la categoría ambigua de "gente religiosa", resulta menos neutral (véase tabla 5). Las opiniones positivas sobre el ala derecha se expresan con mayor frecuencia por las izquierdas mexicanas que por las italianas; esto puede deberse, en parte, al hecho de que el PRI (Partido Revolucionario Mexicano) está en el poder en México y puede permitirse, por consiguiente, ser más generoso en la apreciación de las derechas de lo que pueden serlo los comunistas y socialistas de izquierda en Italia. Pero probablemente se debe, en gran parte, al hecho de que el Partido Revolucionario mexicano no es muy revolucionario. Incluye a la mayor parte de los votantes y es, por consiguiente, más heterogéneo en su composición social e ideológica. De modo parecido, el hecho de que la derecha mexicana es más antagónica con relación a la izquierda que la izquierda lo es respecto a la derecha, puede explicarse porque el PAN<sup>3</sup> posee un apoyo relativamente pequeño y este soporte es, en su característica, especialmente clerical y de clases superiores.

La Tabla 6 resume las diferencias en las características partidistas para los cinco países. Hemos incluido aquí solamente los juicios recíprocos y hemos reunido las respuestas en las categorías positiva, negativa y neutra (separando la categoría religiosa debido a su ambigüedad). Los porcentajes están calculados a base de respuestas, no de entrevistados. Las respuestas norteamericanas presentan el menor antagonismo o polarización entre los partidos más importantes. Los republicanos parecen estar algo más favorablemente dispuestos hacia los demócratas que éstos hacia aquellos. El antagonismo entre los partidos ingleses es mayor que entre los alemanes. Pero teniendo en cuenta otros datos sobre la pauta alemana (véase capítulo 9) no quiere esto decir que el sistema político alemán sea más tolerante que el inglés, sino que existe hasta cierto punto un retraimiento afectivo general del sistema político en Alemania: aversión que influye tanto sobre las actitudes de partido como sobre otras más generales respecto al sistema político y a la nación. Es también digno de notarse que las derechas en Inglaterra se ha-

<sup>3</sup> Se trata del *Partido de Acción Nacional*, el segundo partido en importancia de México.

llan en un plano más antagónico con relación a las izquierdas que éstas respecto a aquellas, lo que constituye el reverso de la pauta norteamericana.

Italia presenta claramente la pauta más polarizada. Dados los porcentajes extremadamente bajos de juicios positivos, los datos italianos pueden sugerir algo parecido a un "corte psicológico claro" entre las izquierdas y las derechas. La pauta de México presenta un antagonismo algo menor que el italiano, pero superior al norteamericano, inglés y alemán. También es interesante que las izquierdas mexicanas son menos opuestas a las derechas que al revés. Esto parece desprenderse del hecho de que el PAN combina una política social conservadora con una posición proclerical, mientras que los votantes del PRI constituyen un grupo más heterogéneo, incluyendo personas de la clase media lo mismo que trabajadores y agricultores y tanto católicos practicantes como anticlericales.

En los cinco países, el antagonismo interpartidista queda significativamente reducido gracias a la educación. Así, en los Estados Unidos, alrededor de un 14 por 100 más de personas con educación media que aquellos con educación primaria escogió juicios favorables para describir al partido opuesto. En Inglaterra, la diferencia fue más pequeña (un 6 por 100), pero la orientación fue la misma para los dos partidos. En Alemania, el aumento medio de la educación primaria a la secundaria fue del 7 por 100 y en México del 13 por 100. La misma pauta se manifestó en Italia, con la salvedad de que el aumento fue relativamente pequeño en la categoría positiva. Hubo una disminución en el porcentaje de los juicios negativos y un aumento en las categorías neutral y de "gente religiosa".

#### DISTANCIA PSICOLÓGICA ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS: MATRIMONIO DENTRO Y A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS DE PARTIDO.

Los ciudadanos de las grandes sociedades nacionales están relacionados con muchos grupos y asociaciones. Además de su ciudadanía nacional pueden tener filiaciones de partido político, de grupos de intereses, religiosas y regionales, laborales y profesionales, asociaciones recreativas y de convivencia, amén de los lazos familiares. Se ha afirmado por Schattschneider que el efecto fragmentador de los grupos de intereses sobre el sistema político queda mitigado por el hecho de que los individuos son miembros de muchos grupos; estas filiaciones no son políticamente acumulativas, sino, con frecuencia, antagónicas, de modo que los individuos tienden a moderar y combinar intereses en su propio fuero interno con el fin de reducir la situación de con-



flicto<sup>4</sup>. Lane, resumiendo la bibliografía acerca de la “filiación múltiple de grupo” y las “presiones cruzadas”, concluye que es el conflicto sobre temas importantes entre los afiliados a grupos primarios o más íntimos, antes que entre los afiliados a determinadas categorías (tales como clase social, orígenes étnicos y otros parecidos), el que induce a la gente a retraerse de elecciones políticas. También señala que el retraimiento político es sólo uno de los medios a disposición de las personas que se enfrentan a esta situación. Otras soluciones que enumera incluyen la identificación con uno de los grupos en conflicto, la moderación de sus propios puntos de vista por la síntesis o la difuminación, el restar importancia al problema debatido y otros parecidos<sup>5</sup>. Truman, sacando consecuencias de Bentley<sup>6</sup>, Herring<sup>7</sup> y un gran número de sociólogos y antropólogos norteamericanos, subraya que las filiaciones múltiples y los conflictos afectan a las elecciones políticas, no sólo de los individuos, sino también de los grupos; es decir, los grupos tienden a moderar las elecciones extremas basadas en el interés, evitarlas o posponerlas cuando se prevé que pueden verse implicados en situaciones de conflicto<sup>8</sup>. El análisis de Truman es importante, porque combina consideraciones político-culturales con otras psicológicas, mientras que los enfoques puramente psicológicos tienden a asumir una estructura estática, productora de una psicología individual sometida a “presiones cruzadas”. En realidad, cuando existen estructuras entrecruzadas y competitivas, esas mismas estructuras reaccionan también al fenómeno de la filiación múltiple y tienden a evitar las presiones en favor de posiciones extremas y actitudes leales exclusivas.

La teoría de la filiación de grupo y de las presiones cruzadas se fundamenta, en gran parte, en la experiencia norteamericana. Truman constituye una excepción al tratar de incluir experiencias no-norteamericanas, pero encontró pocos datos sobre los cuales poder trabajar. En realidad, las pautas de estas filiaciones son diferentes de un país a otro. En los países europeos católicos, por ejemplo, las pautas tienden a ser ideológicamente acumulativas. La familia, la Iglesia, los grupos de interés y las filiaciones de partido político tienden a coincidir en sus características ideológicas y políticas y a reforzarse mutuamente en sus efectos sobre la opinión. En los Estados Unidos y en Inglaterra, sin embargo, las pautas entrecruzadas parecen ser más

corrientes. Como señala Schattschneider, allí donde las filiaciones tienden a ser políticamente acumulativas, el efecto de la pertenencia a un grupo tiende a ser fragmentador; y allí donde se entrecruza, tiende a ser menor la polarización política.

En el capítulo 12 trataremos con detalle las pautas de una asociación voluntaria. Aquí estudiamos la capacidad de la familia para tolerar diferencias de partido político. Una de nuestras preguntas colocó al interrogado ante la situación hipotética del matrimonio de un hijo o una hija. Se le preguntó entonces: “¿Qué sentiría usted si él o ella se casara con un simpatizante del partido...? (Se repitió la pregunta para cada uno de los partidos más importantes.) ¿Le gustaría, estaría usted disgustado o le sería igual?”

Debido a su carácter hipotético, la pregunta no es una medida de conducta, es decir, del grado real en el que los matrimonios entre diferentes partidos políticos han tenido lugar entre nuestros interrogados o sus hijos. Más bien mide la estimación de los interrogados acerca de los efectos en los lazos familiares que tendrían un matrimonio realizado a través de las fronteras del partido político. Como podemos suponer con seguridad que los padres prefieren mantener relaciones estrechas con sus hijos, su respuesta a nuestra pregunta puede considerarse como un índice estimativo del grado en que los lazos de familia pueden verse perjudicados por un matrimonio fuera del partido político o conservados por el matrimonio dentro del partido. Esto, a su vez, refleja la intensidad del antagonismo entre partidos políticos. También refleja las características de la familia como parte del sistema político. Si la familia puede soportar la heterogeneidad política, podemos defender la hipótesis de que la familia tiende intermitentemente a ser encuadrada en la articulación de intereses y en los procesos de agregación de la política; es decir, que llega a formar parte de los grupos de intereses y de los sistemas de partido. (En el capítulo 12 mostraremos que las familias norteamericanas e inglesas tienden a ser encuadradas dentro del proceso de las comunicaciones políticas.)

Otro modo de afirmar lo mismo es señalar que allí donde los sentimientos políticos son relativamente fríos, las grandes estructuras impersonales del sistema político pueden mezclarse con las personales e íntimas sin causarles daño. Si se da este caso, la familia puede ofrecer una socialización política relativamente suave y continuada de sus hijos hacia un sistema político caracterizado por los partidos políticos competitivos. Puede inculcar no solamente el sentimiento de orgullo por la nación, sino también una forma de partidismo que tolera la oposición, la ambi-

<sup>4</sup> E. E. SCHATTSCHNEIDER, *Party Government*, New York, 1942, pp. 33 y ss.

<sup>5</sup> ROBERT E. LANE, *Political Life*, Glencoe, Ill., 1959, pp. 197 y ss.

<sup>6</sup> A. F. BENTLEY, *The Process of Government*, Chicago, 1908.

<sup>7</sup> PENDLETON HERRING, *Group Representation Before Congress*, Baltimore, 1929.

<sup>8</sup> DAVID B. TRUMAN, *The Governmental Process*, New York, 1951, cap. VI.

güedad y las contingencias. Pero cuando el filo del partidismo es demasiado cortante, la familia, o bien queda fuera del sistema político o simplemente aumenta los efectos de esta forma de partidismo. Además, cuando existe una atmósfera moderada de partidos políticos, podemos suponer que resultará posible introducir la familia y otros grupos íntimos de amistad y comunidad dentro del sistema político en calidad de grupos informales en situaciones de especial necesidad o peligro. Se trata de este punto con detalle en el capítulo 7. Solamente necesitamos subrayar aquí que la habilidad para cooperar políticamente con los demás conciudadanos está relacionada con una especie de partidismo político que no amenaza los lazos íntimos.

TABLA 7

CÓMO CONSIDERARÍAN LOS AFILIADOS A LOS PARTIDOS MÁS IMPORTANTES EL MATRIMONIO DEL HIJO O DE LA HIJA DENTRO O A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS DEL PARTIDO EN LOS ESTADOS UNIDOS

(en tantos por ciento)

Porcentaje que se sentiría	Rep. frente a matrimonio republicano	Rep. frente a matrimonio demócrata	Dem. frente a matrimonio demócrata	Dem. frente a matrimonio republicano
Satisfecho ... ..	16	3	11	3
Disgustado ... ..	0	4	0	4
Indiferente ... ..	84	93	89	92
Otros y "No sé" ... ..	0	0	0	1
Total por ciento ... ..	100	100	100	100
Total de casos ... ..	309	309	464	464

La tabla 7 nos muestra cómo los afiliados a los partidos republicano y demócrata, en los Estados Unidos, considerarían el posible matrimonio de sus hijos a través de las fronteras del partido. La inmensa mayoría de los interrogados de ambos partidos, manifestaron indiferencia con respecto a la filiación partidista de los futuros cónyuges de sus hijos. Pequeños porcentajes de los interrogados de ambos partidos manifestaron su agrado ante la idea de que el hijo o la hija iban a casarse dentro del partido que ellos apoyan y muy pocos manifestaron disgusto por un matrimonio fuera del partido político correspondiente.

El porcentaje entre los interrogados ingleses que afirmaban que las filiaciones partidistas de los futuros cónyuges de sus hijos tenían alguna importancia fue superior al de los norteamericanos (véase tabla 8). Pero constituía un problema más importante para los del partido conservador que para los laboristas.

TABLA 8

CÓMO CONSIDERARÍAN LOS SEGUIDORES DE LOS PARTIDOS MÁS IMPORTANTES EL MATRIMONIO DEL HIJO O DE LA HIJA DENTRO O A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS DEL PARTIDO EN GRAN BRETAÑA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que se sentiría	Cons. frente a matrimonio conservador	Cons. frente a matrimonio laborista	Lab. frente a matrimonio laborista	Lab. frente a matrimonio conservador
Satisfecho ... ..	23	0	7	0
Disgustado ... ..	0	12	0	3
Indiferente ... ..	77	87	92	97
Otros y "No sé" ... ..	0	1	1	0
Total por ciento ... ..	100	100	100	100
Total de casos ... ..	358	358	376	376

El 23 por 100 de los interrogados conservadores hicieron constar que sería de su agrado un matrimonio con un conservador. Los interrogados laboristas manifestaron indiferencia por gran mayoría.

Los interrogados alemanes dieron muestras de una mayor reacción que los ingleses y mucho mayor aún que los norteamericanos ante el problema del matrimonio entre diferentes partidos (véase tabla 9). Así, el 42 por 100 de las personas inte-

TABLA 9

CÓMO CONSIDERARÍAN LOS SEGUIDORES DE LOS PARTIDOS MÁS IMPORTANTES EL MATRIMONIO DEL HIJO O DE LA HIJA DENTRO O A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS DEL PARTIDO EN ALEMANIA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que se sentiría	CDU frente a matrimonio CDU	CDU frente a matrimonio SPD	SPD frente a matrimonio SPD	SPD frente a matrimonio CDU
Satisfecho ... ..	42	1	25	3
Disgustado ... ..	0	19	0	8
Indiferente ... ..	48	61	62	74
Otros y "No sé" ... ..	10	19	13	15
Total por ciento ... ..	100	100	100	100
Total de casos ... ..	333	333	235	235

rogadas, pertenecientes a la CDU, expresaron su agrado ante la idea de un matrimonio cristiano-demócrata y el 19 por 100 su disgusto respecto a un matrimonio social-demócrata. De modo

TABLA 10

CÓMO CONSIDERARÍAN LOS SEGUIDORES DE LOS PARTIDOS MÁS IMPORTANTES EL MATRIMONIO DEL HIJO O DE LA HIJA DENTRO O A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS DEL PARTIDO EN ITALIA

(en tantos por ciento)

Porcentaje que se sentiría	DC ante matrimonio DC	DC ante matrimonio PCI	DC ante matrimonio PSI	PCI ante matrimonio DC	PCI ante matrimonio PCI	PCI ante matrimonio PSI	PSI ante matrimonio DC	PSI ante matrimonio PCI	PSI ante matrimonio PSI
Satisfecho ... ..	59	1	1	27	2	23	16	6	4
Disgustado ... ..	1	58	46	0	14	2	0	6	7
Indiferente ... ..	29	28	39	59	73	64	67	71	71
Otros y "No sé" ... ..	11	13	14	14	11	12	16	17	18
Total por cien ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	353	353	353	44	44	44	55	55	55

parecido, el porcentaje de respuestas socialistas favorables a un matrimonio socialista fue relativamente alto en comparación con las posturas inglesa y norteamericana del ala izquierda. Nos encontramos aquí con el efecto acumulativo de las filiaciones de grupo. Los lazos entre la religión y la filiación de partido político son más estrechos en Alemania que en Inglaterra o en los Estados Unidos. De ahí que un matrimonio, saliendo de la CDU y entrando en la SPD, pueda ser considerado como un doble ataque —de religión y de partido— a los lazos familiares. De todos modos, esta reacción se expresa en Alemania con mayor frecuencia de un modo positivo como satisfacción por el matrimonio realizado *dentro* del partido antes que como disgusto por el matrimonio celebrado *fuera* del partido.

La tabla 10 demuestra que entre los votantes italianos cristiano-demócratas, la reacción es a la vez fuertemente positiva con relación a un matrimonio dentro del partido y fuertemente negativa frente a un matrimonio con comunistas; no es tan marcadamente negativa respecto a un matrimonio con socialistas de izquierda. Lo característico para esta pauta de Italia está en la naturaleza revolucionaria y anticlerical de las izquierdas y en la íntima alianza del partido cristiano-demócrata con la Iglesia católica. Desde que el Vaticano y la jerarquía italiana han declarado que votar por los partidos comunista y socialista de izquierda constituye un pecado mortal y han amenazado con denegar los sacramentos a las personas que voten por dichos partidos, no es de extrañar que los lazos familiares se vean amenazados por el matrimonio de un miembro de una familia cristiano-demócrata con un comunista. Sin embargo, no todos los cristiano-demócratas se manifiestan hostiles: casi una tercera parte de los interrogados pertenecientes a la DC expresaron su indiferencia respecto a un tal matrimonio. Pero, a su vez, fueron éstos los cristiano-demócratas menos firmemente católicos, como se comprobó por su frecuencia de asistencia a los actos del culto (véase tabla 12). Los comunistas, por su parte, manifestaron mayor indiferencia frente a un matrimonio mixto con los *Democristiani* (véase tabla 10).

En México, entre una quinta y una cuarta parte de los afiliados a los más importantes partidos políticos, manifestaron su hostilidad respecto a un matrimonio interpartidista, lo que representa un número mayor que en los Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, pero no tan grande como el porcentaje de cristiano-demócratas italianos opuestos a semejante matrimonio. De todos modos, la indiferencia constituye la respuesta más frecuente, lo que puede reflejar la reciente disminución en la tensión entre la Iglesia y el Estado. Entre el régimen y la jerarquía eclesiástica

se ha alcanzado algo parecido a un *modus vivendi*<sup>9</sup>. Esto parece quedar reflejado en el elevado índice de indiferencia con respecto a un matrimonio interpartidista tanto por los votantes del PRI como por los del PAN.

TABLA 11

CÓMO CONSIDERARÍAN LOS SEGUIDORES DE LOS PARTIDOS MÁS IMPORTANTES EL MATRIMONIO DEL HIJO O DE LA HIJA DENTRO O A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS DEL PARTIDO EN MÉXICO

(en tantos por ciento)

Porcentaje que se sentiría	PAN ante matrimonio PAN	PAN ante matrimonio PRI	PRI ante matrimonio PRI	PRI ante matrimonio PAN
Satisfecho ... ..	23	2	22	8
Disgustado ... ..	7	22	11	24
Indiferente ... ..	65	70	61	63
Otros y "No sé" ... ..	5	6	6	5
Total por ciento ... ..	100	100	100	100
Total de casos ... ..	75	75	514	514

En general, esta serie de tablas tiende a confirmar las observaciones hechas anteriormente. El partidismo político en los Estados Unidos y en Inglaterra se presenta como lo suficientemente moderado como para combinarse con lazos íntimos familiares sin amenazar a estos seriamente. Esto resulta menos cierto en Alemania, México e Italia. Un análisis más detallado sugiere que en todos estos países, a excepción de los Estados Unidos, dichas actitudes se ven afectadas por el juego concurrente de tres tipos de afiliación: política, religiosa y familiar. Así, si examinamos la frecuencia en asistir a los actos del culto (tabla 12), resulta evidente que los votantes conservadores que van a la Iglesia cada semana o con más frecuencia en Inglaterra, Alemania, Italia y México son más opuestos a un matrimonio interpartidista que aquellos otros que van con menos frecuencia a la Iglesia o no van nunca. Es interesante resaltar que esta relación entre la frecuencia en ir a la Iglesia y a la oposición a un matrimonio interpartidista es casi tan fuerte en Inglaterra como en Alemania. Sin embargo, nuestros datos también demuestran que los votantes conservadores de Alemania, Italia y México incluyen un porcentaje mucho mayor de personas que asisten frecuentemente a los actos del culto de lo que sucede en Inglaterra, de modo que el efecto del parroquialismo matrimonial es muy superior en estos países respecto a Inglaterra.

<sup>9</sup> ROBERT E. SCOTT, *Mexican Government in Transition*, p. 174.

TABLA 12

ASISTENCIA A LOS ACTOS DEL CULTO<sup>a</sup> Y DESAGRADO POR UN MATRIMONIO INTERPARTIDISTA (DE PARTIDOS DE DERECHAS CON RESPECTO A LAS IZQUIERDAS), POR NACIONES

Nación	Porcentaje de personas de derechas disgustadas por un matrimonio con una persona de izquierdas			
	Van a la iglesia cada semana o con más frecuencia		Van a la iglesia menos de una vez por semana o nunca	
	%	(Núm.) <sup>b</sup>	%	(Núm.)
Estados Unidos. (Republicanos disgustados por un matrimonio demócrata) ... ..	3	(143)	4	(156)
Gran Bretaña. (Conservadores disgustados por un matrimonio laborista) ... ..	23	(74)	10	(246)
Alemania. (CDU disgustados por un matrimonio SPD) ... ..	25	(166)	13	(162)
Italia. (DC disgustados por un matrimonio PCI-PSI) ... ..	60	(296)	44	(55)
México. (PAN disgustados por un matrimonio PRI) ... ..	24	(48)	18	(13)

<sup>a</sup> Los datos se refieren sólo a personas que manifestaron alguna afiliación religiosa.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

También es de interés notar que, en los cinco países, las izquierdas son más abiertas respecto a un matrimonio con las derechas que al revés. Esto es cierto incluso en los Estados Unidos, aunque la diferencia entre los partidos políticos es aquí pequeña. Este desequilibrio en las actitudes de los partidos frente a un matrimonio interpartidista aumenta en Inglaterra, es todavía mayor en Alemania y México y llega a ser extremado en Italia. Esta pauta general de una mayor apertura de las izquierdas hacia un matrimonio con las derechas puede explicarse, tal vez, en función de una movilidad ideológica y social. Hablando en general, los movimientos conservadores son de orientación más tradicional que los movimientos del ala izquierda. El tradicionalismo supone una exclusividad religiosa o estamental. De allí que quepa esperar de los seguidores de los partidos conservadores, con mayor frecuencia que los seguidores de los partidos de izquierdas, un sentimiento de pertenencia de grupo frente a un matrimonio interpartidista. Pero esta actitud, por parte de los seguidores conservadores, puede ser debida también a diferencias estamentales. Puesto que los seguidores de los partidos de izquierdas pertenecen frecuentemente a las cla-

ses inferiores, hablando en términos sociales y económicos, consideran el matrimonio de su hijo o hija con el hijo o la hija de un elemento conservador como un dato ascendente en la movilidad social. La actitud contraria por parte de las derechas puede ser debida igualmente a una reacción estamental; es decir, pueden considerar semejante matrimonio interpartidista como un paso hacia abajo en la escala social.

Nuestro material biográfico puede ilustrar las diferencias nacionales acerca de los sentimientos en los diferentes partidos políticos. No se preguntó a nuestros interrogados acerca de un matrimonio interpartidista, sino sobre sus propios sentimientos en el caso de que un hijo o una hija se inscribiera en su propio partido o en uno cualquiera de los otros principales partidos políticos. Las respuestas inglesas y norteamericanas sobre el partido de la oposición reflejaron tolerancia para sus hijos en su libertad de escoger el partido político:

*Un ama de casa norteamericana (demócrata):*

“Bien, sentiría que es su propio asunto. Ella ha de realizar su propia elección. Sólo porque yo sea demócrata no quiere eso decir que ella también deba serlo.”

*Un norteamericano, empleado en una empresa de camiones (demócrata):*

(Si sus hijos se hicieran republicanos.) “Puede tener sus ventajas, de las que nada sé. Me gustaría discutirlo con ellos para ver hasta qué punto están en ello. Probablemente constituiría un incentivo para mí con el fin de interesarme por la política.”

*Un ama de casa negra, del Sur (demócrata):*

(Si su hijo se hiciera republicano.) “Bien. Yo creo que todo el mundo debería tomar parte activa en el Gobierno. Pienso que el partido republicano es un maravilloso partido político. Precisamente porque me formé esta opinión en los últimos ocho años no quise decir con ello que no me gustara el partido republicano. A veces ambos partidos tienen líderes que no parecen hacer tanto como nosotros creemos que deberían hacer, pero otras veces hacen lo más que pueden, dadas las circunstancias.” (Si se hiciera demócrata.) “Bien, también, si ese fuera el partido que elige. Precisamente así se interesará por uno de los dos partidos.”

*Un ama de casa inglesa (conservadora):*

(Si sus hijos se inscribieran en el partido laborista.) “Si tienen sentido de la responsabilidad, que elijan. Si fueran irresponsables, tendría que hacerles de guía.”

*Un dibujante inglés (conservador):*

“Estaría satisfecho pensando que se toman interés por la política... sin importar el partido.”

*Un pequeño comerciante inglés (liberal):*

“Si tuvieran la suficiente edad para inscribirse en el partido (opuesto), tendrían también la suficiente edad para seguir su propio criterio.”

Un mayor número de ingleses, con relación a los norteamericanos, expresó su preocupación, pero se trataba de una preocupación moderada:

*Un pintor de brocha gorda (conservador):*

(Si su hijo se hiciera conservador.) “Muy satisfecho de ello. Porque se encuentra en el buen camino.” (Si su hijo se uniera al partido laborista.) “No malo en demasía. El ha de escoger por sí mismo. Hay buena gente en el partido laborista.”

*Un conductor de camiones inglés (conservador):*

(Si sus hijos se hicieran conservadores.) “Les indicaría ese camino, pero fuera de eso no me preocuparía.” (Si sus hijos se hicieran laboristas.) “Podrían elegir en el momento oportuno. No me preocuparía por cualquiera de los dos caminos que escogieran.”

*Un obrero especializado (laborista):*

(Si su hijo se hiciera conservador.) “Diría que ha realizado un trabajo estupendo al darle una educación de modo que pudiera alternar con ellos, pero no me sentiría defraudado.”

Una respuesta alemana corriente reflejaba la oposición a la inscripción en cualquier partido o recomendaba la especie más pura de conducta egoísta.

*Un empleado de correos alemán:*

Les prevendría de cualquier relación con partido alguno, pero la CDU aún sería la más llevadera.”

*Un ama de casa:*

“Es mejor para él mantenerse al margen. Bajo Hitler hemos pasado ya por esa situación desastrosa. No puedo creer que ahora sea mejor.”

*Un propietario de una tienda de tejidos:*

“Mi hijo es opuesto a todos los partidos. Los deja absolutamente de lado. Como comerciante no puede uno verse envuelto en esa clase de asuntos.”

*Un comerciante alemán:*

“De acuerdo con mi experiencia, yo diría: si eres sabio, únete al que tenga el mayor poder, pero no por idealismo. Ya no creo en eso.”

Un determinado número de padres pertenecientes al CDU manifestaron una decidida oposición a que un hijo suyo se inscribiera en el SPD. Así, un ama de casa cristiano-demócrata comentó acerca de la posibilidad de que su hijo se uniera al SPD: “No debería suceder y sería difícil que se diera este caso en nuestra familia. Nosotros somos cristianos, para nosotros sólo existe el CDU.”

La respuesta alemana más común reflejaba una neutralidad cualificada. Así, un policía alemán que vota por el SPD, dijo, respondiendo a la pregunta sobre la inscripción de sus hijos en el CDU: “Me quedaría muy sorprendido, pero no me opondría.” Si su hijo se decidiera por el SPD, “lo aprobaría decididamente.” Si se uniera al FDP o al DRP, dijo “que jamás podría entenderlo.” Un camarero, cuyas preferencias eran para el CDU, observó: “Si tuviera la impresión de que mi hijo daba este paso por plena convicción y que estaba absolutamente consciente de lo que hacía y había reflexionado largamente sobre este asunto, no tendría nada que objetar.”

Comentarios más extremados se dieron entre los interrogados italianos, especialmente respecto al partido comunista:

*Un pequeño funcionario italiano del Gobierno (cristiano-demócrata):*

Si me enterara de ello, les diría que escogiesen un partido de derechas, nunca de izquierdas. Si se hicieran comunistas, les daría de golpes como a perros y les guardaría rencor.”

*Un panadero (cristiano-demócrata):*

(Si sus hijos se hicieran de la DC.) “Intentaría llevarles por el buen camino. Si se decidieran por la DC, estaría satisfecho.” (Si se hicieran comunistas.) “Si quisieran hacerse de ese partido, los desheredaría.”

*Un carpintero (cristiano-demócrata):*

(Si su hijo se hiciera comunista.) “Bueno, procuraría prevenirle, ya que dicen tantas cosas y, además, está claro que nunca van a misa.”

Los interrogados italianos izquierdistas fueron menos extremados en sus afirmaciones:

*Un ama de casa italiana, con simpatías por la izquierda:*

(Si su hijo se uniera a la DC.) “Diría: ¡Pobre hijo mío! No tengo grandes simpatías por la DC. Los considero unos hipócritas.”

*Un granjero (comunista):*

(Si sus hijos se hicieran de la DC.) “Mientras las cosas se hagan de una manera correcta, no importa que sean comunistas, socialistas o cristiano-demócratas.”

Los interrogados mexicanos, al igual que los alemanes, incluían una parte sustancial, opuesta a las filiaciones partidistas, en principio:

*Un obrero mexicano:*

(Respecto a cualquier clase de filiación partidista.) “No es bueno. Creo que para tener tranquilidad es necesario mantenerse alejado de esto, ya que en la política debe tener una mucha habilidad y bastante suerte para salir bien librado.”

*Un ama de casa:*

“No me gustaría que se metieran en política, porque eso siempre trae problemas. Si uno es honrado, los demás no están de acuerdo con él; y si uno es un bandido, la gente se da cuenta y no le tiene afecto.”

*Un herrero:*

“No me gustaría que mis hijos entraran en la política. Me gustaría que uno de mis hijos estudiara Derecho. Si tomaran parte en la política, deberían ser muy honrados y no aprovecharse de la situación para sí mismos.”

Un determinado número de mexicanos manifestaron su asentimiento a que sus hijos se inscribieran en el mismo partido que ellos y su disconformidad si se decidían por el partido opuesto, pero tal desaprobación fue menos extremada que la manifestada por los italianos. También hubo un número importante de mexicanos que expresó su neutralidad acerca de las filiaciones partidistas de sus hijos. El comentario de un obrero mexicano, socialista, puede servir de ejemplo. “Ellos son libres de escoger. Para mí, da lo mismo un partido que otro. Son libres, tanto en política como en religión.”

LA CORRIENTE DEL SENTIMIENTO, DESDE LA COMUNIDAD A LA POLÍTICA.

Lo que hemos demostrado hasta aquí es que los norteamericanos e ingleses se sienten con más frecuencia libres para expresar abiertamente sus opiniones políticas y que el filo del par-

tidismo político es en estos países menos agudo que en Alemania, Italia y México. Al mismo tiempo demuestran nuestros datos que estas diferencias nacionales son diferencias de grado, con los Estados Unidos e Inglaterra en un extremo, los italianos en el otro y Alemania y México en el centro.

Lo que estamos ahora en vías de revelar es la estructura “capilar” de la democracia y la cultura afectiva asociada con ella. La analogía es útil, si no la explotamos en demasía. Los grandes componentes secundarios de la infraestructura democrática —partidos políticos, grupos de intereses y medios de comunicación— son análogos a las venas y arterias de un sistema circulatorio. A menos de que se hallen en conexión efectiva con la estructura primaria de la comunidad —familia, amistades, vecindad, grupos religiosos, grupos de trabajo y otros parecidos— no puede existir una corriente real de impulsos individuales, necesidades, demandas y preferencias, partiendo del individuo y sus grupos primarios, hacia el sistema político. La inmensa mayoría de los miembros de todos los sistemas políticos pasan su vida, descubren, desarrollan y manifiestan sus sentimientos y aspiraciones en los grupos íntimos de la comunidad. Es rara la persona que queda plenamente embarcada en el sistema político y se transforma en un político total. En aquellas sociedades en que las estructuras políticas secundarias se mezclan efectivamente con las estructuras íntimas primarias, hay una gradación de lo “público” a lo “privado”; desde el político profesional, plenamente dedicado a ello, hasta el ciudadano intermitentemente activo. Allí donde las estructuras primarias permanecen fuera de la política o son objetos pasivos de la misma, en lugar de constituir participantes activos dentro de ella, el individuo se encuentra sólo frente a tres posibilidades: embarcarse plenamente en la política, apartarse de ella o transformarse en objeto pasivo de la misma.

En otras palabras, una democracia de funcionamiento efectivo supone que una parte sustancial de sus miembros se hallen implicados en el sistema político a través de la combinación de las estructuras más difusas de la comunidad con las más diferenciadas del sistema político. Sólo a través de este compromiso de la familia y de la comunidad dentro del sistema político pueden penetrar dentro de dicho sistema los impulsos, necesidades, quejas y aspiraciones del hombre de la calle y afectar a la forma y contenido de las controversias y de la acción políticas. La corriente de demandas y reivindicaciones se ve soportada por una corriente de sentimientos —alegría por conseguir el fin propuesto o excitación por la lucha política, malhumor por la derrota política, sentimiento de frustración por las argucias de los políticos,

desprecio por la demagogia, la falta de honestidad o la corrupción. El contexto de una democracia, en que las estructuras primarias se encuentran bien articuladas con las secundarias, posee el buen color de la salud, el “tono” de una buena circulación.

Donde por una u otra razón falla el sistema político en su integración con las estructuras íntimas comunitarias, las demandas y sentimientos no fluyen de una manera constante dentro de ese sistema político y éste puede perder el contacto con las necesidades y sentimientos íntimos de sus miembros. El pueblo puede apartarse emotivamente del sistema político o relacionarse con él de un modo pasivo, aceptando los desplazamientos, proyecciones y otros irracionalismos de los movimientos extremistas. El éxito de los movimientos comunistas en estos países puede ser atribuido a la técnica comunista de crear sus propias infraestructuras, especialmente sus propias infraestructuras primarias (la célula), a las que conecta con estos sentimientos negativos, canalizándolos *en contra* de las estructuras legítimas del sistema político, en lugar de hacerlos penetrar dentro del mismo.

Para que no haya ambigüedad alguna en este punto, debería admitirse que un sistema político como el italiano, que contiene grandes movimientos extremistas de izquierda y de derecha, apenas puede ser descrito como carente de sentimientos políticos. El punto crítico subrayado aquí tiene que ver con la *corriente* de afectos del individuo y de la comunidad hacia las instituciones políticas legítimas. Indudablemente, los activistas y algunos de los seguidores de los partidos comunista, socialista de izquierda y del MSI tienen, y manifiestan, fuertes sentimientos negativos acerca de las instituciones gubernativas y sociales y otros sentimientos positivos sobre formas alternativas de organización política y social. La Prensa, los debates parlamentarios, las reuniones de los partidos y las demostraciones documentan la elevada incidencia de afectos y evaluaciones negativas al nivel de las comunicaciones de élite. Nuestros datos pretenden sugerir que esta pauta selecta de antagonismo partidista está asociada con un sentimiento negativo, y tal vez rebelde, entre grandes masas del pueblo, con una tendencia a retirar la lealtad al sistema político (de lo que ya hemos hablado) y a evitar una implicación emotiva en las luchas electorales.

Varias preguntas de nuestra encuesta trataron de llegar a esa corriente afectiva hacia el sistema político o en sentido contrario. El gran acto de participación masiva en una democracia, está en las elecciones. De acuerdo con ello, nuestras preguntas se ocuparon de los sentimientos durante las campañas electorales. La primera de la serie de cuatro preguntas trató de sondear

los sentimientos acerca de la votación. Se formularon las siguientes preguntas: "¿Cuál de estos asertos es el más acertado para describir sus sentimientos cuando va usted al Colegio electoral para depositar su papeleta de voto?" Luego se les presentó una lista de asertos, que incluía los siguientes: "Tengo por ello un sentimiento de satisfacción; lo hago sólo porque es mi deber; me encuentro molesto, es una pérdida de tiempo; no siento nada de particular."

Más tarde se les formularon las tres siguientes preguntas acerca de la clase de sentimientos que tuvieron durante la campaña electoral: "¿Se enfada usted alguna vez por las cosas que ocurren durante las campañas electorales? ¿Considera usted que las campañas electorales son agradables y que se disfruta en ellas? ¿Encuentra usted que las campañas electorales son estúpidas o ridículas?" En cada una de las preguntas podía indicar la persona interrogada si experimentaba esos sentimientos concretos con frecuencia, algunas veces o nunca. La tabla 13 presenta los porcentajes en cada uno de los cinco países de aquellos que declaraban que sentían satisfacción al votar y, ocasionalmente o con frecuencia, enfado, gozo o desprecio.

En la tabla aparece un gran número de importantes diferencias entre los países. Los Estados Unidos tienen una cuota alta en la manifestación de todos los sentimientos. Casi tres cuartas partes de los interrogados norteamericanos refirieron tener un sentimiento de satisfacción al ir a los colegios electorales. Dos terceras partes de los norteamericanos afirmaron que disfrutaban en las campañas electorales y más de la mitad confesó sentirse algunas veces molesto o tener el sentimiento de que lo que ocurría era estúpido o ridículo. Solamente el 12 por 100 de los interrogados norteamericanos manifestó no tener ninguno de esos sentimientos durante las campañas electorales. Inglaterra fue el segundo país en expresar su satisfacción por las votaciones y las campañas electorales. Alemania está situada en tercer lugar, pero existía un interés de signo contrario. Así como en los Estados Unidos y en el Reino Unido hubo un porcentaje mayor de personas que disfrutaban en las campañas electorales en relación con aquellas que sentían malhumor o desprecio, los porcentajes alemanes con manifestaciones de afecto negativo fueron superiores a los de afecto positivo. Italia ocupa un bajo lugar en todas estas emociones y el 54 por 100 de los interrogados confesó no tener jamás ninguno de esos sentimientos en las campañas electorales. También México ocupa un bajo lugar al manifestar los sentimientos sobre las votaciones y las campañas electorales, pero no tan bajo como Italia.

Resulta interesante la pauta italiana de escasa emoción en las campañas electorales si la comparamos con nuestras anteriores medidas de partidismo político. En el grado de escisión entre los partidos de derecha y de izquierda —tal como se ha medido por las imágenes recíprocas de los partidos y la

TABLA 13

ACTITUDES Y SENTIMIENTOS RESPECTO A LAS VOTACIONES Y CAMPAÑAS ELECTORALES EN LAS CINCO NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que manifiesta que	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Siente satisfacción al ir a los colegios electorales * ... ..	71	43	35	30	34
Algunas veces considera agradable las campañas electorales y disfruta en ellas ... ..	66	52	28	18	34
Algunas veces se enfada durante las campañas electorales ... ..	57	41	46	20	26
Algunas veces considera dichas campañas estúpidas o ridículas. Jamás disfruta, jamás se enfada, y jamás siente desprecio durante esas campañas electorales ...	58	37	46	15	32
Número total de interrogados para cada pregunta ... ..	12	26	35	54	41
	970	963	955	995	1.007

\* Esta pregunta sólo fue formulada a aquellos que habían votado en una o más de las tres últimas elecciones nacionales o en elecciones locales recientes. El número de casos para esta pregunta: EE. UU., 693; Gran Bretaña, 959; Alemania, 869; Italia, 923, y México, 652.

incidencia de las actitudes negativas respecto a un matrimonio a través de las líneas de los partidos—, los italianos ocupan un lugar muy destacado. ¿Cómo podemos armonizar el bajo índice de manifestaciones de implicación emotiva durante las campañas electorales con el elevado índice de partidismo político antagónico? Parece ser que la explicación está en el hecho de que los italianos, en conjunto, no están orientados hacia las campañas electorales como una lucha. No consideran necesarias esas campañas electorales; y el porcentaje de aquellos que afirman que no prestan atención a dichas campañas es mucho mayor que el de cualquier otro país (véase tabla 14).

En otras palabras, los italianos tienden a retirarse del proceso electoral, lo mismo que tienden también a la separación del Gobierno y de la nación. Incluso se podría considerar la intensidad de su entrega a su propio partido como un rechace del sistema de partidos, una repulsa de los otros partidos en calidad



de miembros de un sistema de interacción; además consideran a su propio partido no como uno más en la lucha electoral, sino como una iglesia o un “modo de vida”. El partidismo político representa una entrega plena e intensa —intensamente negativa,

TABLA 14

NECESIDAD DE CAMPAÑAS ELECTORALES Y GRADO DE ATENCIÓN A LAS ELECCIONES, POR NACIONES

(en tantos por ciento)<sup>a</sup>

Nación	Porcentaje que afirma la necesidad de las campañas electorales <sup>b</sup>	Porcentaje que no presta atención a las campañas electorales <sup>c</sup>
Estados Unidos	74	12
Gran Bretaña	63	29
Alemania	42	27
Italia	29	54
México	61	45

<sup>a</sup> Los porcentajes son, en cada caso, de la muestra total.

<sup>b</sup> Texto de la pregunta: “Algunos creen que las campañas electorales son necesarias, para que el público pueda juzgar a los candidatos y sus programas. Otros afirman que producen tanta amargura y son tan poco dignas de fiar que estaríamos mejor sin ellas. ¿Qué cree usted? ¿Son necesarias o estaríamos mejor sin ellas?”

<sup>c</sup> Texto de la pregunta: “¿Qué le parece la campaña electoral que se desarrolla en la época de las elecciones nacionales? ¿Sigue usted con atención lo que pasa, sólo un poco o de ninguna manera?”

porque los movimientos opuestos se encuentran en otra, y amenazadora, dimensión; e intensamente positiva porque el propio partido constituye realmente la Iglesia o su equivalente secular en la izquierda.

En nuestras entrevistas biográficas, preguntábamos a nuestros interrogados cuándo habían votado por última vez y qué pensamientos habían atravesado por sus mentes mientras depositaban sus papeletas. Raras veces expresaron los interrogados italianos reacciones positivas. Más frecuentes fueron las manifestaciones de ansiedad o de indiferencia.

*Un ama de casa italiana (cristiano-demócrata):*

“Pensaba que tenía que votar, pero también pensaba que tal vez no quisiera votar, ya que muchas veces por un solo voto podíamos arruinar a una familia. Podría llegar al poder un gobierno que quisiera guerra y el marido podía ser llamado a filas.”

*Un contable italiano (cristiano-demócrata):*

“Pensaba en lo que pasaría si yo no votaba por la DC. No estaba seguro de cómo votar. Tenía miedo de no estar haciendo lo que debía.”

*Un ama de casa italiana (cristiano-demócrata):*

“Tengo miedo. Siempre me preocupan las votaciones y el hecho de que pudiera estar obrando mal.”

*Un administrativo de Educación, italiano (no adscrito a partido alguno):*

“La última vez fui a las urnas casi con un sentimiento de ignominia, de indiferencia.”

*Un obrero italiano (comunista):*

“Sentía que estaba cumpliendo con mi deber, aun en el caso de que fuera inútil.”

De vez en cuando se encontraba uno con comentarios ideológicos, especialmente entre los pocos supervivientes del liberalismo italiano y del socialismo idealista que figuraban en la muestra:

*Un médico italiano (liberal):*

“Sentía que estaba contribuyendo a la afirmación de ciertos principios.”

*Un viejo socialista italiano:*

“Pensé que estaba colaborando a la consecución de una sociedad más humana.”

Entre los alemanes se encontraron con frecuencia sentimientos de desconfianza, futilidad o de votación por simple conformismo:

*Un oficial de policía alemán (SPD):*

“Me pregunté si la gente, y cuánta gente, sería capaz de cometer un fraude.”

*Un ama de casa alemana (sin partido político):*

“Nunca he comprendido para qué se supone que ha de ser bueno eso. Aquellos que han sido elegidos, de cualquier modo harán lo que quieran una vez que tengan el poder.”

*Un minero retirado alemán (CDU):*

“No puede uno quedarse al margen si no quiere despertar sospechas.”

Y, en un plano más personal...

*Una viuda alemana (SPD):*

“Me sentía obligada de alguna manera, especialmente porque el alcalde me había ayudado tanto. Tengo que agradecerle mi pequeña pensión y así me sentí como un ciudadano que debe votar.”

Pero hubo también alemanes que expresaron su satisfacción por el hecho de poder participar.

*Un joven vendedor alemán (CDU):*

“Era un sentimiento que elevaba el poder participar ahora y saber que los puntos de vista de uno son tenidos en cuenta.”

*Un oficinista alemán (sin partido político):*

“Fue maravilloso para mí saber que ahora podemos votar aquí con libertad y que no tenemos dictadura.”

*Un cerrajero alemán, refugiado de la Zona Oriental (SPD):*

“Aquí fui a las urnas libre y sin preocupaciones, de un modo muy diferente que allá, donde uno temblaba cuando iba a votar, porque había que tener miedo de verse arrestado por la más mínima observación. Allá, siempre estaban a tu lado y observaban a cada uno individualmente, ¡qué cara ponía!, y si decía algo. Allí no había casetas para votar y nada de papeleta secreta.”

*Un pintor alemán (SPD):*

“Pensé con calma que mi voto también contaba.”

Entre los interrogados mexicanos era frecuente el sentimiento de que el proceso electoral estaba lleno de corrupciones.

*Un herrero mexicano (PRI):*

Me encontraba mal. No creo que se respete la ley electoral.”

*Un maestro mexicano (PAN):*

“Estaba muy nervioso por las elecciones, aun cuando todas nuestras papeletas fueran destruidas.”

Las mujeres mexicanas manifestaron, con frecuencia, ansiedad por la extrañeza causada a raíz de la experiencia electoral, habiendo obtenido el derecho a votar sólo en 1956.

*Una “nurse” mexicana:*

“Me sentía nerviosa, ya que era la primera vez que votaba. Tenía miedo, puesto que no estaba acostumbrada a votar. Pensaba que cometía algún error.”

*Un ama de casa mexicana:*

“... me dieron muchos papeles. El partido que más me gustaba era el PRI. Estaba muy nerviosa. Pensaba que todo el mundo me estaba mirando por hacer alguna cosa mal.”

Hubo igualmente mexicanos que expresaron su satisfacción por la oportunidad de votar.

*Un zapatero mexicano:*

“Sentía satisfacción porque la lista de votantes le proporcionaba a uno la sensación de ser un patriota, de ser capaz de elegir un presidente. Pensé con satisfacción en el hecho de que la mayoría estaba a favor del presidente (del Gobierno del Estado), Jesús Torres.”

*Un ama de casa mexicana:*

“Hace dos años voté por Ruiz Cortínez y vino aquí. Estaba satisfecha porque hemos votado por lo que era nuestro, por lo que nos gustaba.”

Los comentarios norteamericanos e ingleses consistían predominantemente en expresiones de agrado y satisfacción.

*Un empleado civil inglés (conservador):*

“Es curioso que lo pregunte. Piensa uno en que es un hombre maravilloso. Piensa uno realmente que ha hecho algo importante. Supongo que todo el mundo piensa igual.”

*Un ama de casa inglesa (conservadora):*

“Estuve pensando si el hecho de que yo votara valía la pena, si iba a influir en algo. Ya ve, aquí tenemos un distrito laborista fuerte, el señor Gaitskell lo tiene en su mano. Y luego pensé que se trataba de mi voto. Y lo iba a utilizar..., podía ser de algún provecho.”

*Un ama de casa inglesa (laborista):*

“Yo nunca falto. Me sentía muy dichosa y muy defraudada cuando las cosas salían mal. Lo seguí todo el tiempo en la televisión y estuve confiando en que saldría elegido el hombre por el que yo había votado... Me siento feliz con todo el mundo, cuando voy a las urnas. Cuando vuelvo a casa, no hago más que repetir todo el tiempo en mi mente: «Gracias a Dios, gracias a Dios».”

*Un ama de casa norteamericana (demócrata):*

“Me sentía importante. Eso es todo, simplemente importante. No sé, me sentí sencillamente importante por poder depositar mi voto.”

*Un obrero norteamericano (republicano):*  
 “Me encontraba bien. Yo creo que en ese día uno se siente un poco más importante que en los días corrientes.”

*Un empleado norteamericano de correos (republicano):*  
 “Me sentí más animado. Que los republicanos tenían mejores oportunidades. No demasiado buenas, puede ser, pero mejores.”

Pero hubo muchos norteamericanos e ingleses que expresaron indiferencia o evocaron consideraciones personales.

*Un empleado inglés en un cine (laborista):*  
 “Me sentí lo mismo que siempre; es tu deber. Estaba pensando en mi bicicleta en la calle.”

*Un ama de casa inglesa (liberal):*  
 “Voté por la persona, no por el partido. Era un médico (un especialista de pulmón). Y desde que mi hijo fue curado de una dolencia pulmonar, voté por él. Parecía también un hombre simpático, modesto.”

*Una “nurse” norteamericana (republicana):*  
 “Allí estaba y rezaba y pedía que Dios me iluminase y El lo hizo. Y me inspiró que votara por Terry Sanford.”

En los Estados Unidos y en Inglaterra, el porcentaje de los interrogados que refiere tener sentimientos personales acerca de la votación y de las elecciones aumenta con la educación (véase tabla 15). Es interesante constatar que la manifestación de disgusto político se ve muy afectada por la educación, no solamente en los Estados Unidos y en Inglaterra, sino también en Alemania, Italia y México (véase tabla 16). El punto importante que debe subrayarse en la tabla 16 es, no obstante, que en los Estados Unidos y en Inglaterra todos los “afectos” se elevan sustancialmente con un aumento en la educación. En Alemania es de gran importancia que sólo el disgusto aumenta sustancialmente con una educación superior: desde el 43 por 100 para aquellos con alguna educación de primer grado hasta el 73 por 100 para los que han tenido alguna clase de educación universitaria. El número de personas que expresan su satisfacción por el hecho de depositar la papeleta de voto, que consideran las elecciones agradables y placenteras o a veces estúpidas o ridículas aumenta un poco con la educación secundaria y disminuye con la educación universitaria. Parece desprenderse, por consiguiente, que la pauta alemana de un intenso afecto negativo es más acusada entre los alemanes mejor educados, “de clase elevada”. Que el malhumor político es típico tanto de una clase social como de un nivel educativo, queda claro al examinar

TABLA 15

ACTITUDES Y SENTIMIENTOS SOBRE LA VOTACIÓN Y LAS CAMPAÑAS ELECTORALES EN LOS ESTADOS UNIDOS, GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA, POR EDUCACIÓN  
 (en tantos por ciento)

Porcentaje que refiere que	Estados Unidos			Gran Bretaña			Alemania		
	Alguna E. Prim.	Alguna Segun. E.	Alguna Univ.	Alguna E. Prim.	Alguna Segun. E.	Alguna Univ.	Alguna E. Prim.	Alguna Univ.	Alguna Segun. E.
Siente satisfacción al ir a las urnas *	58	75	82	41	47	57	35	37	26
Algunas veces encuentra las campañas electorales agradables	60	67	77	52	54	62	37	47	27
Algunas veces se enfada durante las campañas	43	62	71	37	47	62	43	63	73
Algunas veces considera las campañas estúpidas o ridículas	53	56	73	37	37	54	44	51	42
Número total de interrogados	338	443	188	593	322	24	790	124	26

\* Presentado por orden de columnas, el número de casos para esta pregunta (formulada sólo a los votantes): EE. UU., 226, 309 y 151; Gran Bretaña, 552, 264 y 23; Alemania, 729, 102 y 23.

las distintas profesiones. Y así, la frecuencia del malhumor se duplica desde el 34 por 100 de los obreros alemanes no cualificados al 68 por 100 entre el personal profesional y directivo. Los aumentos en la frecuencia de los restantes afectos entre los grupos profesionales alemanes son de un orden muy inferior.

Podemos añadir ahora otro rasgo al perfil político-cultural alemán. Ya hemos visto que el orgullo nacional germano se centra en atributos económicos y de carácter, antes que en los políticos. Al mismo tiempo hemos comprobado que los alemanes aprecian la influencia que el Gobierno tiene sobre sus vidas privadas y esperan un trato igual y responsable por parte de la burocracia y de la policía. Ahora descubrimos que los sentimientos alemanes con relación a los aspectos específicamente políticos de su sistema de gobierno tienden a ser negativos y que este carácter negativo tiende a acentuarse más entre las clases de educación media o superior a ésta. En otras palabras, es precisamente entre estos elementos, que en la mayor parte de las naciones democráticas tienden a llevar el peso de los procesos democráticos, donde la democracia germana contemporánea parece tener el menor apoyo.

Las características político-culturales de los alemanes educados, reflejan una ambivalencia. Por una parte, el conocimiento político aumenta con la educación. Y de este modo, los alemanes educados poseen índices más elevados de información política, siguen con más frecuencia las discusiones de los asuntos públicos en los medios de comunicación de masas y hablan con más frecuencia de política con otras personas. También aceptan con más frecuencia los valores democráticos que los menos educados; pero siempre que se trata de los sentimientos políticos, los alemanes más educados muestran una mayor enajenación y negativismo que los menos educados. De esta manera, el orgullo por los aspectos políticos nacionales y los sentimientos de satisfacción durante la votación decrecen con la educación. Y ahora descubrimos que solamente el afecto de malhumor en las campañas electorales aumenta fuertemente con la educación.

Pueden darse dos posibles explicaciones de este fenómeno germano. En primer lugar, la clase media educada en Alemania jamás desarrolló una cultura plenamente democrática. Lo que resulta posible observar en nuestros datos es la persistencia de esta cultura de súbdito autoritaria, que supone la concesión de legitimidad hacia la autoridad y la burocracia, pero no hacia los partidos políticos ni a las elecciones.

Pero existe otra explicación de semejantes tendencias. Las clases medias educadas alemanas se vieron profundamente compro-

TABLA 16

ACTITUDES Y SENTIMIENTOS SOBRE LA VOTACIÓN Y LAS CAMPAÑAS ELECTORALES EN ITALIA Y MÉXICO, POR EDUCACIÓN  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que refiere que	Italia				México				
	Ninguna Educac.	Alguna E. Prim.	Baja Segun. E.	Alta Segun. E.	Alguna Univ.	Ninguna Educac.	Alguna E. Prim.	Alguna Segun. E.	Alguna Univ.
Siente satisfacción al ir a las urnas* . . . . .	10	28	29	26	25	12	24	28	49
Algunas veces encuentra las campañas agradables y placenteras . . . . .	9	16	24	31	35	26	36	37	46
Algunas veces se enfada durante las campañas electorales . . . . .	12	19	23	26	39	18	25	40	65
Algunas veces encuentra las campañas electorales estúpidas o ridículas . . . . .	9	17	29	23	39	24	31	50	55
Número total de interrogados . . . . .	88	604	148	97	54	221	656	103	24

\* Presentado por orden de columnas, el número de casos para esta pregunta (formulada sólo a los votantes): Italia, 85, 583, 129, 93 y 50; México, 103, 436, 75 y 18.

medidas con el Nacional Socialismo, y en muchos casos castigadas (aunque sólo fuera por corto tiempo) durante los primeros períodos de la ocupación aliada. Su retirada de sentimientos respecto a la nación alemana y al proceso político puede ser una expresión de malestar ante el hecho de verse implicadas de nuevo en un asunto peligroso. Tal vez se hallen presentes ambos factores: un sentimiento de desagrado ante el desorden y la falta de dignidad de una política democrática, y al mismo tiempo de mal-estar frente a cualquier tipo de compromiso político, basado en el trauma nazi.

La tabla 16, que presenta la relación entre la educación y los sentimientos electorales en Italia y México, revela las mismas tendencias que se manifestaron en los Estados Unidos y en Inglaterra, aunque los porcentajes son sustancialmente más bajos. Así, el total de los afectos en Italia a un nivel universitario está por debajo del 40 por 100, en comparación con el grupo "sin educación alguna", en que se halla por debajo del 15 por 100. México presenta la misma tendencia, con un nivel generalmente es sustancialmente superior al italiano, pero inferior al de los restantes países. En el nivel universitario, los interrogados mexicanos se extienden desde el 46 por 100 de aquellos que disfrutaban en las elecciones hasta el 65 por 100 de aquellos que afirman molestarse algunas veces por los sucesos que ocurren durante las campañas electorales.

Nuestro análisis acerca de las diferencias nacionales en los sentimientos sobre política y partidismo político ha descubierto las siguientes pautas: En los Estados Unidos y en Inglaterra se da un sentimiento muy extendido de libertad y seguridad en la comunicación política; los sentimientos partidistas son relativamente moderados, y afectos de todo tipo fluyen con relativa libertad a dentro del sistema político. En Alemania, la gente parece sentirse más cohibida frente a estas comunicaciones, el partidismo político resulta más intenso, y el malhumor y el desprecio parecen ser las emociones más frecuentemente manifestadas en las campañas electorales. En Italia, el porcentaje de la población que se siente libre para hablar de política y admite poseer sentimientos acerca de las elecciones es extremadamente reducido. Al mismo tiempo, la intensidad del partidismo político es extremadamente alta. La comunicación política se halla igualmente restringida en México, pero no en el mismo grado que en Italia. También la manifestación de sentimientos acerca de las elecciones es baja, pero no tan reducida como en Italia, y el nivel de partidismo político es elevado, pero tampoco tan elevado como en Italia.

## TIPOS DE PARTIDISMO POLÍTICO.

Al principio de este capítulo indicábamos que una democracia de funcionamiento efectivo requería una forma de partidismo político que evitara un antagonismo intenso, por una parte, y la indiferencia política, por la otra. En las páginas precedentes hemos descrito el elemento de extrema escisión partidista en nuestros cinco países, medido por las actitudes adoptadas frente a un matrimonio interpartidista y las clases de sentimientos que estas personas poseen con respecto a las luchas electorales.

Nos encontramos ahora en situación de presentar una tipología de partidismo político, basada en una combinación de estas dos medidas de actitudes. Si dividimos las respuestas a ambos grupos de preguntas, nos encontramos con una tipología cuádruple siguiente:

1. *El partidismo político abierto.*—Se trata de la persona que manifiesta indiferencia respecto a un matrimonio interpartidista, pero que se describe a sí mismo como emotivamente implicado en las campañas electorales. Este "partidista político" se halla emotivamente implicado en las luchas electorales, pero no con tanta intensidad que rompa todas las relaciones con los miembros del partido opuesto. La tabla 17 muestra que el 82 por 100 de los norteamericanos, el 61 por 100 de los ingleses, el 44 por 100 de los alemanes y el 42 por 100 de los mexicanos, manifiestan este tipo de partidismo político, mientras que sólo el 14 por 100 de los italianos cae dentro de esta categoría.

2. *El partidismo político apático.*—Parece ser un contrasentido hablar de "un partidista apático", pero se trata de la persona que votó por uno de los partidos políticos más importantes, que expresó su indiferencia acerca de un matrimonio interpartidista y que negó poseer cualquiera de los tres sentimientos, frente a las elecciones, citados en nuestra entrevista (malhumor, agrado, desprecio). Se trata del votante indiferente, que se halla en cualquier sistema político, que deposita su papeleta, pero que no se siente parte interesada en la lucha política. Vemos que Italia registra el mayor porcentaje de partidistas apáticos y los Estados Unidos el más pequeño, con los restantes países entre los dos citados.

3. *El partidismo político intenso.*—Se trata de la persona que se siente afectada por el matrimonio a través de las líneas políticas y que se halla también emotivamente implicada en las elecciones. Está a la vez claramente separado de los contrarios a su partido y emotivamente implicado en las luchas electorales. Vemos en la tabla 17 que este tipo de personas se halla con la

mayor frecuencia en Alemania y México, siguiendo Italia, Inglaterra y los Estados Unidos, por este orden.

4. *El partidismo político parroquial.*—Se trata de la persona que, aunque reaccione ante un matrimonio interpartidista, es indiferente respecto a las campañas electorales. Esta clase de personas se encuentra relativamente al margen de la política; hablamos de ellos como de “miembros políticos parroquiales”. Como se verá más adelante, se trata predominantemente de mujeres de espíritu religioso. Su partidismo no constituye un fenómeno político, sino cultural-religioso. Nos encontramos con esta clase de personas, en gran número, sólo en Italia, donde el 36 por 100 de los interrogados entra en esta categoría.

Lo que sorprende en la tabla 17 es la marcada diferencia entre Italia y todos los restantes países. Esta extrema desviación en la pauta italiana puede ser debida, en parte, a la enorme cantidad de negativas entre los votantes italianos de los partidos de izquierdas a revelar su partido preferido. Esto queda reflejado en la tabla 22, donde hemos distribuido los cuatro tipos en Italia, de acuerdo con la preferencia de partido. Sabemos por los resultados electorales que aproximadamente cuatro de cada diez votantes italianos apoyan al partido cristiano-demócrata, mientras que aproximadamente un tercio apoya a los partidos de izquierdas (comunistas y socialistas de Nenni). En nuestro muestreo, el 35 por 100 de los interrogados se presentó como votante cristiano-demócrata y el 10 por 100 como votante de los partidos de izquierdas. De allí que la pauta italiana presentada en la tabla 17 está fuertemente orientada en la dirección cristiano-demócratas es parroquial, mientras que el 27 por 100 es apático y el 21 por 100 de un partidismo intenso. Como contraste, los interrogados socialistas de Nenni son casi por entero partidarios abiertos o apáticos, y los comunistas tienden a encuadrarse en las categorías de partidismo abierto, apático o intenso.

La tabla 17 ilustra la distribución somera de estos tipos de partidismo en los cinco países. También sería útil determinar de qué elementos sociales están compuestas estas categorías. En los Estados Unidos hay relativamente poca diferencia entre hombres y mujeres en sus pautas de partidismo político (véase tabla 18). Hay también una diferencia relativamente pequeña, basada en la frecuencia de la asistencia a los actos religiosos, preferencia de partido o nivel educativo. En Inglaterra, por otra parte, son proporcionalmente menos las mujeres que los hombres que se revelan como partidarios políticos abiertos (56 por 100 con relación al 68 por 100). Y las mujeres inglesas se encuentran con más frecuencia en la categoría de los seguidores apáticos. Los

TABLA 17

TIPOS DE PARTIDISMO POLÍTICO, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que es	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Partidario abierto	82	61	44	14	42
Partidario apático	8	22	18	30	24
Partidario intenso	10	14	25	20	25
Partidario parroquial	0	3	13	36	9
Total por ciento	100	100	100	100	100
Total de casos (todos los simpatizantes o votantes por los partidos más importantes, exceptuando aquellos que no manifestaron opinión alguna sobre el matrimonio interpartidista o sobre las emociones que sentían en la época de las elecciones)	736	719	485	300	489

TABLA 18

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TIPOS DE PARTIDARIOS POLÍTICOS NORTEAMERICANOS  
(en tantos por ciento)

Características demográficas	Partid. abierto	Partid. apático	Partid. intenso	Partid. parroq.	Total por ciento	Total de casos <sup>a</sup>
(Por ciento del muestreo total)	82	7	10	1	100	736
SEXO:						
Masculino	85	6	9	0	100	345
Femenino	79	9	10	1	99	391
ASISTENCIA A CULTOS RELIGIOSOS <sup>b</sup> :						
Al menos semanalmente	83	7	9	0	99	341
Ocasionalmente	81	7	10	1	99	320
Nunca	78	10	10	2	100	51
APOYO A UN PARTIDO:						
Republicano	79	7	13	1	100	339
Demócrata	83	8	7	1	99	194
EDUCACIÓN:						
Primaria o menos	78	9	10	1	98	389
Secundaria o más	85	6	9	0	100	351

<sup>a</sup> Sólo para los votantes de los partidos más importantes, omitiendo aquellos que no manifestaron opinión acerca del matrimonio interpartidista o de las emociones que sienten durante las campañas electorales.

<sup>b</sup> Solamente para aquellos que expresan filiación religiosa.

conservadores propenden más a un partidismo intenso o parroquial que los laboristas. Estos datos sugieren una mayor intensidad del tradicionalismo en Inglaterra que en los Estados Unidos, aunque la pauta no está excesivamente marcada (véase tabla 19).

TABLA 19

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TIPOS DE PARTIDARIOS POLÍTICOS INGLESES  
(en tantos por ciento)

Características demográficas	Partid. abierto	Partid. apático	Partid. intenso	Partid. parroq.	Total por ciento	Total de casos *
(Porcentaje del muestreo total) ... ..	61	22	14	3	100	719
SEXO:						
Masculino ... ..	68	17	13	1	99	341
Femenino ... ..	56	26	14	4	100	378
ASISTENCIA A CULTOS RELIGIOSOS <sup>b</sup> :						
Al menos semanalmente ...	54	12	21	3	100	160
Ocasionalmente ... ..	63	19	14	3	99	387
Nunca ... ..	60	28	8	3	99	89
VOTO A UN PARTIDO:						
Conservador ... ..	56	18	21	5	100	340
Laborista ... ..	68	24	7	1	100	361
EDUCACIÓN:						
Primaria o menos ... ..	59	24	14	3	100	466
Secundaria o más ... ..	67	17	14	3	101	234

\* Sólo para los votantes de los partidos más importantes, omitiendo aquellos que no manifestaron opinión acerca del matrimonio interpartidista o de las emociones que sienten durante las campañas electorales.

<sup>b</sup> Solamente para aquellos que expresan filiación religiosa.

En Alemania, el contraste se hace más fuerte. Sólo el 37 por 100 de las mujeres alemanas son seguidoras abiertas, en comparación con el 51 por 100 de los hombres. Además, el 20 por 100 de las mujeres alemanas son seguidoras parroquiales. La frecuencia en asistir a los cultos litúrgicos afecta fuertemente al partidismo político. Así, el 26 por 100 de aquellos que van semanalmente o con mayor frecuencia a la iglesia son seguidores parroquiales. De modo parecido, el voto a un partido político tiene una estrecha relación con las clases de partidismo político. Así, solamente el 38 por 100 de los interrogados afectos al CDU son seguidores abiertos, en comparación con el 53 por 100 de los interrogados del SPD. La mayor intensidad del partidismo parro-

quial entre las mujeres, entre los que van con frecuencia a la iglesia y los votantes del CDU, sugiere la persistencia de una tendencia bastante fuerte, de tipo clerical-tradicional, en el ala derecha de la política alemana (véase tabla 20).

La pauta mexicana es, en muchos aspectos, muy semejante a la alemana, con la excepción de que los varones alemanes suelen ser más frecuentes entre los seguidores intensos que los mexicanos, y que las mujeres alemanas tienden más al partidismo parroquial que las mexicanas. El clericalismo es más marcado en Alemania que en México, lo que sugiere que el anticlericalismo de la revolución mexicana ha producido una secularización política bastante profunda. Esto se refleja también en el hecho de que los dos partidos políticos mexicanos se encuentran desusadamente igualados en su distribución de las clases de partidismo político, a diferencia de la situación alemana, en que el CDU tiene un número más bajo de partidismo abierto y una incidencia superior de partidismo intenso y parroquial que el SPD (véase tabla 21).

TABLA 20

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TIPOS DE PARTIDARIOS POLÍTICOS ALEMANES  
(en tantos por ciento)

Características demográficas	Partid. abierto	Partid. apático	Partid. intenso	Partid. parroq.	Total por ciento	Total de casos *
(Porcentaje del muestreo total) ... ..	44	18	25	13	100	485
SEXO:						
Masculino ... ..	51	13	29	6	99	224
Femenino ... ..	37	22	21	20	100	261
ASISTENCIA A CULTOS RELIGIOSOS <sup>b</sup> :						
Al menos semanalmente...	33	15	25	26	99	163
Ocasionalmente ... ..	50	18	24	8	100	259
Nunca ... ..	46	30	19	5	100	43
VOTO A UN PARTIDO:						
CDU ... ..	38	17	27	18	100	288
SPD ... ..	53	19	21	7	100	197
EDUCACIÓN:						
Primaria o menos ... ..	41	20	24	14	99	415
Secundaria o más ... ..	57	6	30	7	100	67

\* Sólo para los votantes de los partidos más importantes, omitiendo aquellos que no manifestaron opinión acerca del matrimonio interpartidista o de las emociones que sienten durante las campañas electorales.

<sup>b</sup> Solamente para aquellos que expresan filiación religiosa.

Pero la pauta italiana muestra los contrastes más extremados y la mayor incidencia de conservadurismo clerical-tradicional (véase tabla 22). El 48 por 100 de las mujeres italianas son seguidoras parroquiales y solamente el 7 por 100 seguidoras abiertas. Mientras sólo un pequeño porcentaje de interrogados italianos manifiesta que jamás o pocas veces van a la iglesia, la asistencia a la iglesia va sorprendentemente emparejada con el partidismo político: la mitad de aquellos que jamás van a la

TABLA 21

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TIPOS DE PARTIDARIOS POLÍTICOS MEXICANOS

(en tantos por ciento)

Características demográficas	Partid. abierto	Partid. apático	Partid. intenso	Partid. parroq.	Total por ciento	Total de casos *
(Porcentaje del muestreo total) ... ..	42	24	25	9	100	489
SEXO:						
Masculino ... ..	52	22	19	6	99	246
Femenino ... ..	31	27	31	11	100	243
ASISTENCIA A CULTOS RELIGIOSOS <sup>b</sup> :						
Al menos semanalmente...	36	28	28	9	101	351
Ocasionalmente...	49	18	25	9	101	113
(demasiados pocos casos)						
VOTO A UN PARTIDO:						
PRI ... ..	40	25	26	9	100	320
PAN ... ..	45	23	25	7	100	62
EDUCACIÓN:						
Primaria o menos ... ..	40	26	24	10	100	414
Secundaria o más ... ..	52	16	29	3	100	75

\* Sólo para los votantes de los partidos más importantes, omitiendo aquellos que no manifestaron opinión acerca del matrimonio interpartidista o de las emociones que sienten durante las campañas electorales.

<sup>b</sup> Solamente para aquellos que expresan filiación religiosa.

iglesia son seguidores abiertos y casi la mitad de aquellos que van cada semana a la iglesia son seguidores parroquiales. Ya hemos considerado la llamativa diferencia en la pauta partidista, manifestando los cristiano-demócratas, con la mayor frecuencia, un partidismo parroquial, y los comunistas y socialistas de izquierda un partidismo abierto. Podemos ofrecer una respuesta sumaria a la pregunta que planteamos por primera vez cuando descubrimos la incidencia desusadamente elevada del partidismo parroquial en Italia. Este componente sustancial del electorado

italiano consta predominantemente de mujeres, de personas que van con frecuencia a la iglesia y de votantes cristiano-demócratas.

TABLA 22

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TIPOS DE PARTIDARIOS POLÍTICOS ITALIANOS

(en tantos por ciento)

Características demográficas	Partid. abierto	Partid. apático	Partid. intenso	Partid. parroq.	Total por ciento	Total de casos *
(Porcentaje del muestreo total) ... ..	14	30	20	36	100	300
SEXO:						
Masculino ... ..	23	33	23	21	100	126
Femenino ... ..	7	27	18	48	100	174
ASISTENCIA A CULTOS RELIGIOSOS <sup>b</sup> :						
Al menos semanalmente...	6	26	20	47	99	201
Ocasionalmente ... ..	24	42	18	16	100	76
Nunca ... ..	50	25	25	0	100	16
VOTO A UN PARTIDO:						
DC ... ..	5	27	21	46	99	229
PCI ... ..	39	26	26	10	101	31
PSI ... ..	46	44	10	0	100	39
EDUCACIÓN:						
Primaria o menos ... ..	12	31	19	37	99	225
Secundaria o más ... ..	19	26	22	33	100	73

\* Sólo para los votantes de los partidos más importantes, omitiendo aquellos que no manifestaron opinión acerca del matrimonio interpartidista o de las emociones que sienten durante las campañas electorales.

<sup>b</sup> Solamente para aquellos que expresan filiación religiosa.

Mediante este análisis de distribución de los tipos de seguidores y sus características demográficas estamos en disposición de situar nuestros cinco países en una línea continua de partidismo pragmático moderado. Los Estados Unidos se hallan en un extremo, con una pauta relativamente homogénea de partidismo político abierto, implicación de baja intensidad y movilidad social interpartidista. Este tipo de partidismo político se aviene con un sistema de partidos agregativo y contractualista. Inglaterra es muy semejante a los Estados Unidos, aunque se dan indicios de que persiste una tendencia clerical-tradicional en el ala derecha de la política inglesa. Es decir, existe una tendencia entre algunos conservadores ingleses —mujeres y los que asisten con frecuencia a los cultos de la iglesia— de ser conservadores más por razones religiosas que políticas. México parece seguir a Gran Bretaña en



la frecuencia de las tendencias clerical-tradicionales. Alemania muestra una tendencia relativamente fuerte hacia un tradicionalismo clerical, especialmente entre las mujeres católicas que frecuentan la iglesia.

Italia nos presenta la curiosa anomalía de un sistema político, en el que la constitución democrática formal tiene como soporte, en gran parte, elementos clerical-tradicionales, que no son en absoluto democráticos y ni siquiera políticos en el sentido exacto de la palabra. Opuesta a la constitución se encuentra el ala izquierda que, al menos en parte, y al nivel del votante medio más bien que entre la élite del partido, manifiesta una forma de partidismo político abierto que es coherente con un sistema democrático.

## LA OBLIGACION DE PARTICIPAR

### CAPITULO 6

El ciudadano, a diferencia del súbdito, es un participante activo en el proceso político "*input*" —el proceso por el que se realizan las decisiones políticas. Pero el rol del ciudadano, como hemos apuntado, no sustituye el del súbdito ni el parroquial: está añadido a éstos. Solamente contadas personas consideran su rol como ciudadano más importante y primordial que su papel como súbdito o parroquial; para el cual la política resulta un asunto de interés primario. Esto ha sido confirmado por numerosas encuestas de opinión política. Al formular a la gente preguntas de tipo general sobre lo que les preocupa o lo que consideran importante, generalmente se mencionan problemas familiares, profesionales y económicos, pero pocas veces problemas políticos<sup>1</sup>. Además, si el hombre corriente se interesa por los asuntos políticos, es más fácil que se interese por los del proceso "*output*" que por los del "*input*". Se interesa por saber quién gana las elecciones, y no sobre el modo cómo se ha realizado; se preocupa por saber quién se beneficia con la legislación y no por saber cómo se legisla. Incluso en su relación con el voto —un acto realizado con la intención de transformarle en participante activo en los procesos decisorios de su nación— puede comportarse de una manera rutinaria, votando a un partido por adhesión tradicional o por otras razones no relacionadas con un deseo de intervenir en el curso de la política.

Que la mayor parte de los hombres se orientan más como súbditos que como ciudadanos es algo corriente. Mucho se ha escrito describiendo este hecho y algunas veces deplorándolo. El interés y la crítica del rol desempeñado por el hombre de la calle en su sistema político es especialmente tema característico de aquellos escritores y pensadores que tratan de los problemas de la democracia —desde los antiguos griegos hasta los escritores actuales sobre los asuntos cívicos norteamericanos—; pues es en la democracia donde el rol del hombre de la calle, en cuanto partícipe activo en los asuntos políticos de su país, adquiere significación. El hombre, cuya relación con el Gobierno es

<sup>1</sup> En nuestra encuesta, al ser preguntados nuestros interrogados en qué empleaban su tiempo libre, no más del 3 por 100 en cada una de las cinco naciones mencionó algo que tuviera relación con la política; y en la mayoría de los casos fue menor el porcentaje. Otros resultados de la encuesta demuestran de una manera casi general que la política no es lo más importante para la gente.

la de un súbdito —un beneficiario pasivo o una víctima de las acciones rutinarias del Gobierno—, no deja de faltar en una sociedad tradicional no-democrática. Más aún, esta relación absorbe exhaustivamente lo que se espera de él. Lo que el Gobierno realiza la afecta, pero por qué razón o cómo decide el Gobierno hacer lo que hace queda fuera de la esfera de su competencia. Tiene obligaciones, pero éstas son de tipo pasivo, ha de ser leal y respetuoso con la autoridad. “Todo lo que es necesario para la salvación está contenido en dos virtudes, *fe* en Cristo y *obediencia* a las leyes”<sup>2</sup>. En cuanto súbdito, puede ser más o menos competente, pero tal competencia será “la competencia de súbdito”. No tratará de influir sobre las decisiones de su Gobierno, sino que intentará que se le trate correctamente una vez tomada la decisión. No entra en su esfera de competencia qué impuestos deben ser señalados, pero una vez decididos éstos, el súbdito competente procurará que se le trate correctamente dentro de los límites de dicha decisión. La ley constituye algo, a lo cual él obedece, pero no es un elemento que él contribuye a configurar. Si es competente, conoce la ley; sabe lo que debe hacer y lo que se le debe a él.

En las sociedades democráticas, por otra parte, su rol de súbdito no agota todo lo que se espera de él. Se espera de él que posea las virtudes del súbdito —obedecer a las leyes, ser leal—, pero también se espera que participe de alguna manera en la formación de decisiones. El hilo rojo común que se encuentra en las numerosas definiciones de democracia es que una democracia representa una sociedad en la que “... los ciudadanos ordinarios poseen un grado de control relativamente elevado sobre los líderes”<sup>3</sup>. La democracia se caracteriza, por consiguiente, por el hecho de que el poder sobre decisiones importantes, emanadas de la autoridad, está distribuido en dicha sociedad entre la población. Se espera que el hombre corriente tome parte activa en los asuntos de Gobierno, que está al corriente de cómo se realizan las decisiones y que dé a conocer sus puntos de vista.

El hecho de que el hombre corriente no viva conforme al ideal propuesto por la teoría normativa de la democracia ha levantado mucha crítica sobre su pasividad e indiferencia. Nuestra meta, empero, es la de describir y analizar, no la de denigrar o ensalzar. Sin embargo, los problemas normativos sobre el rol a desempeñar por el individuo dentro de su sistema político no son, en modo alguno, ajenos a cuestiones más descriptivas

<sup>2</sup> THOMAS HOBBS, *Leviathan*, London, 1945, libro III, p. 385.

<sup>3</sup> ROBERT A. DAHL, *A Preface to Democratic Theory*, Chicago, 1956, p. 3.

y analíticas. Ciertamente, el político normativo, al describir lo que el individuo *debería* hacer, quedará expuesto, probablemente, al influjo de lo que los individuos realmente *hacen* y seguramente pensará también en lo que él cree que los individuos *pueden* hacer. Los tres tipos de preguntas no son idénticos, pero se influyen mutuamente. Especialmente es así cuando acoplamos nuestra perspectiva a la del hombre corriente mismo. Hasta ahora hemos hablado sobre el abismo abierto entre lo que los teóricos, filósofos y profesores han enseñado acerca de lo que el hombre corriente debe hacer en una democracia y lo que éste realmente hace. Y, ¿cuál es el estado de la cuestión respecto al hombre corriente mismo? ¿Qué cree *él* que *debería* hacer? Y, ¿cuál es la comparación entre lo que él cree que *puede* hacer y lo que realmente hace?

Este capítulo tratará de la primera cuestión: ¿Qué piensa el hombre corriente que debería hacer? Los filósofos e ideólogos de la democracia han escrito mucho sobre las obligaciones del ciudadano, ¿pero cuál es la idea del hombre corriente sobre su propio rol en la política? Si el ciudadano democrático modelo es activo, participa e influye, ¿constituye esto la aspiración del hombre corriente? Y, lo que puede ser más importante aún, ¿se cree a sí mismo capaz de influir y tomar parte activa en las decisiones de su Gobierno? En este capítulo analizaremos la idea del hombre corriente sobre el rol que él cree *deber* desempeñar, y en el capítulo siguiente sobre el papel que *él* cree que puede desempeñar.

### ¿QUÉ ES UN BUEN CIUDADANO?

El buen ciudadano no es lo mismo que el hombre bueno. Ningún celoso abogado de una buena ciudadanía defendería que la participación política debe ser procurada al precio de descuidar todas las restantes obligaciones. El ciudadano activo e influyente descrito en la teoría política normativa no queda excusado de sus obligaciones de súbdito. Si participa en la elaboración de la ley, también se espera de él que obedezca a la ley. Se ha dicho, realmente, que tiene mayor obligación de obedecer por el hecho de su participación activa. Ni tampoco desearía nadie que su actividad cívica fuera en detrimento de sus obligaciones particulares. Seguramente que el caso de la señora, descrito por Riesman, que deja a sus hijos llorando, encerrados en su habitación, mientras ella acude a una reunión de la asociación de vecinos, no representa el ideal hacia el que tienden los

abogados de una buena ciudadanía<sup>4</sup>. Siempre habrá, por supuesto, conflictos entre las demandas formuladas por los distintos roles, pero las obligaciones de uno no reemplazan a las del otro.

Se insiste aquí en este punto porque introduce una serie de problemas en nuestro intento por medir el grado en que existe en la mente de los hombres el ideal del ciudadano participante; pues el hombre que cree que debería ser perfecto en su vida privada —trabajar por el bien de su familia o, para copiar la respuesta de uno de nuestros interrogados, “si es carpintero debería ser un buen carpintero”— puede creer también que debería ser un ciudadano activo y participante. De manera semejante, el hombre que cree que debe pagar impuestos y obedecer a las leyes es un “buen súbdito”. Ese mismo hombre puede ser también un “buen ciudadano”. Sólo cuando el individuo piensa en el bienestar de su familia como en la única meta a perseguir, o concibe su rol en el sistema político en términos familiares, resulta ser un parroquial y no un ciudadano. Y solamente cuando el individuo piensa que su relación con el Estado se agota en su rol de súbdito resulta ser meramente súbdito y no también ciudadano.

Con el deseo de examinar hasta qué grado se había añadido el rol de participación a los del parroquial y del súbdito en nuestros cinco países, estudiamos las relaciones de nuestros interrogados con su propia comunidad local. Estábamos interesados por ver hasta qué punto se consideraban nuestros interrogados como portadores de responsabilidad y actividad dentro de su comunidad —de un modo formal o informal; bien en relación con el Gobierno local o en relación con sus conciudadanos—. La comunidad local parecía ofrecer un buen lugar donde comenzar, puesto que los problemas políticos y de gobierno parecen ser más inteligibles, los órganos gubernamentales menos distantes, mayores también las oportunidades de una participación efectiva para el ciudadano individual al nivel local que no al nivel del Gobierno nacional. Se ha dicho con frecuencia, en efecto, que una democracia eficaz se basa en la capacidad del individuo de participar localmente, pues sólo aquí puede desarrollarse algún tipo de experiencia en los asuntos políticos. O como dice Bryce (y han recalorado constantemente los defensores de la autonomía local): “Un ingrediente esencial de una democracia satisfactoria es que una proporción considerable debe tener experiencia en la participación activa mediante la labor desarrollada en pequeños grupos autónomos, bien en relación

con el Gobierno local, los sindicatos, las cooperativas u otras formas de actividad”<sup>5</sup>.

#### DIFERENCIAS NACIONALES EN LAS CARACTERÍSTICAS DEL GOBIERNO LOCAL.

En este capítulo y en buena parte del siguiente trataremos de las actitudes con relación al Gobierno local. Al interpretar las respuestas a preguntas formuladas sobre el Gobierno local, nos encontramos con el problema de que las estructuras del Gobierno local difieren de una nación a otra e incluso dentro de las mismas naciones. Y estas diferencias en la estructura explican en parte las diferencias que en las actitudes descubiertas entre las naciones. (Como hemos indicado en el capítulo 2, se trata de un problema general en la interpretación de datos comparativos internacionales.) Es importante tener en cuenta tales diferencias. Siendo imposible describir detalladamente las pautas del Gobierno local en las cinco naciones —existen numerosos niveles de Gobierno local en los cinco países y variación sustancial entre las regiones— puede uno, sin embargo, especificar diversas semejanzas y desemejanzas entre ellos.

En primer lugar, las cinco naciones poseen alguna forma de Gobierno local. (Es importante subrayar aquí que estamos tratando de las unidades gubernativas más auténticamente locales: unidades por debajo del nivel de Estado, o *Land*, o provincia.) Y la unidad local, trátese de una comuna, *municipio*, *Gemeinde*, comunidad urbana, posee invariablemente alguna clase de concejo local electo o grupo de autoridades. De este modo existe en cada país un conjunto de unidades locales elegidas sobre las que podemos enfocar nuestra atención.

Pero a pesar de esta semejanza, el Gobierno local difiere enormemente de una nación a otra. Desde el punto de vista de las actitudes de los interrogados respecto a la participación dentro de la comunidad local, hay dos tipos de diferencias estructurales particularmente significativas: el grado de autonomía local y el grado en el que las estructuras locales fomentan la participación ciudadana. Es difícil medir con precisión el grado de autonomía de las unidades gubernativas locales dentro de las naciones; hay variaciones dentro de las naciones, los criterios de autonomía no aparecen claros y los datos son muchas veces defectuosos. Sin embargo, las cinco naciones difieren tan sustancialmente en este aspecto —y las variaciones entre las naciones son generalmente más amplias que las diferencias

<sup>4</sup> DAVID RIESMAN, *Faces in the Crowd*, New Haven, 1952, pp. 82-83.

<sup>5</sup> JAMES BRYCE, *Modern Democracies*, New York, 1921, I, p. 132 (véase más adelante, capítulo 7).

dentro de cada nación— que puede uno catalogar a las naciones con bastante seguridad en función de la autonomía local. Está claro que en un extremo la pauta del Gobierno local en los Estados Unidos representa el mayor índice de autonomía local. La cantidad de materias sujetas al control de las comunidades locales (la policía y las escuelas son dos ejemplos importantes, y las comunidades no solamente llevan a cabo la administración de las escuelas, sino que en muchos casos establecen realmente una política educativa) lo mismo que el grado de libertad de los Gobiernos locales respecto a cualquier control externo son mucho mayores en los Estados Unidos que en cualquier otra parte.

Parece que Gran Bretaña ocupa el segundo lugar, a continuación de los Estados Unidos, en cuanto al grado de autonomía local. El número de materias que controla el Gobierno local es más pequeño —la política educativa, por ejemplo, está controlada por los representantes del Gobierno central en mucho mayor grado— y dentro del sistema unitario de Gobierno inglés, la autonomía local no está prevista formalmente en la legislación anterior, como lo está en las constituciones de gran número de Estados norteamericanos. Sin embargo, los ingleses poseen una larga tradición de autonomía local. Y los concejos locales se muestran activos en la labor administrativa, lo mismo que en algunas áreas legislativas limitadas, en que se obtiene la autorización del Gobierno central<sup>6</sup>.

Es difícil catalogar con precisión a los otros tres países. De todos modos, en función de la estructura formal del Gobierno local, resulta relativamente fácil precisar cuál es el último. La presencia del sistema de prefecturas en Italia limita especialmente cualquier oportunidad de autonomía local. Las entidades comunales en Italia poseen concejos de elección local pero tienen poca libertad de acción. Todas las actividades deben ser sometidas al control del prefecto de la provincia, designado centralísticamente; y determinadas materias importantes, como los gastos municipales y la fijación de contribuciones, deben ser aprobadas por el comité administrativo provincial (*Giunta Provinciale Amministrativa*), que califica la legalidad y oportunidad de la acción. Es muy improbable que una estructura de Gobierno local de este tipo, en que se da una autoridad designada por la Ad-

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, W. ERIC JACKSON, *Local Government in England and Wales* London, 1960. No queremos decir con ello que en los Estados Unidos y en Inglaterra no exista un control externo sobre el Gobierno local. Existe, evidentemente, un gran control externo, y éste crece constantemente —un punto cuyas consecuencias serán discutidas más adelante. Pero hablando relativamente, el Gobierno local en estas dos naciones tiene un vigor que se hecha en falta en los otros tres países.

ministración central, con poderes para controlar las actividades locales, favorezca un elevado índice de actividad local. Aunque hay indicios de una autonomía local mayor de la que habría esperar, dada la estructura formal, el grado de autonomía es, probablemente, el menor en el conjunto de los cinco países<sup>7</sup>.

Como en la mayor parte de los casos en que se trata de situar un número determinado de unidades en una escala, son las unidades colocadas en el centro de la escala las que presentan los problemas más difíciles de catalogación. En función del grado de autonomía local gubernativa, es probablemente correcto situar a Alemania y México entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, por una parte, e Italia, por la otra. Pero se debe atacar la caracterización de estas dos naciones con algo más de cautela. Una razón está en la amplia escala de variaciones posibles dentro de un sistema federal, situación agudizada en Alemania por las diferentes tradiciones regionales y las costumbres algo diferentes heredadas de las tres potencias ocupantes. Existe en muchas partes de Alemania una fuerte tradición de autonomía local, lo mismo que la tendencia a que las comunidades locales tomen parte en una amplia gama de actividades. Esto es particularmente cierto entre las antiguas ciudades del Norte de Alemania que poseen una larga tradición de autonomía local<sup>8</sup>. Sin embargo, resulta difícil cahrbar de una manera exacta el grado en que la autonomía local se halla firmemente arraigada en otras partes de Alemania.

México, a diferencia de Italia, pero a semejanza de los otros tres países, tiene prevista legalmente una cierta autonomía de Gobierno local al nivel de *municipio*. Pero en la realidad, tales gobiernos locales han tenido una influencia relativamente pequeña y una falta relativa de autonomía. Esto se ha debido, en gran parte, al control central de las finanzas locales y a la influencia penetrante del PRI, el único partido político importante de México. El Gobierno local, en México, ha tenido escasas veces gran importancia<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Véase SAMUEL HUMES y EILEEN M. MARTIN, *The Structure of Local Governments Throughout the World*, The Hague, 1961, pp. 319-324; HAROLD ZINK y otros, *Rural Local Government in Sweden, Italy and India*, London, 1957, y EDWARD BANFIELD, *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Ill., 1958. Véase también ROBERT C. FRIED, *The Italian Prefects*, tesis doctoral no publicada Yale University, 1961.

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, LORENZ FISCHER y PETER VAN HAUTEN, "Cologne", en WILLIAM A. ROBSON (ed.), *Great Cities of the World*, London, 1957, pp. 645-82.

<sup>9</sup> Para el estudio de la influencia del PRI en la política de una ciudad mexicana, véase SCOTT, *Mexican Government in Transition*, pp. 44-45, y WILLIAM H. FORM y WILLIAM V. D'ANTONIO, "Integration and Cleavage Among Community Influentials in Two Border Cities", *American Sociological Review*, XXIV, 1959, pp. 804-814. Si nuestro conocimiento y capacidad para medir esta dimensión fueran más precisos, es posible que situáramos a México muy cerca, e incluso por debajo de Italia. Sin embargo, descripciones más precisas dependerán de encuestas más precisas.

Las naciones difieren también en el grado en que el aparato decisorio local queda abierto a la participación de los residentes del lugar. En algunas comunidades —y también esto varía de nuevo dentro de cada país, pero tal vez más aún entre los distintos países— habrá mayores oportunidades para que el individuo participe en las decisiones. Es algo más difícil comparar las naciones en este aspecto que hacerlo con respecto a la autonomía local. Hay menos estudios realizados sobre el grado en que los individuos participan realmente en los asuntos locales, pues tal participación depende en gran medida de los canales de participación, tanto informales como formales. Algunos datos de nuestro propio estudio, que se presentarán en el próximo capítulo, serán útiles para dicha catalogación. En términos generales, se puede esperar que el grado en que el Gobierno local queda abierto a la participación ciudadana en las decisiones se halla en íntima relación con el grado de autonomía local; y las impresiones de la vida comunitaria en estas cinco naciones, lo mismo que los datos que se presentarán en el capítulo siguiente, apoyan dicha proposición<sup>10</sup>.

Consecuentemente al interpretar los datos en este y en el próximo capítulo, habremos de recordar que una de las razones por las que difieren los miembros de la comunidad respecto a la frecuencia con que se adhieren a las normas de participación está en que la estructura de gobierno y la organización comunitaria cambian de una nación a otra. Esto no implica que los datos de actitudes tengan menor importancia. Como hemos advertido anteriormente, aun cuando las actitudes que describimos se hallen determinadas en parte por la estructura del Gobierno y el sistema social en cada nación, no hace ello desaparecer el hecho de que tales actitudes afectan, a su vez, a esas mismas estructuras. Las normas a las que se adhiere el individuo se encuentran determinadas, en gran parte, por el rol que el sistema le permite desempeñar (aunque la armonía entre normas y estructura raramente sea perfecta); pero estas normas, a su vez, tienen un efecto retroactivo sobre la estructura, reforzándola si la concordancia entre las normas y la estructura es buena; o causando el desgaste del sistema, si dicha concordancia es menos buena. Y, finalmente, como trataremos de demostrar más abajo, las actitudes respecto al Gobierno local no pueden explicarse única-

mente por la relación entre el individuo y la estructura gubernativa local (y lo mismo se puede afirmar, y se afirma, con relación al Gobierno nacional). Trataremos de mostrar, por ejemplo, que el grado en que los individuos creen que pueden influir sobre el Gobierno, y en particular la manera en que tratarían estos mismos individuos de ejercer dicha influencia, dependen no solamente del sistema de gobierno, sino también de determinadas características sociales y actitudinales de los individuos.

#### DIFERENCIAS NACIONALES EN EL SENTIDO DE LA OBLIGACIÓN CÍVICA.

La pregunta formulada a nuestros entrevistados trataba de la participación en los asuntos locales. Nos interesaba no solamente la participación política, sino cualquiera otra actividad de tipo exterior que el individuo pudiera mencionar. Queríamos conocer el grado en que las personas creen que tienen algún tipo de obligación respecto a la comunidad —preocuparse de algo más que los problemas personales de la vida familiar y profesional<sup>11</sup>.

La tabla 1 resume las respuestas recibidas acerca del rol que los individuos deben desempeñar dentro de su comunidad local.

Hemos distribuido a nuestros interrogados, en aquellos que creen que la persona corriente debe tomar de alguna manera parte activa en su comunidad (esto incluye a aquellos que afirman que debe asistir a reuniones, inscribirse en organizaciones relacionadas con asuntos comunitarios y otras actividades parecidas); aquellos otros que opinan que uno debe participar más bien pasivamente en las actividades de la comunidad (por ejemplo, debe uno interesarse por los asuntos locales, tratar de entenderlos y mantenerse informado, votar); aquellos que creen que la persona corriente debe tomar parte sólo en actividades eclesíásticas y religiosas; y los que no creen que el hombre de la calle tenga responsabilidad alguna, que le relacione con los asuntos de su comunidad (incluimos aquí a los interrogados que creen que la persona corriente debe observar una vida privada íntegra; los que dicen que no debe tomar parte alguna en los asuntos comunitarios, y los que desconocen el rol que debe desempeñar el individuo dentro de su comunidad).

<sup>10</sup> Pero el grado de autonomía local y el grado en que los individuos pueden participar dentro de ese Gobierno pueden ser independientes uno de otro. Sería posible, por ejemplo, sacar del estudio de JOHN GIMBEL, *A German Community Under American Occupation: Marburg, 1945-1952*, Stanford, 1961, la conclusión de que el intento de los ocupantes norteamericanos de introducir la democracia local falló por la simple razón de que, aunque entregaron el poder a las élites locales, éstas no estaban empeñadas en fomentar la participación ciudadana.

<sup>11</sup> La pregunta era del siguiente tenor: "Sabemos que la persona ordinaria tiene muchos problemas que le ocupan su tiempo. Teniendo esto en cuenta, ¿qué 'rol' cree usted que debe desempeñar la persona corriente en los asuntos locales de su ciudad o distrito?" El entrevistador trató de descubrir lo más exactamente posible lo que la persona interrogada sentía específicamente como obligación de cada uno de tomar parte activa en la vida de su comunidad.

TABLA 1

GRADO DE ACTIVIDAD QUE DEBE POSEER EL HOMBRE CORRIENTE EN SU COMUNIDAD LOCAL, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que dice que el hombre corriente debe	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Ser activo en su comunidad ... ..	51	39	22	10	26
Participar sólo pasivamente * ... ..	27	31	58	22	33
Participar sólo en asuntos de la iglesia * ... ..	5	2	1	*	—
Total que mencionó alguna actividad de tipo exterior ... ..	83	72	61	32	59
Solamente ser íntegro en su vida privada * ... ..	1	1	11	15	2
No hacer nada en la comunidad local ... ..	3	6	7	11	2
“No lo sé” ... ..	11	17	21	35	30
Otras respuestas ... ..	2	5	1	7	7
Total por ciento ... ..	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

\* Fueron posibles muchas respuestas, pero las hemos eliminado de esta tabla, anotando solamente la respuesta *más activa* de la persona interrogada (es decir, la respuesta de graduación más alta en la tabla). De este modo, la persona que mencionó participación tanto activa como pasiva quedó registrada sólo bajo el epígrafe de participación activa; quien mencionó actividades de tipo eclesialístico lo mismo que una vida privada íntegra quedó encuadrado entre los primeros y no entre estos últimos.

Como se ve claramente en la tabla, la figura del ciudadano como participante se halla más dispersa en unos países que en otros. En los Estados Unidos y en Inglaterra, un gran número de interrogados cree que el individuo debe participar activamente en los asuntos de su comunidad. La mitad de los norteamericanos interrogados y el 39 por 100 de los ingleses menciona algún rol activo a desempeñar por el individuo. En Italia, en el otro extremo, hay pocos que se imaginan al ciudadano como participante activo. Sólo uno de cada diez italianos cree que el hombre corriente tiene obligación de desempeñar un papel activo en su comunidad. Los porcentajes de los interrogados alemanes y mexicanos que piensan de algún modo en el ciudadano activo se encuentran entre los porcentajes norteamericanos e ingleses, por una parte, y los italianos, por otra. Uno de cada cinco de nuestros interrogados alemanes y uno de cada cuatro de los mexicanos piensan que el hombre corriente tiene alguna obligación de participar<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> La pauta mexicana es interesante en este punto, y volveremos a ella más tarde. Los interrogados mexicanos mencionan la obligación de participar con más frecuencia que los alemanes y con mucha mayor frecuencia de la que lo hacen los italianos. Este sentido, relativamente elevado, de la obligación, unido, como

“Uno debe tener, al menos, interés por lo que sucede en la comunidad”; o bien, “Uno debe ser activo en los asuntos eclesialísticos y religiosos”: si consideramos estos juicios como indicadores (aunque débiles) de la existencia de alguna norma de participación, los contrastes entre las naciones resultan todavía más llamativos. En los Estados Unidos, el 83 por 100 de los interrogados afirma que el hombre corriente tiene alguna clase de obligación hacia su comunidad, lo que le hace salir del círculo de obligaciones puramente personales —aunque la responsabilidad sea mínima. El porcentaje en Inglaterra es algo más pequeño, con un 72 por 100; en México y en Alemania habla el 60 por 100 de algún rol de tipo exterior para el individuo, mientras que en Italia solamente lo hace el 32 por 100.

¿En qué clases de actividad comunitaria piensan nuestros interrogados cuando afirman que el hombre corriente debe desempeñar algún rol en su comunidad local? Como demuestra la tabla 2, solamente un pequeño número de interrogados en cada país menciona una actividad de partido político como la clase de responsabilidad que el individuo tiene dentro de su comunidad. En los Estados Unidos y en Inglaterra se mencionan frecuentemente el tomar parte activa en las instituciones rectoras locales, el asistir a reuniones y otras parecidas. En Alemania y en México se menciona esto con menos frecuencia, pero, de todos modos, con mayor frecuencia que en Italia. Una participación comunitaria activa en sentido no gubernativo —participación en grupos y organizaciones cívicas o actividad informal en ayuda de la comunidad— se registra con mucha frecuencia en los Estados Unidos. Semejante actividad no-gubernativa se menciona de nuevo con menor intensidad en Italia, siguiendo Alemania y México las huellas de Inglaterra. Por consiguiente, desde el punto de vista de la participación activa, se pueden agrupar de un modo somero los cinco países como sigue: los Estados Unidos e Inglaterra son los países en que la imagen del ciudadano participante activo resulta con más frecuencia el ideal normativo; en Alemania y México se menciona también este ideal, pero con menos insistencia, y es en Italia donde este ideal se halla menos difundido.

Algunos ejemplos pueden ser útiles para ilustrar las áreas específicas de actividad en que pensaban los interrogados:

*Un ama de casa inglesa:*

“Debe tomar parte en la vida pública y decir su opinión en cuestiones municipales, de educación y religión.”

veremos, a una actividad e información inferiores, es un aspecto de las tendencias cívicas aspirativas entre los mexicanos.

TABLA 2

QUÉ ROL DEBE DESEMPEÑAR EL HOMBRE CORRIENTE EN SU COMUNIDAD LOCAL,  
POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que escoge	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
<b>PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA COMUNIDAD LOCAL<sup>a</sup>:</b>					
Tomar parte en actividades de gobierno local ... ..	21	22	13	5	11
Tomar parte en actividades de los partidos políticos ... ..	6	4	4	1	5
Tomar parte en actividades no gubernativas y en organizaciones que se interesen por los asuntos locales ... ..	32	17	9	5	10
<b>ACTIVIDADES COMUNITARIAS MÁS BIEN PASIVAS<sup>a</sup>:</b>					
Tratar de entender y mantenerse informado ... ..	21	11	24	6	29
Votar ... ..	40	18	15	2	1
Tener interés por lo que sucede... ..	3	13	6	15	4
<b>PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES RELIGIOSAS Y ECLESIASTICAS<sup>a</sup> ... ..</b>					
	12	2	2	—	—
Porcentaje total de interrogados que mencionan alguna actividad hacia el exterior <sup>b</sup> ... ..					
	83	72	61	32	59
Número total de personas interrogadas ... ..					
	970	963	955	995	1.007

<sup>a</sup> Los porcentajes en estas categorías son algo mayores que en la tabla 1, ya que esta tabla contiene todas las respuestas de los individuos, y no solamente sus respuestas más activas.

<sup>b</sup> Los porcentajes totales son inferiores al total de las cuadrículas individuales, ya que estas últimas contienen respuestas múltiples.

*Un ama de casa norteamericana:*

“Todo el mundo debería participar en los asuntos de la Iglesia y de la comunidad... Debemos tomar parte activa para hacer mejores nuestras escuelas.”

*Un ama de casa mexicana:*

“La gente ha de divertirse, pero tener bastante tiempo libre para ocuparse en cuestiones políticas y sociales.”

*Un trabajador alemán:*

“Deben constituirse organismos que den a la gente la posibilidad de discutir juntos sus problemas —por ejemplo, comisiones consultivas de padres de familia (*Elternbeiräte*) en las escuelas.”

*Un maestro italiano:*

“Cada uno debe interesarse de un modo activo y criticar con justicia y severidad cuando es necesario.”

*Un empleado de correos norteamericano:*

“El ciudadano debe tomar parte activa... Puede dirigir un despacho local. U otras obras cívicas, como la Cruz Roja; aquí tenemos una asociación voluntaria de bomberos; podría ayudar en eso.”

Las últimas palabras de un empleado de correos norteamericano, revelan cómo la existencia de estructuras en que uno puede participar, influye sobre las normas de participación que sostiene el individuo. Nadie esperaría que una persona sintiera la obligación de tomar parte en actividades como la Cruz Roja o la asociación voluntaria de bomberos en comunidades donde tales actividades no existen.

Un tema que se repite en muchas de las respuestas que subrayan la participación activa en la comunidad local —tema que se repite muchísimo entre los activistas de Estados Unidos y Gran Bretaña— insiste en que el individuo debe ser participante activo en cuestiones decisorias; que debe, de una manera más bien independiente, tomar parte en el gobierno de la comunidad:

*Una obrera inglesa:*

“Todo el mundo debe tomar parte... Deben reunirse y dar su opinión sobre el por qué y el cómo debe hacerse esto y aquéllo.”

*Un ama de casa norteamericana:*

“Creo que se debe votar. Y si hay cualquier reunión del municipio hay que acudir a ella... Si cada uno hace algo en su pequeño círculo, se reunirá todo para algo grande. Muchos se quedan detrás, sentados, y dejan que los otros hagan las cosas por ellos y luego se quejan.”

*Un granjero alemán:*

“Debe discutir de política, pero no debe darlo todo por bueno, sino contradecir también.”

Por otra parte, la actividad local significa para algunas de las personas interrogadas una participación social más informal; por ejemplo, ayudar a sus vecinos:

*Un taxista alemán:*

“No sólo tiene que hablar, sino también actuar. Por ejemplo, durante la época de la recogida del heno, no debería quedarse

uno con las manos en los bolsillos y contemplar cómo se afanan trabajando los labradores, sino también echarles una mano. Después de todo es algo que redundará en beneficio de la comunidad.”

*Un comerciante inglés:*

“Debe ayudar en las organizaciones locales —clubs infantiles y de *boy scouts*. Debe ayudar a sus vecinos y ser una persona de vida honesta.”

Otro grupo de interrogados, como se ve en la tabla 2, consideró que el individuo tenía una obligación de tipo preferentemente pasivo de participar en la comunidad; lo cual significaba, generalmente, alguna obligación de estar informado sobre lo que sucedía o de interesarse por ello:

*Un ama de casa mexicana:*

“Debe interesarse en saber cómo está formado el Gobierno y leer libros y periódicos.”

*Un ama de casa inglesa:*

“Ha de estar informado de lo que sucede. Ir de vez en cuando a las reuniones para estar enterado.”

*Un trabajador italiano:*

“Simplemente, estar interesado.”

Aunque el grado de autonomía del Gobierno local es distinto de una nación a otra, en los cinco países se celebran elecciones para algún tipo de concejo local o comunal. Para muchos interrogados, como lo indica la tabla 2, el votar en estas elecciones se consideraba una responsabilidad del individuo hacia su comunidad. Pero hemos enumerado como una forma relativamente pasiva de participación en la vida comunitaria el mero hecho de que el individuo considere que su responsabilidad local queda cubierta por la acción de votar —aunque evidentemente se trata de una forma de participación—. En algunos casos, especialmente entre aquellos interrogados alemanes que mencionan el voto como una obligación, tal interpretación se hace de un modo explícito. La responsabilidad del voto se menciona explícitamente como exhaustiva de la responsabilidad del individuo y, de hecho, se presenta como una acción que le absuelve de cualesquiera otras responsabilidades comunitarias:

*Un obrero inválido norteamericano:*

“Creo que debería cumplir con su rol. Aparte de votar, no creo que haya muchas cosas que el hombre de la calle pueda hacer... Debe uno votar y luego apoyar cualquier cosa digna de ello que la comunidad intente hacer.”

*Un veterinario italiano:*

“¿Qué debe hacer una persona? Elegir a sus representantes. Eso es todo.”

*Un obrero, retirado, alemán:*

“Elegir al alcalde en tiempos de elecciones. Eso es todo lo que uno tiene que hacer. El alcalde se cuida de todo.”

*Un pintor alemán:*

“Debe votar, eso es lo más importante. Pero no debe tomar parte activa en la política.”

*Un ama de casa alemana:*

“No entiendo de eso. Nosotros tenemos que trabajar. La gente que está en el concejo es más lista, después de todo. Ellos harán una buena labor. Uno sólo tiene que votar a las personas apropiadas.”

Como se ha indicado antes, no todos piensan que el individuo tiene una responsabilidad *ad extra* dentro de su comunidad local. Como mostró la tabla 1, hubo un número importante de interrogados en Alemania y México, y particularmente en Italia, que no admitía ninguna obligación cívica local. En este sentido, las normas que aceptan en relación con su comunidad no son ciertamente las de un ciudadano con participación activa. Con gran probabilidad se hallan orientados respecto a sus comunidades como elementos parroquiales o súbditos. Se les puede encontrar en todas las naciones, pero con mayor frecuencia en Italia (donde el 15 por 100 de los interrogados se adhiere a estos valores parroquiales —un grupo mayor que aquel que piensa que el individuo debe participar activamente—) y en Alemania (donde el 11 por 100 de los interrogados habla de semejantes valores parroquiales). Las siguientes respuestas son algunos ejemplos de cómo la propia responsabilidad respecto a la comunidad se interpreta como una responsabilidad esencialmente parroquial o de súbdito con relación a la existencia personal:

*Un ama de casa inglesa:*

“Es tanto como mi esposo puede hacer al ir a trabajar, no preocuparse de tomar parte en los asuntos locales. Nosotros designamos a los concejales y lo dejamos todo en sus manos.”

*Un mecánico alemán:*

“Cuidarse de su propia familia trabajando. Hacer que los hijos se conviertan en personas decentes.”

*Un labrador alemán:*

“Yo pago mis impuestos, voy a mi iglesia y hago mi trabajo de labrador.”



*Un mecánico alemán:*

“Trabajar y mantener a su familia honradamente. Si todo el mundo lo hiciera, el Estado tendría menos preocupaciones y gastos.”

*Un ama de casa alemana:*

“Todo el mundo debería cumplir con su trabajo.”

*Un obrero italiano:*

“Debe atender a su trabajo, ser un buen ciudadano y cuidar de su familia.”

*Un artesano italiano:*

“Debe ser honrado e interesarse por su trabajo.”

Un dato importante sobre las relaciones entre las normas cívicas, de súbdito y parroquiales, queda expuesto en la tabla 2. Si los valores de participación activa se hallan muy extendidos por un país, no quiere ello decir que falte la valoración de una participación más pasiva o que no existan los valores de súbdito y parroquiales. En los Estados Unidos, por ejemplo, donde la participación activa se menciona con mayor frecuencia, también se cita frecuentemente la participación política más pasiva del voto, lo mismo que la participación en actividades eclesiásticas y religiosas. Y muchas personas que mencionan la participación activa también se refieren a las normas más parroquiales. Esto concuerda con nuestra tesis de que el rol cívico se apoya en, pero no sustituye a los roles de súbdito y parroquial.

Nuestros datos muestran claramente fuertes diferencias entre las naciones en cuanto a los roles que los interrogados piensan que deberían desempeñar los individuos en sus comunidades locales. Sin embargo, nuestros datos no indican que todos aquellos que piensan que el individuo debe tomar parte activa realmente desempeñen ese rol activo. El tajo entre las normas y la conducta cívicas resulta profundo, como es bien sabido. O como lo expresó un comerciante norteamericano, al subrayar la obligación de participar activamente: “Estoy diciendo lo que él debería hacer, no lo que yo hago.” No afirmamos que uno de cada dos norteamericanos participe activamente en los asuntos de su comunidad local o que lo hagan cuatro de cada diez ingleses. Más bien sugerimos que en estos países se halla muy extendida la norma de ciudadanía activa. Y esto se halla en consonancia con la estructura del Gobierno. Las oportunidades reales de participación y las normas de que uno debe participar se confirman mutuamente y dan paso a un elevado nivel de participación cívica. En Italia, por otra parte, la falta relativa de

oportunidades de participación en una comunidad autónoma local se halla acompañada por la ausencia de un conjunto de normas que favorezcan dicha participación.

#### PAUTAS DEMOGRÁFICAS.

¿Quién, dentro de cada país, apoya el ideal del ciudadano participante? ¿La clase media? ¿O aquellos de educación más esmerada? Como muestra la tabla 3, en cada una de las cinco

TABLA 3

PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE EL HOMBRE CORRIENTE DEBE SER ACTIVO EN SU COMUNIDAD LOCAL, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total		E. Primaria o menos		Alguna Segunda E.		Alguna Univ.	
	%	(Núm.)*	%	(Núm.)	%	(Núm.)	%	(Núm.)
Estados Unidos...	51	(970)	35	(339)	56	(443)	66	(188)
Gran Bretaña ...	39	(963)	37	(593)	42	(322)	42	(24)
Alemania ...	22	(955)	21	(792)	32	(123)	38	(26)
Italia ...	10	(995)	7	(692)	17	(245)	22	(54)
México...	26	(1.007)	24	(877)	37	(103)	38	(24)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.

naciones son los de educación más esmerada los más dispuestos a manifestar su adhesión a las normas de participación; y los menos dispuestos a afirmar que el individuo posee algún tipo de responsabilidad de participar activamente en su comunidad local, son los que tuvieron una educación primaria o menor. Sin embargo, a pesar del hecho de que la distribución de adhesiones a las normas de participación es semejante en los cinco países, las diferencias en los niveles absolutos de esta adhesión manifestada son todavía grandes, incluso dentro de los grupos de educación similar. Y dentro de cada grupo educativo, la relación entre las diversas naciones es más o menos la misma —los interrogados norteamericanos tienden con mayor frecuencia a expresar su adhesión a esas normas, seguidos por los ingleses, mexicanos, alemanes e italianos, en este orden. Además, a diferencia de otras variables, en que las diferencias internacionales tienden a desaparecer cuando se examina la característica de la educación, de importancia universal, todavía permanecen las discrepancias en la frecuencia de adhesión a dichas normas de participación. De hecho, una persona de educación universitaria en Alemania o México no parece más dispuesta a expresar su adhesión a esas normas que una persona de educación primaria en

TABLA 4

PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE EL HOMBRE CORRIENTE DEBE TENER PARTE ACTIVA EN SU COMUNIDAD LOCAL, POR NACIONES, Y OCUPACIÓN DEL CABEZA DE FAMILIA

Nación	Total (%)	Total (Núm.) <sup>o</sup>	No especializado (%)	No especializado (Núm.)	Especializado (%)	Especializado (Núm.)	Oficinista (%)	Oficinista (Núm.)	Profesión liberal y directiva (%)	Profesión liberal y directiva (Núm.)
Estados Unidos	51	(970)	34	(208)	52	(177)	59	(194)	73	(101)
Gran Bretaña	39	(963)	31	(224)	43	(289)	50	(123)	42	(106)
Alemania	12	(955)	18	(141)	20	(203)	31	(143)	33	(45)
Italia	10	(995)	8	(223)	6	(77)	24	(142)	14	(57)
México	26	(1.007)	26	(120)	25	(294)	25	(148)	42	(59)

<sup>o</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases, sobre las que se han calculado los porcentajes.

los Estados Unidos o en Inglaterra; y el universitario italiano todavía menos.

Con respecto a los grupos profesionales (véase tabla 4), existe en los Estados Unidos la tendencia a una aceptación más general de la norma por parte de aquellos que ocupan un nivel profesional más elevado. En los restantes países, la relación entre la ocupación y la creencia en la norma es relativamente débil, pero tiende a la misma dirección. De este modo, en todos los países, excepto en México, los oficinistas están más dispuestos que los obreros, especializados o no, a creer que el hombre corriente debe ser un activo participante en los asuntos de su comunidad local.

Finalmente, si uno compara los dos sexos (véase tabla 5) en cuanto al grado en que se defienden las normas de participación, resulta evidente que en todos los países, a excepción de los Estados Unidos, son los hombres, y no las mujeres, los que con mayor frecuencia las sostienen. De este modo, el grado en que estas normas están difundidas difiere de una nación a otra, pero las pautas de los individuos que las aceptan son las mismas en todos los países.

TABLA 5

PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE EL HOMBRE CORRIENTE DEBE INTERVENIR ACTIVAMENTE EN SU COMUNIDAD LOCAL, POR NACIONES Y SEXO

Nación	Total (%)	Total (Núm.) <sup>o</sup>	Varones (%)	Varones (Núm.)	Mujeres (%)	Mujeres (Núm.)
Estados Unidos	51	(970)	52	(455)	50	(515)
Gran Bretaña	39	(963)	43	(460)	36	(503)
Alemania	22	(955)	31	(449)	16	(506)
Italia	10	(995)	14	(471)	6	(524)
México	26	(1.007)	31	(355)	24	(652)

<sup>o</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases, sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

Si un sistema político democrático es aquel en el cual el ciudadano corriente participa en las decisiones políticas, una cultura política democrática debe consistir en un conjunto de creencias, actitudes, normas, percepciones y cosas parecidas que sostienen la participación. La frecuencia en la adhesión a esta norma se verá afectada, por supuesto, por las estructuras de la comunidad local. Pero si la norma de participación no se halla muy difundida, el cambio institucional orientado hacia el fomento de la participación no creará por sí mismo una democracia de este tipo.

## EL SENTIDO DE LA COMPETENCIA (CAPACIDAD CIVICA)

### CAPITULO 7

Es imposible decir cuál es el nivel requerido de normas participatorias y de actividad de este tipo en los asuntos políticos para la existencia de una democracia efectiva. Los norteamericanos aceptan con más frecuencia las normas de participación de lo que lo hacen los individuos de los otros cuatro países, y, sin embargo, se les ha acusado muchas veces de no ser suficientemente cívicos. Pero aunque nuestros datos no puedan decirnos si el nivel de participación en los Estados Unidos o en Inglaterra es “suficientemente bueno”, sí que nos dicen que es ciertamente más elevado que en Alemania, México e Italia. Y éste, más otros datos de participación, indican que allí donde las normas de participación, la capacidad percibida de participar y el tomar realmente parte activa se hallan a un nivel elevado, existe una mayor probabilidad de que florezca una democracia efectiva.

El que un individuo crea que debe tomar parte en la vida política de su comunidad o nación no significa que de hecho lo haga. Antes de que la norma de que uno debe participar pueda ser transformada en la acción misma, el individuo tendrá que darse cuenta probablemente de que es capaz de actuar. Y aunque las dos cosas estén relacionadas, no son en absoluto idénticas. Puede uno creer que debe participar, pero darse cuenta de que es incapaz de hacerlo. O bien puede uno darse cuenta de que es capaz de participar, pero no sentir obligación alguna de hacerlo. Ciertamente, una fuente importante de descontento político está en la aceptación de las normas participatorias, unida a la creencia de que uno no puede tomar parte activa de ello. Este, como ya se ha indicado, es el peligro de exagerar las normas de democracia política en las escuelas. Cuando el mito de la democracia entra en conflicto serio con las realidades de la política, el resultado es el cinismo. La sociedad en que los individuos participan de hecho en las decisiones —es decir, la sociedad democrática— es también la sociedad más apropiada en que los individuos creen que deben participar. Es igualmente la más a propósito para que en ella crean que pueden participar y sepan cómo hacerlo. Nos enfrentamos ahora a estos problemas de la competencia o capacidad cívica subjetiva.

La democracia es un sistema político en el que los ciudadanos ordinarios ejercen un control sobre las élites; y semejante control está legitimado, es decir, defendido por normas aceptadas por las élites y las no-élites. En todas las sociedades, por supuesto, queda concentrada en las manos de muy pocas personas la realización de las decisiones específicas. Ni el ciudadano corriente ni la “opinión pública” pueden hacer política. En estas condiciones, el problema de calibrar el grado de democracia en una nación se transforma en otro de medir el grado en el que los ciudadanos ordinarios controlan a aquellos que realizan las decisiones importantes para una sociedad en la mayor parte de los casos, a las élites gubernamentales.

Trabajos recientes sobre la teoría de la influencia exponen que hay múltiples medios por los que puede ejercerse la influencia interpersonal y que es importante conocer qué medios son los usados. En este capítulo estudiaremos un tipo particular de influencia que los individuos pueden ejercer sobre las élites: un tipo al que calificamos de influencia *política*. Definiremos someramente la influencia política de un grupo o un individuo sobre una decisión gubernativa como equivalente al grado en que las autoridades gubernamentales actúan en beneficio de ese grupo o individuo, debido a que dichas autoridades creen que se exponen a determinada pérdida (se exponen a perder sus puestos, a ser criticados, a perder votos) si no actúan de esa manera. De este modo definiremos la influencia política tanto en función del resultado de la decisión como de los motivos que impulsan a los que toman esa decisión. El resultado beneficiará a los grupos o individuos influyentes más que si dicha influencia no se hubiera ejercido. Y los que toman la decisión actúan en beneficio de los grupos o individuos porque creen que sufrirán alguna pérdida o, lo que es lo mismo, dejarán de obtener una recompensa. Este último criterio es importante. Las autoridades pueden actuar en beneficio de un grupo particular por una serie de razones: por un sentimiento de paternalismo, por ejemplo. Pero sólo cuando las autoridades actúan por temor a las consecuencias de su inactividad puede considerarse a un grupo como políticamente influyente y participante en las de-

cisiones<sup>1</sup>. Si un individuo puede ejercer tal influencia, le consideraremos como *políticamente competente*; o si él cree que puede ejercer tal influencia, será *subjetivamente competente*.

Hasta aquí hemos definido la influencia política en función de la manera como las élites gubernamentales toman sus decisiones. Pero nuestro estudio se centra en las percepciones y conducta del ciudadano corriente y no de las élites de gobierno. Nos interesa la percepción del hombre de la calle acerca de su propia influencia. El pensar que uno puede influir sobre el Gobierno o incluso tratar de influir sobre él no es lo mismo que ejercer realmente esa influencia. Un ciudadano puede pensar que tiene influencia sobre las decisiones gubernativas o puede tratar de ejercer esa influencia, sin que la autoridad gubernamental quede afectada por ello. Y al contrario, un ciudadano puede creer que toda decisión gubernativa se realiza sin tener en cuenta sus necesidades y deseos o las necesidades y deseos de sus conciudadanos, cuando, en realidad, las autoridades gubernativas intentan constantemente analizar de qué modo reaccionarán los grupos ante sus medidas.

Si el grado en que los ciudadanos creen que pueden influir sobre el curso de las decisiones gubernativas no está necesariamente relacionado con su nivel efectivo de influencia, ¿para qué estudiar los puntos de vista subjetivos de su competencia? En primer lugar, estamos interesados en conocer el estado de las actitudes en un determinado país. Si la democracia supone niveles elevados de participación real en las decisiones, entonces las actitudes de una burguesía democrática deben incluir la percepción de que realmente pueden participar. Un ciudadano democrático habla el lenguaje de las demandas. Las autoridades gubernativas acceden a sus demandas porque temen alguna pérdida —la pérdida de su voto, tal vez— o porque consideran legítimo que haga tales demandas. El individuo, igualmente, puede querer y esperar resultados beneficiosos por parte del Gobierno. Pero no espera que se le concedan porque los ha pedido. La autoridad que actúa en su beneficio no responde con ello a las peticiones del súbdito, sino a otra fuerza distinta. En una sociedad tradicional, con un conjunto muy desarrollado de normas sobre

<sup>1</sup> Este modelo representa, por supuesto, una gran simplificación. Si se analizara la situación de la influencia "real" y no la de la percepción del hombre corriente acerca de esa situación, habría que complicar algo más las cosas. Las autoridades gubernativas responden a muy diferentes grupos por muy distintas razones. Además, incluso allí donde existe la influencia política democrática del pueblo, las autoridades están sometidas a su propia y recíproca influencia, y esto lleva a una situación muy compleja. Sin embargo, puesto que no estudiamos la situación de influencia "real", tales complicaciones no resultan necesarias; ni estamos tampoco obligados a preguntarnos qué ciudadanos ejercen influencia sobre qué autoridades en relación con qué asuntos.

lo que es debido a cada uno de sus miembros, la autoridad gubernativa puede responder a esas reglas tradicionales cuando actúa en favor del individuo. O en un sistema político autoritario-legalista, en que la conducta de las autoridades está circunscrita por reglas explícitas, puede actuar como lo hace porque el individuo está incluido dentro de una categoría determinada que, de acuerdo con las normas, debe recibir un tipo determinado de trato. En estas situaciones, la autoridad no actúa a su capricho. Su decisión de ayudar al individuo está determinada por un conjunto de reglas sociales o legales. Y estas reglas pueden estar reforzadas, por supuesto, por una jerarquía administrativa, a la que puede apelar el súbdito. Esta clase de influencia del súbdito o de competencia administrativa está más circunscrita y es más pasiva que la del ciudadano. Puede poner en movimiento una acción que afectará al modo en que se interprete una regla o en que sea empleada contra el individuo. No es un acto creativo de influencia que pueda afectar al contenido de las decisiones mismas, a no ser de una manera indirecta.

En segundo lugar, la percepción de la capacidad para ejercer influencia política es significativa aun cuando los individuos intenten raras veces utilizar dicha influencia o no tengan éxito con frecuencia, aunque traten de utilizarla. Gran parte de la influencia que nuestros interrogados creen tener sobre el Gobierno, representa, probablemente, una creencia algo irrealista en sus posibilidades de tomar parte. Es probable que muchos de los que dicen que podrían influir sobre el Gobierno jamás tratarían de ejercer esa influencia; y también es probable que si trataran de hacerlo no tendrían éxito. Sin embargo, semejante fe en la capacidad del hombre corriente para tomar parte puede tener consecuencias significativas para un determinado sistema político. Aunque las percepciones de los individuos acerca de su propia capacidad política es posible que no reflejen la situación objetiva, no pueden dejar de relacionarse con dicha situación. Si un individuo cree que posee influencia, es más probable que trate de usarla<sup>2</sup>. Un ciudadano subjetivamente competente está más dispuesto, por consiguiente, para ser un ciudadano activo. Y aunque las autoridades gubernativas no reaccionen necesariamente ante los intentos de influencia activa, es más probable que respondan a éstos antes que a los de un ciudadano pasivo, que no presenta demandas. Por otra parte, si el ciudadano ordinario se da cuenta de que la política gubernamental se halla muy por encima de su esfera de influencia, es improbable

<sup>2</sup> Las pruebas sobre el hecho de que aquellos que creen que pueden influir están más dispuestos a poseer una experiencia real al tratar de hacerlo, se darán más adelante, en la tabla 3.

que intente influir sobre esta política y las autoridades, por su parte, no se molestarán por la presión potencial que pueda ser ejercida sobre ellas. De este modo, el grado en que los ciudadanos de una nación se dan cuenta de su capacidad para influir sobre el Gobierno, afecta a su conducta política.

Además, la existencia de una creencia en la influencia potencial de los ciudadanos puede afectar al sistema político aun en el caso de que no afecte a la actividad política del hombre de la calle. Si los que realizan las decisiones creen que el hombre corriente *podría* participar —y ciertamente no se hallan completamente aislados de las opiniones sociales dominantes— se comportarán, probablemente, de una manera muy diferente que si no existiera semejante creencia. Aun en el caso de que los individuos no actúen de acuerdo con esta creencia, las autoridades pueden obrar pensando que aquellos serían capaces de hacerlo y de esta manera sentirán más responsabilidad ante los ciudadanos que si no existiera en absoluto el mito de la participación. Pero trátase de mito o de realidad (y los asertos que formularemos son, probablemente, una combinación de ambos elementos), el grado en que las personas creen que pueden influir sobre el Gobierno y los medios como creen que pueden hacerlo, constituyen, como veremos más adelante en el capítulo 15, elementos importantes de la cultura cívica.

En este capítulo estudiamos las precepciones que poseen las personas acerca del grado de influencia que pueden tener sobre las decisiones gubernativas. Se pueden formular varias preguntas acerca de sus intentos por influir sobre el Gobierno:

1. ¿En qué circunstancias realizará la persona algún esfuerzo consciente para influir sobre el Gobierno? Los intentos de influencia política directa son raros. Para el ciudadano corriente, las actividades gubernativas —incluso las del Gobierno local— pueden parecer muy distantes. En el momento de tomarse una decisión, el ciudadano no se da cuenta de dicha acción o de las consecuencias que ésta puede tener para él. Es probable, por tanto, que solamente en situaciones de alguna gravedad, en que se nota que la actividad gubernamental tendrá una influencia directa y sería sobre el individuo, se estimule algún intento de influencia directa.

2. ¿Qué método se usará en ese intento de influencia? En este sentido se incluyen entre los más importantes: las clases de medios de influencia utilizados; saber si el intento es violento o no; y saber si el individuo trata de influir por sí solo sobre el Gobierno o trata de conseguir el apoyo de otros.

3. ¿Cuál es el resultado de este intento? El grado en que la autoridad gubernativa cambia su conducta como reacción a algún intento de influencia por parte del ciudadano es un problema que queda fuera de las metas de nuestro estudio. Sin embargo, puesto que nos fijamos en la perspectiva del ciudadano, estudiaremos también su opinión sobre la posibilidad de que tenga algún efecto el intento hecho por él para influir sobre el Gobierno.

#### LA DISTRIBUCIÓN DE LA COMPETENCIA (CAPACIDAD) SUBJETIVA.

Al desarrollar nuestra técnica de encuesta consideramos el hecho de que los intentos directos por influir sobre el Gobierno se producen con mayor probabilidad en alguna situación grave, en que el individuo se da cuenta de que la actividad gubernamental se cierne amenazadora sobre él. Nuestras preguntas intentaron colocar al individuo en una situación hipotética semejante, de manera que pudiéramos saber cómo creía él que reaccionaría. Le rogamos que se imaginara que su Gobierno local o el poder legislativo nacional estaba discutiendo una ley que él creía muy injusta y nociva. ¿Qué pensaba él que podría hacer en este caso? Si el interrogado pensaba que podría hacer algo, tratamos de saber lo que era. Le rogamos luego que nos dijera lo grande que sería el efecto que podría tener su acción y qué grado de probabilidad había de que realmente hiciera algo. Se formularon preguntas semejantes sobre una reglamentación injusta y nociva con respecto a la unidad gubernativa de tipo más local<sup>3</sup>. Estas preguntas se formularon sobre los elementos políticos del Gobierno, sobre los gobiernos elegidos a nivel nacional y local. Mediante estas preguntas esperábamos recoger alguna idea sobre los puntos de vista de los interrogados respecto al grado de su capacidad (competencia) política y, lo que es más importante, acerca de la estrategia de influencia a su disposición.

<sup>3</sup> El texto exacto de las preguntas fue el siguiente:

*Acerca del Gobierno nacional:*

Suponga que se está discutiendo una ley (por el poder legislativo nacional adecuado, especificado para cada nación), que usted considera injusta o nociva. ¿Qué cree usted que podría hacer?

Si usted se esforzara por cambiar esta ley, ¿qué grado de probabilidad hay de que tenga éxito?

Si surgiera esta contingencia, ¿qué grado de probabilidad hay de que usted realmente tratara de hacer algo contra esto?

*Acerca del Gobierno local:*

Suponga que se está estudiando una reglamentación (por la unidad gubernativa más local: ciudad, municipio, etc., especificado) que usted considera muy injusta o nociva. ¿Qué cree usted que podría hacer?

Si hiciera usted algún esfuerzo por cambiar esta reglamentación, ¿hasta qué punto cree usted que triunfaría?

Si se diera semejante caso, ¿hasta qué grado cree usted que realmente haría algo contra esto?

Los resultados de estas preguntas sobre la competencia subjetiva local y nacional quedan consignados en la tabla 1. Dos puntos reclaman un comentario. En primer lugar, en los cinco países el sentido de la competencia subjetiva se presenta con mayor frecuencia respecto al Gobierno local que frente al Gobierno nacional. Esto confirma los puntos de vista generales sobre una relación más estrecha de los ciudadanos con sus gobiernos locales, debido a su mayor proximidad, accesibilidad y familiaridad. Los interrogados norteamericanos e ingleses son los que con mayor frecuencia afirman que pueden hacer algo frente a una reglamentación local injusta. Más de tres cuartas partes de aquellos a quienes interrogamos en cada uno de los dos países manifestaron la opinión de que poseen algunos recursos si creen que el Gobierno local está discutiendo una ley que ellos consideran injusta; solamente el 17 por 100 dijo que no había nada que ellos pudieran hacer. En los otros tres países, más del 30 por 100 de los interrogados refieren que no hay nada que puedan hacer en semejante situación<sup>4</sup>.

TABLA 1

PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE PUEDE HACER ALGO CONTRA UNA LEY LOCAL O NACIONAL INJUSTA, POR NACIONES

(en tantos por ciento)\*

Nación	Pueden hacer algo frente a una reglamentación local	Pueden hacer algo frente a una reglamentación nacional
Estados Unidos	77	75
Gran Bretaña	78	62
Alemania	62	38
Italia	51	28
México	52	38

\* Los porcentajes son, en cada caso, de la muestra total.

<sup>4</sup> Muchos interrogados hacen constar claramente que no creen que puedan hacer nada, bien porque se consideran demasiado impotentes para ello o porque creen que las actividades gubernamentales se hallan fuera de su esfera de competencia. Las siguientes son algunos ejemplos de estas respuestas:

*Un ama de casa alemana:* "Nada en absoluto. El concejo local toma sus decisiones, y no hay nada que uno pueda hacer contra ellas."

*Un ama de casa alemana:* "Yo diría que nada, porque no lo entiendo, y tampoco lo haría bien yo, en cualquier caso."

*Un norteamericano semi-retirado:* "Nada. Todo porque ponemos nuestra confianza en la gente elegida por nosotros y debemos darnos cuenta de que saben más de estas cosas que nosotros, aunque no siempre estemos de acuerdo con ellos."

*Un ama de casa norteamericana:* "Nada. Nada en absoluto."

*Un trabajador retirado inglés:* "No tendría muchas oportunidades para hacer algo, ya que soy una persona sin importancia."

*Un ama de casa italiana:* "¿Qué quiere usted que haga? Yo no cuento para nada."

*Un ama de casa mexicana:* "Nada. No tengo a nadie con quien hablar. No sabría qué hacer en un caso semejante."

El segundo punto que resalta en la tabla 1 es que, a pesar de que en los cinco países es mayor la proporción de aquellos que dicen que pueden influir sobre el Gobierno local que la proporción de los que afirman tener competencia nacional, esta diferencia es relativamente pequeña en los muestreos norteamericanos, inglés y mexicano y relativamente grande entre los alemanes e italianos. Para decirlo en pocas palabras, tres cuartas partes de los interrogados norteamericanos expresan competencia local y nacional; más de tres cuartas partes y un poco menos de los dos tercios entre los ingleses manifiestan competencia local y nacional, respectivamente; en Alemania, casi dos terceras partes de los interrogados expresan competencia local, mientras que sólo algo más de un tercio expresan competencia nacional. En Italia decae la proporción de una mitad a menos de un tercio. Y en México, el porcentaje desciende de un poco más de la mitad a algo más de una tercera parte. La generalización acerca del mayor sentido de competencia frente al Gobierno local se mantiene en nuestros datos, pero resulta más evidente en Italia y Alemania.

El sentido de capacidad para influir sobre el Gobierno en ambos niveles, queda reflejado en la tabla 2. Hemos distribuido

TABLA 2

NIVELES DE COMPETENCIA CÍVICA SUBJETIVA, POR NACIÓN

(en tantos por ciento)

Porcentaje que manifiesta tener	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Competencia nacional y local	67	57	33	25	33
Sólo competencia nacional	8	5	4	2	5
Sólo competencia local	10	21	29	26	19
Ni competencia local ni nacional	15	19	34	47	43
Total por cien	100	100	100	100	100
Total número de casos	970	963	955	955	1.007

aquí a los interrogados de cada país en cuatro grupos: 1) Los que afirman que pueden influir tanto los gobiernos local como nacional; 2) Los que manifiestan solamente competencia nacional; 3) Los que sólo expresan competencia local, 4) Los que manifiestan no tener ninguna clase de competencia o capacidad. En Estados Unidos, más de las dos terceras partes de los interrogados afirman que pueden influir sobre ambos niveles de Gobierno y solamente el 15 por 100 confiesa que no puede influir sobre ningún nivel. En Inglaterra, más de la mitad asegura que

puede tener influencia sobre el Gobierno nacional y el local, pero el porcentaje de los que afirman que pueden influir sólo sobre el Gobierno local o que no pueden tener influencia sobre ninguno de los niveles gubernamentales es mayor que en los Estados Unidos. En Alemania, solamente una tercera parte de los interrogados se considera generalmente competente y otro tercio queda en la categoría de los incompetentes. En Italia, el porcentaje que se considera capaz en los niveles local y nacional es dos veces más amplio (47 por 100) que el porcentaje que presenta ambos tipos de competencia (25 por 100). México queda en medio de los cuadros alemán e italiano, con un 33 por 100 de personas capaces en ambos niveles y un 43 por 100 de incapaces en ambos niveles.

El que una persona sea subjetivamente competente no supone que de hecho tratará de cambiar lo que él considera ser una ley injusta. Nuestra situación era hipotética y no sabemos realmente lo que nuestros interrogados harían si realmente se encontraran frente a una situación que les provocara de esa manera. Pero nosotros requerimos su opinión acerca de si pensaban actuar o no. En todos los países, muchos de los que afirman que pueden hacer algo en el caso de una regulación injusta, refieren también que de hecho probablemente no harían nada. Pero el número de los que refieren que hay, al menos, cierta posibilidad de que hicieran algún esfuerzo, refleja la misma pauta nacional que la mencionada arriba. Si examinamos las respuestas acerca del Gobierno local (las respuestas respecto al Gobierno nacional constituyen la misma pauta), vemos que el 58 por 100 de los interrogados norteamericanos y el 50 por 100 de los ingleses dicen que hay cierta probabilidad de que realmente hicieran algún esfuerzo para corregir una regulación injusta. En Alemania, el 44 por 100 y el 41 por 100 en Italia, hicieron la misma afirmación. (No se formuló la pregunta, desgraciadamente, en una forma comparable en México.)

Finalmente, existen ciertas pruebas de que la estimación subjetiva de la disposición personal a actuar en esta situación política excepcional está relacionada estrechamente con intentos reales de influir sobre el Gobierno. En las cinco naciones, un porcentaje sustancialmente importante de los que afirman que pueden hacer algo en el caso de una reglamentación local injusta (designémoslos con el término de "competentes locales") refieren de alguna experiencia en su intento por influir sobre el Gobierno local. (Nos encontramos con la misma pauta en los datos nacional.) Estos datos quedan consignados en la tabla 3. En todos los países, aquellos que afirman que podrían influir sobre el Gobierno local, en comparación con los que confiesan

que no podrían hacerlo, poseen una probabilidad como mínimo tres veces superior a haberlo intentado.

De esta manera, el sentido de competencia cívica local y nacional se halla ampliamente distribuido entre las poblaciones norteamericana e inglesa. En Alemania e Italia, la competencia local se encuentra muy difundida, mientras que lo está mucho

TABLA 3  
PORCENTAJE QUE AFIRMA HABER INTENTADO INFLUIR SOBRE EL GOBIERNO LOCAL, DISTRIBUIDO EN COMPETENTES Y NO COMPETENTES LOCALES

Nación	Competentes locales		Incompetentes locales	
	(%)	(Núm.) *	(%)	(Núm.)
Estados Unidos	33	(745)	10	(225)
Gran Bretaña	18	(748)	3	(215)
Alemania	21	(590)	2	(365)
Italia	13	(508)	4	(487)
México	9	(531)	2	(476)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

menos respecto a la competencia nacional. En México, mientras el nivel de competencia cívica es más bajo que en los Estados Unidos y en Inglaterra, la discrepancia entre los niveles local y nacional (como se refiere en la tabla 1) es menor que en Alemania e Italia. También se ve que existe una relación entre la competencia subjetiva y la acción política.

Competencia local y competencia nacional se encuentran, como era de esperar, muy relacionadas. El que cree que puede influir sobre el Gobierno nacional está más dispuesto a pensar que puede influir sobre el Gobierno local, a diferencia de aquel que no se siente competente en el nivel nacional. Y contrariamente, el que se siente competente localmente también está más inclinado a pensar que puede influir sobre el Gobierno nacional que aquel que no tiene el sentimiento de la competencia local. Se ha señalado con anterioridad que la competencia local se encuentra más difundida que la nacional. Además, la competencia local está más distribuida en aquellos países en que la autonomía del Gobierno local y la accesibilidad de las autoridades locales por parte de los ciudadanos corrientes se encuentran más firmemente institucionalizada (véase tabla 6). Combinando estos tres factores juntos —la competencia local y nacional está relacionada, la competencia local está más distribuida que la nacional y la competencia local se encuentra en relación con la posibilidad institucional de oportunidades y participación al ni-

vel local— se posee un argumento más en favor de la posición clásica de que la participación política al nivel local desempeña un papel primordial en el desarrollo de una ciudadanía competente. Como han señalado muchos autores, el Gobierno local puede actuar como una base de entrenamiento para la competencia política. Allí donde el Gobierno local permite la participación, puede fomentar un sentido de competencia que se extiende luego al nivel nacional —sentido de competencia que habría resultado más difícil de desarrollar, si la única relación del individuo con el Gobierno hubiera consistido en la implicación con las estructuras más distantes e inaccesibles del Gobierno nacional—. Insistir en este punto sería hacer especulaciones más allá de nuestros datos sobre las competencias nacional y local. Pero en un capítulo posterior presentaremos datos respecto al hecho de que la creencia del individuo en su capacidad para influir sobre el Gobierno deriva, al menos en parte, de sus oportunidades de influencia dentro de estructuras autoritarias inferiores, tales como la familia, la escuela y el puesto de trabajo<sup>5</sup>.

#### LA ESTRATEGIA DE LA INFLUENCIA.

Otro aspecto de la competencia política está en la estrategia que emplea una persona para tratar de influir sobre el Gobierno. La manera como aquellos que informan que pueden influir sobre el Gobierno nos dicen que podrían ejercer tal influencia, es, evidentemente, de importancia. Es muy distinto saber si alguien tiene sólo una noción muy vaga de lo que puede hacer o una perspectiva clara de los caminos que tiene abiertos para expresar sus puntos de vista. También es importante conocer las fuentes que él cree tener a su disposición. Además, la estrategia que podría emplear la persona en cuestión afectará naturalmente al grado en que su punto de vista particular acerca de su capacidad de influencia representa una influencia potencial real, es decir, representa el tipo de actividad que tiene alguna posibilidad de cambiar la conducta de las autoridades gubernamentales. Trataremos, en primer lugar, de aquellos que creen tener influencia, de los “competentes”, y les preguntaremos cómo ejercerían dicha influencia.

Las estrategias de influencia que emplearían los individuos en conexión con el Gobierno local, de acuerdo con sus manifestaciones, quedan recogidas en la tabla 4. (Datos comparables acerca del Gobierno nacional se encontrarán más abajo.) Examinemos, en primer lugar, el problema de las fuentes sociales que el individuo opina tener a su disposición. Es esto de gran

<sup>5</sup> Véase, más adelante, capítulo 12.

importancia para comprender la naturaleza de su relación percibida con el Gobierno. Las organizaciones gubernativas son grandes y poderosas, especialmente en comparación con el individuo. Es esto especialmente cierto respecto al Gobierno nacional, pero incluso el Gobierno local representa una institución cuyos recursos son mucho mayores que los del hombre corriente. Contemplando al individuo y a su Gobierno, siente uno la tentación de considerarle como solitario, impotente y algo atemorizado por la inmensidad de los poderes con los cuales se enfrenta. Es esta, realmente, una de las descripciones más frecuentes del hombre de la calle en las sociedades políticas modernas. En la teoría de la “sociedad de masas”, el individuo queda configurado como relacionado directamente, en cuanto individuo, con el Estado. No posee otros recursos sociales que le apoyen en esta relación y naturalmente se siente ineficaz y lleno de ansiedad<sup>6</sup>. Por muy válida que pueda ser esta teoría en función de la real acumulación de poder que posee el hombre de la calle y de los recursos sociales que le resultan accesibles, nuestros datos demuestran que un gran número de nuestros interrogados no se considera como el modelo dibujado por la sociedad de masas. En su relación con el Gobierno, no se considera como carente de poder ni aislado, lo que es más importante.

Este hecho se refleja en los datos registrados en la tabla 4. Un gran número de nuestros interrogados cree que puede contar con el apoyo de otros en sus intentos por influir sobre el Gobierno. Lo que resulta más sorprendente es la diferencia de un país a otro en el número de aquellos que consideran que pueden contar con la ayuda de otros. En los Estados Unidos, el 59 por 100 de nuestros interrogados indicó que podía tratar de conseguir la ayuda de otras personas, si quería cambiar una regulación que consideraba injusta. En el otro extremo, solamente el 9 por 100 de los itahanos mencionó el uso de este recurso social. En los otros países, los porcentajes de los que referían que tratarían de obtener la ayuda de otros, variaban del 36 por 100 en Gran Bretaña, al 28 por 100 en México y al 21 por 100 en Alemania<sup>7</sup>.

¿A quién tratarían de convencer los ciudadanos para que les ayudase? Los individuos, como ya sabemos, son miembros

<sup>6</sup> Sobre este tópico general, véase WILLIAM KORNHAUSER, *The Politics of Mass Society*, Glencoe, Ill., 1959.

<sup>7</sup> Dado que el texto de la pregunta puede afectar seriamente a la respuesta recibida, es importante hacer notar aquí que en modo alguno fue sugerida por la pregunta o por el control de la pregunta, efectuado por los interrogados, la idea de que podía uno requerir la ayuda de los demás. Se dieron instrucciones concretas a los entrevistadores para que no formularan preguntas como las siguientes: “¿Hay alguien a quien podría usted convencer de que le ayudase?” o bien: “¿Trataría usted de hacerlo solo o con otras personas?”



de un gran número de grupos sociales. No son exclusivamente ciudadanos de sus propias naciones; son miembros de familias, comunidades, iglesias, asociaciones voluntarias, sindicatos y una gran diversidad de otros grupos y organizaciones. Fundamentalmente pueden dividirse estas asociaciones en dos clases: organizaciones formales y grupos informales de contacto personal.

Se ha escrito mucho acerca del importante papel de las organizaciones formales en el proceso político —especialmente del rol de los partidos políticos y de los grupos de interés asociados—. Ambos intervienen significativamente entre el individuo y su gobierno. Reunen las demandas de los ciudadanos y las transmiten a las autoridades gubernativas. Recientemente se ha acrecentado el interés por la red de grupos sociales informales de contacto personal, a los que pertenece el individuo —la familia, los amigos, el grupo profesional y los vecinos—. El acento principal se ha colocado aquí en el impacto de estos grupos sobre las actitudes políticas de sus miembros, y sobre el proceso de comunicación en sentido descendente: es decir, hacia los individuos a partir de tales instituciones formales como el Gobierno, los partidos políticos y los medios de comunicación de masas<sup>8</sup>. Poco se ha dicho sobre el rol de estas asociaciones informales en lo que podríamos llamar un proceso “influyente en sentido ascendente”: el proceso por el cual los ciudadanos de una democracia influyen sobre las actitudes y conducta de las autoridades gubernamentales. Pero nuestros resultados muestran de un modo muy sorprendente que, al llegar a la cuestión del apoyo que las personas creen poder conseguir en una situación política comprometida, piensan con mucha más frecuencia en recabar la ayuda de los grupos informales de contacto personal de que forman parte que de las organizaciones formales, cuyos miembros son o en las que están inscritos. En todos los países, a excepción de Alemania, menos del 1 por 100 de los interrogados indicó que operaría a través de su partido político si tratara de oponerse a alguna reglamentación injusta puesta en estudio por el Gobierno local; el dato alemán es alrededor del 3 por 100. Evidentemente, sin tener en cuenta la importancia del rol que puedan desempeñar los partidos políticos en las sociedades democráticas, relativamente pocos ciudadanos piensan primariamente en ellos como en la organización donde puede recabarse ayuda para tratar de influir sobre el Gobierno<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Sobre el tema de las funciones políticas de los grupos informales, véase SIDNEY VERBA, *Small Groups and Political Behavior*, Princeton, N. J., 1961, cap. 2.

<sup>9</sup> Hasta cierto punto, la mención poco frecuente de un partido político en esta cuestión subvalora probablemente el rol de estos partidos en dicho proceso de influencia. Un número mucho mayor de interrogados mencionó el contacto con las autoridades gubernamentales. Si mencionaban explícitamente que la filiación

TABLA 4  
LO QUE HARÍAN LOS CIUDADANOS PARA TRATAR DE INFLUIR EN SUS GOBIERNOS LOCALES, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Lo que harían los ciudadanos	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
<b>TRATAR DE CONSEGUIR LA AYUDA DE OTROS:</b>					
Organizar un grupo informal; reunir amigos y vecinos, hacer que escribieran cartas de protesta o firmaran una petición ... ..	56	34	13	7	26
Operar a través de un partido político ... ..	1	1	3	1	—
Operar por medio de un grupo formal (asociación, iglesia, grupo profesional) al que pertenecen ...	4	3	5	1	2
Porcentaje total que recabaría la ayuda de otros <sup>a</sup> ... ..	59	36	21	9	28
<b>ACTUAR SOLOS:</b>					
Ponerse en contacto directo con los líderes políticos (autoridades elegidas) o la Prensa; escribir una carta o visitar a un líder político local ... ..	20	45	15	12	15
Ponerse en contacto directo con las autoridades administrativas (no elegidas) ... ..	1	3	31	12	18
Consultar a un abogado; apelar a los tribunales ... ..	2	1	3	2	2
Votar en contra de las autoridades injustas en las siguientes elecciones ... ..	14	4	1	1	—
Realizar alguna acción violenta ...	1	1	1	1	1
Sólo protestar ... ..	—	—	—	12	—
Otras respuestas ... ..	1	2	—	3	5
Porcentaje total que actuaría solo <sup>b</sup> ... ..	18	41	41	43	24
Porcentaje total que actuaría con otros o solo ... ..	77	78	62	51	53
Número total de interrogados ...	970	963	955	995	1.007

<sup>a</sup> Los porcentajes totales son inferiores al total de las casillas individuales, ya que algunas de las personas interrogadas dieron más de una respuesta.

<sup>b</sup> Esta fila incluye solamente a aquellas personas que constataron que podrían hacer algo, pero sin mencionar el trabajar con otros. De ahí que el total sea inferior a la suma de las casillas individuales, las cuales contienen personas que pueden haber mencionado ambos tipos de actividad, en grupo e individual.

partidista de la autoridad era decisiva para conseguir llegar hasta ella, eran encuadrados en el grupo de los que operaban a través del partido político. Pero es posible que muchos hayan considerado importante dicha filiación política, aun cuando no lo hayan mencionado.

En todos los países es mayor el número de personas que afirma que trataría de operar a través de otros grupos formales organizados que por medio de los partidos políticos. Pero cuando uno considera la gama total de organizaciones formales a las que pueden pertenecer los individuos, el número de los que refieren que recabarían su ayuda es pequeño: no más del 5 por 100 de los interrogados en cada país. Por supuesto, no todas las personas interrogadas tienen alguna organización formal a su disposición; tales organizaciones son más frecuentes en unas naciones que en otras. Y el porcentaje de los que manifiestan su condición de miembro difiere mucho de un país a otro. Además, no todas las organizaciones formales tienen políticamente la misma importancia.

Pero incluso entre aquellos interrogados que pertenecen a una organización formal implicada, según ellos, en política, el número de los que invocarían esa filiación política en una situación comprometida es mucho más pequeño que el número de afiliados. En los Estados Unidos, donde tales filiaciones son muy frecuentes, 228 personas refieren ser miembros de esta clase de organizaciones, pero solamente 35 de estos norteamericanos confiesan que trabajarían a través de la organización si trataran de influir sobre una reglamentación local. En Italia, donde estas filiaciones son muy poco frecuentes, nos encontramos con la misma pauta. 56 italianos pertenecen a alguna organización que ellos creen implicada en asuntos políticos, pero sólo 13 de estos asociados operarían a través de la organización si quisieran influir sobre una decisión local. Con la máxima frecuencia, se recabaría la ayuda de una organización formal en Alemania, pero esta frecuencia alcanza sólo el 50 por 100 del número de miembros en una organización de importancia política.

El que las organizaciones formales sean invocadas pocas veces por las personas que tratan de influir sobre el Gobierno, no quiere decir, sin embargo, que tales organizaciones no tengan importancia políticamente. Todavía pueden afectar a la influencia política de un individuo, pues es posible que éste tenga mayor influencia sobre las autoridades por el mero hecho de ser miembro de ese grupo, aun cuando no haga una tentativa paladina de influir sobre ellas. Y esta clase de influencia es de gran importancia, probablemente de mayor importancia genérica que las tentativas claras de influencia que realizan los ciudadanos corrientes de vez en cuando. Además, aunque el individuo no utilice su organización formal como un medio para influir directamente sobre el Gobierno, su filiación misma aumenta las perspectivas de éxito en el sentido de creerse capaz de influir sobre

el Gobierno, realizando de hecho alguna tentativa. Y de este modo, es posible, por una serie de razones que se discutirán más adelante, que desarrolle una mayor confianza en sí mismo y en su propia competencia política<sup>10</sup>.

*Conducta política de cooperación.*—Como indica la tabla 4, los interrogados en todas las naciones mencionan con menor frecuencia la petición de ayuda a los grupos formales que a los informales, reuniendo a sus vecinos, amigos y conocidos para apoyar su posición o haciendo circular una carta petitoria. Esto, en sí mismo, resulta sorprendente, aunque no debe ser considerado, por las razones dadas antes, como una constatación de que estos grupos informales desempeñan en el proceso político un papel más importante que las organizaciones formales. Lo que resulta más sorprendente aún no es la frecuencia con que se menciona a los grupos informales en todos los países, sino las fuertes diferencias que se descubren en este aspecto entre las diferentes naciones.

Así, la tabla 5 muestra que el 56 por 100 de los interrogados norteamericanos, el 34 por 100 de los ingleses y el 26 por 100 de los mexicanos refieren que utilizarían esta estrategia del grupo informal, en comparación con el 13 por 100 de los alemanes y el 7 por 100 de los italianos. Si consideramos el porcentaje de los competentes locales, que afirman que cooperarían

TABLA 5  
LOS QUE RECABARÍAN LA AYUDA DE UN GRUPO INFORMAL PARA INFLUIR SOBRE UNA REGLAMENTACIÓN LOCAL INJUSTA

Nación	Porcentaje de la muestra (%)	Porcentaje de la muestra total (Núm.) <sup>o</sup>	Porcentaje de competentes locales (%)	Porcentaje de competentes locales (Núm.)
Estados Unidos	56	(970)	74	(745)
Gran Bretaña	34	(963)	43	(748)
Alemania	13	(955)	22	(590)
Italia	7	(995)	13	(508)
México	26	(1.007)	50	(531)

<sup>o</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

con sus conciudadanos para tratar de influir sobre el Gobierno<sup>11</sup>, vemos que el 74 por 100 de los competentes locales norte-

<sup>10</sup> Véase, más adelante, capítulo 11, para una discusión sobre el efecto de las asociaciones voluntarias.

<sup>11</sup> El porcentaje de interrogados que menciona una estrategia particular de influencia puede computarse bien como un porcentaje de la población entera o el de los competentes locales solamente. Ambos datos son importantes. El primero

americanos emplearían grupos informales, mientras que sólo el 13 por 100 de los competentes locales italianos y el 22 por 100 de los alemanes lo harían. En México, aunque el porcentaje de los competentes locales es relativamente bajo, la proporción de aquellos competentes locales que operarían a través de los grupos informales es muy alta, el 50 por 100. Y en Inglaterra, el porcentaje de los competentes locales que afirma que buscaría la cooperación de los demás, es de un nivel parecido, el 43 por 100.

La idea de que puede uno cooperar con sus conciudadanos para tratar de influir sobre el Gobierno y de que semejante cooperación es un medio efectivo para aumentar el propio influjo, domina en el grueso de las respuestas de los competentes locales en los Estados Unidos y juega un papel importante en las respuestas inglesas y mexicanas. Pero en todos los países existen personas que trabajarían con otros en su tentativa por influir sobre el Gobierno. Algunos pocos ejemplos pueden ayudar a delinear esta actitud:

*Un director de oficina norteamericano:*

“No se puede hacer nada por sí solo. Hay que reunir un grupo, unirse todos y quejarse a las autoridades competentes.”

*Un vendedor norteamericano:*

“Formular una petición. Reunirse con gente que tiene la misma objeción que hacer. Tratarlo con la persona responsable, como el alcalde o el jefe de policía.”

*Una sirvienta norteamericana:*

“Podría discutirlo con otros y ver cuántos tienen la misma opinión que yo. Luego cada uno podría escribir una carta a alguna persona con cargo de gobierno y hacerle saber cuáles son nuestros sentimientos, o bien podríamos escribir una sola carta y hacer que la firme mucha gente.”

*Una “nurse” norteamericana:*

“Mi interés principal se concentra en mi iglesia..., más o menos la única cosa que hago fuera de mi trabajo..., y, personalmente, no tendría mucha influencia en la política. Pero creo que si yo pensara que algo era realmente nocivo, mucha otra gente en mi iglesia también lo pensaría y creo que podríamos trabajar juntos para hacer lo que pensamos que es justo.”

---

refleja la propensión a determinados tipos de conducta política en una nación determinada. Pero si nos interesa saber cómo difieren las naciones en las tácticas empleadas por sus ciudadanos, debemos utilizar el segundo dato; pues si no lo hiciéramos, las diferencias nacionales en el porcentaje que escoge una estrategia determinada podrían indicar simplemente que hay más personas en un país que en otro que refieren que no hay nada que puedan hacer. En las siguientes tablas se reproducen los porcentajes en ambas formas.

*Un comerciante de carbones inglés:*

“Podría hacer poco o nada. Las cosas están demasiado atomizadas y analizadas de antemano. No tiene ninguna posibilidad, especialmente si está solo. Yo me uniría con otras personas.”

*Un empleado de transportes inglés:*

“Reunirse con amigos y vecinos y presentar una protesta a los concejales...”

*Un jardinero inglés:*

“En primer lugar, formular una carta petitoria. Llevarla a las oficinas municipales y actuar en nombre de un grupo.”

*Un pintor de brocha gorda inglés:*

“Más o menos podría formular una carta petitoria y mostrar sus sentimientos. Podría discutirlo con sus compañeros de trabajo y con su mujer.”

*Un zapatero mexicano:*

“Protestar, unirse a un grupo de ciudadanos e ir personalmente a la oficina que lo ha publicado y hablar de ello con las autoridades.”

*Un obrero mexicano:*

“Formaría un grupo o me inscribiría en una asociación para luchar políticamente contra el gobierno municipal.”

*Un ama de casa mexicana:*

“Reuniría a toda la gente y enviaría una carta petitoria al presidente o al gobernador del Estado, firmada por todos.”

*Un albañil mexicano:*

“Protestar en unión de otra gente...”

*Un maestro alemán:*

“Podría reclamar, protestar, recoger firmas.”

*Un pintor inglés retirado:*

“Hacer una reunión.”

*Un policía alemán:*

“Como persona individual, uno no puede hacer nada en absoluto. Sólo podría reunirse con otras personas de la misma opinión y consultar sobre lo que hay que hacer. Luego podría escribir una carta de protesta a la administración municipal.”

*Un italiano rentista:*

“Promover una acción de protesta junto con otros ciudadanos que, al igual que yo, se vieran perjudicados por la decisión de la administración.”

*Un italiano rentista:*

“Protestaría a través de la administración o, si fuera necesario, haciendo una demostración con un grupo de personas.”

En un sistema político democrático, la creencia de que la cooperación con sus conciudadanos es una acción política a la vez posible y eficaz, representa, según nos parece, una orientación altamente significativa. La difusión de la influencia sobre las decisiones políticas, por la que definimos una democracia, implica alguna capacidad de cooperación entre los ciudadanos. Semejante cooperación parece ser necesaria, tanto por el grado de influencia que el hombre corriente puede esperar obtener de este modo como por los resultados de su influencia sobre las decisiones gubernamentales. Por definición, el influjo del hombre “medio sobre el Gobierno ha de ser pequeño. Comparado con las fuerzas del Gobierno —y esto se aplica tanto al Gobierno local como al nacional— resulta un ser ciertamente frágil. Si el hombre corriente ha de tener alguna influencia política ha de ser de acuerdo con sus conciudadanos. En segundo lugar, desde el punto de vista *output* (“administrativo”) de un gobierno democrático, los intentos de influencia no-cooperativos y completamente individuales pueden llevar únicamente a resultados difusivos. No se pueden satisfacer todas las demandas individuales o el resultado, en caso contrario, sería el caos. Si el Gobierno ha de responder a las demandas del hombre corriente, éstas deben estar reunidas, y la agregación de intereses implica la cooperación entre los hombres. La reunión de intereses implicados en la cooperación de grupos de individuos con la misma opinión constituye una agregación a un nivel más bien bajo, pero demuestra la propensión a trabajar en compañía de otras personas, lo que es importante también para estructuras políticas más amplias. En cualquier caso, podemos afirmar que el ciudadano que cree que puede trabajar con otros dentro de su ambiente, si desea embarcarse en una actividad política, tiene una perspectiva totalmente distinta respecto a la política que el individuo que se considera como un actor político solitario.

Además, la idea de que puede uno afectar a una decisión gubernamental introduciendo en la disputa a sus semejantes, constituye una noción de elevada graduación política. Representa un intento muy claro de emplear su propia influencia política en las relaciones con las autoridades del Gobierno. La amenaza pronunciada por *muchos* —tanto si se amenaza con la pérdida de votos o de apoyo o con una crítica pública— es mayor, si las demás circunstancias son iguales, que la amenaza que pueda hacer *una sola persona*. De este modo, el individuo que mencio-

na que se unirá con otros en su disputa contra el Gobierno se considerará también con mayor probabilidad como un ciudadano capaz de influir sobre el Gobierno, a diferencia del súbdito que carece de dicha influencia. Y las diferencias entre las cinco naciones en cuanto a la frecuencia con que son mencionados semejantes grupos, reflejan las diferencias en la competencia cívica.

Es particularmente importante señalar qué clases de grupos se hallan implicados aquí. No existen los grupos informales, de cuya constitución hablan nuestros interrogados, al menos en un sentido políticamente relevante, antes de que surja esa situación política tensa. El individuo se ve a sí mismo capaz de crear estructuras, con el fin de influir sobre el Gobierno. Esas estructuras representan una forma de influencia que no se habían dedicado a la política antes de que se presentara esa situación política de emergencia. En este sentido, la capacidad del individuo de crear estructuras que le ayuden en sus disputas con el Gobierno supone una reserva de influencia por su parte. No ha entregado todo su apoyo a un determinado sistema social más amplio, como lo ha hecho el individuo en la llamada sociedad de masas; ni está tampoco aislado en todos los sentidos del gobierno, como lo está el parroquial.

El que gran porcentaje del pueblo de una nación se dé cuenta de que los grupos informales de contacto personal, cuyos afiliados son, pueden acudir en su ayuda en tiempos de dificultades políticas representa un aspecto importante de la cultura política de esa nación. Significa que algunos de los bloques formativos más fundamentales de la estructura social han sido incorporados al sistema político. El rol de la persona como ciudadano, especialmente como ciudadano democrático e influyente, se fusiona con sus otros roles sociales. El tipo de actividad política que ilustra dicha fusión de la participación en un grupo informal con la ciudadanía política resulta también muy significativo. La fusión tiene lugar a causa de los ciudadanos que hacen demandas políticas a su Gobierno. Acuden a sus amigos y vecinos en su intento por presionar al Gobierno. De esta manera, la unión tiene lugar en el corazón del proceso democrático, proceso, por el cual el ciudadano corriente ejerce alguna clase de control sobre su Gobierno. Es esta muy distinta de aquella otra fusión entre los grupos de relación personal y el Gobierno, que se ha intentado en los Estados totalitarios. En estos, el Gobierno ha procurado influir sobre el individuo: la familia y los grupos de amigos se ven invadidos por el Estado, para apoyar sus intentos de propaganda y control. El Estado desea controlar a dichos grupos informales. En los países que estudiamos, la men-

ción de los grupos informales tiene un significado contrario. Es un intento por invadir y controlar al Gobierno. Representa una mezcla conjunta de sistema político y comunidad más que una asimilación de la comunidad dentro del sistema político.

Por fin hemos subrayado también la importancia de esta inclinación a cooperar con sus conciudadanos, no solamente por que creemos que tiene consecuencias importantes para el sistema político, sino también porque estamos convencidos de que es una clase de conducta que podrá ser entendida y explicada muy bien por el tipo de análisis realizado en el presente volumen. En primer lugar, la frecuencia con que los individuos hablan de cooperar con sus conciudadanos para presionar al Gobierno no depende tanto de la estructura del Gobierno como la frecuencia con que afirman que pueden influir sobre ese Gobierno. El que alguien esté convencido de que puede variar el curso de la acción gubernamental, depende, evidentemente, en gran parte, de la estructura del Gobierno —es decir, del grado en que facilita el acceso a los ciudadanos. Pero la diferencia entre el individuo que contesta que escribiría una carta al municipio local y el que responde que escribiría dicha carta y además *trataría de inducir a sus amigos a hacer lo mismo*, no puede explicarse por diferencias nacionales en la estructura y en los poderes de los respectivos concejos locales<sup>12</sup>. Como veremos brevemente, estos niveles diferentes de desarrollo social y económico, si bien pueden explicar muchas de las diferencias políticas entre las naciones, no pueden justificar la propensión a la cooperación política. Debe buscarse en otra parte el origen de esta inclinación. En un capítulo posterior trataremos de atribuirlo a los valores y actitu-

<sup>12</sup> No es ello del todo cierto. La estructura gubernamental puede ser más accesible a la influencia de grupo en algunos países que en otros. Pero es más probable que ocurra esto debido a la experiencia del Gobierno en el pasado con tales grupos que a causa de la estructura formal de ese Gobierno. Por otra parte, no hay duda alguna de que ciertas estructuras gubernamentales fomentan semejante "unión de protestas" más que otras. Las estructuras, en las que el poder se halla más diluido entre un número grande de comités y concejos autónomos o semiautónomos (especialmente los elegidos) son más aptas para fomentar dicha protesta que aquellas otras dominadas por una autoridad designada centralísticamente, bajo cuyo dominio cae un área más amplia (como sucede con el sistema, prefectorial italiano). Mas es este un ejemplo de la proposición general de que se dará la interacción entre la orientación y la estructura políticas. En este caso, sin embargo, explicar los orígenes de esta actitud de formación de grupos solamente en función de una estructura política formal resultaría poco convincente. Hay que ver lo que está más allá de la estructura del Gobierno local.

Existe, sin embargo, otro camino, por el cual la estructura gubernamental puede fomentar u obstaculizar las tendencias a la formación de grupos en la población. Los sistemas legales nacionales difieren en el grado en que destierran, regulan o dificultan de cualquier otra manera la formación de asociaciones no-gubernamentales. Los sistemas legales del continente europeo han sido más hostiles a tales grupos que el sistema legal anglo-norteamericano. Y aunque estas reglamentaciones se refieren en gran parte a las organizaciones formales (de las que se hablará más adelante, en el capítulo 11), es posible que hayan tenido también efectos sobre los grupos informales. Véase sobre esta cuestión, ARNOLD ROSE, "On Individualism and Social Responsibility", *Archives Européennes de Sociologie*, II, 1961, pp. 163-69.

des sociales y al grado de fragmentación partidista en la sociedad<sup>13</sup>.

Aunque el empleo de grupos primarios como un recurso de influencia es corriente en Estados Unidos, Inglaterra y México, existen varias diferencias interesantes entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, por una parte, y México, por otra. La idea de que se puede movilizar un grupo informal como ayuda para tratar de presionar al Gobierno, resulta ser de la mayor importancia para el ejercicio real de dicho influjo en los dos países citados en primer lugar. Se ha señalado anteriormente que aquellos que refieren que pueden hacer algo contra una ley injusta local (los competentes locales), comparados con los que dicen lo contrario, son también los que con mayor probabilidad consiguen alguna experiencia en los intentos por influir sobre el Gobierno. Si consideramos solamente a los competentes locales y nos preguntamos hasta qué punto difieren los que trabajarían a través de grupos respecto a los que actuarían solos en sus experiencias de intentar una influencia local, nos encontramos con que en los Estados Unidos y en Inglaterra han tenido mayor experiencia en estos menesteres los que operarían a través de grupos. En los Estados Unidos, el 36 por 100 de los que refieren que trabajarían a través de grupos informales (n = 547) también refieren que alguna vez han intentado realmente presionar al Gobierno, mientras que sólo el 25 por 100 de los componentes locales que utilizarían algún otro tipo de estrategia (n = 198) consiguen tal experiencia. En Gran Bretaña, los números paralelos son del 23 por 100 para los que mencionan a los grupos informales (n = 315) y del 15 por 100 para los restantes competentes locales (n = 414). En México, por otra parte, los que mencionan a los grupos informales constituyen el número algo menor de interrogados con experiencia: el 7 por 100 de los que mencionan a los grupos informales (n = 264) consiguen alguna experiencia, en oposición al 10 por 100 de los otros competentes locales (n = 267)<sup>14</sup>.

Además, en los dos primeros países citados, el empleo de grupos informales como un medio de presionar al Gobierno no se considera solamente como un instrumento de protesta, sino tam-

<sup>13</sup> La relación entre el desarrollo social y el económico y la tendencia a formar grupos serán discutidas al final del capítulo. Se intentará en el capítulo 10 efectuar la explicación de esta propensión a formar grupos en función de los valores sociales y de la fragmentación de partidos políticos.

<sup>14</sup> En Alemania, los competentes locales que señalan a los grupos informales tienen también menor experiencia real. El 17 por 100 de los que mencionan a los grupos informales (n = 126) cuentan con experiencia, en contra del 23 por 100 de los competentes locales que no mencionan a dichos grupos (n = 460). En Italia, los competentes locales que mencionan a esos grupos poseen también alguna mayor experiencia: el 16 por 100 (n = 67) frente al 13 por 100 (n = 438) de los que no mencionan a los grupos informales.

bién como un medio de protesta efectiva. Con el fin de comprobar el grado hasta donde los individuos crían que podían influir sobre su Gobierno local, formulamos una nueva pregunta, después de haber inquirido lo que pensaban los interrogados que podían hacer frente a una ley local injusta: "Si hiciera usted un esfuerzo por cambiar esta reglamentación, ¿hasta qué punto cree usted que tendría éxito?" Aquí resulta de interés para nosotros constatar que un gran número de competentes locales norteamericanos e ingleses afirmaron espontáneamente que su protesta sólo tendría alguna probabilidad de éxito en el caso de que otros se unieran a ellos. (Los porcentajes fueron del 30 por 100 en los Estados Unidos y del 20 por 100 en Inglaterra). En México, aunque un buen porcentaje creyó que había alguna probabilidad de éxito si trataban de influir sobre el Gobierno local, menos del 1 por 100 de los interrogados señaló que triunfarían sólo si contaban con la ayuda de otros. Aunque el empleo de grupos informales se considera en México como un medio de influencia, no es percibido todavía como el fundamento de una influencia efectiva<sup>15</sup>.

Merece ser mencionada otra diferencia más. En los Estados Unidos y en Inglaterra, la utilización de grupos informales como medio de influir sobre una decisión gubernamental, se considera mucho más apropiada al nivel local que al nacional. En los Estados Unidos, el 73 por 100 de los competentes locales refieren que trabajarían a través de grupos informales tratando de influir sobre el Gobierno local, mientras que sólo el 38 por 100 de los competentes nacionales (es decir, de aquellos que creen que podrían hacer algo si el Gobierno nacional se hallara deliberando acerca de una ley que ellos consideran injusta) trabajaría a través de tales grupos. En Inglaterra, de manera semejante, operaría el 43 por 100 de los competentes locales por medio de grupos informales, mientras que solamente lo haría el 28 por 100 de los competentes nacionales. En México, por otra parte, la proporción de competentes nacionales y locales que emplearían grupos informales es más o menos la misma, el 50 por 100 de los competentes locales utilizaría dicho medio para influir sobre el Gobierno local, y el 43 por 100 de los competentes nacionales afirma que ese sería el medio que emplearían para influir en el Gobierno nacional. El hecho de que en Inglaterra y en los Estados Unidos, más que en México, el empleo de semejantes grupos se halle en estrecha conexión, tanto con la experiencia como con la expectativa del éxito, unido al hecho de que tal estrategia se considere más apropiada

<sup>15</sup> En Alemania, el porcentaje de competentes locales que afirmó que triunfarían solamente si otros se les unieran fue del 12; en Italia alcanzó el 5 por 100.

en relación con el Gobierno local en los dos primeros países, sugiere que la estrategia del grupo informal se basa en una apreciación más realista de las posibilidades de la misma, una apreciación realista derivada de la experiencia objetiva con tales grupos al nivel local. En México, esta estrategia se halla menos fundamentada en una experiencia local real. Parece constituir otro ejemplo del carácter aspirativo de la cultura política mexicana.

*Acción individual.*—Las personas interrogadas que afirmaban actuar sin ayuda de nadie en sus intentos por influir sobre el Gobierno, muestran algunas variaciones, tal como lo indica la tabla 5, en cuanto a las estrategias que mencionan. En los Estados Unidos y en Inglaterra se inclinan más por afirmar que se pondrían en contacto con una autoridad gubernativa, designada por elección, que con una autoridad designada por la burocracia. En México y en Italia, las personas interrogadas afirman que dirigirían su protesta tanto a un tipo de autoridad como a otro, indiferentemente. En Alemania, por otra parte, la mayor parte menciona a las autoridades designadas, con preferencia a las autoridades elegidas, como el blanco de sus protestas. Es tentador considerar estos resultados como un reflejo de una competencia política más altamente desarrollada en los Estados Unidos y en Inglaterra. Una protesta dirigida a una autoridad elegida parece constituir, inherentemente, una protesta de tipo más político, en cuanto comprende una amenaza velada de desposesión del cargo de aquella autoridad, si no accede —pues la pérdida del voto es la privación más corriente con que el individuo puede amenazar a una autoridad abusiva—. Esto puede explicar, en parte, las diferencias entre las naciones respecto al blanco elegido en los intentos de influencia; pero parece más probable pensar que tales diferencias reflejan simplemente las diferencias nacionales en la posición e importancia relativas de las autoridades elegidas y designadas dentro de las estructuras del Gobierno local.

Finalmente, no todos los que afirman que podían hacer algo contra una ley injusta local poseían una idea clara de determinada estrategia. Como indica la tabla 4, un 12 por 100 de los interrogados italianos decía que podían protestar frente a una reglamentación que ellos consideraban injusta, pero al preguntárseles cómo o ante quién podrían protestar, no dieron una respuesta más especificada. El 12 por 100 de los que protestarían, representa alrededor de una cuarta parte de todos los competentes locales italianos. Aun cuando esta respuesta supone un nivel superior de competencia subjetiva que la respuesta de

que uno no puede hacer nada, revela igualmente poco conocimiento de los canales políticos a través de los cuales podría uno acercarse efectivamente al Gobierno.

#### COMPETENCIA NACIONAL.

Hemos visto en la tabla 1 que en todas las naciones es más pequeño el número de personas interrogadas que afirma que podría influir sobre el Gobierno nacional que sobre el Gobierno local y más aún los que dicen que no podrían hacer nada. En la tabla 6, enumeramos las diversas tácticas que emplearían los interrogados frente al Gobierno nacional. En todas las naciones se mencionan con alguna mayor frecuencia las organizaciones formales como un medio de influir sobre el Gobierno nacional que sobre el local. (Y si se calculara el porcentaje como una proporción de "competentes nacionales" que como una proporción del muestreo total, la diferencia sería aún más acusada.) Y, al contrario, en todas las naciones es menor el número de interrogados que menciona la utilización de grupos informales en conexión con el Gobierno nacional que en relación con el Gobierno local, aunque la pauta es la misma; estos grupos son mencionados con mayor frecuencia en los Estados Unidos, siguiendo Inglaterra y México, antes que en Alemania e Italia. En general, las técnicas de influencia nacional tienden a descansar más en las estructuras organizadas de la política, tales como grupos de intereses, partidos políticos y la prensa o en aproximaciones individuales a los líderes políticos elegidos. Como ya hemos señalado, esto refleja probablemente cálculos realistas. Exige un grupo más numeroso y una habilidad política mayor para influir sobre el Gobierno nacional que sobre el local. Sin embargo, nuestras pruebas señalan que la competencia del grupo informal persiste significativamente al nivel nacional en los Estados Unidos y en Inglaterra, aunque no tenga tanta importancia como en el nivel local.

#### GRUPOS SOCIALES Y COMPETENCIA SUBJETIVA.

Las cinco naciones difieren claramente en el grado en que sus ciudadanos se creen capaces de hacer algo para el caso de que el Gobierno amenazara sus intereses; también difieren en las tácticas estratégicas a emplear. ¿Cuál es la razón de tales diferencias? Las causas son muchas y no pretendemos analizarlas todas en esta obra. Nos limitaremos a estudiar la cuestión más restringida de ver si tales diferencias constituyen diferencias genéricas entre las culturas políticas de nuestros cinco países, o si, por el contrario, son diferencias que varían profundamente

TABLA 6

LO QUE HARÍAN LOS CIUDADANOS PROCURANDO INFLUIR EN SU GOBIERNO NACIONAL, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Lo que harían los ciudadanos	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
<b>TRATARÍAN DE ASEGURARSE LA AYUDA DE OTROS:</b>					
Organizar un grupo informal; interesar a amigos y vecinos, conseguir que escribieran cartas de protesta o firmaran un escrito de peticiones ... ..	29	18	7	6	18
Operar a través de un partido político ... ..	1	2	6	2	—
Operar por medio de un grupo formal (asociación, iglesia, grupo profesional), al que pertenecen...	4	3	7	2	3
Porcentaje total que recabaría la ayuda de otros* ... ..	32	22	19	10	20
<b>ACTUARÍAN SOLOS:</b>					
Dirigirse directamente a los líderes políticos (autoridades elegidas) o a la Prensa; escribir una carta a un líder político local o visitarle.	57	44	12	7	8
Ponerse en contacto directo con autoridades administrativas (no elegidas) ... ..	—	1	4	4	6
Consultar a un abogado; apelar a los tribunales ... ..	—	—	1	1	4
Votar contra las autoridades abusivas en las próximas elecciones.	7	3	4	1	—
Realizar alguna acción violenta ...	—	—	2	1	4
Simplemente, protestar ... ..	—	—	—	3	—
Otras respuestas ... ..	—	2	—	2	3
Porcentaje total que actuaría sólo <sup>b</sup> ... ..	42	40	18	18	18
No harían nada ... ..	21	32	56	50	50
"No sé" ... ..	4	6	7	22	12
Porcentaje total <sup>c</sup> ... ..	123	111	106	101	108
Total de personas interrogadas...	970	963	955	995	1.007

\* Los porcentajes totales son inferiores al total de las casillas individuales, ya que algunas personas dieron más de una respuesta.

<sup>b</sup> Esta fila incluye sólo a aquellos que dijeron que podían hacer algo, pero no mencionaron el trabajar con otros. De ahí que el total sea inferior a la suma de las casillas individuales, en que se enumeran a todos aquellos que pueden haber mencionado tanto una actividad de grupo como individual.

<sup>c</sup> El porcentaje es superior al 100 por 100 debido a las respuestas múltiples.

y en el mismo sentido entre subgrupos de dichos países, cualesquiera que éstos sean. Si es cierto lo primero, se esperaría que la mayor parte de los italianos respondiese de la misma manera, sin importar su posición social, diferenciándose de los norteamericanos de todos los grupos sociales. Si lo último es verdad, se esperaría que los italianos de *status* social superior se diferenciarían esencialmente de los italianos de clase social inferior y se asemejarían a los norteamericanos de *status* similar. Hay muchas dificultades para hacer estas comparaciones, no siendo la menor de ellas conseguir medidas de *status* equivalente para las diversas sociedades; pero utilizando aproximadamente subgrupos equivalentes para las comparaciones, trataremos de hacerlo. Además, al emplear diferentes medidas para comparar estos resultados, se pueden empezar a distinguir aquellas pautas que parecen depender más de la distribución de otras características sociales dentro de una sociedad. Si desaparecen las diferencias entre las naciones cuando se consideran solamente grupos sociales inexactamente comparados, se posee un aspecto de la cultura política que es menos específica respecto a una cultura determinada. Por otra parte, si los ciudadanos de una agrupación social determinada en un país continúan diferenciándose significativamente de los de un grupo social similar en otros países, asemejándose estrechamente, por otra parte, a sus conciudadanos de diversos *status* sociales, se deberá, probablemente, a que nos llamamos analizando un aspecto de la cultura política cuyas raíces se encuentran en la experiencia única de aquel país concreto y no en las experiencias comunes a todas nuestras naciones.

Consideremos, en primer lugar, la relación entre la competencia ciudadana y la educación. Elegimos la educación como primera variable a considerar por su estrecha relación con los factores capaces de conseguir que una persona se sienta subjetivamente competente (analizaremos esta relación con más detalle en el capítulo 13). Como refleja claramente la figura 1, en todos los países, cuanto mayor es la educación que posee el individuo, con tanta mayor probabilidad se considera capaz de influir en el Gobierno local: es decir, de ser lo que nosotros hemos designado como competente local. (El porcentaje de individuos que afirman que podrían influir sobre una ley local está medido sobre el eje vertical; el nivel de educación sobre el horizontal.) En los Estados Unidos, el 60 por 100 de los que no superaron la escuela primaria y el 95 por 100 con alguna educación universitaria, son competentes locales. Y esta pauta se repite en todos los países. Se trata, pues, de una clara uniformidad a través de las fronteras nacionales. Sin importar la fre-

cuencia de la competencia local dentro de un determinado país, la presencia de dicha competencia es mayor entre los de superior educación.

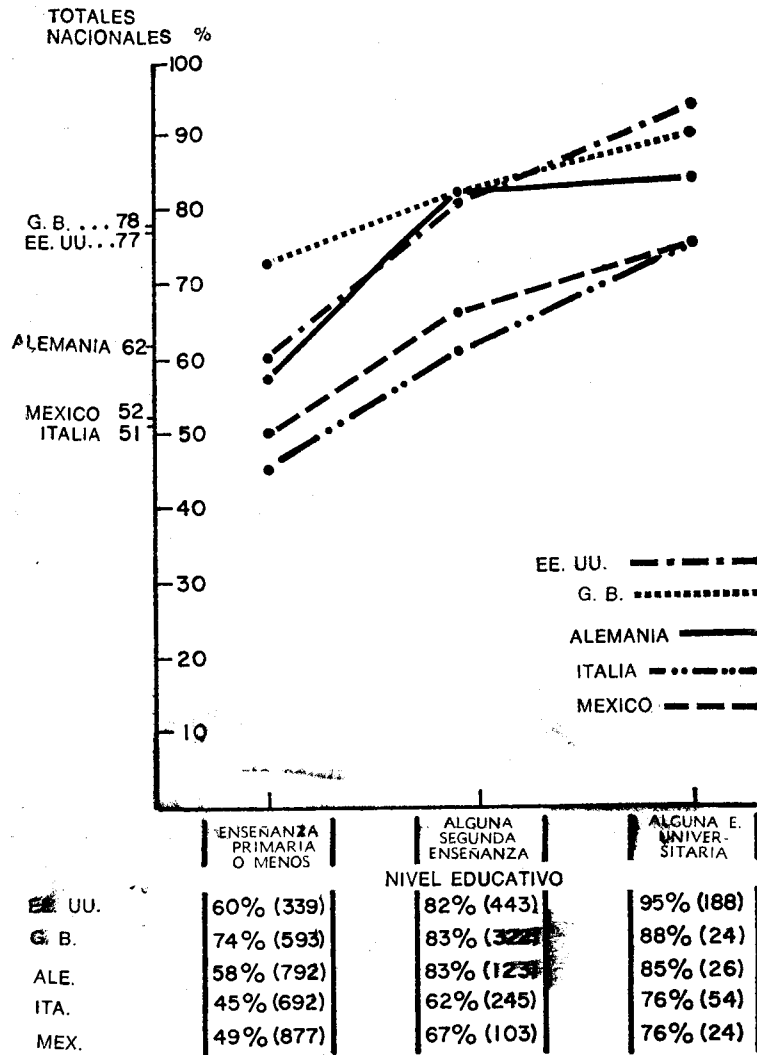
¿Y qué hay sobre las diferencias entre las naciones y dentro de las mismas? Es algo más difícil contestar a esta pregunta, pues existen diferencias tanto entre los grupos educativos dentro de un mismo país (como indican las pendientes de las líneas) como también entre grupos de educación semejante entre las diversas naciones (como revelan las diferentes alturas de las líneas). Algunas diferencias internacionales disminuyen significativamente dentro de los grupos de educación parecida. Por ejemplo, aunque las sumas totales nacionales de norteamericanos y alemanes para competentes locales son completamente distintas, estas diferencias entre los dos países casi desaparecen cuando se comparan grupos de educación similar. La mayor similitud entre las sumas totales nacionales se da en los Estados Unidos y Gran Bretaña, por una parte, y México e Italia, por la otra; pero en cada pareja, los miembros difieren entre sí algo más en cuanto a los grupos educativos similares que en cuanto al nivel nacional. Cuando se comparan los de educación primaria en Norteamérica e Inglaterra, los ingleses muestran un nivel más elevado de competencia ciudadana; y cuando se comparan los grupos educativos inferiores de Italia y México, los mexicanos presentan una competencia algo más elevada en los dos niveles inferiores.

De este modo, la educación posee un efecto mixto sobre las diferencias internacionales. Pero pueden formularse las siguientes tesis generales, basándose en la figura 1. En todos los niveles educativos, los interrogados mexicanos e italianos resultan con menor frecuencia competentes locales en comparación con los interrogados de niveles semejantes en los otros tres países (aunque en el nivel universitario, la diferencia sea mínima). En segundo lugar, cuanto mayor es el nivel educativo, menor es la diferencia entre las naciones. Este hecho resulta evidente si se considera la clasificación de las naciones en cada nivel educativo. En el nivel de la escuela primaria, la diferencia de clasificación entre la nación con el mayor número de competentes locales (Inglaterra) y la que posee el menor número (Italia) importa 29 puntos; en el nivel de la escuela secundaria existen 21 puntos de diferencia entre los países con el mayor número (Inglaterra y Alemania) y el menor (Italia); y en el nivel universitario son 19 los puntos que separan a Estados Unidos, por una parte, de Italia y México, por otra.

¿Cuáles son mayores, las diferencias nacionales o las educativas? La medida para ello es inexacta, pero si uno com-



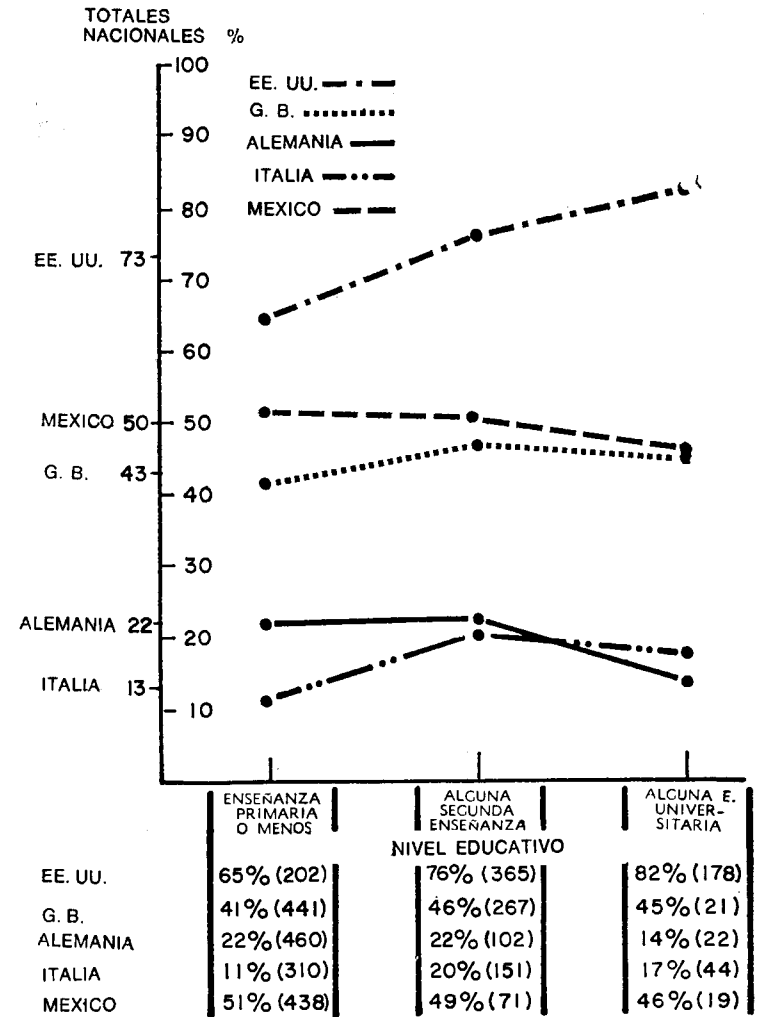
PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE AFIRMA QUE PUEDE HACER ALGO CONTRA UNA REGLAMENTACION LOCAL QUE CONSIDERA INJUSTA O INCORRECTA, POR NACIONES Y EDUCACION



(Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.)

FIG. 1

PORCENTAJE DE COMPETENTES LOCALES QUE RECABARIA LA AYUDA DE UN GRUPO INFORMAL PARA INFLUIR SOBRE UNA REGLAMENTACION LOCAL QUE CONSIDERA INJUSTA, POR NACIONES Y EDUCACION



(Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.)

FIG. 2

para la clasificación entre la nación más avanzada y la menos avanzada dentro de cada grupo educativo (como se ha hecho en el párrafo anterior) con la clasificación entre el grupo educativo superior e inferior dentro de cada nación, los resultados sugieren que existe tanta variación —si es que, por término medio, no resulta la mayor— entre los grupos educativos dentro de una sola nación que entre los individuos de un nivel educativo similar en las diferentes naciones. En cuanto a la frecuencia con que los individuos se consideran competentes para influir sobre el Gobierno, hay en cada nación tanta diferencia, o incluso más, entre los niveles de educación como la que existe a través de las naciones en cada nivel educativo. La clasificación entre el grupo educativo que con mayor frecuencia afirma ser competente para influir sobre el Gobierno (aquellos con alguna educación universitaria en cada nación) y el grupo que con menor frecuencia confiesa tal competencia (los de educación primaria solamente o de ninguna educación en cada país) es: Estados Unidos, 35 puntos porcentuales; Inglaterra, 14 puntos; Alemania, 27 puntos; Italia, 31 puntos, y México 27 puntos. Estos datos no son absolutamente exactos, ya que comparan los casos extremos en función de la educación y la nación. Pero sugieren que, en términos de la competencia local general, los grupos de educación semejante, comparados internacionalmente, se parecen entre sí, al menos, tanto o incluso más que los grupos de educación diferente dentro de una misma nación.

Hasta aquí hemos analizado el grado en que los individuos creen que pueden influir sobre una reglamentación local injusta. Pero la táctica que ha de emplear dicha persona puede ser más importante que la simple distinción de si se cree capaz o no de hacer algo. Particularmente, parece tener importancia de que puede uno cooperar con sus conciudadanos, como un medio de influir sobre el Gobierno. ¿Depende esta estrategia política en tan gran medida sobre el nivel educativo como en el caso de la existencia de la competencia local? Los datos de la figura 2 indican que no es así.

El porcentaje de competentes locales que operarían a través de grupos informales varía mucho de un país a otro, incluso dentro de cada grupo educativo, pero posee muy poca variación entre los grupos educativos dentro de cada uno de los países<sup>16</sup>. Solamente en los Estados Unidos varía la frecuencia con que se menciona tal actividad en relación directa con el nivel de

educación, e incluso aquí esta relación no es tan fuerte como la que existe entre los niveles educativos y la competencia local en general. Consideremos de nuevo el contraste entre los Estados Unidos y Alemania. Dentro de grupos de educación similar, los interrogados alemanes y norteamericanos apenas difieren en la frecuencia con que afirman que pueden hacer algo contra una reglamentación local injusta. Pero si comparamos los porcentajes en estos competentes locales en cuanto a la colaboración con sus conciudadanos, vemos que en cada nivel educativo los interrogados alemanes están mucho menos dispuestos a mencionar tal actividad. Además, los alemanes de educación superior no están más dispuestos que los de educación inferior a hablar de semejante colaboración. A diferencia de la situación existente con respecto a la competencia local general, en que la graduación de diferencias entre las naciones no era mayor y, tal vez, incluso un poco inferior a la graduación de variaciones entre los grupos educativos de un determinado país, la variación entre las naciones respecto a la frecuencia con que se menciona la cooperación política es, en general, mucho mayor en todos los niveles educativos que entre los grupos educativos dentro de una nación determinada. Aquí, pues, se puede dar una pauta de cultura política, cuya existencia es independiente del nivel educativo del individuo o del nivel de educación de una nación. La educación, según sugieren nuestros datos, puede llevar a los individuos a creer que son capaces de influir sobre su Gobierno, *sin tener en cuenta el país en que viven* (suponiendo, naturalmente, que existe al menos algún tipo de estructura institucional para apoyar tal actitud). Nuestros datos sugieren, igualmente, que a medida que se eleva el nivel general de educación en las naciones se hacen éstas más semejantes en este aspecto. Pero la educación no incrementa necesariamente la capacidad de los individuos para crear grupos que les apoyen. La capacidad de crear estructuras políticas a través de la cooperación con sus conciudadanos en tiempos difíciles, parece ser característica de unas naciones y no de otras. Constituye un elemento de estilo político y no el resultado de un nivel educativo.

Nuestro análisis sugiere que la competencia local varía con la agrupación social, mientras que el empleo de grupos informales como medio estratégico de influencia depende mucho más del estilo político nacional. Puede comprobarse esto si comparamos naciones mediante el empleo de otro indicador de grupo social, la ocupación del cabeza de familia. Estas datos están recogidos en las figuras 3 y 4. Como muestra la figura 3, la competencia local en todos los países es más frecuente entre los que tienen ocupaciones de un *status* superior. Y la clasificación

<sup>16</sup> El porcentaje está calculado como el de competentes locales, no como del total de la población. Se ha hecho así para diferenciar la estrategia política a emplear por dichas personas competentes del hecho de que el número de competentes difiere de un país a otro.

de las ocupaciones dentro de un solo país es aproximadamente la misma que la clasificación entre las naciones cuando la ocupación se mantiene constante. Por otra parte, la figura 4 muestra que la selección de grupos informales por los competentes locales varía relativamente poco entre los grupos profesionales dentro de una nación determinada, pero varía mucho entre las distintas naciones. En los Estados Unidos, y, hasta cierto punto también, en Inglaterra, la frecuencia con que las personas competentes hablan de cooperación de este tipo, aumenta a medida que se sube por la escala de ocupaciones, aunque la relación no es muy estrecha. Y en Alemania, la conexión se mueve ligeramente en sentido contrario.

Consideremos, finalmente, si surge alguna diferencia en la competencia política por cuestión del sexo. Resulta evidente de la tabla 7 que los varones, en todos los países, están más

TABLA 7

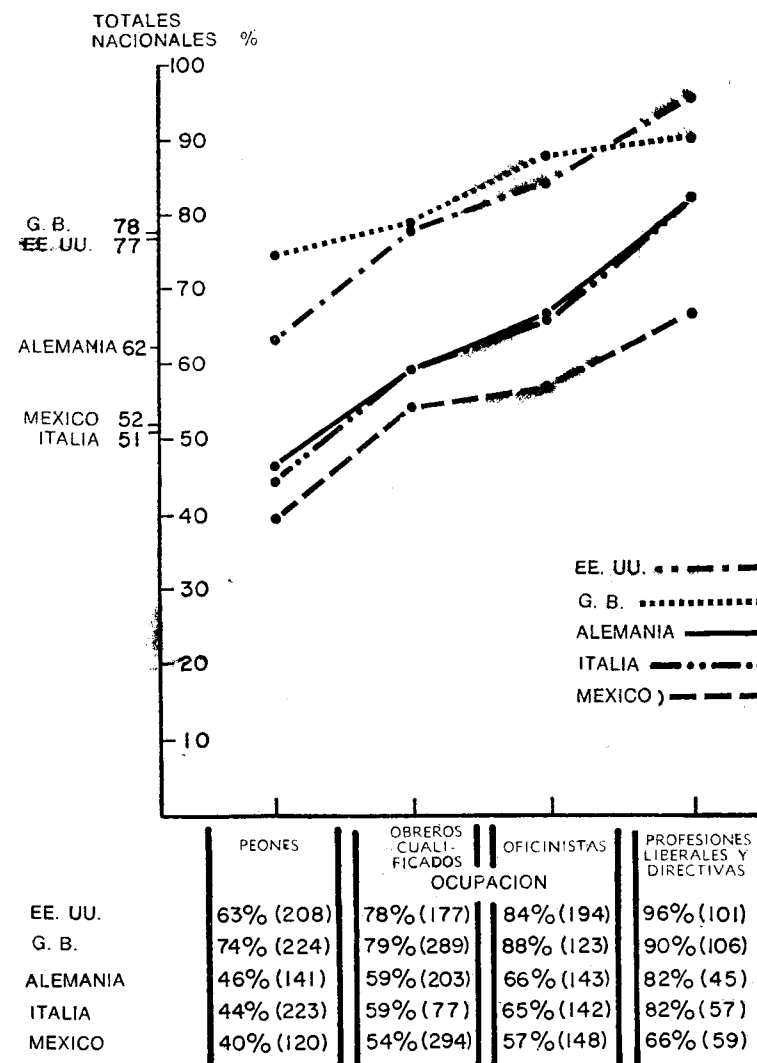
PORCENTAJE QUE AFIRMA PODER HACER ALGO CONTRA UNA LEY LOCAL INJUSTA, POR SEXO

Nación	Total (%)	Total (Núm.)*	Varones (%)	Varones (Núm.)	Mujeres (%)	Mujeres (Núm.)
Estados Unidos	77	(970)	80	(455)	74	(515)
Gran Bretaña	78	(963)	83	(460)	73	(503)
Alemania	62	(955)	72	(449)	53	(506)
Italia	51	(995)	62	(471)	47	(524)
México	53	(1.007)	63	(355)	46	(652)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

dispuestos a afirmar que pueden influir sobre el Gobierno local. Pero esta diferencia se da con la menor frecuencia en las dos democracias de participación, los Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, si se compara este resultado con el porcentaje de competentes locales masculinos y femeninos dispuestos a trabajar por medio de grupos informales, se encuentra una pauta semejante a la obtenida en relación con la educación y la ocupación. El empleo de grupos informales resulta más homogéneo entre los grupos dentro de una nación determinada que la competencia local general. Como muestra la tabla 8, en los países donde los grupos informales se mencionan con mayor frecuencia, en los Estados Unidos, Inglaterra y México, existe poca o ninguna diferencia entre los sexos respecto a los porcentajes de hombres y mujeres que utilizarían dichos grupos. Y aunque en Alemania e Italia los hombres se encuentran más dispuestos a utilizarlos que las mujeres, las diferencias no son grandes.

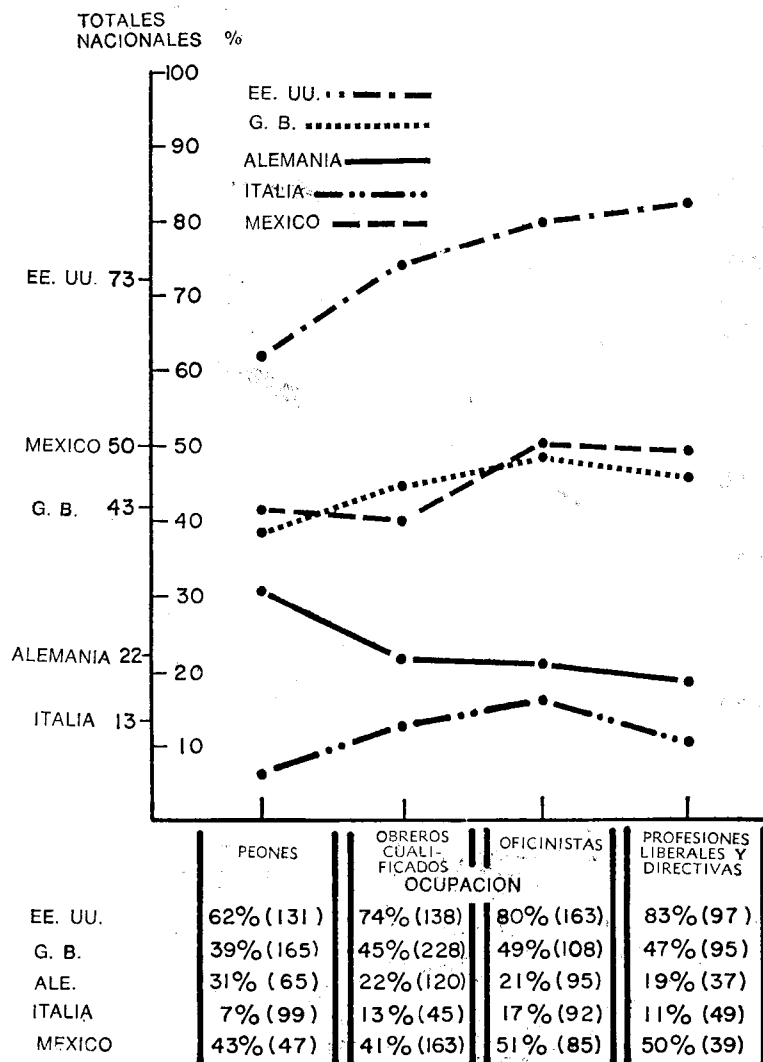
PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE AFIRMA QUE PUEDE HACER ALGO, CONTRA UNA LEY INJUSTA, POR OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA



(Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.)

FIG. 3

PORCENTAJE DE COMPETENTES LOCALES QUE AFIRMAN QUE RECABARÍA LA AYUDA DE GRUPOS INFORMALES, POR OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA



(Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.)

FIG. 4

Los datos sobre las diferencias educativas, ocupacionales y de sexo, en la competencia subjetiva sugieren que el hecho de considerarse una persona capaz o incapaz de influir sobre una reglamentación local o nacional depende, en gran parte, de su posición dentro de su propio país<sup>17</sup>. Si posee una educación superior, un *status* social más elevado o es varón, se inclina con mayor evidencia a considerarse competente. Las propias percepciones sobre su rol como ciudadano varían mucho con la propia posición social dentro de la nación. Pero el hecho de que el com-

TABLA 8

COMPETENTES LOCALES QUE OPERARÍAN POR MEDIO DE GRUPOS INFORMALES PARA TRATAR DE INFLUIR SOBRE UNA LEY LOCAL INJUSTA, POR SEXOS

Nación	Total (%)	Total (Núm.) <sup>o</sup>	Varones (%)	Varones (Núm.)	Mujeres (%)	Mujeres (Núm.)
Estados Unidos	73	(745)	75	(366)	72	(379)
Gran	43	(748)	43	(383)	42	(365)
Alemania	22	(590)	25	(322)	19	(268)
Italia	13	(508)	15	(291)	11	(217)
México	50	(531)	52	(225)	49	(296)

<sup>o</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las que se han calculado los porcentajes.

petente local crea o no que sus amigos y vecinos están a su lado para ayudarle en una situación difícil, depende relativamente poco de su posición social en el país; es más importante en este sentido conocer el país en que vive. La competencia política aumenta, pues, con una educación superior o con un *status* más elevado de ocupación, pero la competencia cooperativa parece hallarse arraigada en culturas políticas específicamente nacionales.

<sup>17</sup> Las preguntas sobre la "competencia nacional" llevan a una pauta similar de respuestas.

## COMPETENCIA CIUDADANA Y COMPETENCIA DE SÚBDITO

### CAPITULO 8

El rol del ciudadano representa, en cierto sentido, la forma más elevada de participación democrática. A través de esta participación consigue el hombre corriente influir sobre el curso de los asuntos de gobierno. Pero los hombres no toman parte en la vida política exclusivamente en sus roles como ciudadano. Como se ha indicado en el capítulo de introducción, persisten en una relación de súbditos respecto al Gobierno aun después de haber adoptado el rol de ciudadanos. Aunque puedan tomar parte en la realización de las leyes, continúan como súbditos las dichas leyes. En muchas sociedades puede ser muy limitada la oportunidad que se brinda al individuo para adoptar el rol de ciudadano, pero en todas las sociedades con cualquier forma de sistema político especializado, los individuos son súbditos.

Así como el rol de ciudadano puede ser realizado con mayor o menor competencia, también el súbdito puede ser más o menos competente. Pero la competencia del súbdito es distinta de la del ciudadano. El ciudadano competente desempeña un rol en la formación del sistema político general. Además, tiene un papel *influyente* en este proceso decisivo: participa mediante el empleo de amenazas explícitas o implícitas de alguna forma de privación, si la autoridad no accede a sus demandas. El súbdito no participa en la realización de las leyes y su participación no comprende tampoco el empleo de la influencia política. Participa en el momento en que el sistema político general ha sido ya realizado y se está procediendo a su aplicación. La competencia del súbdito supone más bien un darse cuenta de sus derechos bajo el imperio de las leyes, antes que una participación en la realización de la ley<sup>1</sup>. Y aunque el súbdito pueda intentar hacer responsable a la autoridad gubernativa, antes suplica que exige. Su ruego puede constituir un conjunto de reglas administrativas que se supone que constituyen la guía de la actividad gubernativa o bien puede apelar a su sentido de la corrección. Si la autoridad gubernativa corresponde, se debe al hecho de que obedece a esas reglas o de que es correcto —y no al hecho de

<sup>1</sup> Por supuesto, no existe una divisoria perfecta entre la realización de las leyes generales y su aplicación. Las normas generales se realizan corrientemente dentro de la legislación, pero las oficinas administrativas poseen con frecuencia amplia libertad para dar también formulación al sistema político general.

que se haya ejercido influencia sobre él—. (Evidentemente, se puede “influir” sobre las autoridades administrativas, tal como nosotros entendemos la influencia, pero en ese caso ya no existe una relación de súbdito. Volveremos más abajo sobre esta cuestión.)

La cultura cívica, como hemos afirmado, constituye una cultura política en la que gran número de individuos son competentes en cuanto ciudadanos: designamos a esta competencia como competencia *política*. Pero en la cultura cívica, los individuos pueden ser también competentes en cuanto súbditos (competencia *administrativa*). El que los individuos se consideren competentes o incompetentes en un sentido administrativo depende de muchos factores, no siendo los menores de ellos la correspondencia de la burocracia gubernamental en relación con el individuo y la existencia de canales o conductos de ruegos abiertos al hombre corriente. Aunque no podamos medir el grado en que la estructura gubernativa fomenta un sentimiento de competencia administrativa en la población, sí podemos detallar el grado de este sentimiento de competencia.

#### EL SENTIMIENTO DE COMPETENCIA ADMINISTRATIVA.

Así como los individuos pueden percibir o no que los órganos ejecutivos del Gobierno son accesibles a la influencia política, también pueden percibir o dejar de hacerlo que las autoridades gubernativas con las que se hallan en una relación de súbdito corresponden a sus ruegos. Para comprobar el grado en el sentimiento de competencia administrativa, intentamos descubrir qué expectativas tenían nuestros interrogados acerca de la correspondencia de la burocracia gubernativa. La situación que se presentó era de tipo administrativo, en que los intentos de influencia política hubieran sido inadecuados (aunque en el mundo real pueda emplearse y se emple con frecuencia). ¿Qué clase de trato, deseábamos saber, esperaban recibir los individuos de las autoridades administrativas del Gobierno? En concreto, estábamos interesados en conocer el grado en que las personas interrogadas tenían el convencimiento de poder intervenir en el procedimiento si se vieran implicados en algún problema en un despacho oficial. Propusimos dos situaciones hipotéticas. En la primera preguntamos: “Suponga que existe algún problema que debe tratar en un despacho oficial —por ejemplo, un problema de impuestos o de reglamentación urbana...—” En la segunda les rogamos que se imaginaran “que tenían dificultades con la policía —una infracción de tráfico, por ejemplo, o ser acusados de una falta...—”. En ambos casos, preguntábamos cuál

era la reacción esperada por ellos, si exponían su punto de vista a las autoridades gubernativas<sup>2</sup>.

Los datos importantes han quedado consignados en el capítulo 4, tabla 3. Como se veía en la tabla, el tipo de respuesta que los individuos esperaban varía de una nación a otra. Está claro que los mexicanos raras veces esperan conseguir algo al exponer su punto de vista. Sólo el 14 por 100 espera recibir una seria consideración y casi el doble cree que se les ignorará; la mayor parte restante cree que se les atenderá poco. Los italianos siguen a los mexicanos en la frecuencia con que creen ser dejados de lado y en el escaso número de veces en que esperan ser atendidos seriamente. Las pautas para los tres países restantes son parecidas, expresando los ingleses con la mayor frecuencia una expectativa de trato considerado, seguidos por los alemanes y los norteamericanos.

Como también mostró la tabla, la pauta es la misma con respecto a la policía. De nuevo los mexicanos esperan muy poco: sólo el 12 por 100 cree que serán atendidos seriamente, y el 29 por 100 cree que no serán atendidos. Los italianos de nuevo van por delante de los mexicanos en cuanto a sus expectativas, pero detrás de los interrogados de los otros tres países. Los norteamericanos y los alemanes informan con la misma frecuencia que recibirían un trato considerado, pero los norteamericanos refieren con mayor frecuencia que serían ignorados (el 11 por 100 de los interrogados norteamericanos cree que serían ignorados, en comparación con sólo el 4 por 100 de los alemanes). Las expectativas de trato considerado entre los ingleses se hallan muy por encima de las de cualquier otro país, esperando un 74 por 100 de los ingleses recibir este trato.

Apenas se pueden resaltar más las divergencias entre las naciones sobre este conjunto de números. Ciertamente, los ingleses viven en un mundo gubernativo totalmente distinto del de los mexicanos o italianos. La diferencia puede percibirse si comparamos Inglaterra con México. Mientras que tres de cada cuatro ingleses esperan que la policía atienda seriamente su punto de vista y sólo un pequeño número cree que sería ignorado, algo más de uno de cada diez mexicanos espera recibir tal consideración y casi uno de cada tres cree que su punto de vista no será tenido en cuenta.

#### COMPETENCIA CIUDADANA Y DE SÚBDITO.

Los individuos, por consiguiente, pueden considerarse competentes en cuanto ciudadanos o en cuanto súbditos. En cuanto

<sup>2</sup> Estos temas se han discutido con más detalle en el capítulo 4.

ciudadanos competentes se dan cuenta de que son capaces de cambiar el curso de las decisiones gubernativas mediante la influencia política: formando grupos, amenazando con retirar su voto o con otras represalias. En cuanto súbditos competentes se dan cuenta de que pueden recurrir a un conjunto de reglamentos reguladores y ordenados en sus tratos con las autoridades administrativas. Recibirán un trato correcto por parte de la administración y se tendrá en cuenta su punto de vista, no porque pretendan una influencia política, sino porque la autoridad administrativa se halla controlada por un conjunto de normas que pone trabas a su poder arbitrario. Los ingleses, por ejemplo, se consideran con posibilidad de contar con semejante trato; los mexicanos, claramente, no.

Competencia ciudadana y competencia de súbdito difieren, pero no son del todo independientes entre sí. Ni es tampoco probable que la presencia de una clase de competencia pase sin dejar huella sobre la otra. Podría presumirse un cierto trasvase de la competencia política a la competencia administrativa. Cuanto más políticamente competente sea la población, tanto más restringida estará la burocracia en sus posibilidades de actuar arbitrariamente y sin tener en cuenta al individuo. Pero la intrusión de la competencia política en la administrativa puede ser de dos clases. Por una parte, un conjunto ciudadano de elevada competencia política puede ejercer presión sobre la burocracia para que obedezca a las reglas administrativas. Su adhesión a los reglamentos del procedimiento administrativo se verá reforzada, no solamente por su propia actualización interna de dichas normas o debido al control ejercido sobre ellos por los superiores administrativos, sino también por la amenaza de represalias políticas: protesta de los ciudadanos a través de conductos políticos, si las autoridades no cumplen con esos reglamentos. De este modo, un grado elevado de competencia ciudadana aumenta el nivel de la competencia de súbdito, pero no cambia el signo de la relación del individuo con la administración —continúa presentándose como súbdito, aunque se trate de un súbdito competente, cuyo ruego tiene por meta las normas de la burocracia.

El segundo tipo de intrusión de la competencia política en las relaciones entre los individuos y la administración, es aquel en que la influencia política (y en este caso nuestro uso técnico del término coincide con el empleo cotidiano, peyorativo de la palabra) se ejerce sobre las autoridades administrativas, no para obligarles a seguir las normas burocráticas, sino para coaccionarles a que tomen una decisión en favor de un individuo o grupo determinados. La influencia política actúa directamente para reforzar las demandas individuales, y no indirectamente en apoyo

### COMPETENCIA CIUDADANA Y COMPETENCIA DE SÚBDITO, por naciones, educación y sexo

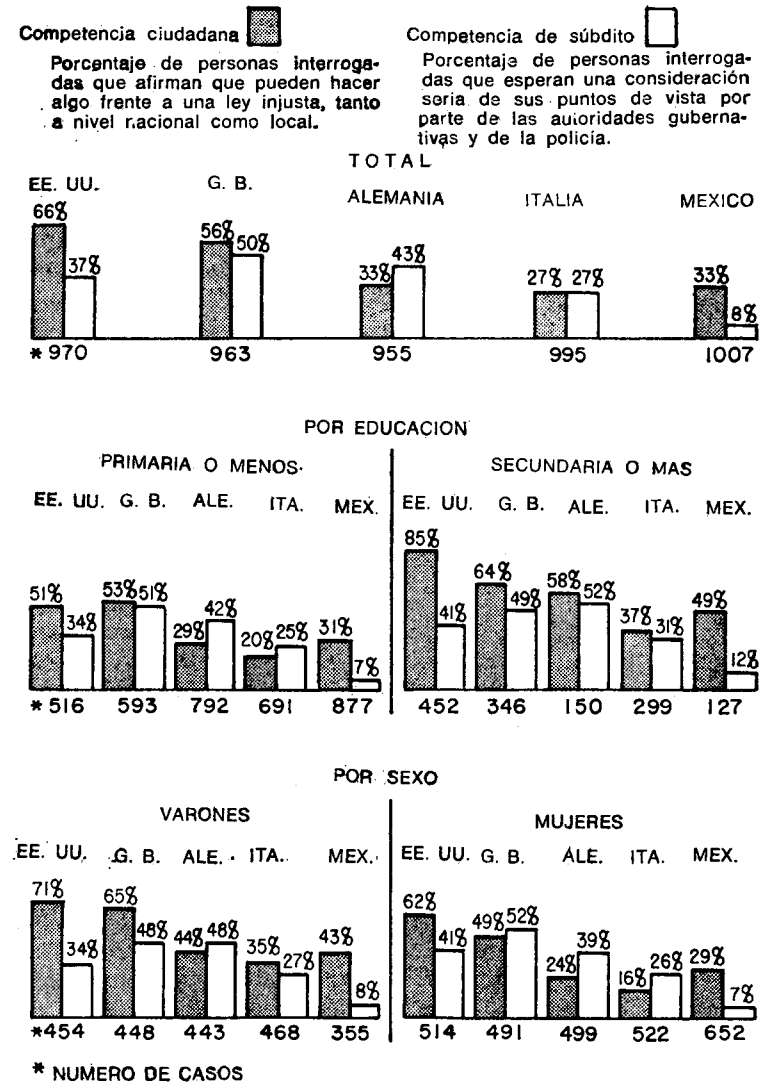


FIG. 1

de las normas burocráticas. En este sentido, la competencia política no sirve de ayuda e incremento de la competencia administrativa; más bien tiende a convertirla igualmente en competencia política. El rol del ciudadano absorbe al rol del súbdito.

La relación entre estos dos tipos de competencia, afirmamos, representa un aspecto significativo de la pauta de orientación política en una determinada nación. Consideremos, en primer lugar, el número de personas interrogadas en cada nación, que se consideran competentes en el sentido político administrativo. Como indicador de los que se consideran políticamente competentes aceptaremos las respuestas a las preguntas de si el individuo cree que puede hacer algo frente a un acto injusto tomado en consideración por el Gobierno nacional o local. Las personas políticamente competentes son aquellas que creen que pueden hacer algo con respecto a ambos niveles de gobierno. Los competentes administrativamente, por otra parte, esperan una consideración seria de sus puntos de vista por parte de la policía y de las autoridades administrativas.

La figura 1 presenta el número de ciudadanos y de competentes administrativos en cada nación. Algunas diferencias interesantes resaltan cuando uno compara las naciones en función del número de individuos que confiesan tener los dos tipos de competencia subjetiva. En los Estados Unidos, el número de personas interrogadas políticamente competentes supera en mucho al número de los competentes administrativos solamente. El 66 por 100 de los norteamericanos cree que puede ejercer algún tipo de influencia política sobre el Gobierno nacional y local, mientras que sólo el 37 por 100 espera una atenta consideración en ambas situaciones administrativas. En Inglaterra, por otra parte, existe una diferencia relativamente pequeña en los porcentajes de personas competentes políticas y administrativas; aunque se da un número algo inferior de competentes administrativos, ambos tipos son corrientes. En Alemania, la relación entre los competentes política y administrativamente, es a la inversa que en los Estados Unidos y en Inglaterra: las personas competentes administrativamente son más frecuentes que las competentes políticamente. En Italia, los dos tipos existen más o menos en la misma proporción, pero ambos son relativamente escasos. Y en México, lo mismo que en Estados Unidos, hay más competentes políticos que administrativos. Sin embargo, ambos tipos de personas competentes son menos frecuentes en México que en los Estados Unidos, y la relación entre competentes políticos y administrativos es mucho mayor: hay cuatro veces más competentes políticos que administrativos.

Esta pauta de distribución de los dos tipos de competencia se hace patente, generalmente, si tenemos en cuenta los subgrupos en las diferentes naciones —varones y mujeres y los de educación superior e inferior—. En general, dentro de los subgrupos norteamericanos y mexicanos, la proporción de las personas interrogadas de competencia política es mayor que las de competencia administrativa; los niveles de ambos tipos de competencia son más bajos en México. En Inglaterra e Italia se dan porcentajes más o menos equivalentes de competentes políticos y administrativos, pero la frecuencia de ambos tipos es mucho más baja en Italia. Y en Alemania, el número de competentes administrativos es mayor que el de competentes políticos.

De la figura 1 se desprende otro detalle interesante. Entre aquellos que en nuestra opinión debían ser más competentes, se da una mayor insistencia en la competencia política. Compárense los que poseen educación media o superior con los que tienen una educación inferior. Como era de esperar, los que alcanzan un nivel superior de educación son con más frecuencia competentes, tanto en sentido político como administrativo. Pero el incremento de competencia del nivel educativo inferior al superior se manifiesta mucho más en el aspecto de la competencia política que la administrativa. En los Estados Unidos, por ejemplo, el 35 por 100 de los interrogados con educación primaria o inferior es administrativamente competente, en comparación con el 41 por 100 de aquellos que tienen educación secundaria o superior —un aumento en la frecuencia de siete puntos porcentuales—. Pero, por otra parte, el 51 por 100 de los que poseen educación primaria o inferior es políticamente competente, en contraste con el 85 por 100 de los que han alcanzado un nivel superior de educación —lo que supone un incremento de 34 puntos porcentuales—. Los aumentos paralelos entre los niveles educativos en Italia son de seis puntos para la competencia administrativa y de 17 puntos para la política. Y aunque en Alemania se dé, en general, un mayor número de competentes administrativos que políticos, en el nivel superior de educación existe un número algo mayor de competentes políticos.

Una pauta semejante resulta si se comparan varones y mujeres. En todas las naciones, los varones están más dispuestos que las mujeres a ser políticamente competentes, y en la mayor parte de los casos, las diferencias en la frecuencia de esta clase de competencia son muy grandes. Por otra parte, las discrepancias entre los sexos en función de la competencia administrativa resultan mucho más pequeñas. En México y en Italia, las diferencias en la frecuencia de la competencia administrativa son despreciables, mientras que en los Estados Unidos y en Inglaterra están



algo más inclinadas que los hombres a considerarse sólo administrativamente competentes.

El hecho de que las mujeres y las personas con educación inferior se asemejen a los hombres y a los de educación superior mucho más en la competencia administrativa que en la política, induce a pensar que la competencia política se desarrolla de alguna manera a continuación de la competencia administrativa. Como se indicó en el capítulo 1, el rol del ciudadano se desarrolla a continuación del rol del súbdito. Aquellos grupos, cuya introducción en la plena participación política ha tenido lugar, en general, con cierto retraso —las mujeres y las personas de educación inferior— se ven mucho más inclinadas hacia el rol del súbdito competente que hacia el del ciudadano competente. De este modo, la distribución de los dos tipos de competencia refleja probablemente el proceso histórico por medio del cual han llegado a participar en los asuntos políticos los diferentes grupos. Dentro de cada uno de los cinco países se ha asimilado de una manera mucho más general el rol del súbdito que el rol del ciudadano. La participación cívica es un tipo mucho más seleccionado y de desarrollo más lento. Se desarrolla a partir de los que se ven introducidos con mayor facilidad en la política hacia aquellos que se resisten más a la vida política.

Estas discrepancias de subgrupo dentro de las naciones en la distribución de las dos clases de competencia sugieren una pauta histórica de la distribución de la competencia ciudadana y de súbdito. También se nos presenta una pauta histórica semejante si comparamos las naciones desde este punto de vista. Examinemos, en primer lugar, los Estados Unidos e Inglaterra. Ambas naciones ocupan un elevado lugar en nuestras escalas de competencia política. Los ingleses y los norteamericanos son los que con mayor frecuencia afirman que pueden hacer algo contra una reglamentación local injusta y también contra una ley nacional injusta. Además, como se ha señalado en el capítulo 7, son los que con más frecuencia indican que formarían grupos, como un medio de aumentar su influencia. Existe una diferencia importante entre los dos países en sus pautas de estrategia política: los grupos informales se citan con mayor frecuencia en los Estados Unidos, como un medio de influencia; pues, aunque los ingleses se hallan en segundo lugar en la frecuencia con que las personas interrogadas mencionan tales grupos (lo hace el 34 por 100 de los mismos), los citan con mucha menor insistencia que los norteamericanos (de éstos, el 56 por 100 los mencionan). Por otra parte, los ingleses se adhieren con mucha mayor frecuencia a lo que hemos llamado competencia administrativa. En la frecuencia con que esperan una atención seria por parte del Gobierno y de las auto-

ridades policíacas ocupan el primer lugar entre las cinco naciones. Los norteamericanos, por su parte, esperan mucho menos una seria y atenta consideración de las autoridades gubernativas y policíacas que los ingleses o alemanes, y también se inclinan más que cualquiera de estos dos grupos a pensar que su punto de vista no será tenido en consideración.

En Inglaterra, por tanto, coexisten un elevado nivel de competencia política y de competencia administrativa. En los Estados Unidos, la primera forma de competencia se halla más diseminada que la segunda. Esta diferencia entre los dos países refleja la manera cómo el desarrollo de las instituciones políticas en los mismos ha entrado en contacto con las actitudes individuales frente a dichas instituciones, para llegar a establecer un estado normal de competencia. El desarrollo de la competencia política en Gran Bretaña (un desarrollo que a grandes trazos puede considerarse simultáneo a la difusión de las libertades y a la formación de grupos de intereses y partidos políticos enraizados en las masas electorales), vino gradualmente y a continuación de un concepto, previamente existente, de un Gobierno independiente y de un soberano, cuyos poderes sobre los individuos se hallaban limitados por las reglas legales. Los ingleses poseían lo que llamaríamos competencia de súbdito mucho antes de que tuvieran la competencia política. Disfrutaban de un elaborado conjunto de derechos, que databan por lo menos del siglo XVII (su "*common law*", cuya aplicación podía ser exigida legalmente, data del siglo XII). Estos derechos legales eran realizados a través de los tribunales independientes, y no por medios políticos. Para nuestros fines, el desarrollo histórico importante consiste en que los derechos políticos adquiridos por los ingleses en el siglo XIX no entraron en colisión con la idea de una autoridad gubernamental independiente, restringida por algún tipo de ley superior. La idea de una autoridad gubernativa independiente sometida a la ley ha continuado existiendo al lado de la noción del poder político del pueblo. Las viejas instituciones y símbolos autoritarios no fueron sustituidos por la democratización, sino que continuaron coexistiendo junto a la nueva institución. Desde el punto de vista del individuo, la competencia política que los ingleses recibieron en el siglo XIX no sustituyó a su competencia de súbditos bajo el imperio de la ley. Si en algo se notó el cambio, fue porque el crecimiento de la competencia cívica elevó el nivel de la competencia de súbdito, añadiendo una nueva fuerza a la realización del imperio de la ley<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Para un estudio sobre este desenvolvimiento, véase HARRY H. ECKSTEIN, "The British Political System", en SAMUEL H. BEER y ADAM B. ULAM (eds.) *Patterns of Government*, Nueva York, 1958, pp. 57-74, y T. H. MARSHALL, *Citizenship and Social Class*, Cambridge, England, 1950, pp. 10-27.

En los Estados Unidos, por otra parte, el desarrollo de la competencia política mediante la difusión de las libertades, el crecimiento de los partidos políticos y la consiguiente introducción de nuevos grupos en el proceso político, ha seguido la tendencia de colisionar con la competencia de súbdito de los norteamericanos. La idea de una autoridad gubernamental independiente controlada por las normas de la ley se vio afectada por la diseminación de la participación democrática. Al aumentar el control político del pueblo sobre el Gobierno, chocó con la noción de oficinas gubernativas independientes controladas, no por la influencia política del pueblo, sino por un conjunto de reglas y normas legales o administrativas. En la era Jackson, por ejemplo, aumentaron las franquías políticas y nuevos grupos ingresaron en el proceso político. Sin embargo, este aumento de la democracia política se vio acompañado por una tendencia a que las secciones administrativas del Gobierno fueran subordinadas a consideraciones de índole política. Debido al crecimiento del "spoils system" (derecho del partido político vencedor en las elecciones a designar los cargos públicos) y a la elección por el pueblo de autoridades esencialmente administrativas y judiciales, la influencia del pueblo sobre el proceso gubernativo llegó a significar la influencia política sobre los tribunales y las oficinas públicas administrativas. Y a través de casi toda la historia política norteamericana, la diseminación de la influencia del pueblo sobre el Gobierno ha supuesto una disminución de las zonas en las que los individuos se hallaban en una relación de súbdito frente al Gobierno. Al concederse influencia política a nuevos grupos, ha supuesto todo ello el control, no tanto sobre las decisiones legislativas a través del derecho de elegir sus representantes, sino sobre los tribunales de justicia y la burocracia por medio de la elección, la presión política y el "pull" (obtener ventajas especiales, si se accede a lo pedido). La máquina urbana tradicional no ofrecía una legislación social favorable a los nuevos grupos: les concedió influencia sobre decisiones administrativas. La máquina política ofrecía ventajas especiales en los empleos, "protección" por la policía, ayuda ante los tribunales o para convertirse en ciudadano del país, y favores en los negocios. La señal de que se tenía voz y voto en los asuntos de Gobierno no era que la legislación correspondiera a las necesidades del individuo por medio de una reglamentación social, sino que pudiera "arreglar" con la policía cualquier dificultad que tuviera. De esta manera, al conseguir el norteamericano la competencia política, decayó su rol de súbdito; pues la competencia política suponía la influencia precisamente sobre aquellas instituciones frente a las cuales

podía esperarse que se encontrara el individuo en situación de súbdito.

Tal vez la mayor distinción entre Inglaterra y los Estados Unidos en este aspecto de sus historias políticas se centre en la existencia de una tradición revolucionaria en los Estados Unidos. Mientras que el desarrollo político inglés jamás ha incluido el reto a la presencia de una autoridad gubernativa independiente, el mismo acto de fundación de la república norteamericana incluía semejante reto. Como han señalado Oscar y Mary Handlin, los colonos norteamericanos trajeron consigo el concepto europeo de que la autoridad del Gobierno derivaba de la corona, pero este punto de vista cambió durante el siglo XVIII. "Las señales del cambio fueron un hábito creciente de desafío o evasión ante los deseos reales, una constante pérdida de respeto por la persona del rey y los símbolos de su majestad y la desaparición del carisma con que había sido rodeado el trono. En las vísperas de la Revolución, los colonos tenían la posibilidad de referirse casualmente, sin ningún sentido de lesa majestad, a Jorge III como a un rufián coronado..."

"Por entonces, los norteamericanos consideraban la autoridad no como procediendo del trono, sino como derivada de abajo, de la elección del pueblo. El consentimiento de los gobernados no quedaba referido a un ente abstracto, compuesto por el gobernante y los gobernados, como en la larga tradición de la teoría política europea, sino a un proceso por el cual el pueblo delegaba sus poderes a sus gobernantes"<sup>4</sup>.

El contraste entre las actitudes inglesa y norteamericana con relación a la policía es especialmente revelador en este sentido. Como continúan haciendo constar los Handlin, los norteamericanos "jamás adquirieron el respeto por los "cops" (policías), que los ingleses adquirieron por los "Bobbies". La experiencia revolucionaria persuadió a los ciudadanos libres de los Estados Unidos que una fuerza policiaca... constituía una amenaza a las instituciones republicanas"<sup>5</sup>. Y así, la experiencia revolucionaria condujo en los Estados Unidos al punto de vista de que no existía ninguna autoridad pública que no derivara del cuerpo cívico, y de ahí que no había tampoco límite alguno al ejercicio de la competencia ciudadana. Mientras que en Gran Bretaña coexisten el ciudadano competente y el súbdito competente, en los Estados Unidos el ciudadano competente ha tendido a reemplazar al súbdito competente.

<sup>4</sup> OSCAR y MARY HANDLIN, *The Dimensions of Liberty*. Cambridge, Mass., 1961, p. 32.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 39.

Si esto es cierto, debería esperarse hallar una relación más estrecha entre las competencias política y administrativa en los Estados Unidos que en Inglaterra. Las expectativas inglesas acerca de su capacidad para influir en las decisiones administrativas no deberían depender del grado en que se consideran políticamente competentes. Y, por otra parte, debería esperarse en los Estados Unidos que la persona que se considera políticamente competente extendiera esta competencia política también a los círculos administrativos. En la tabla 1 se comprueba que realmente existe esa diferencia en la relación entre las dos formas de competencia. Dicha tabla pone en relación la competencia política con la administrativa. En todos los niveles de la competencia política, los ingleses son más administrativamente competentes. En los Estados Unidos, las personas interrogadas con una competencia política subjetiva elevada (los que creen que tanto el Gobierno nacional como el local son accesibles a su influencia) se inclinan más a esperar una consideración atenta y seria por parte de la policía y del Gobierno que aquellas otras personas con una competencia política intermedia (los que creen que uno de los niveles de gobierno —generalmente el local— es accesible a su influencia) y se hallan mucho más inclinados aún a esperar semejante consideración que las personas de competencia política baja (los que creen que ninguno de los dos niveles de gobierno tendría en cuenta sus puntos de vista). El 44 por 100 de los que poseen competencia política elevada manifiestan igualmente una competencia administrativa alta, en contraste con el 31 por 100 de los intermedios y el 19 por 100 de los de baja competencia. En Inglaterra, por el contrario, la relación entre las dos formas de competencia no es tan estrecha. El 53 por 100 de los de competencia política elevada espera una seria atención en ambas situaciones administrativas, en contraste con el 50 por 100 de los intermedios y el 38 por 100 de los de baja competencia política.

El contraste más agudo entre las dos naciones en cuanto a la relación entre los dos tipos de competencia se encuentra en el nivel de educación superior. En Inglaterra se puede comprobar con mayor claridad en este grupo la relativa independencia existente entre las dos formas de competencia: el 50 por 100 de los de competencia política elevada están también bien situados en cuanto a la competencia administrativa, en comparación con el 42 por 100 de los de escasa competencia política. En los Estados Unidos resalta mucho en el nivel educativo superior la estrecha relación que se da entre estas dos formas de competencia: el 44 por 100 de los de competencia política considerable manifiestan también competencia administrativa, en contraste con el 16 por 100 de los de competencia política baja. Estos datos su-

TABLE 1  
COMPETENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA<sup>a</sup>, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos				Segunda E. o más							
	Puede influir en Gobierno local y nacional (Núm.) <sup>b</sup>	Puede influir en Gobierno local o nacional (Núm.)	No puede influir en ninguno (Núm.)	Ambo	Ambo	Uno u otro	Ninguno	Ambo	Uno u otro	Ninguno	Ambo	Uno u otro	Ninguno			
	(%)	(%)	(%)	(Núm.)	(Núm.)	(Núm.)	(%)	(%)	(Núm.)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)			
Estados Unidos...	44	31	19	(179)	43	(262)	32	(128)	19	(126)	44	(382)	22	(51)	16	(19)
Gran Bretaña ...	53	50	38	(245)	55	(312)	52	(168)	37	(108)	50	(222)	47	(77)	42	(47)
Alemania ...	55	42	33	(314)	53	(227)	41	(270)	33	(295)	59	(87)	45	(44)	37	(19)
Italia ...	29	(250)	28	(277)	30	(138)	25	(185)	23	(368)	28	(112)	33	(92)	35	(95)
México ...	8	(337)	9	(239)	7	(273)	9	(211)	5	(395)	10	(64)	12	(28)	16	(36)

<sup>a</sup> Es decir, el porcentaje de personas interrogadas que espera que se escuche seriamente su punto de vista en las oficinas públicas y por la policía, medido para los tres grupos siguientes: los que creen que pueden influir tanto en el Gobierno nacional como en el local; los que creen que pueden influir o bien en el Gobierno nacional o bien en el local; y los que creen que no pueden influir en ninguno de los dos.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

gieren que se da realmente una mayor independencia entre los roles de ciudadano y súbdito en Gran Bretaña que en los Estados Unidos.

La pauta de las competencias política y administrativa en Alemania contrasta fuertemente con la de Estados Unidos. Alemania parece ser un país en que la orientación de súbdito se da con relativa frecuencia, como opuesta a la orientación ciudadana. Analícese el trato que los alemanes esperan recibir en los despachos oficiales o de parte de la policía. En ambos casos esperan conseguir con la mayor frecuencia (después de los ingleses) una atención seria para sus puntos de vista. Pero contrasta con ello su respuesta frente a una actividad legislativa injusta. En conexión con una reglamentación local injusta ocupan el tercer lugar en la frecuencia con que los individuos sienten que pueden hacer algo para invalidar semejante acción; y en relación con una ley nacional injusta, ocupan el cuarto lugar —un poco por debajo de los mexicanos—. Como señalaba la figura 1, solamente en Alemania ha sido posible describir a un mayor número de personas como competentes administrativos, en lugar de competentes políticos. Sin embargo, esta pauta parece especialmente aplicable a los alemanes de nivel educativo inferior. Tan importante es conocer el número de los que afirman que pueden influir sobre una ley injusta como conocer las tácticas estratégicas que mencionan. Son relativamente pocos los que formarían grupos con este fin, y los alemanes hablan con frecuencia de entrar en contacto directo con las autoridades administrativas.

Esta pauta de competencia parece reflejar la historia política de Alemania. La competencia de súbdito florecía, lo mismo que en Inglaterra, con anterioridad a la cívica. Pero así como el desarrollo de la democracia política en Gran Bretaña tuvo una larga historia y añadió un grado significativo de competencia ciudadana a la de súbdito, la democracia política gozó de un desenvolvimiento mucho menos ordenado y afortunado en Alemania. Mientras que la clase media inglesa en el siglo XIX, seguida por la obrera, pidió y recibió influencia política sobre el Gobierno, la clase media alemana aceptó la ley y el orden del *Rechtsstaat* (Estado de derecho) germano, bajo el cual era posible que prosperase, pero no que tuviese influencia política alguna. El poder sobre las decisiones del Gobierno se dejó en manos de las autoridades gubernativas competentes; no fue distribuido entre la población. Y aunque el alemán no era un ciudadano competente, continuó como súbdito competente. Sus derechos bajo el imperio de la ley fueron claramente definidos y cuidadosamente protegidos por un sistema de tribunales de justicia y de burocracia administrativa,

libres de influencias políticas. En contraste con Inglaterra, por consiguiente, la fe en la competencia política del individuo no ha echado raíces firmes entre la población. Si en los Estados Unidos el ciudadano competente tiende a sustituir al súbdito competente, y si en Inglaterra los dos se inclinan hacia una coexistencia armónica, en Alemania el súbdito competente continúa siendo la forma dominante de esa competencia<sup>6</sup>.

Si nuestra descripción anterior es correcta, nuestros datos parecen indicar que los ciudadanos italianos no han pasado por la experiencia ni de un *Rechtsstaat* ni de una democracia efectiva. Desde el punto de vista de la competencia de súbdito, los italianos ocupan el cuarto lugar, muy por debajo del Reino Unido, de los Estados Unidos y de Alemania. Solamente uno de cada tres cree que será considerada atentamente su opinión por parte del Gobierno o de la policía. En nuestros índices de competencia política, los italianos son los últimos en cuanto a la frecuencia con que las personas interrogadas afirman que pueden influir sobre una reglamentación local o nacional injusta. Y entre los italianos localmente competentes, las tácticas estratégicas apuntadas revelan poca competencia política. Muy pocos mencionan la posibilidad de formar grupos. Y uno de cada cuatro de los que afirman que pueden hacer algo contra una ley local que ellos consideran injusta, se contentan con decir que pueden “protestar”. Tanto la competencia de ciudadano como la de súbdito parecen hallarse poco desarrolladas.

De nuevo es esta pauta aquella que se podía esperar en una nación con la historia política de Italia. Antes de la unificación, Italia había sufrido durante siglos una tiranía externa, debida a un sin fin de potencias, bajo las que los italianos no habían disfrutado ni de derechos políticos ni de derechos legales efectivos —no eran competentes ni como ciudadanos ni como súbditos—. De semejante historia no se podía esperar el desarrollo de una competencia ciudadana o de súbdito. Debía esperarse más bien, como apunta H. R. Spencer, que los italianos considerarían al Gobierno, no como una institución social accesible a su influjo, sino como una fuerza natural —muchas veces catastrófica, parecida a un terremoto— que había que soportar. “Esta tendencia al asentimiento y a la sumisión, este sentimiento de la insignificancia del individuo, esta convicción de que los asuntos humanos son re-

<sup>6</sup> Pero si en Alemania domina el rol de súbdito y no se ha asimilado todavía por completo el de ciudadano, hay una tendencia a la relación entre estos dos roles —una conexión que es algo más fuerte que la existencia en Inglaterra, aunque no tan íntima como la de Estados Unidos. El 45 por 100 de los alemanes con competencia política elevada poseen también, según nuestras medidas, una competencia administrativa considerable, en contraste con el 42 por 100 de los que ocupan un estado intermedio en la competencia política y el 33 por 100 de los que tienen un bajo índice de competencia.

gidos por fuerzas que hay que soportar, sin que sea posible desviarlas de su camino o disponerlas para su utilización por el hombre, aprovechándolas sólo de un modo furtivo o esporádico... es una conclusión natural para hombres inteligentes, que no poseen ninguna tradición política”<sup>7</sup>. La cultura política dominante en Italia puede ser inapropiada para una democracia sana y eficiente. Pero es del todo apropiada para una nación con la historia política de Italia.

Examinemos, finalmente, la pauta de competencia ciudadana y de súbdito en México. En la frecuencia con que los mexicanos esperan una consideración seria de sus puntos de vista por las autoridades del gobierno o por la policía, se hallan estos claramente en el último puesto. Los datos, si se comparan con los de cualquiera de los restantes países, constituyen un gran contraste. Sin embargo, en lo que se refiere a la competencia política, no son tan flojos. Por el porcentaje de los que piensan que pueden hacer algo frente a una reglamentación injusta en el nivel local, los mexicanos están un poco por encima de los italianos; y con más frecuencia que los italianos y los alemanes, mencionan que pueden hacer algo contra una ley nacional injusta. Más importante resulta el hecho de que su táctica estratégica de influencia revela cierto inicio de competencia política. Se cita con frecuencia, por ejemplo, el empleo de grupos informales.

La pauta mexicana es significativa. Hemos demostrado que es más difícil adquirir la competencia política que la de súbdito; históricamente, su tendencia ha sido la de desarrollarse con posterioridad y la de saltar desde grupos políticamente más “avanzados” de la sociedad a los menos adelantados. Pero parece ser que en México nos encontramos con la situación contraria. Una vez más, la explicación se encuentra probablemente en la cultura política revolucionaria mexicana. La pauta mexicana de una competencia más difundida en su aspecto político que administrativo encuentra su repetición solamente en los Estados Unidos, la segunda nación cuya formación política ha significado, lo mismo que la revolución mexicana, una repulsa de la autoridad tradicional. La revolución mexicana supuso la repentina introducción de los individuos en el sistema político. Se centró la atención pública en el Gobierno de la nación como el instrumento de cambio y en los héroes nacionales que habían dirigido los destinos del país. Los hombres desarrollaron un sentimiento subjetivo de competencia política, pero no se trataba de una competencia basada en la experiencia. Como hemos visto, la competencia de

cooperación registrada en México no está basada en una gran experiencia real de asociaciones, y sólo un 9 por 100 de los mexicanos que creen que pueden influir en el Gobierno local mencionan alguna experiencia de este tipo (en contraste con el 33 por 100 en los Estados Unidos y el 18 por 100 en Inglaterra). La revolución mexicana creó una competencia política, pero se trataba de una competencia de deseos o de mito. Además, la revolución tuvo lugar en una sociedad en que no había echado raíces la institución de una burocracia independiente y racional; la burocracia local constituía el instrumento de los poderes políticos tradicionales. La revolución no cambió fundamentalmente esta situación. La burocracia permaneció sujeta a las fuerzas políticas y en la actualidad continúa siendo un campo de batalla política. Así, la competencia de súbdito no se ha desarrollado nunca en México. En oposición a los alemanes, los mexicanos han comenzado por convertirse en ciudadanos competentes antes de haber sido súbditos competentes.

<sup>7</sup> H. R. SPENCER, *Government and Politics of Italy*, Yonkers, New York, 1932, página 17.

## COMPETENCIA, PARTICIPACION Y LEALTAD POLITICA

---

### CAPITULO 9

En capítulos anteriores hemos visto que la frecuencia de los diversos tipos de actitudes y de conducta políticas difiere de una nación a otra. En la Parte III estudiaremos las condiciones sociales y psicológicas a las que van asociadas estas actitudes y conducta. En este capítulo final de la Parte II analizamos lo que es probablemente la cuestión más significativa, y ciertamente la más difícil, de las surgidas por los datos que hemos presentado hasta este momento: ¿De qué modo afectan la competencia política y la participación a un sistema político?

Aun cuando la competencia cívica y la participación se encuentran en el centro de la definición de democracia, los problemas con que se enfrentan los gobiernos democráticos serían mucho más sencillos si su única preocupación consistiera en elevar al máximo esa competencia y participación. De hecho, sin embargo, el sistema político que tratara de llevar dicha meta al máximo punto posible, a costa de todas las demás, no sobreviviría por mucho tiempo. Los sistemas políticos, si han de sobrevivir, deben ser relativamente eficientes y relativamente legítimos; es decir, lo que el Gobierno realiza debe ser suficientemente satisfactorio a los ojos de los ciudadanos, de manera que éstos no se levanten contra el Gobierno; y el sistema, si se quiere que posea un gran potencial de supervivencia, debe ser aceptado genéricamente por los ciudadanos como la forma apropiada de gobierno *per se*.

Estos asertos acerca de la estabilidad política son tan generales que carecen de valor (son obvios). Pero enfocan nuestra atención hacia esos aspectos de un sistema político, afectados de un modo decisivo por la competencia política y la participación. La competencia política y la participación influirán tanto sobre la efectividad de un sistema como sobre su legitimidad, y trataremos de analizar dicha influencia.

Nuestros datos sólo nos permiten parcialmente estudiar esa relación. La pregunta que nos formulamos no es la de saber lo que sucede con el sistema político en que existe una participación en las decisiones, sino lo que acontece con el individuo que se cree competente para participar en dichas decisiones. Como hemos señalado anteriormente, nuestros interrogados difieren en el grado en que creen que pueden participar en las decisiones polí-

ticas: en lo que hemos denominado su competencia subjetiva como ciudadanos. ¿Qué es lo que pasa, podemos preguntarnos, con esa competencia política subjetiva? Aparte de su sentimiento de capacidad para participar, ¿en qué sentido difiere el individuo subjetivamente competente de otro que no crea que los asuntos de la política y del gobierno resultan accesibles a su influjo? No constituye ciertamente la misma pregunta que la de saber cómo difiere un sistema político de participación de otro en que dicha participación se dé en un grado menor, pero está muy relacionada con ella. Deseamos saber qué conjunto de orientaciones políticas se da con mayor probabilidad entre un cuerpo de ciudadanos que se considera capaz de tomar parte en las decisiones gubernamentales. Y dichas orientaciones —tanto si suponen la fe en la efectividad o ineficacia del sistema, tanto si implican la lealtad o la repulsa del mismo— tendrán consecuencias para la estabilidad de ese sistema.

Con el fin de facilitar este análisis del modo en que la competencia política subjetiva afecta a otras actitudes, hemos construido una escala graduada para situar a las personas interrogadas de acuerdo con el grado en que se creen competentes en sus relaciones con el Gobierno. La escala está construida a base de las respuestas a cinco preguntas que tratan del Gobierno local. Preguntamos al individuo si creía que podía entender la política local; si tenía el sentimiento de poder y querer actuar para influir sobre el Gobierno local, si tenía esperanza alguna de éxito al influir en el Gobierno local, y si alguna vez había tratado de ejercer esa influencia. Las cinco preguntas formaban una escala Guttman aceptable<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Las cinco preguntas formuladas fueron las siguientes:

"1. ¿Qué hay acerca de las cuestiones locales en esta población o en esta parte del país? ¿Hasta qué punto las comprende usted? (Esta pregunta fue formulada a continuación de las dos siguientes: "Algunos dicen que la política y las cuestiones de gobierno son tan complicadas que el hombre de la calle no puede comprender en realidad lo que sucede. En términos generales, ¿está usted conforme o no con esta tesis?", y "¿Hasta qué punto cree usted que entiende las cuestiones importantes, nacionales e internacionales, relacionadas con este país?")

"2. Suponga que se está discutiendo una reglamentación (por casi siempre la unidad local gubernamental, detallada por el entrevistador), que usted considera muy injusta o dañina. ¿Qué cree usted que podría hacer?

"3. Si surgiera esa eventualidad, ¿qué probabilidad habría de que usted realmente quisiera hacer algo contra ello?

"4. Si hiciera usted algún esfuerzo para cambiar dicha reglamentación, ¿cuáles serían sus probabilidades de éxito?

"5. ¿Ha hecho usted jamás algo para tratar de influir sobre una reglamentación local?"

Las respuestas fueron clasificadas en positivas y negativas. Si alguien decía que podía entender las cuestiones locales, sin importar hasta qué punto, su respuesta era considerada positiva. Si decía que no podía comprenderlas, su respuesta era clasificada como negativa. La misma clasificación se empleó con las respuestas sobre la probabilidad de éxito y de actuación. Respecto a la pregunta de lo que uno podía hacer para influir sobre una ley injusta local, cualquiera que contestara que podía hacer algo era incluido en el grupo de respuestas po-

La escala nos permitió agrupar a nuestros interrogados en una de las seis siguientes categorías, encabezadas por el grupo con la puntuación máxima de cinco, para los que demostraron poseer el mayor grado de competencia subjetiva, hasta el de puntuación mínima de cero, para los que manifestaron la menor competencia subjetiva. La figura 1 presenta la distribución de estos grupos en las cinco naciones. Aunque no sea nuestro propósito describir las discrepancias entre los países en cuanto a la frecuencia de la citada competencia, sino más bien comparar a los competen-

sitivas, sin importar el que dijera lo que podía hacer. (Estos son los "competentes locales", estudiados en el capítulo 7.)

Usando la técnica sugerida por FORD, hemos combinado los cinco puntos en una escala de tipo GUTTMAN. (ROBERT N. FORD, "A Rapid Scoring Procedure for Scaling Attitude Questions", *Public Opinion Quarterly*, XIV, otoño 1950, páginas 507-32.) Aquellas pautas que no concordaban con tipos perfectos de la escala fueron asignadas a posiciones de la misma de acuerdo con el criterio del "error mínimo"; cuando este criterio resulta ambiguo, las pautas se asignan de acuerdo con el criterio de la "distribución de tipos perfectos". Véase ANDREW F. HENRY, "A Method for Classifying Non-Scale Response Patterns in a Guttman Scale", *ibid.*, XVI, primavera 1952), pp. 94-106.

Se construyeron escalas para los datos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania e Italia. Estas escalas se ajustan a los criterios para escalas Guttman aceptables. Los coeficientes de reproducibilidad se encontraban todos por encima del nivel 0,9, sugerido por GUTTMAN para una escala aceptable (EE. UU., 0,94; Gran Bretaña, 0,925; Alemania, 0,97, e Italia, 0,96). Para corregir la posibilidad de coeficientes de reproducibilidad artificialmente elevados, debidos a la situación extrema de algunos de los datos, se calculó también un coeficiente de escalabilidad. Véase HERBERT MENZEL, "A New Coefficient for Scalogram Analysis", XVII, *ibid.*, verano 1953, pp. 268-80. Esta medida de escalabilidad es fundamentalmente la misma que la "razón de plus-porcentaje", señalada por J. M. JACKSON; véase RICHARD G. PEARSON, "Plus Percentage Ratio and the Coefficient of Scalability", *ibid.*, XXI, otoño 1957, pp. 379-80. El coeficiente de estabilidad no se basa en la razón de los errores respecto al total de respuestas, como el coeficiente de reproducibilidad, sino en la razón de errores respecto al "máximo error posible". Este último es igual al total de respuestas menos la suma de las respuestas modales para cada cada punto. MENZEL indica que el criterio mínimo de escalabilidad debería ser alrededor de 0,60-0,65. JACKSON señala un mínimo de 0,70 para la "razón de plus-porcentaje". Todas las escalas fueron aceptables, de acuerdo con estos criterios. Los coeficientes de escalabilidad fueron: EE. UU., 0,80; Gran Bretaña, 0,71; Alemania, 0,90, e Italia, 0,87. Un análisis de cada uno de los puntos dio por resultado que ninguno de ellos estaba induciendo indebidamente a error.

El resultado fue una escala de seis puntos, desde la puntuación máxima de cinco a la mínima de cero. Debido a dificultades de lenguaje, una de las cinco preguntas que constituían la escala de GUTTMAN no fue formulada a todas las personas en México; la pregunta 3 no fue hecha a aquellos que en la pregunta número 2 habían contestado que ellos no podían "hacer nada". Por esta razón, los mexicanos no fueron asignados a puntos de la escala de acuerdo con la técnica de GUTTMAN, sino que más bien se les designaron índices basados en la simple suma aritmética de sus respuestas, dándose un punto por una contestación positiva y cero por una negativa. Se supuso que aquellos a quienes se había formulado la pregunta número 3, la habían contestado negativamente y se calificó esta pregunta con cero puntos (que es lo que nuestra escala de GUTTMAN en los otros cuatro países hubiera predicho que harían, basándose en su respuesta negativa a la pregunta número 2). Para comprobar si el método más arbitrario de asignar a los individuos a determinadas posiciones de la escala en México nos da una escala aproximadamente igual a la de los otros países, se formó una escala GUTTMAN con las cuatro preguntas que habían sido formuladas a todos los mexicanos. Se comprobó que formaban una escala aceptable: el coeficiente de reproducibilidad fue de 0,93 y el de escalabilidad de 0,83. Esto indica que nuestra escala, basada en la concesión arbitraria de un punto para una respuesta positiva y de cero para una respuesta negativa, da paso a una distribución de individuos semejante a la que se hubiera obtenido si la técnica GUTTMAN hubiera podido ser aplicada a todas las respuestas mexicanas. (Ciertamente, si las pautas de respuesta formaran una escala GUTTMAN perfecta, la técnica de la asignación arbitraria de un punto y la técnica GUTTMAN darían paso a distribuciones idénticas de individuos interrogados.)

### COMPETENCIA SUBJETIVA, POR NACIONES

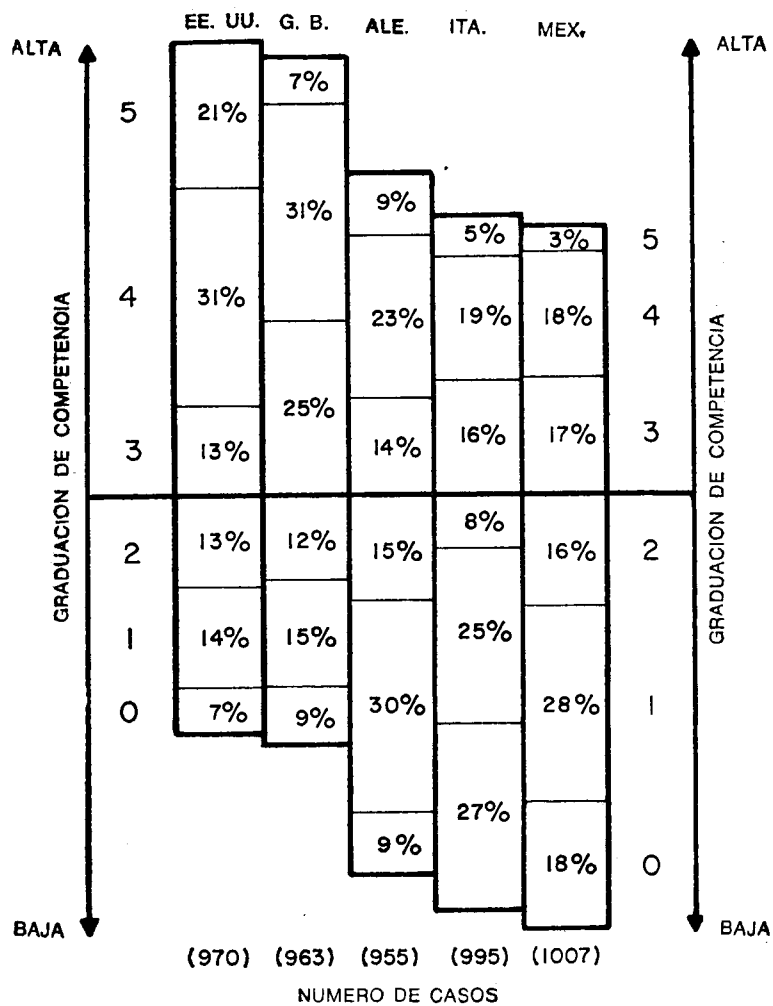


FIG. 1

### COMPETENCIA SUBJETIVA POR CATEGORIAS DE CIUDADES

Proporción de personas interrogadas de elevado índice de competencia subjetiva por categorías de ciudades

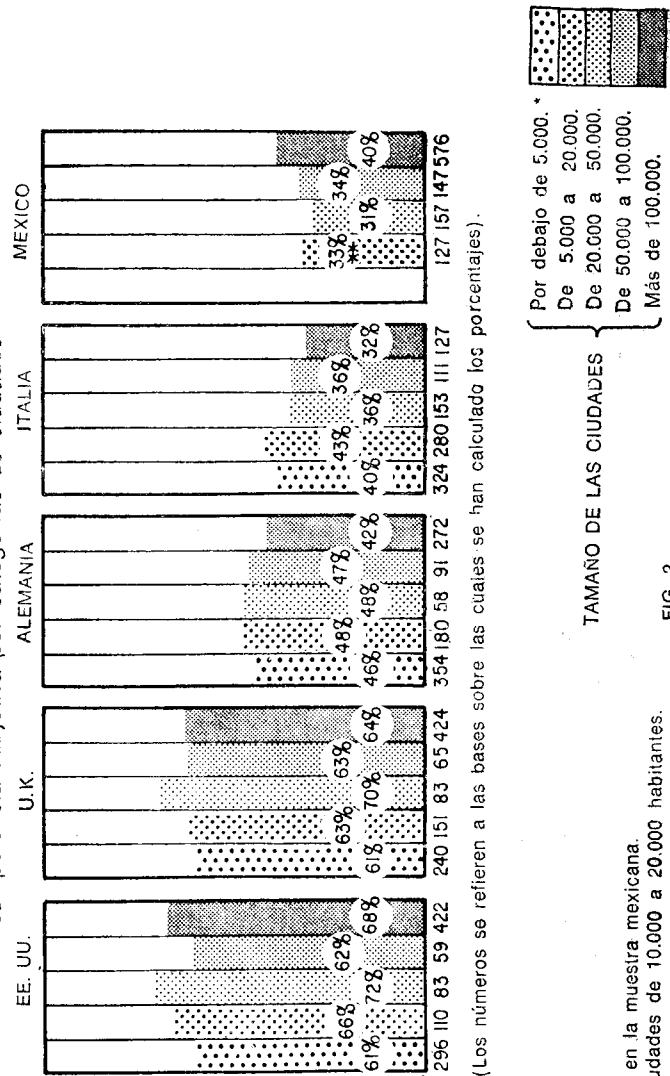


FIG. 2

\* No en la muestra mexicana.  
 \*\* Ciudades de 10.000 a 20.000 habitantes.



### COMPETENCIA SUBJETIVA POR EDUCACION

Proporción de personas interrogadas de elevado índice de competencia subjetiva por educación

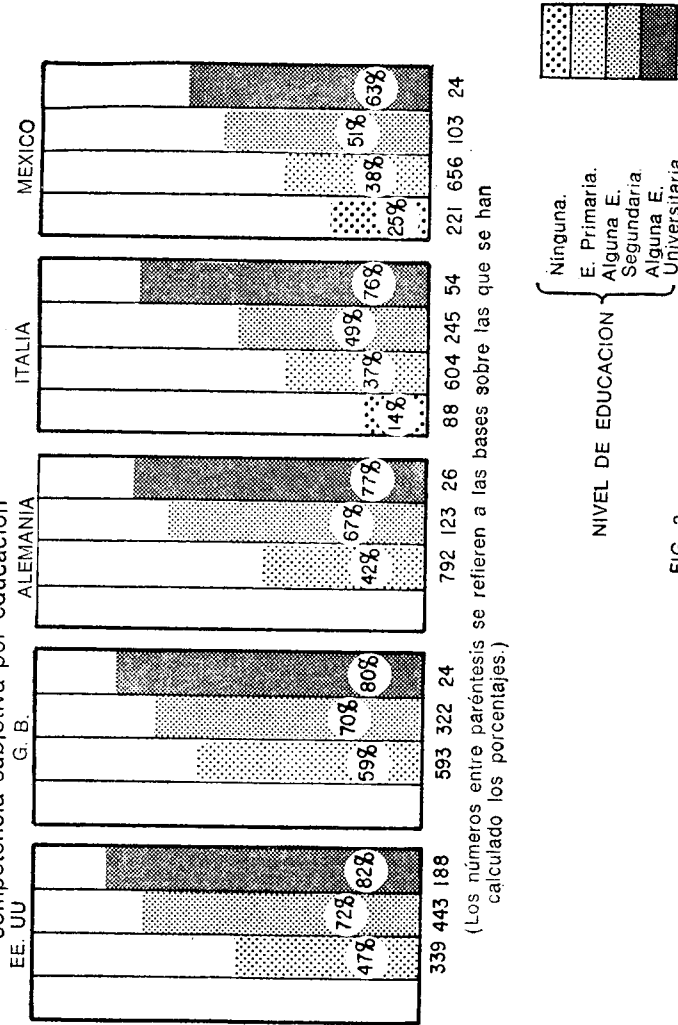


FIG. 3

tes con los incompetentes, es interesante hacer notar que la distribución total de los grupos en la escala para las cinco naciones es la que se hubiera podido esperar, dado nuestro anterior análisis sobre la distribución de las actitudes políticas. Los Estados Unidos y Gran Bretaña poseen los porcentajes más altos de grupos elevados; Italia y México, los más bajos, mientras que los alemanes ocupan el lugar intermedio entre las dos parejas de naciones.

En esta escala hemos utilizado las actitudes frente al Gobierno local con preferencia al nacional, porque se da un nivel esencialmente más alto de competencia subjetiva en relación con el Gobierno local en todos los países. Esto permite situar en cada nación a un grupo de personas, que confiesan tener niveles relativamente elevados de competencia subjetiva. Si se hubiera empleado una escala basada en el Gobierno nacional, un excesivo número de personas hubiera caído dentro de las categorías inferiores de competencia subjetiva, y la escala no hubiera resultado útil para distinguir entre diversos tipos de ciudadanos. En cualquier caso, el índice de la escala de competencia subjetiva con respecto al Gobierno local se halla estrechamente relacionado con la dimensión de la competencia nacional, lo que indica que estamos midiendo dimensiones semejantes.

Sin embargo, el empleo de una escala con relación al Gobierno local introduce alguna complejidad en nuestro análisis. Dentro de cada nación se desea saber de los individuos su actitud frente a diferentes gobiernos —es decir, el Gobierno local bajo el cual viven— y estos gobiernos pueden ser distintos, incluso dentro de los mismos países, en cuanto al grado con que fomentan la participación. Unidades gubernamentales más pequeñas pueden llevar, por ejemplo, a graduaciones más elevadas de competencia política subjetiva. Los resultados de la escala se verían entonces afectados por los porcentajes de personas interrogadas que viven en ciudades y poblaciones de diferentes categorías. Pero como indica la figura 2, la distribución de grupos en la escala de competencia subjetiva no queda afectada por la categoría de las ciudades en que viven los interrogados. Los habitantes de pequeñas poblaciones y de grandes ciudades, en cada uno de los países, participan de niveles similares de competencia subjetiva respecto a sus gobiernos locales. Existe alguna diferencia dentro de las naciones en la distribución regional de los grupos en la escala de competencia subjetiva, pero estas diferencias son paralelas a otras discrepancias interregionales en los niveles de competencia nacional, actividad política y otras actitudes parecidas. De esta manera es probable que las diferencias regionales en las

actitudes frente al Gobierno local constituyan una función no tanto de las discrepancias en las actitudes frente a los gobiernos locales, cuanto de las diferencias en las actitudes generales respecto al Gobierno y la política.

El nivel de competencia subjetiva varía, lo mismo que muchas otras de nuestras variables políticas, con una serie de importantes características demográficas. Se dan diferencias de sexo, educación y clase social en el nivel de la competencia subjetiva, y las mismas tendencias existen en cada nación. Los hombres, las personas con niveles superiores de educación y los que proceden de familias de *status* social superior se encuentran con mayor probabilidad en los primeros lugares de nuestra escala de competencia. En concreto, son grandes las diferencias entre los distintos grupos educativos, como muestra la figura 3. Esto indica que al relacionar el sentido de la competencia política con otras actitudes también políticas, será importante tratar de mantener constante el nivel de educación.

¿Cómo se distingue el ciudadano confiado en sus propias fuerzas de la persona que se considera relativamente impotente? Se pueden hacer tres grupos: los que tienen una competencia política subjetiva alta (los que llegan a cuatro o cinco puntos en la escala de competencia subjetiva), los de competencia media (con dos o tres puntos en la escala) y los de competencia baja (con cero o un punto en la escala). ¿Es el ciudadano subjetivamente competente más activo en la política? ¿Está más dispuesto a pensar que la política le beneficia? ¿Es más probable que de alguna manera se sienta efectivamente más vinculado a su sistema político? ¿Cómo, en breves palabras, se diferencia la persona que se considera a sí misma como participante activo en la política del individuo que no se considera competente?

*Sentido de la competencia y actividad política.*—La primera pregunta, y la más obvia, que puede uno formular sobre el ciudadano subjetivamente competente es la de saber si está más inclinado a ser también el ciudadano más activo. Es esto lo que debe esperarse, y los datos confirman que es exactamente así. Cuanto más competente subjetivamente se considera una persona, tanto más inclinado está a ser políticamente activo.

La tabla 1 muestra que los que ocupan los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva están más dispuestos a exponerse a las comunicaciones políticas. Por ejemplo, entre los mexicanos sin ninguna educación o con educación solamente primaria, el 34 por 100 de los que poseen una competencia subjetiva elevada manifiesta que sigue regularmente la política y las campañas electorales, en contraste con el 8 por 100 de aquellos

TABLA 1

PORCENTAJE QUE MANIFIESTA UNA ELEVADA EXPOSICIÓN A LAS COMUNICACIONES POLÍTICAS<sup>a</sup>, ENTRE TRES GRUPOS DE COMPETENTES SUBJETIVAS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Alta <sup>b</sup> (%) (Núm.) <sup>c</sup>	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)
Estados Unidos...	59 (506)	46 (251)	21 (212)	51 (205)	40 (146)	15 (165)	65 (301)	54 (105)	40 (47)
Gran Bretaña ...	36 (366)	33 (364)	16 (230)	29 (209)	29 (219)	13 (164)	44 (147)	40 (138)	22 (59)
Alemania ...	57 (305)	51 (279)	23 (368)	51 (230)	49 (227)	21 (334)	77 (73)	56 (50)	50 (24)
Italia ...	26 (243)	25 (234)	5 (514)	13 (149)	14 (138)	3 (402)	46 (93)	41 (94)	12 (111)
México...	39 (201)	19 (332)	9 (474)	34 (153)	16 (287)	8 (47)	34 (45)	54 (47)	15 (35)

<sup>a</sup> Exposición elevada a los asuntos políticos supone que la persona interrogada refiere que sigue la política con regularidad en los medios de comunicación de masas y que presta atención a las campañas electorales.

<sup>b</sup> Nivel de competencia subjetiva.

<sup>c</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

que tienen una competencia subjetiva escasa. O bien, para elegir un grupo educativo que sigue la política con mucha frecuencia; entre los alemanes con educación secundaria o superior, el 77 por 100 de los de competencia subjetiva elevada refiere que sigue la política con regularidad; en contraste, sólo el 50 por 100 de las personas de ese mismo nivel educativo, pero con una competencia subjetiva inferior, confiesa que sigue la política regularmente. Se puede registrar esta pauta en todas las naciones.

El ciudadano confiado en sus fuerzas no solamente está más dispuesto a ser el destinatario de las comunicaciones políticas; también se siente más inclinado a participar por sí mismo, de alguna manera, en el proceso de las comunicaciones políticas. Como indica la tabla 2, las personas que ocupan un puesto elevado en la escala de competencia subjetiva se hallan más inclinadas que las de las zonas inferiores de la escala a comprometerse en discusiones políticas. Esta relación se aplica a grupos en que tales discusiones son relativamente escasas. Los italianos de educación primaria o menos constituyen un ejemplo: el 14 por 100 de los de competencia subjetiva escasa discute asuntos políticos, en contraste con el 36 por 100 de competencia elevada. Se aplica lo mismo a grupos en que la discusión política se realiza con mayor frecuencia. Un ejemplo lo proporcionan los norteamericanos de las categorías educativas superiores, entre los que un 64 por 100 de competencia subjetiva baja discute de política, en comparación con el 92 por 100 de los ciudadanos de competencia subjetiva alta. Por consiguiente, el ciudadano que confía en sus propias fuerzas está más dispuesto a darse cuenta de lo que pasa en la política y a procurar que sea escuchada su voz en las discusiones de este tipo.

Resultados de algún modo parecidos se dan con respecto a las filiaciones de partidos políticos. Comparados con los de competencia subjetiva inferior, las personas que se encuentran en zonas más altas de la escala son con mayor probabilidad elementos activos en el partido político (o bien miembros de algún partido político o colaboradores activos en las campañas electorales) y tienden menos a no estar inscritos en ningún partido determinado. Sin embargo, la relación entre una actividad partidista y el sentido de la competencia no es tan estrecha como la que existe entre las medidas de actividad no partidista y dicho sentido de competencia. De este modo, la competencia subjetiva tiene un efecto preciso sobre el nivel y la clase de actividad política dentro de una sociedad.

No es un resultado inesperado ver que el ciudadano subjetivamente competente es también con mayor probabilidad un ciu-

TABLA 2

PORCENTAJE QUE MANIFIESTA QUE DISCUTE DE POLÍTICA, ENTRE TRES GRUPOS DE COMPETENTES SUBJETIVOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Alta <sup>a</sup> (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)
Estados Unidos...	87 (506)	80 (251)	44 (212)	79 (205)	73 (146)	39 (165)	92 (301)	90 (105)	64 (47)
Gran Bretaña...	81 (366)	74 (364)	46 (230)	74 (209)	69 (219)	45 (164)	88 (147)	81 (138)	49 (59)
Alemania ...	76 (305)	68 (279)	41 (368)	72 (230)	65 (227)	40 (334)	92 (73)	84 (50)	54 (24)
Italia ...	46 (243)	47 (234)	18 (514)	36 (149)	33 (138)	14 (402)	62 (93)	66 (94)	33 (111)
México...	60 (201)	42 (332)	26 (474)	54 (153)	36 (287)	24 (436)	79 (47)	73 (45)	45 (35)

<sup>a</sup> Nivel de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

dadano activo. No supone más que el comienzo de nuestro análisis acerca de las implicaciones de la competencia subjetiva. De mayor significado para entender la participación política es la relación entre la percepción de la capacidad de participar y la lealtad del individuo hacia el sistema, tal como se refleja en su valoración acerca de la legitimidad y eficacia del mismo. Una de las ventajas que se supone que posee un sistema político democrático sobre otros sistemas es que aquellos que pueden tomar parte en las decisiones se encontrarán por lo mismo más satisfechos de esas mismas decisiones, y se sentirán más ligados al sistema que los que no pueden participar. De acuerdo con esta hipótesis surge un cambio beneficioso mutuo entre el individuo y el sistema político. En respuesta a sus influyentes actividades políticas (“*inputs*”), el sistema produce actividades administrativas (“*outputs*”), que de algún modo resultan para el individuo más beneficiosas de lo que hubieran sido sin tales actividades políticas (“*inputs*”). Los beneficios administrativos (“*outputs*”), a su vez, conducen al individuo, a través de su satisfacción con el sistema, a un nivel superior de hgazón afectiva con el mismo. De este modo, si todos los demás extremos permanecen los mismos, los sistemas políticos democráticos serán, desde el punto de vista de los participantes, a la vez más efectivos (los individuos participantes estarán más satisfechos con las actividades administrativas del sistema) y más legítimos (los participantes considerarán de una manera general que el sistema político es el apropiado *per se*).

Con nuestros datos podemos comprobar la forma psicológica de esta hipótesis. No podemos verificar la hipótesis de que cuanto mayor sea el número de individuos que participan en las decisiones, con tanta mayor probabilidad recibirán los beneficios administrativos (“*outputs*”) del sistema en que participan. Como ya se ha indicado, medir esta clase de participación supone un análisis mucho más complicado de la interacción de la élite cívica de lo que es posible en nuestro trabajo; y las técnicas de que se dispone para medir la realización de estos sistemas son todavía muy rudimentarias. Pero podemos verificar la hipótesis de que la percepción de que uno puede participar va en función de una mayor satisfacción por las realizaciones del sistema y de un grado superior de entusiasmo por el mismo. Y esta forma psicológica de la hipótesis de la participación tiene su significado para el sistema político democrático. Parece probable que la combinación de una elevada participación y de una realización considerable del sistema aumentará las posibilidades de una democracia estable solamente en el caso de que estos dos extremos sean percibidos como tales por los ciudadanos. Si éstos no

consideran beneficiosas las actividades administrativas (“*outputs*”) del sistema, es difícil descubrir cómo la participación puede tener influencia alguna sobre la estabilidad del sistema. Y así, al verificar la forma psicológica de la hipótesis de la participación —es decir, la relación entre la participación y la satisfacción con el sistema político, desde el punto de vista de las personas interrogadas— estamos comprobando una forma importantísima de dicha hipótesis.

La satisfacción por el sistema político puede adoptar diversas formas. Hemos estado tratando de tres clases de orientación respecto al sistema político: la orientación hacia la estructura de la influencia política (la estructura “*input*”), la orientación hacia la estructura de la administración gubernativa (la estructura “*output*”) y otra más genérica y difusa respecto al sistema político en su conjunto. Si se desea relacionar la satisfacción con el sentimiento de la competencia para participar, es conveniente tener en cuenta estas tres clases de orientación. En primer lugar, la capacidad percibida de participar en las decisiones debe asociarse a una mayor satisfacción por el rol del individuo dentro de la estructura política o “*input*”; es decir, cuanto más cree que tiene influencia sobre el Gobierno, tanto más debe encontrarse satisfecho con su rol de participante. En segundo lugar, debe esperarse que la persona que se considera capaz de influir sobre las decisiones, en comparación con el que cree que no tiene voz ni voto en ello, debe hallarse más dispuesta a considerar el aspecto administrativo (“*output*”) de esas decisiones que le sea favorable. En consecuencia, el individuo competente subjetivamente debe estar orientado de un modo más positivo hacia su rol político (“*input*”) lo mismo que hacia el aspecto administrativo (“*output*”) del sistema político. Pero el efecto de la competencia subjetiva sobre su orientación más general respecto al sistema en conjunto puede constituir el elemento más fundamental en la relación entre la participación y el potencial para la estabilidad de un sistema. El encontrarse satisfecho con el aspecto administrativo (“*output*”) del Gobierno puede llevar al individuo a prestar apoyo a su sistema político, y una gran dosis de semejante satisfacción es más apta para fomentar la estabilidad política. Por otra parte, para una estabilidad a largo plazo, puede resultar de la mayor importancia un sentimiento más difuso de entusiasmo —uno que esté menos vinculado a las realizaciones en concreto—. La satisfacción con el aspecto administrativo (“*output*”) varía generalmente con las realizaciones del sistema. El sentimiento más difuso de entusiasmo por el sistema (o lo que hemos llamado el afecto por el sistema), aunque a largo plazo no deje de estar relacionado con el aspecto administrativo (“*output*”)

TABLA 3

PORCENTAJE QUE MANIFIESTA SATISFACCIÓN POR SU PARTICIPACIÓN ELECTORAL, ENTRE TRES GRUPOS DE COMPETENTES SUBJETIVOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Alta* (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)
Estados Unidos.	78 (400)	72 (183)	44 (109)	68 (164)	67 (111)	42 (85)	84 (237)	79 (72)	50 (24)
Gran Bretaña...	51 (330)	43 (330)	30 (198)	49 (195)	43 (205)	30 (149)	54 (126)	45 (119)	30 (44)
Alemania ... ..	42 (284)	38 (251)	26 (332)	42 (219)	41 (208)	25 (303)	43 (63)	24 (41)	37 (19)
Italia ... ..	40 (225)	35 (218)	21 (476)	38 (145)	33 (135)	21 (385)	45 (80)	40 (81)	21 (90)
México... ..	50 (161)	32 (233)	26 (258)	50 (123)	30 (197)	25 (236)	51 (38)	38 (36)	34 (22)

\* Nivel de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

específico, puede constituir a la larga una clase más estable de satisfacción. Es la clase de lealtad "con buen o mal tiempo", que capacitará al sistema para superar las crisis en sus realizaciones.

La tabla 3 presenta los datos acerca de la relación entre el sentimiento de capacidad para tomar parte en los asuntos políticos y la satisfacción por dicho rol de participante. Para medir su satisfacción por la participación en el proceso político, preguntamos a nuestros entrevistados cómo se sentían cuando iban a las urnas a votar: ¿Tenían un sentimiento de satisfacción, o bien la sensación de que al votar cumplían meramente con un deber? ¿Se sentían molestos por el esfuerzo que suponía votar, o no sentían nada en particular? Como indica la tabla 3, los votantes con mayor competencia subjetiva estaban también más inclinados a manifestar un sentimiento de complacencia por su acción de votar. Por ejemplo, el 26 por 100 de los votantes mexicanos de bajo sentido de competencia manifiesta satisfacción por el voto, mientras que llegan al 50 por 100 entre los de competencia subjetiva elevada los que confiesan dicha satisfacción. Y esta pauta general se encuentra en todos los grupos. Además, son menos los votantes de competencia subjetiva elevada los que manifiestan que no tienen ningún sentimiento en concreto o que no saben lo que sienten, cuando van a votar. El ciudadano que confía en sus fuerzas, como indica esa tabla, es también el más dispuesto a obtener satisfacción de su participación. En todas las naciones, los competentes subjetivos son los más dispuestos a considerar que su rol en la estructura política ("input") es algo que produce satisfacción.

Ahora bien, la satisfacción con el propio rol político no es la única que puede relacionarse con el sentimiento de capacidad para participar. Es de esperar que la persona que se cree capaz de tomar parte en las decisiones está también más dispuesta a encontrarse satisfecha con el resultado de esas mismas decisiones. La tabla 4 confirma que esta es la regla general. Como indicador del estado de satisfacción con la actividad administrativa ("output") del Gobierno, hemos escogido la pregunta de si las actividades del Gobierno local tienden a mejorar las condiciones en dicha zona<sup>2</sup>. De este modo comparamos el sentimiento individual de su competencia frente al Gobierno local con su valoración de la actividad administrativa ("output") del mismo. En general, como indica la tabla 4, cuanto más subjetivamente competente se siente el individuo, tanto más dispuesto se halla a

<sup>2</sup> Para los fines de este análisis sólo hemos tenido en cuenta a las personas que, en una pregunta previa, indicaron que las actividades del Gobierno local causaban algún efecto sobre su vida. En el capítulo 3 puede verse una discusión más detallada de esta cuestión.

manifestar que la actividad administrativa (“*output*”) del Gobierno local tiende a mejorar las condiciones en su zona. Entre los interrogados italianos, con bajos niveles de competencia subjetiva, el 63 por 100 cree que el Gobierno local tiende a mejorar las cosas dentro del territorio de su jurisdicción, en contraste con el 75 por 100 de los de competencia subjetiva alta. Las proporciones entre los ingleses que atribuyen esos efectos beneficiosos al Gobierno local, son del 63 por 100 para los de competencia baja y del 74 por 100 para los de considerable competencia. Y la misma pauta se descubre en los Estados Unidos y en Alemania —los que ocupan lugares bajos en la escala de la competencia subjetiva están menos dispuestos que los de los primeros lugares a afirmar que el Gobierno local mejora las condiciones en su zona—. Cuando el nivel de competencia subjetiva se mantiene constante, es verdaderamente sorprendente la semejanza de estas cuatro naciones en cuanto a la frecuencia con que se valoran positivamente las actividades del Gobierno local.

Los resultados de México, por otra parte, constituyen un marcado contraste con los de las restantes cuatro naciones. El sentimiento de capacidad de participación no se encuentra aquí al parecer, relacionado en absoluto con la valoración individual de las actividades administrativas (“*output*”) del Gobierno. Recorriendo en sentido ascendente la escala de la competencia subjetiva, no se encuentra uno con un incremento proporcionado de personas que manifiestan su creencia de que las actividades del Gobierno local sirven para mejorar las condiciones en aquella zona. Mientras que en las restantes naciones, el individuo que se cree capaz de tomar parte en las decisiones está también más dispuesto a valorar positivamente el aspecto administrativo (“*output*”) del Gobierno, el mexicano que se considera competente para participar no se diferencia de los restantes habitantes en su valoración acerca de dichas actividades. Con respecto al grado de actividad de los ciudadanos y su satisfacción por sus roles de participación, la escala de competencia subjetiva daba por resultado una estrecha relación en los cinco países. Con respecto a la valoración de esas actividades gubernamentales, nos encontramos ahora con un corte en la pauta uniforme. En México, el ciudadano competente no está más inclinado a valorar positivamente las realizaciones del Gobierno. Antes de discutir esta desviación de la pauta, echemos una mirada a las relaciones existentes entre la competencia subjetiva y el afecto por el sistema.

La actitud más significativa de una estabilidad política de largo plazo puede no consistir en el nivel de la satisfacción del indi-

TABLE 4  
PORCENTAJE QUE CREE EN EL EFECTO BENEFICIOSO DE LAS ACTIVIDADES DEL GOBIERNO LOCAL, ENTRE TRES GRUPOS DE COMPETENTES SUBJETIVOS<sup>a</sup>, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Alta <sup>b</sup> (%) (Núm.) <sup>c</sup>	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)
Estados Unidos...	76 (471)	72 (223)	57 (155)	73 (177)	67 (124)	58 (119)	78 (294)	78 (99)	53 (36)
Gran Bretaña...	74 (296)	68 (282)	63 (130)	74 (166)	67 (165)	64 (95)	75 (120)	68 (110)	61 (31)
Alemania ...	75 (244)	61 (225)	62 (233)	72 (181)	62 (181)	61 (211)	84 (62)	57 (42)	76 (17)
Italia ...	75 (175)	69 (155)	63 (240)	72 (99)	67 (90)	62 (173)	79 (75)	72 (64)	66 (67)
México...	46 (79)	52 (109)	44 (122)	38 (61)	45 (91)	41 (112)	71 (17)	79 (18)	71 (10)

<sup>a</sup> Pero sólo entre aquellas personas que en una pregunta previa manifestaron que el Gobierno local tenía influjo sobre sus vidas.

<sup>b</sup> Nivel de competencia subjetiva.

<sup>c</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

viduo con la actividad administrativa (“output”) del Gobierno o con su rol de participación. Por el contrario, una larga estabilidad política puede basarse también sobre un sentimiento más difuso de afecto o lealtad hacia el sistema político —una lealtad que no se basa concretamente en las realizaciones del sistema—. La pregunta que puede formularse es la siguiente: ¿Conduce la capacidad de participación dentro del sistema político hacia esta clase de afecto? A diferencia de la valoración individual de las actividades administrativas (“output”) del sistema, el sentimiento más difuso de lealtad hacia dicho sistema político resulta más difícil de medir. Para calibrar el afecto por el sistema utilizaremos la pregunta consistente en saber de qué cosas de su país se siente orgullosa la persona interrogada; en concreto, tendremos en cuenta la frecuencia con que se manifiesta orgullo por algún aspecto de su sistema político o de Gobierno. La ventaja de esta pregunta consiste en que las referencias al sistema político son espontáneas. (Para un mayor análisis de las respuestas a esta pregunta, véase el capítulo 4.)

La relación entre la competencia subjetiva y el orgullo en el sistema político, queda consignada en la tabla 5. El detalle más interesante acerca de esta relación se halla en las discrepancias entre los Estados Unidos, Inglaterra y México, por una parte, y Alemania e Italia, por la otra. En los Estados Unidos, Inglaterra y México, las personas que se consideran competentes para participar en las decisiones gubernamentales están más dispuestas que las que no sienten así en expresar su orgullo en cuanto a los aspectos políticos de su respectivo país. En Inglaterra, por ejemplo, el 50 por 100 de los de competencia subjetiva elevada manifestó orgullo por su sistema político, en comparación con el 36 por 100 de los competentes bajos. Y esto se aplica de una manera general a ambos niveles de educación. Además, los de competencia subjetiva elevada están menos dispuestos que los de competencia baja, a decir que no sienten orgullo por cosa alguna de su país (una afirmación más bien patente de enajenación u hostilidad) o que no saben si están orgullosos de algo o de qué están orgullosos.

En Alemania e Italia, la pauta es muy distinta. Existe, al parecer, poca relación entre el sentimiento individual de competencia política y la probabilidad de que se exprese su orgullo por el sistema político. Los grupos primeros en la escala de competencia subjetiva no están más inclinados a asegurar que se sienten orgullosos de los aspectos políticos de su nación que los grupos inferiores. Además, aunque los competentes “altos” están menos inclinados que los competentes “bajos” a decir que no saben de qué están orgullosos en cuanto italianos o alemanes, unos y otros

TABLA 5

PORCENTAJE QUE MANIFIESTA ORGULLO POR SU NACIÓN, ENTRE TRES GRUPOS DE COMPETENTES SUBJETIVOS, POR NACIÓN Y EDUCACIÓN  
(en tantos por ciento)

	Estados Unidos		Gran Bretaña		Alemania		Italia		México						
	Alta <sup>a</sup>	Media	Baja	Alta	Baja	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja				
Sistema político y de gobierno ...	92	87	67	50	49	36	9	5	6	3	8	2	38	31	26
Otros aspectos <sup>b</sup> ...	7	12	20	46	44	43	81	85	70	80	76	61	60	60	48
Nada ...	0	0	4	2	4	8	5	3	9	8	4	11	0	2	5
“No sé” ...	0	0	9	3	4	13	5	6	15	9	12	26	2	7	21
Total por ciento ...	99	99	100	101	101	100	100	99	100	100	100	100	100	100	100
Total de casos ...	506	251	212	366	364	230	305	279	368	243	234	514	201	332	474
Sistema político y de gobierno ...	87	86	64	47	44	34	8	5	7	3	4	2	35	30	25
Otros aspectos <sup>b</sup> ...	11	12	21	47	47	44	82	85	69	77	72	56	63	60	48
Nada ...	1	0	5	1	5	9	6	4	10	10	5	11	0	3	4
“No sé” ...	1	1	10	4	5	13	5	7	15	10	19	31	2	8	23
Total por ciento ...	100	99	100	99	101	100	101	101	101	100	100	100	100	100	100
Total de casos ...	205	146	165	209	219	164	230	227	334	149	138	402	153	287	436
Sistema político y de gobierno ...	95	90	74	52	56	42	12	8	0	3	12	2	49	38	37
Otros aspectos <sup>b</sup> ...	4	10	15	44	40	41	79	88	96	85	83	80	51	59	50
Nada ...	0	0	4	2	2	5	3	0	4	4	2	8	0	1	5
“No sé” ...	0	0	6	2	2	12	5	4	4	8	3	10	0	1	8
Total por ciento ...	99	100	99	100	100	100	99	100	100	99	100	100	100	99	100
Total de casos ...	301	105	47	147	138	59	73	50	24	93	94	111	47	45	35

<sup>a</sup> Nivel de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> “Otros aspectos” se refiere a aquellas personas que se sienten orgullosas de algunos otros aspectos, con preferencia al sistema político. Los que manifestaban su orgullo tanto por el sistema político como por algún otro aspecto se encuentran en la fila primera.

están igualmente dispuestos a dar la respuesta, signo de la enajenación más extrema, de que no están orgullosos de nada. En ambos países, el sentimiento de competencia política se encuentra muy relacionado con la satisfacción individual por el rol de participación y la satisfacción por los logros específicamente administrativos (“*output*”) del Gobierno. Pero a diferencia de la situación existente en Inglaterra, México y los Estados Unidos, no parece hallarse relacionado con un afecto más genérico hacia el sistema. Sin embargo, hay una diferencia entre Italia y Alemania en este sentido. En Italia, la falta de relación entre el sentimiento de competencia y el afecto por el sistema se encuentra en ambos niveles educativos. En Alemania, por su parte, esta falta de relación queda confinada al grupo de aquellos que no poseen una educación superior a la primaria.

Los datos de las tablas 3, 4 y 5 confirman que posee un gran índice de validez la hipótesis de que el grado de participación en las decisiones afecta al grado de satisfacción con el sistema en que uno participa. En general, la satisfacción aumenta con la participación. En los Estados Unidos y en Inglaterra, la relación entre la satisfacción y el sentimiento de participación se encuentra en las tres medidas de aquella; en las otras tres naciones se da en dos de las tres medidas. En este sentido, el Gobierno democrático que fomenta un cierto sentimiento de capacidad de participación en las decisiones resulta ser el destinado a recoger los beneficios de dicha participación.

Pero los datos no confirman sin cierta ambigüedad esta hipótesis de la participación. Más bien indican que el efecto del sentimiento individual de competencia sobre su estado de satisfacción con el sistema político y de lealtad hacia el mismo, puede diferir algo de un país a otro. En las cinco naciones, el ciudadano con un marcado sentimiento de capacidad de participación está más satisfecho con su rol de participante que aquel cuyo sentimiento de capacidad es más débil. Por otra parte, una relación positiva entre el sentimiento de participación y el de satisfacción por las realizaciones del Gobierno solamente se encuentra en cuatro de las cinco naciones. En México, el sentimiento de competencia no está relacionado con el de satisfacción administrativa (“*output*”). Y la relación entre el afecto por el sistema y el sentimiento de la posibilidad de participación, sólo se presenta clara en tres de las cinco naciones. En Alemania e Italia, la participación no parece llevar una valoración positiva más frecuente del sistema en su conjunto.

Estas diferencias en los tipos de satisfacción asociada con la participación tienen implicaciones importantes. Como se indicó

y analizó en el capítulo 4, los alemanes e italianos son los que con menos frecuencia confiesan que se sienten orgullosos de los aspectos políticos de sus respectivos países. Las manifestaciones de orgullo están orientadas hacia otros objetos nacionales, pero no hacia el sistema político. Es fácilmente comprensible esta actitud a la luz de las recientes historias políticas de estas dos naciones. Los sistemas actuales de gobierno son más bien nuevos y han sido impuestos, hasta cierto punto, desde el exterior. A diferencia de lo sucedido en los Estados Unidos y en Inglaterra —e incluso en contraste con México, cuyo Gobierno ha pasado por una evolución gradual durante los últimos cuarenta años más o menos, desde la revolución mexicana—, la política en Alemania e Italia ha presentado una acentuada discontinuidad.

Pero no se trata aquí de conocer el nivel absoluto en la expresión del orgullo nacional. Admitiendo las diferencias en cuanto al nivel absoluto, buscamos la *relación* entre el sentimiento de participación y la manifestación del orgullo nacional. Y aquí es donde se da la circunstancia importante de que, mientras en las otras tres naciones el sentimiento de la capacidad de tomar parte en las decisiones políticas parece haberse trasladado hasta cierto punto al campo del orgullo general respecto al sistema político, aparece poco de un proceso parecido en Alemania e Italia. En estas dos naciones, incluso la persona que se considera muy capaz de influir sobre el Gobierno no está más dispuesta a sentirse orgullosa de las características políticas de su país que aquella otra persona que no posee esa sensación de competencia; y tanto el ciudadano que confía en sí mismo como el que no lo hace alcanzan un grado semejante de enajenación respecto a su nación. En los Estados Unidos, Gran Bretaña y México, este sentimiento de capacidad de participación parece producir cierta simpatía general hacia el sistema político. En Alemania e Italia, aunque se dan oportunidades de participación y aunque existen personas que se consideran competentes para participar, tal circunstancia no ha llevado a un sentimiento de mayor identificación con el sistema político. Y así, la relación positiva entre la competencia subjetiva y la simpatía por el sistema, que se encuentra entre los alemanes con educación secundaria o superior, resulta de importancia. Indica que la posibilidad de participación comienza a transformarse en identificación con el sistema político entre aquellos que han alcanzado un nivel educativo algo superior. En Italia, por otra parte, es más ancha la fosa existente entre la participación y la simpatía por el sistema.

Como nos muestran los datos de Alemania e Italia, cualquier vinculación afectiva positiva con el sistema político derivada de



la participación dentro de dicho sistema, tiende a ser de índole pragmática. El ciudadano que se considera capaz de participar, en comparación con el que no mantiene esa creencia, tiende a encontrarse más satisfecho con su sistema político, pero se trata de una satisfacción producida por una realización específica del sistema. Si nuestra teoría acerca de la importancia de la identificación con el sistema para un éxito duradero del sistema político es correcta, parece que el sentimiento de la posibilidad de participación en las decisiones gubernamentales —una actitud que se ha desarrollado en Alemania e Italia a partir de la formación de gobiernos democráticos— favorecerá la estabilidad de esos sistemas democráticos en tanto en cuanto las realizaciones de los mismos se mantengan a un alto nivel. Si el sistema falla en sus realizaciones, el hecho de que algunos italianos y alemanes se consideren capaces de participar en su seno contribuirá en poco a asegurar las posibilidades de supervivencia de la democracia en estas dos naciones.

La relación entre la satisfacción y el sentimiento de participación en México difiere significativamente de la hallada en Alemania e Italia. En México, lo mismo que en todas las restantes naciones, la competencia subjetiva se halla positivamente vinculada a la satisfacción del individuo por su rol de participante. Además, en México, lo mismo que en los Estados Unidos y en Inglaterra (pero a diferencia de la pauta existente en Alemania e Italia), el sentimiento de la competencia política está relacionado con un afecto general por el sistema. Pero, por otra parte, en México, a diferencia de lo que sucede en las otras cuatro naciones, no existe una aparente relación entre el sentimiento de competencia y la satisfacción con las realizaciones específicas del sistema político.

No podemos estar seguros de por qué la pauta de las respuestas mexicanas haya de desviarse de esta manera de la hipótesis de participación, pero el paralelismo entre este hecho y otros datos anteriores sugieren una explicación. En México, el sentimiento de competencia está relacionado con una simpatía general por el sistema, pero no con un juicio más favorable de las realizaciones efectivas del mismo. Es esta la pauta que cabe esperar en conexión con una orientación revolucionaria o de aspiraciones frente a la política. El interés de la implicación en los asuntos políticos, como hemos señalado, no se desarrolló gradualmente en el pueblo mexicano. En su lugar, la percepción del ciudadano corriente de los asuntos políticos y ciertamente de su condición de miembro de una nación, se desarrolló probablemente debido a los dramáticos acontecimientos de la revolución mexicana. La participación en la política no se difundió gradual-

mente a través de la nación, ni se relacionó la primera experiencia en la participación política con una meta determinada<sup>3</sup>. El primer sentimiento de participación se desarrolló más bien en un movimiento nacionalista muy cargado de afectos. Y la importancia simbólica de la revolución para la política mexicana ha persistido hasta nuestros días. La participación, por tanto, no se relaciona estrechamente con las acciones cotidianas del Gobierno mexicano; en realidad, un sentimiento muy activo de participación y patriotismo coexiste con una baja valoración de las realizaciones efectivas del Gobierno. La participación existe solamente en el nivel de las aspiraciones. El mexicano con un fuerte sentido de la participación se encuentra positivamente orientado hacia su nación como símbolo y hacia su sistema político en un nivel general. No espera una realización mejor en cualquier sentido de su Gobierno actual.

La relación más completa entre el sentimiento de la posibilidad de participación y la satisfacción por el sistema político se da en los Estados Unidos y en Inglaterra. Las personas subjetivamente competentes están más dispuestas a manifestar su satisfacción por sus roles de participación y por las realizaciones específicas de su sistema político; y se hallan igualmente más dispuestas a manifestarse orgullosas de dicho sistema. En Gran Bretaña y en los Estados Unidos no se encuentra ni la separación entre el sentimiento de participación y la simpatía general por el sistema que aparece en Italia y Alemania, ni tampoco la disociación entre el sentimiento de participación y la satisfacción por las realizaciones del sistema que se presentan en México. La participación no se mueve ni en el nivel irreal de las aspiraciones, como en México, ni en el nivel pragmático, como en Italia y Alemania. Supone más bien una orientación positiva hacia el Estado en su nivel más amplio, lo mismo que expectativas positivas específicas en cuanto a las realizaciones del sistema.

He aquí, pues, una prueba clara de la existencia de una orientación política democrática “equilibrada” en los Estados Unidos y en Inglaterra. La participación en la política en estas dos naciones se halla vinculada tanto a una orientación afectiva hacia el sistema político como a expectativas pragmáticas específicas del mismo. No se encuentra uno ni con una participación política referida exclusivamente a las realizaciones espe-

<sup>3</sup> Como ejemplo de la manera en que la política puede desarrollarse gradualmente, a través de la extensión de los privilegios y (lo que puede no ser lo mismo) y del voto, desde segmentos “centrales” hasta otros más “periféricos” de la sociedad, véase STEIN ROKKA, “Trend in Political Mobilization” (trabajo preparado para la UNESCO en su “Conferencia sobre conducta política comparada”, Bergen, Norway, junio, 1961, mimeografiado).

cíficas del sistema ni tampoco con una participación referida ciertamente al sistema político, pero sólo a un nivel simbólico y no a las cuestiones reales de la política.

#### COMPETENCIA Y VALORES DEMOCRÁTICOS.

Si nuestros datos del apartado anterior son correctos, los sistemas democráticos poseen ciertamente algunas de las ventajas que se les atribuyen. Al menos desde el punto de vista del individuo que participa, la oportunidad de tomar parte en las decisiones políticas está asociada a una mayor satisfacción con el sistema y a una mayor lealtad general hacia el mismo. (Esta conclusión, sin embargo, necesita de todas las correcciones introducidas en las consideraciones anteriores). Permaneciendo iguales todos los demás extremos, el sentimiento de la posibilidad de participación en la política nos lleva al incremento de la legitimidad de un sistema y a una estabilidad política <sup>4</sup>.

Si, además de estar satisfechos con su sistema político, los individuos subjetivamente competentes creen que un sistema de participación es el adecuado, se habrá aumentado todavía más la estabilidad potencial de un sistema democrático. Si los que se consideran más competentes para la participación tienen también en mayor estima la participación de sus conciudadanos —fe en la democracia electiva, convicción de que el hombre de la calle debe participar—, entonces esta actitud dentro de la política aumentará el potencial democrático de una nación al incrementar la actitud de entrega de los ciudadanos a los valores democráticos.

Los datos de la tabla 6 revelan que los que se consideran competentes para la participación están también más dispuestos a creer que un sistema de participación es el más adecuado. En cada nación, las personas que ocupan los primeros lugares en la escala de competencia subjetiva son también las que con mayor probabilidad afirman que las campañas electorales constituyen una buena cosa <sup>5</sup>. En México, por ejemplo, el 71 por 100 de los individuos con gran competencia subjetiva, asegura que las

<sup>4</sup> Este punto necesita de alguna aclaración. Los niveles elevados de participación pueden tener un efecto desestabilizador sobre el sistema. Pero el *sentimiento* de la competencia, especialmente si se combina con una actualización algo inferior de la misma, desempeña un papel importante en la estabilidad política. Véase más adelante el capítulo 15 para un estudio más detallado de esta cuestión.

<sup>5</sup> La pregunta estaba formulada de tal manera que era fácil para los enemigos de las campañas electorales manifestar su oposición. Su texto era el siguiente: "Algunos están convencidos de que las campañas electorales son necesarias para que el público pueda juzgar a los candidatos y sus programas. Otros afirman que producen tantos resentimientos y que son tan poco de fiar que nos iría mejor sin ellas. ¿Qué cree usted, son necesarias, o estaríamos mejor sin ellas?"

TABLA 6

PORCENTAJE QUE CREE QUE LAS ELECCIONES SON NECESARIAS, ENTRE TRES GRUPOS DE COMPETENTES SUBJETIVOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Alta <sup>a</sup> (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)
Estados Unidos.	81 (506)	74 (251)	58 (212)	77 (205)	71 (146)	57 (165)	84 (301)	78 (105)	64 (47)
Gran Bretaña...	70 (366)	64 (364)	52 (230)	63 (209)	63 (219)	51 (164)	80 (147)	64 (138)	58 (59)
Alemania ...	53 (305)	46 (279)	29 (368)	52 (230)	45 (227)	30 (334)	59 (73)	48 (50)	29 (24)
Italia ...	53 (243)	49 (234)	28 (514)	46 (149)	46 (138)	24 (402)	62 (93)	55 (94)	40 (111)
México...	71 (201)	66 (332)	52 (474)	72 (153)	64 (287)	52 (436)	68 (47)	79 (45)	57 (35)

<sup>a</sup> Nivel de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

campañas electorales son necesarias, mientras que sólo el 52 por 100 de los de baja competencia subjetiva mantiene este punto de vista.

El que la competencia subjetiva parece estar relacionada con la adhesión a las reglas democráticas formales se, ve tal vez, con mayor claridad en la tabla 7. Este relaciona el sentimiento de la competencia política con la frecuencia con que los interrogados refieren que el hombre corriente tiene obligación de tomar parte en los asuntos de su comunidad. Como se explicó en el capítulo 6, hay diferencias nacionales en la frecuencia con que los ciudadanos deben tomar parte en los asuntos de su propia comunidad. La tabla 7 indica que, a pesar de estas diferencias de valoración en todas las naciones, los que se consideran más competentes para participar son también los más inclinados a creer que el hombre corriente está obligado a participar. Es muy estrecha la relación entre el convencimiento de la propia capacidad de participación y de la norma de que la gente debe participar y se encuentra tanto allí donde la adhesión a dicha norma está muy difundida (por ejemplo, en Norteamérica) como allí donde es menos frecuente (por ejemplo, en Italia). Entre los norteamericanos que con mayor frecuencia afirman que el individuo tiene la obligación de tomar parte en los asuntos de su comunidad local, el 61 por 100 de los de competencia subjetiva elevada es partidario de tal afirmación, en contraste con el 23 por 100 de los de competencia escasa. Y entre los italianos de competencia subjetiva alta, el 19 por 100 cree que el individuo tiene obligación de tomar parte activa en los asuntos locales, en contraste con el 4 por 100 de los de competencia subjetiva baja. Por consiguiente, en términos generales, la persona que se siente competente para participar está también más dispuesta a dar un alto valor a la participación del hombre corriente.

#### EL CIUDADANO QUE CONFÍA EN SÍ MISMO: CONCLUSIÓN.

El ciudadano, tal como ha sido definido en estas páginas, es la persona capaz de tomar parte en el desarrollo de su sistema político. Posee influencia sobre las decisiones que se toman en él. A través de nuestro análisis hemos subrayado la importancia del grado en que los individuos se consideran ciudadanos en este sentido. La frecuencia con que se juzgan competentes para participar en su sistema político puede tomarse como un índice del grado en que creen que sus países son democráticos. Dado que estos individuos pueden equivocarse en el cálculo de su potencial de influencia, sería erróneo aceptar la frecuencia de las auto-valoraciones positivas como un índice objetivo de demo-

TABLA 7

PORCENTAJE QUE CREE QUE EL HOMBRE CORRIENTE DEBE TOMAR PARTE ACTIVA EN SU COMUNIDAD, ENTRE TRES GRUPOS DE PERSONAS SUBJETIVAMENTE COMPETENTES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Alta <sup>a</sup> (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)	Alta (%) (Núm.)	Media (%) (Núm.)	Baja (%) (Núm.)
Estados Unidos...	61 (506)	54 (251)	23 (212)	53 (205)	46 (146)	18 (165)	67 (301)	66 (105)	38 (47)
Gran Bretaña...	48 (366)	42 (364)	21 (230)	45 (209)	41 (219)	22 (164)	50 (147)	43 (138)	20 (59)
Alemania ... ..	33 (305)	27 (279)	12 (368)	32 (230)	25 (227)	12 (334)	38 (73)	34 (50)	17 (24)
Italia ... ..	19 (243)	14 (234)	4 (514)	13 (149)	11 (138)	3 (402)	30 (93)	19 (94)	8 (111)
México... ..	35 (201)	32 (332)	19 (474)	34 (153)	30 (287)	17 (436)	40 (47)	39 (45)	33 (35)

<sup>a</sup> Nivel de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

cracia. Sin embargo, puesto que nos hallamos estudiando la orientación política asociada a la democracia, los datos acerca de la competencia subjetiva de los ciudadanos resultan de gran importancia.

Además de constituir un índice del grado en que los ciudadanos consideran que sus sistemas políticos son democráticos, la competencia subjetiva para encontrarse en estrecha relación con muchas otras actitudes de vital importancia para comprender la naturaleza de las orientaciones políticas democráticas.

Comparado con el ciudadano de competencia subjetiva baja, el que confía en sus propias fuerzas es también con mayor probabilidad el ciudadano activo: en cuanto a seguir y discutir los asuntos políticos y en ser un miembro más activo de su partido. También está más llamado a encontrar satisfacción en su rol de participante y, teniendo en cuenta determinadas excepciones analizadas con anterioridad, a mantener una actitud más favorable con respecto a las realizaciones de su sistema político y a seguir una orientación generalmente más positiva hacia el mismo.

Finalmente, este tipo de ciudadano está también más dispuesto a manifestar su adhesión a los valores asociados a un sistema democrático. Se le hace más fácil creer que las campañas electorales son necesarias y que el hombre corriente tiene la obligación de tomar parte en los asuntos de su propia comunidad.

Por muchas razones, por consiguiente, la creencia en la propia competencia es una actitud política clave. El ciudadano confiado en sus fuerzas aparece como el ciudadano democrático. No solamente cree que puede participar, sino que también piensa que igualmente deben participar los demás. Además, no se contenta con pensar que puede tomar parte en la política: está también más dispuesto a intervenir activamente en la misma. Y, lo que tal vez resulta lo más significativo de todo, este ciudadano es también con mayor probabilidad el más satisfecho y leal.

En la II parte hemos analizado, de una manera específica, cualidades y actitudes políticas, su distribución en los cinco países y su interdependencia en cuanto síndrome de la democracia. El separar las cualidades y actitudes políticas de las características culturales generales, queda justificado analíticamente. Solamente así podemos considerar la cultura política como una variable aislada, examinar sus partes componentes y las interrelaciones de las mismas y establecer los cauces en que las culturas políticas nacionales se distinguen unas de otras. Pero el operar así no supone admitir que las actitudes políticas son autónomas y no están relacionadas con otras actitudes sociales. Por el contrario, están estrechamente relacionadas con otras actitudes sociales, pero sólo separándolas podemos referirlas a continuación a su contexto social más genérico.

En esta III parte nos ocupamos de las condiciones sociales y psicológicas a que se encuentra asociada la cultura democrática. No será necesario recordar que la relación entre las formas de sociedad y el sistema político ha ocupado los estudios de teóricos políticos desde Aristóteles hasta Marx y Weber. Más recientemente, Lasswell, Lane, Rosenberg y Lipset han estudiado diferentes aspectos de esta relación. Lipset se interesa, en primer término, por la relación entre la modernización económica y la estabilidad democrática. Lasswell, Rosenberg y Lane analizar los requisitos socio-psicológicos de la democracia. Lasswell defiende la tesis de que la "comunidad democrática" está unida a "un carácter democrático", y que la propiedad central del carácter democrático está constituida por el "ego abierto", es decir, por la capacidad de relacionarse con los demás y compartir valores con ellos, por un sentimiento de confianza en la benevolencia del ambiente humano circundante y una relativa ausencia de ansiedad. Morris Rosenberg ha demostrado que la fe en la gente, medida por una escala de ingeniosa construcción, está muy relacionada con la fe en el proceso democrático. Y Lane, escribiendo en términos más amplios, sobre los fundamentos socio-psicológicos de las actitudes democráticas, insiste en que "la fuerza del "ego" o sensación genérica de efectividad personal y la fe en la gente, son constitutivos esenciales de la participación demo-

crática. Ofrece pruebas basadas en una encuesta realizada en los Estados Unidos, en apoyo de estas hipótesis<sup>1</sup>.

Para analizar esta relación entre tales variables sociales y psicológicas con las actitudes políticas, describiremos, en primer lugar, algunos hechos respecto a las diferencias entre las cinco naciones en las actitudes generales, sociales e interpersonales. Nos limitamos a las relaciones no-políticas del individuo con sus semejantes: el grado en que se halla implicado en las relaciones sociales con ellos, sus actitudes frente a los mismos. Estas actitudes frente al ambiente social e interpersonal que le rodea, así lo creemos, pueden ayudar a explicar los puntos de vista del individuo respecto a los aspectos específicamente políticos del ambiente que le rodea. Después de descubrir estas actitudes sociales e interpersonales y su distribución entre las cinco naciones, analizaremos su relación con las actitudes políticas.

#### TIEMPO DE OCIO Y SOCIABILIDAD.

¿Cómo puede medirse el grado en que se valora la interacción social dentro de una sociedad? Ciertas clases de relaciones sociales son, en algún sentido, involuntarias, y el interés por las mismas del que las cultiva no constituye un síntoma del valor que éste atribuye a la interacción social. Por ejemplo, es inevitable la interacción con los propios familiares. Los miembros de una misma familia que viven bajo el mismo techo deben relacionarse unos con otros, aunque indudablemente existen diferencias culturales en cuanto al grado en que se valora la interacción familiar o en cuanto al grado en que la cultura favorece la individuación entre los miembros de una familia. De manera semejante, la interacción social resulta inevitable en muchas, quizá en la mayor parte, de las situaciones laborales. En consecuencia, en la pregunta escogida por nosotros para calibrar la "sociabilidad" o interacción social, desviamos deliberadamente la atención de la persona interrogada de estas situaciones más o menos obligadas y la dirigimos hacia el tiempo de ocio de su vida cotidiana; y tratamos de descubrir si prefería las distracciones individuales o en grupo durante su tiempo libre. La pregunta era formulada al comienzo mismo de la entrevista y no era concluyente. De ahí que podamos considerar las respuestas como manifestaciones espontáneas de preferencias y conducta. El texto de la pregunta, con las instrucciones pertinentes para el que realizaba la entrevista, era el siguiente:

<sup>1</sup> HAROLD D. LASSWELL, *Power and Personality*, pp. 148 y ss., y *Political Writings*, pp. 465 y ss.; ROBERT E. LANE, *Political Life*, pp. 163 y ss.; SEYMOUR M. LIPSET, *Political Man*, pp. 45 y ss., y MORRIS ROSENBERG, "Misanthropy and Political Ideology", *American Sociological Review*, XXI, 1956, p. 691.

"Nos gustaría empezar, tratando de algunos de sus intereses más generales. Ahora, dejando aparte su trabajo y su familia, ¿qué actividades son las que más le interesan, en las que emplea usted su tiempo libre? [Comprobación.] ¿Hay alguna otra cosa que le interese?" [Para los que decían que no tenían tiempo libre]: "Si tuviera usted más tiempo libre, ¿qué actividades le gustaría emprender?"

Las respuestas fueron clasificadas dentro de las categorías relacionadas en la tabla 1. Es interesante hacer constar que en

TABLA 1  
ACTIVIDADES PREFERIDAS PARA EL TIEMPO LIBRE, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje interesado en	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Actividades cívico-políticas ... ..	2	2	3	1	0
Asociaciones de interés económico.	0	0	1	0	0
Otros intereses de grupo ... ..	3	0	0	0	0
Actividades caritativas y de beneficencia ... ..	8	5	2	2	1
Actividades religiosas ... ..	20	7	4	2	4
Actividades "sociales" ... ..	18	18	8	3	6
Porcentaje total que escoge actividades al exterior ** ... ..	40	30	16	7	11
"Hobbies", deportes, etc. ... ..	70	73	61	42	51
Actividades culturales (lectura, televisión, radio, etc.) ... ..	33	44	52	33	58
Viajes ... ..	0	3	7	8	13
Otra cosa, exclusivamente ... ..	0	5	15	17	4
Nada ... ..	3	6	6	10	2
"No sé" ... ..	0	0	1	3	1
Total de personas interrogadas...	970	963	955	995	1.007
Porcentaje total de interrogados.	100	100	100	100	100
Porcentaje total de respuestas.*	157	163	160	121	140

\* Los porcentajes superan la cifra de 100 debido a la multiplicidad de respuestas.

\*\* Los porcentajes en esta línea son inferiores a la suma de los relacionados arriba, ya que algunos escogieron más de una actividad exterior.

los cinco países fueron extremadamente bajos los porcentajes de personas que manifestaron interés por actividades específicamente políticas durante su tiempo de ocio. Las tres primeras líneas de la tabla, que recogen la frecuencia de actividades cívico-políticas, de asociaciones de interés económico y otras actividades de grupos de intereses, presentan porcentajes mínimos. Esto confirma la hipótesis de que la proporción de individuos para

los cuales es de importancia primordial la actividad cívica, tiende a ser pequeña en todos los países. Sin embargo, no es esta la situación para las actividades de tipo social. En los Estados Unidos y en Inglaterra, los porcentajes de personas que manifiestan interés y toman parte en actividades caritativas y de beneficencia, así como religiosas (distintas a las propiamente dichas de acudir a los oficios religiosos) y sociales, son bastante más elevadas que en Alemania, Italia y México. Si se considera a todos los que mencionan alguna actividad que les lleve a la interacción social con otras personas, las proporciones varían del 40 por 100, para los Estados Unidos, al 7 por 100, para Italia. El remanente de las clases de actividad está constituido, en su mayor parte, por aficiones individualistas, tales como *hobbies* de un tipo u otro (aficiones particulares), lectura, televisión, radio o viajes.

Estos datos indican que en las democracias estables se da con mayor frecuencia la interacción social, fuera de las relaciones más o menos obligatorias de tipo familiar o laboral. Esta interacción social voluntaria se manifiesta en propósitos "morales" (sociales, benéficos y religiosos), así como en otros de tipo más recreativo y social. Puede deducirse de aquí que la pauta de interacción social voluntaria está relativamente bien establecida en las democracias estables y que esto, a su vez, refleja sentimientos de confianza en el ámbito social circundante. De este modo, en aquellos países en que existe una mayor frecuencia de competencia cívica de cooperación, parece darse, igualmente, una mayor frecuencia de interacción social fuera del contexto político. Además, como señala la tabla 2, la insistencia con que se mencionan las actividades de tipo exterior es relativamente independiente del nivel educativo. Existe una cierta tendencia a que los de superior educación se refieran con mayor frecuencia a este tipo de actividades, pero en comparación con otras pautas educativas, estas diferencias son muy ligeras.

#### VALORACIÓN DE LAS CUALIDADES DE CARÁCTER EXTERIOR.

Algunos escritores han indicado que la población de las democracias estables concede un alto valor a las cualidades "abiertas" o "exteriores" de carácter. La lógica de esta hipótesis es como sigue. Si una democracia de funcionamiento efectivo exige un alto nivel de competencia cívica y si ésta, a su vez, se basa en la capacidad de unión con otras personas para tratar de conseguir metas cívicas y políticas, entonces es de esperar que se conceda un valor primordial a las cualidades de carácter relacionadas con la cooperación y colaboración con otros individuos.

En una de nuestras preguntas situamos a nuestros entrevistados frente a una serie de afirmaciones, las cuales describían diferentes cualidades de carácter. Se rogó a estas personas que escogieran las dos características que ellos tenían en la máxima estima<sup>2</sup>. La diferencia más clara entre las naciones está en la mayor frecuencia con que los norteamericanos e ingleses mencionan que admiran la generosidad y el respeto por los demás. Al preguntarles las características que más admiraban en la gente, el 59 por 100 de los norteamericanos y el 65 por 100 de los ingleses citan estas virtudes interpersonales, de tipo exterior; estas características son mencionadas por el 42 por 100 de los alemanes, el 25 por 100 de los italianos y el 36 por 100 de los mexi-

TABLA 2

PORCENTAJE QUE ESCOGE ACTIVIDADES EXTERIORES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total		E. Primaria o menos		Alguna Segunda E.		Alguna Univ.	
	(%)	(Núm.)*	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos.	40	(970)	32	(339)	45	(442)	41	(188)
Gran Bretaña...	30	(963)	29	(593)	31	(322)	33	(24)
Alemania ... ..	16	(955)	15	(792)	22	(123)	12	(26)
Italia ... ..	7	(995)	8	(692)	5	(245)	11	(54)
México... ..	11	(1.007)	11	(877)	10	(127)	16	(24)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

canos. Además, la elección de la generosidad y el respeto a los demás, como cualidades admirables, aumenta mucho con el *status* educativo y de ocupación en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania e Italia (véase tabla 3).

En México, por su parte, una educación superior no parece tener mayor efecto sobre la frecuencia con que se seleccionan estas dos cualidades. Una pauta nacional parecida es la resultante si consideramos el punto de vista de la ocupación. En los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania nos encontramos con una curva que aumenta rápidamente si pasamos de los trabajadores no especializados a las profesiones liberales y personal dirigente, mientras que en Italia y México las diferencias son muy pequeñas. Estos datos parecen indicar que en los Estados

<sup>2</sup> El texto de la pregunta era el siguiente: "Todos nosotros tenemos un concepto de cómo debería ser la gente. He aquí una lista de cualidades que puede usted encontrar en las personas (véase apéndice B, lista 1, p. 527 del libro). ¿Podría usted elegir la cualidad que más admira?"

Unidos, Inglaterra y Alemania, y en un grado menor también en Italia, dichas cualidades "protocívicas" o "precívicas", valorando la "exteriorización", se dan con mayor frecuencia entre aquellos que ocupan lugares más preeminentes en la educación y ocupación. Ahora bien, las discrepancias más acusadas en cuanto a la

TABLA 3

PORCENTAJE QUE ESCOGE LA GENEROSIDAD COMO CUALIDAD MÁS ADMIRABLE, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>a</sup>	E. Primaria o menos (%) (Núm.)	Alguna Segunda E. (%) (Núm.)	Alguna Univ. (%) (Núm.)
Estados Unidos.	59 (970)	39 (339)	66 (442)	80 (188)
Gran Bretaña...	65 (963)	60 (593)	73 (322)	83 (24)
Alemania ... ..	42 (955)	37 (792)	64 (123)	85 (26)
Italia ... ..	25 (995)	21 (692)	31 (245)	39 (54)
México... ..	36 (1.007)	35 (877)	44 (127)	34 (24)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

frecuencia con que se valoran las virtudes "exteriores" de consideración al prójimo y generosidad se dan entre las naciones y no dentro de las mismas. Ambas cualidades ocupan un lugar más destacado en los Estados Unidos y en Inglaterra, incluso dentro de grupos educativos y de ocupación semejantes.

#### SENTIMIENTOS DE SEGURIDAD Y CONFIANZA.

La frecuencia con que la gente se relaciona entre sí y las clases de cualidades de carácter que admira se hallan referidas, a su vez, a las cualidades que atribuye a su ambiente social. Debería esperarse que la gente que se inscribe con frecuencia en actividades de grupo y que confiere un alto valor a las cualidades exteriores de carácter tienda, igualmente, a considerar el ambiente humano que le rodea como algo seguro. Para llegar a percibir estos sentimientos y expectativas en cuanto a las relaciones sociales en nuestros cinco países, hemos utilizado una serie de preguntas desarrolladas por Morris Rosenberg. En una serie de artículos ha demostrado Rosenberg que la "confianza en la gente", tal como queda valorada por las respuestas a estas preguntas, se halla en relación con valores y actitudes democráticas e internacionales. Los grupos de personas estudiados por Rosenberg estaban constituidos por estudiantes universitarios norteamericanos. En nuestro trabajo se han empleado estas pre-

guntas, por vez primera, para un muestreo en que se comparaban diversos grupos<sup>3</sup>.

Las preguntas exigían de las personas interrogadas juicios globales sobre la naturaleza y conducta humanas, en forma de

TABLA 4

CONFIANZA Y DESCONFIANZA SOCIAL, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que está de acuerdo en que EE.UU. G.B. Aleman. Italia México					
<b>MANIFESTACIONES DE DESCONFIANZA:</b>					
"Nadie se preocupará mucho de lo que le suceda a usted si cae en desgracia" ... ..	38	45	72	61	78
"Si no tiene cuidado, la gente se aprovechará de usted" ... ..	68	75	81	73	94
<b>MANIFESTACIONES DE CONFIANZA:</b>					
"Se puede confiar en la mayoría de la gente" ... ..	55	49	19	7	30
"Casi todos están más inclinados a ayudar a los otros que a pensar primero en sí mismos" ... ..	31	28	15	5	15
"La naturaleza humana es fundamentalmente cooperativa" ... ..	80	84	58	55	82
Número total de interrogados ...	970	963	955	995	1.007

simples contestaciones afirmativas o negativas, de acuerdo o desacuerdo. Sin embargo, podemos deducir el estado de ánimo y el "tono" emocional de estas pautas. Además, tendremos ocasión

<sup>3</sup> ROSENBERG, "Misanthropy and Political Ideology", *American Sociological Review*, XXI, pp. 690-95; y "Misanthropy and Attitudes Toward International Affairs", *Journal of Conflict Resolution*, I (1957), pp. 340-45.

Los cinco puntos de la escala fueron los siguientes:  
"1. Algunos afirman que se puede confiar en casi todos. Otros dicen que nunca se puede ser demasiado precavido en los tratos de uno con la gente. ¿Cuál es su opinión?"

"2. ¿Diría usted que la mayor parte de la gente se inclina por ayudar a los demás, o que se inclina más bien a mirar por sí misma?"

"3. Si no está uno en guardia, la gente se aprovechará de uno."

"4. Nadie se preocupará mucho de lo que le pase a usted, si cae usted en desgracia."

"5. La naturaleza humana es fundamentalmente cooperativa."  
Para formar una escala de "confianza en la gente" se dio a los interrogados un punto por contestar que "se puede confiar en la mayoría de las personas", que "la gente está más inclinada a ayudar a los demás"; por no estar conforme con los puntos 3 y 4 y por estar conforme con el punto 5. Los que dieron las respuestas contrarias a las anteriores obtuvieron una puntuación de -1 por cada una de las contestaciones. Respuestas equivocadas, como "depende" o "se puede confiar en unos, pero no en otros", fueron valoradas con la puntuación cero. Los interrogados fueron clasificados luego en tres grupos, de acuerdo con su nivel de "confianza en la gente". En el grupo primero están los que obtuvieron una puntuación de +2 a +5; en el medio los que van de -2 a +1, y en el inferior los de -3 a -5. Esta puntuación es distinta de la utilizada por ROSENBERG para su escala.



de reproducir respuestas más detalladas a preguntas similares, formuladas a una submuestra en cada país en nuestras entrevistas biográficas políticas.

En la tabla 4 hemos agrupado estas cuestiones en dos categorías. Las dos primeras son manifestaciones que reflejan desconfianza frente a los demás; la primera de esta pareja refleja enajenación o desconfianza y la segunda reproduce el hecho deseable de precaución al tratar con otros. La primera manifestación de enajenación descubre grandes diferencias entre los norteamericanos e ingleses, por una parte, y los alemanes, italianos y mexicanos, por la otra. La segunda manifestación de desconfianza, que se ocupa del hecho de que es deseable ser precavido en los tratos con los demás, parece ser confirmada casi de una manera general en todos los países.

La más moderada de las dos manifestaciones positivas sobre la confianza social (es decir, la afirmación de que se puede confiar en la mayor parte de la gente) revela agudas diferencias entre los distintos países: los norteamericanos e ingleses muestran el índice más elevado de confianza, los italianos y alemanes el más bajo, y los mexicanos quedan en medio. La manifestación más enérgica de confianza interpersonal (la mayor parte de la gente se inclina por ayudar a los demás) causa un asentimiento menos frecuente, pero de nuevo los porcentajes más elevados son para los norteamericanos e ingleses. La quinta pregunta, sobre si la naturaleza humana es fundamentalmente cooperativa o no, ofreció "vía libre" al optimismo y a la confianza. No atrajo la atención de las personas interrogadas hacia una situación inmediata y expectativas realistas. Los porcentajes en los cinco países son elevados, pero de nuevo alemanes e italianos ocupan puestos sensiblemente inferiores a los norteamericanos, ingleses y mexicanos.

Si examinamos las columnas de datos, descubriremos tres pautas nacionales. En primer lugar, las respuestas norteamericanas e inglesas se sitúan en conjunto en el extremo bajo de la escala para medir la desconfianza social y en el extremo alto de las medidas de confianza. En segundo lugar, los alemanes e italianos muestran una desconfianza bastante elevada y poca confianza. La pauta mexicana es mixta. Son más los mexicanos que apoyan las manifestaciones negativas, por encima de los alemanes e italianos. Y, con una sola excepción, también los mexicanos superan en número a los alemanes e italianos en lo que respecta a las tres manifestaciones positivas. En otras palabras, los norteamericanos e ingleses tienden a ser más constantemente positivos respecto a la seguridad y confianza que inspira el ambiente

humano circundante, los alemanes e italianos más negativos y los mexicanos son inconstantes<sup>4</sup>.

En todos los países, la confianza en los demás tiende a aumentar entre los elementos de la población mejor educados y económicamente más privilegiados. Esto queda reflejado en la tabla 5, en que hemos tomado como base la afirmación que refleja el sentimiento más extremado de desconfianza y enajenación: "Nadie se preocupa de lo que le suceda a usted." El porcentaje de los que están de acuerdo con esta afirmación decae fuertemente en los Estados Unidos y en Inglaterra, en cuanto

TABLA 5  
PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE "NADIE SE PREOCUPA", POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	E. Primaria o menos (%) (Núm.) *	Alguna Segunda E. (%) (Núm.)	Alguna E. Univers. (%) (Núm.)
Estados Unidos...	56 (338)	32 (443)	19 (188)
Gran Bretaña ...	51 (593)	34 (322)	29 (24)
Alemania ...	75 (790)	62 (124)	58 (26)
Italia ...	62 (692)	60 (245)	48 (54)
México ...	81 (877)	65 (127)	59 (24)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

pasamos de los peor a los mejor educados. En Alemania, Italia y México hay también un descenso, pero alrededor de dos terceras partes de los de educación secundaria y la mitad de los que poseen estudios universitarios están de acuerdo con esta manifestación extrema de enajenación y desconfianza. Estos datos nos indican que en Alemania, Italia y México tiende a prevalecer, incluso entre las clases de educación media y superior, un sentimiento de suspicacia acerca de las relaciones humanas. La interacción con los demás, fuera de los estrechos círculos de la familia y los amigos, se considera algo arriesgado y peligroso.

<sup>4</sup> En este capítulo relacionaremos las actitudes políticas con estas otras actitudes interpersonales más generales de confianza y fe en los demás. Pero será útil recordar que estas actitudes sociales no políticas pueden verse afectadas, a su vez, por las experiencias políticas de una nación. La manera como una actitud de confianza en los demás puede verse afectada por acontecimientos políticos queda indicada por los resultados de una investigación sobre la confianza en los demás, realizada en Alemania en 1948, diez años antes de nuestro trabajo. Aun cuando en 1959 hubo el 59 por 100 de alemanes que contestó que no se podía confiar en la gente, en 1948 esta respuesta negativa se dio entre el 93 por 100 de los interrogados. Esto indica que la desconfianza alemana estaba, al menos en parte, engendrada por las circunstancias especialmente duras de la postguerra en dicho país. (Véase *NORC Opinion News*, agosto, 1948.)

En nuestras entrevistas biográficas hemos repetido dos de las preguntas de “confianza en la gente” en forma abierta. Preguntamos a un número reducido de personas si sentía que podían confiar en la mayor parte de los componentes de su vecindad o comunidad y si sus vecinos se sentían más inclinados a ayudar a los demás o a cuidarse sólo de sí mismos. En cada caso se les pidieron ejemplos. Aun cuando personas confiadas y desconfiadas se dieron en todos los países, surgieron con mayor frecuencia entre los italianos, mexicanos y alemanes. Además, las manifestaciones de desconfianza procedentes de estos tres países, en comparación con las que surgieron en Norteamérica e Inglaterra, parecen reflejar una mayor ansiedad. Algunas contestaciones pueden ilustrar estas consideraciones.

*Un empleado (repartidor de telegramas, noticias, etc.) italiano en el Gobierno local:*

“Confiar por completo, ¡no! Tener amigos, pero no intimar con nadie. Hemos conocido amigos que han engañado por codicia. Así que ser amigos, pero a distancia.”

*Un obrero italiano:*

“Estoy acostumbrado a ocuparme de mis propios asuntos y a no meterme con los demás. Como, trabajo, duermo.”

*El propietario de una tienda, italiano:*

“Es mejor ser reservado por la cuestión política, pero también hay que saber vivir entre la gente. Todos hemos tomado parte en peleas. También yo he luchado. Me he lanzado contra mis enemigos. (Estoy pensando en luchas políticas.) Pero ahora no guardo rencor, como lo hacen otros.”

*Un obrero italiano retirado:*

“En general, hay que ser precavidos. La política tiene algo que ver con ello. Ciertamente, cuando interviene la política hay que tener cuidado con quién se habla. Han pasado muchas cosas, pero es inútil hablar de eso ahora.”

*Un vendedor italiano:*

“No confíes nunca en la gente de tu propio pueblo. Nos enseñaron ese camino y así nos lo dicen. Es mejor no meterse en más líos. No nos ayudamos los unos a los otros. Algunas veces sí, pero entonces es entre nosotros, un grupo de amigos, casi una pequeña sociedad.”

*Un ama de casa italiana:*

“Hay que mantenerse siempre tranquilos y quietos, pues la gente se tiene envidia mutuamente. La única cosa es quedarse quietos en casa. Cuanto menos sepan los demás, mejor.”

Los casos mexicanos muestran, con frecuencia, temor a una violencia real.

*Un obrero agrícola mexicano:*

“Para decirle la verdad, no confío en nadie... Tengo miedo de que alguien intente matarme porque no soy católico.”

*Un ama de casa mexicana:*

“Tal como están las cosas hoy en día es mejor no confiar en nadie... La gente hace muchas cosas, como robar. Les he visto entrar en las casas para robar y cometer atrocidades con las mujeres y los niños.”

*Un obrero mexicano:*

“No se puede confiar en la mayoría de las personas. La gente aquí roba y mata. Por la noche no se puede confiar en nadie. Por ejemplo, una noche, en la esquina de la calle, fui atacado y me golpearon a mí y a mi amigo.”

Los alemanes se quejaron, en primer lugar, de la envidia, la indiferencia y, en términos generales, de la malevolencia existente en sus comunidades.

*Un ama de casa alemana:*

“Puedes confiar en muy poca gente. En general, están llenos de envidia y malos sentimientos. Cada uno quiere tener más que el otro. Todos pretenden ser más de lo que son. Es lo mismo en todas partes.”

*Un obrero metalúrgico alemán:*

“Lo mejor es confiar en sí mismo y quedarse solo. Nunca puedes saber en quién puedes confiar. No puedes ver el interior de la gente... Jamás conoces de verdad a los demás.”

*Un ama de casa alemana:*

“No confiaría ni en mi mejor amigo. Hacen chismes de cualquier cosa. Si hay una pelea, hablan de todo. De todos modos, no tenemos tiempo para hablar con los demás... Cuando algunos decimos se marcharon después de la guerra, los otros dijeron tales cosas acerca de ellos que yo pensé: “No vamos a tener ningún contacto más con esta gente.”

*Un arquitecto alemán:*

“La gente de por aquí son casi todos empleados civiles. Todos quieren tener más, pero tienen un lugar definido en su grupo salarial. Ven que trabajo por mi cuenta y me puedo permitir esto y lo otro... Estos empleados son increíblemente envidiosos, de sentimientos bajos y carecen de conciencia... Nosotros, los alemanes, envidiamos fácilmente a los demás... Siem-

pre queremos tener más que los otros y la ambición, la vanidad y la convicción de ser superiores a los demás, también tienen su parte.”

Hubo, por supuesto, alemanes, italianos y mexicanos que manifestaron su confianza en sus vecinos y dieron ejemplos de solidaridad y ayuda en sus comunidades; lo mismo que hubo también norteamericanos e ingleses que se quejaron de la mala voluntad y de la poca confianza que les inspiraban sus vecinos.

*Un ama de casa inglesa:*

“Oh, yo no confiaría en nadie, por Dios. La gente está hecha de tal manera que te quitaría cualquier cosa delante mismo de tus narices. Si pusiera una alfombra pequeña en la puerta de la entrada, no estaría allí ni dos minutos. Alguien se la llevaría. ¡Oh, no! No se puede confiar en ellos en absoluto. Tenía un poco de carbón en la parte trasera de la casa. Un día la vecina me dijo: He visto a una mujer y a dos niños robando su carbón de la parte de atrás. Yo contesté: ¿Por qué no lo ha impedido? Así son por aquí, te sacarían los ojos y luego volverían por los restos.”

*Un pequeño contratista inglés:*

“Creo que hay que ir con cuidado. Tenemos un hombre empleado aquí que, aunque de nombre sea un amigo, estoy seguro que fue la persona que me robó mi sobre de la paga, y estaba tan fuera de mí que me dí cuenta de que jamás podría volver a confiar plenamente en nadie.”

*Un taquimecanógrafo norteamericano:*

“De lo poco que he visto de la gente por aquí, hablan con mucha amabilidad y en cuanto te vas te clavan un cuchillo por la espalda.”

*Una sirvienta negra, americana:*

“Darán para la Cruz Roja y la United Appeal e instituciones por el estilo, pero ven a gente de su propia comunidad que necesita ayuda y no hacen nada... Antes dicen que el padre no es bueno y dejan que los niños sufran.”

Más típicas para norteamericanos e ingleses fueron las manifestaciones de confianza en la buena disposición de los vecinos:

*Una taquimecanógrafa inglesa:*

“Somos amables por ambas partes. Hemos sido invitados y cosas así, y ellos vienen a nuestra casa, y también la gente de la otra parte de la carretera. Por ejemplo, la gente pidió a Clem que fuera a sus casas para poner en orden cosas que necesitaban

ser reparadas. Y cuando estuve enferma después de una operación, las mujeres de la vecindad vinieron a mi casa y me dijeron que fuera a visitarlas. Cuando estuve en el hospital tuve montones de flores.”

*Un empleado inglés de categoría superior:*

“En mis reuniones con los del sindicato a veces les digo más de lo que es necesario explicar y jamás han abusado de mi confianza.”

*El encargado de un depósito de autobuses inglés:*

“Cuando digo que se puede confiar en ellos, se trata de una afirmación de índole general. Hay que usar mucho la cabeza y escoger a las personas antes de que puedas confiar en ellas. No pedirías a un desconocido que te recogiera cincuenta libras. Pero podrías confiar en él para que hiciera un recado por ti. La gente es algo reservada.”

*Un modista inglés:*

“Observan más la vecindad aquí que en los distritos urbanos de mejor clase social. Todo el mundo conoce los asuntos de los demás. Cuando van a tener niños, los vecinos vienen a ayudar, ya que no pueden permitirse el lujo de tener a alguien que los cuide.”

*Un ama de casa norteamericana:*

“He vivido aquí durante cuatro años y mi esposo ha estado enfermo durante dos años. Nos hemos cambiado a esta parte del edificio hace sólo dos años y sólo vivíamos seis semanas aquí, cuando él tuvo su primer achuchón. No hubo nadie aquí que no se parara a preguntar cómo se encontraba. Me trajeron comida cuando no me encontraba bien y me han ayudado quedándose con él cuando yo tenía necesidad de salir.”

*Un ama de casa norteamericana:*

“Cuando se quemó por completo la casa de los Williamson, recogimos bastantes alimentos, muebles y dinero para ponerlos a flote de nuevo. Ya le conté cuando estuvo usted aquí la última vez cómo nos ayudábamos unos a otros durante el período de la nieve. Vaya, podría estar hablando todo el día de esto y no terminaría. Ya sabe cómo la gente se ayuda en momentos de peligro de muerte.”

En los cinco países, las manifestaciones sobre espíritu de ayuda y confianza se vieron frecuentemente acompañadas de formulaciones calificatorias. Así, algunos afirmaron que la gente de los pueblos o pequeñas ciudades podía confiar en los demás, mientras que no sucedía lo mismo en las grandes ciudades; o que había

espíritu de mutua confianza entre los obreros y granjeros, pero no entre las personas de clase media; o que podían confiar en la gente de su propia calle, pero no en la de otros distritos. Los norteamericanos e ingleses refirieron con mayor frecuencia que podían confiar de una manera general en los demás. Las manifestaciones de confianza entre los alemanes, italianos y mexicanos se vieron con mayor frecuencia acompañadas de aclaraciones calificatorias. Hubo ironía, pretendida o no, en el comentario de un funcionario italiano de impuestos: “Tengo la impresión de que podemos confiar. En mi labor en la oficina de impuestos no he visto jamás que alguien intentara evitar los pagos que, o eran evidentes o demasiado frecuentes.”

#### ACTITUDES SOCIALES Y COOPERACIÓN POLÍTICA.

Los datos ofrecidos en el apartado anterior indican que las cinco naciones difieren en sus actitudes sociales generales. Nuestra siguiente tarea será la de ver cómo se relacionan estas actitudes sociales con las políticas. La actitud política concreta, cuyas raíces trataremos de buscar en las actitudes sociales, consiste en lo que hemos designado como “cooperación cívica” —la inclinación a trabajar con los demás para tratar de influir sobre el Gobierno—. ¿Por qué algunas personas creen que pueden colaborar con sus conciudadanos en las actividades políticas, mientras otros no lo creen? ¿Por qué, por ejemplo, el norteamericano que desea conseguir algún resultado político piensa inmediatamente en hablar con sus amigos y vecinos acerca de ese problema y trata de conseguir que le ayuden mientras que esta posibilidad raras veces se le ocurrirá a un italiano?

En los siguientes capítulos trataremos de encontrar algunas de las raíces sociales de la actividad política y del sentimiento de competencia política. En este capítulo no nos ocuparemos de las causas por las que uno cree en su capacidad para influir sobre el Gobierno, sino en su lugar de la cuestión de por qué algunos, que creen que pueden influir sobre el Gobierno, tratarían de hacerlo por sí solos, mientras que otros lo harían en colaboración con sus conciudadanos. De este modo anahzaremos, no solamente las raíces sociales de determinadas orientaciones frente al Gobierno, sino también las raíces de ciertas orientaciones respecto a los conciudadanos en su rol político.

¿Por qué fijarse en las causas de la tendencia a colaborar con otros en los asuntos políticos? Hay varias razones. En primer lugar, es de esperar que la cooperación política se vea influida por los puntos de vista personales acerca del ambiente social circundante. Y, además, este tipo de conducta política tiene

consecuencias significativas, tanto para las perspectivas políticas personales del que se compromete en ella como para el sistema político en que es corriente semejante actividad. Las razones que explican la importancia de esta conducta política de cooperación fueron analizadas con más detalle en el capítulo 7 y sólo hay que mencionarlas aquí. En resumen, son las siguientes: 1) El trabajo en común con los conciudadanos constituye un medio de aumentar el potencial de influencia personal frente al Gobierno; 2) la posibilidad de formar grupos políticos en tiempos de dificultades políticas representa “una reserva de influencia” por parte del individuo; 3) la creencia de que las afiliaciones de grupo primario son susceptibles de ayudar políticamente al individuo, supone la integración de algunas de las unidades sociales más fundamentales con el sistema político —una integración que afecta en gran manera al potencial democrático de una nación, puesto que tiene lugar en relación con la “estructura *input*” de la política, proceso por medio del cual trata el individuo de influir sobre el Gobierno—, y 4) la creencia de que los conciudadanos políticamente activos colaborarán con uno mismo representa, al menos, una tendencia incipiente a reunir las demandas personales respecto al Gobierno con las demandas de los demás —un proceso que resulta necesario para la realización de decisiones democráticas.

El grado de cooperación política difiere muchísimo entre los cinco países —otra razón más para fijarse en este tema—. Como señalaban los datos del capítulo 7, la propensión a formar grupos políticos esa casi nula en algunas naciones y muy corriente en otras. En realidad, tiene uno la impresión de que semejante tendencia, sea cual sea el grado en que se presenta, constituye uno de los aspectos más importantes de la cultura política. Es esto, por supuesto, un hecho que ha sido observado por otros tratadistas políticos. Tocqueville, por ejemplo, comenta con detalle el gran número de grupos políticos observados en Norteamérica.

“Tan pronto como se pone el pie en territorio norteamericano, se queda uno como atónito por una especie de tumulto; se escucha un clamor confuso por todas partes y mil voces simultáneas exigen el cumplimiento de sus necesidades sociales. Todo está en movimiento a vuestro alrededor; aquí se reúne la gente de un barrio de la ciudad para decidir sobre la construcción de una iglesia; allá tiene lugar la elección de un representante político; un poco más allá, los delegados de un distrito se apresuran a ir a la ciudad para consultar sobre algunas mejoras locales; en otro lugar, los trabajadores de un pueblo abandonan sus arados para deliberar sobre el proyecto de una carretera o

de una escuela pública. Se reúnen convenciones con la sola finalidad de manifestar su desaprobación respecto a la conducta del Gobierno; mientras que en otras asambleas, los ciudadanos saludan a las autoridades como a los padres de su tierra. Se constituyen asociaciones que consideran la embriaguez como el motivo principal de todos los males del Estado y solemnemente se obligan a dar un ejemplo de templanza...”<sup>5</sup>.

Y la enorme diferencia en el tono de la política entre un sistema político en que tal actividad es corriente y otro en que es rara, puede verse copiando con alguna profusión de las primeras páginas de un libro sobre un pueblo italiano, redactado por un agudo estudioso de los asuntos políticos locales norteamericanos:

“Los norteamericanos están acostumbrados a un ajetreo de actividad, cuya finalidad, al menos en parte, es el progreso del bienestar comunitario. Por ejemplo, un solo número de la revista semanal publicada en St. George, Utah (con una población de 4.562 habitantes), informa sobre una serie de actividades de inspiración pública. La Cruz Roja organiza una excursión de sus afiliados. El *Business and Professional Women's Club* está recogiendo fondos para construir una clase adicional en el colegio local, para lo que organiza una función circense, en que sus miembros serán a la vez payasos y “animales”. El *Future Farmers of America* (cuya finalidad es la de “desarrollar el liderazgo agrario, la cooperación y la ciudadanía a través del liderazgo individual y de grupo”), celebra un banquete de padres e hijos... La Cámara de Comercio discute la posibilidad de construir una carretera, apta para cualquier tiempo meteorológico, entre dos ciudades cercanas. Se están recogiendo los nombres de voluntarios “para observar el cielo”... En las escuelas se organizan reuniones de las *Parent Teachers Associations* (Asociaciones de padres y profesores)...

“Montegrano (el pequeño pueblo italiano)... presenta un contraste llamativo... Veinticinco personas de la clase alta forman un “círculo” y mantienen unos locales en que los miembros juegan a las cartas y charlan. La suya es la única asociación. Ninguno de los miembros ha sugerido jamás que se ocupe de los asuntos de la comunidad o que estudie algún “proyecto”... No existen organizaciones voluntarias de beneficencia en Montegrano...

“Para los labriegos, muchos de los cuales están desesperadamente ansiosos porque sus hijos vayan adelante, constituye la

<sup>5</sup> ALENIS DE TOCQUEVILLE, *Democracy in America*, ed. Phillips Bradley, New York, 1948, I, pp. 249-50.

falta de oportunidades de educación, uno de los hechos más amargos de su vida. También la gente de la clase alta se ve afectada por las circunstancias; a algunos les gustaría vivir en Montegrano, pero no pueden hacerlo, porque les costaría demasiado dinero enviar a sus hijos fuera a un internado. Podría pensarse, pues, que la mejora de la escuela local podría constituir un asunto importante... algo, en que la gente se uniría en partidos políticos o de otro modo... Sin embargo, tales posibilidades no han sido tomadas en consideración...”<sup>6</sup>.

Las diferencias nacionales en la propensión a la cooperación cívica adquieren mayor importancia por el hecho de que la conducta política de cooperación es de la mayor importancia en las dos democracias de más señalado éxito, los Estados Unidos y Gran Bretaña, y de significado relativamente escaso en Alemania e Italia. Y también resulta significativo hasta cierto punto en México (la nación que hemos calificado de “democracia de deseo”), aunque aquí parezca estar fundada en una experiencia menos real con estos grupos de lo que sucede en Inglaterra y en los Estados Unidos.

Finalmente, la búsqueda de las raíces de la cooperación política causa especial intriga, porque la propensión a formar grupos políticos no parece depender de los diferentes niveles de modernización económica y social dentro de un país. La mayor parte de las restantes actitudes y conductas políticas significativas —el interés por la política, la discusión política, las votaciones, el conocimiento de los asuntos públicos y, en general, la convicción de la competencia para influir sobre el Gobierno— varían mucho, de acuerdo con el nivel educativo de la persona o su *status* socio-económico. La relación resultaba a veces tan estrecha que podía uno esperar que a medida que se difundiera más la educación, aumentaría sustancialmente el grado de participación y competencia políticas. Pero a diferencia de lo que sucede con las actitudes y la conducta políticas, que parecen depender en gran medida de la posición social dentro del país, la táctica estratégica de utilizar los grupos informales como un medio de influencia sobre el Gobierno parece ser relativamente independiente de la posición social. Si una persona cree que puede influir sobre el Gobierno, la probabilidad de que trate de formar un grupo con esta actividad parece depender de la nación en que vive, y no de otras características sociales. Si buscamos la razón de las diferencias en el “estilo” político entre las diferentes sociedades, la búsqueda de las raíces de ese estilo

<sup>6</sup> EDWARD C. BANFIELD, *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Ill., 1958, pp. 15-17, 30-31.

político —un estilo que no puede ser explicado por el nivel del desarrollo económico— puede ofrecernos una gran compensación.

¿Cómo podemos explicar por qué se da en unos países el “confuso clamor” de las actividades en grupo y no se da en otros? <sup>7</sup> Aunque no pueda darse una respuesta definitiva a una pregunta de esta clase; nuestros datos señalan, ciertamente, algunas de las fuentes de la creencia de que puede uno cooperar con sus conciudadanos. No preguntaremos en este capítulo por las fuentes de esa creencia de que puede uno influir sobre el Gobierno. Más bien nos fijaremos, sobre todo, en aquellos que creen que poseen semejante influencia potencial y buscaremos alguna explicación de por qué tratarían de ejercitarla a través de la formación de grupos.

Como hemos indicado en el capítulo 7, los grupos informales de cuya formación hablan nuestros interrogados, constituyen un recurso social, que ellos emplean para tratar de influir sobre el Gobierno. Si un individuo trata de emplear (o afirma que trataría de utilizar) un recurso especial en relación con el Gobierno, se espera que: 1) crea que dicho recurso ofrece una base estimable para influir en las autoridades gubernamentales; 2) que este medio se halla a su disposición; 3) que no existe una razón especial que impida el uso *político* de dicho medio. De modo parecido, el individuo que menciona que buscaría la cooperación de sus semejantes en su intento por influir sobre el Gobierno debe (si responde razonablemente) creer: 1) que las autoridades gubernamentales harán caso a una apelación en grupo (o, al menos, que harán más caso a estas demandas que no a las individuales); 2) que puede conseguir estos grupos informales (es decir, que tiene familia, amigos, vecinos, en los que confía y de quienes espera ayuda), y 3) que estos amigos, vecinos y otros asociados pueden ser empleados para una actividad *política*. Este último criterio es importante. La persona que se halla integrada en una determinada serie de grupos primarios —valora su pertenencia a estos grupos, confía en los

<sup>7</sup> El que *puede* hacerse esta clase de preguntas y el que uno puede tratar de contestarlas, ilustra, incidentalmente, la ventaja de “descubrir” la propensión a formar grupos en un estudio de este tipo, con preferencia a hacerlo a través de las observaciones agudas, pero no sistemáticas, de un TOCQUEVILLE. No solamente podemos obtener conocimientos sobre esta tendencia de una manera nueva (a los que trabajamos en esta clase de análisis nos gusta creer que el conocimiento es ahora más de fiar, aunque algunas veces resulte más anodino), sino que nuestros conocimientos son más exactos. Podemos decir quién es el que probablemente se comprometerá con tal conducta, varones o mujeres, graduados universitarios o los de educación inferior. Más importante aún, podemos avanzar más, tratando de descubrir cómo se diferencian los que afirman que trabajarían a través de grupos de los otros que no dicen esto; es decir, podemos saber por qué se forman estos grupos. No sólo resulta este conocimiento (esperamos) más sólido, sino que es también más útil, pues puede llevar a otros conocimientos posteriores.

miembros de su grupo, cree que puede contar con su ayuda— todavía puede no pensar en estos grupos en épocas de crisis política. Puede considerar a la política como un reino especial, en que carecen de importancia las relaciones cotidianas y corrientes de confianza. Puede tener una vida social rica, pero no traducirla a la competencia política. De este modo, al buscar las raíces de la cooperación política, no solamente debe tener uno en cuenta el grado de las actividades de cooperación social en una nación, sino también el grado en que estas mismas actividades han sido transformadas en recursos políticos. La inclinación a cooperar con sus conciudadanos no se basa solamente en las actitudes personas frente a la política y en su posición dentro del sistema político, sino también en sus actitudes con respecto a sus conciudadanos y en su posición dentro del sistema social.

El primer requisito para el mantenimiento de un estilo político de formación de grupos, está en que los individuos crean que tal estrategia de influencia tendrá éxito. Esta actitud está presente en los Estados Unidos de Inglaterra hasta un grado que no se encuentra en las restantes naciones. Como se indicó en el capítulo 7, al formularse la pregunta de si había alguna posibilidad de que tuviese éxito el intento de influir sobre el Gobierno, un porcentaje mucho más importante de norteamericanos e ingleses, en comparación con los interrogados de los otros países, afirmó espontáneamente que el éxito sólo era probable si los demás se les unían para realizar ese intento <sup>8</sup>. Otras respuestas de nuestra encuesta confirman la hipótesis de que la formación de grupos se considera de una gran eficacia en estos dos países. En otra pregunta de la encuesta, a continuación de la pregunta de contestación libre sobre la estrategia de la influencia, se entregó a las personas interrogadas una lista de cinco posibles estrategias para influir en el Gobierno y se les rogó que seleccionaran la más eficaz. Las cinco a elegir fueron: operar por medio de conexiones personales y familiares; escribir a las autoridades gubernamentales; hacer que la gente se interese y formar un grupo; trabajar a través del partido político, y organizar una demostración de protesta. En los Estados Unidos, el 37 por 100 eligió la de “hacer que la gente se interese y formar un grupo”, como la estrategia más eficaz. En Inglaterra, el 35 por 100 escogió esta respuesta. En Alemania, el porcentaje fue del 12 por 100, en Italia del 13 por 100 y en México del 15 por 100. Evidentemente, una razón por la que los norteamericanos e ingleses están más dispuestos a pensar en la utilización

<sup>8</sup> Véase capítulo 7, más arriba.

de grupos como un medio de influir sobre el Gobierno está en que creen que este método será eficaz<sup>9</sup>.

#### COOPERACIÓN CÍVICA Y LIBERTAD DE COMUNICACIÓN.

Pero incluso si uno cree que con la ayuda de los demás puede influir sobre el Gobierno, puede que aún no confíe en que esa ayuda le será accesible en época de dificultades políticas. Dicha disponibilidad puede depender de una serie de características sociales. En primer lugar, por supuesto, los demás deben hallarse presentes. Pero se necesita algo más que la presencia física. No debe haber tampoco severos impedimentos de comunicación entre unos y otros. Mientras que los grupos políticos informales que hemos estado analizando pueden crearse al instante para la actividad política, la formación de grupos sólo puede tener lugar probablemente si ya existen de antemano conductos de comunicación entre los miembros potenciales de los mismos; si ha existido algún contacto previo entre ellos. La tabla 6 indica que esta red de comunicaciones previas ayuda a explicar la presencia de competencia de grupo. Entre los que piensan que pueden influir sobre el Gobierno (los componentes locales) en cada país, los que afirman que discuten los asuntos políticos son los más inclinados a escoger la estrategia de grupo como el medio que ellos emplearían. En Gran Bretaña, por ejemplo, el 45 por 100 de los competentes locales que discuten de política escoge la estrategia de grupo, mientras que el 38 por 100 de los que no hablan de política se inclinan también por dicha estrategia. Y en cada uno de los restantes países, los componentes locales que discuten de asuntos políticos están más dispuestos a afirmar que ellos trabajarían a través de algún grupo informal, con preferencia a los competentes locales que no discuten de política. Aunque las diferencias no son grandes, la uniformidad de una nación a otra es convincente<sup>10</sup>.

La relación no es tan estrecha entre los de educación secundaria o superior. En función de su tendencia a formar grupos, no

<sup>9</sup> De nuevo debemos hacer resaltar que estas creencias no existen en el vacío. Los interrogados tienen probablemente razón: las autoridades gubernativas se dejarán influir con mayor probabilidad por esta actividad de grupo en Inglaterra y en los Estados Unidos que en los restantes países. Y esta es una de las razones de esa creencia. Pero el efecto de la acción gubernamental sobre las creencias políticas es probablemente recíproco. Es probable que una de las razones por las que las autoridades están más dispuestas a corresponder a una actividad de grupo es que la gente cree que responderán y por lo mismo intenta esta presión por medio del grupo.

<sup>10</sup> Hay que recordar que la tabla 6 solamente estudia los competentes locales. Se espera que los que discuten de política sean también los ciudadanos más competentes. La tabla 6 destaca un punto más interesante: los competentes locales que discuten de política están más dispuestos que los que no lo hacen, a decir que colaborarían con otros, tratando de ejercer influencia política.

hay diferencia entre los componentes locales norteamericanos que discuten de política y los que no lo hacen; en Italia y México existe una ligera tendencia de signo opuesto: los que *no* hablan de política citan a los grupos informales algo más frecuentemente. Sin embargo, para cada nación en conjunto, y especialmente en los niveles educativos bajos, la relación es válida. La presencia de una red de comunicaciones políticas (tal como queda medida más o menos por nuestra pregunta acerca de la discusión política) evoca la mayor probabilidad de que el individuo pensará en utilizar sus relaciones de grupo primario al intentar influir en el Gobierno. De todos modos, en el mejor de los casos, se trata de una relación amplia.

La tabla 6 divide a las personas interrogadas en aquellos que discuten de política y los que no lo hacen. Así, trata de la relación entre una actividad política específica y la cooperación civil, y no de actividades y actitudes sociales de tipo más general. De todos modos nos interesa la clase de grupos informales esencialmente no políticos, pero movilizados para una actividad política, como respuesta a un estímulo particular; y así se puede esperar que la susceptibilidad de empleo de estos grupos deriva, al menos en parte, de actitudes sociales e interpersonales más genéricas. Una persona puede poseer un amplio espectro de asociaciones informales, creyendo a la vez que no puede apoyarse en sus asociados para una conducta política de cooperación, que no puede confiar en ellos o que no es probable que le ayuden.

#### COOPERACIÓN CÍVICA Y VALORES SOCIALES.

Lo mismo que los Estados Unidos y Gran Bretaña se distinguen de las otras tres naciones en cuanto a la frecuencia de la conducta política de cooperación, como queda evidenciado por la propensión a formar grupos, también difieren en cuanto a la frecuencia de expresión de los valores y percepciones interpersonales de cooperación. Hemos visto ya que los ingleses y norteamericanos valoran una conducta generosa y considerada más de lo que se hace en los otros países, y están también más dispuestos a calificar a sus conciudadanos de colaboradores y dignos de confianza. Es de esperar que este conjunto de actitudes sociales despeje el camino para que el individuo acuda a sus conciudadanos en busca de ayuda política. Y es, tal vez, este conjunto de percepciones y valores interpersonales el que explica la tendencia a comprometerse en una conducta política cooperativa. El que el individuo trate de formar un grupo para influir sobre el Gobierno dependerá de su percepción sobre la probable correspondencia del Gobierno a tal clase de demanda y de su

TABLA 6

## DOS TIPOS DE COMPETENTES LOCALES Y SU PROPENSIÓN A FORMAR GRUPOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total		E. Primaria o menos		Segunda E. o más	
	Competentes locales que discuten de política (%) (Núm.) <sup>a</sup>	Competentes locales que no discuten de política (%) (Núm.)	Discuten de política (%) (Núm.)	No discuten de política (%) (Núm.)	Discuten de política (%) (Núm.)	No discuten de política (%) (Núm.)
Estados Unidos ... ..	75 <sup>b</sup> (621)	68 (123)	68 (252)	62 (84)	79 (369)	79 (39)
Gran Bretaña ... ..	45 (571)	38 (177)	45 (312)	36 (126)	45 (243)	38 (45)
Alemania ... ..	24 (421)	17 (169)	24 (309)	18 (150)	22 (111)	7 (14)
Italia ... ..	15 (221)	11 (275)	15 (102)	8 (202)	15 (119)	21 (73)
México ... ..	50 (236)	48 (295)	53 (178)	48 (260)	47 (56)	51 (34)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>b</sup> Es decir, el 75 por 100 de los competentes locales que discuten de política mencionó la táctica de la formación de grupos.

capacidad para comunicarse con sus conciudadanos. Pero igualmente dependerá de que se dé cuenta de las características de sus colaboradores activos dentro del sistema político.

Nuestras preguntas acerca de los valores y percepciones interpersonales fueron formuladas en un contexto no político; se hicieron sobre la gente en general. Ahora nos preguntamos hasta qué grado quedan relacionadas estas actitudes sociales e interpersonales, difusas y genéricas, con las actitudes políticas. Dado que dichas posturas no son políticas en su contenido, hay que examinar no sólo su frecuencia, sino también hasta qué punto tienen efecto sobre las actitudes políticas o son trasladadas a dicho campo. Es posible que una confianza interpersonal genérica no se halle en relación con la presencia de una actitud de confianza en los asuntos políticos. Puede alguien confiar en la gente en general, pero no en relación con la política. Y así, para saber si la creencia de que puede reclamarse la ayuda política de los conciudadanos está enraizada en actitudes sociales e interpersonales, será necesario descubrir: 1) que las actitudes sociales e interpersonales que favorecen la cooperación y la confianza se hallan difundidas entre aquellos que creen en la accesibilidad política de sus grupos informales, y 2) que la existencia de las actitudes personales de cooperación afecta realmente a la creencia en la capacidad personal para formar un grupo.

Hemos visto que las naciones se diferencian mucho en la frecuencia con que las personas interrogadas confiesan que admiran la generosidad y el trato considerado con la gente. En las dos naciones en que la inclinación a la conducta política cooperativa se halla más diseminada (Norteamérica e Inglaterra), también la admiración por un espíritu general de cooperación entre la gente, como indicamos al comienzo de este capítulo, se halla más difundida. ¿Hasta qué punto se hallan relacionados ambos extremos? La tabla 7 pone en conexión la admiración por la generosidad y el trato considerado con la frecuencia con que se menciona a los grupos informales como un medio de influir sobre el Gobierno. En los Estados Unidos y Gran Bretaña se da cierta relación entre el respeto ante tales características exteriores y la frecuencia con que los componentes locales eligen la táctica que supone la formación de grupos. En los Estados Unidos, por ejemplo, el 76 por 100 de los competentes locales que manifiestan su admiración por la generosidad y la consideración trabajarían a través de grupos informales en su intento de influir sobre el Gobierno, comparados con el 68 por 100 de los que admiran menos esas virtudes exteriores. La relación, aunque no sea muy fuerte, se presenta en todos los niveles de educación. Y así, en los Estados Unidos y en Inglaterra, no solamente se siente



TABLA 7

## DOS TIPOS DE COMPETENTES LOCALES Y SU TENDENCIA A FORMAR GRUPOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos		Segunda E. o más	
	Competentes locales que estiman la g.n. rosidad (%) (Núm.) <sup>a</sup>	Competentes locales que no estiman la generosidad (%) (Núm.)	Estiman la generosidad (%) (Núm.)	No estiman la generosidad (%) (Núm.)	Estiman la generosidad (%) (Núm.)	No estiman la generosidad (%) (Núm.)	Estiman la generosidad (%) (Núm.)	No estiman la generosidad (%) (Núm.)
Estados Unidos	76 <sup>b</sup> (483)	68 (263)	68 (165)	65 (172)	81 (318)	75 (91)		
Gran Bretaña	46 (495)	39 (253)	46 (276)	38 (165)	45 (206)	43 (82)		
Alemania	18 (275)	25 (315)	18 (185)	25 (276)	16 (88)	30 (37)		
Italia	14 (135)	13 (370)	10 (71)	11 (239)	19 (64)	17 (131)		
México	45 (190)	53 (341)	43 (151)	53 (287)	51 (38)	47 (52)		

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>b</sup> Es decir, el 76 por 100 de los competentes locales que estiman la generosidad en los demás, mencionó la táctica estratégica de la formación de grupos.

admiración por las actividades interpersonales cooperativas con más frecuencia que en las otras tres naciones, sino que esta admiración ante un espíritu generoso y considerado está también relacionada con la disposición de las personas a formar grupos políticos. La consideración interpersonal se tiene en gran estima, y parece transportarse a una valoración positiva de la eficacia de las actividades de cooperación en relación con el Gobierno.

A diferencia de la pauta de los Estados Unidos e Inglaterra, el grado en que los interrogados de los otros tres países valoran las actividades interpersonales exteriores no está relacionado con su fe en la eficacia de la actividad política de cooperación. En Italia, los que estiman la generosidad y consideración no están más dispuestos que los otros a sugerir el empleo de la táctica estratégica de grupo; y en Alemania y México, la relación es realmente la inversa: los que admiran una conducta interpersonal de colaboración están menos dispuestos a creer en la formación de grupos como un medio de influencia sobre el Gobierno. En los tres países, en que la formación de grupos constituye una sección relativamente pequeña del estilo político dominante, no solamente se admiran con menos frecuencia las virtudes interpersonales de colaboración, sino que dicha admiración no es trasladada tampoco al campo de la conducta política.

## COOPERACIÓN CÍVICA Y CONFIANZA EN LA GENTE.

La tendencia a comprometerse en una actividad de cooperación dentro del proceso de la influencia política se presenta, por consiguiente, como enraizada, al menos en parte, en un conjunto de valores sociales que subrayan la conducta cooperativa; y el grado de estima de esta conducta interpersonal de colaboración está directamente relacionado con la tendencia a crear estructuras políticas.

Se puede esperar que una alta valoración de la conducta de colaboración afecte a la real actuación interpersonal, si aquellos que tienen en gran estima semejante conducta también creen que la gente se comportará realmente en plan de colaboración en sus relaciones recíprocas. También en este aspecto se diferencian Inglaterra y los Estados Unidos de las otras tres naciones, como quedó claro más arriba en la tabla 4. Las respuestas a diferentes preguntas sobre sus expectativas en cuanto a la conducta de los demás revelan que los ingleses y norteamericanos están más dispuestos a esperar que los demás sean personas dignas de confianza, dispuestas a ayudar y colaborar.

La relación entre la tendencia a formar grupos políticos y la confianza en que los semejantes tienen espíritu de colaboración,

son altruistas y dignos de fiar, puede demostrarse estableciendo una conexión entre "la fe general en la gente" de una persona y su manifiesta creencia en su posibilidad de constituir grupos políticos. Para comprobar el grado de confianza que a nuestros interrogados merecían sus conciudadanos, empleamos la escala de "confianza en la gente" de Rosenberg, que consta de cinco puntos (mencionada antes, en la tabla 4). Cada punto trataba de las actitudes generales de los interrogados respecto a sus conciudadanos; ninguno se refería, en modo alguno, a la actividad política. Los entrevistados eran luego situados en la escala de "confianza en la gente", de acuerdo con la frecuencia con que escogían el binomio pregunta-respuesta, que suponía una fuerte confianza en la gente<sup>11</sup>.

¿Cómo afecta la fe generalizada en el espíritu de colaboración y altruismo de la naturaleza humana a la estrategia personal de influencia frente al Gobierno? La tabla 8 indica que en los Estados Unidos y en Inglaterra, cuanta mayor es la confianza que se tiene en la gente, tanto más dispuesto se está a creer que se puede trabajar con sus conciudadanos al tratar de influir sobre el Gobierno. En los Estados Unidos, entre los que tienen gran confianza en la gente, el 80 por 100 manifiesta que trataría de formar un grupo para influir sobre el Gobierno local, mientras que esto mismo queda consignado sólo para el 58 por 100 de los de poca confianza en sus semejantes. Los competentes locales, cuya fe en las personas es moderada, son también moderados en la frecuencia con que afirman que tratarían de constituir grupos políticos. Y en Inglaterra nos encontramos con la misma pauta: el 50 por 100 de los competentes locales de gran confianza en sus conciudadanos formaría tales grupos, en contraste con el 33 por 100 de los de poca fe. Y esta relación persiste en ambos niveles de educación, el superior y el inferior.

En contraste con la pauta norteamericana e inglesa, la confianza en la gente no aumenta la propensión personal a formar grupos políticos en las otras tres naciones. En Alemania y México hay cierta tendencia entre los de mayor confianza en la gente a sentirse *menos* inclinados a pensar en estrategias de grupo para influir en el Gobierno, y en Italia existe poca relación entre la confianza general en las personas y la posibilidad de formar grupos.

En los Estados Unidos y en Inglaterra, la convicción de que la gente está dispuesta a ayudar y es digna de confianza resulta frecuente, y tiene consecuencias políticas. La fe en la buena voluntad de los conciudadanos está directamente relacionada con

<sup>11</sup> Véase la nota 3 para una discusión de esta escala.

TABLA 8

TRES TIPOS DE COMPETENTES LOCALES Y SU PROPENSIÓN A FORMAR GRUPOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total						E. Primaria o menos						Segunda E. o más					
	Confianza en la gente			Confianza en la gente			Confianza en la gente			Confianza en la gente			Confianza en la gente			Confianza en la gente		
	Alta (Núm.) <sup>a</sup>	Media (%)	Baja (Núm.)	Alta (%)	Media (%)	Baja (Núm.)	Alta (%)	Media (%)	Baja (Núm.)	Alta (%)	Media (%)	Baja (Núm.)	Alta (%)	Media (%)	Baja (Núm.)	Alta (%)	Media (%)	Baja (Núm.)
Estados Unidos.	80 <sup>b</sup> (286)	73 (338)	58 (122)	74 (94)	70 (160)	51 (83)	83 (192)	76 (178)	74 (39)	50 (210)	44 (379)	33 (159)	50 (100)	44 (229)	34 (112)	49 (103)	45 (143)	29 (42)
Gran Bretaña...	22 (96)	20 (374)	27 (120)	22 (60)	20 (299)	27 (102)	22 (36)	18 (71)	22 (18)	19 (31)	12 (193)	14 (281)	10 (116)	10 (183)	15 (20)	14 (77)	20 (98)	
Italia ... ..	41 (24)	47 (217)	54 (290)	48 (14)	46 (170)	53 (254)		48 (46)	53 (36)									

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>b</sup> Es decir, el 80 por 100 de los de "gran confianza en la gente" mencionó la táctica de la formación de grupos.

<sup>c</sup> Demasiados pocos casos.

la propia tendencia a unirse a otros en la actividad política. La confianza social general se ha transformado en una confianza políticamente relevante<sup>13</sup>. En las otras tres naciones, la ausencia de un estilo político de colaboración y formación de grupos parece relacionarse, no solamente con la menor frecuencia de expresión de confianza social genérica, sino también con el hecho de que incluso esa confianza manifiesta no aumenta las probabilidades de que el individuo piense en trabajar con otros para tratar de influir sobre el Gobierno. Queda un vacío entre las actitudes sociales generales y las políticas. La política se configura como una esfera de actividad distinta e independiente, para la cual se tienen actitudes políticas no fundadas especialmente en las actitudes sociales generales. En los Estados Unidos y en Inglaterra, los puntos de vista personales sobre el reino de la política se presentan estrechamente relacionados con las opiniones personales sobre la vida social. En las otras tres naciones se da una fusión menos completa entre las actitudes social y política.

Resulta trabajoso explicar con los datos anteriores por qué razón existe una intensa actividad de grupo en Gran Bretaña y particularmente en los Estados Unidos y por qué esta actividad no resulta tan clara en otras partes. La explicación de esta diferencia es intrigante: no solamente resulta que los valores y actitudes sociales generales, que favorecen la colaboración con sus conciudadanos, se hallan más extendidas en Inglaterra y en los Estados Unidos; además, se da el caso de que estas actitudes sociales generales están más estrechamente relacionadas con las políticas en estas dos naciones que en las otras tres. Y esta explicación añade peso a la interpretación que expusimos con anterioridad, del significado de la inclinación personal a recabar la ayuda del propio grupo primario en tiempos de dificultades políticas. Esta tendencia a utilizar las propias asociaciones primarias para los intentos de influencias política representa, como indicamos, una estrecha fusión de las estructuras sociales básicas de grupo primario con las estructuras secundarias de la política; una fusión que lleva a un sistema político mejor integrado. Que el empleo de estos grupos primarios supone una fusión de este tipo

<sup>12</sup> ROSENBERG refiere una relación similar entre la confianza social general y la confianza política en una muestra norteamericana. Considera que los que obtienen una alta puntuación de "confianza en la gente" están menos inclinados que los de una puntuación baja a ser sarcásticos con los hombres y los asuntos políticos; véase su "Misanthropy and Political Ideology", *American Sociological Review*, *op. cit.*

Un trabajo realizado en una pequeña localidad de la parte occidental de los Estados Unidos nos lleva a resultados parecidos. Se halló una correlación positiva entre la confianza en la gente (medida según una puntuación baja en la escala del "cinismo personal") y la confianza en la política. Véase ROBERT E. AGGER, MARSHALL N. GOLDSTEIN y STANLEY A. PEARL, "Political Cynicism: Measurement and Meaning", *Journal of Politics*, XIII, 1961, pp. 477-506.

al nivel estructural queda confirmado por el descubrimiento de una fusión paralela al nivel de actitudes en las mismas naciones en que la integración de estructuras primarias y políticas era más completa. La estrecha correlación entre sociedad y sistema político que nosotros hemos señalado como típica para los Estados Unidos y Gran Bretaña resulta así evidente en ambos niveles, de estructura y de actitud. Aunque las estructuras de Gobierno en ambas naciones son modernas, funcionalmente específicas y formalmente diferenciadas de otras estructuras sociales, se hallan vinculadas a las unidades primarias de la estructura social por la utilización de dichas estructuras primarias en concepto de recurso para obtener influencia política. Y las estructuras políticas se hallan vinculadas igualmente al resto de la estructura social por un conjunto difuso de actitudes, que son válidas tanto para las relaciones sociales generales como para las actividades políticas<sup>13</sup>.

Esta explicación acerca de las fuentes de la conducta política de cooperación resulta especialmente interesante por la serie de cuestiones subsiguientes, surgidas de ella. ¿Por qué razón, por ejemplo, alcanzan los ingleses y norteamericanos mayores niveles de confianza interpersonal? ¿Y por qué no hay un vacío entre las actitudes sociales y políticas, como lo hay en las otras tres naciones? Dejamos la primera pregunta para otros estudiosos, que sean capaces de analizar más profundamente de lo que nosotros lo hemos hecho las diferencias comparadas nacionales en cuanto a la estructura social y la personalidad. Trataremos de encontrar alguna respuesta a la segunda cuestión.

La respuesta a una cuestión tan complicada sólo puede ser parcial y constituir un intento. Al buscar la razón de por qué las actitudes sociales generales están más estrechamente relacionadas con las políticas en algunas naciones que en otras, y por qué las afiliaciones de grupo primario se consideran más accesibles a la actividad política en unas naciones que en otras, se puede comenzar estudiando las características políticas de Gran

<sup>13</sup> La cuestión siguiente, que surge automáticamente, es la de descubrir cómo se aprende esta combinación de confianza en la gente y buena disposición a cooperar con ella en las actividades políticas. Una posible respuesta sería la de señalar que desde la infancia se dan oportunidades a norteamericanos e ingleses para tomar parte en actividades de grupo, con otros. McCLELLAND presenta un trabajo sobre estudiantes de enseñanza secundaria en Alemania y en los Estados Unidos, en que se pedía a los entrevistados que anotaran en una lista sus ocupaciones durante el tiempo de ocio. Los estudiantes norteamericanos anotan, por término medio, cinco actividades de grupo (*clubs*, publicaciones escolares, reuniones sociales y actos parecidos), mientras que los estudiantes alemanes sólo mencionan una, por término medio; véase DAVID McCLELLAND, *The Achieving Society*, Princeton, N. J., 1961, pp. 199-201. Esta temprana experiencia de grupos —y se puede pensar que comienza todavía antes de la enseñanza secundaria— puede constituir una fuente importante de cooperación cívica. Véase el capítulo 12 para otras consideraciones sobre la socialización política en la familia y en la escuela.

Bretaña y de los Estados Unidos, para ver si en ellas existe alguna particularidad en el modo de llevar los asuntos políticos, que pueda explicar la ausencia de un vacío entre las estructuras y actitudes sociales primarias y el sistema político.

#### INTENSIDAD DEL PARTIDISMO POLÍTICO E INTEGRACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO Y DE LA SOCIEDAD.

La situación de los partidos políticos en una nación puede ayudarnos a explicar cómo se mezclan las relaciones sociales con el sistema político. Las actitudes individuales respecto a los partidos y, más importante aún, respecto a los que apoyan a esos partidos —el suyo propio y el de la oposición— son, en cierto sentido, el equivalente político de sus actitudes generales respecto a la gente. Si existe una disparidad entre las actitudes generales respecto a las relaciones interpersonales y las otras actitudes más específicas respecto a las relaciones con la gente cuando se les da un carácter político (identificadas en la mente del individuo como políticamente amigas u hostiles), se revela con ello una falta de integración de la estructura social con el sistema político.

Ya hemos visto que la estructura del partidismo político difiere en los Estados Unidos e Inglaterra de la existente en Alemania, Italia y México. Las dos primeras naciones han disfrutado de un desarrollo político largo y relativamente estable. Ambos sistemas han sido capaces de superar los problemas de evolución y de la entrada de nuevos grupos en la política sin el recurso a la violencia. Y aunque ha habido, y todavía hay, conflictos de partido, éstos muy raras veces han llevado a una fragmentación de la sociedad en grupos políticos profundamente ideológicos, cerrados y antagónicos. La ausencia de fragmentación partidista en décadas recientes queda reflejada en nuestros datos. Como se indicó en el capítulo 5, los norteamericanos e ingleses están menos inclinados que los nacionales de los otros tres países a manifestar que consideran inelegibles, para su integración en el grupo primario, a los que apoyan el partido político de la oposición. Respondiendo a la pregunta sobre su reacción en el caso de que el hijo o la hija se uniera en matrimonio a un defensor del partido de la oposición, los norteamericanos e ingleses raras veces dijeron que se opondrían a semejante matrimonio y casi siempre afirmaron que las consideraciones de partido político no tenían importancia alguna en dicha situación. En Italia, por el contrario, se registró un antagonismo de partido mucho más fuerte; y el nivel del antagonismo partidista en Alemania y México se encuentra en cierto sentido entre los dos extremos.

¿Puede ayudarnos esta falta de fragmentación política a explicar, tanto la tendencia a cooperar políticamente con sus conciudadanos como el empleo de grupos informales en el proceso de la influencia política? A primera vista, los datos sobre la utilización de grupos informales en Inglaterra y en los Estados Unidos y los que se refieren al matrimonio interpartidista en estos mismos países aparecen en cierto sentido como inconexos entre sí. Hemos señalado que la propensión a constituir grupos políticos representa una mezcla apretada de estructuras primarias con el proceso político. Ahora bien, las respuestas en Inglaterra y en los Estados Unidos a la pregunta sobre el matrimonio interpartidista indican que la filiación política no se considera un criterio importante para la integración en el grupo primario. Esto es, después de todo, lo que afirman las personas interrogadas cuando contestan que no tendría importancia el que su hijo se casara con una persona que apoya al partido contrario. Y otros datos en nuestro trabajo también sugieren que esta combinación —la creencia de que el propio grupo primario está a nuestra disposición para ayudar en tiempos de dificultades políticas y el deseo de impedir que la política perturbe las relaciones de grupo primario— se da en estas dos naciones. Por ejemplo, al contestar a la pregunta de si hay personas con las que evitarían cualquier discusión política, la razón más frecuente dada por los norteamericanos e ingleses que dicen que existen semejantes personas, es que la discusión puede causar perturbaciones dentro del grupo primario: puede producir discusiones innecesarias con amigos o parientes. (En los otros países, las razones más frecuentes dadas para evitar la discusión política son que dicha discusión resulta inútil, que los otros tienen demasiados prejuicios, son ignorantes, o fanáticos, o que la discusión puede proporcionarles disgustos a uno.)

Nuestros datos indican que no existe contradicción entre la disponibilidad del grupo primario propio en momentos de dificultades políticas, y la convicción de que la pertenencia a un grupo no debe depender de la filiación política, y que el grupo no debe ser desintegrado por un conflicto político; más bien, gracias a estas dos convicciones, el grupo primario queda disponible para ser utilizado en los momentos políticamente difíciles. Si el criterio para entrar a formar parte del grupo primario fuera esencialmente partidista, quedaría muy reducida la posibilidad de formar grupos fácilmente en los momentos de dificultades políticas. Más todavía, la utilidad del grupo quedaría restringida: sería útil solamente en el caso de que las autoridades gubernativas, con las que uno desea entrar en relación, pertenecieran al mismo partido político; en tanto que, si el grupo primario es

esencialmente apartidista, su utilidad es más general. En cierto sentido, la intervención del grupo primario en la política resulta posible por el hecho de que no se señala por compromiso partidista alguno.

La tabla 9 muestra la conexión entre la fragmentación partidista de las relaciones sociales (medida por el grado en que las personas interrogadas se sienten distantes de los que apoyan al partido de la oposición) y la tendencia de estas personas a formar grupos políticos. Los interrogados quedan divididos en tres grupos, según el grado en que aceptan la filiación de partido político como criterio para la admisión dentro del grupo primario —es decir, por el grado en que consideran la filiación partidista como un criterio relevante para elegir la persona que haya de casarse con su hijo o hija—<sup>14</sup>. Los tres grupos son: 1) los que manifiestan su oposición al matrimonio de su hijo o hija con un seguidor del partido contrario; 2) los que no se oponen a semejante matrimonio, pero estarían contentos si su hijo o hija se casaran con un seguidor de su propio partido, y 3) los que creen que no tiene importancia alguna la filiación de un futuro miembro familiar. Las personas del primer grupo prefieren un mundo social relativamente cerrado frente a las filiaciones partidistas; manifiestan una reacción negativa frente a los seguidores del partido de la oposición. Los del segundo grupo no expresan hostilidad respecto a los que no son de su partido, pero sienten algún afecto positivo por los de su propio partido; les gustaría que sus hijos se casaran con alguien de credo político parecido, pero no estarían disgustados si se casaran con alguien que tuviera puntos de vista opuestos. En el último grupo están los que manifiestan indiferencia frente a la filiación partidista de algún miembro potencial de la familia<sup>15</sup>.

Como indica la tabla 9, existe una relación entre el grado en que los criterios partidistas se consideran importantes para la integración en el grupo primario y la propensión a constituir grupos políticos. Compárese la columna de la izquierda de la tabla (los que se oponen al matrimonio con un seguidor del partido opuesto) con la última columna de la derecha (los que dicen que los criterios partidistas son irrelevantes). En general, los que constituyen grupos primarios “cerrados”, en sentido partidista-

ta, están menos dispuestos a pensar en la colaboración con sus conciudadanos en tiempos políticamente difíciles, que aquellos cuyos grupos primarios son “abiertos”. Y en este caso, la relación entre las actitudes frente a sus conciudadanos y la tendencia a cooperar con ellos políticamente se encuentra, no solamente en los Estados Unidos y en Inglaterra, sino también en Alemania e Italia. En Inglaterra, por ejemplo, el 26 por 100 de los que se

TABLA 9  
TRES TIPOS DE COMPETENTES LOCALES Y SU PROPENSIÓN A FORMAR GRUPOS,  
POR NACIONES  
(Sólo los seguidores de los partidos más importantes)<sup>a</sup>

Nación	Se oponen al matrimonio con un seguidor del partido opuesto		Favorecen el matrimonio dentro del propio partido, pero no se opondrían al matrimonio fuera del propio partido		Creen que los criterios partidistas son irrelevantes para la admisión en el grupo primario	
	(%)	(Núm.) <sup>b</sup>	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos...	59 <sup>c</sup>	(22)	73	(37)	74	(577)
Gran Bretaña ...	59	(42)	44	(55)	44	(476)
Alemania ...	16	(55)	24	(58)	24	(220)
Italia ...	8	(118)	[21	(14)]	14	(85)
México ...	55	(84)	47	(16)	53	(206)

<sup>a</sup> Hay demasiado pocos casos para permitir el control educativo usual, pero la educación tiene poca relación con cualquiera de las variables —distancia social entre los partidos políticos y propensión a constituir grupos informales— en esta tabla.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>c</sup> Es decir, el 59 por 100 de los competentes locales que se oponen al matrimonio interpartidista mencionó la táctica estratégica de la formación de grupos.

encuentra en grupos primarios cerrados refieren que tratarían de recabar la colaboración de los demás en su intento de influencia sobre el Gobierno, en contraste con el 44 por 100 de aquellos que pertenecen a grupos primarios abiertos. Y en Alemania, los porcentajes respectivos de los que trabajarían con otros para tratar de influir sobre el Gobierno son del 16 por 100 para los de grupos primarios cerrados y del 24 por 100 para los de grupos abiertos. En algunos casos, los números sobre los que se basan los porcentajes son muy pequeños, pero la uniformidad comparada entre las naciones convence.

En función de nuestra hipótesis de que existe una estrecha relación entre las actitudes sociales y políticas en Inglaterra y en los Estados Unidos, pero no en las otras naciones, es interesante hacer notar que, así como no había relación entre las actitudes

<sup>14</sup> Véase el capítulo 5, para una discusión de estas cuestiones.

<sup>15</sup> La tabla 9 se refiere a las actitudes respecto a los matrimonios interpartidistas entre los seguidores de los dos mayores partidos en cada nación: en Norteamérica, las actitudes de los republicanos respecto al matrimonio de un hijo con un demócrata; en Inglaterra, conservadores frente a laboristas; en Alemania, CDU y SPD; en México, PRI y PAN; y, al contrario, en cada caso. En Italia están relacionados tres partidos. La tabla revela las actitudes de los seguidores de la DC frente al matrimonio con un partidario comunista, y las actitudes del PCI y PSI frente al matrimonio con un cristiano-demócrata.

generales respecto a la gente y la cooperación política en Italia y Alemania, sí que se da en estos dos países un nexo entre las actitudes respecto a la gente como factor político activo (es decir, la gente que es considerada como miembro de un partido político) y la cooperación política. A diferencia de lo que sucede en las actitudes interpersonales generales, las actitudes interpersonales políticas quedan relacionadas con la propensión a cooperar en la acción política.

El caso aparte en la tabla 9 es México. Aquí, los que pertenecen a grupos primarios cerrados están tan dispuestos a hablar de cooperación con sus semejantes como aquellos cuyos grupos primarios son abiertos. Por supuesto, no se puede estar seguro de por qué es esto así. Pero la razón más probable es que México constituye una nación esencialmente uni-partidista. Allí donde sólo hay un partido de importancia, la hostilidad a los que se hallan fuera de ese partido no puede tener un efecto tan grande sobre la capacidad personal a trabajar con los demás como lo tendría si hubiera más de un partido. Si, por ejemplo, el 85 por 100 de los mexicanos que manifiestan su apoyo a algún partido, lo hacen por el mayor de ellos, el PRI (como nuestros datos indican que es el caso), o si el 90 por 100 de los votos van a ese partido (como lo indican los datos electorales de la campaña de 1958)<sup>16</sup>, entonces la hostilidad a los que se hallan fuera del partido le priva a uno de unos pocos colaboradores potenciales solamente. Y allí donde el Gobierno, local y nacional, está controlado por este único partido y parece probable que continuará la situación así indefinidamente, los grupos partidistas informales no aparecen limitados en cuanto al carácter general de su utilización. De este modo, el efecto del partidismo político en una nación con un solo partido será distinto evidentemente de aquel otro en una nación, donde existen partidos en lucha con un número relativamente grande de seguidores, donde existen finalmente algunos Gobiernos en el nivel local controlados por la oposición y donde la oposición es un posible sucesor para regir los destinos al nivel nacional.

Todavía hay otro aspecto interesante en los datos de la tabla 9. Estúdiense la frecuencia con que las personas de la columna central —es decir, los que confiesan que les gustaría que su hijo se casara con un seguidor de su propio partido, pero que también afirman que no se opondrían a un matrimonio con un

<sup>16</sup> Aunque nuestra muestra esté constituida por un poco más de mil mexicanos, nuestros datos sobre la filiación partidista pueden ser algo más exactos que las estadísticas electorales. Las papeletas en México son recontadas por el partido correspondiente, en lo cual es posible que no se siga una conducta plenamente a-partidista.

seguidor del partido opuesto—, refieren que colaborarían con sus conciudadanos. En los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania e Italia, la frecuencia con que este grupo menciona el empleo de la filiación de grupo primario como una fuente de influencia política está mucho más relacionada (y en Inglaterra y Alemania es exactamente la misma) con la frecuencia con que tales grupos son mencionados por aquellos que consideran irrelevante la filiación partidista (columna 3) de lo que lo está con aquella otra frecuencia con que tales grupos son mencionados por los de grupos primarios “cerrados” respecto a los enemigos políticos (columna 1). Esta distinción es importante, porque nos lleva un paso más adelante en nuestro análisis sobre la relación entre el partidismo y la cooperación política. Ayuda a especificar qué *tipo* de partidismo político impide la cooperación política informal. Aquellos que afirman que estarían contentos si su hijo se casara con un seguidor de su propio partido están descubriendo una orientación afectiva hacia su propio partido político: están afirmando que la filiación partidista no es del todo ajena a la integración en el grupo primario. Pero mientras esta orientación positiva hacia su propio partido no se halle vinculada a una reacción negativa respecto a los del partido de la oposición, su capacidad para formar grupos políticos no parece hallarse disminuida. El conservador que estaría contento si su hijo se casara con un conservador, pero no disgustado si se casara con un laborista, parece tan libre para constituir grupos políticos como lo es el conservador que ni estaría contento por el matrimonio de su descendiente con un conservador ni disgustado si se casara con un laborista.

No es la presencia de un vínculo afectivo con el propio partido político o la preferencia hacia aquellos de ideología semejante lo que impide la libre formación de grupos; solamente cuando estos vínculos suponen al mismo tiempo el *rechazo* de los que tienen puntos de vista opuestos se impide la formación de grupos. Esto resulta significativo para comprender la relación entre la orientación afectiva hacia la política y el mantenimiento de un sistema político de participación que no se vea desgarrado por ásperas disputas políticas. Una intensa orientación afectiva hacia la política, en tanto en cuanto suponga rechazo, por motivos personales, de los del partido contrario, constituye una barrera frente a la clase de actividad de influencia cooperadora que discutimos en este capítulo. Pero si la orientación afectiva es sinónimo de una orientación afectiva “manejada” —es decir, si supone esencialmente lealtad positiva y vinculación hacia los propios puntos de vista políticos, pero no comprende al mismo tiempo el rechazo de los punto de vista

opuestos— ésta no constituye impedimento alguno para la libre formación de grupos políticos en los momentos políticamente difíciles.

La hipótesis de que no es el partidismo político *per se*, sino un partidismo negativo u hostil el que impide la cooperación política, recibe una confirmación adicional en la tabla 10. En esta tabla se agrupan las personas interrogadas de acuerdo con otra medida de partidismo político: no por su actitud frente a los que tienen puntos de vista opuestos, sino por su vinculación con su propio partido. Las personas interrogadas son divididas en tres grupos: “activistas del partido”, “seguidores del partido” y “a-partidistas”. Los activistas del partido son aquellos que toman parte activa en su partido político; los seguidores, los que manifiestan su apoyo a un partido, pero no son activos dentro del mismo; y los no partidistas no manifiestan simpatía por ninguno<sup>17</sup>. La tabla 10 indica la frecuencia con que las personas de cada grupo afirman que cooperarían con sus conciudadanos en una actividad política. Aparentemente, el grado en que un individuo está positivamente asociado con un partido político tiene poca influencia sobre su propensión a la formación de grupos. Los activistas están, por lo general, tan dispuestos a hablar de la utilización de grupos informales como medio de influir en el Gobierno como lo están los seguidores del partido o los ajenos a cualquier partido. El hecho de que uno sea miembro de un partido político —que es un activista o bien un seguidor de un partido— no es un obstáculo a su capacidad para colaborar con sus conciudadanos. Solamente cuando el partidismo político se hace tan intenso que supone el rechazo, por razones personales, de los que mantienen puntos de vista políticos opuestos, se puede decir que la situación de los partidos en esa nación restringe la capacidad de sus ciudadanos para cooperar con los demás en los asuntos políticos.

#### CONCLUSIÓN.

Los datos presentados en este capítulo dan alguna explicación sobre el fenómeno de la formación de grupos, advertida por Tocqueville y muchos otros desde entonces. Al buscar las ra-

<sup>17</sup> Los activistas de Inglaterra, Alemania, Italia y México son aquellos que manifiestan su condición de miembros de un partido político. Los activistas en los Estados Unidos son aquellos que manifiestan haber tomado parte activa en una campaña política en favor de su partido. Los seguidores de un partido, en todos los países, son aquellos que afirman que apoyan a un determinado partido o se inclinan por él, pero que no confiesan actividad alguna en favor del mismo. Los no-partidistas son aquellos que afirman que ni apoyan ni se inclinan por partido alguno. Las personas que rehusaron contestar sobre su filiación partidista quedan omitidas en la tabla.

TABLA 10  
TRES TIPOS DE COMPETENTES LOCALES Y SU PROPENSIÓN A FORMAR GRUPOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Activistas* (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Seguidores (%) (Núm.)	Sin partido (%) (Núm.)	Activistas (%) (Núm.)	Seguidores (%) (Núm.)	Sin partido (%) (Núm.)	Activistas (%) (Núm.)	Seguidores (%) (Núm.)	Sin partido (%) (Núm.)
Estados Unidos...	79 <sup>c</sup> (150)	71 (480)	79 (99)	69 (48)	64 (239)	80 (41)	83 (102)	77 (241)	78 (58)
Gran Bretaña...	47 (126)	43 (540)	45 (62)	42 (81)	42 (320)	42 (38)	46 (48)	43 (210)	50 (24)
Alemania ... ..	31 (26)	21 (404)	24 (110)	33 (21)	19 (321)	28 (78)	d	25 (80)	10 (29)
Italia ... ..	13 (88)	15 (136)	14 (226)	11 (54)	12 (76)	10 (147)	11 (35)	18 (60)	22 (78)
México... ..	44 (46)	55 (164)	46 (201)	41 (41)	57 (131)	46 (178)	d	55 (25)	43 (20)

\* Los activistas del partido son aquellos que admiten la condición de miembro en un partido político en Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. En los Estados Unidos son activistas del partido los que afirman que han tomado parte activa en una campaña política en favor del partido. Los seguidores del partido en todos los países son aquellos que dicen que apoyan o se inclinan por un determinado partido, sin que admitan actividad alguna en su favor. Los a-partidistas son aquellos que confiesan que ni apoyan ni se inclinan hacia un determinado partido. Las personas que rehusaron contestar a la pregunta sobre la filiación partidista son omitidas en la tabla.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>c</sup> Es decir, el 79 por 100 de los competentes locales que son activistas de partido mencionó la estrategia de la constitución de grupos.

<sup>d</sup> Demasiado pocos casos.

zones por las cuales la cooperación política con los conciudadanos resulta más fácil y frecuente en unas naciones que en otras, hemos examinado una serie de importantes características de actitudes sociales y políticas fundamentales en cinco naciones. Nos hemos fijado especialmente en ciertas actitudes y valores generales, vinculados a las relaciones interpersonales, y en actitudes conectadas con la situación de los partidos políticos en estas naciones. Y al hacerlo, hemos tenido que examinar algunas diferencias básicas entre dichos países.

En Italia, Alemania y México, nuestros datos indican que existe un vacío entre las actitudes políticas y las otras, más genéricas, orientadas hacia las relaciones interpersonales. No solamente los niveles de confianza interpersonal son relativamente bajos, sino que también resulta que la confianza interpersonal existente no está relacionada con la buena disposición o capacidad de cooperar políticamente con sus conciudadanos. Ni están tampoco más dispuestos los que valoran las virtudes exteriores, como la consideración con los demás y el espíritu de colaboración, a comprometerse en una actividad política de cooperación como medio de influir en el Gobierno de lo que lo están aquellos que no conceden valor a dichas virtudes. La política resulta ser un terreno especial en que no prevalecen las normas y actitudes de las relaciones interpersonales de carácter más general.

En Italia y Alemania, esta falta de integración entre las actitudes sociales generales y las políticas tiene su explicación, al menos en parte, por la existencia de un alto grado de fragmentación de partidos. Los que introducen el antagonismo político en sus vidas privadas (y los porcentajes de los que hacen esto son mayores en Alemania, y más frecuente todavía en Italia, que en los Estados Unidos y en Inglaterra) están menos inclinados que otros a pensar en la colaboración con sus semejantes en la actividad política.

Estas características de los otros tres sistemas políticos hacen resaltar, por otra parte, las pautas de actitudes en los Estados Unidos y en Inglaterra y parecen explicar la propensión de sus habitantes a colaborar los unos con los otros en los asuntos políticos. En estas dos naciones, la posibilidad de constituir libremente grupos para la actividad política se presenta relacionada con la naturaleza general del compromiso de los ciudadanos con la política: es "equilibrada" o "manejada". Los norteamericanos e ingleses están comprometidos en la política, pero esta implicación se mantiene dentro de sus límites. Ni son parroquiales, ajenos a todo lo político, ni tampoco tan intensamente partidistas que puede conducir ello a una fragmentación política.

Y este equilibrio, como hemos dicho, es necesario para que exista una democracia eficaz: debe existir la implicación en la política, si ha de darse la clase de participación necesaria para la realización de decisiones democráticas; pero este compromiso no debe ser tan extremado que ponga en peligro la estabilidad.

El equilibrio entre el compromiso con la política y la autonomía de la misma queda explicado en nuestros datos por la relación entre los grupos primarios y la política en Norteamérica y Gran Bretaña. Por una parte, estos grupos constituyen un recurso, susceptible de ser empleado por el individuo en tiempos de dificultades políticas. Son un medio para aumentar su influencia frente al Estado y de hacerle depender menos de las instituciones políticas "de masas". Además, este compromiso equilibrado con la política parece relacionarse con la presencia de valores sociales más básicos —una confianza social extendida y una gran estima de la consideración y del espíritu de generosidad en la gente— y con el hecho de que estos valores invaden todo el sistema político. Este último detalle es significativo. No se trata simplemente de que hay muchos norteamericanos e ingleses que tienen confianza en sus semejantes: lo más importante es que esta confianza social afecta a la confianza política y a la buena voluntad para colaborar con los demás. El sistema político que revela semejante disposición está penetrado por valores sociales superiores.

Estas normas sociales de mayor trascendencia se reflejan igualmente en los datos sobre el matrimonio interpartidista. Del hecho de que el 90 por 100, más o menos, de los norteamericanos e ingleses que afirman que sería lo mismo si sus hijos se casaran con un seguidor del partido de la oposición, puede deducirse que estas mismas personas están afirmando, en realidad, que las relaciones personales deben ser regidas por valores distintos a los políticos. No debe permitirse que la familia sea dividida por consideraciones de partido. No es que las diferencias partidistas carezcan de importancia, simplemente es que no constituyen valores absolutos. En determinadas situaciones sociales existen otras actitudes interpersonales más genéricas que se consideran obligatorias.

En Alemania, y especialmente en Italia, los grupos primarios están también aislados de las relaciones políticas disharmónicas que pudieran perjudicar al grupo. En realidad, es de esperar que los grupos primarios de cualquier sociedad se vean protegidos por alguna clase de mecanismo social —pues la integración de los grupos primarios resulta de importancia capital en la sociedad—. Pero en Italia y Alemania, estos grupos están



aislados por normas que impiden la entrada a aquellos que tienen puntos de vista políticos opuestos<sup>18</sup>. El conflicto político es probablemente tan intenso, que el grupo primario puede ser protegido de tales conflictos únicamente mediante la exclusión. En Inglaterra y en los Estados Unidos, el partidismo político presenta un carácter más moderado, y el reto a la integración del grupo primario, lanzado por las actitudes partidistas causantes de las divisiones puede ser dominado por medios menos drásticos. Se puede permitir la entrada en el grupo primario a los que mantienen puntos de vista opuestos, y la fragmentación potencial queda dominada por un conjunto de normas que sitúa a los valores integradores, de grupo primario, por encima de los partidistas, causantes de la escisión.

Esto no es afirmar que la política carezca de importancia en Inglaterra y en Norteamérica. Las personas interrogadas confiesan que desempeña un rol importante en sus vidas, que es de interés para el pueblo, que es un tema de conversación. Es todas estas cosas con frecuencia —con más frecuencia, realmente, que en las otras tres naciones—. Pero, la política “tiene su sitio”. Los valores relacionados con ella se mantienen por debajo, en aspectos significativos, de otros valores sociales más generales, y estos últimos actúan como amortiguadores de la controversia política en las dos naciones. De este modo nos encontramos, de nuevo, con un compromiso “manejado” o “equilibrado” con la política: un compromiso que se mantiene apartado de la posibilidad de lanzar un reto contra la integración y la estabilidad del sistema político.

En esta estrecha relación existente entre los grupos primarios y el sistema político, cada uno modifica al otro. Por una parte, el partidismo político tiende a ser menos intenso en estos dos países y constituye, por lo mismo, una amenaza objetiva menos probable contra la estabilidad de las relaciones primarias. Por otra parte, resulta que las familias norteamericanas e inglesas tienden a ser algo más “modernas”, más dispuestas a la parti-

<sup>18</sup> Los datos electorales en los países europeos continentales, por otra parte, pueden sugerir que existe ciertamente una escisión dentro de la familia en cuestiones de filiación política. Las mujeres, en general, votan en mayor número por los partidos cristianos, los varones, con mayor frecuencia, por los partidos de izquierda. En las elecciones alemanas del Bundestag de 1953, por ejemplo, el CDU obtuvo 2.200.000 votos más de mujeres que de varones. Sin embargo, esta diferencia en la conducta electoral de varones y mujeres no supone necesariamente que esta escisión particular ocurra en muchas familias. Se ha indicado que en Alemania el peso principal de esta sobrecarga femenina para los partidos cristianos, procede de mujeres solteras, viudas o divorciadas. (Véase GABRIELE BREMME, *Die Politische Rolle der Frau in Deutschland*, Göttingen, 1956, p. 98). Y DUVERGER hace una observación similar para las mujeres y el MRP en Francia; véase MAURICE DUVERGER, *The Political Role of Women*, París, 1955, pp. 49 y ss. Es probable que una pauta semejante exista en Italia. En cualquier caso, como veremos en el capítulo 15, las normas referentes al matrimonio de un hijo con un seguidor del partido de la oposición puede ser más importante que la conducta real.

cipación, más secularizadas en sus pautas de comunicación y en sus mecanismos realizadores de decisiones<sup>19</sup>. En consecuencia, están mejor capacitadas para enfrentarse a los problemas del partidismo político sin recibir daño de ello. Tal vez, lo que estamos describiendo en estos dos países constituya una pauta global de mayor secularización, lo que supone una gran capacidad de neutralidad afectiva en todas las relaciones, una mayor orientación de valores múltiples, una mayor tolerancia de la ambigüedad. Además, es posible que la mayor secularización del mercado político en Inglaterra y en los Estados Unidos y la presencia de mecanismos protectores de los grupos primarios posean un efecto regenerador, tendiendo a mitigar los conflictos al nivel de los dirigentes de partido. No es accesorio que el ritual de darse las manos el ganador y el perdedor y el de enviar telegramas de felicitación por el perdedor al ganador sea un hecho corriente en los Estados Unidos y en Inglaterra, mientras que es algo raro en el continente europeo. Casi da la impresión de haberse firmado un acuerdo solemne entre la comunidad y el sistema político. Si el grupo primario debe abrirse al partidismo del sistema político, éste debe asimilar, a su vez, algunas de las cualidades cohesivas del grupo primario. En Inglaterra, esto se halla simbolizado efectivamente por la aceptación difundida del carácter clasi-sagrado de la Familia Real, cualidad que hace que el “Gobierno de Su Majestad” y la “leal oposición de Su Majestad” se consideren miembros de la misma familia nacional. En los Estados Unidos, esta característica de comunidad cuasi-sagrada está simbolizada en una serie de roles e instituciones —el rol representativo nacional de la Presidencia, las cualidades simbólicas supralegales de la Constitución, el *status* especial del Tribunal Supremo y otras parecidas.

Es esta auténtica mezcla de valores comunitarios y políticos en Inglaterra y en los Estados Unidos, este conjunto de mecanismos que mitiga la escisión partidista, lo que crea las condiciones psicológicas necesarias para que se dé la inclinación a constituir grupos informales. La naturaleza del compromiso partidista y de grupos de intereses es tal que el individuo puede movilizar sus propias fuerzas personales y las de su comunidad en situaciones de amenaza o de dificultades políticas. En cierto sentido se trata del antiguo “derecho a la revolución”, institucionalizado ahora en una posibilidad muy difundida de actuar fuera de la infraestructura organizada de la democracia; el potencial en reserva del ciudadano democrático, que le propor-

<sup>19</sup> Véase el capítulo 12 para un estudio más detallado de las pautas familiares en las cinco naciones.

ciona el derecho de un acceso independiente a la influencia política.

De este modo, el "ajetreo" de la actividad en grupos en los Estados Unidos y en Inglaterra, este tono característico de su política se presenta como enraizado en algunas características fundamentales de su sistema social. El que el pueblo pueda cooperar con tanta facilidad con los demás en las actividades políticas se debe al hecho de que, a pesar de las diferencias políticas, se hallan vinculados a sus conciudadanos por un conjunto de valores interpersonales, y estos valores se hallan por encima de los aspectos políticos y no políticos del sistema. Aunque ambos sistemas políticos son altamente "modernos" —muy diferenciados, con grupos de intereses funcionalmente específicos, con partidos políticos y burocracia gubernativa— se hallan, en cierto sentido, encuadrados dentro de una "comunidad nacional". El sistema político "moderno" posee en su interior los cimientos de una gran fragmentación —entre estructuras políticas, a lo largo de las líneas de los partidos, entre el sistema político y el social—. Pero en Inglaterra y en los Estados Unidos, esta fragmentación está contenida por la fuerza de los valores y actitudes sociales participados, que invaden todos los aspectos de la sociedad.

## ASOCIACION ORGANIZADA Y COMPETENCIA CIVICA

### CAPITULO 11

Hemos indicado que una cultura cívica descansa sobre un conjunto de actitudes y filiaciones no políticas. Muchas de estas actitudes que hemos analizado —actitudes genéricas frente a los demás, sentimiento de confianza social— tienen poco contenido explícito y muchas de las filiaciones que hemos tratado —en particular, las filiaciones de grupo primario— quedan muy lejos de un sistema político. Nuestra especial dedicación a este nivel de la estructura social no quiere decir que se asegure que otros grupos más amplios, secundarios y no políticos —las asociaciones voluntarias son el principal ejemplo— desempeñen un papel sin importancia en un sistema político democrático. Todo lo contrario: aunque las asociaciones primarias desempeñan un papel importante en el desarrollo del sentimiento cívico de la competencia política y reflejan una capacidad incipiente de reunir las propias peticiones con las ajenas, supondrían éstas, por sí mismas, un vínculo muy débil entre el individuo y el sistema político. Como ha advertido Kornhauser, los grupos primarios son todavía pequeños y débiles, en comparación con las instituciones de masa de la política. Otras instituciones mayores, lo bastante cercanas al individuo para permitirle alguna clase de participación, pero también lo bastante cercanas al Estado para facilitar el acceso al poder, constituyen igualmente una parte necesaria de la infraestructura democrática<sup>1</sup>.

Las asociaciones voluntarias son el medio primero y principal por el que se realiza la función mediadora entre el individuo y el Estado. Por su conducto, el individuo es capaz de relacionarse de un modo eficiente y consciente con el sistema político. Estas asociaciones le ayudan a evitar el dilema de ser, o bien un parroquial apartado de la influencia política, o bien un individuo aislado e impotente, manipulado y movilizado por las instituciones de masas de la política y el Gobierno. La disponibilidad de sus grupos primarios como un recurso político en momentos de amenaza le proporciona un instrumento político intermitente. La integración en asociaciones voluntarias le da un conjunto más estructurado de recursos políticos, surgidos desde la raíz de sus variados intereses.

<sup>1</sup> WILLIAM KORNGHAUSER, *The Politics of Mass Society*, Glencoe, Ill., 1959.

Si el ciudadano es miembro de alguna organización voluntaria, se halla implicado en un mundo social más amplio, pero depende menos, y está menos controlado por su sistema político. Es esto así por varias razones. La asociación a la que pertenece puede representar sus necesidades y demandas delante del Gobierno. Puede hacer que el Gobierno sea más cuidadoso en comprometerse en actividades que pudieran perjudicar al individuo. Además, las comunicaciones procedentes de las autoridades gubernativas centrales son mediatizadas por las asociaciones a que pertenece el individuo. Es esto así, porque el individuo tiende a interpretar dichas comunicaciones en función de su integración en agrupaciones sociales —es decir, está más dispuesto a rechazar las comunicaciones que resultan desfavorables para la asociación a la que pertenece— y también porque puede recibir comunicaciones por parte de sus asociaciones y estará provisto, por consiguiente, de dos tipos diferentes de conducto de comunicaciones políticas. Sobre todo, desde el punto de vista del individuo asociado, la afiliación a alguna organización voluntaria tiene efectos significativos sobre sus actitudes políticas. Trataremos de detallar estos efectos en el presente capítulo.

Al tratar de los datos sobre la integración en una asociación, debemos considerar otro extremo más. La integración en una organización puede suponer un bajo nivel de participación y competencia individuales: las asociaciones pueden ser muy grandes; las oportunidades de participación restringidas. De este modo, la presencia de un gran número de miembros asociados puede decirnos más sobre las instituciones políticas de una determinada sociedad que acerca de la situación del ciudadano en esa sociedad. Para esto último será necesario que conozcamos algo más sobre la naturaleza de esa asociación —hasta qué punto son activos los individuos en sus organizaciones y qué efectos tiene su condición de miembros en sus propias personas.

#### LA DISTRIBUCIÓN DE LOS MIEMBROS EN ASOCIACIONES VOLUNTARIAS.

La integración en asociaciones voluntarias está más extendida en unos países que en otros. Esto resulta evidente por la tabla 1. En los Estados Unidos, más de la mitad de las perso-

nas interrogadas pertenecen a una organización de este tipo<sup>2</sup>. En Inglaterra y Alemania, algo menos de la mitad de los interrogados son miembros de alguna organización, mientras que en Italia y México, los porcentajes son del 29 y 25 por 100, respectivamente.

TABLA 1  
AFILIACIÓN EN ASOCIACIONES VOLUNTARIAS, POR NACIONES

Nación	(%)	(Núm.) *
Estados Unidos ... ..	57	(970)
Gran Bretaña ... ..	47	(963)
Alemania ... ..	44	(955)
Italia ... ..	29	(995)
México ... ..	25	(1.007)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

¿A qué clase de organizaciones pertenecen las personas interrogadas en los cinco países? La escala de organizaciones específicas es muy amplia. Sin embargo, la tabla 2 sugiere algunos de los tipos principales. En todos los países se mencionan con frecuencia las organizaciones que representan intereses económicos —sindicatos, organizaciones de negocios, de agricultores y, tal vez, asociaciones profesionales—. Organizaciones de tipo social se mencionan por el 10 por 100 o más de nuestro muestreo en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania; y en los Estados Unidos, las asociaciones religiosas, cívico-políticas y hermandades se mencionan igualmente por un 10 por 100 o más de los interrogados. Hay que hacer notar un extremo y es que el grado de “politización” de estas organizaciones, es decir, el grado en que se hallan abiertamente comprometidas con la política, varía probablemente mucho. Algunas de las organizaciones económicas están, evidentemente, profundamente politizadas; algunas de las sociales pueden ser del todo apolíticas. Volveremos más adelante sobre las consecuencias que esto tiene para las actitudes políticas.

También resulta interesante la distribución de los miembros reunidos en estas organizaciones. Si consideramos las proporciones de varones y mujeres que son miembros de algunas organizaciones, nos encontramos con resultados sorprendentes (véase la tabla 3). Las diferencias nacionales en el número de in-

de los hallados en otros trabajos. Sin embargo, lo importante aquí no es el nivel absoluto del número de miembros en una nación cualquiera, sino la situación relativa de cada una de las cinco naciones. El detalle importante, por consiguiente, está en el hecho de que se formuló la misma pregunta en los cinco países.

<sup>2</sup> Estos datos se basan en respuestas a la siguiente pregunta: “¿Es usted ahora miembro de alguna organización —sindicato comercial o laboral, organización profesional, grupo social, cooperativa, asociación de veteranos, clubs deportivos, políticos, caritativos, organizaciones cívicas o religiosas o cualquier otro grupo organizado? ¿A cuál pertenece?” El número de miembros de una asociación voluntaria depende mucho de la construcción de la pregunta y de la definición dada por la persona interrogada de lo que es una asociación voluntaria. La inclusión de los sindicatos, por ejemplo, da por resultado números algo más elevados

TABLA 2

AFILIACIÓN EN DIFERENTES TIPOS DE ORGANIZACIONES, POR NACIONES  
(en tanto por ciento)

Organización	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Sindicatos ... ..	14	22	15	6	11
Organización de negocios ... ..	4	4	2	5	2
Profesionales ... ..	4	3	6	3	5
De agricultores ... ..	3	0	4	2	0
Sociales ... ..	13	14	10	3	4
Caritativas ... ..	3	3	2	9	6
Religiosas <sup>a</sup> ... ..	19	4	3	6	5
Cívico-políticas ... ..	11	3	3	8	3
Cooperativas ... ..	6	3	2	2	0
De veteranos ... ..	6	5	1	4	0
Hermandades <sup>b</sup> ... ..	13				
Otras ... ..	6	3	9	6	0
Porcentaje total de miembros ...	57	47	44	30	24
Número total de casos ... ..	970	963	955	995	1.007

<sup>a</sup> Esto se refiere a organizaciones relacionadas con la iglesia, no a la filiación eclesiástica misma.

<sup>b</sup> Sólo para los Estados Unidos.

dividuos que forman parte de determinadas asociaciones pueden explicarse en gran manera por las diferencias en el porcentaje de mujeres que manifiestan esta condición de asociado. Así, el alto nivel de asociación en los Estados Unidos depende, en gran parte, del elevado nivel de participación femenina. Si se tiene en cuenta solamente a los varones, la participación asociativa en los Estados Unidos no es más frecuente que en Inglaterra o en Alemania. Es, en realidad, sorprendente comprobar la gran similitud en el número de miembros asociados que existe entre las tres naciones: alrededor de dos terceras partes de los varones interrogados en cada uno de los tres países manifiestan ser miembros de alguna asociación. Entre las mujeres, por otra parte, la participación en los Estados Unidos es esencialmente más frecuente que en Inglaterra y dos veces más frecuente que en Alemania. En México y en Italia, el nivel de participación, tanto en varones como en mujeres, es más bajo que en los otros tres países. Sin embargo, una relación semejante entre la frecuencia de participación masculina y la de participación femenina se encuentra en todas las naciones, con excepción de los Estados Unidos; es decir, los varones participan en organizaciones voluntarias con una frecuencia doble o triple de lo que lo hacen las mujeres. Por consiguiente, en función del rol de participación de las mujeres, los Estados Unidos se distin-

guen sustancialmente de los otros cuatro países, pues las mujeres norteamericanas, aunque participan con menor frecuencia que los varones de los Estados Unidos en asociaciones voluntarias, no se distinguen tanto de los hombres, en este sentido, como lo hacen las mujeres de las restantes naciones.

TABLA 3

PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACIÓN, POR NACIONES Y SEXO

Nación	Total		Varones		Mujeres	
	(%)	(Núm.) <sup>*</sup>	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos ... ..	57	(970)	68	(455)	47	(515)
Gran Bretaña ... ..	47	(963)	66	(460)	30	(503)
Alemania ... ..	44	(955)	66	(449)	24	(506)
Italia ... ..	30	(995)	41	(471)	19	(524)
México ... ..	24	(1.007)	43	(355)	15	(652)

<sup>\*</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

Así como los varones participan con más frecuencia en las asociaciones voluntarias, así también lo hacen los individuos con educación superior. Esto se ve en la tabla 4. En todos los países se registra un fuerte aumento en el número de miembros organizados a medida que se suben los peldaños educativos. Entre los que han disfrutado sólo de educación primaria, la integración en organizaciones es mucho menos frecuente que entre los de educación superior. Esto nos indica una de las razones para la estrecha relación existente entre la educación y la competencia política. La educación tiene efectos compuestos sobre la competencia política. El individuo de educación superior no

TABLA 4

PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACIÓN, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total		E. Primaria o menos		Alguna Segunda E.		Alguna Univ.	
	(%)	(Núm.) <sup>*</sup>	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos ... ..	57	(970)	46	(339)	55	(443)	80	(188)
Gran Bretaña ... ..	47	(963)	41	(593)	55	(322)	92	(24)
Alemania ... ..	44	(955)	41	(792)	63	(124)	62	(26)
Italia ... ..	30	(995)	25	(692)	37	(245)	46	(54)
México ... ..	24	(1.007)	21	(877)	39	(103)	68	(24)

<sup>\*</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

solamente adquiere conocimientos políticamente más relevantes en la institución docente, sino que está también más dispuesto a entablar otras relaciones apolíticas, que poseen el efecto de aumentar todavía más su competencia política. La integración en una asociación es una forma de esta participación apolítica. El individuo con menos educación y, consiguientemente, con menor competencia política, está también en situación más improbable de establecer esa clase de relaciones, que tenderían a desarrollar su competencia política en años posteriores. Los datos, por tanto, indican que las diferentes funciones realizadas por las asociaciones voluntarias se llevan a cabo con más frecuencia por los que han disfrutado de mejor educación<sup>3</sup>.

Nos interesa saber cómo afecta la integración en una asociación voluntaria con las actitudes políticas. Ahora bien, los tipos de asociaciones que analizamos son muchos y variados y deberían esperarse distintos efectos de la integración en diferentes tipos de organización. Estas organizaciones varían ya en el grado en que se ocupan de los asuntos públicos. Algunas de ellas son puramente sociales, otras están orientadas hacia la política de un modo directo y abierto. Puede decirse —y ésta es, ciertamente, una de las hipótesis más importantes sobre la asociación voluntaria— que el formar parte de una organización incluso no-política afectará a las actitudes políticas. La experiencia con la interacción social dentro de la organización; la oportunidad de participar en las decisiones de la misma (si es que existe tal participación); y la ampliación general de las perspectivas que tiene lugar en cualquier clase de actividad social, todo esto es de esperar que aumente el potencial individual para el compromiso y la actividad políticas. De todos modos, también cabe esperar que aquellas organizaciones más directamente implicadas en la política tengan mayores efectos sobre las perspectivas políticas de sus miembros<sup>4</sup>.

Desgraciadamente, nuestros datos no nos permiten objetivamente distribuir a las organizaciones voluntarias en diferentes

<sup>3</sup> Podrían presentarse datos semejantes para la distribución de las asociaciones de acuerdo con los estratos de ocupación. Los que ocupan puestos profesionales más importantes son también con más frecuencia miembros de asociaciones voluntarias, aunque la relación no es tan estrecha como entre la educación y la pertenencia a una organización.

<sup>4</sup> De modo similar, estas organizaciones también tendrían probablemente mayores efectos sobre la actuación del sistema político. Incluso aquellos que no toman parte activa en la política —no insisten en la legislación, no están políticamente comprometidos— pueden desempeñar un rol significativo en las decisiones políticas. Su mera existencia como organizaciones políticas *en potencia* puede influir sobre las decisiones de las autoridades gubernativas de un modo que no tendría lugar en el caso de que estos grupos particulares no estuvieran organizados. Sin embargo, permaneciendo iguales todas las demás condiciones, es de esperar que un grupo abiertamente político tenga un mayor impacto sobre las decisiones políticas.

tipos, según el grado en que toman parte activa en la política. Sin embargo, sabemos si el individuo percibe que su organización, de la que es miembro, interviene de algún modo en la política. Se preguntó a los entrevistados si la organización a la que pertenecían “estaba comprometida en algún sentido en asuntos de Gobierno, políticos o públicos; por ejemplo, manifiestan su opinión o discuten proyectos públicos o tratan de influir sobre las decisiones gubernamentales”. Hay que recordar que esta pregunta analiza las percepciones de las personas interrogadas: pregunta por su propia definición sobre los asuntos públicos. Además, muchos miembros pueden no estar enterados de las actividades de sus organizaciones. Un miembro de una agrupación de veteranos, que trabaja activamente buscando el beneficio de los mismos o que persigue un plan particular en la política, puede enfocar a su agrupación en términos esencialmente sociales. Y así, estos datos no reflejan necesariamente la situación real de la actividad política en las asociaciones voluntarias. Pero a nosotros nos interesa el efecto de la condición de miembro en organizaciones políticas y no políticas sobre las actitudes políticas, y, por lo mismo, estos datos sobre la percepción por parte del individuo del rol político de su organización pueden ser suficientes.

La tabla 5 refleja la frecuencia con que los interrogados en los cinco países se dan cuenta de que sus organizaciones toman alguna parte en la política. En los Estados Unidos, uno más o menos de cada cuatro interrogados pertenece a una organización, de la que sabe que se halla implicada en asuntos políticos<sup>5</sup>. Esta proporción decae hasta un 6 por 100 para Italia. Aunque las naciones difieren en el porcentaje de la *población total* que se da cuenta de que su organización se halla comprometida en asuntos políticos (columna 1), la proporción de los *miembros organizados* que tienen este conocimiento resulta sorprendentemente uniforme en todas las naciones (columna 2). Con la excepción de Italia, el mismo porcentaje, aproximadamente, de miembros organizados en cada país —40 a 45 por 100— se da cuenta de que forma parte de una organización políticamente activa. Alrededor de una quinta parte de los miembros italianos y dos quintas partes de los miembros de cada una de las restantes naciones

<sup>5</sup> El que la frecuencia con que una persona manifiesta su integración en una organización política varía de acuerdo con su definición de la política puede verse por una observación hecha por WOODWARD y ROPER: el 31 por 100 de su muestra contestó positivamente a la pregunta: “¿Pertenece usted por casualidad a alguna organización, que a veces emite su opinión sobre la cuestión de las viviendas, un Gobierno mejor, los problemas escolares u otros asuntos públicos?” En contraste, el 24 por 100 de nuestra muestra contestó a nuestra pregunta positivamente. La diferencia puede ser debida al hecho de que muchos de nuestros entrevistados no consideran los “problemas escolares” como una cuestión política. Véase JULIAN L. WOODWARD y ELMO ROPER, “Political Activity of American Citizens”, *American Political Science Review*, XLIV, 1950, pp. 872-85.

forman parte de organizaciones que (desde el punto de vista individual) suponen la involucración en el sistema político.

#### MIEMBROS ORGANIZADOS Y COMPETENCIA POLÍTICA.

*Organizaciones políticas y no políticas.*—¿Qué efecto, si es que tiene alguno, posee la condición de miembro organizado sobre las actitudes políticas? ¿Son distintos en sus perspectivas políticas aquellos que son miembros de alguna organización de aquellos otros que no están organizados? ¿Y afecta esta integra-

TABLA 5

INTERROGADOS QUE CREEN QUE SU ORGANIZACIÓN ESTÁ IMPLICADA EN ASUNTOS POLÍTICOS, POR NACIONES

Nación	Porcentaje de la población total (%)	(Núm.) *	Porcentaje de miembros organizados (%)	(Núm.)
Estados Unidos ... ..	24	(970)	41	(551)
Gran Bretaña ... ..	19	(963)	40	(453)
Alemania ... ..	18	(955)	20	(291)
Italia ... ..	6	(995)	20	(291)
México ... ..	11	(1.007)	46	(242)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

ción en cualquier tipo de organización, política o no política, a los puntos de vista políticos del particular? ¿O es únicamente esa condición de miembro de una organización políticamente relevante lo que influye en las propias perspectivas sobre la política? Las actitudes políticas que nos interesan son aquellas que están relacionadas con la ciudadanía democrática, tal como la hemos definido. Si la condición de miembro organizado favorece el desarrollo de una ciudadanía democrática, es de esperar que los miembros de la asociación, a diferencia de los que no son miembros, tengan mayor confianza en su capacidad o posibilidades para influir en el Gobierno, sean más activos en la política, más “abiertos” en sus opiniones políticas y, en general, se sientan más comprometidos con los valores democráticos.

Estudiemos en primer término, la relación entre la integración organizada y el sentimiento personal sobre las posibilidades de influir en el Gobierno. Este sentimiento de competencia, como hemos indicado anteriormente, es una importante variable de actitud para comprender las perspectivas políticas del individuo, y tiene significativas implicaciones para un gran número de otras

importantes actitudes políticas. La tabla 6 reproduce el porcentaje de personas interrogadas que obtienen una alta puntuación en la escala de competencia subjetiva entre: 1) aquellos que son miembros de organizaciones que ellos consideran involucradas en asuntos políticos; 2) los que forman parte de asociaciones no políticas, y 3) los que no forman parte de ninguna organización. Los resultados son sorprendentes y muy uniformes de una nación a otra. En todas las naciones, los que no forman parte de organización alguna ocupan, por lo general, puestos más bajos en la escala que los miembros organizados. Y entre los organizados, los que consideran que su organización se halla implicada en la política son los que reciben más alta puntuación en la escala. En Gran Bretaña, por ejemplo, nos encontramos con el 80 por 100 de los miembros de organizaciones de orientación política en la tabla de las tres puntuaciones más altas de la escala de competencia subjetiva; el 69 por 100 de los miembros de asociaciones no políticas está también dentro de estas tres categorías máximas; mientras que sólo el 56 por 100 de las personas no integradas en organización alguna llega hasta estos lugares altos de la escala. En Italia, el 77 por 100 de los miembros de organizaciones orientadas hacia la política, ocupan puestos altos en la escala, en contraste con el 49 por 100 de los que pertenecen a organizaciones no políticas y el 34 por 100 de los que no forman parte de ninguna agrupación.

Tanto la competencia subjetiva como la frecuencia de integración organizada están relacionadas con el nivel de educación y así es importante hacer notar que esta relación entre la condición de miembro de una agrupación y el sentimiento de capacidad para influir en el Gobierno persiste si el nivel educativo se mantiene constantemente. Solamente entre los ingleses de superior educación se da el signo contrario de la tendencia común: los que forman parte de una organización no política obtienen una puntuación ligeramente superior en la escala de competencia subjetiva que aquellos otros que son miembros de una organización política. Pero la pauta esperada es muy exacta entre los ingleses del grupo educativo inferior, y en ambos niveles de educación en cuanto a los restantes extremos.

La tabla 6 presenta una clara confirmación de la hipótesis acerca del efecto de las asociaciones organizadas en las actitudes políticas. Esta condición de miembro se halla ciertamente en conexión con la confianza del individuo en sus propias fuerzas. La persona que pertenece a una organización, comparada con la que no pertenece a ella, está más inclinada a sentirse competente para influir sobre el Gobierno. La tabla revela que también existen diferencias según la clase de asociación a la que uno

TABLA 6

PORCENTAJE DE ENTREVISTADOS QUE OBTUVIERON MAYOR PUNTUACIÓN EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE MIEMBROS DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y NO POLÍTICAS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos				Segunda E. o más			
	Miembro de organización política (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Miembro de organización no política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización no política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización no política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización no política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)
Estados Unidos...	79 (228)	70 (322)	54 (418)	65 (91)	60 (163)	46 (263)	87 (137)	81 (160)	68 (156)			
Gran Bretaña...	80 (193)	69 (157)	56 (510)	83 (97)	61 (144)	52 (352)	74 (86)	77 (112)	62 (148)			
Alemania ... ..	60 (172)	52 (246)	37 (534)	59 (137)	48 (184)	34 (471)	94 (32)	65 (63)	57 (55)			
Italia ... ..	77 (56)	49 (234)	34 (701)	68 (25)	45 (148)	29 (519)	85 (31)	55 (85)	48 (183)			
México... ..	57 (103)	45 (139)	33 (765)	54 (79)	40 (101)	33 (697)	64 (24)	58 (36)	46 (67)			

<sup>a</sup> Es decir, los que recibieron los tres puntos máximos en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

pertenece. Los que forman parte de una organización políticamente orientada están más dispuestos a sentirse competentes en sus relaciones con el Gobierno que aquellos otros que no pertenecen a un tipo semejante de agrupación. Pero el contraste más fuerte se halla entre los que son miembros de organizaciones no políticas y aquellos otros que no forman parte de ninguna clase de asociación. En todas las naciones, en ambos niveles educativos, los que son miembros de organizaciones no políticas se sienten subjetivamente más competentes que los que no se han inscrito en ninguna organización. Esto, pues, parece confirmar el hecho de que las funciones políticas latentes son realizadas por las asociaciones voluntarias, tanto si estas organizaciones son explícitamente políticas como si no lo son. Los miembros de cualquier clase de organización, aun cuando afirmen que no tiene ésta un rol político, poseen una competencia política mayor que las personas que carecen de esa condición de miembros de alguna agrupación.

Una pauta semejante se refleja en la tabla 7. Los miembros de organizaciones orientadas políticamente refieren con mayor frecuencia que los demás que ellos discuten de política. Esto era de esperar y a sí resulta ser en las cinco naciones y en ambos niveles de educación (con la excepción de los mexicanos de educación superior, entre los que se da una ligera tendencia de signo contrario). Y, lo mismo que en el caso de la competencia subjetiva, la persona que es miembro de una organización no política está más dispuesta a manifestar que discute de política que aquella otra que no pertenece a ninguna clase de asociación. Así, en Alemania: el 88 por 100 de los miembros de organizaciones políticas discute de estas cuestiones, en contraste con el 70 por 100 de los miembros de agrupaciones no políticas. Y estos dos porcentajes contrastan con el que representa la frecuencia de discusiones políticas entre los no asociados: el 47 por 100. Aparentemente, la afiliación organizada, aunque se trate de una agrupación que explícitamente no es política, hace más probable que el individuo adquiera el sentimiento de su capacidad para participar en los asuntos políticos y que intervenga realmente en estas discusiones.

La afiliación organizada parece aumentar igualmente la visión individual sobre las opiniones políticas. En la tabla 8 comparamos los miembros de organizaciones políticamente orientadas, los de organizaciones no políticas y los que no forman parte de agrupación alguna, de acuerdo con su disposición a manifestar su opinión sobre una serie de cuestiones políticas. Los que pertenecían a organizaciones políticas eran los más dispuestos a contestar a las seis preguntas; a continuación, los de organizaciones

TABLA 7

PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE DISCUTEN DE POLÍTICA, ENTRE LOS MIEMBROS DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y NO POLÍTICAS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos				Segunda E. o más			
	Miembro de organización política (%) (Núm.)*	Miembro de organización política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	
Estados Unidos...	89 (228)	79 (322)	66 (418)	86 (91)	66 (163)	56 (263)	92 (137)	92 (160)	82 (156)			
Gran Bretaña...	81 (193)	76 (257)	62 (510)	77 (97)	69 (144)	59 (352)	86 (86)	84 (112)	71 (148)			
Alemania ...	88 (172)	70 (246)	47 (534)	86 (137)	66 (184)	44 (471)	94 (32)	83 (63)	76 (55)			
Italia ...	79 (56)	39 (254)	25 (701)	64 (25)	30 (148)	18 (519)	90 (31)	54 (85)	45 (183)			
México...	64 (103)	61 (139)	31 (765)	61 (79)	54 (101)	27 (697)	74 (24)	79 (36)	59 (67)			

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

no políticas y, finalmente, los no-miembros. En Italia, por ejemplo, el 68 por 100 de los afiliados a alguna organización de tendencia política contestó a las seis preguntas, en comparación con el 36 por 100 de los miembros de alguna agrupación no política y con el 20 por 100 de los que no estaban inscritos en ninguna clase de organización <sup>6</sup>.

La inscripción en una organización, política o no, resulta, por consiguiente, hallarse en conexión con un aumento de la competencia y actividad políticas del individuo <sup>7</sup>. El afiliado, en contraste con el no afiliado, se aproxima más a lo que hemos calificado de ciudadano democrático. Es competente, activo y abierto en sus opiniones.

*Afiliación activa y pasiva.*—Una de las razones por las que cabe esperar que la integración organizada produzca competencia y actividad políticas está en que los miembros de estas organizaciones se entrenan para la participación dentro de su propia asociación, y este entrenamiento es luego transferible a la esfera política. De acuerdo con esta razón, cualquier miembro de una organización tendrá mayores oportunidades para participar activamente dentro de su organización de las que tendría en el seno de un sistema político más amplio. Las organizaciones son, en cierto sentido, pequeños sistemas políticos y, tanto la experiencia acumulada por la participación como la esperanza de que uno puede participar, aumentan la competencia del individuo frente al sistema político. Además —y es éste uno de los efectos más importantes atribuidos a la integración organizada— el entrenamiento dentro de estas organizaciones significa que existen conductos diferentes de reclutamiento para la política. Si no existieran oportunidades de participación en las organizaciones, todo el entrenamiento para esa participación debería realizarse dentro del sistema político mismo y estaría dominado por las normas más generales de dicho sistema. La presencia de otros conductos supone que el reclutamiento para la actividad política no estará tan estrechamente controlado por las élites responsables. En este sentido, la participación procedente de las organizaciones lleva a un mayor pluralismo.

Pero no podemos suponer sencillamente que la condición de miembro en una asociación voluntaria envuelve necesariamente la participación activa del afiliado. Muchas de estas organizacio-

<sup>6</sup> Véase el capítulo 3 para una descripción de las cuestiones de que se trata aquí.

<sup>7</sup> Esta relación entre la afiliación a un grupo y la eficacia y actividad políticas se pone de manifiesto en algunos de los trabajos llevados a cabo por el "Survey Research Center" y en otras publicaciones hechas en colaboración. Véase ROBERT E. LANE, *Political Life*, p. 188.



TABLA 8

PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE ESTÁ DISPUESTO A MANIFESTAR SU OPINIÓN SOBRE LAS SEIS PREGUNTAS DE ACTITUD POLÍTICA<sup>a</sup>, ENTRE MIEMBROS DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y NO POLÍTICAS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total			E. Primaria o menos			Segunda E. o más		
	Miembro de organización política (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Miembro de organización política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	Miembro de organización política (%) (Núm.)	No es miembro de organización alguna (%) (Núm.)
Estados Unidos...	78 (228)	66 (322)	53 (418)	62 (91)	54 (163)	44 (263)	89 (137)	79 (160)	69 (156)
Gran Bretaña...	70 (193)	61 (257)	46 (510)	68 (97)	58 (144)	45 (352)	73 (86)	65 (112)	51 (148)
Alemania ...	68 (172)	52 (246)	38 (534)	65 (137)	48 (184)	35 (471)	81 (32)	64 (63)	63 (55)
Italia ...	68 (56)	36 (234)	20 (701)	56 (25)	26 (148)	13 (519)	77 (31)	52 (85)	39 (183)
México...	75 (103)	60 (139)	40 (765)	71 (79)	60 (101)	37 (697)	87 (24)	62 (36)	63 (67)

<sup>a</sup> Véase más arriba, p. 115, núm. 2.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

nes son grandes y complejas; para el afiliado individual resultan, tal vez, tan largas y complejas, con centros de poder tan distantes, como las de su propia nación. Muchas de estas organizaciones están sujetas a un control central y habilitan poco espacio para la participación individual. Semejante condición de miembro, pues, ofrece muy poco entrenamiento para la participación política. El afiliado a un sindicato grande, centralmente organizado, por ejemplo, puede sentirse un participante tan pasivo en su organización como se siente el súbdito en una nación grande y autoritaria; y puede, de hecho, tener tan poco que decir como aquél.

Por consiguiente, para estudiar el efecto de la integración organizada sobre las actitudes políticas, es importante saber hasta qué grado desempeñan los individuos roles activos en sus organizaciones. El simple número de miembros registrados en la asociación no nos dice nada acerca de la participación de los mismos. Para tener algún indicio sobre el grado en que la filiación supone una participación activa, se preguntó a las personas que manifestaron su condición de miembros de alguna asociación si tomaban parte activa dentro de ella: en concreto, si alguna vez habían desempeñado algún tipo de puesto oficial, alto o bajo, en una sección local o en alguna oficina central.

Los datos nos revelan diferencias más marcadas entre los países de las que nos habían indicado los simples números de socios inscritos (véase tabla 9). En los Estados Unidos, el 26 por 100 de los interrogados contestó que había desempeñado un puesto así dentro de la organización. En Inglaterra, el porcentaje, aunque más bajo (el 13 por 100), se halla sustancialmente por encima de los otros países (7 a 8 por 100). Esto indica que el efecto de las asociaciones voluntarias sobre la naturaleza de la condición de ciudadano puede variar significativamente de un país a

TABLA 9  
INTERROGADOS QUE MANIFIESTAN HABER SIDO ALGUNA VEZ DIRECTIVOS DE UNA DE SUS ORGANIZACIONES, POR NACIONES

Nación	Porcentaje de la población total (%) (Núm.) <sup>a</sup>		Porcentaje de miembros organizados	
Estados Unidos ...	26	(970)	46	(551)
Gran Bretaña ...	13	(963)	29	(453)
Alemania ...	7	(955)	16	(419)
Italia ...	7	(995)	23	(291)
México ...	8	(1,007)	34	(242)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

otro. En algunos países se da un estrato relativamente grande de individuos que, con mayor o menor actividad, participan en la realización de decisiones dentro de las asociaciones voluntarias; en otras partes, esta integración puede resultar relativamente formal y carente de oportunidades de participación. Las organizaciones en que se da alguna oportunidad para que el individuo tome parte activa en las decisiones pueden ser tan importantes para el desarrollo de la ciudadanía democrática como lo son las organizaciones voluntarias en general.

Estas consideraciones añaden un eslabón más en nuestros análisis sobre la naturaleza de la participación en los cinco países. En concreto, señalan hacia una fuerte diferencia entre la naturaleza de la participación en Alemania, por una parte, y Gran Bretaña y los Estados Unidos, por la otra. Los tres países alcanzan un nivel relativamente elevado en cuanto a socios organizados, especialmente entre los varones. Pero las diferencias entre los porcentajes de afiliados que son miembros de participación activa (medida por el hecho de haber ocupado o no un puesto oficial en la organización) resultan grandes. Si examinamos la segunda columna de la tabla 9 (la proporción de socios que han ocupado algún puesto oficial), veremos que el 46 por 100 de los afiliados norteamericanos y el 29 por 100 de los ingleses han desempeñado algún rol oficial en alguna de las organizaciones a que pertenecen, mientras que sólo el 16 por 100 de los afiliados alemanes han tenido experiencia de participación activa. (En realidad, el porcentaje de socios activos es más bajo en Alemania que en México o en Italia —aunque en estos dos últimos países nos encontramos con un número mucho más pequeño de afiliados a alguna organización—). He aquí una nueva prueba de que la tendencia de participación en Alemania es de gran difusión, pero no intensa. Tiende a ser formalista en su naturaleza y supone poco compromiso y poca actividad individual directa. Las organizaciones formales alemanas, lo mismo que las inglesas y las norteamericanas, están muy difundidas y son importantes en la determinación del rumbo político. Pero difieren en el grado en que proporcionan oportunidades a sus afiliados para participar en las decisiones. Una vez más vemos que las estructuras de un sistema democrático se hallan bien desarrolladas en Alemania, pero todavía no desempeñan un papel significativo en las perspectivas y en la conducta de los ciudadanos. Son elementos de una estructura política democrática; pero no están todavía asimilados dentro de una cultura política democrática.

Las diferencias en la frecuencia de participación dentro de las organizaciones, resaltan más si nos fijamos en los afiliados más dispuestos a una labor activa. En general, como se refleja

por los datos de las tablas 10 y 11, los hombres y los de superior educación se inclinan más hacia la actividad en sus or-

TABLA 10

AFILIADOS DE ORGANIZACIONES QUE ALGUNA VEZ HAN SIDO DIRECTIVOS, POR NACIONES Y SEXO

Nación	(%)	Total (Núm.) <sup>a</sup>	(%)	Varones (Núm.)	(%)	Mujeres (Núm.)
Estados Unidos ... ..	46	(551)	41	(309)	52	(242)
Gran Bretaña ... ..	29	(453)	32	(304)	22	(149)
Alemania ... ..	16	(419)	16	(298)	9	(121)
Italia ... ..	23	(291)	24	(193)	19	(98)
México... ..	34	(242)	43	(146)	18	(96)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

ganizaciones que las mujeres y los afiliados de inferior educación. En los Estados Unidos se presenta una excepción, pues los afiliados femeninos de las organizaciones están más dispuestos a ser participantes activos que los varones<sup>8</sup>.

TABLA 11

AFILIADOS DE ORGANIZACIONES QUE ALGUNA VEZ HAN SIDO DIRECTIVOS, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	(%)	Total (Núm.) <sup>a</sup>	(%)	E. Primaria o menos (Núm.)	(%)	Alguna Segunda E. (Núm.)	(%)	Alguna E. Univ. (Núm.)
Estados Unidos...	46	(551)	31	(156)	44	(245)	64	(150)
Gran Bretaña...	29	(453)	23	(241)	31	(176)	64	(22)
Alemania ... ..	16	(419)	12	(321)	24	(79)	38	(16)
Italia ... ..	23	(291)	13	(173)	36	(91)	38	(26)
México... ..	33	(242)	30	(181)	39	(44)	52	(17)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

Es de interés especial destacar que la pauta alemana de una frecuente integración organizada, vinculada a una poco frecuente participación dentro de la organización, es relativamente uniforme

<sup>8</sup> Una relación semejante se encontró en un trabajo de JOHN C. SCOTT ("Membership and Participation in Voluntary Associations"), *American Sociological Review*, XXII, 1957, pp. 315-26). Sacó la conclusión de que los varones de una ciudad de Nueva Inglaterra estaban más dispuestos que las mujeres a pertenecer a una organización. Pero entre los miembros organizados las mujeres estaban más dispuestas que los varones a ocupar cargos directivos. Una de las razones de este fenómeno puede estar en el volumen más pequeño de las organizaciones a las que pertenecen las mujeres.

dentro de todos los subgrupos alemanes. Mientras los varones alemanes son miembros de organizaciones con tanta frecuencia como los ingleses o norteamericanos y los de los diversos grupos educativos se inscriben en una asociación con tanta frecuencia como sus coeducados ingleses o norteamericanos, en ningún subgrupo de las tables 10 u 11 nos encontramos con alemanes que sean tan frecuentemente activos dentro de sus organizaciones como lo son los ingleses y norteamericanos. Compárense, por ejemplo, el número de personas interrogadas del sexo masculino en los tres países. Los alemanes están tan dispuestos como los ingleses o norteamericanos a inscribirse en asociaciones voluntarias: los porcentajes de los afiliados son del 68 por 100 en los Estados Unidos y del 66 por 100 en Inglaterra y en Alemania. Por otra parte, el 41 por 100 de los varones norteamericanos y el 32 por 100 de los ingleses contestan que han tomado parte activa en sus organizaciones, mientras que sólo el 18 por 100 de los varones alemanes afirma lo mismo. Contrastes parecidos pueden registrarse en la tabla 11 entre los diferentes grupos educativos y lo mismo puede observarse dentro de los diversos grupos ordenados por su ocupación.

El grado en que la integración organizada supone alguna clase de participación activa dentro de la organización, varía significativamente de una nación a otra, y dentro de las naciones también, de acuerdo con el sexo y el nivel de educación. No todos los miembros desempeñan un rol activo en sus organizaciones. Además, el grado en que el individuo es activo en su asociación parece estar relacionado con sus perspectivas políticas. Esta se ve claramente por la tabla 12. De nuevo empleamos el índice de competencia subjetiva para medir esta relación (aunque las medidas de actividad política darían resultados similares). Aquellos miembros organizados que han participado activamente en sus organizaciones, recibirán altas puntuaciones en esta escala con mayor probabilidad que los afiliados corrientes. En Italia, por ejemplo, el 76 por 100 de los que manifiestan alguna participación activa dentro de su organización, se encuentran en las tres categorías supremas de nuestra escala de competencia subjetiva, en contraste con el 48 por 100 de los miembros organizados más pasivos. Sin embargo, incluso una asociación pasiva, comparada con la no asociación, resulta estar relacionada con un sentimiento incrementado de la competencia política. Mientras que el 48 por 100 de los miembros pasivos se encuentra en las tres primeras categorías de la escala de competencia subjetiva, solamente el 34 por 100 de los que no pertenecen a ninguna asociación se encuentra en esos niveles altos. Y la pauta italiana sirve para todas las naciones, para los individuos de ambos niveles

TABLA 12

PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE OCUPARON LOS PRIMEROS PUESTOS DE LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup>, POR EL GRADO DE ACTIVIDAD EN LAS ORGANIZACIONES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos				Segunda E. o más			
	Miembro activo (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Miembro pasivo (%) (Núm.)	No es miembro (%) (Núm.)	Miembro activo (%) (Núm.)	Miembro pasivo (%) (Núm.)	No es miembro (%) (Núm.)	Miembro activo (%) (Núm.)	Miembro pasivo (%) (Núm.)	No es miembro (%) (Núm.)	Miembro activo (%) (Núm.)	Miembro pasivo (%) (Núm.)	No es miembro (%) (Núm.)
Estados Unidos...	82 (253)	66 (298)	54 (418)	68 (98)	55 (166)	46 (263)	85 (165)	80 (132)	69 (156)	85 (165)	80 (132)	69 (156)
Gran Bretaña...	84 (130)	69 (320)	55 (510)	86 (56)	66 (184)	52 (352)	84 (69)	73 (127)	62 (148)	84 (69)	73 (127)	62 (148)
Alemania ...	72 (65)	55 (353)	37 (534)	69 (39)	50 (282)	35 (471)	80 (25)	74 (69)	55 (55)	80 (25)	74 (69)	55 (55)
Italia ...	76 (66)	48 (224)	34 (701)	53 (32)	44 (150)	29 (519)	74 (43)	56 (73)	49 (183)	74 (43)	56 (73)	49 (183)
México...	68 (83)	42 (159)	33 (765)	63 (56)	39 (124)	32 (697)	76 (27)	49 (33)	46 (67)	76 (27)	49 (33)	46 (67)

<sup>a</sup> Es decir, los que se clasificaron en los tres primeros puestos de la escala de competencia subjetiva.  
<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

de educación, para varones y mujeres. Aparentemente, tanto el tipo de organización a la que uno pertenece como la intensidad de la actividad personal dentro de la misma, se hallan relacionados con la propia actitud política. Ahora bien, la integración en una organización, parece tener por sí misma un efecto residual sobre la competencia y actividad políticas. El miembro pasivo, lo mismo que el afiliado a una organización no-política, todavía se distinguen de la persona que no forma parte de ninguna organización<sup>9</sup>.

Estos datos apoyan firmemente la teoría asociada con la hipótesis de la sociedad de masas, de que la existencia de asociaciones voluntarias aumenta el potencial democrático de una sociedad. La democracia depende de la participación del ciudadano y es evidente que la integración en una organización está directamente relacionada con semejante participación. El miembro organizado está más inclinado a ser un ciudadano confiado en sus propias fuerzas y también un miembro activo. También podemos especificar con algún mayor detalle el efecto sobre la competencia política de diferentes tipos de filiaciones organizadas. La integración en una organización *políticamente orientada* conduce a una mayor competencia política que la inscripción en una asociación no política y el miembro *activo* en una organización tiene un mayor impacto sobre la competencia política que el miembro pasivo. Este hecho es importante, porque ayuda a explicar el efecto diferenciado de la integración organizada entre las naciones. Lipset, utilizando datos reunidos de diversas encuestas, señala que el número de miembros de asociaciones voluntarias es más o menos tan grande en democracias estables como los Estados Unidos, Inglaterra y Suecia que en otras relativamente menos estables como Alemania y Francia —un dato que parece desautorizar la idea de una conexión entre una democracia estable y la condición de miembro de una organiza-

<sup>9</sup> En 1948 el Gobierno militar norteamericano de ocupación en Alemania realizó una encuesta entre la juventud alemana, para calibrar el grado de efectividad de las organizaciones juveniles de nueva formación en cuanto a la inculcación de las actitudes democráticas. Descubrieron que había una diferencia relativamente insignificante entre los miembros del club juvenil y los que no estaban asociados en su adhesión a las actitudes democráticas. Por ejemplo, el 58 por 100 de los jóvenes asociados y el 55 por 100 de los no asociados creyó que era mejor para una organización tener un líder elegido por la mayoría que no por designación directa. En contraste, el 72 por 100 de los miembros de la organización, cuyos propios dirigentes habían sido elegidos, se pronunció a favor de la elección de líderes, en comparación con el 48 por 100 de los miembros de la organización, cuyos propios líderes habían sido designados. Aparentemente, la naturaleza de la estructura autoritaria en el club juvenil poseía un mayor efecto sobre las actitudes juveniles que el hecho de la condición de miembro por sí mismo. Véase "Office of Military Government for Germany (US)", *Opinion Survey Report*, núm. 99, marzo 1948, "A Report on German Youth". La encuesta sobre la juventud se basa en 2.337 entrevistas con jóvenes de edades comprendidas entre los diez y los veinticinco años.

ción<sup>10</sup>—. Nuestros datos para los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania confirman que los índices de inscripciones son semejantes para las tres naciones. Pero nuestros datos indican igualmente que esa inscripción organizada puede tener implicaciones muy diferentes entre los tres países. En Inglaterra y en los Estados Unidos, la integración en una asociación supone con mucha mayor frecuencia una participación activa dentro de la misma, a diferencia de lo que sucede en Alemania, donde son relativamente pocos los miembros que participan activamente en la organización. Y, como también indican nuestros datos, el grado de actividad dentro de la organización tiene su efecto sobre las actitudes políticas. El miembro activo es también, con mayor probabilidad, el ciudadano democrático competente<sup>11</sup>.

*Filiación múltiple*.—Debemos considerar aún otro aspecto más de la participación organizada para redondear nuestra imagen de las diferentes pautas de participación y del impacto de dicha participación sobre las actitudes políticas en las distintas naciones. Es este aspecto el del número de organizaciones a que pertenecen los individuos. Si uno considera meramente el número de afiliados y no afiliados en las distintas naciones, se encuentra con algunas diferencias notables, pero esto no nos da idea del número total de diferencias en cuanto a la intensidad de la participación organizada. Las naciones se distinguen no solamente por la frecuencia con que sus habitantes manifiestan su condición de asociados, sino también —y tal vez con mayor notabilidad— por la frecuencia con que los individuos manifiestan ser socios de más de una organización. Este hecho queda reflejado en la tabla 13. En los Estados Unidos, alrededor de una tercera parte de nuestro muestreo, forman parte de más de una organización, y, ciertamente, el 9 por 100 de la muestra son miembros de cuatro o más organizaciones. En Gran Bretaña, el 16 por 100 del total de la muestra son miembros de más de una asociación. El número decae al 12 por 100 del total en Alemania, 6 por 100 en Italia y al 2 por 100 en México. Aunque en muchas medidas de participación eran muy semejantes Inglaterra y Estados Unidos, en la cuestión de la integración en organizaciones resultan correctas las impresiones de muchos observadores. La participación en diversas organizaciones en los Estados Unidos, tanto en cuanto al número total de afiliados como en cuanto al de aquellos

<sup>10</sup> Véase LIPSET, *Political Man*, p. 67.

<sup>11</sup> No poseemos datos comparables para Suecia y Francia, las otras dos naciones citadas por LIPSET; pero las descripciones de asociaciones voluntarias francesas señalan con insistencia que, al igual que los alemanes y a diferencia de los norteamericanos e ingleses, tienden a una máxima centralización y ofrecen pocas oportunidades de participación activa. Véase en particular ARNOLD ROSE, *Theory and Method in the Social Sciences*, Minneapolis, 1954, p. 74, y M. CROZIER, "La France, Terre du Commandement", *Esprit*, XXV, 1957, pp. 779-98.

que son miembros de varias asociaciones, es mucho mayor que en cualquiera de los restantes países. Esto se refleja en la proporción de la muestra total que son miembros múltiples, como en el porcentaje de asociados que son miembros de más de una organización. En los Estados Unidos, el 55 por 100 de los miembros organizados está inscrito en más de una organización. Los otros números son: Inglaterra, 34 por 100; Alemania, el 27 por 100; Italia, el 20 por 100, y México, el 8 por 100.

El número de organizaciones a que pertenece un individuo también afecta a su competencia política. La integración en una agrupación parece tener un efecto acumulativo: es decir, la inscripción en una organización aumenta el sentimiento personal

TABLA 13

INTERROGADOS QUE PERTENECEN A UNA O MÁS ORGANIZACIONES, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Pertenece a una organización ... ..	25	31	32	24	23
Pertenece a dos organizaciones... ..	14	10	9	5	2
Pertenece a tres organizaciones... ..	9	4	2	1	0
Pertenece a cuatro o más organizaciones ... ..	9	2	1	*	*
Porcentaje total de miembros múltiples ... ..	32	16	12	6	2
Porcentaje total de miembros ... ..	57 (970) <sup>a</sup>	47 (963)	44 (955)	30 (995)	25 (1.007)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

de la competencia política, y la afiliación a más de una organización conduce a una competencia todavía mayor. Esta relación queda reflejada en la tabla 14. Los que pertenecen a una organización muestran una competencia política más elevada que aquellos que no forman parte de ninguna organización, pero los miembros de más de una asociación muestran una competencia todavía mayor que aquellos otros que han limitado a un solo grupo su inscripción. Y en cuanto a su competencia política, los miembros múltiples se distinguen de los afiliados a una sola

TABLA 14

PORCENTAJE DE INTERROGADOS QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE MIEMBROS DE UNA O MÁS ORGANIZACIONES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	E. Primaria o menos				Segunda E. o más			
	Miembro múltiple (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Miembro en una sola asociación (%) (Núm.)	No es miembro (%) (Núm.)	Total	Miembro múltiple (%) (Núm.)	Miembro en una sola asociación (%) (Núm.)	No es miembro (%) (Núm.)	Total
Estados Unidos...	81 (314)	64 (242)	55 (418)	72 (106)	55 (150)	46 (263)	85 (208)	78 (92)
Gran Bretaña...	80 (160)	70 (294)	56 (510)	82 (77)	65 (165)	52 (352)	80 (79)	74 (119)
Alemania ... ..	71 (111)	52 (308)	37 (534)	66 (82)	48 (239)	35 (471)	90 (27)	69 (68)
Italia ... ..	74 (55)	49 (240)	34 (701)	58 (26)	46 (150)	29 (519)	89 (28)	54 (90)
México... ..	61 (22)	50 (220)	34 (765)	82 (111)	45 (169)	32 (697)	42 (10)	64 (50)

<sup>a</sup> Es decir, los que ocuparon los tres puestos más elevados en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

organización más o menos tanto, o más incluso, que los afiliados de una sola agrupación con respecto a los que rehuyen cualquier tipo de asociación.

Lo que hemos demostrado hasta aquí es que las asociaciones voluntarias desempeñan un rol importante dentro de una cultura política democrática. El asociado, en comparación con el no asociado, está inclinado a considerarse más competente como ciudadano, a ser un partícipe más activo en la política, a conocer y preocuparse más de los asuntos políticos. Está, por consiguiente, más cerca del tipo ideal del ciudadano democrático. Hemos visto que resulta también importante conocer el tipo de organización a la que pertenece una persona. Las organizaciones políticas producen mayores "dividendos" políticos que las asociaciones no políticas. Y también influye el grado de actividad del individuo dentro de su propia organización: el miembro activo despliega un mayor sentimiento de competencia política que el pasivo. Pero tal vez, el hecho más significativo sea el de saber que cualquier clase de integración —asociación pasiva o asociación en una organización no política— tiene un efecto sobre la competencia política. La inscripción en cualquier asociación, aunque el asociado no considere su integración políticamente importante y aunque no suponga su participación activa en la organización, conduce a una ciudadanía más competente. El pluralismo, incluso aunque no se trate de un pluralismo explícitamente político, puede ser ciertamente uno de los fundamentos más importantes de una democracia política.

## SOCIALIZACION POLITICA Y COMPETENCIA CIVICA

### CAPITULO 12

#### LA TEORÍA DE LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA.

Las recientes discusiones sobre el proceso de la formación de actitudes políticas adultas proponen un conjunto complejo de relaciones<sup>1</sup>. El antiguo enfoque psico-cultural respecto al súbdito, consideraba la socialización política como un proceso más bien sencillo. Ordinariamente se daban por supuestos tres asertos: 1) las experiencias significativas de socialización, que afectarán más tarde a la conducta política, tienen lugar en un período muy temprano de la vida de la persona; 2) estas experiencias no son experiencias manifiestamente políticas, sino que poseen consecuencias políticas latentes, es decir, ni se pretende que tengan efectos políticos ni se reconocen como tales estos efectos, 3) la dirección de la socialización es de signo único: las experiencias familiares más "fundamentales" tienen un impacto significativo sobre las estructuras secundarias de la política, pero no son afectadas a su vez por éstas. De este modo, la fuente de las actitudes alemanas frente a la autoridad se colocó en la estructura de la autoridad en la familia germana y en las expectativas derivadas de las experiencias recibidas por esa estructura de autoridad; y se pudo referir la conducta política norteamericana y rusa a estas tempranas experiencias, no políticas, como pautas de un entrenamiento de costumbres o repetición de actos<sup>2</sup>.

Este enfoque para explicar las actitudes políticas resultaba demasiado simple. No se podían establecer conexiones carentes de ambigüedad entre las experiencias de una temprana socialización y la política; el vacío existente entre ambos extremos era tan grande, que sólo podía llenarse utilizando analogías algo imprecisas y un enfoque más bien selectivo de las pruebas. Pero,

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, los varios estudios críticos sobre los trabajos de la "personalidad autoritaria", en particular: RICHARD CHRISTIE y MARIE JAHODA (eds.), *Studies in the Scope and Method of the Authoritarian Personality*, Glencoe, Ill., 1954. Los capítulos escritos por EDWARD A. SHILS, HERBERT H. HYMAN y PAUL B. SHEATSLEY, y HAROLD D. LASSWELL son especialmente interesantes. Véase igualmente HERBERT H. HYMAN, *Political Socialization*, Glencoe, Ill., 1959; SYDNEY VERBA, *Small Groups and Political Behavior*, Princeton, N. J., 1961, pp. 29 y siguientes; GABRIEL A. ALMOND y JAMES S. COLEMAN, *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, N. J., 1960, pp. 26-33.

<sup>2</sup> Para ejemplos de este enfoque, véanse las obras de SCHAFFNER, MEAD y GORER, citadas arriba en el capítulo 1, nota 9.

aunque estaba equivocado en sus tesis específicas sobre la conducta política (al menos sus seguidores más incautos estaban equivocados), este enfoque representaba un comienzo prometedor. Un determinado número de sus hipótesis se atenía a la verdad y ofrecía nuevas posibilidades para estudiar las fuentes de las actitudes políticas. La atención se centró en las experiencias previas al estado de adulto como una fuente de actitudes políticas. También se señaló que las pautas de autoridad en situaciones sociales anteriores al estado de adulto desempeñaban un papel crucial en la formación de las inclinaciones políticas. En términos generales, las relaciones humanas no políticas se transformaron en una fuente para entender las relaciones políticas.

Este enfoque sobre la formación de la actitud política se equivocó al prestar excesiva atención a dichas hipótesis. Es posible que las experiencias no políticas de la infancia desempeñen un importante papel en la conducta y actitudes políticas posteriores, pero el impacto de dichas experiencias sobre la política continúa a través de los años de adolescente y adulto. En realidad, existen algunas pruebas de la que experiencias posteriores poseen una implicación política más directa. Las experiencias tempranas de socialización afectan significativamente a las predisposiciones de la personalidad básica del individuo y pueden, por consiguiente, influir sobre su conducta política, pero hay otros numerosos factores que intervienen entre estas primeras experiencias y la conducta política posterior y que impiden en gran medida la influencia de las primeras sobre la última. Dimensiones tan fundamentales de la conducta política como el grado de actividad o de compromiso en la política o la filiación partidista del individuo, parecen explicarse mejor en función de experiencias posteriores<sup>3</sup>.

Otra idea valiosa del enfoque psico-cultural consistió en afirmar que las pautas de autoridad no políticas, a las que se halla expuesto el individuo, tienen gran influencia sobre sus actitudes frente a la autoridad política. Las pautas de autoridad en la familia son su primer contacto con la autoridad. Y es probable que su primer juicio sobre el sistema político represente una generalización de estas experiencias<sup>4</sup>. Pero el considerar al sistema político como una familia elevada a un plano más alto—como era fundamentalmente el concepto de aquellos que que-

rían ver las raíces de la tradición autoritaria germana en el seno de la familia alemana—, resulta demasiado sencillo. En primer lugar, como se indicará más adelante, determinadas características de las pautas de autoridad familiar hacen algo difícil la generalización al plano político. Además, existen muchas otras pautas de autoridad no gubernamental, a las que se halla expuesto el individuo: en la escuela, en su trabajo, en las diferentes organizaciones a que pertenece. Y estas otras pautas, especialmente las que encuentran más cerca del sistema político debido a la época y a sus características, pueden tener mayor importancia para la conducta política de las que poseen las pautas en el seno de la familia<sup>5</sup>.

Al igual que el acento puesto sobre las pautas de autoridad familiar, la importancia atribuida a experiencias no políticas con una carga latente de consecuencias políticas supone una visión significativa, pero excesivamente limitada. La socialización política latente que se encuentra, por ejemplo, en las experiencias con las pautas de autoridad familiar, puede crear en el individuo ciertas predisposiciones hacia determinadas actitudes políticas; es posible que se aumente su receptividad hacia tipos concretos de relaciones políticas. Pero esto es, evidentemente, una explicación inadecuada de sus actitudes políticas, pues se dan otras formas de socialización política. Existe, por ejemplo, una socialización política manifiesta—la enseñanza intencionada de actitudes políticas en la familia y en la escuela. Tal vez resulte de mayor importancia la exposición no pretendida del niño a un material que es explícitamente político— los puntos de vista escuchados por él sobre política o sobre líderes políticos, opiniones políticas que se le comunican sin la expresa intención de formar sus actitudes políticas. Es muy posible, por ejemplo, que una buena parte de la simpatía heredada por un determinado partido político de una generación a otra no dependa de la enseñanza intencionada de puntos de vista políticos, sino del hecho de que los niños oyen a sus padres discutir de política y adoptan los mismos puntos de vista. O también pueden ser configuradas de esta manera actitudes más generales, como el respeto o la falta de respeto por el Gobierno. Wylie, por ejemplo, refiere que los niños de la localidad francesa, que él estudió, "... oyen constantemente a los adultos referirse al Gobierno como a la fuente de todo mal y a los hombres al frente del mismo como a los instrumentos del mal. No hay nada de carácter personal en esta creencia. No se

<sup>3</sup> Para un estudio de los factores que pueden intervenir entre las primeras experiencias de socialización y la conducta política, véase NATHAN LEITES, "Psycho-cultural Hypotheses About Political Acts", *World Politics*, I, 1948, pp. 102 y siguientes.

<sup>4</sup> HESS y EASTON señalan que la primera imagen del niño acerca del Presidente supone una transferencia de la experiencia familiar, pero empieza a distinguirse entre "roles" políticos y familiares a medida que crece en edad. Véase ROBERT D. HESS y DAVID EASTON, "The Child's Image of the President", *Public Opinion Quarterly*, XXIV, 1960, pp. 632-44.

<sup>5</sup> Véase HARRY ECKSTEIN, *A Theory of Stable Democracy*, Princeton, N. J., 1961. Los datos que se presentarán más adelante en este capítulo confirmarán la observación de ECKSTEIN de que las pautas de autoridad más afines al terreno político poseen un mayor significado para las actitudes políticas.

refiere a un determinado Gobierno, compuesto por un grupo particular de personas. Se refiere al Gobierno de cualquier parte y de todos los tiempos —Gobiernos franceses, norteamericanos, rusos, a todos los Gobiernos—. Algunos son menos malos que los otros, pero todos son esencialmente malos”<sup>6</sup>. Esta exposición no pretendida a determinadas actitudes políticas puede constituir un conducto importante, por el cual se transmite el *incivismo* de generación en generación.

Las actitudes respecto a la política pueden formarse, por tanto, por la exposición a las actitudes políticas de los demás, tanto si la configuración de esta actitud es intencionada o no. Y esta formación sobre la base de la experiencia política debe añadirse a la configuración de la actitud obtenida por la transmisión de determinadas actitudes del plano no político al político.

Existe una última faceta en que la teoría de la socialización necesita ser ampliada. La corriente de la influencia no avanza necesariamente en una sola dirección. No solamente es posible que las pautas de autoridad de la familia, la escuela o el trabajo influyan en el sistema político, sino que también las normas aplicadas a dicho sistema pueden influir sobre las pautas de autoridad en estos otros campos. En los Estados Unidos, por ejemplo, se han empleado con frecuencia las normas de la democracia *política* como argumentos en favor de una posterior democratización de las relaciones escolares y laborales. Aunque es posible que mucho de todo ello tenga poco efecto sobre la situación práctica real, es posible, sin embargo, que posea un significado superior al meramente retórico<sup>7</sup>.

Al ampliar nuestro punto de vista sobre la formación de la actitud política, superando la teoría que se fijaba sólo en una socialización política temprana y latente, mejoramos en plenitud de explicación, aunque perdemos evidentemente en cuanto a claridad y sencillez. Son muchas las fuentes de actitudes políticas. Incluyen experiencias tempranas de socialización, lo mismo que otras posteriores durante la adolescencia y las experiencias de postsocialización del adulto. Comprenden tanto las experiencias políticas como las no políticas, aquellas ofrecidas por otros con

<sup>6</sup> LAWRENCE WYLIE, *Village in the Vaucluse*, p. 208. Es interesante observar que esta lección política resulta efectiva, a pesar del hecho de que se opone directamente a las enseñanzas de los libros de texto (véase pp. 106-7). Esto indica que el material explícitamente político, escuchado por el niño de un modo informal, y que representa las auténticas actitudes políticas de los adultos, es de mayor importancia que la educación formal que recibe dicho niño.

<sup>7</sup> El gran acervo bibliográfico que se ocupa de la democratización de las escuelas alemanas produce la clara impresión de que estos autores piensan que las escuelas deben ser democráticas, porque este es el camino apropiado para un sistema político democrático. Véase W. STAHL, *Education for Democracy in West Germany*, New York, 1961.

la intención de que causen efecto sobre las actitudes políticas, lo mismo que las transmitidas sin finalidad alguna. Está claro que muchas clases de experiencia pueden afectar a las actitudes políticas básicas, y estas experiencias pueden presentarse en momentos muy distintos. Habiendo complicado de este modo nuestro modelo de socialización política, nos encontramos ahora con el problema de simplificarlo de nuevo. Si bien las actitudes políticas no se derivan de una sola fuente, podemos por lo menos tratar de descubrir qué fuentes son las más significativas y para qué clase de personas, y qué combinaciones de experiencias se hallan más estrechamente asociadas con qué tipos particulares de actitudes políticas. En este capítulo nos ocuparemos de este problema, es decir, de la especificación del efecto de diferentes tipos de experiencias no políticas sobre las actitudes políticas.

Por supuesto, tal como está planteado, el problema resulta complejo y probablemente insoluble. Nos ocuparemos de él, refiriéndonos exclusivamente a unos pocos tipos de pautas de autoridad no políticas, de las que es posible esperar que influyan sobre las actitudes políticas: las pautas presentes en la familia, en la escuela y en el puesto de trabajo. En primer lugar, describiremos brevemente algunas diferencias entre los cinco países en cuanto a la frecuencia con que las personas interrogadas refieren que fueron capaces de participar en las decisiones familiares y escolares siendo niños, y, en su vida posterior, en el puesto de trabajo. Examinaremos igualmente las diferencias entre los grupos educativos y generacionales dentro de cada nación —diferencias que nos señalan cambios importantes en las oportunidades de participación a través del tiempo—. En segundo lugar, trataremos de determinar si estas formas de participación social están relacionadas con la participación política, y hasta qué punto lo están.

La cuestión esencial estriba en saber si existe una estrecha relación entre los roles desempeñados por el individuo en situaciones no políticas y su rol en la política. ¿Existe alguna tendencia hacia la homogeneidad de estos roles? Esta cuestión indica la razón de que las pautas de autoridad dentro de los grupos sociales no políticos pueden ser tenidas como las variables fundamentales a considerar. Estas pautas de autoridad representan, como si lo fueran, las estructuras políticas de dichos grupos no políticos: si no son idénticas a las pautas de autoridad y participación del Gobierno, se les parecen en la forma. Pueden ser por ejemplo, más o menos democráticas; es decir, pueden conceder al individuo mayor o menor oportunidad para participar en las decisiones. De este modo, al fijarnos en las pautas de autoridad en la familia, la escuela y el trabajo, nos estamos refiriendo



a un conjunto de relaciones análogas a determinadas conexiones políticas fundamentales.

Existe una serie de razones por las que se puede esperar que las pautas de autoridad a las que se halla expuesto el individuo, fuera del terreno político, puedan tener alguna influencia sobre sus actitudes respecto a la política. En primer lugar, el rol que desempeña el individuo dentro de su familia, en la escuela o en el puesto de trabajo, puede ser considerado como un entrenamiento para la realización de roles políticos. Es probable que generalice de los primeros roles a estos últimos. Si en la mayor parte de las situaciones sociales se encuentra el individuo sometido a algún tipo de autoridad, es probable que espere también una relación de autoridad semejante en la esfera política. Por otra parte, si fuera de la esfera política tiene oportunidades de participar en un amplio cuadro de decisiones sociales, probablemente esperará que podrá participar también en las decisiones políticas. Además, la participación en la realización de decisiones no políticas puede proporcionarle la rutina necesaria para comprometerse en la participación política: la experiencia de la manifestación de sus propios puntos de vista y el sentido de una táctica política eficaz.

Debido a la tendencia a generalizar de una esfera social a la otra, se puede esperar razonablemente una cierta orientación hacia la homogeneidad entre las relaciones de autoridad a las que se encuentra expuesto el individuo. Pero no es posible esperar una completa homogeneidad. Existe un gran vacío entre la participación familiar, escolar y laboral y la participación política. En primer lugar, la persona que ha tenido muchas oportunidades de participar en un amplio conjunto de situaciones no políticas puede vivir dentro de un sistema político que proporcione pocas oportunidades de participación. Puede tener la propensión a la participación cívica, pero pocas oportunidades de desarrollar un rol cívico. Y en sentido contrario, sus experiencias prepolíticas pueden darle pocos ánimos para participar, llevándole, sin embargo, otras características sociales o políticas hacia dicha participación. Además, la participación en las situaciones más íntimas de la familia, la escuela y el trabajo (especialmente en la familia y tal vez en la escuela), puede ser muy diferente de la participación en la política. Las pautas de autoridad dentro de las unidades más pequeñas pueden adoptar una forma distinta a las de la política y rebajar en consecuencia el grado en que hará el individuo aplicaciones generalizadoras de una situación social a la otra. Las pautas de autoridad de grupos más pequeños e íntimos tienden a ser informales. Las decisiones pueden "surgir" del grupo, sin haber sido jamás "decididas" en un sentido formal. Los

conductos de influencia están menos claramente articulados. Debido a ello, la socialización política realizada en las unidades sociales más íntimas puede constituir un entrenamiento inadecuado para la realización de actividades cívicas dentro de un sistema político secundario y más amplio. Por esta razón, las instituciones más afines al terreno político y en las cuales las pautas de autoridad se asemejan más en su especie a las pautas de autoridad del sistema político pueden resultar de mayor importancia para la formación de actitudes políticas<sup>8</sup>.

Las ideas expuestas arriba indican que la diferencia más importante entre las pautas de autoridad gubernamentales y no gubernamentales puede ser una de tipo estructural: la realización de decisiones políticas constituye un proceso más formal, aunque las oportunidades para la participación política pueden no diferir de las proporcionadas por los sistemas sociales no políticos. Pero si en lugar de analizar el grado *real* de homogeneidad, nos fijamos en las actitudes subjetivas del individuo frente a la autoridad —es decir, el grado en que él *cre*e que existe tal homogeneidad— es posible que nos encontremos con una mayor semejanza entre las pautas de autoridad políticas y no políticas. Aunque el individuo no pueda tener ese control para saber si la estructura de la situación política le proporciona o no muchas posibilidades efectivas de participación, sus expectativas propias sobre si es o no capaz de participar (lo que hemos llamado su "competencia subjetiva") deben ser más accesibles a influencias procedentes de fuera del reino de la política.

Antes de describir algunos de los datos referentes a esta cuestión, es necesario hacer algunas advertencias. Lo mismo que en muchas otras ocasiones de nuestros datos sobre la participación política, trataremos en el presente capítulo de las manifestaciones de nuestros entrevistados respecto al grado en que tenían posibilidades de participar en las decisiones familiares, escolares o laborales. Y la relación que nos interesa destacar es la de la capacidad percibida para participar en estos campos y la capacidad percibida de participación en la política. No nos preguntamos si una persona que participó en las decisiones familiares tiene mayores probabilidades de participar en la política; nos interesa la cuestión más modesta de saber si la persona que *recuerda* haber tenido participación dentro de la familia *cre*e corrientemente ser capaz de participar en la política. Sin embargo, dado que la expectativa de que uno puede participar resulta ser un factor importante para

<sup>8</sup> Para un estudio de las diferencias entre las pautas de realización de decisiones en pequeños grupos primarios y en otros secundarios más amplios, véase SIDNEY VERBA, *Small Groups and Political Behavior*, capítulo 2. Para un estudio más detallado de este punto, véase más adelante.

llegar a una participación real, nuestros datos serán significativos, aunque no de una manera concluyente, al contestar a la cuestión del efecto de las experiencias no políticas de autoridad sobre la conducta política. Otra advertencia debe hacerse respecto al problema de participación dentro de la familia y la escuela. En estos casos pedíamos a nuestros entrevistados que recordaran la pauta de las relaciones de autoridad, tal como éstas existían en un momento, que con frecuencia se halla bastante alejado de la fecha actual. Muchas de estas manifestaciones deben ser consideradas, por consiguiente, en el mejor de los casos, como aproximaciones de pasadas relaciones. Este problema del recuerdo no se presenta para la participación en el trabajo actual.

Como se indicó anteriormente, las pautas de relaciones interpersonales dentro de la familia, la escuela y, en un grado menor, el trabajo, adoptan probablemente formas distintas a las existentes dentro del sistema político. Son, con mayor probabilidad, menos formales. La reahzación de decisiones en semejantes situaciones no supone la integración en partidos políticos formales o la participación en un sistema formal de elecciones; consistirá con mayor probabilidad en la expectativa de que uno será consultado, aunque sólo sea tácitamente, antes de tomarse la decisión; o de que uno es libre para expresar sus propios puntos de vista al consultarse sobre las decisiones. La democracia en los grupos primarios más íntimos se manifiesta en el tono de relaciones y en normas implícitas. Si esta forma de participación afecta a actitudes políticas, lo hace mediante una socialización política latente; es decir, su fin explícito no consiste en inculcar normas de participación política. Sin embargo, la socialización política puede ser explícita o implícita. Los padres o los profesores pueden tratar explícitamente de enseñar normas de conducta política. También estudiaremos el efecto de este entrenamiento cívico explícito.

#### PARTICIPACIÓN TEMPRANA EN LAS DECISIONES.

*Participación en las decisiones familiares.*—Las dos instituciones más significativas para la socialización del niño son la familia y la escuela. En ambas instituciones son importantes y resaltan las pautas de autoridad. Dentro de la familia y la escuela queda expuesto el niño, por vez primera, a las relaciones de autoridad. Y aunque las pautas de autoridad son en ambas necesariamente de tipo jerárquico, al establecer relaciones entre adultos y niños, las instituciones pueden variar sustancialmente en el grado en que conceden alguna libertad al niño para participar. Esta participación puede iniciarse implícitamente a una edad muy tem-

prana. Pero, puesto que creíamos que las pautas de actividad más cercanas en el tiempo a la participación política serían de mayor importancia y habrían dejado un recuerdo más digno de confianza, decidimos preguntar sobre la participación en la familia durante la adolescencia. Se preguntó a los entrevistados si podían recordar cuánta influencia habían tenido en las decisiones familiares que les concernían, cuando tenían alrededor de dieciséis años. Los resultados quedan reflejados en la tabla 1. En todos los países, excepto en Italia, más de la mitad de las personas interrogadas recuerda haber tenido alguna influencia en las decisiones familiares, y en Italia la proporción está cerca del 50 por 100. Los norteamericanos e ingleses contestan con la mayor frecuencia (73 por 100 y 69 por 100, respectivamente) que tuvieron alguna influencia en las decisiones familiares; los alemanes, italianos y mexicanos refieren con una frecuencia más o menos semejante, que no tuvieron influencia alguna. También se preguntó si habían tenido alguna oportunidad para protestar contra las decisiones tomadas. ¿Se habían sentido libres para protestar, si se tomaban decisiones que no les gustaban? ¿Y recordaban haber protestado alguna vez efectivamente? Dentro de la estructura informal de la familia, esta libertad de disensión puede considerarse como una forma de, participación.

TABLA 1

INFLUENCIA RECORDADA EN LAS DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que recuerda que tuvo	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Alguna influencia ... ..	73	69	54	48	57
Ninguna influencia ... ..	22	26	37	37	40
"No sé", "No recuerdo", y otras respuestas ... ..	5	5	9	15	3
Porcentaje total ... ..	100	100	100	100	100
Número total de casos * ... ..	970	957	955	995	923

\* En los cuadros en que se recogen datos sobre el recuerdo de experiencias familiares, quedan omitidas aquellas personas no educadas en el seno de una familia (en una institución, por ejemplo).

Las respuestas a estas preguntas están consignadas en las tablas 2 y 3. En general, los ingleses y norteamericanos manifiestan la mayor capacidad de participación en las decisiones familiares en este sentido. Los ingleses contestan con mayor frecuencia que los demás, que recuerdan que se sentían libres para quejarse, mientras que los norteamericanos dicen con alguna mayor

frecuencia que los otros que recuerdan haberse quejado realmente. Por el otro extremo, cerca de la mitad de los interrogados mexicanos confiesan que era mejor no protestar, y que de hecho no lo hacían. La frecuencia con que los alemanes e italianos se refieren a la participación familiar se encuentra entre las de los Estados Unidos e Inglaterra, por una parte, y México, por la otra; sin embargo, en la respuesta negativa consignada en la tabla 2 (fila 3), todas las naciones, a excepción de México, admiten proporciones relativamente similares.

TABLA 2

LIBERTAD RECORDADA PARA PROTESTAR CONTRA LAS DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que recuerda haberse sentido	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Libres para protestar ... ..	52	63	42	41	30
Desasosegados al protestar ... ..	13	10	19	16	14
Era mejor no protestar ... ..	29	24	27	29	50
"No sé", "No recuerdo" y otras respuestas ... ..	6	3	12	14	6
Porcentaje total ... ..	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	970	957	955	995	923

TABLA 3

PROTESTAS EFECTIVAS CONTRA DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que recuerda que	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Ocasionalmente protestaba ... ..	66	61	45	53	41
Nunca protestaba ... ..	26	31	38	34	49
"No sé", "No recuerdo", y otras respuestas ... ..	8	7	17	13	10
Porcentaje total ... ..	100	99	100	100	100
Total de casos ... ..	970	957	955	995	923

*Participación en la escuela.*—Los datos sobre participación dentro de la familia son más o menos paralelos a muchos de los datos presentados con anterioridad sobre la participación en la política: una frecuencia de participación relativamente mayor en Inglaterra y en los Estados Unidos, participación intermedia en Alemania y una participación menos intensa en Italia y Mé-

xico. Por otra parte, los datos sobre el recuerdo de la participación en las escuelas muestran un fuerte contraste entre los Estados Unidos y los otros cuatro países. Es esto así para la participación no formal dentro de la escuela, pero mucho más todavía para las oportunidades de participación formal en las discusiones políticas escolares.

Examínese la capacidad recordada de nuestros entrevistados para participar de un modo informal dentro de la escuela. ¿Hasta qué punto tenían oportunidad de manifestar sus opiniones? Las tablas 4 y 5 recogen los porcentajes de aquellos que afirman que se sentían libres para protestar cuando creían que se les trataba injustamente, y también los porcentajes de aquellos que recuerdan haber protestado efectivamente. Como indica la tabla 4,

TABLA 4

LIBERTAD PARA DISCUTIR SOBRE UN TRATO INJUSTO EN LA ESCUELA O PARA DISENTIR DEL PROFESOR, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que recuerda que se sentía	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Libre ... ..	22	35	34	29	40
Incómodo ... ..	22	18	24	19	16
Era mejor no discutir con el profesor ... ..	25	41	30	36	39
"No sé", "No recuerdo" y otras respuestas ... ..	8	6	12	16	5
Porcentaje total ... ..	100	100	100	100	100
Total de casos ... ..	969	963	953	907	783

los norteamericanos son los que con mayor frecuencia afirman que se sentían libres para quejarse de un trato injusto y los que con menos frecuencia confiesan que era mejor no discutir con el profesor. En las otras naciones, la pauta está más bien mezclada. Los italianos son los que afirman menos veces que se sentían libres para protestar, y los ingleses los que más confiesan que era mejor no discutir con el profesor. Y la tabla 5 presenta la misma pauta. Mientras que asciende a porcentajes equivalentes el número de norteamericanos que recuerdan haber protestado efectivamente y el de los que recuerdan no haberse quejado nunca, en cada una de las restantes cuatro naciones, el porcentaje de los que afirman que nunca se quejaron es bastante mayor que el porcentaje de aquellos que afirman que ellos protestaron.

Pero la diferencia más aguda en cuanto a la participación escolar puede constatarse si uno considera las oportunidades de

tipo más formal para participar. Aquí resalta inmediatamente la distinción entre la educación en los Estados Unidos y la educación en cualquiera otra parte. Se preguntó a los entrevistados si a los niños se les daba en las escuelas la oportunidad de discutir

TABLA 5

DISCUSIÓN EFECTIVA SOBRE UN TRATO INJUSTO O DE DESACUERDO CON EL PROFESOR, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que recuerda haber sucedido esto	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Ocasionalmente o con frecuencia ...	46	36	30	32	38
Nunca ...	46	57	58	56	58
"No sé", "No recuerdo", y otras respuestas ...	8	7	12	12	4
Total por ciento ...	100	100	100	100	100
Total de casos ...	969	963	953	907	783

y organizar debates sobre problemas políticos y sociales. Si confirmaban que existían tales discusiones, se les preguntaba si ellos mismos habían tomado parte. Los resultados de estas dos preguntas quedan reflejadas en la tabla 6. En los Estados Unidos, el 40 por 100 de las personas interrogadas contestó que existían tales discusiones y que ellos participaban en las mismas. En las otras naciones, el porcentaje de los que contestan así es mucho más pequeño, bajando desde el 16 por 100 en Inglaterra hasta el 11 por 100 en Italia. Evidentemente, el grado de entrenamiento explícito con miras a la participación política es mucho más elevado en las escuelas de los Estados Unidos que en cualquiera otra parte<sup>9</sup>.

Los datos aquí referidos indican que existen diferencias entre las naciones en cuanto a la frecuencia con que la gente joven tiene oportunidades de participar en las decisiones. Antes de estudiar la relación entre las pautas de autoridad en situaciones políticas y no políticas, es importante examinar con más atención la distribución de las pautas de autoridad dentro de las naciones. Los modos de participación en la familia, por ejemplo, pueden no ser uniformes a través de la sociedad; es posible que determinados estratos sociales admitan una mayor participación que otros. Y en realidad, estas diferencias entre los estratos sociales

<sup>9</sup> Para algunos detalles importantes sobre estas cuestiones, estúdiense los datos consignados más adelante en este capítulo sobre las diferencias entre los grupos de educación y edad.

TABLA 6

LIBERTAD PARA TOMAR PARTE EN LAS DISCUSIONES Y DEBATES ESCOLARES, POR NACIONES

(en tantos por ciento)

Porcentaje que recuerda que	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Podía participar y de hecho participaba ...	40	16	12	11	15
Podía participar, pero no lo hacía.	15	8	5	4	21
No podía participar ...	34	68	68	56	54
"No sé" y otras respuestas ...	11	8	15	29	10
Porcentaje total ...	100	100	100	100	100
Total de casos ...	969	963	953	907	783

pueden ser, en buena parte, la causa de las diferencias existentes entre las naciones. Y tan importantes como las diferencias de clase social en las pautas de autoridad son los cambios que dichas pautas sufren con el paso del tiempo. Si la participación en el seno de realizaciones no políticas fomenta el sentimiento de la competencia política, resulta primordial para asegurar el futuro de la democracia ver cómo cambian estas relaciones de autoridad. Estudiaremos, por consiguiente, la manera como los grupos de clase social y de edad, dentro de cada nación, difieren en cuanto al grado en que sus miembros han tenido experiencias de participación.

*Participación por clase social.*—Nuestros datos señalan que las pautas de autoridad en la familia y en la escuela varían sustancialmente entre los diferentes grupos sociales. Nuestra encuesta, desgraciadamente, no contenía índice alguno sobre el estado social de los padres de las personas interrogadas, y hemos tenido que utilizar determinadas fuentes de información sobre el interrogado para deducir aquello. Tal vez, el índice más utilizable, aunque esté lejos de ser exacto, es el del nivel educativo de la persona interrogada, pues puede presumirse que el grado de educación recibida por dicha persona está relacionado con el "status" social de sus padres.

En las cinco naciones, la frecuencia con que los entrevistados afirman que podían participar en las decisiones familiares o escolares —tanto su libertad para protestar contra las decisiones y las protestas efectivas que ellos recuerdan haber hecho— aumenta con el nivel de la educación. Sobre la pregunta de si el entrevistado recuerda haber protestado en alguna ocasión contra una decisión familiar que le desagradaba, los datos en la tabla 7 indican cuán estrechamente está relacionada esta protesta recor-

dada con el nivel educativo. La distinción es especialmente relevante entre los que han tenido una educación primaria o inferior y los de educación secundaria; la distinción entre los de educación secundaria y los de un nivel algo superior resulta menos llamativa; y en Inglaterra e Italia, los porcentajes en los recuerdos de las protestas efectivas bajan a medida que uno pasa del nivel secundario al universitario.

Debido a su naturaleza retrospectiva y al hecho de que la medida del "status" social familiar no es exacta, los datos deben ser interpretados con gran precaución; sin embargo, nos señalan con cierta insistencia que la experiencia con las pautas de autoridad familiar es distinta según las clases sociales. Los que pertenecen a un "status" social superior están más inclinados a to-

TABLA 7

PORCENTAJE QUE RECUERDA PROTESTAS EFECTIVAS CONTRA DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>o</sup>	E. Primaria o menos (%) (Núm.)	Alguna Segunda E. (%) (Núm.)	Alguna Univ. E. (%) (Núm.)
Estados Unidos.	66 (970)	50 (339)	72 (447)	75 (188)
Gran Bretaña...	62 (957)	56 (593)	72 (322)	54 (24)
Alemania ... ..	45 (955)	42 (790)	64 (124)	77 (26)
Italia ... ..	53 (995)	46 (692)	69 (245)	67 (54)
México... ..	41 (923)	38 (800)	53 (99)	74 (23)

<sup>o</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

mar parte en las decisiones familiares. Si esta experiencia facilita el crecimiento de la competencia política democrática en la vida, una de las muchas razones de la competencia generalmente más baja de aquellos que sólo han llegado a un nivel educativo bajo puede estar en que estos últimos crecen generalmente en familias que no abrigan la esperanza de poder hacer escuchar su voz personal en la realización de decisiones.

Una diferencia de clase semejante puede verse en la participación escolar (véanse las tablas 8 y 9). Las personas de educación superior recuerdan con mucha mayor frecuencia que los de niveles educativos inferiores, tanto la participación informal (quejas sobre un trato injusto) como la participación formal (discusiones en clase). Por ejemplo, el 25 por 100 de los italianos interrogados, que no pasaron de la escuela primaria, afirma que recuerda haberse quejado de tratos injustos, en contraste con el 44 por 100 de los que llegaron a la escuela secundaria. Y estas

diferencias siguen tan firmes dentro de cada una de las naciones. Todavía son más llamativas las diferencias entre los grupos sociales en la frecuencia con que recuerdan la participación formal en las discusiones en clase (tal como se ve por la tabla 8). En cada nación, la frecuencia con que se recuerda la participación es alrededor de tres o cuatro veces mayor entre las personas con alguna educación secundaria que entre las que sólo disfrutaron de educación primaria<sup>10</sup>.

TABLA 8

PORCENTAJE QUE RECUERDA HABER PROTESTADO EFECTIVAMENTE CONTRA UN TRATO INJUSTO O POR DESACUERDO CON EL PROFESOR, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>o</sup>	E. Primaria o menos (%) (Núm.)	Alguna Segunda E. (%) (Núm.)	Alguna Univ. E. (%) (Núm.)
Estados Unidos.	46 (959)	32 (339)	52 (447)	55 (188)
Gran Bretaña...	36 (963)	31 (593)	44 (322)	58 (24)
Alemania ... ..	31 (993)	26 (790)	52 (124)	81 (26)
Italia ... ..	32 (907)	25 (604)	44 (245)	57 (54)
México... ..	38 (783)	32 (656)	63 (103)	81 (24)

<sup>o</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

A primera vista podría uno extrañarse de estas diferencias de clase en la participación escolar. ¿No es cierto que individuos de diferentes clases sociales van con frecuencia a las mismas escuelas, y no se hace la política escolar con frecuencia para un área geográfica y no para grupos sociales específicos? Si es esto cierto, no debería esperarse que niños de diferentes clases sociales se distinguieran en sus experiencias escolares. Pero aunque esto pueda ser verdad en parte (a diferencia de lo que sucede con la situación familiar), existe una serie de conductos por los que pueden introducirse las discriminaciones de clase social. En primer lugar, los niños de distintas clases sociales no van a las mismas escuelas; puede deberse esto a diferencias de vecindad o al hecho de que los de familias de "status" social superior asisten

<sup>10</sup> Las mismas calificaciones se aplican a estos datos como a los de participación familiar. Además, aunque las cuestiones consignadas en las tablas 8 y 9 trataban de la escuela primaria, las personas con educación superior pueden haber sido incapaces de distinguir entre la experiencia correspondiente a los dos niveles educativos y estar refiriéndose, por tanto, a una experiencia posterior.

La configuración limitada de nuestro muestreo hace imposible el analizar con más intensidad diferentes tipos de escuelas. Existen probablemente fuertes diferencias entre algunas clases de escuelas secundarias inglesas, por ejemplo. Los efectos socializantes que sobre los estudiantes de las escuelas públicas inglesas poseen las relaciones entre ellos mismos constituiría un tema de estudio fascinante y significativo.

TABLA 9

PORCENTAJE QUE RECUERDA PARTICIPACIÓN EFECTIVA EN LAS DISCUSIONES Y DEBATES ESCOLARES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>a</sup>	E. Primaria o menos (%) (Núm.)	Alguna Segunda E. (%) (Núm.)	Alguna E. Univ. (%) (Núm.)
Estados Unidos.	40 (970)	17 (339)	50 (442)	57 (188)
Gran Bretaña...	16 (963)	7 (593)	26 (322)	46 (24)
Alemania ... ..	12 (953)	7 (790)	34 (124)	42 (26)
Italia ... ..	11 (907)	6 (604)	22 (245)	22 (54)
México... ..	15 (783)	9 (656)	37 (103)	54 (24)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

con mayor frecuencia a colegios privados. Y las oportunidades de participación pueden ser desiguales entre las diferentes clases de escuelas<sup>11</sup>. Además, aun en el caso de que niños de diferentes ambientes sociales asistan a las mismas escuelas y se encuentren en la misma clase, la escuela puede favorecer la participación de los que proceden de un "status" social superior. En las entrevistas biográficas, por ejemplo, cuando se pidió a las personas interrogadas que expusieran con más detalle sus experiencias escolares, un gran número de éstas, procedentes de familias de "status" social inferior en las cinco naciones, hizo comentarios sobre el trato diferente que los profesores daban a los niños de distintas procedencias sociales<sup>12</sup>. Y, finalmente, es posible que los niños de familias de clase social más elevada se hallen mejor preparados y asistidos para intervenir en las discusiones escolares, si se les da la oportunidad, que los niños procedentes de clases sociales inferiores. Pues, si es posible esperar que los individuos saquen consecuencias generales de sus experiencias familiares, aplicándolas al sistema político —si sus primeras actitudes frente a la autoridad determinan algunas de sus actitudes posteriores frente a la autoridad política— la misma pauta debería existir entre la familia y la escuela. Y los niños de familias con "status" social superior poseen efectivamente mayores oportunidades de participación dentro de la familia.

<sup>11</sup> Como indica ECKSTEIN (*op. cit.*), a medida que pasa uno de las modernas escuelas secundarias inglesas a las instituciones de signo universitario y colegios privados (por ejemplo, ETON, RUGBY), se encuentra uno con situaciones sociales que permiten a los muchachos un mayor grado de libertad y responsabilidad.

<sup>12</sup> Un obrero especializado inglés, por ejemplo, comentaba que los profesores "...favorecían a algunos de mejor familia, porque tenían todos los libros y todo lo demás que necesitaban para aprender"; mientras que un peón alemán decía que los profesores "...se pasaban mucho más tiempo con los hijos de los agricultores ricos. Al terminar el horario escolar, los profesores ayudaban a estos niños... Esto no lo hacían con los niños pobres".

Las consecuencias de estos datos son significativas. Si la experiencia con pautas de autoridad no gubernamentales constituye ciertamente una fuente de actitudes políticas, entonces las agudas diferencias en las actitudes políticas que uno observa entre las personas de diferentes procedencias sociales pueden estar originadas en sus primeras experiencias con la autoridad. Volveremos sobre este punto más adelante.

Debe hacerse una indicación más sobre la distribución de las experiencias de participación escolar y familiar entre las personas de diferentes procedencias educativas. En nuestra anterior discusión de las diferencias nacionales en cuanto a la frecuencia con que las personas interrogadas recordaban las oportunidades de participación en el seno de la familia, nos encontramos con una situación más o menos paralela entre la frecuencia de posibilidades de participación en la política y la de las experiencias recordadas de participación familiar. Ambas se daban más veces en los Estados Unidos y en Inglaterra y menos veces en Italia y México. Y dentro de las escuelas vimos que la pauta más clara era el contraste entre los Estados Unidos y las otras cuatro naciones. Pero si uno estudia los datos de las tablas 7, 8 y 9, resulta claro que gran parte de la discrepancia en las experiencias escolares y familiares parece deberse a las distribuciones diferentes del nivel de educación entre las naciones. Como indica la tabla 7, las discrepancias nacionales en la participación familiar recordada quedan reflejadas sólo débilmente en los datos para personas que no han pasado de la escuela primaria, y no se refleja en absoluto en los niveles de educación superiores. La participación informal en las escuelas (consignada en la tabla 8), presenta poca diferencia sistemática nacional dentro de cada grupo educativo. En realidad, solamente en la participación formal en los debates escolares (tabla 9) persiste una fuerte diferencia entre los varios países —y éste es el claro contraste entre la frecuencia de participación en los Estados Unidos y en las otras naciones—.

Así, los de educación superior en las cinco naciones parecen tener más oportunidades de participación en situaciones no políticas que los de un nivel de educación inferior. Y cuando uno se fija en las personas con un ambiente similar de educación, las discrepancias entre las naciones en cuanto a las oportunidades de participación resultan insignificantes.

*Participación por edades.*—Tal vez más significativo aún que las diferencias entre clases sociales en el grado en que los individuos tienen oportunidades de participar en las decisiones familiares y escolares son las discrepancias entre las generaciones. Nuestros datos indican insistentemente que las pautas de partici-

TABLA 10

PORCENTAJE QUE RECUERDA HABER PROTESTADO EFECTIVAMENTE CONTRA DECISIONES DE LA FAMILIA, POR NACIONES Y EDADES

Nación	Total (%) (Núm.)*	18-25 (%) (Núm.)	26-30 (%) (Núm.)	31-35 (%) (Núm.)	36-40 (%) (Núm.)	41-50 (%) (Núm.)	51-60 (%) (Núm.)	61 y más (%) (Núm.)
Estados Unidos ... ..	66 (970)	85 (122)	82 (89)	74 (90)	72 (97)	69 (175)	53 (155)	48 (241)
Gran Bretaña ... ..	62 (957)	74 (81)	75 (95)	72 (112)	69 (138)	66 (194)	52 (170)	40 (167)
Alemania ... ..	45 (955)	65 (115)	54 (81)	53 (99)	48 (115)	42 (177)	41 (182)	29 (186)
Italia ... ..	53 (995)	57 (162)	58 (120)	60 (112)	55 (113)	56 (188)	42 (166)	39 (134)
México ... ..	41 (923)	35 (183)	41 (173)	43 (119)	43 (130)	48 (146)	39 (114)	35 (58)
Año de nacimiento		1934-41	1929-34	1924-29	1919-24	1909-19	1900-09	antes de 1900
Años en que tenían dieciséis años		1950-57	1945-50	1935-40	1935-40	1925-35	1916-25	antes de 1916

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

pación familiar y escolar han cambiado con el paso del tiempo, y lo que resulta más importante, que han cambiado en la misma dirección en las cinco naciones. Estos datos están reseñados en las tablas 10, 11 y 12, que presentan la frecuencia con que las personas interrogadas de distintas edades recuerdan haber protestado contra una decisión de la familia que les molestaba, o contra una decisión hecha por el profesor, o recuerdan haber tomado parte en discusiones formales en la escuela.

La característica más sorprendente de los datos de estos cuadros es que se da un cambio en un sentido semejante en las cinco naciones. Cuanto más edad tiene la persona interrogada, tanto más probable es que confiese haber tenido menos oportunidades de participación. En casi cada caso, los dos grupos de edad superior a los cincuenta años manifiestan con la menor frecuencia su participación escolar y familiar. A pesar de las disparidades habidas en las recientes historias de estas naciones, de las discrepancias en sus estructuras sociales y en los niveles globales de participación y competencia, los cinco países han pasado por la experiencia de una tendencia secular semejante hacia un sistema escolar y familiar menos autoritario<sup>13</sup>.

A pesar de la semejanza general de las pautas en los cinco países, existen algunas discrepancias interesantes en la regularidad de la evolución de la participación familiar y escolar en el transcurso del tiempo. En los Estados Unidos se registra un incremento relativamente gradual en la frecuencia con que se recuerda la participación; los datos parecen indicar que este cambio ha avanzado de una manera constante durante las últimas generaciones. Una pauta semejante de evolución gradual con el paso del tiempo está clara en los datos sobre la participación familiar (tabla 10) para Gran Bretaña y Alemania y, en menor grado, también para Italia. A pesar de las vicisitudes políticas y sociales, que a veces pueden haber aminorado el ritmo evolutivo en la estructura familiar, se da un movimiento relativamente constante hacia una familia con carácter de participación en estas tres naciones. Los incrementos en la participación escolar, por otra parte (tablas 11 y 12), parecen haber ocurrido en dos etapas en Inglaterra, Alemania e Italia: durante el período post-bélico

<sup>13</sup> El hecho de que las personas interrogadas de más edad sean las que con mayor probabilidad hayan olvidado si les era posible participar no parece ser la razón de las diferencias observadas, debido a la edad, en esta cuestión. Pues esta pauta de las diferencias por la edad se mantiene aún en el caso de considerar el porcentaje de los que recuerdan haber sido capaces de participar con aquellas personas que fueron capaces de recordar si participaron o no. De este modo, las diferencias de edad se mantienen aun cuando controlemos el factor de la peor memoria entre las personas interrogadas de mayor edad. Además, las personas más viejas refieren con mayor frecuencia que las más jóvenes que ellas recuerdan no haber podido participar.

TABLA 11

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>a</sup>	18-25		26-30		31-35		36-40		41-50		51-60		61 y más	
		(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos	46 (959)	66 (122)	63 (89)	52 (90)	48 (97)	45 (175)	41 (155)	29 (241)							
Gran Bretaña	36 (963)	52 (81)	43 (95)	35 (112)	35 (139)	40 (194)	35 (172)	25 (170)							
Alemania	31 (953)	45 (115)	37 (81)	31 (99)	33 (115)	33 (177)	21 (182)	24 (186)							
Italia	32 (907)	54 (158)	38 (114)	32 (108)	28 (111)	24 (178)	22 (148)	24 (90)							
México	38 (783)	46 (155)	43 (147)	41 (101)	45 (110)	34 (124)	29 (97)	13 (49)							

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

de la Primera Guerra Mundial, y de nuevo en la época que siguió a la Segunda Guerra Mundial, con un cambio relativamente pequeño para aquellas personas que fueron a la escuela desde la mitad de los años veinte hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta pauta es la que debía esperarse en Alemania e Italia, dondel a evolución institucional quedó truncada por los regímenes nazi y fascista. Y ciertamente, los fuertes cambios de la generación post-bélica indican el grado en que las formas de entrenamiento escolar, viejas e impuestas, han sido sustituidas por otras nuevas. La semejanza de la pauta inglesa puede explicarse por las modificaciones en la educación secundaria durante los períodos que siguieron a las dos Guerras Mundiales.

La evolución más lenta en las pautas de autoridad familiar y escolar se ha dado en México. Hay un aumento constante en la frecuencia con que se hace mención de la participación en las decisiones escolares a medida que se pasa de los mayores a los más jóvenes, pero la evolución es mucho más gradual que en las otras naciones. Y en relación con la participación familiar, se da una pauta poco regular en las respuestas consignadas en la tabla 10. Sin embargo, la uniformidad entre las naciones es evidente. Todas las pautas de autoridad fuera del terreno de la política cambian en la misma dirección: hacia una mayor participación. Además, cambian con cierta independencia del sistema político. Esta es, al menos, la consecuencia que puede uno sacar de la evolución relativamente constante en las pautas de autoridad familiar —especialmente en Alemania— desde los primeros decenios del siglo actual. Por otra parte, la detención de la evolución en la pauta de autoridad escolar en Italia y Alemania indica que tales pautas son afectadas con mayor probabilidad por el sistema político.

Es posible que lo que estemos observando en esta tendencia general hacia una mayor participación en la escuela y la familia sean ciertos aspectos de los procesos de industrialización, urbanización y modernización en Europa y en los Estados Unidos. El siglo pasado ha sido testigo de una corriente dramática de los empleos agrícolas a los industriales, de la residencia rural a la urbana y de un extraordinario aumento en los niveles educativos. Esto ha supuesto, en conjunto, el paso de la familia patriarcal, extensa, a la familia nuclear, la emancipación de la mujer y el desarrollo de una mayor autonomía individual. El punto sorprendente en estos cambios generales en las pautas de la autoridad social y la participación individual está en que dichos cambios no pasan inmediatamente, ni siquiera necesariamente, a la esfera política. Sin embargo, sí que poseen consecuencias políticas. Volveremos más adelante sobre esta cuestión.



TABLA 12

PORCENTAJE QUE REFIERE PARTICIPACIÓN EFECTIVA EN DISCUSIONES Y DEBATES ESCOLARES, POR NACIONES Y EDADES

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>a</sup>	18-25 (%) (Núm.)	26-30 (%) (Núm.)	31-35 (%) (Núm.)	36-40 (%) (Núm.)	41-50 (%) (Núm.)	51-60 (%) (Núm.)	61 y más (%) (Núm.)
Estados Unidos	40 (970)	68 (122)	60 (89)	49 (90)	47 (97)	44 (175)	30 (155)	15 (24)
Gran Bretaña	16 (963)	42 (81)	26 (95)	17 (112)	15 (138)	15 (194)	9 (170)	5 (167)
Alemania	12 (955)	38 (115)	6 (81)	16 (99)	16 (115)	9 (177)	4 (182)	2 (186)
Italia	10 (995)	22 (162)	11 (120)	11 (112)	9 (113)	7 (188)	7 (166)	3 (134)
México	12 (783)	16 (155)	15 (147)	14 (133)	13 (144)	12 (160)	5 (124)	1 (61)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

*Participación en el trabajo.*—Hasta aquí hemos examinado la participación no política durante los primeros años de la vida de nuestros entrevistados. Pero aunque gran parte de las experiencias políticamente importantes con las pautas de autoridad sucede en los años previos al ser adulto, es también probable que dichas experiencias se prolonguen más allá de la niñez. Las oportunidades de participación en el período adulto, lo mismo que las oportunidades durante el período anterior en la familia y en la escuela, pueden afectar a las expectativas personales en relación con la participación política. En concreto, la participación en el trabajo debe tener un efecto significativo sobre la convicción del individuo en sus posibilidades de participación política. Aunque la participación en el trabajo ocurre en la vida con posterioridad a la participación en la familia y en la escuela, y, por tanto, a una edad en que las actitudes del individuo resultan probablemente menos maleables, el mero hecho de que es contemporánea con la participación política indica que las disparidades entre las pautas de autoridad suscitarían mayores dificultades al tratar de armonizarlas entre sí.

¿Hasta qué punto pueden participar los individuos en las decisiones que se toman en sus puestos de trabajo? Si bien esta pregunta sólo podía ser contestada por aquellas personas que estaban empleadas en alguna empresa, donde hubiera alguien que tuviera autoridad sobre ellas, tenía, sin embargo, una ventaja sobre las cuestiones relativas a la familia y a la escuela: no era retrospectiva. Se preguntaba, no de experiencia del pasado, sino de una situación laboral actual. Se puede dar, por consiguiente, un mayor margen de confianza a estas respuestas.

La tabla 13 reproduce las respuestas a esta pregunta. Los ingleses y norteamericanos son los que más frecuentemente refieren

TABLA 13  
SON CONSULTADOS EN DECISIONES LABORALES, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que afirma que es consultado	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Algunas veces o con frecuencia...	78	80	68	59	61
Raras veces o nunca	21	19	29	36	38
"No sé" y otras respuestas	1	—	3	5	—
Porcentaje total	100	100	100	100	100
Número total de casos *	428	470	369	314	277

\* Bases más pequeñas, puesto que no todas las personas interrogadas tenían a alguien que les mandara en sus trabajos.

(80 y 78 por 100, respectivamente) que son consultados cuando se toman decisiones sobre el trabajo. Por el otro extremo, mexicanos e italianos son los que con menos frecuencia refieren que son consultados (aunque en ambos países, los porcentajes superan al 50 por 100). En Alemania, el porcentaje de los que manifiestan que son consultados está entre ambos extremos. Una pauta semejante se registra en la tabla 14, que reproduce el grado en que las personas interrogadas afirman que se sienten libres para protestar en las cuestiones laborales, si se toma una decisión que ellos no aprueban. De nuevo, la libertad de participación es más frecuente en los Estados Unidos y en Inglaterra, seguidos por Alemania. En este punto, sin embargo, se da una gran diferencia entre México e Italia, afirmando los italianos con mucha menor frecuencia que se sentirían libres para participar.

TABLA 14

LIBERTAD PARA PROTESTAR CONTRA DECISIONES LABORALES, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Si no estuvieran conformes con una decisión laboral	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Se sentirían libres para protestar...	82	89	75	55	70
Se sentirían incómodos al protestar.	4	4	8	13	4
Sería mejor no protestar ...	13	6	10	22	26
"No sé" y otras respuestas ...	1	—	7	12	—
Porcentaje total ...	100	100	100	100	100
Número total de casos ...	428	470	369	314	277

La pauta de la capacidad percibida para participar en el puesto de trabajo queda completada por los datos de la tabla 15, que presenta la frecuencia con que los interrogados refieren que han protestado efectivamente contra decisiones laborales. Estas protestas son más frecuentes en los Estados Unidos y en Inglaterra, y algo menos corrientes en Italia y Alemania. Los trabajadores mexicanos son los que presentan el menor número de casos de protesta<sup>14</sup>.

La oportunidad de participación en el trabajo está también desigualmente distribuida a través de las diferentes ocupaciones. Algunas, aparentemente, admiten una mayor amplitud que otras para la participación de los trabajadores. Este hecho queda cla-

<sup>14</sup> Los mexicanos afirman con frecuencia que se sentirían libres para protestar, pero raras veces lo hacen. Esto puede constituir otra manifestación del carácter aspirativo de la pauta de participación mexicana: una gran convicción de la propia eficacia, no acompañada por una experiencia real de participación.

TABLA 15

PROTESTAS EFECTIVAS CONTRA DECISIONES LABORALES, POR NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que afirma	EE.UU.	G.B.	Aleman.	Italia	México
Haber protestado ...	62	67	57	54	37
No haber protestado ...	38	32	37	41	63
"No sé" y otras respuestas ...	—	—	6	5	—
Porcentaje total ...	100	—	100	100	100
Número total de casos ...	428	470	369	314	277

ramente reflejado en las tablas 16 y 17, que detallan la frecuencia en la capacidad de participar en las decisiones tomadas en el puesto de trabajo, para cuatro categorías de ocupaciones. Como indica la tabla 16, en general, cuanto más elevado es el "status" laboral, más probable es que el individuo sea consultado antes de tomar una decisión. En las cinco naciones, los obreros especialistas refieren con mayor frecuencia que los no especialistas el hecho de ser consultados, y los oficinistas admiten una consulta más frecuente que los obreros especializados (en Alemania, México e Italia) o la misma que la de éstos (en los Estados Unidos y en Inglaterra). Y los que están en puestos profesionales o dirigentes (teniendo, sin embargo, a una persona con autoridad por encima de ellos), refieren con mayor frecuencia todavía el hecho de la consulta.

Este hecho no resulta, por supuesto, inesperado. Es de suponer que los de superior ocupación, simplemente sobre la base de su competencia técnica, sean consultados con mayor frecuencia por sus superiores. Además, esto puede reflejar, no solamente una necesidad de tipo técnico, sino también un conjunto distinto de relaciones sociales entre los obreros no especializados y sus supervisores, por una parte, y los de ocupaciones más elevadas y sus jefes, por otra. En cualquier caso, está claro que la naturaleza de la ocupación tiene un efecto similar en cada nación sobre las oportunidades de participación existentes. Esta misma pauta se mantiene, no solamente para las consultas realizadas por los supervisores, sino también para los sentimientos personales de libertad para protestar contra las decisiones que les desagradan.

Sea cual fuere la razón del incremento de las oportunidades de participación a medida que se asciende por la escala de ocupaciones, las consecuencias para la participación política son claras. En primer lugar, los que ocupan puestos de trabajo superiores son más aptos para recibir la clase de entrenamiento de partici-

TABLA 16

PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE ES CONSULTADO ORDINARIAMENTE O A VECES SOBRE DECISIONES LABORALES, POR NACIONES Y OCUPACIONES

Nación	Total (Núm.) <sup>a</sup>	No especialistas (Núm.)	Especialistas (Núm.)	Oficinistas (Núm.)	Profesionales y directivos (Núm.)
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Estados Unidos ... ..	78	69	82	78	87
Gran Bretaña ... ..	79	68	82	81	95
Alemania ... ..	68	50	66	83	95
Italia ... ..	58	40	67	78	<sup>b</sup>
México ... ..	61	48	61	69	70

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.  
<sup>b</sup> Un número demasiado pequeño de casos.

pación que hemos indicado puede ser relacionada con la participación política. Y, en segundo lugar, el avance económico y un cambio de orientación en la distribución de las fuerzas laborales hacia una mayor proporción de personal especializado, de oficinas, técnico y directivo puede ir acompañado por el desarrollo de una ciudadanía más competente. Sin embargo, no es evidente inmediatamente por sí mismo lo que esto supone para el desenvolvimiento de una participación política democrática. Una participación aumentada en el puesto de trabajo produce una tensión y una competencia potencial a la que el sistema político tiende a contestar; pero la respuesta puede revestir formas distintas a las de un incremento en las oportunidades para una participación política real.

Los datos de las tablas 16 y 17 señalan una importante cualificación en las diferencias nacionales sobre la frecuencia de participación en el puesto laboral. Lo mismo que en el caso de la participación familiar y escolar, está claro que la participación laboral constituye, en parte, una función de la distribución de los tipos de ocupación en cada nación, lo mismo que una función de "estilo" nacional. Las diferencias nacionales dentro de cada grupo profesional equivalente resultan con frecuencia un poco más pequeñas de las que se dan para la muestra completa. Esto es especialmente así en el nivel de los oficinistas. Entre los oficinistas y los que ocupan puestos profesionales o directivos, las oportunidades de participación son prácticamente las mismas en todas las naciones. Al nivel de los trabajadores especializados y no especializados, las firmes diferencias nacionales persisten. Esto indica que al nivel de las ocupaciones de "status" superior —bien debido a las exigencias del puesto o porque aquí están más difundidas las ideologías democráticas— se da una pauta de participación uniforme entre todas las naciones. Los efectos de la integración en una determinada nación son más aparentes en los niveles de ocupaciones inferiores <sup>15</sup>.

Los materiales presentados hasta aquí indican que la participación en la familia, en la escuela y en el trabajo se halla relacionada con pautas de participación política en cada nación. En general, los interrogados en las dos naciones donde la frecuencia de participación política parece ser la más elevada (los Estados Unidos e Inglaterra), refieren también con la mayor frecuencia que eran capaces de tomar parte en decisiones no políticas. Y los italianos y mexicanos, cuyos niveles globales de participación política tienden a ser bajos, admiten de un modo general tener la me-

<sup>15</sup> Para un punto semejante en relación con el nivel de educación, véase más adelante el capítulo 13.

TABLA 17

PORCENTAJE QUE AFIRMA QUE SE SIENTE LIBRE PARA PROTESTAR CONTRA DECISIONES LABORALES, POR NACIONES Y OCUPACIONES

Nación	Total (%)	Total (Núm.) <sup>a</sup>	Nº especialistas (%)	Nº especialistas (Núm.)	Especialistas (%)	Especialistas (Núm.)	Oficinistas (%)	Oficinistas (Núm.)	Profesionales y directivos (%)	Profesionales y directivos (Núm.)
Estados Unidos ... ..	82	(428)	71	(92)	85	(71)	81	(139)	87	(55)
Gran Bretaña ... ..	93	(470)	81	(129)	91	(172)	96	(80)	95	(42)
Alemania ... ..	75	(370)	70	(84)	72	(93)	83	(75)	100	(20)
Italia ... ..	55	(311)	38	(112)	61	(46)	74	(96)	b	
México ... ..	70	(277)	59	(35)	66	(120)	83	(78)	85	(17)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>b</sup> Un número demasiado pequeño de casos.

nor experiencia de participación en situaciones no políticas. De todos modos, los datos también sugieren que la relación entre la participación política y la no política puede ser más complicada. Por ejemplo, los ingleses admiten niveles de participación escolar que son más o menos semejantes a los de Alemania, Italia y México, y completamente distintos de los de Estados Unidos. Por otra parte, el paralelismo más claro con respecto a los datos de participación política se da en los datos de participación laboral. Las naciones con la mayor participación política proporcionan igualmente las mayores oportunidades para la participación laboral, siendo las diferencias especialmente fuertes en el nivel obrero. Este último punto es importante, porque los datos sobre la participación laboral representan la única prueba de una participación no política simultánea con la participación política de la persona adulta. Los datos sobre participación familiar y escolar constituyen con frecuencia una información sobre un pasado lejano. Esto indica que las pautas de autoridad percibidas por el individuo como las más semejantes son aquellas pautas de autoridad del adulto, políticas y no políticas, a las que se halla expuesto en el momento presente —y así, la democracia puede desarrollarse en ambas simultáneamente—. Vamos a examinar estas cuestiones más directamente.

#### PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COMPETENCIA CÍVICA.

*Participación familiar y competencia cívica.*—Nuestro interés principal en las pautas no gubernamentales de autoridad —las de la familia, la escuela y el puesto de trabajo— se centra en el efecto que dichas pautas tienen sobre las actitudes y conducta políticas de los que han sido expuestos a ellas. En concreto, deseamos saber si la convicción de la propia capacidad se traspa de alguna manera desde la esfera más restringida de participación en decisiones no políticas a la más amplia de participación en la política; o, para decirlo de otra manera, ¿está más dispuesto el miembro de una familia democrática a ser un ciudadano democráticamente competente?

Para fijar el efecto que la participación en la familia tiene sobre la competencia política posterior, dividimos a nuestros interrogados en tres grupos: los que de una manera constante afirmaron que habían tenido oportunidades de participación en su familia; los que constantemente afirmaron que no habían tenido tales oportunidades y los que recordaron pautas más mezcladas de participación<sup>16</sup>. Estos fueron comparados luego en fun-

<sup>16</sup> Quedaron agrupados como participantes familiares los que afirman que tuvieron alguna influencia en las decisiones familiares, que se hubieran sentido libres

ción de su situación en la escala de competencia política subjetiva. Hay una serie de razones por las que se escogió esta escala como la variable apropiada. En primer lugar, es de esperar que la participación dentro de la familia tenga influencia sobre la percepción subjetiva individual de la propia capacidad de participar en la política. Por consiguiente, si las oportunidades de participación en el grupo primario afectan a la competencia política, este influjo debe presentarse con mayor intensidad en los sentimientos personales de dominio en la esfera política. Otros aspectos de la competencia política, como la actividad política o el conocimiento de los asuntos públicos, no pueden ser afectados tan directamente por un proceso de generalización a partir del nivel familiar. La actividad o el conocimiento pueden ser reprimidos más fácilmente por la falta de oportunidades objetivas de tomar parte activa o de adquirir esos conocimientos. Pero la convicción subjetiva de que puede uno participar, aunque no sea completamente independiente de la situación política externa, posee una independencia relativamente mayor que la de esas otras características. Además, la percepción individual de su capacidad de participación constituye una actitud política significativa. Como se mostró en el capítulo 9, esta percepción subjetiva se halla en íntima relación con la conducta política, la identificación positiva con el sistema político y la aceptación de las actitudes democráticas. Si, pues, la participación dentro de la familia puede favorecer el sentimiento de competencia política, podemos asegurar con toda tranquilidad que esta participación no política tendrá algún efecto sobre el grado de las orientaciones políticas democráticas dentro de una nación determinada.

Como indican los datos en la tabla 18, existe una conexión entre la capacidad recordada de participación en las decisiones familiares y la competencia política ordinaria. En las cinco naciones, los que recuerdan de un modo coherente haber sido capaces de exponer sus puntos de vista en las decisiones familiares tienden a ocupar los puestos más elevados en la escala de competencia política subjetiva. En los Estados Unidos, donde los índices de la escala de competencia subjetiva tienden a ser los más elevados, el 70 por 100 de los interrogados que manifiestan que fueron capaces de participar en las decisiones familiares se encuentran en los tres primeros grupos de dicha escala

---

para protestar contra una decisión que les disgustaba y que recuerdan haber protestado efectivamente. Los no participantes confiesan que no tenían ninguna influencia, que no se sentían libres para protestar y que no recuerdan haber protestado alguna vez. Los que tenían una pauta mixta de participación contestaron a algunos puntos positivamente y a otros negativamente, por ejemplo, que tenían alguna influencia en las decisiones familiares, pero que no se sentían libres para protestar.

de competencia subjetiva, mientras que sólo el 47 por 100 de los que confiesan que no tuvieron posibilidades de participación se hallan en esos mismos grupos. De modo parecido en México, donde los índices de competencia subjetiva son generalmente los más bajos, el 50 por 100 de los que participaron en las decisiones familiares están en los tres grupos más elevados de la escala de competencia subjetiva, en contraste con el 26 por 100 de los que no pudieron participar en la familia. Y la misma pauta puede observarse en las otras tres naciones.

Dado que las experiencias con las pautas de autoridad familiar, lo mismo que el sentimiento de la competencia política, varían con la educación, es importante considerar esta relación dentro de grupos educativos semejantes. Cuando separamos a los de educación secundaria o superior de aquellos que han tenido sólo una instrucción primaria, aparece una interesante cualificación respecto a nuestra anterior generalización. La relación entre la capacidad recordada para participar en el seno de la familia y la competencia política subjetiva persiste entre los que han llegado sólo a un nivel educativo inferior (aunque en Italia y Alemania solamente en grado ínfimo), pero no entre los del grupo educativo superior. En los cinco países, la participación familiar se encuentra generalizada hacia la participación política entre aquellos que han asistido a la escuela primaria. Pero entre los de un grado superior de educación existe, aparentemente, poca conexión entre estas dos variables.

Este dato apunta hacia una importante cualificación en cualquier hipótesis sobre el grado de generalización entre la experiencia familiar y la participación política. En apariencia, el grado en que se realiza semejante generalización depende de otros factores. El hecho de que la generalización de la familia al sistema político no tiene lugar en los niveles educativos superiores, indica que la participación en la familia puede ser de mínima importancia entre las personas de las que se espera la máxima competencia política subjetiva. Entre los de educación superior, la competencia política se desarrolla por una serie de razones. En primer lugar, estas personas poseerán mayor experiencia que los demás en la participación política; es más probable que hayan sido instruidos mejor que los otros en las normas que fomentan la participación política. Además, la expectativa social general es que las personas de nivel educativo superior serán políticamente competentes. Y, por supuesto, es más fácil que alternen con otros que se consideran a sí mismos políticamente competentes. Si, por tanto, su entrenamiento familiar no responde a estas condiciones fomentadoras de la participación, existen otros factores que pueden sustituirlo.

TABLA 18

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS DE COMPETENCIA SUBJETIVA <sup>a</sup>, ENTRE INTERROGADOS QUE ADMITEN DIFERENTES GRADOS DE PARTICIPACIÓN EN LAS DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total						E. Primaria o menos						Segunda E. o más					
	Particip.		Mixto		No partic.		Particip.		Mixto		No partic.		Particip.		Mixto		No partic.	
	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos...	70	(377)	67	(462)	47	(89)	58	(144)	56	(264)	42	(73)	77	(233)	80	(198)	69	(16)
Gran Bretaña...	70	(359)	63	(479)	51	(93)	67	(186)	59	(313)	45	(71)	73	(165)	70	(154)	76	(17)
Alemania ... ..	52	(233)	50	(449)	42	(164)	46	(163)	45	(381)	42	(153)	66	(67)	75	(65)	[45	[11]
Italia ... ..	46	(242)	41	(462)	34	(169)	35	(132)	37	(311)	31	(143)	59	(109)	50	(149)	52	(25)
México... ..	50	(126)	41	(598)	26	(199)	51	(85)	39	(524)	24	(191)	48	(41)	57	(73)	<sup>c</sup>	

<sup>a</sup> Es decir, los que obtuvieron las tres puntuaciones máximas en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>c</sup> Demasiados pocos casos.

Por otra parte, las personas con educación inferior habrán tenido, por un lado, más dificultades para apropiarse de esa experiencia de participación o haber aprendido la norma de que se debe participar y, por otro lado, es también menos probable que se encuentren en situaciones en que se espera de ellos que sean políticamente competentes. Y donde no existe una presunción en favor de la competencia política, la generalización a partir del nivel familiar puede tener, como si lo fuera, un mayor efecto marginal. Si la participación política recibe aliento fuera de la esfera familiar, la participación en el seno de la familia resulta menos importante, como una determinante de la implicación política.

Hasta cierto punto, queda confirmada esta proposición por la relación entre la participación familiar y la competencia política en diversos grupos clasificados por la edad. Se puede esperar que cuanto más tiempo ha pasado desde que tuvo lugar la participación en el seno de la familia, tanto menor será su influencia sobre las actitudes políticas: de este modo, la relación entre estas dos variables llegará al punto más débil entre los interrogados de mayor edad y será más fuerte entre los más jóvenes. Sin embargo, nuestro análisis de la relación entre las dos formas de participación en los dos niveles educativos nos lleva al resultado contrario: que la relación alcanza el nivel más firme entre los interrogados de más edad, que crecieron cuando las normas de participación política y familiar estaban en su punto más débil. En tanto en cuanto los niveles de participación han ido cambiando en el transcurso del tiempo, la participación política constituía una norma menos importante y la participación en las decisiones familiares era relativamente infrecuente en la época en que las personas de mayor edad eran adolescentes. Aquellos que fueron capaces de tomar parte en las decisiones familiares recibieron una forma desviada de socialización política y se distinguían, por consiguiente, de sus coetáneos en cuanto a sus actitudes políticas. Por otra parte, en épocas más recientes, en que tanto las pautas familiares como las normas políticas más generales apoyan la participación política, la participación familiar tiene una menor influencia diferenciadora sobre la conducta política.

Los datos en la tabla 19 confirman esta conclusión. En los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, la relación entre la participación familiar y la competencia política alcanza su mayor intensidad en el grupo de los más ancianos; en los Estados Unidos y en Alemania, de hecho, existe poca relación, si es que

TABLA 19

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE MANIFIESTAN GRADOS DISTINTOS DE PARTICIPACIÓN EN LAS DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES Y EDAD

Nación	18 - 30			31 - 50			51 y más edad		
	Particip. (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Mixto (%) (Núm.)	No. partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No. partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No. partic. (%) (Núm.)
Estados Unidos...	72 (129)	69 (71)	° (8)	73 (151)	68 (170)	72 (25)	62 (97)	65 (221)	41 (56)
Gran Bretaña...	71 (86)	66 (83)	° (5)	71 (188)	66 (221)	63 (27)	67 (87)	57 (174)	44 (59)
Alemania ...	53 (80)	45 (91)	56 (16)	49 (94)	55 (199)	49 (57)	55 (60)	45 (158)	35 (91)
Italia ...	46 (84)	42 (139)	38 (37)	51 (99)	42 (203)	35 (71)	37 (59)	41 (120)	30 (61)
México...	63 (33)	43 (212)	29 (60)	46 (68)	46 (261)	28 (86)	47 (25)	29 (124)	19 (53)

<sup>a</sup> Es decir, los que quedaron en los tres primeros grupos en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

° Demasiado pocos casos.

hay alguna, entre la experiencia familiar y la competencia política para los interrogados con menos de cincuenta años<sup>17</sup>.

En cualquier caso, el hecho de que la participación familiar tiene poca influencia sobre la competencia política en el círculo de personas de superior educación en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, al igual que entre los norteamericanos y alemanes de edad inferior a los cincuenta años, indica que, sea cual sea el efecto de la participación familiar en la competencia política, ésta no es universal y puede ser invalidado por otros factores<sup>18</sup>.

Establezcamos como resumen de la relación entre la participación familiar y el sentido de la competencia política: existe alguna conexión entre la democracia en la familia y la conducta democrática en la política. Los que tuvieron oportunidades de participación en la familia están algo más dispuestos que los otros a sentirse políticamente competentes. Pero la relación es compleja, pues una serie de factores variables pueden aminorar el impacto de este entrenamiento democrático sobre las actitudes políticas. La participación familiar no es ampliada hacia la participación política por los de superior educación y, en varios países, esta ampliación o generalización no tiene lugar entre los interrogados más jóvenes. La razón puede estar en que las personas, cuya conducta política no es afectada por el entrenamiento familiar, no necesitan de ese entrenamiento como un medio inductivo que les proporcione el sentimiento de la competencia política. Los más jóvenes y los de más esmerada educación están sujetos a numerosas presiones, que proporcionan el sentido de la competencia política y el efecto marginal de la participación familiar es, en tales circunstancias, bastante pequeño.

*Participación en la escuela y competencia cívica.*—Mucho de lo que se ha dicho sobre el impacto de la participación familiar

<sup>17</sup> En México e Italia, por otra parte, no aparece una diferencia discernible desde el punto de vista de la edad.

<sup>18</sup> Debe mencionarse aquí otra interpretación de estos resultados. Es posible que alguna parte de la relación entre la participación familiar y la convicción de la competencia política sea debida a la situación de la entrevista. Las preguntas relativas a la competencia política fueron formuladas casi al comienzo de la entrevista, las de la participación familiar hacia el fin de la misma. Ahora bien, las personas interrogadas pueden haber sobrevalorado o infravalorado sus recuerdos sobre las experiencias familiares, con el fin de equiparar sus respuestas a las que dieron con relación a su competencia corriente en los asuntos políticos. Se puede esperar que haya ocurrido esto especialmente en el caso de aquellas personas, cuyos recuerdos acerca de las experiencias familiares quedan más desdibujados; y es posible que esto explique la más estrecha relación existente entre la competencia política y familiar en los grupos de los de más edad y tal vez también entre los de un nivel inferior de educación.

Si fuera así, suscitara dudas sobre la validez de nuestra conexión entre la experiencia con la autoridad no política y las actitudes políticas. Sin embargo, algunos de los datos consignados en la nota 20, más abajo, indican que esta relación no puede explicarse simplemente como algo resultante de la entrevista.

en el sentido de la competencia política, puede repetirse para el impacto de la participación escolar. La oportunidad de participación en la escuela tiene un influjo definido sobre la situación personal en la escala de competencia subjetiva. Pero la diversidad de tipos de participación dentro de la escuela —especialmente de diferencia entre participación informal (protestas contra una decisión) y participación formal (tomar parte en discusiones y debates en la clase)— nos permite estudiar con mayor detalle la manera en que la participación escolar afecta a la competencia política.

Examinemos, en primer término, el efecto de la capacidad recordada de participación informal en las decisiones en la escuela. Para clasificar a nuestros entrevistados de acuerdo con el grado en que manifiestan que eran capaces de protestar contra ciertas decisiones, los hemos dividido (sobre la base de sus respuestas a tres preguntas) en tres grupos: los que de una manera coherente y constante afirmaban que podían participar en este sentido; los que de un modo constante admitían que no podían participar así, y los que dieron respuestas mixtas<sup>19</sup>. En muchos puntos se da un paralelismo con nuestra clasificación según el grado de su participación familiar. Y en muchos sentidos, los datos sobre la participación escolar informal se parecen a los de la participación familiar informal. Como indica la tabla 20, los que recuerdan que fueron capaces de protestar efectivamente en la escuela son también los que con mayor probabilidad ocupan los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva. Y para citar de nuevo a las naciones con los índices globales mayores y menores en la competencia política subjetiva: en los Estados Unidos, el 75 por 100 de los que afirman que fueron capaces de participar en la escuela se encuentran en las tres categorías supremas en la escala de competencia subjetiva, en contraste con el 54 por 100 de los que confiesan que no podían participar; mientras que en México, el 52 por 100 de los participantes en la escuela están en las tres categorías supremas de competen-

cia subjetiva, en comparación con el 24 por 100 de los no participantes.

Pero, al igual que en el caso de los datos de participación familiar, es importante estudiar los grupos educativos por separado. Si se analiza la relación entre participación escolar y competencia política dentro de los grupos educativos superior e inferior, se encuentra un resultado muy semejante al obtenido respecto a la participación familiar. La participación informal dentro de la escuela se halla más estrechamente asociada con la competencia política en el grupo de personas con educación inferior que en el de los que alcanzaron un nivel educativo algo superior. La divergencia entre los de educación primaria y los de educación secundaria o superior no es tan marcada como en el caso de la participación familiar, pero, sin embargo, existe claramente. En los cinco países, el grado de participación escolar informal está asociado con una puntuación alta en la escala de competencia subjetiva para las personas de inferior educación. Entre los de educación superior, por otra parte, la relación entre participación escolar y competencia política, o bien no es directa (como en México, Italia y los Estados Unidos), o bien es más débil que la existente para las personas que han asistido sólo a la escuela primaria (como en las otras dos naciones).

De nuevo, como en el caso de la participación familiar, este fenómeno puede reflejar la relativa ausencia de otros factores que fueran capaces de fomentar la competencia política entre los de educación inferior. El entrenamiento escolar para la participación tiene un efecto marginal mayor del que tendría si existieran —como existen entre los de educación superior— otros factores que pudieran ser un sustitutivo para dicho entrenamiento.

Así como esta hipótesis general se vio confirmada, en cierto sentido, por los datos sobre la relación entre la participación familiar y la competencia política, por edades, los datos referentes a la conexión entre la participación escolar y dicha competencia, también por edades, son más ambiguos. De acuerdo con nuestra hipótesis, la participación escolar tendría los mayores efectos sobre la competencia política subjetiva en el caso de las personas más viejas. Entre éstas, en comparación con los jóvenes, el entrenamiento con miras a la participación sería más raro y no se hallarían expuestas a tantas otras presiones conducentes a la competencia política. Como indican los datos de la tabla 21, la participación en la escuela tiene una relación positiva con el sentido de la competencia política, generalmente en todos los niveles de edad. En los Estados Unidos y México, esta relación aparece con

<sup>19</sup> Las tres preguntas eran las siguientes:

"1. Si usted creyese que había sido tratado injustamente en algún sentido o estaba en desacuerdo con algo que el profesor había dicho, ¿se sentía usted libre para discutir con el profesor sobre esa cuestión, se encontraba un poco incómodo o era mejor no decir nada al profesor?"

"2. ¿Habría cambiado en algo la situación gracias a esa discusión iniciada por usted?"

"3. ¿Recuerda usted haberlo hecho alguna vez?"

Los que contestaron que se sentían libres para protestar, que habría habido algún cambio en la situación y que recuerdan haber protestado alguna vez, son clasificados como participantes. Los que contestaron negativamente a las tres preguntas son los no participantes. El resto de las personas interrogadas queda en la categoría mixta. Han sido omitidos en la tabla los que no podían recordar lo sucedido.



TABLA 20

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE ADMITEN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN ESCOLAR INFORMAL, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total						E. Primaria o menos						Segunda E. o más					
	Particip. (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)			
Estados Unidos.	75 (252)	67 (496)	54 (158)	66 (100)	58 (257)	42 (109)	80 (152)	77 (239)	78 (49)									
Gran Bretaña...	70 (187)	66 (462)	56 (265)	68 (102)	62 (274)	53 (187)	74 (79)	73 (177)	63 (73)									
Alemania ... ..	53 (186)	49 (436)	44 (229)	48 (133)	45 (361)	44 (229)	67 (52)	73 (70)	57 (23)									
Italia ... ..	51 (128)	46 (385)	32 (478)	43 (60)	42 (236)	28 (393)	59 (68)	53 (146)	54 (84)									
México... ..	52 (177)	45 (376)	24 (205)	49 (118)	43 (319)	24 (197)	56 (59)	55 (57)	e									

<sup>a</sup> Es decir, los que se integran en los tres primeros grupos en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>c</sup> Demasiado pocos casos.

TABLA 21

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE ADMITEN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN ESCOLAR INFORMAL, POR NACIONES Y EDADES

Nación	18 - 30			31 - 50			51 y más edad		
	Particip. (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)	Particip. (%) (Núm.)	Mixto (%) (Núm.)	No partic. (%) (Núm.)
Estados Unidos.	72 (90)	69 (102)	47 (15)	81 (88)	68 (205)	64 (53)	72 (74)	64 (189)	48 (90)
Gran Bretaña...	66 (41)	66 (105)	58 (31)	75 (87)	68 (222)	62 (113)	68 (60)	63 (137)	49 (120)
Alemania ... ..	46 (54)	51 (95)	50 (34)	61 (85)	52 (184)	46 (80)	47 (47)	45 (158)	40 (115)
Italia ... ..	46 (54)	42 (134)	37 (94)	65 (48)	46 (167)	35 (195)	39 (26)	52 (84)	27 (189)
México... ..	50 (82)	43 (139)	26 (74)	50 (78)	51 (164)	29 (83)	67 (17)	38 (73)	14 (48)

<sup>a</sup> Es decir, los que integraron los tres grupos de puntuación más alta en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

la mayor claridad, y en las otras naciones se da una tendencia hacia dicha relación dentro de grupos de edad específicos. En Alemania e Inglaterra se confirma, en parte, la hipótesis de que la participación escolar posee su mayor efecto sobre las personas de más edad, pues la conexión entre participación escolar y competencia política decae algo en el grupo de menor edad. En Italia, sin embargo, la pauta está invertida: la participación escolar y la convicción de la competencia política aparecen más penetradas entre los dos grupos de edad más joven.

En general, como en el caso de la participación familiar y la competencia política, se da ciertamente alguna relación entre las experiencias escolares y las actitudes políticas, pero esta conexión no es firme. La participación escolar parece influir sobre el sentido de la competencia política más en unos grupos que en otros. Nuestra anterior hipótesis —que el impacto de la participación no política sobre la competencia política alcanza su mayor intensidad en aquellas personas que, por otras razones, son consideradas como las menos competentes políticamente— consigue algún apoyo al establecer una comparación por grupos educativos, pero una confirmación menos clara sin se comparan con los grupos por edades <sup>20</sup>.

<sup>20</sup> La misma advertencia formulada antes —que las informaciones sobre la participación durante la infancia pueden haber sido sobrevaloradas o infravaloradas por los entrevistados para compensar así su nivel corriente de competencia política— se aplica a los datos sobre la participación escolar. Como hemos mencionado antes, no podemos eliminar por completo esta posibilidad, aunque sí podemos controlar de algún modo esta tendencia (consciente o inconsciente) de algunos individuos.

Lo hacemos al examinar la relación entre participación familiar y competencia política en el caso sólo de aquellas personas que *hablan de experiencias mixtas en la escuela*. El seleccionar este grupo nos permite separar a aquellos que probablemente no están ajustando sus respuestas con el fin de darles coherencia lógica. En primer lugar, sus respuestas respecto a las pautas de autoridad escolar indican que no pretenden necesariamente encontrar una coherencia lógica en las pautas de autoridad. En segundo lugar, aquellos individuos, dentro de este grupo, que son participantes o no participantes en el seno de la familia, no podrán ser acusados con fundamento de recordar solamente lo que ayuda a la cohesión, pues sus respuestas respecto a las pautas de autoridad familiar son necesariamente incoherentes con las dadas respecto a las pautas de autoridad escolar.

La tabla A reproduce la relación entre participación familiar y sentido de competencia política para las personas que admiten pautas mixtas de participación escolar. (Las categorías quedan definidas como en las tablas 18 y 20, arriba.)

En todos los casos se mantiene la conexión entre participación familiar y competencia política para los que recuerdan experiencias escolares mixtas. Los que no tomaron parte en las decisiones familiares obtendrán con mucha menor probabilidad una alta puntuación en la escala de competencia subjetiva, si se les compara con los participantes en la familia.

Se puede hacer el *test* inverso con los datos sobre la participación escolar. Utilizando la misma lógica, podemos examinar la relación entre participación escolar y competencia política en los individuos que manifiestan una *situación de participación mixta en la familia*. Los resultados están reflejados en la tabla B.

Al igual que con los datos de participación familiar, la relación entre la participación escolar y la competencia política continúa, aun en el caso de que consideremos solamente a aquellos que recuerdan experiencias mixtas dentro de la familia. La única excepción está en los datos de Alemania, que presentan una discrepancia relativamente pequeña en el índice de elevada competencia política para

Hasta aquí hemos considerado la influencia de una participación más bien informal en el seno de la familia y de la escuela sobre el sentido de competencia política. Nos hemos ocupado en ambas situaciones sociales de la capacidad recordada por nuestras personas interrogadas para protestar contra una decisión injusta. Pero en conexión con la participación escolar nos interesa también conocer el efecto de oportunidades de participación de carácter más formal. ¿Aumenta la experiencia en discusiones y debates escolares las probabilidades de que el individuo se sienta

los que recuerdan su capacidad de participación en la escuela y los que no lo hacen. Pero en las otras cuatro naciones, la conexión es tan íntima dentro del subgrupo que recuerda pautas mixtas de autoridad familiar como lo es en la muestra total.

Estas dos tablas señalan que la tendencia a buscar respuestas coherentes no es la explicación de la relación que encontramos entre la experiencia con una autoridad no política y el sentido de competencia política. La relación es algo más que una resultante de la situación de la entrevista.

TABLA A

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE RECUERDAN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN EN LAS DECISIONES FAMILIARES, POR NACIONES<sup>b</sup>

Nación	Particip.		Mixtos		No particip.	
	(%)	(Núm.) <sup>c</sup>	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos	69	(188)	68	(251)	49	(39)
Gran Bretaña	76	(184)	61	(238)	52	(29)
Alemania	59	(115)	48	(223)	42	(66)
Italia	52	(81)	48	(214)	41	(54)
México	46	(54)	51	(227)	34	(70)

<sup>a</sup> Es decir, los encuadrados en los tres grupos de mayor puntuación en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> En esta tabla se incluyen solamente los que recuerdan experiencias *mixtas* en la participación escolar.

<sup>c</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

TABLA B

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE PERSONAS QUE ADMITEN DISTINTOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN INFORMAL EN LA ESCUELA, POR NACIONES<sup>b</sup>

Nación	Particip.		Mixtos		No particip.	
	(%)	(Núm.) <sup>c</sup>	(%)	(Núm.)	(%)	(Núm.)
Estados Unidos	76	(94)	68	(251)	61	(84)
Gran Bretaña	80	(85)	61	(238)	56	(136)
Alemania	56	(85)	49	(224)	54	(99)
Italia	52	(50)	48	(216)	32	(196)
México	53	(111)	50	(223)	23	(136)

<sup>a</sup> Es decir, los que se encuentran en las tres primeras categorías de la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> En esta tabla se incluyen solamente los que recuerdan experiencias *mixtas* en la participación escolar.

<sup>c</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

subjetivamente competente para influir sobre el Gobierno? Los datos de la tabla 22 indican que se puede contestar con un "sí" cualificado. En los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y México, en ambos niveles de educación, y en Italia entre los de educación primaria, la participación recordada en discusiones y debates escolares se halla en conexión con un sentido incrementado de eficacia política. Los que recuerdan que pudieron participar, y de hecho participaron, en estas discusiones tienden a puntuar más alto en la escala de competencia subjetiva que aquellos otros que recuerdan que no pudieron participar. En los Estados Unidos, por ejemplo, el 76 por 100 de los que afirman que pudieron participar, y de hecho participaron, en discusiones escolares se encuentra en la mitad superior de la escala de competencia subjetiva, en contraste con el 63 por 100 de los que confiesan que no tuvieron tales oportunidades. Y en México, los porcentajes respectivos son de 59 y 39 por 100.

Un punto interesante salta a la vista en la tabla 22. En general, los individuos que ocupan los lugares últimos en la escala de competencia subjetiva no son aquellos que afirman que no tuvieron oportunidad alguna de participar en discusiones y debates. Más bien, los que afirman que había tales oportunidades, pero que *ellos no se aprovecharon de las mismas* son los que tienden hacia puntuaciones tan bajas o inferiores a las de los individuos que no tuvieron esas oportunidades. En los Estados Unidos y en Alemania, en ambos niveles de educación; en México, en el nivel inferior, y en Italia, en el superior, los que refieren que podían haber participado, pero que no lo hicieron, son los que obtienen, por lo general, una puntuación inferior en la escala de competencia subjetiva, a la de aquellos a quienes no se ofrecieron esas oportunidades.

Este hecho supone una cualificación para nuestros anteriores resultados. Nos encontramos aquí con algo más que con el mero efecto de la situación objetiva dentro de la escuela en relación con un sentido posterior de competencia política. La razón por la cual aquellos que no se aprovecharon de las oportunidades de participación se encuentran en su nivel de competencia política subjetiva incluso por debajo de los que no tuvieron esas oportunidades, puede hallarse muy bien en ciertas características individuales que afectan tanto a la participación personal en la escuela como a su sentido de competencia política. Dada la oportunidad de participar, los que no lo hicieron están más inclinados a ser no-participantes por razones personales. Tal vez se deba a falta de confianza en sí mismo o a la inexperiencia; quizá existan razones sociales, como el formar parte de un grupo relativamente menos privilegiado. Estas razones pueden ser inde-

TABLA 22

PORCENTAJE QUE ALCANZÓ LA MAYOR PUNTUACIÓN EN LA COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> PARA INTERROGADOS QUE RECUERDAN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN ESCOLAR FORMAL, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos				Segunda E. o más			
	Pudo participar y lo hizo (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Pudo participar y no lo hizo (%) (Núm.)	No pudo participar (%) (Núm.)	Pudo participar y lo hizo (%) (Núm.)	Pudo participar y no lo hizo (%) (Núm.)	No pudo participar (%) (Núm.)	Pudo participar y lo hizo (%) (Núm.)	Pudo participar y no lo hizo (%) (Núm.)	No pudo participar (%) (Núm.)	Pudo participar y lo hizo (%) (Núm.)	Pudo participar y no lo hizo (%) (Núm.)	No pudo participar (%) (Núm.)
Estados Unidos...	76 (387)	53 (144)	63 (329)	63 (125)	45 (91)	57 (218)	83 (262)	66 (53)	75 (111)	66 (35)	66 (189)	62 (82)
Gran Bretaña...	78 (139)	46 (75)	61 (651)	76 (45)	63 (40)	59 (462)	80 (94)	66 (35)	66 (189)	50 (10)	62 (82)	66 (80)
Alemania ... ..	70 (109)	43 (49)	47 (650)	60 (57)	42 (39)	45 (568)	80 (52)	50 (10)	62 (82)	65 (47)	50 (10)	66 (80)
Italia ... ..	63 (81)	46 (26)	45 (415)	59 (34)	44 (16)	40 (335)	65 (47)	50 (10)	66 (80)	55 (50)	59 (30)	48 (46)
México ... ..	59 (111)	39 (176)	39 (491)	62 (61)	34 (146)	38 (445)	55 (50)	59 (30)	48 (46)			

<sup>a</sup> Es decir, los que entraron en los tres primeros grupos de la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

pendientes de las oportunidades de participación en la vida escolar.

Los datos referentes a las oportunidades formales de participación indican, por consiguiente, que algunos de los fenómenos de generalización que observamos —es decir, el aparente traslado de la experiencia de participación recogida en el seno de la familia y en la escuela a la esfera política— pueden no ser el resultado de la influencia de las circunstancias familiares o del sistema escolar, participatorios, sobre las actitudes políticas. Por el contrario, el grado de participación familiar o escolar, lo mismo que el nivel de competencia subjetiva en asuntos políticos, pueden derivar de los mismos factores psicológicos o sociales. Esta cualificación respecto al significado de nuestros datos, queda clara en lo referente a la participación escolar formal. Pero, tal vez, pueda aplicarse con mayor exactitud todavía a los datos previamente consignados sobre el impacto de la participación recordada informal en la esfera de competencia política. El que un niño se sienta libre para protestar, o proteste efectivamente en la familia o en la escuela, no queda exclusivamente determinado por la estructura familiar o escolar de autoridad, creada por los adultos. Más bien pueden ser afectadas, tanto la participación familiar o escolar como la auto-confianza política, por el grado en que el niño posee una fuerte personalidad propia.

De esta manera, nuestros datos sobre el impacto de la participación familiar o escolar en actitudes políticas posteriores indican, en el mejor de los casos, que existe algún tipo de conexión entre ellos. Pero conocer el grado de intimidad de esta conexión, saber en qué circunstancias es más o menos estrecha y el proceso por el que se realiza, son cuestiones a las que todavía no puede darse una respuesta.

Hasta aquí nos hemos interesado casi exclusivamente por los efectos latentes de las experiencias familiares y escolares sobre la competencia política. Hemos estudiado los efectos sobre las actitudes políticas, no de una enseñanza formal directa, sino de una ampliación generalizadora de experiencias familiares o escolares a la política. Incluso en el caso de las oportunidades para una discusión formal en la clase, el aspecto significativo era la discusión misma, y no la materia objeto del debate. Pero puede uno preguntarse si no sería posible que también la enseñanza directa posea un influjo significativo sobre las actitudes políticas. Los datos de la tabla 23 nos dan una respuesta.

En esta tabla se compara el nivel de competencia política subjetiva de un grupo (los que contestan que se empleaban horas en su escuela para dar clases de asuntos políticos y de gobierno)

se compara con el de otro grupo (los que manifiestan que no eran instruidos en estas materias). Los datos indican que una enseñanza manifiesta sobre asuntos políticos puede aumentar el sentimiento individual de competencia política, pero que esto depende de lo que se enseña. En los Estados Unidos, Inglaterra y México, los que fueron instruidos en política están mejor preparados que los otros para conseguir una alta puntuación en la escala de competencia subjetiva. La pauta en Alemania e Italia es completamente diferente. En Alemania, los del nivel primario de educación están algo más dispuestos a sentirse políticamente competentes si fueron instruidos en esta materia en la escuela, mientras que los de educación secundaria o superior se sienten algo menos preparados para la competencia política si recuerdan dicha enseñanza. En Italia, los que visitaron sólo la escuela primaria están algo menos dispuestos hacia la competencia política si recuerdan la instrucción en esta disciplina, mientras que la enseñanza política no dejó, aparentemente, huella en este sentido en las personas de superior educación. Mientras existe una conexión relativamente clara entre enseñanza política directa y competencia política en los Estados Unidos, Inglaterra y México, no se da esa evidente relación en los demás países cuyos sistemas de educación se vieron dominados durante gran parte de la vida de nuestros interrogados por filosofías antidemocráticas. Este contraste subraya que la enseñanza directa y manifiesta sobre asuntos políticos puede tener influencia y que este impacto dependerá en gran parte de la materia que se enseñe.

*Participación en el trabajo y competencia política.*—Los datos presentados hasta aquí, señalan que hay alguna relación entre las experiencias familiares y escolares y las actitudes políticas posteriores del individuo. Pero, como hemos indicado, la formación de las actitudes políticas continúa una vez que la persona es adulta y entra a desempeñar su rol político. Las actitudes cambian y nuevas experiencias pueden tener efectos políticos. Si las experiencias primeras con la autoridad pueden afectar a las actitudes políticas, también pueden hacerlo las experiencias posteriores en la vida. Los individuos se hallan expuestos a una amplia gama de tales experiencias, bien en la familia, en la iglesia, en asociaciones voluntarias o en el trabajo. ¿Pueden afectar estas relaciones posteriores y experiencias al sentido individual de la competencia política? Si el adulto, por ejemplo, tiene la oportunidad de participar en las decisiones que se tomen en sus relaciones no políticas actuales, ¿ampliará esas experiencias y creará que puede tomar parte igualmente en la vida pública? Y por el contrario, las personas que tienen pocas oportunidades para tomar decisiones en sus vidas cotidianas,

TABLA 23

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup>, ENTRE AQUELLOS QUE FUERON INSTRUIDOS EN LA ESCUELA ACERCA DEL GOBIERNO, POR NACIONES Y EDUCACIÓN

Nación	Total				E. Primaria o menos				Segunda E. o más			
	Recuerdan que fueron enseñados sobre el Gobierno (%)	No fueron enseñados (%)	Fueron enseñados sobre el Gobierno (%)	No fueron enseñados (%)	Fueron enseñados sobre el Gobierno (%)	No fueron enseñados (%)	Fueron enseñados sobre el Gobierno (%)	No fueron enseñados (%)	Fueron enseñados sobre el Gobierno (%)	No fueron enseñados (%)	Fueron enseñados sobre el Gobierno (%)	No fueron enseñados (%)
Estados Unidos	72 (710)	47 (260)	62 (320)	41 (198)	80 (390)	66 (62)						
Gran Bretaña	73 (370)	58 (523)	70 (168)	55 (370)	76 (185)	67 (146)						
Alemania	52 (580)	43 (214)	48 (458)	39 (190)	66 (119)	75 (24)						
Italia	45 (365)	49 (303)	36 (202)	45 (192)	56 (162)	56 (109)						
México	44 (578)	27 (103)	41 (462)	30 (93)	56 (116)							

<sup>a</sup> Es decir, los que entraron en los tres primeros grupos en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

<sup>c</sup> Demasiados pocos casos.

¿generalizarán esta experiencia negativa y creerán que les falta capacidad política?

Estas cuestiones son semejantes a las que planteamos acerca de las oportunidades de participación en la familia y en la escuela. Esencialmente, estamos interesados en el grado en que un sistema político democrático depende de subestructuras democráticas de la sociedad. ¿Dependen las orientaciones políticas democráticas (que incluyen la actitud de que puede uno participar en decisiones políticas) de las oportunidades de participar en relaciones sociales no políticas? De importancia primordial son, en este sentido, las oportunidades de participación que se ofrecen en el puesto de trabajo del individuo. La estructura de autoridad en el puesto de trabajo es, probablemente, la más significativa —y clara— de este tipo, con la que el hombre de la calle se encuentra en contacto diario. Además, esta forma de participación puede tener un efecto incrementado sobre la participación política, porque las pautas de autoridad en el puesto de trabajo, siendo probablemente una mezcla de autoridad formal e informal, poseen un más amplio componente formal que, por ejemplo, las pautas de autoridad en el seno de la familia.

Como se indicó con anterioridad, existe algún paralelismo entre la frecuencia con que los interrogados afirman que pueden participar en las decisiones laborales y la frecuencia con que esos mismos interrogados son políticamente competentes. Y los datos de la tabla 24 indican que este paralelismo refleja ciertamente una relación entre el grado de oportunidades de participación en las decisiones laborales y el grado de competencia política subjetiva. En cada nación, los que refieren que son consultados sobre decisiones que afectan a su puesto de trabajo están en mejores condiciones que los demás para obtener altas puntuaciones en la escala de competencia política subjetiva. Y como indica la tabla 25, la misma relación existe entre la participación laboral informal (libertad para protestar) y el sentido de competencia política. Las personas que refieren que se sienten libres para protestar contra las decisiones están también más dispuestas a sentirse subjetivamente competentes para influir en el Gobierno.

A diferencia de muchas de las relaciones entre participación familiar y escolar y la competencia política, las conexiones entre la competencia laboral y la política subjetiva permanecen firmes, incluso dentro de los grupos educativos equiparados. Así como el impacto de la participación familiar o escolar sobre la competencia política decrece entre las personas del nivel educativo superior, el efecto de la participación laboral continúa siendo

TABLA 24

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE LOS QUE ADMITEN DIFERENTES GRADOS DE PARTICIPACIÓN FORMAL EN DECISIONES LABORALES, POR NACIONES Y OCUPACIONES

Nación	Total <sup>b</sup>				No especialistas		Especialistas		Oficinistas	
	Son consultados sobre cuestiones laborales (%) (Núm.)	No son consultados (%) (Núm.)	Son consultados sobre cuestiones laborales (%) (Núm.) <sup>c</sup>	No son consultados (%) (Núm.) <sup>c</sup>	Son consultados sobre cuestiones laborales (%) (Núm.)	No son consultados (%) (Núm.)	Son consultados sobre cuestiones laborales (%) (Núm.)	No son consultados (%) (Núm.)	Son consultados sobre cuestiones laborales (%) (Núm.)	No son consultados (%) (Núm.)
Estados Unidos	75 (334)	62 (94)	70 (70)	53 (32)	73 (71)	69 (16)	82 (93)	63 (27)		
Gran Bretaña	71 (372)	52 (98)	74 (88)	54 (41)	71 (140)	50 (30)	75 (65)	[60 (15)]		
Alemania	58 (253)	38 (116)	55 (42)	26 (42)	52 (61)	44 (32)	61 (62)	[46 (13)]		
Italia	57 (181)	35 (130)	49 (45)	31 (67)	74 (31)	[40 (15)]	55 (76)	52 (21)		
México	51 (170)	45 (107)	26 (17)	43 (18)	48 (74)	53 (46)	47 (55)	45 (23)		

<sup>a</sup> Es decir, los que quedaron incluidos en los tres grupos superiores en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> El total de columnas se refiere a empleados de todas clases. La división por ocupaciones en obreros no especializados, especialistas y oficinistas tiene carácter selectivo y no incluye a todos los empleados en el total de columnas.

<sup>c</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

grande en ambos niveles educativos. Y como indica la tabla 24, aunque se dan diferencias en el grado en que los individuos de diferentes categorías de ocupación pueden participar en las decisiones laborales, esta participación tiene un efecto positivo sobre la competencia política en las ocupaciones de todos los niveles. Entre los obreros no especializados, los especializados y los ofi-

TABLA 25

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE ADMITEN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN INFORMAL EN LAS DECISIONES LABORALES, POR NACIONES

Nación	Pueden y han protestado (%) (Núm.) <sup>b</sup>		Pueden, pero no han protestado (%) (Núm.)		No pueden protestar (%) (Núm.)	
Estados Unidos	76	(240)	77	(107)	55	(76)
Gran Bretaña	74	(295)	60	(121)	50	(48)
Alemania	64	(183)	46	(83)	34	(65)
Italia	58	(125)	53	(45)	35	(108)
México	54	(86)	46	(122)	41	(86)

<sup>a</sup> Es decir, los que pertenecen a los tres primeros grupos en la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

cinistas (los únicos estratos de ocupación con suficiente número de casos para hacer factible este análisis), los que afirman que son consultados en las decisiones que se toman en sus puestos de trabajo, en comparación con los que no son consultados, revelan índices superiores de competencia política subjetiva. Esto sucede en todas las naciones, con excepción de México, en que la relación entre las dos formas de participación es algo menos clara.

Es, por supuesto, imposible sacar la conclusión de que se da una corriente de influencia irreversible desde las pautas de participación en el trabajo hacia las de participación en la política. Es muy probable que las oportunidades de participación laboral y política posean efectos recíprocos: es decir, la relación entre la capacidad percibida de participación en el trabajo y la capacidad percibida de participación en la política puede suponer, no solamente una generalización desde el puesto de trabajo a la esfera política, sino igualmente una generalización en sentido contrario. Las demandas para participar en las decisiones laborales se justifican, con frecuencia, por las normas políticas de una participación democrática. Y la persona, cuya experiencia política incluye oportunidades de participación en esta clase de decisio-

nes, estará menos dispuesta a aceptar de un modo ciego las relaciones de autoridad en su puesto de trabajo. En cualquier caso, nuestros datos indican que hay una tendencia a la homogeneidad entre las pautas de autoridad laboral y política: los que se inclinan a la participación en una de ambas esferas estarán también orientados hacia la participación en la otra. Es difícil saber si la participación laboral lleva hacia orientaciones políticas democráticas o al revés; pero existen pruebas de peso de que estas dos se desarrollan muy unidas y se apoyan mutuamente.

*El efecto acumulativo de las experiencias de participación.*— Hay pruebas de que el impacto de participación en la realización de decisiones no políticas —en casa, en la escuela y en el trabajo— es acumulativo. La persona que tiene oportunidades constantes y coherentes de participación no política —en comparación con aquella, cuya capacidad de participación en una zona no política no se ve acompañada por la capacidad de participación en otra zona no política— está más inclinada a ampliar estas experiencias a la esfera política.

Examinemos a nuestros interrogados, que refieren que tuvieron oportunidades de participación en decisiones familiares o escolares. Se puede presumir que estas oportunidades de participación serán ampliadas probablemente hacia la esfera de la

TABLA 26

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE MANIFIESTAN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN EN DECISIONES FAMILIARES Y LABORALES, POR NACIONES

Nación	Participantes familiares		No participantes familiares	
	Participan en el trabajo (%) (Núm.) <sup>a</sup>	No participan en el trabajo (%) (Núm.)	Participan en el trabajo (%) (Núm.)	No participan en el trabajo (%) (Núm.)
Estados Unidos.	77 (242)	70 (61)	70 (80)	45 (31)
Gran Bretaña...	75 (270)	58 (64)	64 (92)	37 (30)
Alemania ... ..	61 (144)	38 (52)	59 (81)	37 (49)
Italia ... ..	60 (120)	44 (70)	50 (48)	24 (41)
México... ..	56 (72)	52 (44)	43 (97)	45 (62)

<sup>a</sup> Es decir, los que entraron en los tres primeros grupos de la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

competencia política subjetiva, a no ser que se vean reducidas por la experiencia en situaciones de autoridad, en que uno no puede tomar parte. Esta hipótesis se ve confirmada por los datos de las tablas 26 y 27. En la tabla 26, las personas que

podieron y las que no pudieron participar en decisiones familiares, son divididas de acuerdo con las que pueden y las que no pueden tomar parte en decisiones laborales. Los resultados son claros. Entre los que afirman que pudieron tomar parte en decisiones familiares, los que también pudieron participar en decisiones laborales obtienen puntuaciones altas en la escala de competencia política subjetiva con mayor probabilidad que aquellos otros, cuya capacidad de participación familiar no se encuentra acompañada por una capacidad equivalente de participación en las decisiones laborales. En Inglaterra, por ejemplo, el 75 por 100 de aquellos cuya participación familiar está acompañada por las oportunidades de participación laboral, se encuentran en los tres primeros grupos clasificados en la escala de competencia subjetiva, en contraste con el 58 por 100 de aquellos cuya participación familiar no está respaldada por la participación en el trabajo. Y como indica la tabla 27, el mismo

TABLA 27

PORCENTAJE QUE OCUPÓ LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCALA DE COMPETENCIA SUBJETIVA<sup>a</sup> ENTRE INTERROGADOS QUE REFIEREN DIVERSOS GRADOS DE PARTICIPACIÓN EN DISCUSIONES ESCOLARES Y DECISIONES LABORALES, POR NACIONES

Nación	Participantes escolares		No participantes escolares	
	Participan en el trabajo (%) (Núm.) <sup>b</sup>	No participan en el trabajo (%) (Núm.)	Participan en el trabajo (%) (Núm.)	No participan en el trabajo (%) (Núm.)
Estados Unidos.	83 (195)	67 (55)	63 (126)	56 (34)
Gran Bretaña...	77 (163)	34 (32)	67 (192)	57 (61)
Alemania ... ..	67 (110)	38 (39)	53 (125)	36 (69)
Italia ... ..	57 (67)	42 (33)	55 (116)	38 (78)
México... ..	57 (60)	52 (40)	38 (82)	51 (90)

<sup>a</sup> Es decir, los que se clasificaron en los tres primeros grupos de la escala de competencia subjetiva.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

efecto acumulativo se da en conexión con la participación escolar y laboral. Los que pudieron participar en decisiones escolares y pueden tomar parte ahora en las laborales, están más preparados a ser políticamente competentes que aquellos cuya participación escolar no está reforzada por una participación laboral posterior. Tomando de nuevo a Inglaterra como ejemplo, encontramos una relación todavía más sorprendente. El 77 por 100 de nuestros interrogados, que afirman haber podido participar en decisiones escolares y laborales, se encuentra en los tres primeros grupos de

nuestra escala de competencia subjetiva, en contraste con el 34 por 100 de aquellos que pudieron participar en la escuela, pero no pueden hacerlo en su puesto de trabajo. Esta relación, sin embargo, es válida solamente para cuatro de nuestros cinco países. Los datos mexicanos presentan pocos efectos acumulativos.

#### CONCLUSIÓN.

Un elemento importante en una orientación política democrática es la convicción de que se tiene algún control sobre las élites políticas y las decisiones políticas. Esta convicción tiene muchas raíces. El individuo puede basar su capacidad estimada de influencia sobre el Gobierno en una experiencia directa con el mismo. Las oportunidades de participación en las decisiones pueden haberle convencido de su competencia, mientras que los intentos fracasados de influencia pueden haberle llevado a la conclusión opuesta. O también puede basar su competencia subjetiva en pruebas más indirectas sobre las operaciones del sistema político. Puede haber observado a otros que trataban de influir en la política y haber aprendido de sus experiencias; o puede haber aprendido de los cálculos que escucha en labios de otras personas sobre las posibilidades que tiene el "hombre de la calle" de influir en la política. De este modo dará forma a sus creencias políticas, bien mediante su propia observación de la política o bien asimilando los puntos de vista de los demás sobre este tema.

Sin negar la importancia del sistema político mismo como una fuente de las actitudes individuales hacia dicho sistema, el presente capítulo ha tratado de descubrir algunas de las fuentes no políticas de la creencia de que se puede intervenir en los asuntos de Gobierno. Una de estas fuentes es la experiencia con el elemento de la autoridad fuera de la esfera gubernamental. El individuo generaliza hacia la política a partir de estas experiencias. Si en todas sus relaciones sociales no se le ofrece ninguna oportunidad de participar efectivamente en las decisiones, puede sacar de aquí la creencia general de que es incapaz de controlar cualquier decisión, incluida la política. Si, por otra parte, se da cuenta de que los elementos de autoridad en las situaciones sociales son accesibles a su influencia, puede llegar a creer que también los elementos de autoridad en la política serán igualmente accesibles a su influjo.

Los datos presentados en este capítulo indican que se da ciertamente una generalización de la esfera no política al sistema político. Si alguien ha tenido oportunidades de participa-

ción en la familia, en la escuela o en el trabajo, está más dispuesto que el que no ha tenido esas mismas oportunidades para considerarse con capacidad de influir en el Gobierno. Pero esta conclusión debe sacarse con cierta precaución. Como hemos subrayado en el presente capítulo, la relación entre experiencia de participación no política y actitudes políticas no deja de ser del todo ambigua. Resulta más íntima en unos grupos que en otros. Y muchas de las personas interrogadas manifiestan un sentido de competencia política, aunque han tenido poca experiencia de participación fuera de la esfera política, mientras que otros no son políticamente competentes a pesar de las experiencias sociales que deberían haber favorecido dicha competencia. Esta ausencia de una relación fuerte, carente de ambigüedades, no resulta sorprendente. Existe, después de todo, una separación cronológica muy grande entre la capacidad de participación familiar y la capacidad personal de participación en la política. Las estructuras de autoridad difieren en su esencia, y esto puede haber impedido la generalización del grupo primario al sistema político. Además, cada tipo de sistema político se interrelaciona de un modo distinto con las expectativas que trae el individuo de sus experiencias no políticas. Sin importar las oportunidades que ha tenido de participar fuera de la esfera política, su generalización de estas experiencias a la política se verá cohibida en un sistema político que se reconoce como autoritario. La diferencia entre pautas de autoridad no política y política puede causar algunas dificultades o descontento, pero las diferencias pueden no llevar hacia el sentido de competencia. La experiencia con pautas de autoridad no políticas puede influir sobre las actitudes políticas individuales dando lugar a un conjunto de respuestas pre-determinadas a ciertos estímulos. La persona que ha tenido oportunidades de participación no política, comparada con quien no ha tenido esas oportunidades, estará más inclinada a escoger una respuesta de participación *si* surge una situación política en la que se dé alguna oportunidad de participación. El individuo que ha influido en las decisiones familiares, escolares o laborales, está más dispuesto a aceptar la creencia de que es un ciudadano competente, *si* se da algún otro fundamento para dicha creencia. Las experiencias participatorias no políticas aumentan la disponibilidad del individuo hacia un rol político activo e incrementan igualmente la probabilidad de que creará en su influencia política.

Los datos del presente capítulo, por otra parte, nos permiten avanzar un poco más al especificar la manera en que las experiencias no políticas dan lugar a determinadas predisposiciones. Pueden señalarse tres puntos en los efectos de las pautas de auto-



ridad no políticas sobre las actitudes políticas: estos efectos son *acumulativos, pueden ser sustituidos por otros factores sociales y existe un orden jerárquico entre ellos.*

El efecto acumulativo que la participación no política tiene sobre la participación política quedó señalado en las tablas 26 y 27. Y, ciertamente, es de esperar esta clase de influencia. Si uno se encuentra de un modo constante y coherente en situaciones sociales en que su voz tiene peso en las decisiones, habrá mayor probabilidad de que resulte de aquí un sentido general de competencia, que si la experiencia de participación en una esfera determinada no está apoyada por experiencias similares en otras áreas.

En segundo lugar, otros factores sociales pueden sustituir a la experiencia en el seno de la familia o de la escuela. En concreto, indican nuestros datos que la educación en el nivel secundario o superior puede reemplazar a la participación familiar y, hasta cierto punto, a la participación escolar, como un factor conducente a la competencia política. Esta deducción puede sacarse del hecho de que entre los individuos con educación superior a la escuela primaria, las experiencias de participación escolar tienen poco efecto sobre la competencia política y las experiencias de participación familiar no tienen ningún efecto. Queda indicado con esto que las personas de educación superior no necesitan de ese impulso hacia un sentido de competencia política que proporcionan las experiencias de participación familiar y escolar, pues existen muchos otros factores que actúan en el sentido de hacerles políticamente competentes.

Pero, aunque un nivel superior de educación pueda ser un sustitutivo de la participación familiar o escolar, es interesante hacer notar que la participación laboral, aunque puede confirmar lo que se ha aprendido en la familia y en la escuela, no puede, sin embargo, sustituirlo. Esto queda claro en las tablas 26 y 27. Incluso entre aquellos que tienen la oportunidad de participar en las decisiones laborales (los relacionados en las columnas primera y tercera de estos dos cuadros), se dan diferencias al llegar al punto de si fueron capaces previamente de participar en la familia y en la escuela. Aunque tengan oportunidades de participación, si no pudieron intervenir en las decisiones familiares o escolares, son subjetivamente menos competentes en la política que aquellos otros que pudieron participar previamente. Y esta observación es aplicable a las cinco naciones.

¿Por qué un nivel superior de educación puede sustituir a la participación familiar o escolar, mientras que no puede sustituirla la participación laboral? Si es posible hacer especulaciones, la

razón puede estar en el hecho de que la educación superior al nivel primario representa una experiencia con muchas facetas que puede, a través de numerosos conductos, incrementar la propia capacidad de participación. Los procesos, por los cuales un nivel educativo superior afecta a la competencia política, son variados: pueden ser procesos intelectuales, cuando uno se apropia de teorías útiles para la participación; pueden estar en el aprendizaje de normas de participación mediante la enseñanza directa de dichas normas; pueden suponer presiones sociales, si el nivel de educación le coloca a uno en una situación social en que se espera de él la participación. Estos procesos son distintos a aquellos en que uno generaliza de las pautas de autoridad familiar o escolar hacia la política; y pueden, por consiguiente, verse poco afectados por las experiencias que haya tenido el individuo en el campo de la participación familiar o escolar. Incluso si su participación no política fuera tal que tendiera a oponerse a los factores que fomentan la participación, derivados de su nivel educativo, el hecho de que se trata de distintos tipos de influencia sobre su nivel participatorio reduciría al mínimo el conflicto entre ambas clases de factores.

Algo distinta es la relación entre participación escolar y familiar, por una parte, y participación laboral, por la otra. La intervención en las decisiones laborales no tiene un efecto tan amplio sobre el sentido personal de competencia política como lo tiene el del nivel educativo; se trata de un factor de base más estrecha, que no produce un conjunto tan fundamental de cambios en la propia capacidad intelectual, o en los valores o en la situación social. Además, actúa sobre la competencia política del mismo modo que la experiencia en la participación familiar o escolar: a través de un proceso de generalización de la propia capacidad de una esfera a otra. Debido a esto, es probable que la participación laboral, siempre que sus efectos tiendan a alinearse en la dirección opuesta a los efectos de la participación escolar o familiar, entre en conflicto con las otras experiencias. Será, por tanto, más probable que atenúe la influencia de la participación en la familia o en la escuela, en lugar de reemplazarla.

La última idea que debe señalarse es que el efecto de la participación no política sobre las actitudes políticas es distinto de un área no política a otra. Se da un orden jerárquico en la intimidad de conexión entre tipos de participación no política y competencia política: la conexión resulta más estrecha a medida que se pasa de la intervención familiar a la escolar y de ésta a la laboral. Cuando examinamos la relación entre la participación familiar y el sentido de competencia política en los grupos

de educación alta y baja, encontramos que ésta se debilitaba algo entre las personas con educación primaria o inferior y desaparecía entre las de educación superior a la primaria. Entre la participación escolar y el sentido de competencia política, por otra parte, la relación no es más débil en el nivel educativo inferior; y aunque es más débil en todas las naciones en el nivel educativo superior, persiste, sin embargo, una relación positiva en tres de los cinco países. En contraste con la situación de la participación familiar y escolar, la relación entre participación laboral y competencia política sigue siendo íntima en ambos niveles de educación —incluso entre los de educación secundaria o superior—. Y podríamos añadir aquí, ya que es importante para la teoría general a formular, que el traspaso de las experiencias de participación en asociaciones voluntarias al sistema político muestra una relación semejante. Como se subrayó en el capítulo 11, los participantes activos en asociaciones voluntarias están más dispuestos que los miembros pasivos a ser políticamente competentes; y esta relación se presenta en ambos niveles de educación.

Este orden jerárquico en la fuerza de la relación entre diversas maneras de participación no política y las actitudes políticas, sugiere una importante especificación en el modo como la participación no política afecta a las actitudes políticas. Las experiencias personales en el trabajo y en las asociaciones voluntarias se distinguen fundamentalmente de las ocurridas en la familia y en la escuela por estar más estrechamente unidas —tanto en el tiempo como en la estructura— al sistema político. El trabajo y la asociación voluntaria son contemporáneas con la participación política. Y más importante, tal vez, es el hecho de que el modo de participación en el puesto de trabajo o en la asociación voluntaria se acerca más, en la forma, a los modos de participación política de lo que es el caso para la intervención en la familia o en la escuela. Las pautas de autoridad en el trabajo y en las asociaciones voluntarias, constituyen una mezcla de pautas formales e informales. Las bases de la jerarquía de autoridad incluyen la responsabilidad de las posiciones formales en el seno de la organización, lo mismo que conocimientos técnicos y de “relaciones humanas”. Esto, en muchos sentidos, resulta semejante a las pautas de la autoridad política; en cualquier caso, más semejante que las pautas familiares o escolares. En estas dos últimas instituciones, las pautas de autoridad resultan “naturalmente”, jerárquicas, basadas en gran parte en las diferencias de edad. Además, especialmente en la familia, las pautas de autoridad tienden a ser informales e implícitas. En función del formalismo de las pautas de autoridad, son las escolares, con pre-

ferencia a las familiares, las que se acercan más estrechamente al sistema político. Y se da en la escuela, en comparación con la familia, una conexión más íntima entre participación y sentido de competencia política.

Existen varias razones para este orden jerárquico. En primer lugar, como ha indicado Eckstein, cuanto más íntima es la relación entre la estructura social y el sistema político, con tanta mayor probabilidad habrá una tendencia hacia la congruencia entre las dos pautas de autoridad<sup>21</sup>. Si la estructura social y el sistema político se asemejan, es difícil para el individuo separar sus roles en los dos sistemas. Pero si, como sucede con la familia y, en menor grado, con la escuela, se hallan relativamente distantes del sistema político, podrá, con menor dificultad, separar sus experiencias no políticas con la autoridad de sus otras experiencias políticas con la misma.

La conexión jerárquica entre pautas de autoridad no políticas y las actitudes respecto a la autoridad política sugiere otra conclusión que la socialización en la familia y, en menor grado, en la escuela dentro de un sistema social relativamente moderno y diversificado representa un entrenamiento inadecuado para la participación política. Como ha indicado Eisenstadt, en sociedades en que los principales roles de adulto son de tipo no familiar —es decir, en aquellas en que son universales, funcionalmente específicas y orientadas hacia la realización— los roles aprendidos en familias particularistas, difusas y adscriptivas no armonizarán con los roles posteriores del adulto. La actualización de estos roles dentro de la familia no asegurará la consecución de una madurez social plena ni prepararán al niño de un modo adecuado para la intervención en un sistema social más amplio.

En situaciones de este tipo, otras instituciones socializadoras llegarán a desempeñar roles importantes<sup>22</sup>, especialmente, según parece, en relación con el sistema político. En una sociedad con un sistema político especializado, la generalización de la familia al sistema político será más difícil y probablemente habrá menos congruencia entre los dos<sup>23</sup>. Nuestros datos tienden a confirmar

<sup>21</sup> ECKSTEIN, *op. cit.*, incluye en la “estrecha conexión” de una estructura con el sistema político tanto su semejanza en función del tiempo como en función del grado en que dicha estructura se encuentra implicada en los asuntos políticos y gubernamentales. Pero también resulta importante el grado en que los sistemas son semejantes en el índice del formalismo de las pautas de autoridad y en los criterios para la situación de la autoridad.

<sup>22</sup> S. N. EISENSTADT, *From Generation to Generation*, Glencoe, Ill., 1956, capítulo 1. Una teoría semejante es desarrollada por HELMUT SCHELSKY, *Die Skeptische Generation: Eine Soziologie der Deutschen Jugend*, Düsseldorf-Köln, 1957, capítulos II y III.

<sup>23</sup> Véase ROBERT A. LEVINE, “The Role of the Family in Authority Systems: A Cross-cultural Application of the Stimulus-generalization Hypothesis”, *Behavioral Science*, V, 1960, pp. 291-96. LEVINE encuentra que en el pueblo Gussi de

---

## IV PARTE

---

estas generalizaciones. Las experiencias familiares desempeñan ciertamente un papel en la formación de las actitudes políticas, pero este papel puede no ser central; la divergencia entre la familia y el sistema político puede ser tan amplia que otras experiencias sociales, especialmente en situaciones sociales más cercanas en el tiempo y en la estructura al sistema político, pueden desempeñar un papel más importante. Además, estas otras experiencias pueden entrar también en interacción con las experiencias familiares o escolares. Algunas veces pueden disminuir o aumentar los efectos de ese primer entrenamiento de socialización. En otras ocasiones —la experiencia con los niveles superiores de educación fue nuestro ejemplo en este sentido— pueden sustituirlos.

El presente análisis indica que puede resultar difícil sacar las consecuencias de uno de los hallazgos más importantes de este capítulo: que las pautas de participación han ido cambiando de un modo relativamente uniforme con el paso del tiempo en el sentido de ofrecer mayores oportunidades de participación en la familia y en la escuela. Este cambio aumentará la “disponibilidad” del individuo para la participación política. Pero resulta problemático saber si esto llevará, o no, hacia un incremento en la participación política efectiva.

---

Kenya —un sistema político no estatal con linajes patriarcales segmentarios— se da un elevado grado de generalización del ámbito familiar al sistema político. En contraste con los sistemas modernos, afirma LEVINE, esta generalización se da en Kenya porque la finalidad y las normas del sistema político se asemejan a las de la familia. Y, de este modo, el paso de la participación familiar a la política se hace con un menor número de discontinuidades de las que se dan en los sistemas políticos modernos.

## PERFILES DE UNA CULTURA POLITICA

## DIFERENCIAS DE GRUPO EN LA ORIENTACION POLITICA

### CAPITULO 13

Las poblaciones nacionales están compuestas de muchos subgrupos —clases sociales, grupos religiosos y étnicos, grupos por edades y otros semejantes—. En nuestra encuesta hemos tratado de separar una serie de características de grupo, que creíamos podrían estar relacionadas con divergencias en la orientación política. En el presente capítulo hablaremos detalladamente de dos de estas características: la educación y el sexo. En los cinco países es el nivel de educación la variable que tiene la más íntima relación con las actitudes políticas. Las diferencias en las actitudes políticas. Las diferencias en las actitudes políticas y la conducta de las mujeres son importantes para comprender el rol de la familia y las pautas de socialización política en diferentes clases de sistemas políticos. Comentaremos con mayor brevedad los efectos de la clase social y la religión.

El tema que aquí tratamos es de gran importancia para comprender el funcionamiento de los sistemas políticos. Para la estabilidad y éxito de los sistemas políticos democráticos importa mucho saber cómo se orientan varones y mujeres, los grupos de ocupación y de ingresos, de educación y de religión respecto a la estructura política. Si las mujeres, por ejemplo, tienen predominantemente carácter parroquial o de súbdito, ello tendrá importantes consecuencias para el rol de la familia dentro del sistema político. Si los estratos relativamente no educados de la población, o los grupos de ingresos bajos, o los elementos católicos de la población son predominantemente parroquiales o súbditos, esto afectará a los grupos de intereses y al sistema de partidos, así como a los procesos electoral y comunicativo.

Ya hemos introducido el tema de la subcultura política, tanto en nuestra teoría como al informar sobre nuestros resultados. En nuestra exposición teórica, hemos subrayado que gran parte de las culturas políticas son de carácter heterogéneo; que son "mixtas". Una cultura predominantemente democrática contendrá súbditos y elementos parroquiales lo mismo que ciudadanos, y una cultura predominantemente de súbdito contendrá parroquiales y puede tener algunos ciudadanos lo mismo que súbditos. Distinguíamos dos clases de subcultura: las basadas en diferencias de orientación estructural y las que se fundan en diferencias

de orientación política. En nuestro análisis hemos insistido en los aspectos estructurales de la cultura política y en lo que sigue nos ocuparemos, en primer término, del grado en que las agrupaciones subnacionales se distinguen en sus orientaciones respecto a la estructura del sistema político.

Como hemos informado anteriormente, las pautas subculturales de los cinco países resaltaron más en el campo de los partidos políticos. En Italia, por ejemplo, los miembros de los partidos de izquierda y derecha tenían recíprocamente imágenes predominantemente antagónicas y la distancia social entre los partidos políticos, tal como quedaba reflejada por las actitudes con respecto al matrimonio interpartidista, era mayor que en los restantes países. Observamos tendencias semejantes, aunque no tan extremadas, en México, Alemania e Inglaterra. El partidismo político era menos agudo y fragmentado en los Estados Unidos. Allí donde los partidos políticos quedan enfrentados por un antagonismo fuerte y exclusivo, podemos decir que la cultura política se encuentra fragmentada. La derecha clerical y la izquierda comunista en Italia están orientadas de un modo diferente respecto a la política, tanto en un sentido estructural como político, y estas diferencias se asocian con otras muy marcadas en cuanto al estilo de vida y valores sociales. Donde el antagonismo es típico sólo para los grupos extremos de los partidos políticos, o solamente para una minoría de los elementos militantes: donde la masa de los seguidores de los partidos de izquierda y derecha participan en orientaciones estructurales comunes y en muchas orientaciones de la política; y donde los grupos primarios pueden soportar el impacto de las diferencias de partido, la cultura política posee un carácter predominantemente consensual. O, con más precisión, podemos decir que las orientaciones compartidas moderan el impacto de las no compartidas; que una cultura política común contiene tendencias subculturales. Que las tendencias subculturales en los Estados Unidos y en Inglaterra quedan contenidas en una cultura ampliamente compartida de confianza social, espíritu de cooperación cívica y partidismo político abierto, se ha indicado en gran número de ocasiones anteriormente (véase capítulos 5, 7 y 10).

En nuestro examen de las orientaciones políticas de los grupos demográficos, nuestros datos nos imponen límites en dos aspectos. En primer lugar, las comparaciones de subgrupos demográficos, dignas de todo crédito, habrían requerido una muestra mayor. Con nuestra muestra de aproximadamente mil elementos en cada país, nos quedamos en seguida con un número demasiado pequeño de casos en cuanto introducimos controles para determinar si una diferencia particular de actitud se debe a una

característica demográfica distinta a aquella que está en estudio. La segunda restricción es más seria: La materia de nuestra entrevista insistía en las actitudes frente a la estructura de los sistemas políticos, en lugar de hacerlo respecto a las orientaciones políticas o a las actitudes sociales o a los estilos de vida. Las diferencias subculturales son tanto ideológicas como estructurales y se hallan vinculadas a ideologías sociales y pautas de vida; de este modo sólo podremos desarrollar limitadamente la relación entre grupos demográficos y tendencias subculturales políticas. En resumen, sólo podremos mostrar cómo los grupos educativos y de clase social, varones y mujeres, y los grupos religiosos constituyen subculturas políticas dentro del marco de nuestra clasificación de carácter parroquial, súbdito o ciudadano.

#### ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y POLÍTICA.

A través del presente trabajo hemos señalado las diferencias existentes entre diversos grupos educativos. Como en la mayor parte de los restantes estudios sobre las actitudes políticas, nuestros datos demuestran que el nivel de educación posee un importantísimo efecto demográfico sobre las actitudes políticas. Entre las variables demográficas generalmente estudiadas—el sexo, el lugar de residencia, la ocupación, los ingresos, la edad y otras parecidas—ninguna puede compararse con la variable de la educación en cuanto al grado en que parece ser determinante de las actitudes políticas. El hombre no educado o de una educación limitada, es un agente político distinto de aquel que ha alcanzado un nivel superior de educación.

Hay toda una serie de razones de esto. Una de las razones, por supuesto, es que las diferencias de educación están vinculadas a diferencias en otras características sociales. Las personas que han llegado a un nivel superior de educación, en comparación con los que no lo han alcanzado, tienen mayores probabilidades de poseer ingresos superiores, estar en una *status* de ocupación más elevado, ser del sexo masculino, etc.—y todas estas características apuntan en la misma dirección de actitud—. Pero aun en el caso de que todos estos factores se hallen bajo control, las personas de inferior y superior educación, todavía se distinguen sustancialmente en sus actitudes políticas. La principal razón está, probablemente, en que la educación tiene efectos de muy diferentes categorías. En primer lugar, la gente *aprende* en las escuelas; estudian materias específicas, lo mismo que conocimientos útiles para la participación política. Y aprenden igualmente las normas de la participación política. Es posible que mucho de esto se aprenda a través de la enseñanza directa;

y algunas otras cosas de un modo más indirecto. La educación no solamente influye sobre las perspectivas políticas, sino que también coloca al individuo en situaciones sociales en que se encuentra con otros de nivel educativo parecido y esto tiende a reforzar el efecto de su propia educación.

La manera como la educación afecta a las actitudes políticas personales fue discutida en el capítulo 12. Aquí nos limitamos a estudiar, no el proceso por medio del cual actúa la educación sobre la orientación política, sino los modos específicos por los que se distinguen aquellos que han alcanzado un determinado nivel educativo, en sus orientaciones políticas, de los que no han llegado a dicho nivel. Con este fin resulta útil tener datos de más de una nación. Podemos preguntarnos si existen diferencias uniformes entre los grupos educativos, observables en todas las naciones, o si se distinguen las naciones en este sentido. ¿Crea la educación diferentes subculturas políticas en cada nación, y, si es así, se distingue la subcultura educada de la misma manera de la subcultura no educada en todos los países?

Ya que los datos referentes a la educación han sido presentados en otras partes del texto, sólo será necesario aquí resumir las conclusiones halladas. Pueden señalarse tres clases de diferencias entre las orientaciones políticas de las personas interrogadas con más o menos educación. En primer lugar, están las orientaciones políticas muy influidas por una superior educación —e influidas del mismo modo en las cinco naciones—. En segundo lugar, están las actitudes políticas que cambian relativamente poco de un grupo educativo a otro. También aquí se da uniformidad entre las naciones, pero esta uniformidad se funda en la ausencia de diferencias de actitud entre los grupos educativos. En tercer lugar, hay orientaciones políticas sobre las que el nivel educativo posee efectos distintos de una nación a otra. En algunas naciones, los que poseen educación superior acusan una mayor frecuencia en una orientación particular; en otras naciones son los de inferior educación los que revelan con mayor frecuencia esa misma orientación; o bien, en una nación difieren los grupos educativos en su frecuencia respecto a una orientación particular, mientras que en otras naciones no existe tanta diferencia.

Es de gran interés, y uno de los hechos más importantes que hemos descubierto, saber que la mayor parte de las relaciones existentes entre educación y orientación política pertenece al primer tipo: los grupos educativos se distinguen unos de otros sustancialmente y de una manera semejante, en cada nación. Las manifestaciones de esta uniformidad internacional son las siguientes:

1) La persona más educada se da más cuenta del impacto causado por el Gobierno sobre el individuo que la persona de menor educación (capítulo 3);

2) La persona más educada está más dispuesta a afirmar que sigue la política y presta atención a las campañas electorales que el individuo de menos educación (capítulo 3);

3) La persona más educada posee mayor información política (capítulo 3);

4) La persona más educada tiene sus opiniones sobre un espectro más amplio de problemas políticos; el foco de su atención hacia la política es más amplio (capítulo 3);

5) La persona más educada está más dispuesta a discutir de política (capítulo 4);

6) La persona más educada se siente libre para discutir de política con un número de individuos más amplio y variado (capítulo 4). Los de inferior educación están más dispuestos a confesar que hay mucha gente con la que ellos evitan discusiones de este tipo;

7) La persona más educada está más dispuesta a considerarse capaz de influir sobre el Gobierno; esto se refleja tanto en las respuestas a la pregunta de lo que uno podría hacer contra una ley injusta (capítulo 7) como en la clasificación de los interrogados en la escala de competencia subjetiva (capítulo 9);

La lista anterior se refiere a orientaciones específicamente políticas, que varían de la misma manera en los cinco países. Además, nuestras pruebas demuestran que:

8) La persona más educada está más dispuesta a ser miembro —y miembro activo— de alguna organización (capítulo 11), y

9) La persona más educada está más dispuesta a expresar su confianza en el ambiente social que le rodea: a creer que los demás son dignos de confianza y están dispuestos a ayudar (capítulo 10).

En las nueve afirmaciones anteriores, las diferencias entre los de educación relativamente escasa y los de mejor educación son sustanciales. En todas las naciones, y en casi todos los casos, los que no han pasado de la educación primaria y los que han alcanzado algún nivel universitario difieren al menos en veinte puntos porcentuales, y con frecuencia en muchos más, en la insistencia con que se adhieren a una determinada actitud. Las dimensiones de actitud, así afectadas, son aquellas que debían esperarse, de acuerdo con el sentido común y las investigaciones previas: por ejemplo, la información sobre la política y el darse

cuenta de las actividades gubernamentales. Sin embargo, estos hechos merecen ser subrayados, pues ilustran la realidad de que, a pesar de las diferencias nacionales en la historia política y en el contexto político corriente y a pesar de las grandes diferencias en los sistemas educativo y social, pueden hallarse pautas internacionales de una uniformidad sorprendente.

En cada una de estas naciones, según parece, las clases educadas poseen la llave maestra de la participación e implicación políticas, mientras que los de inferior educación se encuentran peor equipados. En cada nación, las clases educadas están, probablemente, mejor informadas de los asuntos políticos (mejor informadas sobre el impacto del Gobierno, sobre el Gobierno mismo y sobre los distintos medios para seguir los asuntos políticos); tienen opiniones políticas sobre un espectro más amplio de temas; y se comprometen en discusiones políticas. Los mejor educados están igualmente más inclinados a considerarse competentes para influir en el Gobierno y libres para comprometerse en discusiones políticas. Este conjunto de orientaciones, ampliamente distribuido entre los de superior educación y mucho menos difundido entre los de escasa educación, constituye lo que podría considerarse como el requerimiento mínimo para la participación política. Una conducta y actitudes más complejas dependen de orientaciones tan fundamentales como la percepción del sistema político, la información sobre el mismo y algún tipo de exposición a sus actuaciones. Y es precisamente este conjunto básico de orientaciones el que no suele darse entre los de educación limitada.

Es interesante, además, que las orientaciones que distinguen a los más educados de los relativamente menos educados tienden, con una sola excepción, a ser afectivamente neutrales. Hasta aquí no hemos demostrado que las personas educadas apoyan necesariamente el sistema político, o que son más hostiles al mismo que los menos educados. Solamente hemos demostrado que se dan más cuenta de ello. Ni conocemos tampoco el contenido de las discusiones políticas que se desarrollan en el nivel de educación superior: sólo sabemos que hay más discusiones de este tipo en dicho nivel que en cualquier otro. El individuo educado es, en cierto sentido, accesible a la participación política. La educación, sin embargo, no decide sobre el contenido de dicha participación.

Aunque las diferencias nacionales en la orientación política muestran una uniformidad internacional sorprendente, esto no implica que las diferencias entre las naciones desaparezcan cuando se estudian grupos educativos similares. Como hemos indi-

cado, las personas interrogadas de diferentes niveles educativos dentro de cada nación, difieren unas de otras en el mismo modo en que las muestras totales de las poblaciones se distinguen entre sí. El mexicano de educación primaria continúa siendo distinto al alemán o inglés de educación igualmente primaria. Pero, tal vez, el punto más llamativo está en que dentro de cada nación se tiene la misma relación entre los de mejor y peor educación. Dentro de cada nación, el grupo mejor educado está más plenamente comprometido con el sistema político, participa con mayor plenitud en los asuntos políticos. El grupo menos educado está menos dispuesto a tomar parte de un modo absoluto en el rol político.

Hay pruebas de que el nivel educativo influye en el *grado* de diferencia entre las naciones. En todas las medidas de conocimiento o participación política relacionadas antes —percepción del impacto del Gobierno, exposición a la política, información política, amplitud de opiniones políticas, competencia política subjetiva, participación política— los interrogados de niveles educativos superiores tienden a ser más semejantes entre sí que los interrogados de niveles inferiores. En general, la gama de posiciones entre la nación donde la participación política es más frecuente (los Estados Unidos) y aquella otra en que es menos frecuente (Italia) resulta máxima para las personas de poca educación y mínima entre los de educación superior. Esta diferencia nacional para el primer grupo no es siempre grande, pero puede constatar de una manera constante en todas las medidas relacionadas arriba. De este modo, los interrogados universitarios en Italia pueden distinguirse de los interrogados universitarios en Norteamérica, pero unos y otros son más semejantes entre sí que los italianos y norteamericanos que no han pasado del grado primario de educación.

Que la educación superior tiende a reducir las diferencias nacionales, indica que la naturaleza de la cultura política está determinada en gran medida por la distribución de la educación. Hemos visto en el capítulo 12 que la educación puede sustituir a la participación familiar y, hasta cierto punto, también a la participación escolar: es decir, que la competencia subjetiva del individuo más educado depende menos de la participación familiar o escolar que la competencia del individuo menos educado. Y los grupos de educación superior en las cinco naciones muestran uniformidad internacional en la orientación política. Los sistemas educativos varían, pero se da, sin embargo, una cierta uniformidad en las experiencias educativas; así, estas personas son partícipes en una experiencia común. Los de inferior educación comparten menos una experiencia cultural común

y se ven más influidos por la historia y cultura particulares de sus propios sistemas nacionales. Decir que la educación anula las diferencias nacionales es, por supuesto, una exageración; las diferencias nacionales persisten, como hemos dicho, incluso entre los mejor educados; además, la generalización hecha aquí se aplica exclusivamente a las orientaciones específicas políticas. Sin embargo, los mejor educados participan en la política, sin importar la nación a que pertenecen; y esta participación, en el caso de los menos educados, depende mucho de la nación a que pertenecen.

Las personas de elevada educación presentan también otra uniformidad internacional: comparados con los menos educados, participan con mayor frecuencia en asociaciones voluntarias. Era de esperar esto para los interrogados educados, ya que tienen actividades profesionales o ciertas clases de distracciones en sus momentos de ocio. Pero además de esto, los hechos nos muestran cómo pueden acumularse en este segmento de la sociedad las actividades potenciales de participación política. No solamente aumenta la educación misma la participación política; también coloca al individuo en posiciones organizadas, las cuales, a su vez, incrementan su participación.

Nos hemos referido antes (página 381 del libro) a una sola excepción en esta primera clase de orientaciones, afectadas uniformemente por la educación. Se trata de la confianza en el ambiente social circundante. Hemos de cualificar o matizar nuestros comentarios, en el sentido de que solamente la percepción cognitiva y la competencia política son incrementadas por la educación en los cinco países, pues la gente educada tiene confianza en el ambiente social circundante. Y en cuanto esta confianza es una condición previa importante de la capacidad de unirse a otros para la realización de metas políticas, podemos subrayar aún más la importancia de la educación como un factor que afecta a las posibilidades democráticas. Puede que no sea excesivo afirmar que produce una tendencia protocívica. (Más abajo demostraremos, sin embargo, que ciertos componentes fundamentales de la cultura cívica no son afectados por la educación.)

Nos volvemos ahora hacia la segunda clase de orientaciones políticas: aquellas que los relativamente poco educados comparten con los más educados en las cinco naciones. Un ejemplo de esta actitud quedó consignado en el capítulo 6. Vimos allí que la norma de que se debe participar en la comunidad local se encuentra con alguna mayor frecuencia entre los grupos muy educados de la sociedad que entre los grupos de inferior educación, pero que esta diferencia es relativamente pequeña, si se la

compara con las otras diferencias relacionadas más arriba. De modo parecido vimos en el capítulo 5 que la frecuencia con que los individuos dicen cosas favorables de los seguidores del partido de la oposición aumenta ciertamente con la educación, pero que de nuevo este incremento ni es constante ni grande. Tanto los mejor como los peor educados en cada nación tienen valoraciones relativamente similares de los seguidores de los partidos opuestos. Y en el ejemplo de la táctica estratégica de influencia, en especial en la creencia de que se puede cooperar con los demás para tratar de influir sobre el Gobierno (discutido por extenso en los capítulos 7 y 10), apenas existe diferencia alguna entre los niveles de educación. Dentro de cada nación, los componentes locales de todos los niveles educativos presentaron más o menos la misma frecuencia de competencia cooperativa. Estas tres dimensiones, relativamente no afectadas por la educación —la norma de que hay que participar, la táctica estratégica que debe emplearse en participar y el grado de antagonismo entre los seguidores de los distintos partidos políticos— no constituyen orientaciones políticas neutras. A medida que la orientación política se carga de contenido afectivo y valorativo, empezamos a encontrar una uniformidad relativamente grande dentro de cada nación y menos diferencia entre los subgrupos de la educación. De particular interés es el hecho de que el antagonismo interpartidista y la competencia cooperativa no acusan tanta diferencia entre los diversos niveles educativos como lo hace la actividad más neutra e interpersonal del compromiso en la discusión política.

Hemos afirmado que los grupos educativos en cada nación se distinguen menos en sus valoraciones de las posibilidades políticas de sus conciudadanos de lo que lo hacen en su participación neutral evaluada y conocimiento de la política. Puede demostrarse esto si volvemos a considerar una de las orientaciones del primer tipo: la frecuencia con que los interrogados indican que evitan las discusiones políticas. Las personas de los niveles inferiores de educación dicen con mayor frecuencia que hay muchos individuos con los que evitan tener discusiones políticas. Esto podría interpretarse en el sentido de que sus valoraciones del ambiente político circundante difieren de las de los mejor educados; que en cada nación, los menos educados, comparados con los más educados, están más inclinados a encontrar que el ambiente que les rodea es hostil, o peligroso o desagradable. La razón más importante de esta diferencia educativa en la valoración del sistema político, estriba en la capacidad cognitiva de cada grupo. Al dar sus razones para evitar las discusiones políticas, los del grupo educativo inferior están más inclinados que los



del grupo superior a decir que se consideran demasiado ignorantes o mal informados. Los más educados están algo más dispuestos a decir que creen que tales discusiones son inútiles: que los demás no están interesados en ellas o que ya tienen formada su propia opinión. Por otra parte, se dan por ambos bandos en los dos niveles de educación, con una frecuencia más o menos similar, motivos que implicarían una valoración negativa del ambiente político circundante —motivos tales como lo “desagradable” de la controversia política, el peligro de que pudiera tener uno dificultades con las autoridades por expresar sus puntos de vista, o de que pudiera sufrir alguna pérdida económica.

En cuanto a la competencia subjetiva y cognitiva, por consiguiente, los más educados de cada nación viven más plenamente dentro del sistema político. Pero cuando se trata de las normas de conducta política o de los sentimientos acerca de la política o de los partidos, los diversos grupos educativos dentro de cada nación se asemejan más. Para ilustrar esta idea, consideraremos aquellas actitudes de nuestra encuesta, en que la educación parece causar efectos distintos de una nación a otra. Hallamos esta pauta inconstante en tres dimensiones:

1) En los Estados Unidos e Inglaterra, los de educación relativamente superior, están más inclinados a manifestar su orgullo por los aspectos políticos de sus naciones que las personas de inferior educación; una diferencia semejante, pero más pequeña, se da en México; sin embargo, en Alemania e Italia no existe tal diferencia entre los grupos educativos (capítulo 4);

2) El sentido de competencia administrativa —el grado en que piensan los individuos que serán tratados correctamente y que sus puntos de vista personales serán tenidos en consideración— apenas varía entre los grupos educativos de los Estados Unidos e Inglaterra; varía algo más en Alemania y sustancialmente en México e Italia (capítulo 4). A pesar de la pauta uniforme existente en cada país (en cada caso, los de educación superior están más dispuestos a tener el sentido de competencia administrativa), la variación y el índice de diferencia entre los niveles educativos superior e inferior indican que la relación forma parte de este tercer grupo de orientaciones políticas: en que las diferencias nacionales entre los grupos educativos no son uniformes; y

3) La relación entre el tono afectivo de las campañas electorales y el nivel de educación presenta una pauta internacional mixta (capítulo 5). En los Estados Unidos, Inglaterra y México, los mejor educados expresan una satisfacción general mayor por su participación electoral y también manifiestan con mayor fre-

cuencia los otros tres sentimientos, por los que preguntábamos: enojo por las campañas electorales, satisfacción por las mismas y el sentimiento de que estas campañas resultan estúpidas o ridículas. En Alemania, las personas de superior educación manifiestan con más frecuencia enojo por las campañas electorales; pero en la manifestación de su satisfacción, lo mismo que en las otras dos orientaciones afectivas con respecto a las elecciones, no se distinguen sistemáticamente de las personas de peor educación. En Italia, por otra parte, aunque el enojo, la satisfacción y el sentimiento de que las elecciones son estúpidas, aumentan en frecuencia a medida que se asciende por la escala educativa, el sentimiento de satisfacción por la participación electoral no aumenta de la misma manera.

En resumen, podemos decir que en los cinco países, los estratos menos educados de la población tienden a constituir subculturas de súbditos y parroquiales. Puramente parroquiales, en el sentido definido en nuestra clasificación, se encuentran escasas veces entre las personas interrogadas en los cinco países. La inmensa mayoría ha tenido alguna exposición a la autoridad gubernamental. La aproximación más estricta al parroquialismo se da entre las mujeres no educadas, especialmente en Italia y México. Y aquí se trata de un parroquialismo más normativo y afectivo que cognitivo. Es decir, en estos países, y hasta cierto punto también en los otros, la percepción y el compromiso políticos no se consideran apropiados al rol femenino. De ahí que nos encontremos con mujeres no educadas, que tienen un vago conocimiento de la existencia del Gobierno y de la política, pero que no están comprometidas con los mismos y que consideran natural su indiferencia.

Los no educados en los cinco países, que están orientados hacia el Gobierno y la política, se orientan con frecuencia como súbditos en lugar de hacerlo como ciudadanos. Tienen con más frecuencia a reconocer el impacto del Gobierno y a esperar un trato igual por las autoridades burocráticas que a comprometerse en la discusión política o a seguir la política y las campañas electorales. Pero hay aquí diferencias nacionales de alguna importancia. En los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, grandes porcentajes de personas no educadas (aunque menores que los porcentajes de los educados superiores) se orientan hacia el aspecto *input* lo mismo que hacia el *output* del Gobierno. En otras palabras, hay un número sustancial de ciudadanos entre ellos. En Italia y México, por otra parte, los no educados se orientan con mucha menor frecuencia hacia la política y la participación política. Tienen a ser súbditos en sus orientaciones y en el nivel del analfabetismo tienden al parroquialismo.

Pero hemos hablado hasta aquí sólo de las dimensiones cognitiva y de competencia, en que la educación tiene efectos prácticamente uniformes de un país a otro. Si contemplamos las dimensiones en que la educación tiene poco efecto o ninguno, o donde sus efectos son distintos de un país a otro, debemos cualificar las proposiciones que hemos hecho con respecto a las tendencias parroquiales y de súbdito entre los no educados. De este modo, en los Estados Unidos y en Inglaterra, los no educados tienden a compartir con los educados una lealtad afectiva y normativa común hacia el sistema político, aunque se diferencian firmemente en la frecuencia de la percepción política y de la competencia subjetiva. En Alemania e Italia, los no educados tienden a compartir con los educados una enajenación normativa y afectiva hostil al sistema político. La pauta mexicana es más compleja, pareciéndose a la norteamericana e inglesa en algunos aspectos, y a la alemana e italiana en otros.

#### LAS MUJERES Y LA ORIENTACIÓN POLÍTICA.

Algunos de los defensores del sufragio femenino, hace unas pocas décadas, hacían pronósticos exagerados sobre las consecuencias de conceder la igualdad de derechos políticos a las mujeres. Un sistema político que incluyera a las mujeres como participantes activos, decían, aboliría la pobreza, protegería la vida familiar y elevaría los niveles educativo y cultural; una sociedad internacional, constituida por naciones en que las mujeres tuvieran el sufragio electoral no permitiría la guerra. Ciertamente, estas expectativas no se han realizado. Siempre que se han analizado las consecuencias del sufragio femenino, se ha visto que las mujeres se distinguen de los varones, en cuanto a su conducta política, solamente por ser con alguna mayor frecuencia apáticas, parroquiales, conservadoras y sensibles a la personalidad, a los aspectos emotivos y estéticos de la vida política y de las campañas electorales<sup>1</sup>.

Lane, al explicar esta pauta política femenina, argumenta: "La cultura insiste en una imagen ética, dependiente y políticamente menos competente de las mujeres, lo cual reduce su partidismo y sentido de efectividad política y determina para ellas un rol político menos activo"<sup>2</sup>. Parece, por el contexto, que Lane se está refiriendo a la cultura norteamericana, donde esta

<sup>1</sup> Véase ROBERT E. LANE, *Political Life*, pp. 209 y ss.; MAURICE DUVERGER, *The Political Role of Women*; FRED W. GREENSTEIN, "Sex-Related Political Differences in Childhood", *The Journal of Politics*, XXIII, 1961, pp. 353 y ss.; M. DOGAN y J. NARBONNE, *Les Françaises Facent à la Politique*, París, 1955; GABRIELE BREMME, *Die Politische Rolle der Frau in Deutschland*.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 215.

caracterización de la imagen femenina, aunque también aplicable, es menos aplicable que en casi todas —por no decir todas— las restantes naciones. Tal vez sea este fallo de los autores, de saber apreciar las diferencias culturales y nacionales en las orientaciones políticas y en la conducta de las mujeres, lo que hace que nuestra comprensión del problema permanezca en un estado insatisfactorio.

Nuestros datos, en conjunto, confirman los hechos narrados en las diversas obras. En todos los países que hemos estudiado, los hombres mostraron mayor frecuencia y superior intensidad que las mujeres en prácticamente todos los índices de orientación y actividad políticas que hemos empleado. Sin embargo, cuando comparamos unos países con otros, es evidente que las pautas políticas femeninas son distintas. Apuntamos que estas diferencias tienen implicaciones importantes para el funcionamiento de los sistemas políticos y que tales consecuencias no se agotan simplemente en las características de parroquial, apático, conservador y "emocional" a que se refieren las diversas obras. Aun en el caso de que persistan estas pautas, y probablemente así será, no son con toda probabilidad las consecuencias más importantes de la franquía concedida a las mujeres.

*La familia abierta y la cerrada.*—En el capítulo 10 mostramos que las actividades del tiempo de ocio son distintas en los cinco países. Los norteamericanos e ingleses refieren, con mucha mayor frecuencia, que los alemanes, italianos y mexicanos que emplean su tiempo libre en actividades organizadas o sociales. Lo que resulta muy interesante es el hecho de que esta frecuencia relativamente superior parece derivarse del índice de interacción social entre las mujeres norteamericanas e inglesas (véase tabla 1). Así, los porcentajes de varones que escogen en su tiempo libre una actividad de tipo político, comunitario, religioso o social son semejantes en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania —mientras que son las mujeres norteamericanas e inglesas las que se refieren con la mayor frecuencia a esta clase de actividades en su tiempo libre—. En Italia y en México, ni los hombres ni las mujeres parecen querer relacionarse, ni efectivamente se relacionan, con otras personas de su comunidad.

No hace falta decir que estos datos no cubren toda la gama de interacción social. Se pidió a los interrogados que no incluyeran sus intereses profesionales y familiares. Sin embargo, los resultados son sorprendentes. Apunta hacia un tipo de familia en los Estados Unidos y en Inglaterra que está abierta a la comunidad, tanto por parte de los varones como de las mujeres. Cuando recordamos que el porcentaje de personas interrogadas en los Es-

tados Unidos y en Inglaterra, que confían en las demás personas y en la seguridad de las relaciones sociales, es mucho mayor que en Alemania, Italia y México, estamos en disposición de añadir un punto significativo a la pauta de interacción social. El mayor índice de interacción social en los Estados Unidos y en Inglaterra, parece estar vinculado a un sentimiento de seguridad

TABLA 1

PORCENTAJE QUE ESCOGE EN SU TIEMPO DE OCIO ACTIVIDADES DE CARÁCTER EXTERNO<sup>a</sup>, POR NACIONES Y SEXO

Nación	Total (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Varones (%) (Núm.)	Mujeres (%) (Núm.)
Estados Unidos ... ..	40 (970)	24 (455)	54 (515)
Gran Bretaña ... ..	30 (963)	22 (460)	37 (503)
Alemania ... ..	16 (955)	18 (449)	13 (506)
Italia ... ..	7 (995)	6 (471)	9 (524)
México ... ..	11 (1.007)	8 (355)	13 (652)

<sup>a</sup> Para el texto de la pregunta, véase capítulo 10, pp. 262-263 (del libro).

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

y confianza en la comunidad —sentimiento que es compartido igualmente por norteamericanos e ingleses, tanto varones como mujeres.

*Las mujeres y la participación política.*—Queda por mostrar que la relativa “apertura” de la familia norteamericana e inglesa está asociada a las orientaciones y roles políticos de las mujeres norteamericanas e inglesas. Podemos comenzar por algunos de nuestros índices de actividad política. La tabla 2 anota los porcentajes de interrogados masculinos y femeninos en los cinco países, que afirman que discuten de política. Si examinamos las columnas totales, resalta claro que, a pesar de que en los cinco países son los varones quienes, con mayor frecuencia que las mujeres, afirman que discuten de política, en los Estados Unidos y en Inglaterra las diferencias de frecuencia son más bien pequeñas. Alrededor de dos terceras partes de las mujeres en cada país aseguran que ellas discuten los asuntos políticos; Alemania, México e Italia siguen por orden de frecuencia. Al nivel de la educación primaria o inferior, las diferencias entre los sexos son más pronunciadas en los cinco países. Sin embargo, bastante más de la mitad de las norteamericanas e inglesas refieren que ellas discuten de política, en comparación con el 42 por 100 de las alemanas, el 26 por 100 de las mexicanas y el 13 por 100 de las italianas.

TABLA 2

PORCENTAJE QUE DISCUTE DE POLÍTICA, POR SEXO Y EDUCACIÓN

Nación	Total		E. Primaria o menos		Segunda E. o más	
	Varones (%) (Núm.) <sup>a</sup>	Mujeres (%) (Núm.)	Varones (%) (Núm.)	Mujeres (%) (Núm.)	Varones (%) (Núm.)	Mujeres (%) (Núm.)
Estados Unidos ... ..	83 (455)	70 (515)	73 (248)	57 (269)	95 (207)	83 (246)
Gran Bretaña ... ..	77 (459)	63 (503)	74 (277)	56 (340)	83 (182)	75 (163)
Alemania ... ..	77 (442)	46 (499)	74 (352)	42 (440)	88 (90)	74 (59)
Italia ... ..	47 (471)	18 (524)	36 (293)	13 (403)	64 (178)	37 (121)
México ... ..	55 (355)	29 (652)	49 (285)	26 (592)	77 (67)	56 (60)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

En el nivel de educación secundaria o superior, los porcentajes de mujeres que discuten de política en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania llegan o pasan de las tres cuartas partes. El aumento en México es sustancial; mientras que en Italia, aunque el incremento del nivel primario al secundario es grande, solamente algo más de una tercera parte de la población femenina educada manifiesta que habla de política. Los números alemanes son de particular interés. Al nivel de la educación secundaria, las mujeres alemanas discuten de política con tanta frecuencia como las inglesas y sólo un poco menos que las norteamericanas. Sin embargo, la mujer alemana se siente, en general, más cohibida en sus comunicaciones políticas, como se ve por la tabla 3. Mientras que varones y mujeres en los Estados Unidos y en Inglaterra se parecen en su sentimiento de libertad para hablar de política, casi dos terceras partes de las mujeres alemanas afirman que se sienten muy cohibidas, en comparación con el 48 por 100 de los varones alemanes. La pauta italiana es semejante a la alemana, mientras que la mexicana queda en el centro de las cinco naciones.

Lo que todo esto parece querer indicar es que en los Estados Unidos y en Inglaterra, donde las mujeres manifiestan elevados índices de interacción social en sus comunidades y donde afirman casi con la misma frecuencia que los varones que se sienten libres para discutir de política, la familia se transforma en parte del sistema de comunicaciones políticas. En Italia, por otra parte, el índice general de discusión política es bajo y especialmente bajo entre las mujeres; también aquí parece que cuando los varones se enzarzan en discusiones políticas, tienden a hacerlo fuera de casa. en el café, en la calle, en sus puestos de trabajo. En Alemania y México, que parecen presentar una pauta intermedia, las mujeres educadas, especialmente, se comprometen en discusiones políticas con una frecuencia relativamente elevada. En Alemania, el índice de discusión política entre las mujeres educadas es tan alto como en Estados Unidos y en Inglaterra; el índice entre las alemanas no educadas es bastante más bajo que el de las norteamericanas e inglesas correspondientes.

Nuestra hipótesis de que las familias norteamericanas e inglesas tienden a formar parte del sistema de comunicaciones políticas, es confirmada por nuestros datos acerca de la afiliación en asociaciones voluntarias. Así, la tabla 4 nos muestra que más de dos terceras partes de los norteamericanos y casi la mitad de las mujeres norteamericanas en nuestra muestra, son miembros de asociaciones voluntarias (organizaciones cívicas, grupos de intereses, organizaciones eclesiásticas, sociales y otras parecidas).

TABLA 3

SENTIMIENTOS DE LIBERTAD O COHIBICIÓN AL DISCUTIR DE POLÍTICA, POR SEXO Y NACIONES  
(en tantos por ciento)

Porcentaje que siente que	Estados Unidos		Gran Bretaña		Alemania		Italia		México	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Debe evitar hablar de ello con mucha o con casi toda la gente ... ..	34	40	31	31	48	61	43	59	45	41
Puede hablar con todo el mundo o con casi todos ... ..	66	60	66	62	46	30	50	25	47	38
"No sé" y otras respuestas ... ..	0	0	3	7	6	9	7	16	8	21
Porcentaje total ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Número total de casos ... ..	455	515	460	503	449	506	471	524	355	652

TABLA 4

AFILIACIÓN EN ASOCIACIONES VOLUNTARIAS, POR SEXO Y EDUCACIÓN  
(en tantos por ciento)

Nación y sexo	Directivo	Miembro	Ambas cosas	Ninguna cosa	Total %	Número total
Estados Unidos	M.	40	68	32	100	455
	F.	22	47	53	100	515
Gran Bretaña	M.	45	66	34	100	459
	F.	23	30	70	100	503
Alemania	M.	55	67	33	100	442
	F.	22	24	76	100	499
Italia	M.	31	41	59	100	471
	F.	15	19	81	100	524
México	M.	29	43	57	100	355
	F.	12	15	85	100	652
E. PRIMARIA O MENOS						
Estados Unidos	M.	42	60	41	101	248
	F.	23	40	60	100	269
Gran Bretaña	M.	47	63	37	100	277
	F.	19	24	76	100	340
Alemania	M.	57	66	34	100	352
	F.	19	21	80	101	440
Italia	M.	32	37	62	99	299
	F.	14	16	84	100	403
México	M.	23	38	62	100	285
	F.	11	13	87	100	592
SEGUNDA E. O MÁS						
Estados Unidos	M.	39	79	22	101	207
	F.	21	55	45	100	246
Gran Bretaña	M.	42	71	29	100	182
	F.	32	42	58	100	163
Alemania	M.	48	72	28	100	90
	F.	46	51	49	100	59
Italia	M.	29	47	53	100	178
	F.	18	27	73	100	121
México	M.	29	60	40	100	67
	F.	21	27	73	100	60

Una cuarta parte o más de los varones y mujeres en los Estados Unidos han ocupado en alguna época puestos directivos en esas asociaciones voluntarias. En Inglaterra se da un número proporcionalmente menor de mujeres que son miembros de organizaciones y solamente un pequeño porcentaje ha sido alguna vez directivo en tales grupos. En Alemania, las diferencias entre varones y mujeres en cuanto a su actividad en asociaciones son mayores que en Inglaterra, mientras que en Italia y México, el porcentaje de miembros femeninos organizados es el más bajo de todos.

En los cinco países, los porcentajes de miembros organizados aumentan con la educación. Los índices alemanes, tanto para varones como para mujeres, superan a los ingleses y son casi tan elevados como los norteamericanos. Tal vez, los datos más interesantes de la tabla son los números para las mujeres norteamericanas educadas. El 34 por 100 ha desempeñado puestos directivos en las asociaciones voluntarias en una u otra época. En Italia y México, la asociación organizada es muy baja, incluso entre las mujeres de superior educación (el 27 por 100).

*Conciencia política e información.*—En las dimensiones puramente cognitivas de la percepción política y la información, nos encontramos con una pauta algo distinta. Las mujeres alemanas están tan informadas sobre política como las inglesas (véase tabla 5). Al nivel de la educación secundaria, las alemanas parecen mucho mejor informadas, en la frecuencia, que las norteamericanas e inglesas. Es interesante hacer notar que las italianas con educación secundaria alcanzan casi la frecuencia de las inglesas y que las mexicanas la igualan.

En la tabla 6 presentamos la frecuencia de bajos índices entre varones y mujeres respecto a nuestras preguntas sobre información política. Las “personas de índice bajo” son aquellas que refieren que ni siguen la política ni prestan atención a las campañas electorales. Las mujeres alemanas están más enteradas de los asuntos políticos que las inglesas, mientras que las italianas son las menos enteradas de todas: el 81 por 100 tiene una puntuación baja en lo que se refiere a seguir los asuntos políticos y las campañas electorales. En el nivel de la educación secundaria, el porcentaje de personas con índices bajos disminuye en todos los países. Pero de nuevo, las mujeres educadas poseen mayor índice de percepción política que las inglesas de educación semejante. Las mujeres italianas, incluso las del nivel secundario o por encima del mismo, continúan con una frecuencia inusualmente alta de “apercepción política” (60 por 100).

TABLA 5

PORCENTAJE QUE OCUPA LOS PRIMEROS PUESTOS EN EL "TEST" DE INFORMACIÓN POLÍTICA<sup>a</sup>, POR SEXO Y NACIONES

	Total		E. Primaria o menos		Segunda E. o más	
	Masculino (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)
Estados Unidos ... ..	59 (455)	40 (515)	45 (248)	25 (269)	77 (207)	61 (246)
Gran Bretaña ... ..	60 (459)	36 (503)	54 (277)	30 (340)	70 (182)	52 (163)
Alemania ... ..	71 (442)	51 (499)	66 (352)	38 (440)	90 (90)	88 (59)
Italia ... ..	32 (471)	14 (524)	27 (293)	4 (403)	66 (178)	46 (121)
México ... ..	43 (355)	15 (652)	32 (285)	9 (592)	77 (67)	52 (60)

<sup>a</sup> Las personas de alta información política pueden nombrar al menos dos líderes de partido y dos ministerios o puestos del gabinete.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

TABLA 6

PORCENTAJE QUE OCUPA LOS ÚLTIMOS PUESTOS<sup>a</sup> EN SEGUIR LA POLÍTICA Y LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS, POR SEXO Y EDUCACIÓN

Nación	Total		E. Primaria o menos		Segunda E. o más	
	Masculino (%) (Núm.) <sup>b</sup>	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)
Estados Unidos ... ..	16 (455)	23 (515)	25 (248)	36 (269)	6 (207)	9 (246)
Gran Bretaña ... ..	31 (459)	48 (503)	34 (277)	54 (340)	27 (182)	35 (163)
Alemania ... ..	20 (442)	45 (499)	24 (352)	49 (440)	8 (90)	22 (59)
Italia ... ..	52 (471)	81 (524)	60 (293)	88 (403)	39 (178)	60 (121)
México ... ..	37 (355)	66 (652)	40 (285)	70 (592)	28 (67)	35 (60)

<sup>a</sup> Las personas con índices bajos ni siguen los asuntos políticos ni prestan atención a las campañas políticas.

<sup>b</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

En la dimensión del conocimiento puro, comparada con la de participación, nos encontramos con una inversión del orden jerárquico de las realizaciones nacionales femeninas, lo mismo que en el de las naciones. Así como las alemanas, en general, se encuentran por encima de las inglesas en lo que al conocimiento político se refiere, también superan las primeras a las segundas en la frecuencia de ese conocimiento. Por otra parte, la pauta italiana persiste en la dimensión cognitiva, incluso entre las mujeres italianas educadas. Seis de cada diez mujeres en Italia, afirman que nunca, o con muy poca frecuencia, siguen la política y las campañas electorales —una proporción que es casi el doble de la de México, en el grupo correspondiente.

*Responsabilidad política y competencia.*—Las diferencias de sexo en cuanto a la obligación y competencia políticas se encuadran en una pauta que tiende a confirmar nuestra anterior hipótesis sobre el rol de las mujeres en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Así, la tabla 7 muestra que casi las mismas proporciones de varones y mujeres en Estados Unidos afirman que la gente corriente tiene la obligación de participar activamente en los asuntos públicos de sus comunidades locales. En Inglaterra, el porcentaje global es algo más bajo y la diferencia entre varones y mujeres algo más grande. Pero en Alemania, la frecuencia femenina decae a la mitad de la masculina. Las mujeres alemanas reconocen la obligación política en la comunidad local con menos frecuencia que las mexicanas. El sentido de obligación local entre los varones y las mujeres de Italia tiene un índice de frecuencia extremadamente bajo; en realidad, apenas existe entre las mujeres italianas.

La educación aumenta claramente la frecuencia de la obligación política en los cinco países. Pero en esta dimensión, también, hemos encontrado pruebas que confirman nuestra hipótesis de que los varones y mujeres de relativa educación en Estados Unidos e Inglaterra tienen frecuencias semejantes, mientras que en Alemania e Italia continúan las diferencias sustanciales entre varones y mujeres de educación secundaria. En Alemania, el 22 por 100 de las mujeres de educación secundaria, en comparación con el 40 por 100 de los varones del mismo nivel, reconoce la obligación política en la comunidad local. En Italia, el número para los varones es del 22 por 100; para las mujeres, del 12 por 100. La pauta mexicana es muy semejante a la inglesa, con el 39 por 100 de varones educados y el 36 por 100 de mujeres del mismo nivel, que reconocen las obligaciones locales.

Si examinamos las respuestas a nuestras preguntas sobre el sentido de competencia para influir en los Gobiernos local y

TABLA 7  
PORCENTAJE QUE RECONOCE EL DEBER DE PARTICIPAR EN LA COMUNIDAD LOCAL, POR SEXO Y NACIONES

Nación	Total		E. Primaria o menos		Segunda E. o más	
	Masculino (%) (Núm.) <sup>a</sup>	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)
Estados Unidos	52 (455)	50 (515)	37 (248)	42 (269)	70 (207)	59 (246)
Gran Bretaña	43 (459)	36 (503)	43 (277)	33 (340)	42 (182)	43 (163)
Alemania	31 (442)	16 (499)	29 (359)	16 (440)	40 (90)	22 (59)
Italia	14 (471)	6 (524)	9 (293)	5 (403)	22 (178)	12 (121)
México	31 (355)	24 (652)	29 (285)	22 (592)	39 (67)	36 (60)

<sup>a</sup> Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

nacional, pueden señalarse varias ideas (tabla 8). En los cinco países, las mujeres, lo mismo que los varones, se sienten con más frecuencia competentes locales que nacionales; y esta diferencia se nota especialmente entre las mujeres. Pero a pesar de esta tendencia universal, casi tres cuartas partes de las mujeres norteamericanas interrogadas expresan el sentido de competencia nacional. En Alemania, mientras el 53 por 100 de las mujeres manifiestan su competencia local, solamente el 27 por 100 expresan competencia nacional; y los números italianos son,

TABLA 8

PORCENTAJE QUE REFIERE COMPETENCIA POLÍTICA SUBJETIVA (LOCAL Y NACIONAL), POR NACIONES Y SEXO

Nación	Local		Nacional	
	Masculino (%) (Núm.)*	Femenino (%) (Núm.)	Masculino (%) (Núm.)	Femenino (%) (Núm.)
Estados Unidos...	81 (455)	83 (515)	77 (455)	72 (515)
Gran Bretaña...	83 (459)	72 (503)	70 (459)	56 (503)
Alemania ... ..	72 (442)	53 (499)	49 (442)	27 (499)
Italia ... ..	62 (471)	41 (524)	38 (471)	19 (524)
México... ..	62 (355)	46 (652)	46 (355)	33 (652)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

respectivamente, del 41 por 100 y del 19 por 100. Las mujeres, en México, manifiestan su competencia nacional con alguna mayor frecuencia que las alemanas. Como indican estos datos, la teoría de que la competencia política femenina tiende a limitarse a la comunidad local parece ser cierta en los países continentales europeos, pero mucho menos cierta si se piensa en los Estados Unidos y en Inglaterra.

La educación aumenta la frecuencia de la competencia política subjetiva, tanto en el nivel local como en el nacional, en los cinco países. Y lo aumenta tanto para varones como para mujeres. La mayoría de las mujeres mejor educadas en los cinco países, manifiestan su sentido de competencia para influir en los Gobiernos locales. Ahora bien, el porcentaje italiano de mujeres educadas y competentes locales es el más bajo de todos: el 52 por 100 (n = 121), en comparación con el 87 por 100 (n = 246) de mujeres norteamericanas educadas, el 83 por 100 (n = 163) de las inglesas, el 82 por 100 (n = 159) de las alemanas y el 68 por 100 (n = 60) de las mujeres educadas mexicanas. También el sentido femenino de competencia para influir en el Gobierno nacional aumenta, generalmente, con la educación. Sin embargo,

las mujeres italianas mejor educadas manifiestan su competencia política nacional con poca frecuencia (25 por 100, n = 121). En la dimensión de la competencia local y nacional, las alemanas presentan índices casi tan elevados como las norteamericanas y las inglesas.

*Sentimientos respecto a la nación y la política.*—Aquí tenemos medidas de la implicación emocional en la política para varones y mujeres. Una de estas medidas, discutidas con detalle en el capítulo 4, se centra en el orgullo sentido por la nación. Se indicó allí que la frecuencia del orgullo sentido por los aspectos políticos de la nación era grande en los Estados Unidos y en Inglaterra, bastante elevada en México y muy baja en Alemania e Italia. Las pautas femeninas se asemejan a las pautas nacionales globales. Así, el 91 por 100 (n = 515) de las mujeres norteamericanas manifiestan este orgullo político, en comparación con el 61 por 100 (n = 563) de las inglesas, el 26 por 100 (n = 652) de las mexicanas, el 15 por 100 (n = 499) de las alemanas y el 3 por 100 (n = 523) de las italianas.

Podemos destacar un índice de apatía en nuestra serie de preguntas sobre los sentimientos dominantes durante las campañas electorales. Si definimos como políticamente apático a los individuos que no manifiestan ninguno de los tres sentimientos de satisfacción, enojo y desprecio durante las campañas electorales, nos encontramos con la siguiente pauta (tabla 9): en los

TABLA 9

PORCENTAJE QUE NO MANIFIESTA SENTIMIENTO ALGUNO EN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES, POR SEXO Y NACIONES

Nación	Varones		Mujeres	
	(%)	(Núm.)*	(%)	(Núm.)
Estados Unidos ... ..	9	(455)	14	(515)
Gran Bretaña ... ..	20	(459)	32	(503)
Alemania ... ..	24	(442)	44	(499)
Italia ... ..	46	(471)	62	(524)
México ... ..	30	(355)	48	(652)

\* Los números entre paréntesis se refieren a las bases sobre las cuales se han calculado los porcentajes.

cinco países, el índice femenino de apatía es mayor que el masculino. En Alemania llega casi al doble del masculino; en México, ambas proporciones son altas y más o menos iguales; en Italia, los índices son muy altos, tanto para varones como para mujeres, manifestando casi dos terceras partes de las mujeres dicha apatía. En los Estados Unidos, el 14 por 100 de las mujeres y el 9 por



100 de los varones son apáticos; en Inglaterra, los porcentajes son del 32 por 100 para las mujeres y del 20 por 100 para los varones.

La educación reduce el índice de apatía entre las mujeres en todos los países. A pesar de ello, la apatía es característica para casi el 50 por 100 de las mujeres italianas de educación secundaria (n = 121), en comparación con el 29 por 100 (n = 163) de las inglesas de superior educación, el 24 por 100 (n = 59) de las alemanas correspondientes, el 22 por 100 (n = 60) de las de México y el 10 por 100 (n = 246) de las de los Estados Unidos.

*Las mujeres y el sistema político.*—En resumen, podemos afirmar que las mujeres norteamericanas y, en grado algo menor, las inglesas, tienden a ser activas y a participar en sus comunidades, tanto en un sentido informal como organizado. Tienen confianza en el ambiente social circundante, están políticamente informadas, se dan cuenta de los asuntos políticos y se hallan emocionalmente implicadas en la escena política. Reconocen la obligación de tomar parte activa en los asuntos políticos locales, se sienten competentes para ejercer influencia sobre sus Gobiernos y se sienten orgullosas de las características políticas de sus respectivos países. Excepto en la dimensión de la percepción y conocimiento políticos, las mujeres alemanas poseen índices más bajos que las norteamericanas e inglesas. Pero a excepción de las dimensiones de interacción social, orgullo por su nación y de las obligaciones políticas para con la comunidad local, las mujeres alemanas educadas admiten índices semejantes a las mujeres norteamericanas e inglesas. Las mexicanas presentan una pauta desigual: de índice relativamente bajo en las dimensiones de la participación y del conocimiento, igualan o sobrepasan a las alemanas en las dimensiones de la obligación y competencia nacional y tienen índices relativamente altos en cuanto a su orgullo nacional. La pauta femenina italiana es casi constantemente baja en todas las dimensiones políticas que hemos analizado aquí.

Si examinamos estos datos desde el punto de vista de los sistemas políticos en los cinco países, es evidente que debemos revisar teorías más antiguas sobre el rol de las mujeres en la democracia. Estas teorías han seguido la tendencia de tratar las diferencias de sexo en el mismo sentido en que tratan otras categorías demográficas, tales como los ingresos, la ocupación, la educación y otras parecidas. No han tenido en cuenta el hecho de que la gran mayoría de los adultos está casada; que constituyen familias, tienen niños y ayudan a la “socialización” de

estos niños respecto a sus roles y actitudes de adultos. De este modo, las características políticas de las mujeres afectan a la familia en cuanto unidad dentro del sistema político e influyen sobre la manera como la familia realiza la función de la socialización política. En los cinco países, por supuesto, la inmensa mayoría de los políticos, funcionarios civiles y activistas en la política, son varones. Pero influye muchísimo el que las mujeres tiendan a vivir fuera del sistema político, eclusas en una existencia familiar, como ocurre, generalmente, en Italia y entre las mujeres relativamente no educadas de Alemania y México, o que, por el contrario, vivan dentro del sistema político, lo que suele ser el caso en los Estados Unidos y en Inglaterra. El comentario de Duverger de que las mujeres “...tienen la mentalidad de menores de edad en muchos aspectos y, particularmente en la política, aceptan, generalmente, el paternalismo por parte de los hombres. El varón —marido, prometido, amante o mito— es el mediador entre ellas y el mundo político”<sup>3</sup>, es un comentario esencialmente europeo continental, e incluso aquí es posible que Duverger teorice más sobre el pasado y el presente que sobre el futuro.

Aunque nuestros datos no nos permiten demostrarlo de un modo directo y explícito, sugerimos que en los Estados Unidos y en Inglaterra, la familia tiende a formar parte del sistema político, que los sucesos y los programas políticos tienden a ser transmitidos a la familia por conducto de ambos cónyuges, y que la discusión política tiende a ser frecuente y recíproca y no dominada por el varón. Además, indicamos igualmente que los problemas de la vida familiar, las necesidades de las mujeres y los niños son transmitidos más directa y efectivamente al sistema político a través de este tipo de familia, políticamente abierta. La cualidad estética y el tono emotivo de la vida política están también probablemente influidos por la competencia y actividad políticas de las mujeres en los Estados Unidos y en Inglaterra. También señalaríamos que una familia abierta a la discusión recíproca de los programas políticos proporciona una clase de socialización política que capacita a los niños para desarrollar *dentro de la familia misma* un determinado sentido de competencia y obligación políticas y para aprender a tolerar las ambigüedades de la política y las controversias de este tipo.

Desde este punto de vista, parece que las mujeres políticamente competentes, enteradas de las cuestiones políticas y activas

<sup>3</sup> DUVERGER, *op. cit.*, p. 129. Para comentarios sobre DUVERGER y un análisis en las diferencias de socialización de niños y niñas norteamericanos, que afectan a las pautas políticas adultas de hombres y mujeres, véase GREENSTEIN, *op. cit.*, p. 370.

en este campo constituyen una componente fundamental de la cultura cívica. La importancia de la emancipación política de las mujeres no reside en el sueño de sus defensores de ver a las mujeres en los gabinetes gubernamentales, en los Parlamentos, en el nivel superior de los funcionarios civiles y cosas parecidas; ni se encuentra tampoco en el concepto de Duverger del menor de edad dependiente. March ha demostrado que se da una tendencia a la división del trabajo entre esposos y esposas en cuanto a las categorías de problemas políticos, en los que toman la iniciativa<sup>4</sup>. Greenstein ha mostrado que los muchachos norteamericanos están políticamente más conscientes e informados que las niñas<sup>5</sup> y él señala de qué manera la socialización política diferenciadora en la familia produce estas divergencias sexuales. También señala, correctamente, que existen limitaciones inherentes al rol adulto de la mujer, que establecen un cerco exterior en la participación política para la gran mayoría de las mujeres. Lo que un análisis puramente norteamericano no presenta a la luz del día es el hecho de que, en comparación con las mujeres de Europa continental, las mujeres norteamericanas e inglesas tienden a “vivir en el seno” de la comunidad y del sistema político; y esto tiene una importancia considerable para el funcionamiento del sistema político. Solamente hemos sugerido cuáles pueden ser esas consecuencias.

Que el rol de la mujer pasiva y parroquial se halle en vías de extinguirse, incluso en Italia, queda sugerido por dos razones. Ya hemos visto que la percepción y participación políticas son mayores entre las mujeres educadas que entre las no educadas. Así, podemos asumir que el incremento en la amplia distribución de las oportunidades educativas en los cinco países debilitará eventualmente el tradicional *status* femenino. Significativo para este problema es una pregunta reciente, que fue formulada en otra encuesta llevada a cabo en una serie de países, incluyendo Inglaterra, Alemania e Italia. La pregunta era la siguiente: “¿Cree usted que las mujeres deberían tener los mismos derechos políticos y legales que los hombres, o no?” Las respuestas revelan las *normas* populares respecto al *status* femenino, los derechos y atribuciones que *deberían tener*, más bien que sus actitudes y realizaciones corrientes. Si el reconocimiento de la norma de la igualdad femenina supone alguna indicación de cambios futuros en actitud y conducta, nuestra hipótesis acerca de la tendencia general hacia una familia abierta y de participación recibe una confirmación adicional. El 79 por 100 de los

<sup>4</sup> JAMES G. MARCH, “Husband-Wife Interaction Over Political Issues”, *The Public Opinion Quarterly*, XVIII, 1953-54, pp. 461-70.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pp. 365 y ss.

interrogados ingleses de ambos sexos, el 65 por 100 de los italianos y el 62 por 100 de los alemanes contestaron a la pregunta afirmativamente<sup>6</sup>.

#### OTRAS PAUTAS DEMOGRÁFICAS.

Los numerosos estudios sobre conducta electoral, preferencias de partido político y actitudes en programas políticos han mostrado que estas pautas dependen, en gran parte, de la posición social: la ocupación, los ingresos y el *status* social. Las clases de actitudes de que nos hemos ocupado —percepción política, competencia, actividad y afecto— también reciben la influencia del *status* socio-económico. Los individuos con menores ingresos o con una ocupación de *status* inferior están menos dispuestos a comprometerse en la política, a estar bien informados, a ser activos. Sin embargo, aunque la posición económica produce un efecto global internacional sobre las actitudes, este efecto no es tan claro ni tan fuerte como el de la educación. Si se mantiene constante la educación, las diferencias entre los grupos económicos disminuyen. De todos modos persiste una relación bastante uniforme: el varón que ocupa un puesto más elevado en la jerarquía económica, lo mismo que el más educado, está más dispuesto a ser políticamente competente y activo.

La relación entre la religión y las actitudes políticas es más compleja. Lenski, en su detallado análisis sobre las diferencias de actitudes y conducta entre grupos religiosos en el área de Detroit, hace la observación de que los católicos tienden a ser más tradicionales en sus orientaciones sociales que los protestantes y judíos. Están con menos frecuencia orientados hacia las realizaciones prácticas y son menos autónomos moral e intelectualmente. Son más conservadores en problemas de ética social y religiosa. En el campo de las teorías políticas, afirma, los católicos se orientan más hacia una teoría “paternalista” (“*welfare*”) que los protestantes y apoyan menos los derechos civiles<sup>7</sup>.

En las dimensiones estudiadas en nuestra encuesta, existe una ligera confirmación de las tesis de Lenski de que los católicos son más tradicionalistas que los protestantes, pero las diferencias son tan pequeñas que pueden despreciarse. Más importante es el hecho de que en los tres países en que ambas tendencias están presentes en número sustancial —los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania—, protestantes y católicos tienen orientaciones de estructura política similares. En otras palabras, estas dos tenden-

<sup>6</sup> *DIVO Presse Dienst*, Cologne, abril, 2, 1958.

<sup>7</sup> GERHARD LENSKI, *The Religious Factor*, Garden City, New York, capítulos 4 y 8, 1961.

cias religiosas no constituyen subculturas políticas en el sentido estructural de la palabra. Ciertamente se da en los tres países una fuerte relación entre preferencias religiosas y de partido político. Y si nuestro trabajo hubiera incluido temas programáticos de política, especialmente aquellos en que las confesiones tienden a la división de opiniones, o si hubiera incluido temas morales y sociales, hubieran surgido a la luz, probablemente, mayores discrepancias.

Otras características demográficas, como la edad, la región o el tamaño de las ciudades se han tratado sólo en contexto específico de nuestro trabajo. No podemos tratarlas de una manera más sistemática, debido a la prioridad de las metas de nuestra encuesta. Nos hemos interesado primariamente por pautas nacionales y no subculturales y por actitudes hacia el sistema político en lugar de temas de política. La investigación de los fenómenos de las subculturas políticas y de su relación con las características demográficas, requiere un estudio especial.

## CINCO CULTURAS POLITICAS

---

### CAPITULO 14

En los capítulos anteriores hemos presentado nuestros datos dimensión por dimensión. Empezamos con el conocimiento y el darse cuenta de los diversos aspectos del Gobierno y la política en los cinco países; luego estudiamos la emoción y el compromiso políticos, el sentido de obligación y competencia políticas y las actitudes y experiencias sociales en otros contextos de autoridad que podían influir en dichas actitudes políticas. Nuestra meta consistía no solamente en la descripción de las diferencias existentes entre los países, sino también en discernir qué relaciones se daban entre estas dimensiones de actitudes.

Un procedimiento analítico como éste tiende a oscurecer el conjunto de cada uno de los países y la realidad de los seres humanos que los constituyen. Nos volvemos ahora hacia un método de exposición figurativo y clínico, presentando perfiles globales de los distintos países y casos biográficos como ilustración de los mismos. Resumiremos brevemente para cada nación la pauta de actitudes que hemos descubierto. En el capítulo siguiente trataremos de relacionar estas pautas de actitudes con una teoría sobre el funcionamiento de un Gobierno democrático. Los casos individuales son, como todos los de este tipo, únicos; y no se prestan fácilmente a la generalización. Se presentan aquí como ilustraciones de las pautas de actitudes estudiadas en los capítulos anteriores.

#### ITALIA: UNA CULTURA POLÍTICA ENAJENADA.

El cuadro de la cultura política italiana, surgido a raíz de nuestros datos, es el de una enajenación política relativamente disimulada, de aislamiento y desconfianza sociales. Los italianos tienen un índice especialmente bajo de orgullo nacional, de partidismo político moderado y abierto, de reconocimiento de la obligación que se tiene de tomar parte activa en los asuntos de la comunidad local, del sentido de competencia para unirse a otros en situaciones de tensión política, de su elección de formas sociales en que emplear su tiempo de ocio y de su confianza en el ambiente social circundante.

Si consideramos la historia política italiana, estas tendencias no resultan sorprendentes. Antes de la unificación tuvo Italia

durante siglos la experiencia de la fragmentación y de la tiranía externa en las que no podían desarrollarse súbditos y ciudadanos leales. En la breve centuria de su historia nacional, los italianos han aprendido a asociar el nacionalismo con la humillación y el constitucionalismo y la democracia con la ineficacia. Sus experiencias liberadoras —el *Risorgimento* y la resistencia frente al fascismo durante la segunda guerra mundial— eran incompletas y de una profunda división en sus efectos. Así, los italianos tienden a considerar el Gobierno y la política como fuerzas imprevisibles y amenazadoras y no como instituciones sociales accesibles a su influencia. La cultura política de Italia no soporta un sistema democrático estable y eficaz; pero tales características resultan del todo comprensibles a la luz de su historia política<sup>1</sup>.

Podemos añadir dos facetas más a esta descripción de la cultura política italiana. La enajenación nacional y política italiana descansa en la enajenación social. Si nuestros datos son correctos, la mayor parte de los italianos considera el ambiente social como lleno de amenazas y peligros. Así, el cuerpo social no sostiene ni una cultura política leal ni una pauta leal de participación política. Y tal vez contribuya también a esta situación el hecho de que los italianos son los más apegados a la tradición, de entre estas cinco naciones, en cuanto a sus actitudes hacia la participación familiar. Las normas de la familia patriarcal todavía persisten en un gran porcentaje de habitantes en Italia. Aunque los grupos más jóvenes en edad han experimentado con mayor frecuencia que los más viejos las pautas socializadoras de una familia de participación, estas diferencias entre las generaciones son de un orden inferior a las que se dan en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

Las grandes mejoras económicas de estos últimos años en Italia abren algunas perspectivas de evolución en su estructura social y cultura política. Un rápido desarrollo industrial debilitará, ciertamente, el tradicionalismo y el aumento del nivel de vida, siempre que se dé una distribución equitativa, puede incrementar la confianza social y la fe en el sistema político. Pero la pauta presente es la de una cultura política predominantemente enajenada.

Esta enajenación puede ir acompañada o no por la creencia en alguna alternativa revolucionaria respecto al presente sistema político italiano. Los comunistas italianos pueden ser considerados, de acuerdo con nuestra definición como participantes: se

<sup>1</sup> Para una discusión detallada de la cultura política italiana, véase el estudio de JOSEPH LA PALOMBARA, *Interest Groups in Italian Politics*, capítulo IV.

dan cuenta y están implicados en los asuntos políticos y poseen un sentido activo de su propia competencia política —y esto a pesar de que cesarían de ser participantes en el mismo sentido, si su partido político asumiera el poder—. Esto se aplica igualmente a los seguidores de la derecha fascista, en cuanto participan activamente en los negocios públicos. Es paradójico que la mayoría de los italianos comprometidos e implicados políticamente son hostiles al régimen contemporáneo constitucional y democrático, y que el gran peso del apoyo de este régimen procede de los italianos orientados como súbditos o parroquiales. Hemos visto en el capítulo 5 que el partido político más grande de Italia, del que han salido los Gobiernos desde el fin de la segunda guerra mundial, descansa en parte considerable sobre los votos de las mujeres católicas, políticamente no implicadas.

Nuestros casos biográficos ilustran estas corrientes significativas de la cultura política italiana. Incluimos dos “participantes enajenados” de la izquierda, una mujer parroquial y un súbdito leal.

Un ama de casa comunista: un participante enajenado. *Este primer caso italiano ilustra una forma común de orientación participante en Italia: el participante enajenado. El compromiso político es elevado y las memorias políticas firmes, pero estos recuerdos son amargos y la actitud frente al sistema presente es hostil. Y, al igual que ocurre con la mayoría de los participantes enajenados italianos, la persona interrogada se encuentra en la extrema izquierda.*

La señora M., de cincuenta y un años de edad, esposa de un carpintero, vive en un pueblo pequeño de Italia central. La carpintería es una empresa familiar y trabajan en ella el marido, sus dos hijos y un aprendiz. La familia atraviesa malos tiempos. La señora M. se quejaba: “Los artesanos pasan por muchas dificultades... Esta parte del país debería tratarse como una zona en dificultades. Hay poco trabajo y estamos muy mal.” Algunos de los varones intentan encontrar trabajo en las fábricas de la ciudad vecina, pero el elevado precio de los billetes de tren reduce sus ganancias. Muchos de los pequeños labradores han tenido que vender sus tierras. Es pesimista respecto al futuro. “Si las cosas no cambian, todo será peor. Deben darse cambios políticos para que al menos tengamos esperanza de algún mejoramiento. Las condiciones económicas son peores de lo acostumbrado. En el pasado, al menos, los agricultores podían cultivar sus campos y vender sus productos. Incluso los artesanos tenían más trabajo.” El farmacéutico del pueblo, el médico, el maestro y, tal vez, cuatro o cinco familias más, están bien económica-

mente, cuenta ella. Todos los demás han llegado a un punto muerto. Alrededor de cincuenta campos de la vecindad han sido abandonados debido, en gran parte, a las reglamentaciones gubernativas que limitan la cantidad de remolacha que puede cultivarse.

La familia M. está en buenas relaciones con sus vecinos y cree que sus experiencias comunes les unen. Sin embargo, hay menos ayuda mutua de la que solía haber. La señora M. continúa diciendo: “No nos ayudamos mucho los unos a los otros porque la administración municipal ha prohibido todo tipo de asistencia durante los últimos cinco o seis años. En 1947 solíamos tener reuniones públicas, en favor de aquellos que estaban físicamente incapacitados u hospitalizados por heridas de guerra. Teníamos reuniones públicas y recogíamos dinero. Recuerdo que en cierta ocasión los labradores pobres dieron cada uno algo y recogimos un montón de cosas que llevamos al hospital, en Bolonia, en un vagón. Teníamos toda clase de atracciones o entretenimientos. Luego vino la policía y dijo que habíamos de tener permiso para hacer eso y nos ordenaron que no hiciéramos nada. Ahora, con la presente crisis, el dinero circula menos y uno se siente más ligado a lo poco que tiene.”

Los puntos de vista políticos corrientes de la señora M. descansan, en gran parte, en una serie de recuerdos políticos vividos. Su pasado estaba muy cargado en sentido político. Su padre era labrador. Había 16 personas en la familia y su pobreza era muy grande. Su padre, su tío y su hijo mayor formaban una especie de consejo de familia y su palabra era ley. Los hombres eran socialistas, como casi todo el mundo en aquella zona. La política era un tópico constante de discusiones. Ella describió una serie de sucesos que influyeron en sus actitudes políticas. Uno de estos acontecimientos se refería a la suerte corrida por un primo hermano, que fue golpeado y herido por los Camisas Negras. Su madre intentó protestar y entonces fue maltratada y encerrada en prisión. Poco después, la casa de M. fue saqueada. Relata episodios semejantes, ocurridos a sus familiares y vecinos, y añade: “Cuando llegó el fascismo, este era un pueblo socialista. Siempre nos hemos opuesto al fascismo y presentamos cierta resistencia. Por eso este pueblo sufrió especial persecución.” La persecución, sigue contando, unió al pueblo y se dio mucha ayuda mutua durante la era fascista.

Durante la segunda guerra mundial, su marido se presentó voluntario para ir a Polonia como trabajador durante dos años, con el fin de librarse del servicio militar. La señora M. recuerda las atrocidades de los alemanes, las escaramuzas de los guerri-

llos locales y el miedo a las represalias fascistas. “Todos estos hechos te acompañan siempre y no puedes olvidarlos jamás. Hace unos días tuve una pesadilla en que me veía rodeada de alemanes y podía ver los rostros de los hombres de la SS que me estaban interrogando. Intentaban torturarme. Me desperté dos veces y dos veces tuve este sueño. Han pasado desde entonces dieciséis años, pero esto demuestra que no lo hemos olvidado.” En las elecciones de 1948, todo el pueblo apoyó el Frente Popular. “He llegado a la conclusión de que solamente la clase obrera puede llevar adelante al país, a nuestro país.”

Se interesa intensamente por la política, “como toda la gente pobre. Tienen que interesarse por la política.” Los otros son “los que son engañados por el clero, los sacerdotes.” La familia discute vigorosamente de política y la señora M. nos presenta lo que sigue como un ejemplo: “Ya hemos empezado a discutir sobre las próximas elecciones locales. Veremos si, como en otros tiempos, hay una invasión de sacerdotes y religiosos.” No hay desavenencias cuando la familia discute de política. “No me avergüenzo de decir que todos somos comunistas. Todos somos miembros del partido, a excepción de mi hijo más pequeño. También comparte nuestras ideas, pero no quiere participar directamente... En cuanto a la religión, somos católicos, pero no practicamos. Nuestra religión, nuestra fe está en las ideas del partido. La religión es un fraude para aquellos que creen en ella. Desgraciadamente tiene una importancia excesiva en el país.”

La señora M. explica su apoyo al partido comunista diciendo: “Este partido nos proporciona un motivo para vivir, un motivo para confiar en un futuro mejor y la posibilidad de ver despacio, muy despacio, que este futuro se acerca... Los africanos, los que estaban en las colonias, van obteniendo ahora su libertad. Muchos países están avanzando con el socialismo y también nosotros empezamos a seguir por este camino. El partido comunista nos proporciona esta esperanza. ¿Qué podríamos hacer si no tuviéramos este guía?”

No está satisfecha con su Gobierno y encuentra que “nunca interviene cuando debiera”; pero piensa que la administración local, al menos, lo procura con más interés. Añade: “Las autoridades debieran tomarse un mayor interés. Deberían pensar que ésta es una zona subdesarrollada y tomar medidas de acuerdo con ello.” El Gobierno central, en su opinión, “... debería hacer dos cosas: debería industrializar el pueblo y construir algunas fábricas. Tenemos un río que lleva mucha agua, que podría utilizarse para energía eléctrica para la industria. El Gobierno debería preocuparse también de la agricultura. Debería intentar reactivar

la producción en lugar de suprimirla... Pero conocemos demasiado bien a este Gobierno. No podemos esperar nada bueno.”

La familia M. tiene contactos rutinarios ocasionales con las autoridades locales y encuentra que “son todos amigos en el Ayuntamiento. Son buena gente”. Han hablado con algunos de sus representantes provinciales, pero la señora M. añade “con los diputados es más el honor de hablar con ellos que otra cosa, pero con las autoridades (locales) hablamos de todo..., siempre están muy interesados”. La señora M. cree que un buen ciudadano debe participar en la organización local de su partido político. Al nivel nacional “debe ser un ciudadano respetuoso y pagar sus impuestos”. Si tuviera que protestar, se sentiría libre de quejarse como individuo a su Gobierno local, pero se presentaría a cualquier sección del Gobierno central sólo como miembro de un grupo.

Un sastre de Italia meridional: un participante enajenado. *Este caso ilustra también una pauta de enajenación participante izquierdista. Pero a diferencia de la señora M., el señor S. no está tan estrechamente comprometido con un determinado partido político de izquierdas.*

El señor S. es un sastre de treinta y un años de edad, que vive con su mujer y un hijo en un pequeño pueblo de Calabria. Pocos de sus vecinos pueden pagarse un sastre y la familia S. se encuentra en dificultades económicas. Si pudiera elegir de nuevo, el señor S. desearía ser albañil. Es posible que el trabajo sea por temporadas, pero hay demanda de albañiles y éstos, además, son afortunados por estar protegidos por la Seguridad Social.

El señor S. es católico, pero raras veces va a la iglesia. Considera la religión como una fuerza moral. Al describir a sus vecinos, menciona su extrema pobreza y desesperación. La tierra no produce lo suficiente y gran parte de ella está sin cultivar. La gente joven procura aprender un oficio y marcharse al Norte. Hay unos cuantos terratenientes ricos, no residentes, que tal vez visitan sus propiedades durante dos o tres semanas al año. El señor S. se entiende bien con todos sus vecinos. No les considera del todo dignos de confianza, pero sabe que puede contar siempre con su ayuda.

Los recuerdos del señor S. de la era fascista son menos personales e intensos que los de la señora M., pero sus experiencias le dejaron con la opinión de que “las dictaduras siempre son malas. Incluso en un lugar tan pequeño como este, el alcalde era como un dictador. Tenía una villa pequeña fuera del pueblo y podía llamar a una mujer y decirle: “Mañana por la mañana tiene que llevar algo de leña a mi casa. ¡Me gustaría ver al

alcalde venir a mi casa ahora y decirle a mi mujer lo que tiene que hacer! Le diría: “Consígase un criado o diga a su mujer que lo haga! ¡Yo soy el dueño de mi casa!” Hoy, al menos, se puede uno defender... Procuré no participar activamente en los *balilla*, pero me di cuenta de que como era pobre, los hijos de los peces gordos del partido siempre me mandaban hacer los oficios más bajos, tales como el de recoger andrajos en el pueblo para enviarlos a los soldados. No podía haber protestado. Si hubiera tratado de hacerlo, probablemente me hubieran dado una paliza. Estas cosas ya no suceden en la actualidad. Eso me ha hecho odiar a las dictaduras.”

El señor S. apoya a los partidos de izquierda en general, aunque se niega a concretar por qué partido ha votado en el pasado. Sus opiniones sobre el partido comunista son ambiguas. “Después del fascismo, teníamos grandes esperanzas de que el partido comunista conseguiría una vida mejor para los obreros, después de tantos años de injusticia. Pero después de 1947, cuando los comunistas ganaron las elecciones locales, la situación no mejoró. No había trabajo. Muchos tuvieron que abandonar la región. Yo era joven entonces, pero recuerdo bien la gran conmoción de la región. Incluso hubo una batalla. Las elecciones parecen menos animadas ahora.” Afirma que siempre se ha interesado por la política: “La gente pobre tiene que estar interesada, pues nadie se preocupa de ellos. Por eso han de poder protestar.”

Añade: “Creo que un gobierno democrático es bueno. Todo el mundo ama la libertad, especialmente después del período malo de dictadura por el que hemos atravesado, pero me gustaría presenciar más reformas sociales. Es por esto por lo que me inclino hacia aquellos partidos que saben lo que necesita el pueblo italiano. Me gustaría que hubiera más justicia social y menos fraudes...”

El compromiso político del señor S. se orienta más bien hacia un sistema general de política, antes que hacia un determinado partido. O como él dice: “No sé qué partidos son los mejores, pero me opongo a aquellos que defienden los intereses de los ricos contra una vida mejor para la clase obrera.” Espera que también su hijo tendrá activo interés por la política y apoye a un partido que esté en favor de la clase obrera. Estaría de acuerdo si su hijo se hiciera comunista o socialista, pero también le permitiría apoyar a los cristiano-demócratas, si este partido defendiera los intereses de la clase obrera. “Trataría de alejar a su hijo” del MSI si éste se inclinara hacia el mismo.

La familia S. discute con frecuencia de política, pero se puede hablar libremente de estos temas sólo en el seno de un círculo pequeño. El señor S dice: “Hablamos de todas las cosas injustas que suceden, pero sólo entre nosotros, en la familia. No es prudente hablar de estos temas en el taller, donde alguien puede escuchar la discusión. Entonces la gente se volvería suspicaz y vendría el desconcierto.”

El señor S. piensa que el Gobierno central podría mejorar muchas cosas y añade: “En primer lugar, debería haber una reforma de la burocracia y menos corrupción entre las autoridades... Así, muchas leyes, incluso las buenas, no se ponen en práctica. Luego está el problema del servicio público de sanidad. Tenemos aquí una comadrona y también un médico que viene una vez a la semana..., pero siempre va con prisas y no nos presta mucha atención. Mi mujer llevó a nuestro hijo para que lo reconociera y sólo le dijo que le diera una medicina; ella no tuvo ninguna posibilidad de explicarle nada. Cada vez que está enfermo, tengo que llevarlo a una consulta privada... Cuando nació mi hijo, tuvimos que llamar a un especialista, pues mi mujer se puso muy enferma. El médico me dijo: “Hagamos las cosas como amigos, deme sólo treinta mil liras.” El año pasado terminé de pagar la deuda. No es justo —la gente sin dinero debería tener ayuda—. El Gobierno debería proporcionar también casas menos caras.”

En cuanto se refiere a toda la zona en conjunto, dice: “Me gustaría que hubiera mejores condiciones. No quiero decir que todo el mundo fuera lo mismo. Si la gente tiene coches u otros lujos, que continúen con ellos, por supuesto. Pero quiero decir que la clase obrera —los pequeños artesanos, los labradores, los trabajadores— deberían tener mejores condiciones de vida, como las tienen en el Norte. Entre los pobres, muchos niños han de dejar la escuela, incluso aunque sean inteligentes. Perdemos a muchos jóvenes por ese camino.”

Su sentido de enajenación y aislamiento del Gobierno se refleja en el hecho de que tiene pocas esperanzas de una mejoría inmediata. “El Gobierno, en Roma, no se interesa por el Sur... Incluso los partidos políticos se interesan, generalmente, más por el Norte. Así, no tenemos a nadie que nos defienda, que nos dé ánimos. Estamos aislados y en manos de capitalistas y autoridades locales corruptas. Hay gente con dinero aquí, pero son diferentes de los que tiene usted en el Norte. Aquí, la gente rica no invierte su dinero, sino que lo coloca en el Banco y se llevan el interés que el Banco les da, de manera que los pobres continúan siendo pobres y nunca hay trabajo... Las oportuni-

dades serían mejores si hubiera un partido que se interesara por la reforma social, un partido de izquierdas.” Todavía confía en que habrá cambios al nivel nacional, pero no tiene confianza en su administración local ni en la “burocracia”.

Su enajenación se refleja igualmente en cierto sentido de inutilidad en cuanto a su capacidad para influir en el Gobierno, vinculado a la idea de que tal influencia sólo es accesible a un pequeño grupo con dinero y relaciones. Si se discutiera una ley injusta a nivel nacional, piensa que podría preguntar “el por qué”; pero en cuanto a una ley local... hemos de aceptar. “No hay mucho que podamos hacer.” Cree que el único medio de influir en el Gobierno es el de las relaciones personales y familiares y “las autoridades prestan más atención a aquellos que tienen dinero”. Sería inútil hablar con los diputados regionales en el Parlamento.

Un ama de casa parroquial. *He aquí un ejemplo de una mujer italiana parroquial, profundamente religiosa y casi completamente apolítica.*

La señora O. es una viuda de cincuenta y cinco años, que vive en un piso antiguo en una gran ciudad industrial; se gana la vida alquilando habitaciones a estudiantes y a otros jóvenes. Su marido, que murió hace algunos años, era intérprete en una oficina. No tiene hijos.

La señora O. dice que la vida es muy distinta para la gente joven de hoy en día. Tienen más oportunidades, pero los jóvenes están demasiado consentidos, no tienen madurez e intentan dominar a sus familias. Su propia vida se ha centrado siempre en su casa y su marido. “Yo siempre he permanecido en casa. Nunca tuve que pensar en nada. Mi marido no quería que yo trabajara. Solía decir, “tú no necesitas trabajar; déjalo para otros”. En su tiempo libre le gusta mirar la televisión. “Es la única cosa agradable que me interesa.”

La señora O. es católica y va a la iglesia regularmente. Cree que no se puede vivir sin fe y que la religión es importante como guía de una conducta correcta. Sabe poco de sus vecinos, aunque casi todos ellos han vivido en la misma casa durante los últimos treinta años y están en circunstancias económicas y de edad parecidas a ella. Sus opiniones sobre los vecinos no son claras. Supone ella que es “amiga de todos y de nadie.” Desea confiar en la gente, pero afirma que hay “tipos viciosos” en los que no se puede tener confianza. Cree que sus vecinos probablemente estarían dispuestos a ayudarla, pero está contenta de no haber necesitado jamás de su ayuda.

Su infancia transcurrió en un barrio pobre de la misma ciudad en que fue a la escuela primaria y a la de comercio. El acontecimiento más importante en la vida de la señora O., fue la muerte de su esposo. Los sucesos políticos han influido en su vida sólo de manera distante. No estaba interesada en la era fascista, "oyó algo" de la guerra de Etiopía y estaba contenta de que ésta no la hubiese afectado en modo alguno, ya que su esposo no fue llamado a filas. Sus sentimientos son más fuertes respecto a la segunda guerra mundial. Su marido estaba en el ejército y su angustia y miedo fueron tales que enfermó físicamente. Recuerda la desorganización y el horror del período que siguió inmediatamente a la guerra, pero vuelve a sus vaguedades al comentar las elecciones de 1948. Dice: "Puede ser que haya votado. Creo que sí, pero no lo sé cierto. Ya sabe usted, ¡nosotras, las mujeres!..."

No tiene interés alguno por la política. "Nunca me he interesado por ella. Lo que era importante para mí era mi familia." Sus padres y su marido tampoco se interesaban por la política. En la escuela "había cantos patrióticos; los cantaba porque me gustaba cantar". Dice que "mujeres como yo y gente pacífica como mi marido" no se interesan por la política. "Sólo pido que me dejen en paz." Si hubiera tenido hijos, está segura de que "serían apolíticos, como yo y como su padre", pero se da cuenta de que un Gobierno es necesario, porque "un país necesita un guía, lo mismo que una familia necesita un padre o una madre." Encuentra difícil hablar sobre el Gobierno local o nacional, a excepción de indicar que se trata de algo remoto, complicado y probablemente importante. Dice con certeza: "No influye para nada en mi vida". No tiene idea de cómo se emplea el dinero recaudado en los impuestos, pero piensa que se gasta "del modo correcto". No sabe lo que el Gobierno podría hacer para mejorar su vida, a no ser que "haga algo" para ayudarla económicamente, ya que sus ingresos son pequeños. Jamás ha tenido contacto alguno con algún despacho oficial o alguna autoridad y no conoce tampoco a nadie que pudiera tenerlo. El sentido de competencia y responsabilidad cívicas de la señora O. es el mismo de sus otras actitudes parroquiales. Si estuviera en situación desesperada, supone que se dirigiría a alguien del Gobierno, pero no sabe a quién. No está segura de lo que podría hacer contra una ley injusta, ya que "conoce a muy poca gente". Estas cosas se arreglan mejor por medio de relaciones personales y familiares. Si tuviera que arreglar algún asunto en el despacho oficial local o en la comisaría de policía, piensa que sería escuchada, pero no está segura de ser tratada correctamente. La señora O. cree que el

buen ciudadano es la persona "que se ocupa de sus propios asuntos y hace su propio trabajo sin molestar a nadie."

Un empleado municipal: un súbdito leal. *He aquí el caso de un italiano que tiene el sentimiento de identificación con el sistema político actual. Lo considera como un paso adelante para Italia y piensa que se le trata bien.*

El señor B. es un empleado municipal de cincuenta y un años de edad; la ciudad está en el Sur de Italia. Está casado y ha tenido diez hijos, de los cuales sólo cuatro viven aún. Su hija, de veinte años, ayuda en la casa y los chicos, con trece, nueve y ocho años, van a la escuela. Solía trabajar de zapatero, pero no ganaba lo suficiente para el sustento. Ahora trabaja como empleado municipal y recadero. De vez en cuando toca el órgano en una de las iglesias vecinas, y en su tiempo libre le gusta escuchar la radio, mirar la televisión y leer los periódicos. Sus héroes son Verdi, Rossini y el Papa Pío XII.

He aquí las ideas del señor B. Sobre la vida de familia: "Yo tomo las decisiones, como cabeza de familia... Los hijos atienden y obedecen. Todavía no tienen la suficiente formación para comprender la importancia de la familia; tienen que pensar en el colegio y eso es bastante." El y su mujer hablan con mucha frecuencia de política y comentan las noticias que han oído por la radio. No hay desacuerdos y la opinión del señor B. domina. "Mi mujer está segura de que todo lo que digo está bien."

Va a la iglesia con regularidad y por las tardes escucha el programa del Rosario en la radio. La religión es de gran importancia para él y está convencido de que "debe ser y será de gran importancia para todos los habitantes de la tierra, pues Dios lo ha establecido así en su Evangelio."

La familia vive en un barrio obrero. Hay muchos trabajadores que procuran emigrar y artesanos que están en mejor situación económica. Hay poca gente en buena situación. El no se cuenta entre los pobres y está contento con su suerte. Tiene muchos amigos entre sus vecinos, a los que visita de tiempo en tiempo, pero se cuida de no intimar demasiado con ellos y no confía absolutamente en ellos. Ha visto a la gente engañar a sus amigos y conoce de traiciones y asesinatos. Cree que algunas familias de la calle se ayudarían unas a otras y se saludarían y se harían regalos en ocasiones especiales, pero que otras son egoístas y hostiles.

A diferencia de muchos de sus compatriotas, el señor B. enfoca el presente sistema político en Italia de un modo favorable. Considera como el suceso principal en su vida la llegada al poder del presente Gobierno en 1948: "... las familias ya no pasaron



más hambre. Fue un acontecimiento bueno, triunfal. La dictadura fue para nosotros una verdadera cruz. Estábamos a punto de cerrar a cal y canto nuestros labios —no por culpa de Mussolini, sino por culpa de los fascistas—. Los anti-fascistas eran sometidos a purgas y perseguidos. Tuve que ir a la guerra para evitar que mi familia muriera de hambre. La gente hacía cola en las oficinas militares del distrito para poder ir antes a la guerra... Había dos ejércitos en ese tiempo: las Camisas Negras y el ejército regular. Los hombres de las milicias cobraban seis liras por día y los soldados cinco liras. Así es como empezó el odio y la venganza..."

"Sí, fui a Africa. Tenía que luchar para tener comida... No había trabajo. Para comprar cigarrillos solíamos juntarnos dos o tres muchachos y tratábamos de reunir unos cuantos céntimos para comprar un solo cigarrillo entre todos... Nunca conocí el gusto de la leche o del café cuando era niño, pero ahora jamás nos faltan. De vez en cuando vemos un billete de mil liras, pero en aquellos días pasaban varias semanas sin que ni siquiera cocináramos. Ahora, un padre de familia puede ganar algún dinero, incluso aunque no sea cada semana. Las condiciones son actualmente mejores, porque el Gobierno ha dado una pensión para las personas de más de sesenta años. Ya no se mueren de hambre, como nuestros padres. Esta renta es una gran cosa, tanto para varones como para mujeres —ésta es la clase de progreso que está realizando nuestro actual Gobierno."

El sentimiento de lealtad de B. se deriva de su situación familiar, de sus puntos de vista religiosos y de su convicción respecto a la efectividad de la acción administrativa (*output*) del Gobierno. Cuando era niño, sus padres discutían sobre los diversos partidos y le decían que debía "ser obediente y seguir un partido de derechas, nunca uno de izquierdas, pues un partido de derechas no podía hacer tonterías y creía en la Divinidad." El Gobierno cristiano-demócrata ha sido bueno para él. Tiene un puesto de trabajo en el Gobierno local y sus hijos fueron enviados a un campamento de vacaciones cerca de Roma, gracias a los buenos oficios de un amigo en el Gobierno.

El señor B. apoya a los cristiano-demócratas, ya que son "un partido de derechas, que ha dado satisfacción a todo el mundo al eliminar la esclavitud e instituir la misa por la sagrada paz... Ha dado más importancia a la religión, ha procurado un mejor nivel de vida a los sacerdotes aumentando sus retribuciones mensuales..., ha abierto nuevas oficinas, ha ampliado el campo de la educación y ha instituido obras de caridad." El señor B. pertenecía al partido fascista para tener algo de libertad y la posi-

bilidad de conseguir trabajo. Cree que la mayor parte de los italianos apoya a los partidos de derechas porque respetan a Dios y le están agradecidos. Algunos creen ciegamente en las promesas comunistas, pero "un buen cristiano no pertenecería jamás a ese partido."

Cree que el Gobierno central es muy eficaz, citando como un ejemplo los planes de viviendas. En cuanto concierne a su familia, el Gobierno ha sido bueno para él. "Mi mujer estaba casi ciega. Se lo dije al alcalde y éste pidió ayuda a un ministro, e inmediatamente fui atendido. Mi petición fue concedida. Y no fui el único, muchas otras personas tienen que dar las gracias al Gobierno por haberse hecho cargo de personas abandonadas."

Cree que también la administración local es activa. Presionaron al Gobierno provincial para la construcción de obras públicas. El alcalde va a la capital de la provincia una vez a la semana para ver los resultados. El señor B. cree que se emplean los ingresos por impuestos para los proyectos de obras públicas y diversas mejoras, pero quiere que se haga mucho más por Calabria. Se necesitan nuevas industrias y más puestos de trabajo, y la región todavía se siente abandonada y peor tratada que otras.

El señor B. tiene sentido de competencia, pero en forma de competencia administrativa o "de súbdito". Está en buenas relaciones con los miembros del concejo municipal, pero como empleado y amigo. Y confía igualmente en el futuro: "Si yo necesitara algo, estoy seguro que me atenderían, como a un amigo, como lo han hecho en el pasado." Sin embargo, cree que no podría hacer nada si se sintiera amenazado por una ley injusta, ya que "la razón contra la fuerza no vale nada."

#### MÉXICO: ENAJENACIÓN Y ASPIRACIÓN.

Lo más sorprendente en la pauta mexicana de cultura política han sido los desequilibrios e inconsistencias lógicas. México es el país con el nivel más bajo, entre las cinco naciones, en cuanto a la frecuencia con que se atribuye importancia y significado al Gobierno y en las expectativas de sus ciudadanos respecto a un trato igualitario y considerado por parte de la burocracia y la policía. Al mismo tiempo, la frecuencia con que los mexicanos expresan su orgullo por su sistema político es considerablemente superior a la de alemanes e italianos. Y como materia de este orgullo tienen tendencia a destacar la revolución mexicana y la institución presidencial. Además, el sentido de participación que existe se presenta relativamente independiente del

sentido de satisfacción por la actuación administrativa (*output*) del Gobierno. Como se indicó en el capítulo 9, los mexicanos con un alto sentido de competencia subjetiva no están más inclinados que los de baja competencia a valorar favorablemente las realizaciones gubernamentales, aunque sí estén más dispuestos a expresar un afecto general por el sistema. En México, por tanto, la orientación del participante parece haber superado la orientación del súbdito y el rol de participante tiende a aislarse del sentimiento de lealtad en el sentido del súbdito.

Gran parte de este aislamiento y desequilibrio puede explicarse por la historia política mexicana. Antes de 1910, el sistema político mexicano era primordialmente de carácter explotador. El parroquialismo prerevolucionario se basaba en la tradición; más aún, representaba una reacción protectora frente a un régimen central explotador y contra caciques locales dados al pillaje y contra las bandas de guerrilleros. De este modo, la experiencia histórica y el recuerdo personal sostienen la enajenación respecto a la autoridad gubernativa y estos recuerdos específicos concuerdan con las tendencias actuales de autoridad en las diferentes instituciones de la sociedad mexicana.

La revolución mexicana de 1910 representó la ruptura con el pasado, pues el Gobierno empezó a influir sobre la población material y positivamente. Pero persisten la corrupción y el espíritu autoritario. El resultado, de acuerdo con Scott, está en una ambivalencia de las reacciones de autoridad. Los mexicanos han tenido experiencia directa con las autoridades burocráticas y rechazan esa autoridad como corrompida y arbitraria. Al mismo tiempo se da el mito de la Revolución benigna y del *presidencialismo*, el carisma institucional que la presidencia mexicana ha adquirido en recientes décadas<sup>2</sup>.

Hay otra inconsistencia sorprendente en los datos mexicanos: una elevada frecuencia en la competencia política subjetiva se halla vinculada a la frecuencia más baja entre los cinco países en cuanto a la realización política (medida por los índices de información política, integración en asociaciones voluntarias y

<sup>2</sup> ROBERT E. SCOTT, *The Modernization of Political Culture in Mexico*, un trabajo preparado para el *Summer Institute on Political Systems and Political Development, Committee on Comparative Politics, Social Science Research Council*, 1962. Sobre la base de estudios sociales psicológicos y antropológicos, SCOTT expone que la mayoría de los mexicanos se encuentra orientada hacia el sistema político en calidad de súbditos. Pero la orientación mexicana de súbdito es ambivalente: se caracteriza tanto por firmes necesidades de dependencia como por tendencias rebeldes y de repulsa. SCOTT describe esta ambivalencia como la cualidad que invade todas las relaciones de autoridad en la sociedad mexicana —la familia, la escuela, los grupos de trabajo y el sistema político-gubernativo—. El síndrome de autoridad supone un ejercicio explotador y dominante del poder por las personas que ocupan puestos de autoridad y reacciones mixtas de rebeldía y dependencia por aquellos que desempeñan los roles subordinados.

actividad política). Por una parte, los mexicanos han sido expuestos a una ideología revolucionaria, que concede un alto valor a la participación política. La exposición a tales normas puede crear una tendencia a la sobreestimación de la propia competencia; una tendencia a confundir las aspiraciones con las realidades. Por otra parte, el elevado índice de movilidad social en México, las pautas discontinuas de socialización vinculadas a dicha movilidad y los conflictos de valores resultantes dan como resultado una gran frecuencia de crisis de identidad personal, comparables a la situación descrita por Pye en su estudio de Burma<sup>3</sup>. Los aspectos personales de esta movilidad son el conflicto de valores y una frágil estimación propia, que lleva a sobre e infravaloraciones típicas de la propia personalidad. Esto puede explicar la inconsciencia lógica de las respuestas mexicanas: elevada apreciación de la propia competencia, unida a inadecuación cognitiva e inexperiencia política.

Sin embargo, estas tendencias cívicas aspirativas en la cultura política mexicana son una prueba importante de que la aspiración democrática de la revolución mexicana y la élite política poseen pleno sentido para la población. Las normas han empezado a echar raíces en gran número de mexicanos. Y el sistema político mexicano ofrece progresivamente mayores oportunidades de experiencia política, que pueden empezar a prestar solidez a esas aspiraciones.

Un trabajador mexicano en una cantera: el tipo de súbdito enajenada-ciudadano aspirativo. *Este caso ilustra los diferentes niveles en las actitudes políticas mexicanas: sentimiento de identidad y orgullo nacional, unido a la repulsa de la actuación presente del Gobierno y de los asuntos políticos.*

El señor M., de cuarenta y siete años de edad, trabajador en una cantera, vive en uno de los barrios más pobres de una gran ciudad mexicana de provincia, en la altiplanicie central. Sin hijos, él y su mujer ocupan una gran habitación en una *vecindad* ruinoso, construida de adobes, que alberga a otras tres familias. Aunque recientemente se ha instalado la luz eléctrica, no hay agua corriente. El piso de cemento del edificio es algo así como un lujo en esa parte de la ciudad, pero está estropeado por el barro y agua cenagosa que la lluvia hace entrar desde un montón de basuras situado a espaldas de la casa.

El señor M. no ha ido a la escuela. Es capataz y tiene a cinco hombres trabajando a sus órdenes. Está contento con su trabajo y afirma: "No me quejo de los designios de Nuestro

<sup>3</sup> PYE, *Politics, Personality, and Nation Building*.

Señor”, aunque sus ingresos son escasos y su trabajo sólo a temporadas. Está orgulloso de sus conocimientos artesanos y sus avances profesionales. Si se le hubiera presentado esa oportunidad, habría preferido una carrera técnica o profesional, pero está orgulloso de haberse labrado su camino desde el nivel de hijo de un pobre campesino.

En muchos aspectos, el señor M. prefiere el pasado, cuando “... había más respeto por los mayores. Ahora, la gente joven no tiene respeto a nadie, ni siquiera a sus padres. Se juntan para molestar en las calles.” Cree que el hombre de la casa ha de tener la palabra final en las decisiones familiares y que los niños no han de ser consultados, porque “todavía no saben razonar y no pueden dar su opinión”.

El señor M. va a la iglesia todos los domingos. “Para mí, la religión significa que, por ejemplo cuando voy a casa desde el trabajo ruego a Nuestro Señor que me proteja y que no permita que me pase nada malo, ni en el trabajo ni en las calles y que pueda tener siempre un trabajo y ganarme el pan de cada día... La religión ha de ocupar el primer lugar, en que uno debe creer que es católico y que debe amar a Dios sobre todas las cosas. Dios nos da la vida y es El quien permite que continuemos viviendo.”

Sus vecinos son pequeños campesinos y artesanos. Casi todos son muy pobres. El señor M. no está convencido de que puede confiar en ellos. Murmuran, dice, y sólo se interesan por sus propias personas; no están dispuestos a ayudarse mutuamente. “Los que tienen dinero no se preocupan de ayudar a la gente que no pertenece a su propia familia. Me ha sucedido que, cuando he necesitado algún dinero, he tratado de pedirlo prestado a otros —pero sólo me lo dan si puedo dar alguna garantía.”

El señor M. combina un fuerte sentimiento de orgullo nacional, en cuanto mexicano, con puntos de vista más negativos acerca de las realizaciones actuales del Gobierno. Tiene fuertes sentimientos nacionalistas. Sobre la reciente crisis de Guatemala afirma: “Cuando mataron a un mexicano en Guatemala porque era mexicano, como yo, esto me afectó mucho en mi amor por mi raza. Guatemala no debería haber hecho jamás esto con un mexicano.” Sin embargo, no se interesa por los asuntos políticos y públicos ordinarios. “No tengo ningún provecho de tales actividades.” El señor M. cree que los que se interesan por la política son “los ambiciosos, que quieren un puesto en que puedan ganar mucho dinero y trabajar menos que los obreros de las fábricas.” “La gente humilde, los campesinos” no se preocupan de la política.

Esta combinación de una repulsa de las manifestaciones más inmediatas de la política y satisfacción en un nivel simbólico se observa también en las actitudes de M. respecto a los partidos políticos y al Gobierno. Apoya al PRI porque, como él dice, “En general, es el partido que gana y porque si quiero votar por otro partido, no me lo permiten. Para mí no representa nada. Voto porque soy un ciudadano. La idea es la de designar a los presidentes de la República para que puedan ayudar a la gente en sus asuntos, como el no permitir que los precios suban y el ofrecer muchos puestos de trabajo.” El señor M. no sabe nada de otros partidos políticos. Cree que el Gobierno es necesario porque “incluso con un Gobierno, la gente se mata. Sin un Gobierno, la gente mataría y mataría sin ningún miedo.”

Cree que el Gobierno Federal ha hecho un buen trabajo para proporcionar escuelas y puestos de trabajo y mantener bajos los precios. Está orgulloso de su país y del “presidente López Mateos, que está haciendo lo necesario para el bienestar del país, procurando que no haya racionamientos en los alimentos para el pueblo y que vivamos en un país libre y... que no haya guerra.”

Sus opiniones sobre el Gobierno local son más negativas. “Les hemos pedido un sistema de alcantarillado y escuelas para aquí y el Gobierno no nos ha ayudado en absoluto y sólo ha mejorado este lugar dándonos la energía eléctrica. No tenemos agua en esta parte de la ciudad. Mi mujer ha de ir y traerla desde la otra parte de la ciudad.” El señor M. cree que lo recaudado en los impuestos se emplea para “pavimentar las calles, pagar a los empleados del Gobierno y construir casas para alcaldes y gobernadores”, y desea que en lugar de esto se emplee para agua y sistemas de alcantarillado. “Deberían expropiar a las fábricas de energía eléctrica y a la compañía de teléfonos, de modo que el dinero que estas compañías ganan vaya a los fondos del presidente, en donde pueda beneficiar a toda la población de México —como para aumentar los salarios de los trabajadores, con el fin de evitar las numerosas huelgas que están a punto de estallar...”

El señor M. no es políticamente activo, ni se interesa mucho por esta actividad. Iría a visitar a un funcionario del Gobierno “... solamente si tuviera alguna clase de recomendación para él, es decir, si tuviera una tarjeta para ir a verle y hacer algún trabajo de albañil en su casa”. No discute de política con nadie, “porque a veces la gente se burla de lo que uno dice”. Si fuera necesario, “enviaría a alguien” a presentar una petición en su nombre al juez de paz o a un funcionario local. Si el asunto

fuera serio, podría entrar a formar parte de un comité de protesta. Al nivel nacional, sin embargo, cree que uno "no puede hacer nada, porque no se puede oponer al Gobierno Federal. Son los que gobiernan y dirían, "nada, no se puede hacer nada en esto, y punto final". Lo mejor que puede hacer un hombre, cree el señor M., es "preocuparse de su familia, procurando que no les falte nada en casa".

Un campesino mexicano: un súbdito enajenado-ciudadano aspirativo. *El señor P. también se encuentra enajenado de las actuaciones del sistema político. Pero, como sucede con muchos mexicanos, su enajenación está moderada por el orgullo que siente por el sistema y alguna aspiración cívica.*

El señor P. es un campesino mexicano de treinta y siete años, con tres años de formación escolar. Vive con su mujer y tres hijos en una casa pequeña de adobe, estropeada, de una sola habitación, de mobiliario sencillo y carente de las condiciones sanitarias modernas. Durante la entrevista vestía ropa de trabajo basta y no llevaba zapatos.

El señor P. trabaja como jornalero en una granja pequeña. Al principio dijo que estaba contento con su trabajo y que se entendía bien con sus compañeros, pero a medida que avanzaba la conversación apareció una actitud más crítica: no hay realmente un futuro en este trabajo, se trata de un oficio "sin salida", el trabajo es duro y la paga muy pequeña; hubiera preferido ser mecánico de automóviles o, tal vez, escultor. El propietario de la granja tiene mal genio. A veces, sus órdenes no tienen sentido, pero los trabajadores no pueden hacer escuchar sus opiniones.

El señor y la señora P. discuten sus problemas familiares juntos, pero el señor P. tiene la palabra final. No espera que sus hijos tomen parte en las discusiones hasta que hayan llegado a la edad adulta, pero él les consultará en cuestiones escolares, ya que se trata de algo en que no debe forzarse al niño.

Es católico practicante y va semanalmente a la iglesia. La religión supone para él "un freno para que la humanidad no cometa ninguna estupidez, para que no haga daño a sus semejantes, para no matar, herir u ofender a otros." Es más religioso ahora de lo que lo fue en sus años mozos.

Sus vecinos son obreros no especializados, casi todos ellos muy pobres. Está inclinado a no confiar en la gente y cuenta lo que le sucedió en el despacho de un recaudador de impuestos. "Un empleado de la oficina de impuestos gubernamental se guardó mi dinero y me hizo pagar de nuevo, porque cuando fui a pagar no me dio recibo y me robó el dinero." También se queja

de que la gente no está dispuesta a ayudarse; sólo se preocupan de sus propias familias.

Los recuerdos políticos del señor P. se centran en las posibilidades de cambio por medio de la política, lo mismo que en los peligros inherentes a la política. Se acuerda con mucho detalle "... de la administración del gobernador Rafael Avila Camacho, porque mejoró la situación del pueblo. Pagábamos muy pocos impuestos y los precios bajaron, de manera que con lo que uno ganaba llegaba más lejos que ahora." Pero también recuerda la época en que su padre "fue echado en prisión debido a un conflicto político nacido del programa de reforma agraria. Era un comisionado agrario y se vio implicado en el cambio de gobernador. Estaba en el lado de los perdedores".

No tiene interés por los asuntos públicos y no se considera "capaz de tomar parte en la política. Empleo mi tiempo ganándome la vida para mi familia." Dice que los jornaleros y peones no se interesan por la política y nombra a algunos empleados del Gobierno local, comerciantes e industriales como ejemplos de gente que está interesada en estos asuntos. Si bien de vez en cuando discute de política con sus vecinos, refiere que no podría hacerlo libremente con nadie que estuviera en un puesto oficial, porque estas personas son de clase diferente. "Podría hablar (solamente) con los de clase humilde, como nosotros mismos, porque no soy igual a los del otro grupo."

Como muchos interrogados mexicanos, el señor P. tiene puntos de vista negativos sobre el Gobierno y la política. Se trata de un mundo ajeno y hostil. Las autoridades gubernativas como grupo, piensa, tienen una influencia nociva sobre el país. "... todos los que están en el Gobierno, como los diputados, gobernadores, alcaldes y concejales de esta ciudad, no se preocupan por las clases inferiores." Afirma que no apoya a ningún partido, pero fue bien patente su denuncia del PRI: "Impone sus candidatos..., las autoridades gubernativas favorecen a los industriales y los intereses comerciales, bajando sus impuestos a la mitad. Y nosotros los pobres, que tenemos una participación mínima en las tierras o en los negocios, somos los que hemos de pagar todos los impuestos que nos asignen. El PRI, por medio de sus funcionarios, está llevando al pueblo a la desgracia, porque todas las cosas son caras y los impuestos muy altos. Imponen las autoridades gubernativas como quieren... Podría apoyar a un partido del pueblo que nombrara efectivamente por medio del pueblo a los candidatos gubernamentales. Sería un partido que suprimiría todos los impuestos y contribuciones y bajaría los precios de artículos tales como simientes, vegetales y artículos

de primera necesidad. Sería diferente en cuanto que bajaría los precios de todas las cosas y no impondría a las autoridades gubernativas... El PRI está llevando al pueblo a la miseria. Representa un monopolio de autoridades del Gobierno, a través de la República... La gente que lo apoya incluye a los industriales, a los hombres de negocios, a los ricos y a los directores de sindicatos y organizaciones obreras, que obligan a sus miembros a trabajar para el PRI." Se sentiría "disgustado" si sus hijos apoyaran al PRI.

El contacto que el señor P. ha tenido con el Gobierno —su experiencia en la oficina local de impuestos— ha confirmado su opinión negativa del mismo. Se le engañó y fue tratado incorrectamente. Se hizo pasar delante a los que iban mejor vestidos y a los más humildes se les hizo esperar. Sin embargo, su punto de vista acerca de su competencia potencial no es en absoluto negativo. Nunca se ha acercado a ningún representante elegido, pero piensa que si tuviera que hacer alguna solicitud personal, pediría una entrevista al gobernador o al alcalde durante las horas de oficina y recibiría una respuesta satisfactoria. Por otra parte, si se viera enfrentado a una ley local o nacional perjudicial, se sentiría completamente impotente. Añade que al nivel nacional, cualquier intento de recurrir contra la ley, sería totalmente "imposible, puesto que esta ley habría sido establecida por el presidente de la República y yo tendría que apoyarla".

Pero el señor P. posee algún sentimiento de obligación cívica y un poco de orgullo en el sistema político. Cree que un buen ciudadano debe "dar su voto a algún candidato para alcalde o gobernador" y que debe dar dinero, voluntariamente, para las escuelas. Está orgulloso del progreso de México, de sus leyes aboliendo la esclavitud, de la libertad del pueblo, aunque se da cuenta de que el país está todavía muy lejos de haber alcanzado las metas de la revolución. Y siente gran admiración por "el presidente de la República, don Adolfo López Mateos, por sus actividades en favor de la nación. Ha construido grandes escuelas y obras de regadíos y ha dado al país muchas carreteras".

Un técnico de radio mexicano: un ciudadano aspirativo-súbdito enajenado. *El señor C. está en un nivel económico y educativo algo superior al de los dos primeros mexicanos. Como ellos, se encuentra enajenado de muchas de las cosas que realiza el Gobierno. Pero su enajenación no es tan completa. Ve también los beneficios y tiene, como los otros, un fuerte sentimiento de orgullo nacional.*

El señor C. es un operador de radio y técnico mexicano, de cuarenta años de edad, que vive en una ciudad de tipo medio.

Está casado y tiene cinco hijos. Está contento con su salario y condiciones de trabajo. Sus compañeros de trabajo están bien dispuestos, y aunque su jefe es muy estricto, encuentra que sus necesidades personales son tomadas siempre en consideración. En sus ratos libres, el señor C. prefiere hacer reparaciones en su casa y cuidarse de su coche. Le gusta leer el periódico, escuchar la radio y leer una revista una vez por semana, más o menos.

El señor C. espera y cree que sus hijos tendrán todavía más éxito en la vida que él mismo, ya que hay más oportunidades de educación para los jóvenes en estos tiempos. "Se debe a dos cosas: Una es el progreso de la ciencia en el mundo, y la otra, el progreso de nuestro país." Cree en una vida familiar democrática. Cuando hay que tomar una decisión, escoge "la lógica y razonable. Es la que tiene mayor peso. No importa que proceda de mi mujer, de mi hijo o de cualquiera otro." Los niños deberían tomar parte en las discusiones familiares, "tan pronto como puedan utilizar su razón, a los cinco o seis años, sin que se les sobreestime o confunda con asuntos superfluos o inadecuados". En cuanto al futuro de sus hijos, el señor C. añade: "He procurado hacerles ver la diversidad de caminos que podían emprender, y si me doy cuenta de una cierta inclinación de alguno de ellos hacia determinado camino, le animo en cuanto me es posible." Los hijos mayores toman parte en las discusiones familiares, aunque la opinión del señor C. tiende a predominar. Esto no le agrada demasiado. "Tal vez mis hijos permiten demasiado el que yo les guíe."

Es un católico practicante: "Las enseñanzas religiosas de mis padres son lo bastante buenas para guiar mi vida"; pero se siente mucho menos religioso que en sus días de infancia. Aunque la religión debe ocupar un lugar importante en la vida del país, no desea que se interfiera en los asuntos políticos. Piensa que hay muchos fanáticos de la religión, que tratan de influir en el Gobierno, y añade: "Su fanatismo no les permite ver la realidad de las metas de progreso de la mayoría de los mexicanos."

Los vecinos del señor C. son, en su mayor parte, hombres de negocios, profesionales y oficinistas. Conoce a casi todos sus vecinos y tiende a confiar en ellos. "En general, a la gente le gusta colaborar y ayudarse para mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Creo que, sin salirnos de nuestro propio camino, todos queremos vivir felices juntos —a excepción, naturalmente, de algunos—. En general, la gente es honrada. Por ejemplo, si estuviera usted a punto de perder algo, la gente se lo traería... Cuando hay un problema familiar, como una enfermedad, por ejemplo, los vecinos vienen rápidamente a ayudarnos... En gene-

ral. creo que estas buenas relaciones dependen de uno mismo, pero, naturalmente, uno debe fomentarlas.”

El señor C. fue a la escuela primaria y a la de oficios, y continuó asistiendo a cursos avanzados técnicos por las tardes. Sus recuerdos más importantes se refieren a sucesos personales, como una enfermedad que le impidió hacer el servicio militar, una oferta de un puesto de trabajo especialmente ventajoso. Su recuerdo político principal se refiere a un sentimiento general de desengaño por la corrupción y la lentitud del progreso económico. “Ahí está, por ejemplo, la devaluación de nuestra moneda... Nuestros ingresos fueron muy reducidos... También la manera de llevar los asuntos públicos, como el petróleo, el modo fraudulento en que se cuentan los votos populares, y otros asuntos parecidos. Estos son motivos de desánimo para los que tenemos las esperanzas puestas en nuestro país.”

Sobre el conflicto entre la Iglesia y el Estado en el año 1925, dice el señor C.: “En esa época lo consideramos como un vil insulto a nuestras creencias religiosas. Pero los sucesos ocurridos entonces han influido sobre mi manera actual de pensar —la Iglesia no debe interferirse en los asuntos de gobierno—”. Recuerda la segunda guerra mundial, principalmente en términos personales. “Había proyectado abrir una tienda de radio... y tuve que retrasar el plan, confiando en que las condiciones de negocios se harían más favorables, pero no ha sido factible hasta ahora... (Vi) que había muchos y grandes intereses en juego y que no es cierto, como se dice generalmente, que la política aspira a una meta de justicia y equidad —sino que, por el contrario, esconde ambiciones de poder.”

El señor C. refiere que siente algún interés por el Gobierno y la política, particularmente, “... en cuanto me concierne como ciudadano corriente. Creo que me falta la experiencia para participar activamente en los asuntos políticos. Mi interés se ha concentrado siempre en cumplir como un ciudadano corriente.” Sin embargo, está bien informado de los asuntos políticos, y cree entenderlos bastante bien. Cree que los ciudadanos idealistas y patrióticos, lo mismo que algunos otros que buscan solamente su beneficio personal, tienen algún interés en la política. Apoya al PRI, diciendo: “De todos los (malos) partidos, creo que el menos malo es el PRI. Representa el movimiento revolucionario, los ideales de la revolución y el mejoramiento de los menos privilegiados.”

El señor C. no ha tenido contactos con el Gobierno, pero posee sentido de competencia. Si alguna vez le hiciera falta, se acercaría a la autoridad local por medio de un amigo o presentaría

“su protesta personalmente, y también a la persona por encima de él; por ejemplo, haciendo que se diera cuenta de que este es un impuesto gravoso para el pueblo, que hace tantos sacrificios... basando (mi protesta), naturalmente, en las leyes de nuestra constitución”. Si tuviera algún asunto que tratar con la autoridad gubernativa o la policía, esperaría ser tratado tan bien como cualquiera otro, pero esto no quiere decir que se tomaran muy en cuenta sus opiniones. El señor C. cree que no podría tener influencia alguna sobre las autoridades nacionales. Dice: “Mi opinión personal no contaría en un caso como ese. Sucede que si se promulga una ley perjudicial, ya han tomado en cuenta todas las eventualidades.”

El señor C. tiene una fuerte vinculación con el sistema político, a pesar de sus puntos de vista negativos. Cree que un buen ciudadano mexicano debe amar a su país, comportarse respetuosamente hacia los demás y trabajar duramente para el bienestar de su país. En su comunidad local, el buen ciudadano “se hace amigo de las personas de *status* elevado, es miembro activo de un partido político, pero, sobre todo, cultiva la amistad con personas de elevada posición en la localidad...” Está orgulloso de su país: de sus bellezas naturales, de su industrialización, del duro trabajo de sus campesinos, sus intelectuales y científicos. Cree que los ideales de la revolución mexicana no han sido alcanzados todavía, pero espera que ellos llevarán a la “justicia social. Todos aquellos que fueron víctimas de los terratenientes y de los ricos se levantaron y se liberaron de esa pesada carga, liberándose de los abusos y de la esclavitud a que habían estado sometidos”.

Y los hombres que más admira son todos figuras de la vida pública. “El general Cárdenas —por sus muchas cualidades morales, integridad, amor por su país y sus compatriotas—. Ha ayudado a la gente joven a estudiar..., y quería liberar a todos los campesinos. Es un trabajador muy duro —muy dinámico—. Se pone a trabajar temprano... La acción más arrojada que jamás realizó fue la expropiación de los campos de petróleo mexicanos. Don José Vasconcelos y... el anterior presidente, Ruiz Cortínez: por su patriotismo, su humanitarismo, su trabajo duro..., cumplió todas sus promesas...”

Un trabajador mexicano en una fábrica: un ciudadano aspirativo. *Comparado con los tres primeros mexicanos, el señor S. tiene una opinión más positiva del sistema político. Desde su punto de vista, actúa en beneficio suyo y de la nación.*

El señor S., de cuarenta y tres años, trabaja en una fábrica y vive en las afueras de una capital de Estado (federal) en Mé-

xico central. La zona es todavía, en parte, rural. La casa del señor S. es una casa de campesino bastante grande, de un solo piso, situada en una calle no pavimentada. El señor S. trabaja en cadena en una fábrica de zapatos, donde es uno entre setecientos trabajadores. En general, está satisfecho con su trabajo. "Cuando hay una reunión en la casa, van a ella los hombres de mi sección. Cuando vamos de excursión, hablamos de lo que hacemos en la fábrica, lo que necesitamos, y cosas parecidas. Por ejemplo, estamos organizando una banda de música." Ha llegado hasta su situación actual desde el puesto de peón que transporta ladrillos. En cuanto al futuro, dice: "Tengo algunas oportunidades de avanzar. Siempre que uno quiera avanzar, puede hacerlo. Todo lo que se necesita es dinero, para darlo al hermano de alguien como el jefe del departamento. Uno arregla estas cosas con dinero."

El señor S. tiene diez hijos. Algunos están casados y se han marchado a la capital. Trabajan en puestos especializados. Los de mediana edad están aprendiendo oficios, y los más jóvenes están en la escuela primaria. El señor S. cree que sus hijos tendrán mayor seguridad de la que él ha tenido, porque han recibido mejor educación y viven en una época de progreso técnico y de mayores oportunidades. Cuando hay que tomar una decisión en la familia S., los padres discuten el asunto, pero el señor S. tiene la palabra final. Es algo inconstante en sus puntos de vista sobre la participación de los hijos. Cree que alguna participación es buena para el niño cuando tiene unos catorce o quince años, pero también piensa que los niños deben obedecer. Respecto a los planes de educación, sin embargo, el señor S. añade: "Mi mujer y yo lo hablamos con el niño afectado por dichos planes, para saber si quiere continuar estudiando o prefiere trabajar. Escribimos para que tome parte en un curso por correspondencia, por ejemplo, para aprender radio, televisión o mecánica general, y él toma parte en la discusión. Yo digo, por ejemplo: 'Mira, hijo, vas a estudiar esto y esto; por ejemplo, mecánica', y él decide sobre lo que yo le he dicho."

La familia S. es católica, pero el señor S. no practica la religión. Los vecinos del señor S. son, en su mayoría, trabajadores especializados u oficinistas. El se considera como "de clase media, porque vestimos bien, tenemos nuestra propia casa y tres de nosotros trabajan. Tenemos todas las comodidades: agua, luz, alcantarillado. Tenemos radio y televisión". El señor S. tiene unos pocos amigos entre sus vecinos, pero es más bien reservado. Confía en la gente con algunas reservas y encuentra que algunos están dispuestos a ayudar, pero otros no.

El señor S. hizo cuatro cursos de la escuela primaria. Volviendo la vista atrás, el recuerdo principal de su vida es el de "miseria, falta de vestidos, de alimentos y de dinero. Esto, porque procedía de una familia pobre". Todavía cree que esto fue un gran obstáculo para él. Su recuerdo político principal es el de las discusiones sobre Benito Juárez, que era considerado como el padre de su país en las escuelas del Gobierno, pero que era impugnado o ignorado en las católicas. "Esto me afectaba, por la diferencia de opiniones. Mientras el Gobierno quería hacer una cosa, la Iglesia quería hacer otra".

El señor S. refiere que discute de política de vez en cuando, y añade: "Me gusta la política, me interesa". Cree que los líderes de los Sindicatos han fracasado en salvaguardar los intereses de los trabajadores, y recuerda que desde muy pequeño se interesaba por los beneficios económicos prometidos por los políticos. Cree que todo el mundo debería interesarse por la política, porque ayuda a mejorar su situación económica. "Con la política se consiguen buenos líderes, presidentes, gobernadores. La política sirve para la mejora del pueblo, porque de ella procede la dirección de la industria, del comercio, de la importación y exportación. Veo que incluso los barrenderos se interesan, ya que están organizándose en Sindicatos." El señor S. cree que solamente los incultos y los que son físicamente incapaces de darse cuenta de cuanto les rodea, no se interesan por la política. Sigue las noticias diariamente en los periódicos y por la radio y está seguro de entenderlas perfectamente. Sin embargo, se muestra reservado para discutir de política con personas extrañas, pues no todo el mundo puede coincidir con sus puntos de vista. Sus conocimientos efectivos son, en realidad, más bien escasos, pero cree que si quisiera saber más de un punto concreto, se dirigiría a otra persona mejor informada.

Apoya al PRI, el cual, dice, ha presentado buenos candidatos, que han mostrado su preocupación por el pueblo y su capacidad de gobierno. Lo considera como representante de todas las clases sociales y como apoyo de "los ideales y valores de la mejora social". Se opone al PAN, diciendo que éste está apoyado por católicos, incultos y gente equivocada, en general. En cuanto se refiere a la elección de sus hijos por un partido político, estaría orgulloso si se hicieran del PRI, pero respetaría su decisión sin excesivo disgusto si se decidieran por el PAN.

El señor S. recuerda las últimas elecciones. Estaba satisfecho de votar por el PRI, y añade: "¡Un voto más en favor de mi candidato! Me sentí orgulloso. Los soldados federales rodeaban el lugar de la votación. Hice mi señal correspondiente en la papeleta, la deposité en la urna y salí. Todo muy pacífico."

El señor S. ha tenido algunos contactos de rutina con el Gobierno, como todo ciudadano corriente y dueño de una casa, y los ha encontrado satisfactorios. Sin embargo, aunque en general cree que siempre podía esperar un trato considerado, piensa que raras veces sería escuchado con una atención efectiva. Nunca se ha puesto en contacto con alguno de sus representantes políticos, pero piensa que si alguna vez tuviera algún problema, operaría por conducto de su partido. “Lo haría a través del PRI. Por ejemplo, si me viera implicado en un accidente de tráfico o en un caso criminal o si cualquier miembro de mi familia fuera llevado a juicio, pienso que ellos harían algo en mi favor, porque soy un ciudadano y jamás he sido arrestado ni he tenido ninguna clase de problemas.” El señor S. cree que los deberes de un buen ciudadano son el de inscribirse en un centro político local y defender la bandera y el territorio de su país.

Un ama de casa mexicana, parroquial-enajenada. *La señora S. está poco comprometida o interesada por la política. La imagen que tiene de la política es la de un terreno hostil y ajeno, parte de un ambiente más amplio, generalmente hostil.*

La señora S. es un ama de casa mexicana, de sesenta y un años de edad, que vive en una ciudad de tipo medio: es el centro comercial para la zona agraria circundante. Los S. viven en un barrio obrero, antiguo, venido a menos. Su casa es de adobe y el piso es de tierra. No hay electricidad ni ninguna clase de instalaciones sanitarias dentro de la casa. Durante la entrevista, la señora S. se mostró suspicaz, brusca y poco amigable.

La señora S. lleva la casa para su marido y para sí misma, pero siempre que tiene tiempo prefiere “dormir, coser, bordar y ocuparse de sus pollitos”. No lee el periódico ni escucha la radio. Su marido trabaja en una pequeña fábrica de ladrillos, y aunque encuentra el trabajo muy duro está satisfecho con su paga.

Ella piensa que su propia vida ha empeorado. “Ahora sufro más que antes. Uno sufre mucho en el matrimonio. Y, además, la vida está muy cara —todo lo que uno necesita para comer aumenta constantemente de precio—. Los tenderos quieren tragarnos vivos.” En el pasado había también oportunidades de avanzar, porque “la gente no era tan bandida y tan poco escrupulosa como ahora. Solían tener conciencia, pero ya no la tienen. Dios da más a unos que a otros”.

La señora S. discute los problemas de familia con su marido, pero él tiene la última palabra cuando hay que tomar una decisión. La señora S. no cree que los hijos deban tomar parte en

estos asuntos, hasta que tengan veinte años. Entretanto, “deben hacer lo que se les ordena”.

Va a la iglesia con regularidad y pertenece a dos cofradías religiosas. Se ha hecho más religiosa a medida que ha avanzado en edad.

Los vecinos de los S. son, en su mayor parte, obreros. Casi todos ellos son muy pobres. “Yo soy uno de los pobres —porque Dios quiso darme una vida pobre—. Carezco de todo. El Señor en el cielo no hace mucho por la gente pobre.” La señora S. desconfía de sus vecinos: “... algunos de ellos tratan de robarte o de entrar en tu casa y llevarse todo lo que encuentran... Además, la gente es egoísta. No te hablan y no te harán ningún favor. La gente de aquí me trata mal. Les pedí que me prestaran dinero y no quisieron hacerlo”.

El padre de la señora S. era un minero, que vivía con su mujer y veintitrés hijos en una casa de adobe de una sola habitación. La familia aceptaba su pobreza estoicamente y ambos padres eran amables y de buen carácter, aunque muy estrictos. La señora S. no fue a la escuela, ni quiso ir tampoco. Estuvo contenta cuando tuvo la suficiente edad para abandonar el hogar y comenzar su propia vida, y aunque tuvo dificultades para mantenerse, recuerda todavía aquellos días como el punto álgido en su vida. No tiene recuerdos políticos —“No me gusta verme mezclada en política”—, pero recuerda el conflicto entre la Iglesia y el Gobierno de los años veinte. “Sentía pena por los pobres sacerdotes. Me hacía daño ver que eran perseguidos”.

No se interesa por la política. No la afecta en modo alguno. Dice: “... la gente rica se interesa —los que viven aquí en el centro de la ciudad—, pero los que vivimos en este barrio, la gente humilde, no.” Añade: “Nunca he ido por ahí mezclándome en las cuestiones políticas, porque no sé cómo hablar de política y no entiendo de estas cosas... No sé nada de los partidos políticos.” La señora S. no quería tampoco que sus hijos apoyaran a un partido político, pues “es mejor apartarse de las dificultades”. Ella ha votado una sola vez, y entonces porque “me llevaron con ellos y me convencieron de que tenía que ir y votar por un hombre en concreto para el puesto de alcalde”. No se interesa por las campañas electorales ni cree que sean necesarias.

La señora S. no está exactamente segura de lo que hace el Gobierno central, pero cree vagamente que probablemente se preocupa algo de los pobres, procurándoles puestos de trabajo. De todos modos, personalmente no la afecta en absoluto. Tampoco sabe si el Gobierno local tiene influencia en su persona. En cuanto al dinero de los impuestos, dice que “se emplea para



los que están en el Gobierno, para el alcalde —ya que es quien guarda el dinero—. En cambio, le gustaría que se empleara el dinero para mejoras locales. En conjunto, desea que tanto el Gobierno central como el local mejoren las condiciones económicas de la gente, procurándoles más puestos de trabajo, pero no cree que haya muchas posibilidades de ello bajo esta o cualquier otra administración.

La señora S. no ha entrado en contacto con ninguna autoridad gubernativa ni puede imaginarse que alguna vez se presente esa ocasión. Si sintiera la necesidad de mayor información, cree que podría “preguntar al alcalde, porque es el que controla estas cosas”. Pero, en general, cree que tales asuntos son demasiado complicados para que ella pueda entenderlos. Si se viera frente a una ley o reglamentación injusta, dice que no haría “... nada —porque, ¿qué puede hacer uno cuando no conoce nada de estas cosas?— Y tal vez tampoco prestarían atención”. Esperaría poca corrección o buena voluntad en la oficina local de impuestos o en la comisaría de policía. No siente orgullo por su país, y dice que la revolución mexicana no significó otra cosa que “... ir de un lado para otro robando y violando a las muchachas. No eran más que bandidos”.

#### ALEMANIA: INDIFERENCIA POLÍTICA Y COMPETENCIA DE SÚBDITO.

Alemania es una nación técnicamente avanzada, con un sistema educativo y de comunicaciones muy desarrollado y difundido. Tuvo una historia política amarga y violenta antes de la fundación de la presente república: una derrota humillante en la Primera Guerra Mundial, un experimento abortado de democracia, la dictadura nazi, la devastación y división nacional al término de la Segunda Guerra Mundial. Tanto sus avances técnicos como su historia atormentada se reflejan en la cultura política alemana.

El elevado nivel de desarrollo en las comunicaciones y en el campo de la educación se refleja en el hecho de que la mayor parte de los alemanes es consciente y está bien informada sobre la política y el gobierno. De muchas maneras participan en el sistema político. El número de votantes es elevado, lo mismo que la creencia de que el acto de votar supone una responsabilidad importante en el hombre de la calle. Y su nivel de exposición al material político contenido en los medios de comunicación de masas es muy considerable. Además, la cultura política alemana se caracteriza por un elevado nivel de confianza en las ramas administrativas del gobierno y un marcado sentido de competencia en los asuntos que hay que tratar con ellas.

Pero la cultura política contemporánea refleja igualmente la atormentada historia política de Alemania. La percepción de los asuntos políticos y la actividad política, aunque sustanciales, tienden a ser de carácter pasivo y formal. La votación es frecuente, pero otros medios más informales de compromiso político, especialmente la discusión y la formación de grupos políticos, están más restringidos. Los alemanes son frecuentemente miembros de asociaciones voluntarias, pero raramente activos en las mismas. Y las normas que fomentan una participación política activa no están bien desarrolladas. Muchos alemanes suponen que el acto de votar es todo lo que se requiere de un ciudadano. Y Alemania es la única nación de las cinco aquí estudiadas en que el sentido de competencia administrativa se presenta con mayor frecuencia que el sentido de competencia política. Así, aunque se da un elevado nivel de competencia cognitiva, la orientación respecto al sistema político es todavía relativamente pasiva —la orientación propia de un súbdito antes que la de un participante.

La atormentada historia política de Alemania afecta a otras importantes características de la cultura política. Aunque se da una satisfacción relativamente amplia con la actuación política “*output*”, no va acompañada por un afecto más amplio hacia el sistema. Los alemanes tienden a estar satisfechos con las realizaciones de su Gobierno, pero carecen de una simpatía más genérica por el sistema en un nivel simbólico. Es la suya una orientación muy pragmática —probablemente, exclusivamente pragmática— respecto al sistema político; como si el intenso compromiso con los movimientos políticos, que caracterizó a Alemania durante la época de Weimar y el período nazi, se viera ahora compensado por una actitud de indiferencia, práctica y casi cínica hacia la política. Y las actitudes de los ciudadanos alemanes respecto a sus compatriotas actuantes en la política están probablemente también teñidas por la historia política del país. La hostilidad reinante entre los seguidores de los dos grandes partidos es todavía relativamente elevada y no está moderada por ninguna norma social de buena voluntad y confianza. También la capacidad de los alemanes para la cooperación política parece tener serias limitaciones.

Un comerciante alemán: Un súbdito “indiferente”. *El señor R. está políticamente informado, pero se mantiene deliberadamente por encima de la política.*

El señor R. es un comerciante de cuarenta y ocho años de edad. Trabaja para su padre, que suministra equipos de fundición para la industria naval. La entrevista tuvo lugar en un despacho de una casa vieja, cerca del muelle, rodeada todavía por las ruinas de la última guerra. Es una antigua estructura hanseá-

tica: digna y anticuada. La persona que realizó la entrevista describe al interrogado como educado, bien vestido, inteligente, pero muy reservado, especialmente al comienzo; a medida que avanzaba la entrevista, mostró mayor libertad en sus respuestas.

Su negocio es muy sólido, pero está pensando más en el momento en que su padre se retire y pueda encargarse él de la firma y modernizarla. Hasta entonces, más o menos, está haciendo tiempo. Se interesa por la música y las cuestiones económicas. La persona que más admira es el físico Weizsäcker. El señor R. está casado y tiene dos hijos en la edad de la pubertad. Los dos muchachos irán a la Universidad. Uno se interesa por biología y el otro seguirá los pasos de su padre y será ingeniero.

El y su mujer comparten las decisiones familiares casi por igual, con alguna pequeña ventaja para el señor R., ya que tiene más experiencia. Se permite a los hijos del señor R. tomar parte en las decisiones familiares. Cree que es una buena idea permitir a los hijos actuar así a partir de los catorce años, más o menos.

El señor R. vive en un barrio de clase media y cree que pertenece o bien a la clase media o a la clase media superior. No tiene amigos íntimos ni "vida social", pero cree que puede confiar en todos los "antiguos hombres de negocios hanseáticos" de la ciudad, y que la gente está, por lo general, dispuesta a ayudar en pequeñas cosas. Si no lo hacen, es más bien por descuido y no por egoísmo; todo el mundo está tan atareado hoy en día, que tiene poco tiempo para pensar en sus semejantes. Creció en el mismo barrio en que ahora vive, y la vida era cómoda y segura. Su padre era muy severo. Dice que era corriente en aquellos tiempos que el padre tuviera toda la autoridad. Su madre era más complaciente y se sometía completamente al cabeza de familia. Las decisiones eran tomadas por su padre, y no se esperaba que los niños dieran a conocer sus puntos de vista.

Recuerda los diferentes acontecimientos políticos de su época con poca emoción. Su padre había sido un convencido nacionalista. La familia consideró la Primera Guerra Mundial como una santa cruzada, pero se mantuvo apartada de las tensiones del período postbélico. Durante los años treinta hubo sentimientos encontrados; respetaba al NSDAP, recuerda, aunque no aprobaban todo cuanto hacían, y permanecieron en gran parte no comprometidos.

El señor R. se siente indiferente respecto a la política actual. "He observado que se han tomado demasiadas decisiones equivocadas. Me he hecho neutral y creo que una Europa unida sería la mejor solución. Esto significa que deberíamos transfor-

marnos en nacionalistas europeos..." Cree que las únicas personas realmente interesadas en la política son aquellas que tienen asuntos especiales con los diferentes despachos gubernamentales; desgraciadamente, muchos no se preocupan, "porque no pueden abarcarlo todo y no se ven enfrentados realmente a problemas que ellos deben ineudiblemente ayudar a decidir". No discute de política con nadie fuera del círculo de su propia familia. "... no hay motivo para ello y la gente no es competente, después de todo".

La conversación política familiar más reciente que recuerda giró alrededor del juicio de Eichmann, cuando calculó matemáticamente que Eichmann no podía, en absoluto, haber matado a toda la gente que se decía había matado —siendo imposible el número de muertos por día—. Esto demuestra "cuántas tonterías se cree que puede tragarse la gente".

El señor R. no apoya a ningún partido. Prefiere mantenerse alejado de la política de partidos y concentrarse en la idea de una Europa unida. Le gustaría verla como una tercera fuerza en la lucha mundial por el poder. Prefiere no revelar por qué partido votó en las últimas elecciones. Describe sus años de prisionero de guerra en Rusia y de trabajos forzados en Crimea: "Tuve que trabajar allí como ingeniero y vi lo que Rusia está planeando. Vi que todo está dirigido exclusivamente al progreso técnico, con el fin de dominar el mundo. Trabajé en el campo de la ciencia atómica, junto con rusos y alemanes. Vi cómo se asignaba a cada uno una labor especial, cómo se utilizaba a la gente de una manera rígida y unilateral, apartados de todo, exclusivamente ordenados a llegar a la meta fijada." El señor R. rogó al entrevistador que no le pidiera más detalles de sus experiencias, ya que había firmado un documento a los rusos comprometiéndose a no revelar ninguna información sobre lo visto allí.

El señor R. permitiría que sus hijos escogieran el partido político que quisieran, pero les instruiría cuidadosamente sobre los orígenes y fines del DRP. El mismo vota por un sentimiento de deber, pero sin ningún afecto de compromiso personal. Sigue con cuidado las campañas electorales, aunque piensa que el país estaría mejor sin ellas. Muchas veces se siente irritado por las campañas electorales, algunas veces despreciativo y jamás le divierten.

Atribuye gran importancia al Gobierno y se orienta mucho hacia el mismo en calidad de súbdito. "Después de todo, cualquier reglamentación tiene la fuerza de la ley y ha de ser obedecida. Incluso aunque el ciudadano sea afectado sólo indirectamente, debemos hacer exactamente como está ordenado. Piense en el ser-

vicio militar: los jóvenes deben hacerlo. Piense en los impuestos; y así en lo demás.” En cuanto se refiere al Gobierno local, el señor R. cree que también éste le afecta indirectamente con sus diversas leyes y reglamentaciones: Dice: “No nos damos cuenta de cómo toda la vida familiar obedece a un esquema vital que ha sido trazado por el Estado: desde el matrimonio, la inscripción en el Registro de los hijos, la escolaridad de los mismos, hasta los certificados de defunción.”

El señor R. no ha tenido contacto ninguno con sus diputados locales o nacionales. No cree que jamás se acercaría a ellos. Si tuviera algún problema, iría a la oficina correspondiente del Gobierno en su ciudad o escribiría al editor de *Der Spiegel*. Cree que un buen ciudadano debe votar y estar dispuesto a defender a su país. En plan local, es posible que se uniera a un grupo de ciudadanos, para continuar informado.

Un “*maitre*” alemán: Un participante leal. *El señor Q. es un participante consciente, satisfecho con la política de la República de Bonn y también con su rol en ella.*

El señor Q. es un “*maitre*” alemán, que trabaja en un hotel de una gran ciudad de Baviera. Tiene treinta y cinco años, casado, y con dos hijos de diez a trece años. Los Q. viven en un piso pequeño y moderno de las afueras. La entrevista tuvo lugar en la cocina, que contiene diversos aparatos eléctricos modernos y resultaba cómoda y agradable, con su rincón-comedor y las plantas verdes de interior.

Está satisfecho con su trabajo, habiendo empezado su carrera como pinche de hotel (tres años), luego camarero con la línea marítima “*North German Lloyd*”, camarero en la marina mercante, director de un hotel durante la Ocupación, “*barman*” y, finalmente, “*maitre*”, teniendo a su cargo el servicio de comedor de todo el hotel. Tiene a sus órdenes a doce personas y se entiende bien con todas ellas. Tiene mucha libertad de acción, tanto en el servicio regular como en funciones especiales.

Si el señor Q. continuara estudiando, podría llegar hasta el puesto de director, pero aunque su salario actual es relativamente modesto, no tiene ulteriores ambiciones. “Volvería a escoger la misma ocupación. Se convierte uno en un perfecto psicólogo y conocedor de personas. Se establecen muchas relaciones, especialmente con personas de otros países, y los horizontes propios se amplían—algo que no es posible tener en otras ocupaciones—”. En su tiempo libre disfruta leyendo y hablando de política y economía. Los hombres que más admira son Adenauer y Erhard.

Los dos hijos del señor Q. van a la escuela pública. Tiene planes cuidadosamente elaborados para su futuro. Su hija siente

inclinación por el arte y la decoración y confía en aprender decoración de cortinas. Su hijo quiere ser técnico de televisión. Se interesa por ese campo, y le dará buenas oportunidades en el ejército y más tarde en la vida. Cree que los niños tienen muchas más oportunidades en la actualidad. “Mis hijos escogerán la ocupación que les guste y por la que tengan el necesario interés y aptitudes. Las oportunidades son mejores hoy en día, hay más campo abierto socialmente, las barreras de clase han desaparecido y han cambiado los puntos de vista sobre la educación de los hijos. Los niños son educados como seres humanos independientes, y se les concede mucha mayor libertad en la elección de su futura ocupación.”

El y su mujer comparten la responsabilidad de las decisiones familiares. “Discuto las cosas con mi mujer. Ambos tenemos puntos de vista razonables, y sólo queremos lo mejor para nuestra familia. Ninguno de los dos insiste en tener siempre razón. Las dos opiniones tienen igual peso.” Cuando se trata de asuntos exclusivamente propios de adultos, no se considera que los niños tienen experiencia suficiente para tomar parte en la discusión; pero en las cosas que les afectan, “... los niños deben tener la sensación de que se les toma en serio y, además, debe educárseles para la independencia”. En cuanto se refiere al propio futuro de los niños, el señor Q. lo explica de esta manera: “Preguntamos a los niños y esperamos que nos manifiesten sus opiniones y deseos. Si son buenos, tratamos de ponerlos en práctica, y si no lo son, procuramos explicar a los niños lo que no está bien en los mismos... De esta manera, deben desarrollar su personalidad y su independencia tan pronto como sea posible.” En general, el señor Q. encuentra que la vida familiar es mejor ahora que en el pasado. Está contento de que las mujeres desempeñen un papel más importante del que han tenido tradicionalmente, y cree que la igualdad de los dos sexos es buena para una familia de mayor compañerismo.

Los Q. hablan de política con frecuencia. Hace poco comentaron las elecciones presidenciales norteamericanas y las relaciones Este-Oeste.

Es católico. Cree que desde el punto de vista de la Iglesia no sería considerado como un buen católico, pero cree que su fe en un Ser superior le convierte en una persona religiosa. Considera a la religión como una institución que da fuerza y apoyo moral, y tiene una opinión muy concreta sobre el rol de la Iglesia: “Debe enseñar a la gente joven la ética y moralidad, pero debe apartarse de la política y debe revisar muchas de sus opiniones. Muchas de las enseñanzas de la Iglesia están anticuadas. Toda la orga-

nización de la Iglesia debe adaptarse a los nuevos tiempos. Debe procurar ganar a la gente joven de un modo moderno y apropiado, sin coacciones y sin dogmas... Debido a la evolución de nuestra época, hemos dejado de creer en muchas de las cosas que la Iglesia nos ha enseñado. Por ejemplo, hoy en día exploramos el Universo y enviamos cohetes a la luna. No se ha descubierto la clase de cielo de que habla la Biblia. Todo esto contribuye a hacernos más críticos sobre todo cuanto se ha dicho por la Iglesia, y, finalmente, nos liberamos de toda clase de dogma. Sin embargo, en cierto sentido, todavía somos religiosos y creemos en un Ser superior.”

Desde el punto de vista de la ocupación, los vecinos del señor Q. están muy mezclados. Son labradores, comerciantes, funcionarios y empleados técnicos y comerciales. No hace mucho que vive en aquella zona y no conoce a mucha gente, pero mantiene agradables relaciones de vecindad con muchos de ellos. Cree que todos los del barrio son lo bastante respetables como para que pueda confiarse en ellos, pero no estima que se puede generalizar hoy en día; ha habido tanta movilidad social y mezcla desde la guerra. En cuanto se refiere a la ayuda entre vecinos, la gente se ha hecho más cuidadosa, pero todavía se alegran de poder prestar herramientas a un vecino o hacer otros pequeños servicios semejantes.

El señor Q. fue a la escuela primaria y secundaria durante ocho años. Los profesores eran severos y no siempre justos. Eran en su mayor parte nacional-socialistas. Se enseñaba a los niños que Hitler era su salvador, que la patria estaba por encima de todo y que debían estar preparados a dar su vida por ella. Los acontecimientos principales de su vida hasta ahora han sido de cuño político: en concreto, la revolución nacional-socialista, la guerra y las experiencias postbélicas. Cree que toda su manera de pensar se vio alterada e influida por estos sucesos, especialmente por los de la postguerra. Dice: “El colapso del Reich, mis tratos con los oficiales norteamericanos, el creciente conocimiento de las atrocidades alemanas en los campos de concentración, todo esto acabó con mis ilusiones. Me volví más sobrio, más reflexivo, más cuidadoso, más suspicaz. Uno perdió su actitud idealista y su confianza en la política.” El período hitleriano “... tuvo una gran influencia sobre nosotros al oír y ver que Alemania estaba desempeñando de nuevo un papel importante y que a la gente le iba mejor y que cada uno tenía suficiente trabajo. Teníamos el sentimiento de que la política era algo idealista. Cuando las cosas empeoraron, nos volvíamos más pensativos y nos preguntábamos por los fundamentos generales de aquello —especialmente los bombardeos, en que las mujeres y

los niños habían de sufrir tanto como los soldados en el frente—. Algunas veces, simplemente ya no nos era posible distinguir entre el bien y el mal. No podíamos entender que los norteamericanos fueran capaces de bombardear nuestras ciudades y atacar a mujeres y niños indefensos.” Sobre la Ocupación, dice: “Por mi trabajo tuve muchas ocasiones de trabar conversación con los norteamericanos, y a medida que me daba cuenta de las atrocidades que habían cometido los alemanes en los campos de concentración, todo el edificio idealista de naipes se vino abajo.”

Le gusta discutir los asuntos políticos, y si no hay discusión, la procura suscitar. Cree que en la actualidad todo el que tiene una mente despejada está interesado en las cuestiones políticas. El número de aquellos a quienes no importa la política va decreciendo constantemente, y los pocos que quedan son aquellos que “no quieren oír o ver nada, quieren aislarse de todo el mundo y sólo desean vivir dentro de sus cuatro paredes una vida pequeña, estrecha, de trabajo cotidiano”. Sigue las noticias en la Prensa diaria y por la radio. Puede hablar de política libremente con todo el mundo, a excepción de los nacionalistas extremados, a los que considera demasiado rígidos y unilaterales para discutir con ellos.

El señor Q. apoya al CDU, pero desea que quede bien claro que se opone al sistema uni-partidista. Debe darse la máxima diversidad posible de pensamiento político. Encuentra que el CDU “tiene una meta clara y digna de ser perseguida: la creación de una Alemania democrática en la que la libertad y la ley y los deseos del individuo se encuentran en primer lugar”. Cree que, hasta el presente, el CDU ha cumplido todas sus promesas y ha permanecido fiel a sus principios. El partido, al que se opone especialmente, es el DRP. Lo considera un partido neonazi y no quiere que jamás vuelva a ocupar el poder un partido semejante.

Cree que el Gobierno es muy importante. “... lo mismo que un tren no puede estar sin ingeniero, un negocio sin jefe o un hombre sin cabeza, tampoco un Estado puede pasarse sin un Gobierno.” Estima que el Gobierno es responsable del mantenimiento de la seguridad y estabilidad del país y de procurar que él y su familia puedan vivir y prosperar en paz. También el Gobierno local es eficaz. El señor Q. cita algunos ejemplos concretos de servicios locales y añade: “El Gobierno local procura que podamos llevar una vida de dignidad humana.”

En su trabajo se encuentra con muchos funcionarios del Gobierno, también con altos funcionarios gubernamentales. Siempre que puede, procura envolverlos en una conversación para

enterarse de su trabajo y sus problemas. Si tuviera dificultades personales sin embargo, no se pondría en contacto con sus diputados del Bundestag, porque cree que la influencia de éstos sería demasiado limitada. En cuanto individuo, confía más en las autoridades administrativas que en las elegidas políticamente. Pero si se enfrentara a un problema de escala nacional, buscaría personas de sus mismas ideas y operaría a través de su partido político. Piensa que un buen ciudadano debe tomar parte en su Gobierno local, asistir a reuniones y manifestar sus opiniones. Como buen alemán, debe hacer bien su trabajo, pagar sus impuestos, votar y estar dispuesto a defender su país.

La viuda de un agricultor alemán: súbdito-parroquial. *La señora P. se interesa casi exclusivamente por su familia y granja. La política es para los hombres. Aunque vota, su filiación política es, en gran parte, reflejo de sus puntos de vista religiosos.*

La señora P., de cincuenta y nueve años de edad, es viuda de un granjero. Tiene ocho hijos mayores, de los cuales, tres, un hijo y dos hijas, han permanecido en casa y le ayudan a llevar la granja. El pueblo consiste en granjas diseminadas, de tipo medio. Casi todas las casas son viejas y rústicas, pero bien conservadas. Hay pocas comodidades modernas. Se pueden ver árboles frutales y hortalizas, pero no hay flores ni setos recortados. La entrevista tuvo lugar en la cocina de la señora P., pequeña y oscura, y sin contener más enseres que un hornillo de carbón, una mesa y tres sillas.

La vida de la señora P. está concentrada en su familia, su granja y su iglesia. No puede imaginarse lo que le gustaría hacer si tuviera tiempo libre, ya que nunca lo ha tenido. Las cosas no han cambiado mucho para los agricultores. Los hijos que no pueden permanecer en la granja tienen ciertamente más facilidades para encontrar trabajo, pero para las muchachas y las mujeres especialmente, el trabajo de la granja continuará como hasta la fecha. Sus puntos de vista sobre la vida de familia son conservadores. Los hijos no deben tomar parte en las decisiones hasta que tengan más o menos dieciocho años, e incluso entonces no se puede esperar de ellos que tengan la experiencia necesaria. Realmente, hay pocas cosas que tengan que ser decididas: la familia continúa en la granja, hay pocas compras importantes y no se espera que los hijos hablen de sus planes futuros mientras sean “demasiado jóvenes”.

Es católica y va a misa cada domingo. Es algo natural para ella ser católica, creer y cumplir con sus obligaciones. Sabe que todo el mundo a su alrededor cree en Dios y es católico, aunque en las ciudades, piensa, pueda ser distinto.

Algunos de los hombres del pueblo —aquellos que tienen campos de labranza pequeños— trabajan durante el verano en los terrenos pantanosos y otros han empezado a trabajar en la ciudad, sobre todo en la rama de la construcción. Hay unos cuantos refugiados que han encontrado asilo en diversas casas de labranza, pero ninguno de estos sucesos ha tenido jamás gran influencia en la vida del pueblo. Conoce a todos los viejos residentes. Se entienden bien, pero no hay muchas visitas. Raras veces abandona su casa, pero en épocas de necesidad y de la cosecha, la gente se reúne y se ayudan unos a otros.

La política no ocupa mucho lugar en sus recuerdos. Recuerda que durante la primera guerra mundial la gente solía venir de la ciudad en busca de alimentos y que durante la República de Weimar, los precios de los productos agrícolas eran bajos y los labradores sufrieron mucho. La llegada de Hitler al poder no cambió las cosas en el pueblo, excepto que los precios de los productos subieron de nuevo. La segunda guerra mundial trajo preocupaciones: “La guerra es siempre terrible.” Uno de los hijos de la señora P. fue herido. Durante la ocupación, la gente venía de nuevo de la ciudad, esperando comprar alimentos. De niña se le enseñó a amar a su patria y al Kaiser, pero apenas ha discutido jamás de política o de asuntos de gobierno. Esas cosas son solamente para los hombres. Realmente, en su pueblo, ni siquiera los hombres discuten frecuentemente de política. Como labradores, están bastante ocupados con su trabajo.

Su filiación política es reflejo, en gran parte, de sus puntos de vista religiosos. Apoya al CDU porque “todos aquí somos católicos, después de todo”. No sabe si hay algún partido político con el que no estaría de acuerdo. Está segura de que sus hijos escogerán al CDU. Votó el año pasado porque “... hemos de hacerlo por aquí. Siempre vienen y nos llaman”.

Cree que el Gobierno la afecta poco. Ocasionalmente, puede que haya un aumento en las pensiones de vejez o algún subsidio para los agricultores, pero eso es todo. Localmente, se están construyendo nuevas carreteras y todo el mundo ha de pagar contribución. La señora P. no sabe para qué otros fines puede emplearse el dinero de los impuestos. No desea nuevas mejoras realizadas por ninguna sección del Gobierno y cree que lo hacen lo mejor que pueden, con los fondos que tienen a su disposición. Está contenta con la administración del pueblo. Conoce al policía del pueblo y también al alcalde, que es uno de los agricultores de la vecindad. Piensa que están realizando bien sus funciones, pero los considera vecinos antes que funcionarios públicos.

La señora P. lee un diario y de vez en cuando escucha las noticias en la radio. Si quisiera más información, preguntaría a su hijo o al alcalde. Discute raras veces de política y entonces sólo con su hijo. Se siente competente como ciudadana local y cree que hay que intervenir en las reuniones locales, pero no cree que pudiera hacer nada en cuanto a un problema nacional.

Un ama de casa, refugiada: un súbdito. *La señora A. no está comprometida políticamente y preferiría dejar estos problemas a otros; no son para mujeres. Como en el caso de muchos interrogados alemanes, los recuerdos políticos son ambiguos y penosos.*

La señora A. es un ama de casa, refugiada de Sajonia, que vive ahora con su familia en una villa turística de Baviera. Su marido es maquinista en los ferrocarriles. Tienen tres hijos en edades comprendidas entre los seis y los veinte años.

Está muy disgustada con la vida familiar moderna. Piensa que las mujeres deberían ser más femeninas, más pasivas y constituirse en el “alma” de la familia. La “mujer moderna de carrera” le molesta y piensa que los niños de hoy en día no tienen criterios. La superficialidad y el lujo de los turistas que visitan su ciudad también van contra su escala de valores. A la señora A. le gustaría poder confiar en la gente, pero cree que hay que ir con cuidado. A excepción de una pequeña élite espiritual dispuesta a ayudar, la gente es egoísta, por lo general.

Su padre era funcionario mal pagado, que aumentaba sus ingresos trabajando de casero en un internado a cambio de tener la vivienda gratis. Iba a una escuela católica, donde la disciplina era severa. “Los profesores católicos eran terriblemente severos. Se pegaba mucho—incluso en el octavo curso; todavía recuerdo que siempre pensaba que mi alma estaba en peligro, ya que el capellán y el maestro eran la misma persona para muchos de los alumnos y yo era muy individualista y se me pegaba con frecuencia cuando hacía algo contra su voluntad.” En casa, cuando se quejaba de la escuela, recibía pocas muestras de consuelo. “El padre, simplemente, no me creía, y si decía algo, me pegaba también, como compensación.”

Durante el período nazi, su familia apoyó al régimen de Hitler. “... el mundo no quería dejarnos el honor alemán. A todos nos dolía esto e incluso mis hermanos empezaron a hablar en favor de Hitler.” Cuando los nazis se hicieron con el poder, “yo pensé que por fin había llegado el momento de que Alemania resurgiese... ¡Fuera las terribles luchas de partidos! Por fin, pensé, nuestro pueblo está adquiriendo conciencia nacional y sabe lo que hay que hacer para vivir..., como un pueblo

unido”. A medida que avanzaba la era nazi, la señora A. se sintió emocionada, viendo que “la decencia, la moral y la disciplina iban a volver a nuestra confusa época, pero entonces, cuando se suponía que todo el mundo marchaba al mismo paso en formación y que todas las cosas iban a estar reglamentadas, me dí cuenta de lo que se nos venía encima”. De la segunda guerra mundial dice: “Los bombardeos, el fuego por todas partes, el colapso, el descuido y la confusión, la degeneración moral, todo eso me deprimía y horrorizaba. ¿Podíamos creer todavía en algo, y en qué?”

Dice de la ocupación: “También eso me dejó consternada. Seducir a muchachas jóvenes con chocolate, intentar convertirnos en una colonia norteamericana... ¿Dónde puede encontrar uno todavía algo de valor en la vida? Eso, sólo eso, ocupaba mis pensamientos.”

Después de abandonar Sajonia, la señora A. se separó de la Iglesia católica y se inscribió en una pequeña secta protestante. Su grupo se reúne una o dos veces a la semana para estudiar la Biblia, recordar la cena (eucarística) y rezar juntos. Abandonó el catolicismo cuando descubrió “... qué miserable cristianismo hay detrás de todo esto... cuando, como refugiados, no teníamos una cama, nada, y pedíamos ayuda, ellos se negaron a darnosla. Ni siquiera nos permitían dormir en el suelo. ¡Qué cristianismo tan vergonzoso, las cosas que yo podría contarle!”

De la sociedad alemana contemporánea dice: “Hemos hecho mucho, políticamente, pero ahora debemos acercarnos al hombre interior. Encuentro esta época tan revuelta. Me recuerda una especie de inflación... ¿Dónde está el capital del pueblo? Todo se echa por la ventana despreocupadamente. La gente viaja a Italia—no tiene nada, no son nada, pero tiran el dinero por la ventana—. El Gobierno no hace nada. Adenauer debe darse cuenta con seguridad de lo que sucede. Los pensionistas reciben ochenta DM al mes y jovencuelos que hacen un poco de trabajo mecánico ganan de cuatrocientos a ochocientos marcos...”

No manifiesta ningún interés por la política. Los interesados en ella son principalmente hombres de negocios, eclesiásticos y los que tienen asuntos directamente con el Gobierno. La mayoría de la gente no se preocupa de eso, especialmente aquellos que lo han perdido todo. No apoya a ningún partido político. “El CDU es demasiado católico, el SPD es demasiado ateo. Y el FDP no, realmente no sé qué decirle.” Podría estar en favor de un partido que combinase las mejores cualidades de los tres. Sus hijos tendrán libertad de elección, aunque ella les llamará la atención sobre las desventajas de los diversos partidos,

especialmente de aquellos que son unilaterales y radicales. Ella misma no ha votado nunca, "por convicción interna". Evita hablar de política con otros, ya que considera a la mayor parte de la gente demasiado unilateral en sus opiniones e incapaz de ver las cosas desde un punto de vista nacional.

La señora A. no encuentra que el Gobierno nacional tenga mucha influencia en su vida, excepto, tal vez, a través de sus leyes. Ni la afecta tampoco mucho el Gobierno local. "Es simplemente que los niños han de ir a la escuela y que nosotros hemos de obedecer las leyes de tráfico... De otro modo, realmente no tenemos nada que ver con ello."

La señora A. piensa que un buen ciudadano debe tomar parte activa en obras filantrópicas, como la Cruz Roja; que debe ser honrado, desinteresado, trabajador y pagar correctamente sus impuestos. Si tuviera algunas quejas del Gobierno local, iría personalmente o escribiría a la oficina correspondiente y expondría sus puntos de vista. Está segura de ser recibida cortésmente. Si la amenaza de injusticia procediera de Bonn, por el contrario, se sentiría impotente para actuar. Está segura de que solamente grupos de intereses especiales, la industria, el capital y la Iglesia tienen influencia.

#### LOS ESTADOS UNIDOS: UNA CULTURA CÍVICA DE PARTICIPACIÓN.

La pauta de cultura política hallada en los Estados Unidos se aproxima a lo que hemos designado como cultura cívica. Existen varios componentes significativos de esta pauta cultural. En primer lugar, el rol del participante está muy desarrollado y difundido. Como muestran nuestros datos, los interrogados norteamericanos, en comparación con los de las otras cuatro naciones, están expuestos con mucha frecuencia a la política. Hablan de discusión política y compromiso en los asuntos políticos, del sentido de la obligación de tomar parte activa en la comunidad y del sentimiento de competencia para influir en el Gobierno. Son con frecuencia miembros activos de asociaciones voluntarias. Además, tienden a comprometerse afectivamente con el sistema político: hablan de implicaciones emocionales durante campañas políticas y sienten un gran orgullo por el sistema político. Y su afecto hacia el sistema político incluye tanto un afecto generalizado hacia el sistema como la satisfacción con las realizaciones específicas del Gobierno.

La cultura cívica, sin embargo, es de tipo mixto e incorporativo. El rol del participante está muy desarrollado, pero también persisten los roles más pasivos del súbdito y del parroquial, fusionándose con el sistema político. Que estas otras orienta-

ciones aminoran las características del rol de participación puede demostrarse por el hecho de que las filiaciones primarias son importantes para determinar el estilo político de participación en los Estados Unidos. Constituyen, por una parte, una fuente de influencia, ofreciendo a los individuos lo que hemos denominado una reserva de influencia, y, por otra, un eslabón importante en el proceso de las comunicaciones políticas. Además, la capacidad de cooperación con sus conciudadanos, reflejada por el uso de los grupos informales en calidad de recurso político, se basa en una confianza social general, que invade todo el sistema político. Esta confianza social se puede ver igualmente en la pauta "abierta" de partidismo político de los Estados Unidos. Aunque existe un compromiso emotivo por el resultado de las elecciones, esto no significa un rechazo completo del enemigo político.

La cultura cívica se caracteriza, por consiguiente, por un equilibrio entre los roles del parroquial, del súbdito y del participante. Pero aunque la cultura política norteamericana se acerca mucho a este equilibrio, los datos indican que existe cierta desigualdad en favor de la dirección del rol participante. Como se indicó en el capítulo 8, la orientación de participación en los Estados Unidos aparece mejor desarrollada que la del súbdito, dominando a esta última hasta cierto grado. La competencia de súbdito parece depender de la competencia política; los norteamericanos que se sienten competentes en el terreno de la autoridad burocrática son también probablemente los que se considerarán competentes en el terreno político. En las medidas específicas de competencia subjetiva —esperanzas de consideración por las autoridades burocráticas y policíacas— los norteamericanos bajan al tercer lugar entre los cinco países, detrás de Inglaterra y Alemania. Hemos señalado que este desequilibrio cultural es el resultado de la experiencia histórica norteamericana con las autoridades gubernamentales y burocráticas —una experiencia que se inició con la desconfianza y la revolución contra la corona inglesa y que se ha visto consolidada por la tendencia norteamericana de someter todas las instituciones gubernativas, incluyendo las judiciales y burocráticas, al control directo del pueblo.

Una taquimecanógrafa norteamericana: una participante leal. *La señorita E. es un ejemplo de que las normas cívicas pueden desarrollarse muy bien en el momento en que la persona desempeña por vez primera, como adulto, su rol político.*

La señorita E. es una joven norteamericana de dieciocho años, que vive en una pequeña ciudad provinciana del Sur. Vive en casa y está prometida en matrimonio. Tuvo una breve expe-

riencia laboral como mecanógrafa en el despacho de un abogado, pero encontró complicada la terminología jurídica. Añade: “Simplemente, no me gusta trabajar en una oficina. Me gustaría ser una sencilla ama de casa y eso es lo que pienso ser.” Se acuerda con mucho afecto de su jefe: “Era todo lo amable que podía ser, nada duro. Me imagino que era bastante tonta, pero siempre bromeaba conmigo y se conformaba con todo lo que yo hacía.”

En su casa son cuatro hermanos. Está acostumbrada a que su padre tenga la última palabra en las decisiones familiares, pero se siente libre de dar a conocer su propia opinión. Piensa que tal vez la gente joven no tenga el peso de opinión necesario en las decisiones familiares, pero luego añade: “Bueno, creo que realmente sí que lo tienen. Lo que pasa es que a veces pensamos que no lo tenemos.”

El interés exterior principal de la señorita E. es su iglesia baptista. Va a los servicios religiosos y reuniones tres veces por semana y es miembro de dos organizaciones eclesíásticas y también de la YWCA. Sobre la religión, dice: “Creo que debe ser muy importante. Creo que nuestros líderes deben ser hombres buenos y pedir a Dios su ayuda, pero pienso que es equivocado decir que deben pertenecer a una iglesia o no pueden pertenecer a otra. Creo que está en orden que un católico sea presidente, porque una de las cosas que siempre nos han enseñado es que este país fue fundado para la libertad religiosa, y aunque nuestro predicador dice que no deberíamos tener a un católico, yo no veo la razón.”

Los vecinos de la señorita E. pertenecen, en su mayor parte, a la clase obrera agraria. La mayoría, incluyendo a su padre, trabajan en una gran fábrica local de papel, pero hay también algunos terratenientes y obreros agrícolas en la zona. Los vecinos son estables y de sentimientos amistosos. La señorita E. dice: “Cuando en la familia hay enfermedad o alguna muerte, todos los vecinos nos visitan y ayudan. La familia que vive debajo de nosotros tuvo un incendio en su casa y la gente de muchas millas a la redonda trajo vestidos y muebles, y también dinero, para ayudarles a pasar esos momentos difíciles.” La infancia de la señorita E. está todavía demasiado próxima a ella para que tenga una mirada retrospectiva de ella. Sabe que en los últimos años han prosperado algo más económicamente y que han podido construir hace unos años una nueva casa con cinco habitaciones. Describe a su padre como más severo que su madre: “Era la persona a la que todos respetábamos. Saltábamos inmediatamente cuando nos mandaba hacer algo. Sin embargo, era bueno con nosotros y muy divertido. Era bastante severo, pero

no más de lo necesario. La madre era la que siempre se ponía de nuestra parte y nos hacía más caso.” Se permitía a los niños alguna participación en las decisiones familiares que concernían a su futuro, pero tenían poco que decir en otros asuntos, como las adquisiciones realizadas por la familia. Sin embargo, la señorita E. estaba bastante satisfecha. Dice: “Nunca pensé mucho en eso. Simplemente sabía que nos iba bien. Nunca pensábamos que eran demasiado severos con nosotros, o casi nunca. Es posible que no nos dejaran hacer todo lo que nosotros creíamos que debíamos hacer, pero probablemente estaban en lo cierto.”

La señorita E. tiene recuerdos agradables de sus días de la escuela elemental y media. Dice de sus profesores: “Eran muy agradables. Te ayudaban todo lo que podían. Parecían aptos para hacer pensar a los niños, sin ser demasiado duros con ellos.” La señorita E. recuerda que había “un consejo estudiantil. Había un estudiante de cada curso en él y presentaban todos los problemas que tuvieran los estudiantes al consejo y éste votaba.” La escuela era muy activa en las disciplinas referentes al gobierno y cuestiones cívicas. La señorita E. afirma: “¡Nos enseñaron muchísimo! Especialmente durante el último curso, estudiábamos los acontecimientos del día y tuvimos un curso magnífico de historia de Norteamérica, y hacia el final del curso estudiamos las cuestiones de gobierno, cuáles son las diferentes ramas, qué es lo que hace cada una y cuáles son sus distintos deberes. Nos enseñaron a comprender a nuestro Gobierno y respetarlo. En la escuela elemental, especialmente, tuvimos programas patrióticos —sobre Washington, Lincoln y los grandes hombres del Sur.”

El tema de política está mucho en los pensamientos de la familia en esos momentos. La señorita E. dice: “Es el tema principal en todo este año, aquí. Nuestra discusión más reciente tuvo lugar ayer. Era sobre si un católico debía ser elegido presidente. Había mucha gente aquí, incluyendo a dos predicadores, y lo discutimos con mucho calor... Todos dijimos lo que pensábamos. Mamá se interesa y lee mucho y a papá, por supuesto, siempre le ha gustado.” La familia a veces no está de acuerdo y la señorita E. recuerda: “En las elecciones primarias de los demócratas para gobernador, papá estaba en favor de una persona y mamá y yo en favor de otra. Los dos, mamá y papá, votaron por diferentes candidatos, del modo que más les agradó.”

La señorita E. encuentra que empieza a interesarse mucho por la política en este tiempo, ya que se trata de un año de elecciones. Dice: “Me imagino que es porque mamá y papá hablan mucho de ello. Pienso que es muy emocionante.” Cree que las personas interesadas por la política son aquellas que “están bien informa-



das, que leen, y que han sido educadas así en sus familias, en la que sus padres hablan de estos temas". Sobre la clase de personas no interesadas en la política, dice la señorita E.: "Se trata principalmente de gente que no está educada, aunque la educación a veces no es lo más importante, pues mucha gente con educación se despreocupa o se muestra indiferente o algo por el estilo. Es simplemente que no tienen interés por la política, pero yo pienso que todo el mundo debería tenerlo. Bueno, si uno está realmente interesado por su país, debe estar interesado en elegir buena gente."

La señorita E. se considera demócrata, aunque todavía es demasiado joven para votar. Dice: "Me imagino que es así, porque mi familia es demócrata. Siempre he pensado que defiende a la gente modesta... Pero creo que, cuando tenga niños, éstos podrán decidir por sí mismos. Si les gustara ser republicanos, me imagino que tendrían buenas razones para ello." La señorita E. siente especialmente la religión como un tema importante de las elecciones venideras. Dice: "No me parece justo presentar la religión de alguien como un punto en su contra. Si creen en Dios, no veo por qué Jesús no iba a salvar también a un católico y se supone que nuestro país tiene libertad religiosa y me pone sencillamente mala oír lo que dicen de los católicos. Por supuesto, yo no sé mucho de los católicos, pero, sencillamente, no puedo creer que sea así todo lo que dicen de ellos, que veneran a ídolos y que son peores que los comunistas."

La señorita E. está bien informada sobre el destino dado a lo recaudado en los impuestos y, en general, está satisfecha con la manera en que se emplea el dinero. Ha tenido algunos contactos rutinarios con las autoridades, por ejemplo, en la oficina local de Seguridad Social, y encontró que las autoridades eran "agradables en todos los sentidos y todo lo que podían serlo". Recuerda que su padre escribió una carta al gobernador sobre algún problema estatal y que recibió una respuesta satisfactoria y cortés. Cree que siempre será tratada con amabilidad y consideración por cualquier autoridad gubernativa.

La señorita E. piensa que un buen ciudadano debe votar y debe tomar parte en los asuntos de su comunidad, eclesiásticos y escolares. "Debe ser leal y obedecer las leyes. Debe ser patriótico, estar orgulloso de su país y hacer lo que pueda para mantenerlo libre." Si no estuviera de acuerdo con alguna ordenanza de su Gobierno local, la señorita E. "hablaría con ellos, iría a verles y les diría que no estoy de acuerdo. También podría presentar una reclamación, si me dejaran, si tuviera suficiente edad". Al nivel nacional, escribiría a su diputado en el Congreso.

La señorita E. está orgullosa de su país y añade: "Tenemos libertad. Es una democracia. Podemos venerar como queramos y al que queramos. Tenemos un buen Gobierno y somos una de las grandes potencias en el mundo. Podemos elegir a los que queramos para gobernarnos."

Un ingeniero civil retirado: un participante leal. *El señor C. se halla políticamente al corriente y posee un sentido relativamente bien desarrollado de competencia. Es, en general, leal al sistema, pero sus estrictos puntos de vista conducen a una cierta reserva de importancia y a un nivel bastante elevado de hostilidad frente a los oponentes políticos.*

El señor C. es un ingeniero civil retirado, que vive en una pequeña ciudad. Está casado y tiene tres hijos mayores. El señor C. encuentra que la vida ha cambiado considerablemente desde que él era joven: "Han sido los cambios generales en la economía y en el sistema de gobierno y en otras cosas; todas son distintas. Cuando éramos jóvenes no comprábamos nada, hasta que no teníamos el dinero suficiente para pagarlo. Ahora, usted compra y luego paga, si puede y cuando pueda. Este país está metido en créditos hasta el cuello..."

Hablando de problemas familiares en general, el señor C. encuentra que actualmente "a los chicos se les da demasiada cuerda" y que se les debería atar más cortos. Se les debe permitir manifestar su opinión en casa en los asuntos referentes a su educación o a su futuro, pero ahora "hacen lo que les viene en gana y los padres lo permiten".

El señor C. es protestante y se considera a sí mismo persona religiosa. Tiene sentimientos variados y firmes sobre el papel general de la religión. Dice: "Debe ocupar un lugar importante en la vida del país. Yo no creo en la prohibición de leer la Biblia en las escuelas... Creo en la separación de la Iglesia y del Estado, pero, sin embargo, pienso que algo de religión debe ser reconocido por el Gobierno y a los que no les complace deben irse al infierno. Creo que los judíos y otros no cristianos deben ser tolerados, pero ellos no deben dictar al Gobierno cómo ha de ser la política religiosa. El principio es el siguiente: este país es cristiano. No creo en la subvención pública de las escuelas católicas."

El señor C. creció en la misma ciudad en que ahora vive. Conoce a casi toda la gente, considera a muchos de ellos como sus amigos, pero en realidad les visita poco. Tiene confianza en la gente, pero encuentra que muchos de ellos son muy egoístas. Su padre tenía una tienda pequeña; pero a pesar de que sus ingresos eran limitados, consiguió sacar adelante a su mujer

e hijo. El señor C. recuerda que “el padre era una buena persona. Se entendía muy bien con los demás. Era un buen comerciante. Le admiro porque era muy trabajador. Se le tenía confianza en la ciudad. Mi madre era severa en cuanto se refería a la familia. Los dos, ella y el padre, eran personas religiosas y tomaban parte activa en las obras de religión”. El señor C. encontró que podía hablar con libertad a sus padres y que se le permitía manifestar su opinión en asuntos personales, como los vestidos o las decisiones escolares. El señor C. recuerda que la gente estaba en aquellos días más dispuesta a ayudar. “Ahora desean saber lo que pueden conseguir con ello, tal vez por los cambios ocurridos en las relaciones entre jefes y empleados. Antes de los sindicatos había cooperativas.”

El señor C. admiró a sus profesores en la escuela: “Estaban bien preparados y bien entrenados para la escuela y tenían disciplina. No andaban remisos con la vara. Por supuesto, no es culpa de los profesores lo que pasó en día. Los padres les meterían en la cárcel si se atrevieran a tocar a su niño... Había un profesor que supo enseñarme más que los otros. Era un hombre muy severo.” En la Universidad, el señor C. era miembro de un *club* político. Recuerda: “Hablábamos de política y una de las cosas de que me dí cuenta es que la acción es demasiado lenta en una forma democrática de Gobierno. No sé qué puede hacerse para remediarlo.”

El señor C. tiene un amplio espectro de recuerdos políticos: “Era republicano porque mi padre lo era. No sé ahora —los partidos son diferentes a lo que eran en mi infancia—. Los partidos deberían tener nombres distintos, por ejemplo, conservadores y liberales, o algo parecido. Siempre me he interesado mucho por el resultado final de todos los principios socialistas de que se oye hablar ahora —Seguridad Social y cosas parecidas—. Me pregunto cuál va a ser el final de todo.” El señor C. recuerda todos los acontecimientos políticos específicos de una manera clara y con convicciones firmes. Encuentra que la primera guerra mundial fue una estratagema demócrata para salvar al país de dificultades económicas y que la Depresión fue una consecuencia natural, desconectada de la política. Se opuso al *New Deal*: “Sentía que el *New Deal* procedía de intenciones rastreras... Por esta razón me juré no trabajar jamás para un demócrata.” La segunda guerra mundial “... era probablemente inevitable, pero de nuevo había entonces una administración demócrata” y “... deberíamos haber dejado que Hitler y Stalin se dieran mutuamente de golpes”. De la guerra de Corea dice el señor C.: “Pensé que fue un error del presidente Truman librarse de Mac Arthur”; y de la decisión sobre la segregación: “Estoy a favor de que los

negros tengan tan buenas escuelas como los blancos, pero no estoy a favor de mezclarlos. El buen Dios no hizo a blancos y negros con la idea de mezclarlos, de modo que no se puedan distinguir.”

El señor C. está vitalmente interesado en la política y la familia tiene discusiones animadas sobre estos temas. El señor C. recuerda el último 4 de julio, cuando toda la familia estaba reunida y todos hablaban de Cuba, del comunismo y de la campaña presidencial, con especial referencia a la religión de los candidatos. Todo el mundo discutía; padres, hijos y nueras. Las opiniones eran diferentes, pero la discusión era amistosa. Como razón de su interés político da la siguiente: “Es deber de todo el mundo. Todo lo que se hace tiene efectos sobre cada uno, individual y colectivamente.” Encuentra que todas las personas de mente despierta y orientada a cuestiones públicas se preocupan de ello, pero siente desprecio por los que llama “políticos profesionales”. Apoya al partido republicano, ya que se considera “un conservador por naturaleza”; y critica al partido demócrata por “todos esos principios socialistas: seguridad social, establecimiento de salarios mínimos, el apoyo a los sindicatos... No puedo comprender por qué un trabajador ha de decir al jefe lo que va a hacer, lo que ha de pagar.” No le gustaría que sus hijos se inscribieran en el partido demócrata.

El señor C. jamás falta a unas elecciones. Ha tenido algunos contactos rutinarios con las autoridades fiscales y con un senador del Estado Federal y en ambos casos encontró que los funcionarios eran cordiales y muy dispuestos a ayudar. El señor C. cree que un buen ciudadano “debe aceptar un cargo público si se le ofrece, y debe participar activamente en los asuntos sociales y de caridad en su comunidad. Debe apoyar al país moral y económicamente y debe apoyar a las autoridades elegidas que tratan de hacer cumplir las leyes.” Si alguien no está conforme con alguna ordenanza local, el señor C. dice que “debe luchar contra ella en sus conversaciones y comunicar sus propias opiniones a otras personas.” En un asunto nacional, escribiría a su diputado en el Congreso trataría que un candidato político se comprometiese en ese sentido antes de las elecciones. Las cosas que más admira de su país son “su libertad de palabra y de religión, su libertad en general.”

Una viuda: una participante aspirativa-activa. *La señora P. comparte con muchos otros norteamericanos las normas de participación cívica y el orgullo por su sistema político. También tiene sentido de competencia y compromiso políticos, aunque mucho de ello resulta nuevo. Su opinión sobre las realizaciones*

del sistema es más compleja, pues lo que ella desea es un sentido pleno de participación.

La señora P., de sesenta años de edad, es una mujer negra del Sur, viuda, que comparte una casa pequeña con su hermano. Es muy pobre y su casa es vieja y necesita ser urgentemente reparada. Al volver la vista sobre su vida pasada, encuentra que todo es mucho más fácil de lo que solía serlo antes. Dice: “Cuando yo era niña, tenía que esforzarse uno mucho para conseguir ir tres años a la escuela, porque apenas había escuelas en el país y cuando las hubo no duraba la escuela más de cuatro o cinco meses al año. No había ninguna clase de distracciones. El único trabajo que se podía encontrar era en los campos de alguien y no pagaban mucho por esos trabajos. Ahora hay mejores escuelas; se puede obtener toda la educación que uno desea. Las casas son modernas y cómodas y hay más puestos de trabajo. El Gobierno ayuda con las escuelas. No solía haber más que escuelas de la iglesia. Hay más industria y esto supone más puestos de trabajo. La gente tiene más dinero para gastar y compra más.”

La señora P. se siente vinculada a su iglesia. Va a los servicios religiosos, “siempre que las puertas de la iglesia están abiertas”, es la encargada de la *Sabbath School* y pertenece a varios grupos eclesiásticos. Cree que la religión debe ocupar el puesto más alto en el país y dice: “La gente era más religiosa cuando yo era niña. Tenían buenas y fervorosas reuniones a la antigua usanza, trataban realmente de vivir de acuerdo con la Biblia y guardar el descanso sabático. Ahora, la gente lava, plancha y lo hace todo en sábado. Hay ahora tantas obras del diablo para hacer desaparecer la religión de las mentes de la gente —las películas, la televisión y toda clase de añagazas.”

Entre los vecinos de la señora P. hay gente de la clase trabajadora y de clase media, pero ella misma se cuenta entre los más pobres. Encuentra que todo el mundo es amable y menciona: “Hago obras misionales y jamás se me ha negado la ayuda para alguien menos afortunado que yo, cuando he pedido en favor del mismo.”

El padre de la señora P. era un obrero de los campos de algodón. Recuerda: “Teníamos mucha comida, porque todo se criaba en nuestro huerto, pero no había jamás dinero para nada.” Había cinco niños en la familia, todos ellos estaban muy unidos y la señora P. recuerda que su padre era muy severo. “Era mejor obedecerle antes que ponerle nervioso. No creo que tuviera ningún punto débil. Era la suprema ley en nuestra casa. No había decisiones que tomar; él presentaba los hechos y no

había más que decir. Mi madre era muy dulce y tímida. Nunca recuerdo que haya perdido el dominio de sí misma. No era una persona muy severa, pero la obedecíamos porque la queríamos tanto.” Los vecinos de la zona eran casi todos obreros agrícolas y “eran muy, muy pobres. Algunos incluso se morían de hambre”. La gente se ayudaba mutuamente en la época de la recolección y en los casos de enfermedad, pero las casas estaban demasiado alejadas para hacer visitas de cortesía.

En su infancia, la señora P. sólo fue unos pocos años a la escuela primaria, pero después de la muerte de su marido pensó que tenía que completar por lo menos los estudios elementales. Asistió a cursos nocturnos para adultos hasta que completó el equivalente a ocho años de educación. Tiene recuerdos agradables de uno de los profesores, el cual “tenía tanta paciencia con nosotros porque era más duro para personas adultas aprenderse los libros de texto. Era tan comprensivo”. La señora P. añade: “Conseguí la suficiente educación para mantener una conversación decorosa y tener confianza en mí misma.”

La señora P. enumera a tres personas, a las que admira especialmente: “El señor E., un comerciante judío de nuestra ciudad, que es muy generoso y comprensivo con todo el mundo y especialmente con los de nuestra raza. Abraham Lincoln, que nació en la pobreza, pero no permitió que esto fuera un obstáculo para él —triunfó a pesar de todo y Booker T. Washington, porque fundó esa maravillosa institución, el *Tuskegee College*, para la gente de color.”

El mayor acontecimiento en la vida de la señora P. fue su llegada a la ciudad industrial de B. y el encuentro allí con su futuro esposo. El recuerdo más vivamente impreso en la memoria de la señora P., en el aspecto político, es la elección de Franklin D. Roosevelt. Oice: “Nunca había prestado ninguna atención a la política, hasta que fue elegido Roosevelt. Habíamos tenido tiempos tan duros mientras Hoover ocupó el puesto y las cosas empezaron a mejorar tan rápidamente en cuanto subió Roosevelt, que empecé a fijarme en los diferentes partidos. Entonces, también, compré una radio y daban las noticias por la radio y leía también un montón de cosas en los periódicos, pero no entendía lo que leía, pero cuando lo comentaban en la radio resultaba más claro para mí y así empecé a tener cierto interés por la política.”

La señora P. recuerda vivamente la época de la Depresión: “Todo el mundo casi se moría de hambre y algunos murieron así efectivamente. Eso era en la época de Hoover, e incluso había colas en los repartos de sopa para alimentar a la gente y las

panaderías regalaban el pan para evitar que la gente se muriera de hambre. Lo comí durante muchos días y sólo eso. También yo casi me morí de hambre, porque no había trabajo para nadie. Los republicanos nos mataban a nosotros, los pobres, de hambre, y no he querido tener nada que ver con un republicano desde entonces. Pero cuando mi marido por fin consiguió algo en la WPA, no era mucho dinero, pero nos devolvió nuestro respeto a nosotros mismos... Yo dije: ¡Qué Dios bendiga al señor Roosevelt y también a los demócratas!”

La señora P. se alegró primero y se desilusionó después por la decisión tomada en la segregación escolar: “Yo dije, ahora algunos niños no tendrán que dar la vuelta por medio país, levantándose antes del amanecer, para ir a la escuela. Pueden ir a la escuela justo en su propia comunidad, trátese de blancos o de color. Pero esa fue la mentira más gorda que jamás he dicho, porque entonces empezaron los bombardeos por todo el territorio. Dije que los republicanos esta vez lo habían hecho efectivamente —simplemente lo calcularon—. Hicieron la ley, pero no hicieron nada para que la ley se cumpliera. Podían conseguir que en todos estos pueblos del Sur los niños fueran a la escuela lo más cerca posible de su casa y no que fueran según el color de su piel.”

La señora P. se interesa mucho por la política. Recientemente se ha inscrito en la lista de votantes. Refiriéndose a la primera entrevista, dijo: “Cuando vino usted la primera vez y me hizo todas esas preguntas, yo estaba realmente avergonzada, porque no era votante. Después empecé a ir a las reuniones cívicas de aquí para saber cómo tenía que votar y luego me fuí y pasé por la oficina y ahora soy también de los que votan.” Cree que “toda la gente que piensa” se interesa por la política. Al preguntarle a qué partido político se oponía, mencionó al partido comunista. “Quieren destruir a los Estados Unidos y, según los periódicos, están respaldados por Rusia. No me gusta ni una pizca la manera de ser rusa y creo que en conjunto tenemos un buen país.” Aunque la señora P. va a votar a los demócratas en sus primeras elecciones nacionales, permitiría que sus hijos escogieran su propio partido. “Es su derecho el votar como les parezca más adecuado.” Para mayor información sobre algún problema político, la señora P se dirigiría a su “pastor, que lo hace muy bien explicando cosas que yo no entiendo”, así como a los periódicos y a la radio. No piensa que el Gobierno nacional tenga mucho efecto sobre su vida, pero refiere con todo detalle cómo afectan a su existencia los servicios y reglamentaciones locales. Está conforme con la manera como se gastan los fondos recaudados por impuestos, pero desea una mejor conservación de las calles en su barrio.

Ha tenido algunos contactos con las autoridades fiscales y con los directivos de un hospital y clínica municipales y encontró que la trataron bien. Como miembro de una organización llamada *The Christian Movement*, ha tratado de combatir “las leyes locales que suprimen los derechos humanos y civiles de un ciudadano de color”; pero se ha hecho caso omiso de las protestas de este grupo.

La señora P. afirma que un buen ciudadano “debe estar informado y conocer quiénes son las autoridades que dirigen los asuntos de la ciudad”. Debe servir a su país de todas las maneras posibles, especialmente en tiempos de guerra, y “debe vivir una vida espiritualmente limpia”. Si no estuviera conforme con alguna ley Federal, escribiría a su senador. Al nivel local “... la discutiría y haría que otras personas, con las que uno se pone en contacto, también vieran que es injusta o nociva”. Añade: “Bueno, si muchos lo ven como yo, entonces podría presentar una reclamación.” En cuanto se refiere a su país en conjunto, la señora P. está orgullosa de “nuestras hermosas iglesias, escuelas y edificios y de nuestra forma democrática de gobierno.”

Un ama de casa norteamericana parroquial. *Como es característico de muchas mujeres norteamericanas parroquiales, le señora W. se interesa, sobre todo, por la religión y por su vida familiar y privada. La política es explícitamente “un asunto propio de hombres”. Pero uno descubre al menos las normas de participación cívica y algún sentimiento de que el sistema político es accesible a su influencia —al menos a la influencia de su marido, si no a la suya.*

La señora W. es un ama de casa norteamericana, de mediana edad, que vive en una pequeña ciudad del Sur. Ahora que su hija es ya mayor, sus principales intereses exteriores son el trabajo en la iglesia, la jardinería y sus nietos. Su esposo es un trabajador en una gran fábrica de papel, donde está bien pagado y satisfecho. Encuentran que sus vidas transcurren tranquilas y sin cambios aunque los últimos años han traído algunas comodidades más para todos. Las personas que ella más admira son Billy Graham y la actriz Loretta Young.

Los W. toman sus decisiones familiares conjuntamente, teniendo el señor W. la palabra final, siempre que ello es necesario. Creen que se debe permitir a los niños la participación en estas decisiones cuando llegan a los quince años de edad. Discuten algunas veces de política. La señora W. añade: “La mayor parte de las veces lo hacen mi yerno y mi marido. A veces yo y mi hija hablamos también algo, pero dejamos que los hombres lleven la mayor parte de la conversación.” La señora W. es muy reli-

giosa. Va a la iglesia baptista dos veces los domingos y a las funciones religiosas tres veces a la semana. Es miembro de la *Church's Women's Society* y cree que la religión debe tener el primer puesto en el país. Dice: "Si un pueblo no coloca a Dios en primer lugar, ese país está destinado a la ruina."

La señora W. encuentra que todas las personas de su barrio son buenos vecinos. Ella había nacido en un pueblo pequeño y aislado de montaña, donde su padre tenía arrendada una granja. Eran cinco hermanos y, aunque la familia era pobre, se "mantenían" y estaban contentos. La señora W. recuerda que su "padre no era un hombre duro, por supuesto, pero nos hacía trabajar". Describe a su madre como dulce, amable y paciente. Ocasionalmente se consultaba a los niños sobre sus planes para el futuro, pero no se esperaba mucho más de ellos en cuanto a participación.

Los vecinos eran entonces tan amables como lo son hoy en día, pero tal vez dependían más unos de otros en cuanto a ayuda. La señora W fue a una escuela pequeña de pueblo, con tres maestros. Los profesores eran estrictos, pero justos, y la señora W. se sentía libre para consultarles y acercarse a ellos.

Los recuerdos principales de la señora W. son todos de tipo personal: la muerte de su madre, su matrimonio, el nacimiento de su hija. Los asuntos políticos han dejado poca huella en ella. De la segunda guerra mundial no recuerda "nada más que el hecho de que hubo una guerra". Sin embargo, recuerda la decisión sobre la segregación racial del Tribunal Supremo. No está conforme con ella y dice: "Yo no creo que Dios pretenda mezclarnos y si la gente del Norte se metiera en sus propios asuntos, nosotros nos ocuparíamos de los nuestros." En conjunto, no está interesada por la política y añade: "Interesados están, generalmente, los hombres, y la gente que se encuentra más en la vida pública, más aún, como los profesores. Nunca la he seguido mucho. Las mujeres que tienen que hacer su trabajo no tienen demasiado tiempo para cosas como esas." Si la señora W. quisiera tener más información sobre algún problema político, preguntaría a su marido o bien "podría tratar de comprender lo que estaba en los periódicos o podría pedir al pastor que me lo explicara."

La señora W. "creció" como demócrata, pero refiere que "mi marido es republicano —así que me imagino que también lo soy—". Ella no vota. "Me imagino que hay muchas mujeres como yo, que simplemente no han tenido el hábito de votar. Dejo que lo haga mi marido." Cree que el Gobierno tiene probablemente mucha influencia sobre las vidas de la gente y menciona la Seguridad Social, las cuotas de los cultivadores de tabaco, las ca-

rrteras y las escuelas. En cuanto a lo recaudado en los impuestos, cree que "los políticos se quedan con mucho". Y añade: "Pienso que se despilfarra mucho. Hemos de pagar impuestos a Washington y a Carolina del Norte y al condado, pero me imagino que no debo quejarme. Estamos mejor que la gente en otros sitios. Un misionero nos contó que teníamos más gente rica de verdad que en otros países." Está satisfecha con su Gobierno y encuentra que solamente las escuelas están necesitadas de mejoras. No ha tenido contactos gubernamentales, pero recuerda la época en que su marido se vió implicado en un percance automovilístico de poca importancia y pensó que "el policía de tráfico fue realmente amable".

La señora W. piensa que como buen ciudadano "uno debe cumplir con su obligación... Debe uno tomarse interés por las cosas —por los asuntos escolares— y pienso que se puede hacer mucho bien, si uno cumple con sus obligaciones con la iglesia". Uno debe a su país "honradez, no imponerse a los demás y su voto". Si la señora W. no estuviera conforme con alguna ordenanza local, piensa que podría ir al juzgado. Dice: "Yo podría defender mis convicciones. Podría ir a las autoridades del condado, pero haría probablemente que fuera mi marido." En un asunto nacional, la señora W. piensa: "Podría votar en contra, si el asunto se pusiera a votación. Podría escribir una carta al diputado en el Congreso."

La señora W. está orgullosa de su país: "De nuestra libertad; bueno, somos libres. Podemos hacer lo que queramos, siempre que no incumplamos la ley. De nuestras iglesias; casi todo el mundo es cristiano y podemos ir a la iglesia que nos plazca. De nuestras casas; podemos hacerlas tan bonitas como podamos permitiérselo o estemos dispuestos a trabajar para ello, podemos educar a nuestros hijos de acuerdo con lo que pensamos que es lo verdadero, sin que nos tengan que decir cómo educarlos o qué enseñarles. De todo esto estoy orgullosa."

Un minero: un súbdito leal. *El señor F. es un ejemplo de un súbdito leal. Está relativamente satisfecho con la actuación administrativa ("output") del Gobierno y no muestra deseos de un mayor rol de participación. Las normas políticas que apoya apoyan obediencia y pasividad.*

El señor F. es un minero negro del Sur, en edad próxima a pensionarse, que vive en una casa de campo pequeña, pobre, pero bien cuidada en una zona minera. Está contento con su trabajo y encuentra que la mina "se ha cuidado de él en todos estos años". Tiene poca libertad de acción en su puesto de trabajo y piensa: "Es mejor no hacer sugerencias y yo sé que

no las haré, está demasiado cerca el momento de pensionarse... Cuando dan órdenes, no se preocupan de cómo las órdenes te afectan, simplemente quieren que el trabajo se haga... Yo voy muy bien aquí, porque conozco mi sitio, como dice el antiguo proverbio.” Sin embargo, el señor F. cree que la vida es ahora mejor de lo que era. “Los niños reciben mucha mejor educación que cuando yo era niño —pueden hacer miles de trabajos diferentes.”

El señor F. es una persona religiosa. Va a su iglesia baptista dos veces al mes y piensa que “todos nuestros líderes deben ser personas religiosas”. En casa, él y su mujer toman todas las decisiones familiares conjuntamente y hablan a veces de política. Nunca están en desacuerdo, porque, como dice el señor F., “ninguno de los sabemos de lo que estamos hablando. Justo sé lo poco que puedo leer y comprender y lo que puedo ver y oír en la televisión y en la radio, y lo que los hombres dicen en el trabajo”. El señor F. se muestra reacio a hablar de política con personas extrañas. “No hablaría con nadie que no entendiera nada del asunto y que sólo estuviera buscando una discusión. Algunas veces, los blancos te preguntan lo que piensas sobre alguna cosa y si piensas de modo diferente procuran imponerte sus propias ideas y se enfadan si tú te aferras a tu punto de vista.” En sus ratos libres, por otra parte, el señor F. disfruta adquiriendo conocimientos sobre el mundo exterior. Su principal ocupación es leer el periódico, escuchar la radio y ver la televisión. Siente gran admiración por el Rev. Martin Luther King y por el presidente Eisenhower.

Los vecinos del señor F. están todos relacionados de algún modo con la mina y todos ellos son muy pobres. Pero se ayudan y confían unos en otros y el señor F. cree que “la gente tiene una especie de sentimientos de parentesco en zonas pequeñas”. (Como ejemplo, dice: “Hemos estado ayudando a ese hombre y a su familia, que vive en esa casa tercera, durante casi un año y continuaremos ayudándole hasta que pueda valerse de nuevo por sí mismo. Todo el mundo, aquí, se ha portado bien con ellos —dinero, alimentos, medicinas, nuestro tiempo y energías.”)

El señor F. creció en mucha pobreza en un campamento de mineros. Era uno de seis hijos y no recuerda a su padre, pero sí que se acuerda de que su madre “era muy severa y si uno no atendía a lo que ella decía, podía darte muy buenos azotes. No le gustaba ir a las casas de los demás y pensaba que los otros también debían guardar a su hijos en sus propias casas.” El tío del señor F., por otra parte, estaba plenamente dedicado a la familia y el señor F. le recuerda como un hombre “que comprendía perfectamente a los niños”. La madre del señor F. no

permitía que sus hijos tomaran parte en las decisiones familiares y el señor F. recuerda: “Nunca teníamos nada que decir en nada, y cada niño tiene su propia opinión, y después de haber llegado a cierta edad también quieres seguir tus propias ideas algunas veces...”

Los vecinos del señor F. eran pobres y muy amables, pero eran mirados por encima del hombro por la gente de la ciudad. Incluso los profesores “siempre parecían contemplarnos con cierto desprecio, porque éramos hijos de un campamento de mineros. Nos relacionaban con los ruidos y la suciedad... Ya sabe, durante los fines de semana, cuando las minas están cerradas, la gente se divierte bebiendo, bailando, jugando a las cartas, comiendo y el campamento es entonces un sitio muy ruidoso. Los profesores venían de la ciudad y, sencillamente, no podían comprender esta vida de un campamento de mineros. Pensaban que nosotros y nuestros padres carecíamos de toda clase de valores. Pero en el campamento también han crecido algunas personas buenas —maestros y de otras profesiones”.

El señor F. recuerda la amabilidad de su tío como el suceso más importante de su vida. Como el acontecimiento político más importante recuerda “la elección de Roosevelt. Mejoró las cosas para los mineros, en realidad, para todo el pueblo trabajador. Conseguimos la protección de la Seguridad Social, minas más seguras, más beneficios sanitarios y compensación por desempleo. Esto hizo que me tomara más interés por la política y especialmente por el partido demócrata”. El señor F. recuerda todavía la época de la Depresión con más claridad que cualquier otro suceso. “Estuve a punto de morir de hambre y nunca te podías recuperar con el poco dinero que conseguías... Hice como todo el mundo; acusé de las circunstancias a los republicanos y todavía lo hago. El partido republicano es para los ricos y los grandes negociantes y no para los trabajadores o los pobres.” El señor F. recuerda la segunda guerra mundial y la guerra de Corea en términos de prosperidad, debido al incremento en la demanda de acero en aquella época. En cuanto a la decisión sobre la segregación del Tribunal Supremo, el señor F. comenta: “Dije que iba a traer muchos disturbios y así fue.”

El señor F. tiene “sólo un poco de interés” en la política. Dice: “Yo creo que lo que ha de ser, será, de cualquier modo.” Cree que es la gente muy instruida, la gente como él mismo, la que tiene poco interés. Son los instruidos, los políticos y la gente de negocios, los que conocen y se preocupan de la política. Sin embargo, el señor F. está de parte, con todo entusiasmo, del partido demócrata. Al preguntarle si hay algún partido político al que se

oponga, menciona a los comunistas, y dice: “De acuerdo con lo que oigo y leo de los comunistas, no tendría ningún interés por ellos. Pretende acabar con la manera de vivir norteamericana. Todo el mundo trabajaría para el Estado y tomaría lo que el Estado le diera.” Si el señor F. tuviera hijos les permitiría apoyar al partido que quisieran.

El señor F. no ha votado nunca. Cree que el Gobierno Federal no afecta en modo alguno a su vida y piensa que sólo el presidente tiene influencia sobre el país en conjunto. El Gobierno local, sin embargo, “hace todas las reglas y leyes municipales que debemos obedecer..., te sirve y te proporciona protección policiaca”. El señor F. sabe cómo se emplea lo recaudado en los impuestos para los servicios locales y encuentra que estos servicios son los adecuados, en conjunto. Quiere algunas mejoras en las viviendas y en las condiciones generales de vida y piensa que el Gobierno nacional, dirigido por demócratas, podría traer algunos cambios; pero confiar en esa especie de ayuda de parte del Gobierno local “sería como soñar despierto. Quiero decir, que no se preocupan mucho de la gente.”

El señor F. no ha tenido contactos directos con el Gobierno. Si estuviera insatisfecho con alguna situación local, se sentiría impotente para corregirla. Dice: “No podría hacer otra cosa que hablar en contra de esa situación, pero no veo dónde podría servir de algo.” En una cuestión nacional, el señor F. cree que tampoco podría hacer nada, pero al pensarlo de nuevo encuentra que “podría reunirme con algunos de mis amigos y podríamos escribir una carta al senador H. y hacerle saber que no juzgamos que la ley sea buena”. El señor F. cree que las obligaciones de un buen ciudadano son de carácter pasivo. Un buen ciudadano es aquel que “obedece a las leyes de su municipio, vota, si está en la lista de votantes y paga los impuestos que ha de pagar”, que defiende a su país en tiempo de guerra y que “obedece las leyes”. El señor F. está orgulloso de su país. Dice: “Es un país libre. Puedes practicar la religión en la iglesia que quieras. Puedes trabajar donde quieras y comprar lo que quieras con tu dinero. Es un hermoso país.”

#### INGLATERRA: UNA CULTURA CÍVICA DEFERENCIAL.

La cultura política en Gran Bretaña se aproxima igualmente a la cultura cívica. El rol de participación está muy desarrollado. La exposición a la política, el interés, la implicación y el sentido de competencia son relativamente elevados. Hay normas que favorecen la actividad política, así como también el compromiso emocional en las elecciones y el afecto por el sistema. Y

esta inclinación hacia el sistema es equilibrada: se da un orgullo genérico por el sistema y también la satisfacción con las realizaciones específicas del Gobierno.

Además, la cultura política inglesa, al igual que la norteamericana, fusiona los roles parroquial y de súbdito con el de participación. Los grupos primarios se encuentran relativamente abiertos al proceso político y accesibles a las fuentes de influencia, y la cultura política se halla invadida por actitudes más universales de fe y confianza social. Predominan las pautas abiertas del partidismo político. Hasta cierto grado, la cultura política inglesa representa una combinación más eficaz de los roles de súbdito y de participante. Como se indicó en el capítulo 8, el desarrollo de la orientación de participación en Gran Bretaña no supuso un desafío y sustitución de las orientaciones más deferentes de súbdito, tal como fue la tendencia en los Estados Unidos. A pesar de la difusión de la competencia política y de las orientaciones de participación, los ingleses han mantenido un gran respeto frente a la autoridad independiente del Gobierno. De este modo, la cultura política inglesa, al igual que la norteamericana, se aproxima a una cultura cívica equilibrada; pero el equilibrio tiene un peso algo distinto al de los Estados Unidos. Si en este último país existe una tendencia a colocar el mayor peso en el rol del participante, en Inglaterra el rol del súbdito deferente está más desarrollado y difundido.

Un oficinista inglés: un participante leal. *El señor E. es un ciudadano participante y bien informado. Está afiliado al partido laborista, pero esto supone desacuerdo, antes que hostilidad, hacia los conservadores.*

El señor E., de cincuenta y dos años de edad, trabaja en las oficinas editoriales de un periódico en una ciudad industrial del Norte. Está casado y tiene dos hijos en edad escolar. Sus intereses exteriores son amplios e incluyen artes y oficios manuales, música, lectura y política. Es miembro de un sindicato y la gente que más admira son Bertrand Russell, Henry James y Fred Hoyle.

El señor E. cree en una vida familiar democrática y piensa que los niños deben tomar parte con frecuencia en las discusiones de la familia. “De otra manera guardan cierto resentimiento, porque las decisiones que les afectan se han tomado sin consultarles... Hay que darles la sensación de que también desempeñan un papel, cuando, en realidad, están siendo guiados.” El señor E. se considera agnóstico, aunque está dispuesto a conceder a la religión un lugar importante en el país. Vive en un barrio obrero, donde tiene varios amigos, a los que visita y

con los que se entretiene de vez en cuando. Encuentra que todos son agradables y están más que dispuestos a ayudar si hace falta. Cita un ejemplo: "Cuando mi mujer estuvo en el hospital, se puede decir que mi hijo más pequeño vivió en la casa de mis vecinos."

El padre del señor E. fue un empleado de ferrocarriles, que tuvo muchas dificultades para sacar adelante a sus tres hijos. El señor E. recuerda que sus padres eran amables y fáciles de tratar. No recuerda nada notable de sus días escolares, a excepción de que tuvo a un profesor que "le trató como un individuo humano, algo que jamás me había sucedido antes. Tuvo un efecto muy profundo sobre mí". No había discusión sobre temas políticos en la escuela, pero el señor E. recuerda que se inculcaba el patriotismo "insistiendo en la historia y subrayando la celebración de acontecimientos nacionales, tales como el día de la coronación y el del imperio".

El señor E. recuerda claramente todos los sucesos políticos de su vida y se acuerda que se interesó, por vez primera, por la política cuando fue a Londres de joven y se tropezó allí con una serie de personas políticamente conscientes. Está seguro de que "toda persona razonablemente bien educada se interesa por la política, incluyendo a personas tales como los administradores, los dirigentes de sindicatos y otras por el estilo". Lee diariamente dos periódicos, con regularidad las noticias de las revistas y escucha los boletines informativos de la radio. Apoya al partido laborista porque "en un plano ideal, el socialismo significa lo que supone la palabra, es decir, el requerimiento a la gente para que conviva, para ayudarse unos a otros y ser justos unos con otros. Esto es lo que defiende el socialismo, en un plano ideal. Desgraciadamente, los socialistas, apremiados por el tiempo, han de tomar decisiones que no son verdaderamente socialistas". El señor E. explica su oposición al partido conservador en los siguientes términos: "Volviendo al siglo XIX, siempre fueron opuestos al progreso social, pero el partido conservador de hoy en día —hay que ser justos— es bastante más liberal de lo que fue en el pasado. En realidad, el ala izquierda del partido conservador es muy semejante al ala derecha del partido socialista. Pero al fin se hallan en el camino del progreso." En conjunto, el señor E. encuentra que la influencia del *Establishment* es excesiva, pero piensa que la monarquía debe conservarse para ofrecer un elemento deseable de "romanticismo".

El señor E. piensa que el Gobierno afecta a todo el mundo, y cita diversos ejemplos en los niveles nacional y local. Está bien informado de cuestiones fiscales, pero quiere que se gaste menos

dinero en las cuestiones de defensa. "Si pudiéramos reducir esos gastos en un cincuenta por ciento, el nivel de vida de este país daría inmediatamente un salto hacia arriba... Es un problema político. Depende de saber a quién tenemos." Sin embargo, el señor E. piensa que hay pocas probabilidades de un cambio de política en este asunto, "porque este país está viviendo de la ilusión de que es una gran potencia. Esto ya no es cierto. Debemos aceptar nuestra situación, como lo hacen, por ejemplo, los suecos y noruegos".

El señor E. ha tenido algunos contactos rutinarios con las autoridades públicas y dice sobre ellas: "Estuve muy contento. Pensé que era tratado correctamente, con cortesía y honradez." Escribió a su diputado en el Parlamento, para manifestar sus objeciones en la época de la crisis de Suez y quedó razonablemente satisfecho con la respuesta, teniendo en cuenta que el diputado local era conservador. El diputado "defendió la postura de Suez, pero me dio lo que yo pensé que era una defensa razonada de lo mismo."

El señor E. siente que todo ciudadano tiene una obligación, la primera de todas, de votar; pero debe tratarse de un voto con conocimiento de causa. Debe obedecer a las leyes, pagar sus impuestos y estar preparado para defender a su país. Si el Gobierno local presenta alguna ley indeseable, el señor E. piensa que debe asistir a una reunión municipal y protestar, o escribir una carta a su concejal, pues "después de todo, uno ha ayudado a darle ese puesto". En un asunto nacional, siempre actuaría a través de su diputado en el Parlamento. El señor E. está orgulloso de que su país sea lo que él llama una "democracia sofisticada".

Un ama de casa: una participante leal. *La señora D., aunque en ningún sentido profundamente comprometida en la política, tiene un gran interés por los asuntos políticos, un conjunto de opiniones políticas y un sentido de competencia.*

La señora D. es una inglesa de clase media, de cerca de cuarenta años de edad. Está casada y tiene una hija de catorce años y un hijo de doce. No demuestra gran interés por ser entrevistada, ya que es más bien reservada. Dice que no le gusta "generalizar" o teoretizar, pero colabora y es reflexiva en sus respuestas. Es atractiva y va bien vestida, amable y considerada. Tiene una casa grande en un barrio triste, que definitivamente no se puede llamar "de moda". El jardín es grande y está bien cuidado y la sala de estar es confortable y amplia.

Los intereses exteriores de la señora D. son de tipo cultural. Le gusta leer y se halla muy interesada por la música y el teatro;



es socio de un *club* de música. La persona que más admira es el doctor Schweitzer, tanto en su calidad de músico como en cuanto médico misionero.

El esposo de la señora D., a quien conoció cuando estudiaba en la Real Academia de Música, es pianista y compositor. Toca el piano en una orquesta de baile, hace arreglos musicales y trabaja para la BBC y compañías de películas. No le gusta mucho tocar el piano en la orquesta, pero, en general, está contento y en buena situación económica.

Los dos hijos de la familia D. van a colegios privados. La señora D. Piensa que la vida de su hija no será demasiado diferente de la suya propia, pero su hijo es muy probable que se desenvuelva muy bien. Es emprendedor y decidido y tiene la fuerza de voluntad de "ir a la cabeza". La señora D. piensa que tiene suerte de ser un muchacho y que los hombres tienen más posibilidades que las mujeres. No se ven embarcados por la vida doméstica. La niña se casará y tendrá una familia y será sencillamente un ama de casa. Añade: "... soy más bien una decidida partidaria de los derechos de la mujer. Creo que las mujeres deben ocupar un lugar más importante en la vida de familia y no verse relegadas sólo a la cocina. Más bien estoy a favor de que las mujeres puedan tener un trabajo, si quieren, una vez que los niños son mayores, y puede hacerse sin que sea demasiado trabajo para la mujer." Entretanto, los dos niños tendrán más "ventajas" de las que tuvieron sus padres y más que las que tienen muchos niños de la vecindad. La señora D. piensa que la educación privada tiene todavía valor y que el dinero todavía causa diferencias. Pero más importante aún es la ambición que puedan sentir los padres respecto a sus hijos.

En el asunto de las decisiones familiares, el señor y la señora D. discuten libremente las cuestiones, pero la decisión final está en manos del señor D. Se toman en consideración los deseos de los niños. Pueden comentar y deben comprender de lo que se trata. Se espera que lleguen a ser miembros plenos de la unidad familiar. La señora D. subraya que nunca serán "empujados", en lo que se refiere a su educación y futuro.

La señora D. es miembro de la iglesia de Inglaterra. No se considera una persona religiosa y va a la iglesia solamente unas cuantas veces al año. Ha tenido una educación religiosa más bien estricta, pero en su vida adulta no ha encontrado en la religión la plenitud que ella esperaba. Siente, sin embargo, que la religión es necesaria como fundamento de la vida y una guía moral.

Los D. viven en ese barrio desde hace menos de cinco años. Se encuentran algo fuera de su ambiente, viviendo cerca de la estación del ferrocarril en un barrio obrero y de clase media baja. La señora D. mantiene pocos contactos con sus vecinos. Aunque tiene unos cuantos amigos íntimos en otros barrios de la ciudad. Algunas de las personas de la vecindad, que han trabajado en su casa, se han mostrado de poca confianza y ha presentado una acusación por robo. Causa daño a la señora D. pensar que hay gente en quien no se puede confiar. Cree que la gente, en general, tiende a ser egoísta, pero de nuevo excluye a su propio pequeño círculo de amigos.

La infancia de la señora D. no fue del todo feliz. Su padre, un oficial de carrera del ejército, murió cuando ella tenía seis años. Sólo recuerda que era "maravilloso" —pero casi un extraño—. Su madre se quedó sola con cuatro niños pequeños. Siguieron años de pobreza disminuida y un relativo aislamiento social. La familia se cambió a un pequeño chalet en un barrio de personas jubiladas y otras de clase media en estrecheces económicas. La señora D. recuerda a su madre como más bien fría y reservada, severa y de genio pronto. Esto se compensaba, en parte, por su generosidad y sentido del humor. La señora D., sin embargo, se volvió tímida e introvertida y aprendió a guardar sus problemas para sí misma. No era consultada en asuntos familiares y no pensaba que cualquier cosa que dijera pudiera tener alguna influencia. No había instrucción política en la escuela, pero se exhortaba a los niños a ser patrióticos. La historia se enseñaba desde un punto de vista patriótico. En casa jamás se hablaba de política. La familia era conservadora. No se animaba a tener interés por los asuntos corrientes y la señora D. no recuerda haber oído jamás a su madre hablando de política. Ella misma se dio cuenta, por vez primera, de las cuestiones políticas durante la guerra civil española. Muchos de los muchachos que conocía iban a España a luchar. La señora D. piensa que se encontraba entonces en una edad especialmente impresionable. Empezó a reflexionar sobre las cuestiones mundiales, sobre el comunismo y el fascismo. Los asuntos domésticos le interesaban menos. La siguiente experiencia política fue la integración en una rama femenina de los servicios armados durante la segunda guerra mundial. Cree que esto la hizo "de mente más abierta y más reflexiva".

Las convicciones conservadoras de la señora D. fueron reforzadas durante el Gobierno laborista de la postguerra. "Recuerdo el terrible sentimiento de depresión a nuestro alrededor y cómo odiaba al Gobierno laborista, culpándolo de todas mis dificultades..., no había carbón, ni carburantes." Durante la crisis

de Suez, la señora D. apoyó firmemente al Gobierno conservador y encontró que debía haberse respaldado más al primer ministro.

Sobre sus intereses políticos corrientes, dice la señora D.: “No soy un seguidor incondicional del Gobierno. Leo los periódicos. Tengo ciertamente gran interés. Ya que mi propio partido está en el poder, estoy contenta de dejar que continúe en él. Pero si los laboristas lo ocuparan, me imagino que tendría mucho más interés todavía... Seguramente, toda persona más o menos madura debe estar interesada en la política, aunque mucha gente joven no lo esté.” Encuentra que el partido conservador es el mejor, ya que no favorece a ninguna clase social en particular, sino que es justo con todos. Encuentra que es competente en los negocios extranjeros. Se opone muy decididamente al partido comunista, por sus ideas sobre la propiedad estatal, su régimen, sus coacciones y su tendencia a la violencia. Estaría muy contenta si sus hijos escogieran el partido conservador, no le importaría si se volvieran hacia los liberales, pero estaría muy enfadada si se inscribieran entre los laboristas. Confiaría en que “recobrarían el sentido” a medida que pasara el tiempo. La mayor parte de los amigos de la señora D. son conservadores, pero está convencida de que puede discutir de política con cualquiera, sin tener en cuenta el partido a que pertenece.

La señora D. está convencida de que tanto el Gobierno local como el nacional tienen influencia en la vida de la gente. Está bien informada sobre las funciones del Gobierno y está satisfecha de que el Gobierno hace lo que puede para todo el mundo. El nivel de vida del país es mejor que en cualquier tiempo anterior. Quiere (con una sonrisa de pesar) que disminuyan los impuestos, pero piensa que el Gobierno tratará eventualmente de conseguirlo, si se puede conseguir. “Se dan cuenta de que el mejor incentivo para un trabajo duro son unos buenos ingresos.”

La señora D. cree que es eficaz como ciudadana. Sabe que si tuviera alguna petición o alguna crítica que hacer podría escribir su representante local o al diputado en el Parlamento. Piensa que lo haría así con toda probabilidad. Añade: “Pienso que estarían interesados en conocer lo que tengo que decir y que escucharían mi punto de vista.” En cuanto se refiere a las obligaciones de un ciudadano, la señora D. piensa que es bueno tomar parte activa en la política del partido y que uno debe estar dispuesto a sacrificar de vez en cuando una tarde para ir a una reunión y cosas así. Un buen ciudadano debe defender igualmente a su país en caso de guerra y le debe también su

apoyo económico. La señora D. está orgullosa del nivel de vida y especialmente del nivel de educación que su país ha alcanzado.

Un obrero de una fábrica: Un participante leal. *Este obrero inglés manifiesta un elevado sentido de competencia, unido a cierta insatisfacción con la actuación administrativa (output) del Gobierno y una marcada vinculación de clase social.*

El señor V. es obrero de una fábrica, quien, después de veinticinco años de desempeñar un puesto de trabajo en cadena, ha sido recientemente promovido al puesto de inspector de piezas. Ocupa un puesto directivo de enlace con los obreros en su sindicato y está encargado de transmitir a sus superiores en el sindicato las quejas que se presentan. No está del todo contento de la eficacia de su sindicato. “Perdemos más batallas de las que ganamos. Piensan antes en sí mismos que en nosotros. Pueden dictar las condiciones. Si pueden, también nos tienen en cuenta a nosotros, pero sus propios intereses van siempre en primer lugar.”

El señor V. está casado y tiene un hijo en edad escolar, en el que deposita grandes esperanzas. Los tiempos son mejores ahora y “no hay nada que detenga al hijo de un obrero de llegar hasta la misma cima, si tiene la capacidad para ello”. Cree que los niños deben ser tratados con consideración y respeto y que deben tomar parte en las decisiones familiares “tan pronto como puedan hablar. Les da un respaldo y confianza”. Además, “si uno trata de forzarles hacia algo, algún resquemor queda dentro de ellos y no ponen todo lo que tienen dentro de sí en el empeño”.

Los V. van a la iglesia ocasionalmente y el señor V. considera que su religión es “la rectora de su conciencia”; pero también encuentra que “la religión tiene demasiado poder en este país. La iglesia no debería desempeñar un papel tan dominante. Interfieren demasiado en los asuntos de gobierno. Las leyes de la observancia dominical son todas equivocadas...”

El barrio en que viven los V. es conocido como poco limpio y considerado más bien como un barrio “desagradable”. El señor V. es muy reservado, socialmente, pero desea que la gente de la vecindad fuera tan agradable y amistosa como la de su Yorkshire natal. Recordando su juventud, describe su temprana pobreza. “Fue muy duro. Solía ir a la escuela con un zueco en un pie y una bota en el otro. Teníamos bastante comida, pero nada de extras y muy pocos vestidos. Mi padre era demasiado dominante. Era el gran señor en casa, pero se rebajaba demasiado delante de sus superiores para lo que consiguió en la vida. Parecía arrastrarse a los pies de la gente.” La madre del señor V. era

también “demasiado dominante y severa. Nunca nos besaba o nos mostraba afecto. Era dura”. El señor V. no era consultado en asuntos familiares y recuerda: “Me hubiera gustado estudiar algo más de pintura, pero no fui escuchado y tenía demasiado miedo para hacer algo”. La situación resultaba aliviada por la buena disposición y ayuda de los vecinos. El señor V. podía ir a pedirles consejo y, además, todo el mundo era tan pobre que su misma supervivencia dependía de la ayuda mutua. En la escuela, recuerda el señor V., sus profesores eran “muy severos, pero justos. Pero los estudiantes más inteligentes tenían mejor trato. Trataban mejor a los de casas más ricas porque tenían todos los libros que necesitaban para estudiar”.

Como los sucesos más importantes de su vida, el señor V. recuerda una operación en su infancia y su matrimonio. Añade pensativo: “Si mi mujer hubiera estado más interesada en la política hubiera podido avanzar más, como llegué al comité local del sindicato, donde solíamos vivir y hubiéramos querido adelantar más. Pero la propia mujer debe llegar hasta arriba con uno mismo y la mía no está interesada, aunque yo no quisiera cambiarla.” En cuanto se refiere a sus recuerdos políticos específicos, el señor V. recuerda haber estado sin trabajo por muchos meses durante la Depresión. Dice: “Reforzó mi punto de vista de que los obreros han de tener un trato más justo. Sentí que el método de los conservadores era opresivo.” En 1945 “... estuvimos en el poder por mucho tiempo. Yo pienso que podía haber seguido, pero nunca volveremos a los años treinta, porque el laborismo tiene ahora demasiado poder, incluso ahora. Los conservadores nunca volverán a dominar”. Todos los acontecimientos políticos han servido para fortalecer las opiniones fundamentales del señor V. Se ha interesado por la política desde que tiene uso de razón, “debido a las injusticias que vi de niño —los muy ricos y los muy pobres—. Esto me encolerizaba y yo sentía que tenía que ayudar a remediarlo... Mi padre era un conservador y no tenía nada, y yo sentía que eso era injusto. Me ponía enfermo ver cómo se humillaba ante sus superiores cuando nada teníamos, de modo que automáticamente me volví hacia los laboristas...” El señor V. lamenta que “las clases inferiores” tienen poco interés por la política: “Si todo el mundo diera su voto, tendríamos un Gobierno adecuado, pero algunos de los obreros no se preocupan y no votan”. En las últimas elecciones parlamentarias, estaba apesadumbrado de ver a todo el mundo tan apático. “Pensé que no había bastante movimiento.” (El puesto, anteriormente una plaza fuerte de los laboristas, fue ganado por un conservador). El señor V. encuentra que el laborismo defiende “la igualdad, la liberación de la injusticia y

un trato justo para todos” y que los conservadores “conservan”: guardan lo que tienen y no lo comparten con nadie más. Espera que su hijo siga sus pasos. En cuanto a la monarquía, el señor V. no se opone a ella. “Son inocuos, a su modo, aunque caros. Son una figura representativa y desempeñan un buen papel en ese sentido. Es mejor para el comercio, cuando otros países han visto a nuestra reina.”

El señor V. ha tenido diversos contactos de menor importancia con el Gobierno y ha encontrado que las autoridades son corteses y eficaces. Fue denegada una petición, pero el señor V. admite que “no parecía sostener una buena causa”. Para informarse sobre algún punto complejo de gobierno, el señor V. iría al jefe del distrito de su sindicato, escribiría a su diputado en el Parlamento o leería los periódicos y las publicaciones gubernamentales. Piensa que “todo el mundo debe tomar parte activa en su propio Gobierno local, yendo a las reuniones locales y esforzándose por conocer cómo se gobiernan los asuntos municipales”. Si las cosas no fueran bien, “iría a la reunión del sindicato y haría que estos enviaran una protesta. Yo mismo escribiría al periódico local”. Si tuviera quejas en el nivel nacional haría que su sindicato presentara una petición al Parlamento, o “formaría un grupo que lo discutiera y trataría de ganar la opinión pública para mi punto de vista”. Encuentra que un buen inglés debe respeto y orgullo a su país. El mismo está “orgulloso de nuestro propio modo de vida, de nuestras tradiciones y libertad de palabra. No somos como los países del telón de acero. Estoy orgulloso de pertenecer a la clase obrera, que ha dirigido la historia durante los últimos veinte años”.

Un panadero: un súbdito leal-participante. *El señor H. es un buen ejemplo del inglés participante deferente. Esto se refleja en su apoyo al partido conservador, a pesar de su situación dentro de la clase obrera y en sus actitudes respecto al Gobierno y la política.*

El señor H. es un inglés de 53 años, que vive en una gran ciudad industrial al Norte de Inglaterra. Trabaja en una panadería, está casado y es padre de ocho hijos mayores. Su casa, que comparten él y su mujer con su hija casada y la familia de ésta se encuentra en una calle pequeña y estrecha de casas viejas. La entrevista tuvo lugar en el cuarto de estar, una habitación pequeña y recargada de muebles, con muebles de comedor y de habitación de estar, con la porcelana buena de la familia en un armarito acristalado y otras piezas decorativas que tenían en gran estima. El señor H. es un hombre pequeño, de

mirada despierta, limpiamente vestido, reflexivo en sus respuestas y muy interesado por la entrevista en conjunto.

El señor H. estaba al frente de setenta trabajadores en una fábrica, pero ha cambiado recientemente a un trabajo con menos responsabilidad. Ha estado a gusto en los dos trabajos, pero ahora que sus hijos son mayores, parece preferir “una vida más fácil”. Tiene relaciones amistosas con los encargados y los trabajadores de la panadería que son “todas personas decentes de nuestra propia clase. Eran antes nuestros compañeros de trabajo...” Las decisiones importantes, sin embargo, son tomadas por los directores y las condiciones de trabajo son negociadas por el sindicato. Los más jóvenes de la panadería tienen buenas oportunidades de avanzar, pero el señor H. está satisfecho con permanecer en el nivel actual. Empezó a trabajar en el período oscuro de la Depresión, ha sido capaz de mejorar constantemente su *status* económico a partir de entonces y se considera muy afortunado.

El gran orgullo del señor H. lo constituye su familia. Sus hijos son capaces y ambiciosos y todos hacen trabajos de especialización. Uno, un bombero, está estudiando matemáticas en cursos nocturnos, otro, panadero, está estudiando temas de producción. También los otros trabajan duramente y se adaptan a nuevas situaciones. Las dos hijas no casadas trabajan en unos almacenes. El señor H. recuerda: “Tuvimos que trabajar muy duro para sobrevivir, pero si trabajan con ahínco no les puede ir mal. Las oportunidades para los jóvenes son grandes hoy en día. Nosotros éramos demasiado viejos a los treinta y cinco o cuarenta años. Ahora no se preocupan en absoluto, mientras puedas hacer el trabajo.” La familia ha permanecido muy unida. El señor H. está orgulloso de haber realizado un buen trabajo como padre y dice: “Han tenido una salida maravillosa. Se les ha ayudado mucho y estoy orgulloso de ello. Si estuviera haciendo alguna cosa, vendrían y pedirían mi consejo y lo aceptarían y esto es algo que muy, muy poca gente puede decir... Creo que hago más por mis hijos de lo que hacen otros padres.” Cuando se presentan problemas familiares, toda la familia los discute, pero el señor H. tiene la palabra final. Añade, con evidente satisfacción: “Todo se discute y todos tienen su parte en la discusión —permítame que todo el mundo presente sus razones y por eso soy un padre tan querido—. Nunca creo que está bien despreciar a nadie.” Cree que los niños deben empezar a participar en cuanto son capaces de seguir una conversación, incluso aunque tengan sólo doce años de edad. El señor H. tiene sentimientos muy acentuados acerca de la vida de familia en general. “Debería haber mucha mayor unidad entre las familias y no habría

ni la mitad de esta inquietud. Si una familia no puede estar de acuerdo, ¿cómo pueden salir al mundo y estar de acuerdo con los demás?”

El señor H. es miembro de la iglesia de Inglaterra, pero como trabaja los domingos no puede ir a los servicios religiosos. No se considera realmente muy religioso, pero procura ser un buen cristiano. Piensa que la religión es importante y debe invadir la vida familiar, pero indica que hay fricciones religiosas en esa parte de la ciudad y que es mejor no discutir el tema públicamente.

Los H. viven en un barrio estable de clase obrera y media baja. Hay obreros de la rama de la construcción, electricistas, bomberos, policías y maestros de escuela. El señor H. menciona que la gente es sociable, pero que se preocupa de sus propios asuntos. Ha vivido en aquella zona desde hace diecinueve años. No tiene amigos o conocidos, pero aparentemente se debe esto al hecho de que sus horas de trabajo son casi siempre distintas a las de todos los demás. Confía francamente en la gente y encuentra que nunca ha conocido a nadie que hiciera algo deshonesto. Su mujer parece estar más en contacto con los vecinos y asegura que todo el mundo está dispuesto a ayudar en tiempos de necesidad. Cuando estuvo enferma hubo muchas ofertas de ayuda real.

El padre del señor H. era un herrero, que tuvo muchas dificultades para sacar adelante a sus doce hijos. El señor H. recuerda que era “muy, muy amable” y que “le gustaba hacerte creer que era severo, pero en los sitios equivocados.” Su madre era más severa; era pequeña, pero estricta y decidida. Su marido estaba contento de que ella tomara todas las decisiones. Los niños no tenían voz en las decisiones familiares y se esperaba que “cargaran con ello, fuera justo o injusto”. Los vecinos eran casi todos obreros especializados. Los padres del señor H. se entendían bien con todos y su madre, especialmente, era muy sociable y amiga de todo el mundo. Sin embargo, había que tener cuidado en confiar en la gente. Había mucha pobreza y “las circunstancias hacían desesperar a la gente. En algunos sitios, la gente entraba y cogía los alimentos del vecino. Tenía uno que estar muy desesperado para hacer eso”. La gente tampoco estaba en disposición de ayudarse mutuamente. Apenas podían mantener sus propias cabezas sobre el agua y el señor H. no puede recordar a ningún vecino que hubiera estado en situación de ayudar a nadie, fuera de su propia familia.

El período de escolaridad del señor H. se vio afectado por un accidente que sufrió cuando tenía cinco años. Durante los

próximos cinco años estuvo largas temporadas en el hospital y no pudo andar bien hasta los nueve años. Ha estado siempre un poco impedido desde entonces, aunque apenas se nota ahora. Tenía afecto a sus profesores, pero tiene pocos recuerdos de sus días escolares.

El señor H. no puede tener un interés activo en la política debido a sus horas de trabajo, pero siempre “ha seguido” todo lo que pasaba en el mundo. Lee diariamente el periódico y escucha la radio. Habla de política con frecuencia, pero piensa que es mejor no hablar en una multitud en que hay que esperar reacciones opuestas. No tiene recuerdos políticos vividos. Recuerda conversaciones políticas ocasionales en casa. Se dijo cuenta de la Depresión económica, pero estaba contento de hallarse en un oficio que no fue demasiado severamente afectado por ella. No estuvo conforme con la abdicación del rey en 1936, sintiendo que se había desembarazado de su responsabilidad y había tomado el derrotero fácil.

La segunda guerra mundial supuso muchas horas de trabajo para el señor H. Recuerda haber salido camino del trabajo de madrugada y haber vuelto a casa después de media noche. Cuando el Gobierno laborista llegó al poder, el señor H. no se sintió directamente afectado, pero, sin embargo, manifestó claramente su desaprobación. “Pienso que el partido laborista no es lo suficientemente inteligente para ese puesto.” Pensó que Sir Anthony Eden “se encargó de un asunto perdido” en Suez y que debía haber sido apoyado, en lugar de ser criticado. Todavía sigue admirando a Sir Anthony más que a ningún otro. El señor H. es un patriota convencido. En la escuela “... siempre teníamos el Himno Nacional con cualquier motivo y la Escritura y las oraciones. Se te enseñaba a amar a tu propio país. Siempre se nos decía que nuestro país era el mejor y todavía lo creo”.

El señor H. apoya al partido conservador, porque “... es la gente adecuada en el sitio adecuado”. Encuentra que el laborismo defiende la paz a cualquier precio y esto le parece una meta indigna. No tiene interés por sus asuntos políticos internos. Ahora bien, sus hijos son completamente libres de escoger sus propios partidos, e incluso si escogieran el laborismo, él supondría que sabían lo que hacían. Vota con un sentimiento de satisfacción y aunque no se compromete profundamente en las campañas políticas, a veces disfruta con ellas.

El señor H. piensa que el Gobierno central afecta a su vida de muchas maneras. “Allí es donde se configura tu vida. Ellos te la pueden hacer agradable o desagradable.” Se refiere especialmente al *Exchequer* (ministro de Hacienda), “al hombre que

todo el mundo debe recordar”. Localmente, el Gobierno es también eficaz. El señor H. sabe que hay mucha “burocracia” en los asuntos de las viviendas y que hay alguna injusticia, pero como propietario de una vivienda no tiene hechos concretos y no quiere acusar a nadie injustamente.

El señor H. cree en la monarquía, comparándolo hasta cierto punto con la democracia. “Estoy en contra de entregar el poder a un solo hombre. En otros países estarían mejor si tuvieran un rey o una reina en lugar de un solo hombre en el poder, que es aquello en que consiste la dictadura.” Los informes del señor H. sobre los impuestos son vagos, pero supone que el asunto se halla en manos capacitadas. Encuentra que el Gobierno, en conjunto, lo hace bien. “Hacen lo que pueden (para mejorar las condiciones), tanto en interés de ellos como en el nuestro propio.” Sabe que cualquier mejoría necesita mucho tiempo, pero está contento de que sus hijos cosecharan los beneficios de mucho de lo que se realiza hoy en día. Sólo ha tenido contactos sociales con las autoridades gubernativas, pero recuerda que otros hombres de su familia sí los han tenido. Su hermano mayor fue miembro del concejo municipal en otra ciudad y el jefe del partido conservador local.

Si se sintiera muy convencido de su punto de vista acerca de algún problema, el señor H. enviaría una carta de protesta a su diputado en el Parlamento, pero con algunas reservas respecto a su éxito. Si hubiera algunos problemas locales, podría formar un comité de protesta. Como ciudadano siente que debe lealtad a su país y una actitud vigilante sobre las finanzas públicas en su comunidad local. Está “orgulloso de cómo es gobernado el país y de la política de ayudar a aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos”.

Una modista: un súbdito leal-parroquial. *La señora K. ve todos los problemas políticos en términos personales. Tiene poco interés político y ningún sentido de la competencia.*

La señora K. es una modista inglesa de cincuenta y dos años, casada y con cuatro hijos. Ella y su familia viven en una casa estrecha, de cinco habitaciones, que está muy necesitada de reparación en la parte exterior. La vecindad está constituida por casas semejantes, más bien descuidadas, una gran escuela y varias tabernas y tiendas de vinos. Hay alguna industria pequeña. En el interior, la casa de los K. está limpia y pintada recientemente. La habitación de estar es ordenada y tiene muchos muebles, pero acaba de ser empapelada con un papel de diseño moderno. Se emplea como habitación de estar de toda la familia y no como “sala de visitas”. El entrevistador describe a la se-

ñora K. como una mujer pequeña, más bien en tensión, que no encontró fácil responder a las preguntas contenidas en la entrevista, aunque parecía seguir muy bien sus razonamientos en otras ocasiones.

Ahora que tres de sus hijos son mayores y dos de ellos han abandonado la casa, la señora K. ha vuelto a trabajar por horas en una pequeña industria de la confección, que emplea seis trabajadoras. Encuentra a sus compañeras de trabajo amables y con espíritu de compañerismo, pero se considera a sí misma más bien tímida y sin ninguna ambición. Encuentra difícil el generalizar sobre la vida actual, pero piensa que tal vez sus hijos la tendrán más fácil y podrán ser dueños de sus propias viviendas. También la educación ha mejorado y la gente posee más bienes materiales, pero la señora K. no está segura de qué circunstancias han producido estos cambios. Considera su propia situación más bien poco satisfactoria y no cree que pueda cambiar en el futuro.

El señor y la señora K. discuten sus problemas familiares juntos, pero la señora K. confía en que ella, generalmente, tiene la palabra final. No cree que los niños deban tomar parte en tales conversaciones, ya que sus padres saben, generalmente, mejor lo que les conviene, pero tampoco está dispuesta a ver que “son empujados de un lado para otro”. No se considera una persona religiosa, pero procura llevar una vida cristiana y va a la iglesia en ocasiones solemnes.

Los K. encuentran que sus vecinos pertenecen a las “clases más pobres”, en su mayor parte obreros del ramo de la construcción y algunos oficinistas. La señora K. conoce a casi todas las personas del barrio, pero “justo para decir *buenos días*, no para visitarse unos a otros en sus casas”. A veces charla con sus dos más próximas vecinas. La señora K. cree que, en general, no se puede confiar en la gente. Interpretarán mal tus palabras y comentarán. Algunos de ellos pueden ser muy correctos, pero es mejor mantenerse solo y no tentar a la ocasión. La gente tampoco está muy dispuesta a ayudar. “Usted oír de gente que ayuda a sus vecinos; desde luego no parecen ser de por aquí... Cuando nos vinimos a vivir aquí, mi marido fue al ejército, yo estaba a punto de tener a Paul, pero nadie nos ofreció su ayuda.”

El padre de la señora K. era portero en un edificio de apartamentos. La familia era pobre y los padres no se entendían bien. Eran tres hermanos, pero la señora K. ha perdido todo contacto con su hermano y hermana. La señora K. no da muchos detalles sobre su infancia. Sus padres se separaron, ella fue educada por una tía y conoció mucha pobreza, privaciones y negligencia.

Recuerda vagamente que la gente era entonces más sociable y más inclinada a ayudarse mutuamente.

La señora K. abandonó la escuela a los catorce años. Quería a sus profesores, aunque estos no estaban especialmente interesados en ella y recuerda un viaje de una semana con la escuela. Destaca en sus recuerdos como las únicas vacaciones de su infancia. Se enseñaba a los niños a ser patrióticos y el Día del Imperio era una fiesta importante. Había un cuadro escénico con niños vestidos en los diferentes trajes nacionales del imperio, pero la señora K. nunca fue escogida para tomar parte.

La señora K. tiene nociones muy vagas sobre los diferentes acontecimientos políticos de su vida. Su marido estaba en ultramar durante la guerra y ella estaba sola con sus hijos, pero no encuentra que la política estuviera vinculada en modo alguno con dicha situación. En cuanto a la llegada del Gobierno laborista: “¿No establecieron ellos la subvención para los hijos? Bueno, pensé... Pienso que trataron de hacer mucho bien, de cualquier modo.” La crisis de Suez trajo dificultades personales, el hijo mayor de la señora K. estaba con los paracaidistas y había posibilidades de que se le enviara a ultramar. De nuevo, la señora K. cree que se trataba de dificultades personales, en modo alguno debidas a la situación política. La señora K. no está muy interesada en la política y dice: “No he tenido tiempo para ir a escuchar los mítines para entender las cosas, simplemente voy y voto como yo pienso y ya no hago más.” No sigue las noticias en los periódicos o en la radio y cree que los diferentes puntos son generalmente demasiado complicados para que ella los entienda. No puede imaginarse quién pueda estar interesado en la política, a no ser la gente con mejor educación.

La señora K. apoya al partido laborista. “Creo que defiende más a las clases más pobres que a las superiores.” Sin embargo, no sabe cuál es su programa o cómo se diferencia del partido conservador en determinados puntos. Piensa que las campañas electorales son más bien una pérdida de tiempo, pero vota por un sentido del deber: “Yo sentí que tenía un voto y debía utilizarlo.” Permitirá a sus hijos que apoyen al partido que quieran.

La señora K. piensa que el Gobierno es necesario “... para tomar las decisiones... Son ellos los que conocen los asuntos y ellos gobiernan el país”. No está segura del grado de eficacia de su Gobierno y en qué modo puede afectar a su propia vida. No sabe para qué clase de cosas se emplean los impuestos y no puede pensar en nada que el Gobierno pudiera realizar para mejorar la vida de ella y de su familia o del país en conjunto. En el pasado ha tenido algunos contactos con personal de la sanidad

pública y estuvo contenta de haber recibido consejo y ayuda en la clínica infantil local. Piensa que podría escribir a su diputado en el Parlamento si sucediera alguna cosa para "incomodarla especialmente" y no piensa que sería ignorada su protesta. Algo harían para ayudarla. Sin embargo, no tiene la misma confianza respecto a la policía y a otras diversas oficinas del Gobierno, donde piensa que se atendería poco a sus demandas. La señora K. no piensa que pueda influir en el curso del Gobierno en ningún sentido o que sus puntos de vista pudieran ser importantes. Cree que debe a su país lealtad y su voto y, a su vez, se siente orgullosa de que es un Estado de bienestar.

---

## V PARTE

---

## CONCLUSION

# LA CULTURA CIVICA Y LA ESTABILIDAD DEMOCRATICA

## CAPITULO 15

Hasta aquí nos hemos concentrado en un aspecto de los sistemas políticos: aquel que llamamos cultura política. La mayor parte de este libro ha tratado de las semejanzas y diferencias en las pautas de las actitudes políticas halladas en cinco naciones. Hemos tratado de describir estas semejanzas y diferencias, así como de explicarlas; de relacionar actitudes políticas con la estructura de la política y con las actitudes generales respecto al pueblo y a la sociedad. En todo ello, el foco de nuestra atención ha residido en la cultura política. Cuando se han analizado otros aspectos del sistema político ha sido generalmente a causa de su impacto sobre la cultura política. Pero queda una cuestión importante que tratar: ¿cuál es el impacto de una cultura política sobre el sistema político del que forma parte?

Las cinco naciones que hemos estudiado son democracias, aunque muy diferentes unas de otras en sus características y en sus historias políticas. Consideraremos, por consiguiente, la manera en que la cultura política afecta al gobierno democrático; más concretamente, preguntaremos hasta dónde llega respecto a la creación y mantenimiento de una democracia estable y efectiva. ¿Existe una cultura política democrática —una pauta de actitudes políticas que fomenta la estabilidad democrática, que en algún sentido “resulta apropiada” al sistema político democrático? Para contestar a esta pregunta debemos examinar la cultura política de las dos democracias relativamente estables y calificadas por el éxito, la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Como hemos dicho, las culturas políticas de estas dos naciones se aproximan a la cultura cívica. Esta pauta de actitudes políticas se diferencia en algunos aspectos del modelo “racionalista activista” o del modelo de cultura política que, de acuerdo con las normas de ideología democrática, habrían de encontrarse en una democracia calificada por el éxito. Los textos cívicos nos harían creer que el problema con el que se enfrenta un ciudadano en una democracia es el de, para citar el título de un libro reciente en este campo, *How to Be an Active Citizen* (*Cómo ser un ciudadano activo*)<sup>1</sup>. De acuerdo con este punto

<sup>1</sup> PAUL DOUGLAS y ALICE McMAHON, *How to be an Active Citizen*, Gainesville, Fla., 1960.



de vista racional-activista, una democracia positiva exige que los ciudadanos se comprometan y sean activos en la política, que estén informados en ella y que sean influyentes. Además, cuando toman decisiones, especialmente la decisión importante sobre el empleo de su voto, deben tomarlas sobre la base de un cuidadoso estudio valorativo de las pruebas y un detenido análisis de las alternativas. El ciudadano pasivo, el que no vota, el pobremente informado o el ciudadano apático —todos ellos revelan una democracia débil. Esta opinión sobre la ciudadanía democrática subraya la actividad, el compromiso, la racionalidad. Para emplear la terminología que hemos desarrollado, subraya el rol del participante y dice poco sobre los roles de súbdito o de parroquial.

Estudios recientes de conducta política someten a análisis este modelo racional-activista, ya que se está viendo claramente que los ciudadanos en las escasas democracias a veces viven según este modelo. No están bien informados, no están profundamente comprometidos, ni son particularmente activos; y el proceso por el que llegan a tomar su decisión electoral es cualquier cosa, pero no un proceso de cálculo racional<sup>2</sup>. Ni representa tampoco este modelo perfectamente la cultura cívica que hemos encontrado en Inglaterra y en los Estados Unidos. Es cierto —y este punto es a la vez esencialmente importante y revelador de la utilidad de los datos comparativos— que el ciudadano informado, comprometido, racional y activo se encuentra con más frecuencia en las democracias que tienen éxito que en aquellas otras que no lo tienen. Las características del modelo racionalista-activista de una ciudadanía democrática son ciertamente componentes de la cultura cívica; pero el punto que debe subrayarse aquí es que son solamente *una parte* de esta cultura.

La cultura cívica es una cultura política mixta. Hay en ella muchos individuos activos en la política, pero también hay muchos otros que desempeñan el rol más pasivo de súbditos. Y más importante todavía, incluso entre aquellos que desempeñan el rol político activo del ciudadano, no han quedado desplazados los roles de súbdito y de parroquial. El rol de participante ha sido sobreañadido a los roles de súbdito y de parroquial. Esto significa que el ciudadano activo mantiene sus vínculos tradicionales, no políticos, lo mismo que su rol político más bien pasivo de súbdito. Es cierto que el modelo racionalista-activista del ciudadano no implica que las orientaciones de participación sustituyan a las de súbdito y a las parroquiales; pero

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, BERELSON *et al.*, *Voting.*, cap. XIV; CAMPBELL *et al.*, *The American Voter*, cap. X, y JULIAN L. WOODWARD y ELMO ROPER, "Political Activity of American Citizens", *American Political Science Review*, XLIV, 1950, páginas 872-85.

al no mencionar estos dos últimos roles explícitamente, supone que son irrelevantes para una cultura política democrática.

Realmente, estas dos orientaciones hacen algo más que simplemente sobrevivir: desempeñan un papel importante en la cultura cívica. En primer lugar, las orientaciones parroquial y de súbdito modifican la intensidad del compromiso y actividad políticas del individuo. La actividad política no es más que una parte de los intereses del ciudadano y, generalmente, no una parte demasiado importante. El mantenimiento de otras orientaciones restringe el grado de su compromiso en la actividad política y reduce a la política a su propio lugar. Además, las orientaciones parroquiales y de súbdito no se limitan simplemente a persistir al lado de las de participación, sino que penetran en estas últimas orientaciones y las modifican. Las afiliaciones primarias, por ejemplo, son importantes en las pautas de influencia ciudadana. Por añadidura, un conjunto difuso de actitudes sociales e interpersonales tiende a influir sobre el contenido de las actitudes políticas —a hacerlas menos intensas y divididas—. Debido a la penetración de las orientaciones de grupos primarios y de las actitudes generales sociales e interpersonales, las actitudes políticas no son exclusivamente el resultado de principios articulados y cálculos racionales.

¿Cómo podemos explicar esta discrepancia entre los ideales del modelo racionalista-activista y las pautas de actitudes políticas que realmente encontramos, incluso en las democracias más estables y de mayor éxito? Una explicación posible, y la que encontramos con la mayor frecuencia en la literatura sobre educación cívica es que dicha discrepancia es una prueba del mal funcionamiento de la democracia. En el grado en que la gente no vive conforme al ideal del ciudadano activo, la democracia es un fracaso. Si uno cree que las realidades de la vida política deben amoldarse para encajar con las teorías personas sobre la política, esta explicación resulta satisfactoria. Pero si se sostiene la opinión de que las teorías sobre la política deben derivarse de las realidades de la vida política —una tarea algo más fácil y probablemente más útil— entonces esta explicación del vacío existente entre el modelo racionalista-activista y las realidades democráticas es menos aceptable. Desde el último punto de vista, podría probablemente arguirse que la divergencia existe, porque se ha colocado el nivel a una altura irrazonablemente elevada. Dada la complejidad de los asuntos políticos, dadas las otras demandas ejercidas sobre el tiempo que el individuo tiene a su disposición y dada la dificultad de obtener la información necesaria para tomar decisiones políticas racionales, no es de maravillar que el ciudadano ordinario no sea el ciudadano ideal. A la luz de los

intereses no políticos del individuo, sería completamente irracional invertir en la actividad política el tiempo y esfuerzo requeridos para vivir conforme al modelo racional-activista. Simplemente, es posible que no valga la pena de ser un ciudadano tan bueno.

Pero aunque una cultura política totalmente activa pueda constituir un ideal utópico, pueden darse otras razones, más significativas de la presencia de una cultura cívica mixta y complacida en las democracias de más éxito. La cultura cívica, que a veces contiene actitudes políticas aparentemente contradictorias, parece especialmente apta para sistemas políticos democráticos, porque también éstos constituyen una mezcla de contradicciones. Harry Eckstein ha indicado que un sistema político democrático requiere una combinación de contradicciones aparentes —él los llama “disparidades equilibradas”— si ha de funcionar con eficacia. Por una parte, un gobierno democrático ha de gobernar; debe tener poder y líderes y tomar decisiones. Por otra parte, ha de responder ante sus ciudadanos. Pues si algo significa la democracia, supone que de algún modo deben corresponder las élites gubernamentales a los deseos y demandas de los ciudadanos. La necesidad de mantener esta clase de equilibrio entre el poder gubernativo y la responsabilidad gubernativa, lo mismo que la necesidad de mantener otros equilibrios que se derivan de este equilibrio poder/responsabilidad —equilibrio entre el consensus y la división, entre la afectividad y la neutralidad afectiva— ayudan a explicar la manera en que las pautas más mezcladas de actitudes políticas asociadas con la cultura cívica son adecuadas para un sistema político democrático<sup>3</sup>.

#### PODER Y RESPONSABILIDAD.

El mantenimiento de un equilibrio adecuado entre el poder y la responsabilidad del Gobierno representa una de las tareas más importantes y difíciles de la democracia. A menos que exista algún control de las élites gubernamentales por las no-élites, es difícil considerar como democrático un sistema político. Por otra parte, las no-élites no pueden gobernar por sí mismas. Si un sistema político ha de ser eficaz —si ha de ser capaz de iniciar y llevar a cabo nuevas tendencias políticas, si ha de adaptarse

<sup>3</sup> Las demandas contradictorias hechas a los sistemas políticos democráticos han sido subrayadas en algunas de las lecciones, todavía no publicadas, del profesor HARRY ECKSTEIN, sobre las que se basa este capítulo. Los autores agradecen la oportunidad de haber podido ver sus notas sobre este tema. Que los sistemas democráticos están destinados a perseguir metas aparentemente contradictorias se subraya también en BERELSON *et al.*, *op. cit.*, cap. XIV, y en PARSONS, “Voting and the Equilibrium of the American Political System”, en BURDICK and BRODBECK (eds.), *American Voting Behavior*, Glencoe, Ill., 1959.

a las nuevas situaciones y responder a los retos internos y externos— deben existir mecanismos por medio de los cuales las autoridades gubernativas se vean provistas del poder necesario para tomar decisiones autoritarias. Las tensiones producidas por la necesidad de perseguir las metas opuestas del poder y la responsabilidad del Gobierno resultan más evidentes en épocas de crisis. Las guerras, por ejemplo (calientes o frías), han deshecho el equilibrio, tanto favoreciendo al poder y la autoridad gubernamentales que han surgido reservas sobre la conservación de la responsabilidad democrática. Ahora bien, se argumenta que si el equilibrio no se orienta tanto en un determinado sentido, los gobiernos democráticos pueden sucumbir a los retos exteriores.

Las crisis hacen resaltar el problema del mantenimiento de un equilibrio adecuado, pero el problema existe también en el gobierno cotidiano de una democracia. ¿Cómo puede construirse un sistema gubernativo que mantenga el equilibrio entre el poder y la responsabilidad? Como lo ha expresado E. E. Schattschneider: “El problema no consiste en saber cómo 180 millones de Aristóteles pueden gobernar una democracia, sino en saber cómo podemos organizar una comunidad de 180 millones de personas ordinarias, de tal manera que permanezcan sensibles a sus necesidades. Se trata de un problema de *liberazgo, organización, alternativas y sistemas de responsabilidad y confianza*.”<sup>4</sup> Al tratar de solventar este problema, los científicos políticos han hablado generalmente en términos de la estructura del conflicto electoral. Un sistema electoral en que el poder se entregue a una élite particular por un período de tiempo limitado, puede conseguir este equilibrio entre el poder y la responsabilidad: las élites obtienen el poder, pero este poder está limitado por las elecciones periódicas mismas, por la preocupación por las futuras elecciones durante el período interelectoral y por una serie de otras barreras formales e informales. Para que un sistema de esta clase funcione es evidentemente necesario que exista más de un partido (o al menos algún grupo de élite competidora, con la posibilidad de conseguir el poder) para que tenga sentido la elección entre las élites; y al mismo tiempo debe existir algún mecanismo, gracias al cual una de las élites puede ejercer un poder efectivo, dando, tal vez, todo el poder al partido victorioso en un sistema bi-partidista o formando coaliciones que funcionen entre un grupo de partidos. Casi todas las discusiones sobre el sistema electoral más apropiado para una democracia (representación proporcional, distritos singulares o alguna forma mixta) se han centrado en estos dos puntos: cómo llevar

<sup>4</sup> E. E. SCHATTSCHNEIDER, *The Semi-Sovereign People*, New York, 1960, página 138. Las letras en cursiva son del original.

al máximo nivel las metas opuestas de poder y responsabilidad y cómo decidir qué meta merece una mayor atención<sup>5</sup>. También se ha reflexionado mucho sobre la organización adecuada de los partidos políticos para elevar al máximo punto esos dos fines. Esta preocupación es la que movió evidentemente a los miembros del Comité de la Asociación de Ciencias Políticas Norteamericanas respecto a los partidos políticos, cuando en su informe, pedían un sistema de partidos políticos que sea "... democrático, responsable y eficaz —un sistema que tenga en cuenta al público, que respete y manifieste diferencias de opinión y que sea capaz de hacerse cargo de los grandes problemas de un gobierno moderno"<sup>6</sup>.

La tensión entre el poder y la responsabilidad puede ser dirigida hasta cierto punto por la estructura de los conflictos de partido. Pero nuestro principal interés se concentra en la relación entre dicha tensión y la cultura política, especialmente la cultura cívica. ¿Puede el conjunto de actitudes defendido por los ciudadanos ayudar a mantener el delicado equilibrio entre las peticiones contradictorias formuladas a un sistema democrático? Esta concentración sobre las actitudes políticas de los ciudadanos ordinarios no supone el rechazo del rol importante de las estructuras políticas o de las actitudes y conducta de una élite. También éstos son importantes y volveremos a considerarlas más adelante, cuando estudiemos la manera de cómo se influyen mutuamente las actitudes de los ciudadanos corrientes y de las élites.

La tensión entre el poder y la responsabilidad gubernamentales tiene un paralelo en las demandas opuestas hechas a los ciudadanos de un sistema democrático. Se exigen determinadas cosas del ciudadano corriente, si las élites han de responder ante él: el ciudadano ordinario debe manifestar su punto de vista, para que las élites puedan conocer su voluntad; debe comprometerse en la política, para que pueda saber si las élites son responsables o no y preocuparse de ello, y debe ser influyente, para imponer una conducta de responsabilidad a dichas élites. En otras palabras, la responsabilidad de la élite requiere que los ciudadanos corrientes actúen de acuerdo con el modelo de ciudadanía racional-activo. Pero si quiere conseguir el polo opuesto del poder de la élite hay que esperar del hombre ordinario actitu-

des y conducta de signo opuesto. Si las élites han de ser poderosas y capaces de tomar decisiones autoritarias, entonces el compromiso, la actividad y la influencia del hombre corriente deben ser limitadas. El ciudadano ordinario debe entregar el poder a las élites y dejar que ellas gobiernen. La necesidad de poder para la élite supone que el ciudadano ordinario ha de ser relativamente pasivo, no comprometido y diferente con dichas élites. De esta manera, el ciudadano democrático es llamado a perseguir dos fines contradictorios: debe ser activo, y, sin embargo, pasivo; comprometido, pero no demasiado; influyente, pero también deferente<sup>7</sup>.

#### NORMAS, PERCEPCIONES Y ACTIVIDAD.

Los datos presentados en este libro indican algunos medios por los que pueden regularse algunas de estas peticiones opuestas. Los casos cruciales para nuestro análisis son, evidentemente, Inglaterra y Estados Unidos, pues si existe alguna pauta de actitudes que pueda permitir el control de esta tensión hay que esperar que actúe con la mayor eficacia en las democracias relativamente más estables. En estas dos naciones es donde nos encontramos con la mayor aproximación a la cultura cívica. Nuestros datos señalan que de dos maneras amplias mantiene la cultura cívica el rol activo e influyente del ciudadano a la vez que su rol más pasivo: por una parte, se da en la sociedad una *distribución* de individuos que persiguen una u otra de las metas cívicas en oposición; por otra parte, determinadas *inconsistencias en las actitudes de un individuo* le permiten perseguir estas dos metas al parecer contradictorias al mismo tiempo. Analicemos, en primer lugar, estas inconsistencias en el individuo.

Como demostró nuestra encuesta, existe un vacío entre la *conducta política real* de nuestros interrogados, por una parte, y su *percepción de su capacidad para actuar y su obligación de*

<sup>7</sup> Debe quedar claro que la tensión aquí descrita no es la misma que la existente entre las obligaciones del ciudadano y las obligaciones del súbdito, descrita en el capítulo 1. Allí tratábamos del hecho de que el ciudadano democrático posee un conjunto de expectativas de rol dentro de la estructura política (*input*) del sistema político. Se espera de él que participe de alguna manera en las decisiones. Al mismo tiempo tiene también obligaciones de "súbdito" respecto a las facetas administrativas (*output*) de dicho sistema político. Se espera de él que permanezca fiel a las decisiones, una vez que éstas han sido tomadas. También esta mezcla forma parte de la cultura cívica. Pero la tensión descrita en este apartado no se da entre el rol del individuo con relación a la estructura *input* (es decir, como ciudadano) y su rol en relación a la estructura *output* (es decir, como súbdito) —una tensión que, al menos en teoría, parece bastante fácil de resolver—. La tensión aquí descrita se da más bien entre dos modos de relación respecto a las estructuras *input*. El ciudadano ha de ser ambas cosas, influyente, afectando el curso de la política, y al mismo tiempo no-influyente, permitiendo a las élites políticas que tomen sus decisiones con independencia. De este modo, la tensión que estamos describiendo se desarrolla dentro del rol del ciudadano.

<sup>5</sup> Sobre esta discusión constante, véase, entre otros, ENID LAKEMAN y JAMES D. LAMBERT, *Voting in Democracies*, London, 1955; F. A. HERMENS, *Democracy or Anarchy*, South Bend, Ind., 1941, y M. DUVERGER, *Political Parties*, London, 1954.

<sup>6</sup> "Toward a More Responsible Two Party System", un informe del *Committee on Political Parties*, del *American Political Science Association*, *American Political Science Review*, XLIV, 1950, Suplemento Especial, p. 17.

*actuar*, por otra parte. Los interrogados ingleses y norteamericanos manifiestan una elevada frecuencia en lo que hemos llamado competencia política subjetiva. Como se registró en el capítulo 7, un gran porcentaje se considera capaz de influir en las decisiones del Gobierno local y un porcentaje importante, aunque no tan grande, siente del mismo modo acerca de las actividades del Gobierno nacional. Ahora bien, esta elevada estima de la propia competencia como ciudadano influyente no va, ciertamente, acompañada de una conducta política efectiva. En primer lugar, sólo un pequeño porcentaje de aquellos interrogados que afirman que pueden influir en el Gobierno, refiere que alguna vez ha tratado de ejercer semejante influencia. E incluso, si los que piensan que pueden influir en las decisiones gubernamentales, trataran de hacerlo —lo cual es improbable— no tendrían, casi con toda seguridad, el éxito que ellos piensan iban a tener. Se trata, evidentemente, de una exageración cuando el 40 por 100 de los interrogados norteamericanos o el 24 por 100 de los ingleses afirma que hay alguna probabilidad de que su intento de influir en la legislatura nacional tenga éxito.

Un vacío semejante se da entre el sentido de la obligación de participar en la vida política y la participación real. Como se dijo en el capítulo 6, un porcentaje mucho más elevado de interrogados afirma que el hombre ordinario tiene alguna obligación de participar en los asuntos de su comunidad local que el porcentaje de los que realmente participan; y de nuevo la pauta aparece con mayor claridad en los Estados Unidos y en Inglaterra. Como dijo un interrogado, cuya respuesta se copió en el capítulo 6: “Estoy diciendo lo que uno debe hacer, no lo que yo hago.” Y hay pruebas de que esta posición no es nada infrecuente. Ciertamente, el sentido de la obligación de tomar parte en los asuntos de la propia comunidad no va acompañado por la importancia atribuida a dicha actividad por las personas interrogadas. El porcentaje que afirma que uno tiene esta obligación es mucho mayor en cada país que el porcentaje de aquellos que, interrogados acerca de sus actividades durante su tiempo libre, refiere que participan en los asuntos comunitarios. Pues al preguntarse sobre lo que hacen en su tiempo libre, solamente alrededor del 10 por 100 de los norteamericanos interrogados menciona este tipo de actividades (véase tabla 10-1). Y cuando Gillespie y Allport propusieron una pregunta algo diferente formulada a la juventud de los Estados Unidos, sólo uno de cada cinco, más o menos, dijo que esperaba que la participación en la comunidad fuese una fuente de satisfacciones<sup>8</sup>. Esto indica que

<sup>8</sup> JAMES M. GILLESPIE y GORDON W. ALLPORT, *Youth's Outlook on the Future*, New York, 1955, p. 57.

aunque existe una norma difundida de que se ha de participar en la comunidad, la participación activa está lejos de ser una actividad importante para la mayoría de la gente. No es lo que la mayor parte de la gente hace en su tiempo libre, ni constituye la fuente más importante de satisfacciones, gozo y sensaciones excitantes.

Estas dos diferencias —entre un elevado nivel de percepción de influencia potencial y un nivel inferior de influencia real, y entre una alta frecuencia de obligación manifestada de participación y la importancia y cantidad reales de participación— ayudan a explicar cómo una cultura política democrática puede intervenir para mantener el equilibrio entre el poder la responsabilidad de la élite gubernamental (o su complemento, el equilibrio entre la actividad e influencia de la no-élite y la pasividad y no-influencia de esta misma). La poca frecuencia relativa de participación política, su relativa falta de importancia para el individuo y la debilidad objetiva del hombre ordinario, permiten actuar a las élites gubernamentales. La inactividad del hombre ordinario y su incapacidad de influir en las decisiones ayudan a proporcionar el poder que las élites gubernamentales necesitan si han de tomar decisiones. Pero esto eleva al máximo solamente uno de los fines inconciliables de un sistema democrático. El poder de las élites debe mantenerse dentro de unos límites determinados. El rol opuesto de ciudadano, como controlador activo e influyente de la responsabilidad de la élite, se mantiene por su firme adhesión a la norma de la ciudadanía activa, lo mismo que porque se da cuenta de que puede ser un ciudadano influyente. Esto puede ser, en parte, una ilusión, porque supone un conjunto de normas de participación y la percepción de la capacidad de influencia que no están perfectamente acompañadas por la conducta política real. Sin embargo, el mero hecho de que los ciudadanos se aferran a esta ilusión —que se consideran a sí mismos como influyentes y como obligados a desempeñar un rol activo— crea una potencialidad de influencia y actividad cívicas. El ciudadano subjetivamente competente, como se indicó en el capítulo 7, no ha tratado necesariamente de influir en el Gobierno, pero está *más dispuesto* a hacer o a haber hecho tales intentos que aquel otro ciudadano que no se considera competente<sup>9</sup>.

Un ciudadano dentro de la cultura cívica tiene, por consiguiente, una reserva de influencia. No se halla constantemente implicado en la política, no controla activamente la conducta de

<sup>9</sup> Sobre la importancia del mito democrático, véase V. O. KEY, jr., *Public Opinion and American Democracy*, New York, 1961, p. 547.

los que toman las decisiones políticas. Pero tiene la posibilidad de actuar si hay necesidad de ello. Esta reserva de influencia —influencia potencial inactiva y no comprometida con el sistema político— quedó bien confirmada por los datos presentados en el capítulo 7 sobre la capacidad de los ciudadanos para crear estructuras políticas en momentos de necesidad. El ciudadano no es un elemento activo constante en la política. Es raras veces activo en los grupos políticos. Pero piensa que puede movilizar su ambiente social ordinario, si es necesario, para el uso político. No es el ciudadano activo: es el ciudadano potencialmente activo.

Ahora bien, el carácter intermitente y potencial de la actividad y compromiso políticos del ciudadano depende de tipos más constantes y persistentes de conducta política. Viviendo en el seno de una cultura cívica, el hombre ordinario está más dispuesto de lo que lo estaría en otras circunstancias para mantener un índice constante y elevado de exposición a las comunicaciones políticas, ser miembro de una organización y comprometerse en discusiones políticas informales. Estas actividades no revelan por sí mismas una participación activa en el proceso de la realización de decisiones en una sociedad; pero sí que aumentan las posibilidades de semejante participación. Preparan al individuo para intervenir en el sistema político; y lo que es más importante quizá, crean un ambiente político en el cual son más factibles el compromiso y la participación del ciudadano.

Hemos estado diciendo que las inconsistencias en las actitudes y las inconsistencias entre las actitudes y la conducta, antes que las actitudes unilaterales del modelo racional-activo, pueden mantener la tensión entre la actividad y la pasividad del ciudadano. Pero ahora debemos preguntarnos si tales inconsistencias causan inestabilidad en la cultura cívica. Muchas de las recientes teorías sobre la formación de la actitud subrayan la tendencia hacia la consistencia o consonancia entre las creencias, actitudes y conducta de un individuo; existe ahora un gran número de datos que apoya la teoría de que la inconsistencia cognitiva produce una acentuación hacia la reducción de dichas inconsistencias<sup>10</sup>. Pero como hemos visto, el equilibrio entre la influencia y la pasividad del ciudadano *depende de las inconsistencias*

<sup>10</sup> Algunos de los títulos más importantes que desarrollan esta teoría son los siguientes: LEON FESTINGER, *A Theory of Cognitive Dissonance*, Evanston, Ill., 1957; F. HEIDER, *The Psychology of Interpersonal Relations*, New York, 1958; C. E. OSGOOD, C. J. SUCI, y P. H. TANNENBAUM, *The Measurement of Meaning*, Urbana, Ill., 1957, y M. J. ROSENBERG *et al.*, *Attitude Organization and Change*, New Haven, Conn., 1960. Véase también la edición especial del *Public Opinion Quarterly* sobre los cambios de actitud, XXIV, verano 1960, sobre todo los artículos de ZAJONC, COHEN, ROSENBERG y OSGOOD.

entre las normas y percepciones políticas, por una parte, y la conducta política, por la otra. Sin embargo, esta inconsistencia no crea una tensión indebida dentro del ciudadano; pues la política, como señalan muchos de nuestros datos y confirman los datos de muchos otros trabajos, no es a sus ojos el problema más importante. En comparación con otras preocupaciones, la política se ve acompañada generalmente de un afecto o compromiso relativamente escasos. De este modo, las inconsistencias en las actitudes o entre las actitudes y la conducta pueden ser soportadas con mayor facilidad, ya que pueden despreciarse o ignorarse. Como lo han expresado Rosenberg y Abelson: "... el desequilibrio potencial no será descubierto por el individuo, a menos que tenga algún motivo para pensar en ese asunto y de hecho lo haga"<sup>11</sup>. Debido a que la política tiene poca importancia para ellos, pocos ciudadanos se sienten impulsados a reflexionar sobre su influencia o sus actividades políticas.

Qué la política tiene una importancia relativamente pequeña para los ciudadanos es una parte significativa del mecanismo, gracias al cual el conjunto de orientaciones políticas inconsistentes mantiene a las élites políticas bajo control, sin ahogarlas tanto que las haga ineficaces. Pues el equilibrio de las orientaciones inconsistentes sería más difícil de mantener si los temas políticos fueran considerados siempre importantes por los ciudadanos. Si surgen temas que las personas consideran importantes, o si se presenta algún desacuerdo relativamente grave con el Gobierno, el individuo se verá impulsado a reflexionar sobre dicho tema y se hallará así sometido a mayor presión para resolver la inconsistencia —para hacer concordar entre sí las actitudes y la conducta—. Una de las maneras en que puede hacerlo es la de poner de acuerdo su conducta con las normas y percepciones, transformándose en participante activo en la política. De este modo, la inconsistencia entre las actitudes y la conducta actúa como fuente latente o potencial de influencia y actividad políticas.

Afirmar que la cultura cívica mantiene el equilibrio entre el poder y la responsabilidad señala a otro punto más acerca de una política democrática. Explica por qué temas políticos de gran importancia, no resueltos, producen eventualmente inestabilidad en un sistema político democrático. El equilibrio entre actividad y pasividad sólo puede mantenerse si los temas políticos son relativamente suaves. Si la política se toma apasionada y si permanece apasionada debido a algún problema de importancia, la

<sup>11</sup> MILTON J. ROSENBERG y ROBERT F. ABELSON, "Analysis of Cognitive Balancing", en ROSENBERG *et al.*, *op. cit.*, cap. IV, p. 121.

inconsistencia entre la actitud y la conducta será inestable. Ahora bien, cualquier resolución relativamente permanente de la inconsistencia tendrá, con probabilidad, consecuencias desgraciadas. Si la conducta se hace concordar con las actitudes, el grado de control intentado respecto a las élites por las no-élites producirá la ineficacia e inestabilidad del Gobierno. Por otra parte, si las actitudes cambian para equipararse a la conducta, el sentimiento resultante de impotencia y falta de compromiso tendrá consecuencias perniciosas para la calidad democrática del sistema político.

Sin embargo, esto no supone que todos los temas importantes dañen a un sistema político democrático. Solamente cuando los temas políticos son intensos y permanecen intensos puede volverse inestable el sistema<sup>12</sup>. Si los temas de importancia surgen sólo esporádicamente y si el Gobierno es capaz de responder a las demandas estimuladas por dichos temas, puede mantenerse el equilibrio entre la influencia de los ciudadanos y la influencia del Gobierno. En los tiempos ordinarios, los ciudadanos se interesan relativamente poco por lo que hacen los que toman las decisiones en el Gobierno y estos últimos tienen libertad para actuar como crean conveniente. Ahora bien, si un tema político se hace importante, las demandas de los ciudadanos sobre las autoridades aumentarán. Si las autoridades pueden responder a estas demandas, la importancia de la política decaerá de nuevo y retornará a su estado normal. Además, estos ciclos de implicación ciudadana, respuesta de la élite y nueva retirada del ciudadano, pueden tender al reforzamiento del equilibrio de los

<sup>12</sup> Es importante insistir sobre el significado del término "temas", empleado aquí. No todos los acontecimientos políticos de importancia constituyen temas, es decir, puntos de discusión. El término encuentra su mejor aplicación en aquellas disputas políticas en que se ven implicados los individuos, teniendo éstos demandas relativamente específicas, que quisieran ver satisfechas por el Gobierno. El contenido de algunos acontecimientos políticos puede hallarse tan distante del individuo que, aunque pueda éste considerar dichos sucesos importantes, no se halle en situación de formular peticiones significativas para dichos sucesos; y así, aunque el tema sea importante, ejercerá menos presión sobre las élites políticas de la que ejercería respecto a otros temas. (WARREN MILLER ha descubierto que existe una relación más estrecha entre los electores y sus diputados elegidos en temas como los derechos civiles y el bienestar económico que en los de política extranjera. La distancia relativamente mayor de los temas de política extranjera con respecto al hombre ordinario puede explicar este hecho. Véase MILLER, "Policy Preferences of Congressional Candidates and Constituents", trabajo leído en las reuniones de la *American Political Science Association*, septiembre 1961.)

Algunas crisis políticas que no constituyen temas —es decir, temas de discusión entre los ciudadanos de una nación o entre los ciudadanos y las élites— pueden llevar a una mayor implicación en los asuntos políticos, no vinculada a un aumento en la demanda de influencia sobre las decisiones. Las guerras, por ejemplo, pueden unir a una población apoyando a sus élites y, resaltando los sentimientos de lealtad, llevar a pedir un liderazgo firme en lugar de pedir oportunidades de participación en las decisiones. Esta clase de situaciones puede tener consecuencias inestabilizadoras para la democracia, aunque estas consecuencias serán diferentes de las mencionadas más arriba. En este caso, la insistencia en la lealtad y la petición de un liderazgo firme puede llevar a la reducción del control ciudadano sobre las élites gubernamentales.

extremos opuestos, que es necesario para la democracia. Dentro de cada ciclo se refuerza la percepción de los ciudadanos sobre su propia influencia; al mismo tiempo, el sistema se adapta a las nuevas demandas y manifiesta por lo mismo su eficacia. Y, generalmente, puede adquirir el sistema mayor estabilidad, gracias a la lealtad engendrada por la participación y la realización efectiva<sup>13</sup>.

Estos ciclos de implicación constituyen un medio importante para mantener las inconsistencias equilibradas entre la actividad y la pasividad. Si la implicación constante y la actividad asociada con temas políticos de importancia hicieran eventualmente difícil el mantenimiento del equilibrio, también lo harían la completa ausencia de involucración y actividad. El equilibrio puede mantenerse en el transcurso del tiempo solamente si el abismo entre la actividad y la pasividad no es demasiado amplio. Si la creencia en la propia competencia política no se refuerza de vez en cuando, es posible que se desdibuje. O bien, si la creencia se mantiene de una manera puramente ritual, no representará una influencia potencial o constituirá un freno para los que toman las decisiones. Esto, tal vez, es lo que caracteriza a la competencia política "aspirativa" observable en México. Los interrogados mexicanos manifiestan niveles relativamente elevados de competencia política subjetiva, especialmente en comparación con sus niveles, verdaderamente bajos, de competencia "administrativa", exposición a las comunicaciones y otros parecidos. Además, mencionan con mucha frecuencia la estrategia de formación de grupos. Pero, como hemos visto, su sentido de competencia no tiene un equivalente en la experiencia de acción política. Existe un vacío entre la percepción subjetiva de competencia política real, como se da también en los Estados Unidos y en Inglaterra. Pero este vacío es mucho más considerable. En los Estados Unidos, por ejemplo, el 33 por 100 de los interrogados que afirman que creen que pueden influir en el Gobierno local han tratado efectivamente de hacerlo, como lo ha procurado hacer el 18 por 100 de los competentes locales ingleses. Pero entre los competentes locales mexicanos solamente el 9 por 100 refiere una experiencia semejante. Así, el vacío entre percepción y conducta puede ser tan amplio que haga difícil la realización de las dos funciones de fomentar el control ciudadano y mantener la pasividad del mismo. Para que el "mito" democrático pueda ser una fuerza política eficaz, no ha de ser un puro

<sup>13</sup> Para un ejemplo de esta pauta cíclica de desinterés —implicación-influencia— retirada, véase WILLIAM K. MUIR, jr., *Defending the "Hill" Against Metal Houses*, 1955, citado en DAHL, *Who Governs?*, capítulo XVI. Véase DAHL, capítulo XXVIII, para una discusión general de importancia respecto a nuestro argumento.

mito. Debe ser una idealización de las pautas reales de conducta. Allí donde, como tal vez en México, tiene muy poca relación con la realidad, no puede funcionar como parte de una cultura cívica equilibrada<sup>14</sup>.

Hemos tratado hasta el presente de la manera como la actividad y la pasividad pueden equilibrarse en el ciudadano individual. Pero este equilibrio se mantiene, no solamente por el conjunto de actitudes que tienen los individuos, sino por la distribución de las actitudes entre las diferentes clases de agentes políticos de un sistema: algunos individuos creen que son competentes y otros que no lo son; algunos son activos y otros no. Esta diversidad en las creencias y actividad entre los individuos también ayuda a consolidar el equilibrio poder-responsabilidad. Esto puede verse si consideramos el mecanismo de equilibrio descrito con anterioridad: un tema político se hace importante, la actividad aumenta, y el equilibrio se restablece por una respuesta gubernamental, que reduce la importancia del tema. Una razón de que un tema progresivamente importante y el consiguiente aumento en la actividad política no graviten sobre el sistema político está en que la importancia del tema raras veces se da para todos los ciudadanos a la vez. Son más bien grupos particulares los que revelan un aumento de actividad política, mientras que el resto de los ciudadanos permanece inactivo. De esta manera, la cantidad de actividad cívica en un determinado momento no es tan grande que pueda causar daños en el sistema.

La discusión realizada se basa en nuestros datos sobre las actitudes de los ciudadanos ordinarios. Pero si un mecanismo semejante al que nosotros postulamos ha de ser eficiente, las actitudes de las élites deben complementar las actitudes de las no-élites. El que toma las decisiones debe creer en el mito democrático —que los ciudadanos ordinarios deben participar en la política y que son de hecho influyentes—. Si quien realiza las decisiones acepta esta opinión sobre el rol del ciudadano ordinario, sus propias decisiones sirven para mantener el equilibrio entre el poder y la responsabilidad gubernamentales. Por una parte, está libre de actuar como mejor crea, ya que el ciudadano ordinario no se encuentra golpeando a su puerta con demandas de acción. Se encuentra aislado por la inactividad del hombre ordinario. Pero si comparte la creencia de la influencia potencial de este mismo ciudadano, su libertad de acción se ve limitada por el hecho de que cree que

habrá golpes en su puerta si no actúa de una manera responsable. Además, si comparte el punto de vista de que el hombre ordinario debe participar en las decisiones, se halla sometido a la presión de actuar con responsabilidad, porque cree que esta influencia cívica es legítima y está justificada. Aunque nuestros datos no puedan demostrarlo, hay razones para creer que las élites políticas comparten la cultura política de las no-élites; que en una sociedad con cultura cívica, aquellos, lo mismo que estos últimos, defienden las actitudes vinculadas a ella<sup>15</sup>. Las élites son, después de todo, parte del mismo sistema político y expuestas a muchos de los procesos políticos de socialización a que se hallan expuestas las no-élites. Y diversos trabajos han demostrado que los líderes políticos y comunitarios, lo mismo que los de un *status* social superior, están más dispuestos que los de un *status* inferior a aceptar las normas de la democracia<sup>16</sup>.

La consideración de las actitudes de la élite sugiere otro mecanismo, gracias al cual puede ser vigorizada la responsabilidad de la élite, aunque la actividad y el compromiso del ciudadano ordinario permanezcan bajos de nivel. La pauta de la influencia ciudadana no es siempre, ni siquiera predominantemente, la del estímulo (el ciudadano o grupo de ciudadanos hacen una demanda) seguida por la respuesta (la élite gubernamental actúa para satisfacer dicha demanda). Más bien puede intervenir aquí la bien conocida “ley de las reacciones anticipadas”. Una buena cantidad de la influencia ciudadana sobre las élites gubernamentales puede no incluir actividad alguna o siquiera un intento consciente por parte de los ciudadanos. Por el contrario, es posible que las élites se anticipen a posibles demandas y actividades y actúen en respuesta a lo que ellos mismos anticipan. Actúan

<sup>15</sup> A pesar de ello hay aspectos importantes en que las élites se diferencian de la población general en sus actitudes políticas; véase capítulo I, p. 27. Además, existen probablemente diferencias de autonomía entre las élites políticas inglesas y norteamericanas; véase más adelante, para algunos comentarios sobre estas diferencias.

<sup>16</sup> Son significativos aquí nuestros datos sobre el efecto de las diferencias de educación respecto a las diferencias de actitudes entre las personas interrogadas. También es significativa la observación de SAMUEL STOUFFER, *Communism, Conformity, and Civil Liberties*, New York, 1955, sobre el hecho de que los líderes comunitarios son más tolerantes y aceptan mejor las normas democráticas que los no-líderes. Algunos trabajos sobre la opinión pública alemana confirman este dato general. Véase, por ejemplo, ERICH REIGROTSKI, *Soziale Verflechtungen in der Bundesrepublik*, segunda parte, y *Basic Orientation and Political Thinking of West German Youth and Their Leaders*, Instituto DIVO, Frankfurt am Main-Bad Godesberg, 1956.

Los líderes políticos de la democracia deben manifestar públicamente su acuerdo con el mito democrático. Por supuesto, gran parte de ello puede ser pura palabrería. Pero la circunstancia de que apoyan públicamente a este conjunto de creencias también presiona sobre ellos para aceptar dicho credo —a menos que la hipocresía constituya un valor consciente entre las élites políticas—. Como han mostrado los trabajos sobre la disonancia cognitiva, la circunstancia de que una persona haga una determinada especie de declaración pública produce una presión, que dirige sus creencias particulares en esa dirección. Véase ROSENBERG *et al.*, *op. cit.*, y FESTINGER, *op. cit.*

<sup>14</sup> Si la creencia del hombre ordinario en su competencia ha de verse reforzada, es posible que no sea necesario que se vea personalmente implicado en una actividad de influencia positiva frente al Gobierno. Es posible que baste con que se dé cuenta de que otros se comprometen en dicha actividad. Pero la probabilidad de que un individuo vea a otros tratando de influir sobre el Gobierno dependerá naturalmente de la frecuencia con que la gente realice tales intentos.

con responsabilidad, no porque los ciudadanos realicen demandas activamente, sino para evitar que muestren dicha actividad<sup>17</sup>.

Dentro de la cultura cívica, por tanto, el individuo no es necesariamente el ciudadano racional y activo. Su pauta de actividad es más compleja y templada. De este modo puede combinar alguna medida de competencia, compromiso y actividad con pasividad y no-implicación. Además, su relación con el Gobierno no es puramente racional, pues incluye la adhesión —la suya y la del que toma las decisiones— a lo que hemos llamado el mito democrático de la competencia ciudadana. Y este mito tiene consecuencias significativas. En primer lugar, no se trata de un simple mito: la creencia en la influencia potencial del hombre ordinario tiene algo de verdad e indica una conducta potencial efectiva. Y, sea verdad o no, se cree en dicho mito.

#### EL MANEJO DEL AFECTO.

Hemos analizado la manera cómo la cultura cívica armoniza el compromiso y actividad con la indiferencia y pasividad. Pero el equilibrio conseguido por la cultura cívica llega más lejos. No solamente deben equilibrarse la implicación y actividad con un peso igual de sus características opuestas, sino que también debe equilibrarse la *clase* misma de implicación y actividad políticas. En concreto, aparece la necesidad de una orientación afectiva equilibrada respecto a la política; o más bien, debe existir un equilibrio entre las orientaciones instrumental y afectiva con relación a la política. La política no debe ser tan instrumental y pragmática que los participantes pierdan todo compromiso emotivo en ello. Por otra parte, el nivel de la orientación afectiva hacia la política no debe ser tampoco demasiado intenso.

Hay varias razones que demuestran la necesidad de este equilibrio, antes que de una elevación al máximo del pragmatismo o de la pasión, en una democracia efectiva. En primer lugar, el compromiso político, si ha de poderse confiar en él, no puede carecer por completo de emoción. La lealtad a un sistema político, si se basa en consideraciones puramente pragmáticas de la efectividad de dicho sistema, representa, como ha indicado Lipset, una base más bien inestable de lealtad, ya que depende demasiado estrechamente de las realizaciones del sistema<sup>18</sup>. Si ha de permanecer estable a la larga, el sistema requiere una forma de compromiso político basada sobre un afecto más general hacia

el sistema político —un compromiso al que hemos denominado “afecto por el sistema”—. Además, como señala Eckstein, un compromiso político puramente pragmático y carente de emoción implica una política de oportunismo; una política que llevará probablemente al cinismo<sup>19</sup>. Por otra parte, si el compromiso afectivo por la política o por un grupo político particular es demasiado intenso, puede tener esto consecuencias desgraciadas para una democracia. En primer lugar, una implicación emotiva intensa en la política pone en peligro el equilibrio entre la actividad y la pasividad, ya que dicho equilibrio depende del bajo significado de los asuntos políticos. En segundo lugar, una implicación tan intensa tiende a exacerbar las cuestiones políticas: a fomentar esa clase de movimientos mesiánicos de masas que conducen a la inestabilidad democrática<sup>20</sup>. Además, las consecuencias pueden ser nocivas, tanto si el compromiso se refiere al sistema en conjunto y a las élites correspondientes, como si se refiere solamente a subgrupos particulares dentro de la sociedad. Es evidente que un compromiso intenso con partidos o grupos políticos determinados puede producir un nivel inestabilizador de fragmentación en el sistema. Pero incluso un compromiso intenso con el sistema político y con las élites correspondientes puede tener efectos nocivos. Si los ciudadanos han de mantener algún control sobre las élites políticas, su lealtad hacia el sistema y hacia dichas élites no debe ser completo e incondicional. Además, la cultura cívica supone el mantenimiento de los roles parroquiales más tradicionales, junto con el rol de ciudadano. La conservación de una esfera de actividad que se halle fuera de la política es importante, si uno ha de poseer la participación equilibrada de la cultura cívica<sup>21</sup>.

Esto indica que la participación en la política no debe ser ni puramente instrumental ni puramente afectiva. El participante político debe recibir tanto los beneficios instrumentales como

<sup>19</sup> ECKSTEIN emplea como ejemplo la política del *Transformismo* italiano del período anterior a la Primera Guerra Mundial. Véase en su *Theory of Stable Democracy*, p. 33.

<sup>20</sup> Véase KORNHAUSER, *op. cit.*

<sup>21</sup> Esto ayuda a explicar la manera en que las crisis no producidas por temas políticos —es decir, acontecimientos políticos que, aunque sean considerados importantes y significativos por la población, no comprenden las demandas de los ciudadanos de influir sobre las decisiones gubernamentales— pueden destruir el equilibrio de la cultura cívica. Se indicó en la nota 11 que destruyen el equilibrio, aumentando las peticiones de apoderarse del liderazgo y desequilibrando, por tanto, el equilibrio al apartarla de la responsabilidad de las élites. Las crisis de este tipo pueden destruir el equilibrio de la cultura cívica también de otro modo: aumentando el nivel de lealtad hacia el sistema a un punto tan considerable que sea considerado “antipatriótico” el controlar las acciones de las élites. Cuando se ha alcanzado este punto, la democracia está evidentemente en peligro. Además, una crisis de esta clase, como por ejemplo una guerra, puede destruir el equilibrio existente en el seno de la cultura cívica entre los “roles” del parroquial y del ciudadano. Demasiada parte de la vida —incluyendo la esfera de relaciones no políticas— puede transformarse en algo político.

<sup>17</sup> Véase capítulo 7 para una discusión de la influencia de “anticipación” y otras formas de influencia.

<sup>18</sup> LIPSET, *Political Man*, pp. 77-83.



los emotivos por su participación. Y este compromiso equilibrado en la política aparece de nuevo como característica de la cultura cívica en las dos democracias más perfectas. Como se indicó en el capítulo 8, en los Estados Unidos y en Inglaterra, cuanto más capaz se considera la persona interrogada para participar en la política, tanto más dispuesta está a recibir la satisfacción afectiva del sistema político y valorar positivamente las realizaciones instrumentales de dicho sistema. Como contraste, las otras tres naciones muestran pautas de participación desequilibrada. En Alemania e Italia, el sentido de capacidad de participación está acompañado por una mayor valoración de la efectividad instrumental del sistema, pero no por un compromiso general más profundo. En México se da la versión contraria: el sentido de participación está acompañado por un mayor orgullo en el sistema, pero no por una superior valoración de sus realizaciones. En Italia y Alemania, el compromiso con el sistema político es, en su mayor parte, de carácter pragmático, y se funda en una escasa implicación emotiva. En México puede darse un afecto poco realista hacia los símbolos, unido a la falta en la creencia de realizaciones positivas instrumentales de la política.

#### CONSENSUS Y ESCISIÓN.

Nuestros datos señalan otro aspecto en el que las culturas políticas de las democracias más caracterizadas quedan configuradas por un tipo equilibrado de compromiso. Como se indicó en diversos lugares a través de este trabajo, los norteamericanos e ingleses expresan con mayor frecuencia que las personas interrogadas en las otras tres naciones orgullo en su sistema político y sentimientos de satisfacción al votar. Están más dispuestos a manifestar interés por la política y a discutir efectivamente de política. Y están también más inclinados a expresar algún compromiso emotivo en las campañas políticas. Todo esto indica un nivel comparativamente elevado de implicación política. Sin embargo, la implicación política en estos dos países se halla moderada por su subordinación a un conjunto más general y dominante de valores sociales. Como indican los datos del capítulo 10, las actitudes de confianza y cooperación interpersonal son más frecuentes en los Estados Unidos y en Inglaterra que en las otras naciones. Más importante aún, estas actitudes sociales generales penetran en el reino de la política. El rol de confianza y cooperación social como componente de la cultura cívica no puede ser exagerado en demasía. Es, en cierto sentido, un recurso generalizado que garantiza el funcionamiento de una política democrática. Los legisladores constituyentes han elaborado estruc-

turas políticas formales, que tratan de reforzar una conducta de confianza, pero sin estas actitudes específicas, tales instituciones tienen poco sentido. La confianza social facilita la cooperación política entre los ciudadanos en estas naciones, y sin ella resulta imposible una política democrática. También interviene probablemente en la relación del ciudadano con las élites políticas. Decíamos antes que el mantenimiento del poder de la élite era esencial en una democracia. Hemos de añadir ahora que el sentido de confianza en la élite política —la creencia de que no se trata de fuerzas ajenas y abusivas, sino de parte de la misma comunidad política— hace que los ciudadanos estén dispuestos a entregarles el poder.

Además, estas actitudes sociales generales atemperan el grado del compromiso emocional hacia un subgrupo político particular, conducente a la fragmentación política. Este conjunto general de actitudes sociales, este sentido de comunidad por encima de las diferencias políticas, impide que los lazos afectivos hacia los grupos políticos perturben la estabilidad del sistema. Actúa, además, como un amortiguador entre el individuo y el sistema político, reduciendo de paso la “disponibilidad” (empleando el término de Kornhauser) del ciudadano ordinario a la implicación en movimiento inestabilizadores de masas<sup>22</sup>. Estas normas —en especial aquellas que afirman que los criterios políticos no deben ser aplicados a todas las situaciones— establecen una frontera para la política. Indican que determinadas relaciones sociales no han de verse dominadas por consideraciones políticas. Y, en este sentido, permiten al individuo mantener un cierto grado de independencia con respecto al sistema político.

Esto nos lleva a un nuevo equilibrio, que debe mantenerse dentro de un sistema político democrático: el existente entre el consensus y la escisión<sup>23</sup>. Sin alguna escisión estructurada y significativa en la sociedad, resulta difícil ver cómo puede operar una política democrática. Si la democracia supone en un determinado momento la elección entre alternativas, esta elección debe referirse a algo. Si no existiera la escisión, si la gente no se combinara en agrupaciones políticas opuestas significativas, esto apuntaría hacia “... una comunidad en que la política no tenía importancia real para la comunidad”<sup>24</sup>, y en la que la rotación de las élites políticas tenía poco sentido. Demasiado *consensus* mitigaría la imposición de la responsabilidad a las élites. Ahora bien, si la escisión fuera demasiado lejos, “... una sociedad demo-

<sup>22</sup> *The Politics of Mass Society*, capítulo 2.

<sup>23</sup> La importancia de este equilibrio es subrayada igualmente por ECKSTEIN, BERELSON y PAUSONS. Véanse las referencias en la nota 3, antes.

<sup>24</sup> BERELSON *et. al.*, *op. cit.*, p. 319.

crática, estaría probablemente en peligro de desaparecer. Los temas de la política serían tan incisivos, se sentirían tan agudamente y, particularmente, serían tan plenamente impuestos por otras identificaciones sociales del electorado... que amenazarían la existencia de la democracia”<sup>25</sup>. Debe darse lo que Parsons ha llamado una “polarización limitada” de la sociedad<sup>26</sup>. Si no existe *consensus* alguno dentro de la sociedad, puede darse poca posibilidad de una resolución pacífica de las diferentes políticas, asociadas con un proceso democrático. Si, por ejemplo, la élite responsable considera a la élite opuesta demasiado amenazadora, es improbable que los responsables permitan una lucha pacífica por la posición privilegiada de élite.

Este equilibrio entre el *consensus* y la disensión se fiscaliza en el seno de la cultura cívica por un mecanismo semejante a aquel que controlaba el equilibrio entre la actividad y la pasividad: es decir, por la inconsistencia entre las normas y la conducta. Esto queda confirmado por los datos presentados sobre las actitudes respecto a la filiación de grupos primarios y de partidos políticos (consignados en los capítulos 5 y 10). Por una parte, como lo indican todos los estudios sobre conducta electoral, los grupos primarios tienden a la homogeneidad en el sentido partidista; familias, grupos de amigos, grupos de trabajo tienden a estar compuestos por personas con los mismos puntos de vista políticos. Y, lo que puede ser una prueba más importante de su homogeneidad partidista, existirá una presión hacia un cambio de actitudes con el fin de conseguir la homogeneidad<sup>27</sup>. Esta homogeneidad atestigua la presencia de una disensión en el sistema político. Si la filiación partidista no estuviera estrechamente relacionada con la filiación del grupo primario, es difícil ver cómo puede haber algún fundamento para una competencia política significativa, pues la filiación partidista tendría entonces poca importancia y no tendría tampoco relación alguna con las agrupaciones sociales básicas en la sociedad. Por otra parte, la escisión producida por esta correlación existente entre la filiación de grupo primario y la filiación partidista se ve moderada en los Estados Unidos y en Inglaterra por la norma consensual (discutida en los capítulos 5 y 10) de que el

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> PARSONS, en BURDICK y BRODBECK (eds.), *American Voting Behavior*, p. 92.

<sup>27</sup> Esta homogeneidad se debe, en parte, al hecho de que los miembros de un grupo primario tienden a compartir características sociales similares, que afectan a su votación. Tienden a ser miembros de la misma clase social, de la misma zona residencial, etc. Pero incluso aunque estas características se mantengan constantes, la composición política del grupo primario tiene un firme efecto residual sobre las actitudes políticas personales; véase BERELSON *et. al.*, *op. cit.* pp. 88-93 y 137-38; y HERBERT McCLOSKEY y HAROLD E. DALGREN, “Primary Group Influence on Party Loyalty”, *American Political Science Review*, LIII, 1960, pp. 757-76.

grupo primario propio *no debe* ser sometido a la política. Aunque los asociados personales más íntimos tienden a ser de la misma filiación política (y si no lo son, habrá una presión sobre las actitudes para que evolucionen hasta que haya identidad de criterios), esta escisión queda equilibrada por una norma social general que sitúa algunas relaciones (en teoría, si es que no lo hace en la práctica) por encima de la política. De nuevo permite la cultura cívica un equilibrio entre demandas aparentemente contradictorias mediante la combinación de un conjunto de normas (que los grupos primarios no deben ser partidistas) y la conducta real (que los grupos primarios son realmente homogéneos en el sentido partidista), estando estas dos circunstancias en mutua oposición.

Este es solamente un ejemplo del modo cómo la cultura cívica domina la escisión en la sociedad. En general, este control de la escisión se realiza subordinando los conflictos al nivel político a otras actitudes superiores y más generales de solidaridad, tanto si estas actitudes constituyen las normas asociadas con las “reglas del juego democrático” como si es la creencia de que hay dentro de la sociedad una solidaridad suprapartidista, basada en criterios ajenos a los partidos políticos<sup>28</sup>.

Este equilibrio, además, debe mantenerse tanto sobre la élite como sobre el nivel del ciudadano. Aunque nuestros datos no son significativos en este sentido, es muy probable que al nivel de la élite operan mecanismos similares. Las reglas formales e informales de etiqueta, elaboradas en las legislaturas de Inglaterra y de los Estados Unidos, por ejemplo, fomentan y requieren ciertamente relaciones amistosas (o, al menos, palabras amigables) entre los partidarios de las fracciones políticas opuestas. Y esto modera la intensidad del partidismo político. No es que el partidismo sea destruido como una fuerza de importancia; más bien se mantiene en su lugar adecuado gracias a normas más generales de relaciones sociales.

En resumen, la característica más llamativa de la cultura cívica, como se ha descrito en el presente trabajo, es su complejidad. Es una combinación, en primer lugar, de orientaciones parroquiales, de súbdito y de ciudadano. La orientación del parroquial hacia las relaciones primarias, la orientación política pasiva del súbdito y la actividad del ciudadano, todas ellas se mezclan dentro de la cultura cívica. El resultado es un conjunto de orientaciones políticas, fiscalizadas o equilibradas. Existe la actividad política, pero no tanta que pueda destruir la autoridad gubernamental; existe la implicación y el compromiso, pero es-

<sup>28</sup> Véase PARSONS, *op. cit.*, p. 100.

tán en un plano moderado; se da la disensión política, pero mantenida dentro de sus límites. Y, sobre todo, las orientaciones políticas que constituyen la cultura cívica están estrechamente relacionadas con las orientaciones interpersonales y sociales generales. Dentro de la cultura cívica, las normas de relaciones interpersonales, de fe y confianza general en el ambiente social propio, penetran en las actitudes políticas y las moderan. La mezcla de actitudes que se encuentran en la cultura cívica, como hemos afirmado en este capítulo, es apropiada al sistema político democrático. Es, en muchos sentidos, especialmente apropiada para el sistema político mixto que es la democracia.

#### CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRACIA ESTABLE.

Que la cultura cívica es apta para el mantenimiento de un proceso político democrático, eficaz y estable puede apreciarse bien si consideramos el efecto de las desviaciones de este modelo. Podemos empezar enjuiciando de nuevo la situación de los Estados Unidos e Inglaterra. Hemos dicho que estas dos naciones son las que más se aproximan al modelo de la cultura cívica, pero que en aspectos importantes se diferencian entre sí en la manera como se aproximan a dicho modelo. Ambas naciones llegan a un equilibrio en los roles activo y pasivo de los ciudadanos, pero así como en los Estados Unidos el equilibrio parece inclinarse algo hacia el polo activo y participante, en Inglaterra tiende más bien en la dirección del polo deferente, de súbdito. Mientras en los Estados Unidos ha tendido el desarrollo de las orientaciones de participación a rechazar a un segundo plano el rol del súbdito, en Inglaterra han continuado las fuertes orientaciones de súbdito, a pesar del desarrollo de las orientaciones más activas del participante. Aunque el ciudadano británico se ha transformado en participante activo, no perdió el respeto por la autoridad independiente del Gobierno en el grado en que esto ha ocurrido en los Estados Unidos.

La clase de equilibrio entre las orientaciones activa y pasiva se refleja, a su vez, en la manera cómo el sistema político armoniza el poder y la responsabilidad gubernamentales. En Inglaterra, las orientaciones deferentes y de súbdito, que persisten, favorecen el desarrollo de gobiernos fuertes y eficaces y el mantenimiento de una estructura administrativa eficiente e independiente. Los norteamericanos, por su parte, tienden a sentirse incómodos con un Gobierno poderoso —y su situación de incomodidad se refleja en las estructuras institucionales del Gobierno lo mismo que en los rasgos de inmovilidad que invaden con frecuencia el proceso político norteamericano—. Por otra parte,

se puede argumentar que el equilibrio en Inglaterra se lleva demasiado lejos en la dirección opuesta. Es posible que la deferencia hacia las élites políticas vaya demasiado lejos y que las pautas severamente jerárquicas en la política inglesa —pautas que han sido criticadas con frecuencia por limitar la difusión de la democracia en esa nación— resulten de un equilibrio llevado demasiado lejos en la dirección de los roles deferentes y de súbdito.

En comparación con Gran Bretaña y los Estados Unidos, Alemania, Italia y México tienen niveles relativamente inferiores de confianza social e interpersonal. Más importante aún, la confianza social allí existente no penetra en las relaciones políticas, que tienden a representar un reino separado y autónomo de actitudes. La ausencia de actitudes sociales generales que penetren en el campo político pone impedimentos a la capacidad de los ciudadanos para cooperar con sus semejantes en sus relaciones con el Gobierno. Y, así, sus posibilidades de influir en el Gobierno en momentos de necesidad —en particular, su capacidad de crear estructuras políticas con esa finalidad concreta— son limitadas. Además, su falta de capacidad para cooperar políticamente refleja una incapacidad más genérica de realizar acuerdos políticos, de colaborar y de unir intereses. La sociedad se divide en sectores cerrados y relativamente hostiles; o, para usar nuestra terminología, el equilibrio entre el *consensus* y la disensión parece orientarse mucho hacia esta última alternativa. En estas tres naciones, y especialmente en las dos primeras, en que la pauta de fragmentación coincide con la afiliación partidista, la cultura política parece hallarse desequilibrada en el sentido de la disensión política. Esto no significa que Alemania e Italia no puedan estar moviéndose hacia una reducción de la fragmentación política. Ciertamente, en Alemania el sistema corriente de partidos políticos representa un nivel muy inferior de fragmentación y hostilidad interpartidista de la que existía durante la República de Weimar. Pero, de momento, el equilibrio parece hallarse en la dirección de la disensión antes que en la del *consensus*, y esto, a su vez, afecta a la actuación del sistema político.

Tal vez las desviaciones más significativas de la cultura cívica se presenten en la participación e implicación políticas en estas tres naciones. En la cultura cívica ideal, la actividad y el compromiso de los ciudadanos se ven compensadas por la pasividad y la no-implicación. De modo semejante, el compromiso está equilibrado, combinando la implicación con la actuación y realizaciones efectivas del Gobierno lo mismo que con el sistema político *per se*. Pero en Alemania, Italia y México se

dan importantes desviaciones de estas pautas ideales y dichas desviaciones son distintas de un país a otro.

En Alemania persiste una orientación pasiva de súbdito, que no ha sido todavía compensada por una orientación de participación. Nuestros interrogados alemanes se hallan más seguros al hablar del aspecto administrativo (*output*) de la actividad gubernamental, en que el Gobierno se hace administración antes que política. La actividad política tiende a ser más de carácter formal que informal —exposición a los medios masivos, votación, integración formal, pero inactiva en asociaciones voluntarias—. Dentro de estas dimensiones, los niveles de actividad son elevados, pero no van acompañados en cuanto a la frecuencia por las discusiones políticas más informales o por la táctica de la formación de grupos de influencia. Además, el compromiso con el sistema se orienta firmemente hacia el aspecto administrativo (*output*) del mismo. Los que se consideran competentes para participar en las decisiones políticas están más inclinados a demostrar su satisfacción con los logros administrativos (*output*) del Gobierno, pero su afecto más general hacia el sistema o lo que nosotros hemos denominado afecto por el sistema, no parecer ser por lo mismo superior. Y, en general, aunque la satisfacción con las actuaciones gubernativas es relativamente elevada, el afecto hacia el sistema es bastante más bajo. En Alemania, por tanto, el equilibrio de la cultura política se inclina en la dirección del rol de súbdito y de las formas pasivas de participación. El Gobierno es considerado, en gran parte, como una agencia administrativa. Y el afecto hacia el sistema político está estrechamente relacionado con la capacidad del Gobierno de satisfacer las necesidades pragmáticas.

Las pautas de respuesta en Italia son similares a las de Alemania en determinados aspectos de importancia. Como en Alemania, la clase de implicación con el sistema político está estrechamente relacionada con la actuación administrativa (*output*) del Gobierno, sin verse compensada por el afecto hacia el sistema. Pero las pautas de respuesta italianas difieren de las alemanas, porque no existe el sentido de lealtad de súbdito. Si bien el alemán no participa plenamente como ciudadano influyente en el aspecto político (*input*) del Gobierno, se considera capaz de actuar con efectividad como súbdito dentro del contexto administrativo. El italiano, por su parte, está más inclinado a la enajenación total, tanto como participante que como súbdito.

En algunos aspectos, la cultura política mexicana representa la pauta desequilibrada más interesante de compromiso e implicación. El rol de súbdito leal se halla al menos bien desarrollado en este país. Los mexicanos están más enajenados respecto

a la actuación administrativa (*output*) del Gobierno que los nacionales de cualquiera de los otros cuatro países —y ésto, sobre todo, en función del *output* administrativo. Sin embargo, esta enajenación no implica las pautas de enajenación más constantes encontradas en Italia. Existe un nivel relativamente elevado de afecto hacia el sistema, especialmente vinculado con los símbolos de la revolución mexicana. Además, se da una orientación de participación hacia el aspecto *input* del sistema político. Pero la clase de orientación de participación pertenece a lo que hemos denominado como aspirativa. El nivel de competencia política subjetiva es relativamente alto, pero no va acompañado por las realizaciones. Este vacío entre la capacidad percibida para influir en el Gobierno y la experiencia real con semejante influjo es también una faceta de la cultura cívica, pero la divergencia es en México mucho más amplia que en los Estados Unidos y en Inglaterra. Y el nivel relativamente elevado de información política, exposición a los medios de comunicación y de masas y comunicaciones políticas, sobre el cual descansa el sentido de competencia política de norteamericanos e ingleses falta igualmente en México. Por consiguiente, el equilibrio entre la orientación de súbdito y la de participante en México se inclina mucho en la dirección del participante. Y la orientación de participación no constituye un equilibrio de aspiraciones y realizaciones, en que las primeras apoyan a las últimas, como en la cultura cívica; es, en cambio, una concentración sobre las aspiraciones, en que las realizaciones no alcanzan su cumplimiento.

Alemania, Italia y México se desvían de la cultura cívica de tres maneras, pero en cada país, estas desviaciones crean una cultura política incongruente con un sistema político democrático eficaz y estable. En Alemania, la ausencia de implicación con el sistema político, que es relativamente independiente del aspecto *output* del mismo, indica que la estabilidad del sistema puede hallarse en entredicho, si el nivel administrativo *output* se torna menos satisfactorio. Hay poco capital de “afecto hacia el sistema” del que echar mano, si las realizaciones gubernamentales se debilitan. Además, la escasez del rol de participante en Alemania, especialmente la falta de una cultura de participación informal, indica que se carga demasiado peso sobre los líderes jerárquicos. Aunque existen en Alemania las instituciones políticas formales de la democracia y aunque se da una infraestructura política bien desarrollada —un sistema de partidos políticos y grupos de presión— el conjunto subyacente de actitudes políticas para regular la operación de estas instituciones en una dirección democrática no existe.

En México, niveles relativamente altos de afecto hacia el sistema van acompañados de la falta de experiencia con el *input* político y de una repulsa casi total del *output* político. Pero el carácter aspirativo de la cultura política mexicana indica la posibilidad de una cultura cívica, pues existe la orientación hacia la participación. Ahora bien, si el sistema político alemán carece del capital del afecto hacia el sistema que podría permitirle superar las crisis, puede describirse al sistema mexicano como viviendo de las rentas de su capital de afecto hacia el sistema. A menos que las realizaciones *output* del sistema puedan servir de compensación de las aspiraciones de los ciudadanos (y lo importante no es el nivel objetivo de estas realizaciones, sino la valoración de sus logros por los ciudadanos), también la pauta mexicana puede albergar en su seno las semillas de la inestabilidad.

Italia presenta un nivel todavía mayor de inestabilidad. Así como Alemania y México poseen algunos de los componentes de la cultura cívica, Italia carece tanto de la satisfacción pasiva por el aspecto *output* de los alemanes como de la satisfacción aspirativa por el aspecto *input* de los mexicanos. Las posibilidades para el desarrollo de una cultura cívica son aquí las menos claras.

Estas consideraciones no deben tomarse como predicciones sobre el futuro de los tres sistemas políticos. Estamos exponiendo diferentes posibilidades, pero nos hemos fijado en un aspecto demasiado concreto del sistema político para poder hacer predicciones. Hasta un punto considerable, el futuro de estas naciones se verá afectado por la naturaleza de sus culturas políticas, pero también otros factores tendrán consecuencias importantes. Sucesos internacionales, que han quedado fuera de nuestras consideraciones, tendrán ciertamente efectos significativos, tanto sobre las culturas políticas de estas naciones como sobre sus realizaciones y estabilidad. El futuro de Alemania descansa en parte en tendencias dentro de la cultura política, pero, en parte también en la resolución del conflicto Este-Oeste; y el futuro político de Italia no deja de quedar afectado por estas tensiones. Y, ciertamente, desde el advenimiento del castrismo en Cuba, el impacto de las circunstancias externas sobre la cultura política y la estructura de México ha adquirido especial significado. Las culturas políticas de estas naciones desempeñarán importantes papeles en la mediatización de estos impactos externos, pero el peso de los mismos presenta muchas dificultades para que nosotros, estudiosos de la cultura política, podamos predecir el futuro.

#### LAS FUENTES DE LA CULTURA CÍVICA.

Este estudio comenzó preocupándose por lograr comprender el desarrollo de una democracia política. Nuestra preocupación es-

ta ocasionada por el gran número de naciones en que la realización de un sistema político semejante constituye una meta abierta, aunque difícil. Nos referimos, no solamente a las naciones nuevas del mundo, sino también a muchas naciones antiguas que durante mucho tiempo han estado tratando de crear una pauta estable de instituciones democráticas. Los estadistas que intentan crear una democracia política se concentran con frecuencia en la creación de un conjunto formal de instituciones gubernamentales democráticas y en la redacción de una constitución. O pueden concentrarse en la formación de un partido político para estimular la participación de las masas. Pero el desarrollo de un gobierno democrático estable y eficaz depende de algo más que de las estructuras del Gobierno y la política: depende de las orientaciones que posee la gente respecto al proceso político, de la cultura política. A menos que la cultura política sea capaz de soportar un sistema democrático, las posibilidades de éxito de ese sistema son escasas.

La cultura cívica resulta especialmente apropiada para un sistema político democrático. No es la única forma de una cultura política democrática, pero parece ser la más congruente con un sistema estable y democrático. Puede ser, por tanto, de utilidad el considerar cómo se transmite de generación en generación. El primer punto que puede destacarse es que no se enseña, en ningún sentido perfecto de la palabra, en las escuelas. El entrenamiento cívico en los Estados Unidos insiste en una clase de conducta ciudadana, que está más cerca del modelo racional-activista que de la cultura cívica. Es un componente importante de la cultura cívica, pero es solamente uno de los componentes. En Gran Bretaña, donde existe también una gran aproximación a la cultura cívica, se hacen intentos explícitos relativamente modestos para inculcar o bien la pauta de las normas y conducta asociadas con la cultura cívica o bien la pauta vinculada al modelo nacional-activista. Son escasas las teorías referentes a lo que constituye un "buen súbdito británico" y cómo deben ser entrenados los niños para desempeñar su rol de ciudadanos. No se trata de que el entrenamiento explícito en las escuelas no tenga ninguna importancia en la creación de una cultura cívica; es, más bien, que sólo puede desempeñar un papel de menor importancia.

No es sorprendente que la cultura cívica no se transmita exclusivamente por la enseñanza explícita. Sus actitudes y conducta se combinan de un modo complicado y sutil; es una cultura caracterizada hasta cierto punto por las inconsistencias y el equilibrio de los extremos opuestos. Un componente importante de la cultura cívica es el conjunto de actitudes que se refiere

a la confianza puesta en los demás —una pauta difusa y parcialmente inconsistente, que no se presta fácilmente a una enseñanza explícita—. ¿Cómo puede transmitirse, pues, de generación en generación?

Nuestra consideración sobre la socialización política en el capítulo 12, nos indica una respuesta. La cultura cívica se transmite por un proceso complejo, que incluye el entrenamiento en muchas instituciones sociales —la familia, el grupo de iguales, la escuela, el puesto de trabajo y también en el sistema político mismo—. Además, las clases de experiencia dentro de estas instituciones varían. Los individuos aprenden orientaciones políticas por medio de una enseñanza intencionada, como en las clases sobre cuestiones cívicas; pero aprenden también mediante experiencias abiertamente políticas, que no se pretende que sean lecciones de política; como cuando el niño es testigo de conversaciones políticas entre los padres o cuando observa la acción del sistema político. O bien, el entrenamiento en las orientaciones políticas puede no ser ni explícito ni político en su contenido, como cuando el individuo aprende sobre cuestiones de autoridad al participar en las estructuras de autoridad dentro de la familia o en la escuela o como cuando asimila lecciones sobre la confianza que puede tenerse en los demás gracias a sus primeros contactos con los adultos.

Una pauta tan amplia de socialización política proporciona un conducto excelente para inculcar las sutilezas comprendidas en la cultura cívica. En la medida en que algunas de estas enseñanzas son implícitas, las inconsistencias entre las orientaciones pueden ser asimiladas sin descubrirlas. Y en la medida en que diferentes tipos de entrenamiento político tienen lugar simultáneamente, se pueden aprender diferentes aspectos de la cultura política a partir de fuentes distintas. Esta clase de aprendizaje puede reducir a un mínimo la tensión que tal vez resultara si las orientaciones hacia la actividad y la pasividad (para tomar un ejemplo de las actitudes políticas opuestas de la cultura cívica) fueran introducidas desde una sola fuente. Así, a través de su propia participación en la familia y en la escuela y mediante la enseñanza manifiesta de las normas de participación política, el niño puede aprender a tener expectativas de oportunidades de participación en las decisiones. Pero, al mismo tiempo, su exposición a las pautas necesariamente jerárquicas de autoridad en la familia y en la escuela moderará esta expectativa de dominio sobre su ambiente circundante político. De manera semejante, lo que aprende en los textos cívicos sobre la necesidad de actividad política y de una política idealista será moderado por lo que observa acerca de la conducta política real y de las actitu-

des de los adultos. Y este conjunto combinado de orientaciones, desarrollado durante la infancia, será modificado más adelante por las experiencias posteriores, directas con la política. Sus expectativas y normas de participación actuarán en relación con las oportunidades que el sistema político ofrece para participar, con la importancia que él mismo atribuya a determinados temas políticos y con las demandas que otros roles hagan sobre él.

Por consiguiente, una parte importante de la socialización política, incluye la exposición directa a la cultura cívica y a la política democrática misma. De este modo, cada nueva generación se asimila la cultura cívica mediante la exposición a las actitudes y conducta políticas de la generación precedente.

Las consideraciones anteriores, sobre el problema de transmitir la cultura cívica de generación en generación, se aplican sobre todo en aquellas naciones en que la cultura cívica ya existe. Pero no es esta la cuestión en las naciones nuevas. Si ha de crearse una cultura cívica en estas naciones, debe crearse de nueva planta. ¿Cómo podrá hacerse? Semejante pregunta nos lleva mucho más allá de la finalidad propuesta en nuestros datos, pero las características de la cultura cívica y las historias políticas de las naciones en que se ha desarrollado sugieren dos ideas. En primer lugar, la cultura cívica nació en Occidente como resultado de un desarrollo político gradual, relativamente libre de crisis, sin disturbios y sin ser forzada. En segundo lugar, se desarrolló por fusión: las nuevas pautas de actitudes no sustituyeron a las antiguas, sino que se desarrollaron junto con ellas.

Las razones por las que esta pauta del desarrollo histórico facilitó el nacimiento de una cultura cívica están claras. Es una cultura política de moderación. Hay en ella conocimiento de los temas políticos, pero estos temas no son lo más importante para el hombre ordinario; hay compromiso con la política, pero este compromiso no es intenso. Estas actitudes políticas solamente pueden aparecer allí donde el desarrollo político se ha visto expuesto a un número relativamente pequeño de conmociones; donde las banderas de la política son bastante amplias para atraer cada vez a un mayor número de personas hacia el proceso político, pero no tan absorbentes como para forzarles a entrar en el campo político como quien entra en una batalla para proteger sus intereses personales de adversarios peligrosos.

Menos evidentes, pero también implicadas en la naturaleza de la cultura cívica, son las razones de su desenvolvimiento por fusión. Pues se trata de una cultura mixta que combina orientaciones parroquiales, de súbdito y de participante. Su desarrollo debe ser tal que las nuevas orientaciones de participación po-

lítica surjan con las otras dos orientaciones más antiguas, pero sin reemplazarlas.

Hay, como hemos visto, dos aspectos de esta fusión. Por una parte, las orientaciones asociadas con las pautas difusas de la autoridad tradicional no son completamente reemplazadas por las pautas nuevas, más diferenciadas, de orientación política. Y, en segundo lugar, el rol más activo del participante no sustituye a los papeles más pasivos del parroquial y del súbdito. El resultado es el tipo de cultura cívica que encontramos en los Estados Unidos y en Inglaterra, donde el sistema político es invadido por valores sociales difusos y genéricos. Para que continúe esta función permeabilizadora, el desarrollo de un sistema político moderno, con sus unidades funcionales y específicamente políticas y su forma estructurada de competencia política, no debe acontecer de manera que remueva los fundamentos de la comunidad original. Estas orientaciones más antiguas han de ser traspasadas al moderno sistema.

De manera semejante, el desenvolvimiento de una democracia política, con la difusión de las oportunidades para que el hombre ordinario participe en el proceso de realización de las decisiones políticas, no puede destruir por completo la orientación de súbdito respecto a la política, si ha de darse una cultura cívica. La nueva manera de tomar las decisiones políticas a través de la participación de los ciudadanos no sustituye al modo antiguo de la actuación gubernamental, sino que la complementa. De este modo puede crearse la combinación de actividad y pasividad que caracteriza a la cultura cívica.

#### EL FUTURO DE LA CULTURA CÍVICA.

Este crecimiento gradual y fusionado de la cultura cívica ha tenido lugar generalmente en un sistema político, cuyos problemas han ido desenvolviéndose a través del tiempo. Una gran variedad de nuevos grupos han pedido la entrada en la plena participación, pero no todos los grupos a la vez. Hubo que resolver problemas sociales importantes, pero en épocas diferentes. Este avance gradual de la evolución política caracteriza a la historia política inglesa, y también, en menor grado, a la norteamericana. El problema en las naciones nuevas del mundo consiste en que este avance gradual no es posible. Hay una gran demanda de participación en la política por parte de muchos que hasta hace poco tiempo eran simples parroquiales. Hay que enfrentarse simultáneamente a graves problemas de cambio social. Y lo que puede ser tal vez lo más grave: debe realizarse a la vez el hecho mismo de crear las fronteras y la identidad na-

cionales. Un desarrollo político lento puede fomentar la cultura cívica, pero lo que falta a las nuevas naciones del mundo es precisamente el tiempo para este desenvolvimiento gradual.

Estas nuevas naciones están tratando de completar en un breve periodo de tiempo lo que necesitó siglos para llevarse a término en Occidente. ¿Es posible encontrar sustitutos de este proceso gradual y fusionado de evolución política? No hay respuesta clara a esta pregunta y no se pueden hacer otra cosa que especulaciones. Si nuestro trabajo nos ha enseñado algo, es que no hay una fórmula sencilla para el desarrollo de una cultura política que lleve al mantenimiento de la democracia. Sin embargo, se presentan diversas conclusiones que tienen relación con este problema.

El sustitutivo más claro del tiempo estaría en la educación. Nuestros datos han demostrado que la educación es el determinante más importante de las actitudes políticas; y es también el más manejable. La gran ventaja de la educación consiste en que los conocimientos, que pueden necesitar muchos años para desarrollarse por vez primera, pueden transmitirse con mucha mayor facilidad una vez que algunos individuos los poseen. La educación, como han mostrado nuestros datos, puede desarrollar toda una serie de los componentes más importantes de la cultura cívica. Puede entrenar a los individuos en los conocimientos necesarios para la participación política. Pueden ser instruidos en la manera de recoger la información; se les puede poner en contacto con los medios de comunicación de masas; pueden aprender la estructura formal de la política, lo mismo que la importancia de las instituciones gubernamentales y políticas. Y es posible transmitir mediante la educación las normas explícitas de responsabilidad y participación democráticas.

Pero nuestros datos también demuestran que la educación sólo puede desarrollar algunos de los componentes de la cultura cívica. Las escuelas pueden enseñar los conocimientos relacionados con la participación, ¿pero pueden enseñar igualmente las actitudes sociales subyacentes, que constituyen un componente importante de la cultura cívica? ¿Puede enseñar la educación, la fe y confianza sociales? ¿Puede favorecer la penetración de los procesos políticos por estas actitudes sociales? ¿Y puede comunicarse por medio de la educación formal esa extraña combinación de actividad y pasividad, implicación e indiferencia, de orientaciones parroquiales, de súbdito y de participante? Nuestro análisis de la relación entre los procesos de socialización y la creación de una cultura cívica, indica que la educación formal

no puede sustituir adecuadamente al tiempo en la creación de estos otros componentes de la cultura cívica.

Una manera de suplir la educación formal podría ser el desarrollar otros canales de socialización política. Como se indicó anteriormente, la misma existencia de un gran número de conductos de socialización política fomenta el aprendizaje de las pautas mixtas de actitudes de la cultura cívica. Incrementa la diversidad de orientaciones políticas que es posible transmitir. Más importante aún, la experiencia con un gran número de agentes socializadores puede entrenar al individuo en el trato con diversos roles al mismo tiempo —a clasificar y equilibrar sus orientaciones políticas—. Y esta capacidad de desempeñar numerosos roles es un componente importante de la cultura cívica. Algunos agentes socializadores significativos están representados por la familia, el puesto de trabajo y las asociaciones voluntarias. Tal vez, a medida que estas instituciones evolucionen y se desarrollen en las nuevas naciones, se ampliarán los conductos de socialización de la cultura cívica. A medida que la familia se haga más participante y abierta al proceso político —y nuestros datos indican que es esto una función de la modernización— pueden desarrollarse nuevas oportunidades para fomentar las actitudes cívicas. De modo parecido, los cambios de ocupación que acompañan a la industrialización, lo mismo que el desenvolvimiento de una estructura de asociaciones voluntarias, puede aumentar el número de canales de socialización.

Pero incluso la apertura de estos nuevos conductos puede que no baste para el desenvolvimiento de una cultura cívica. Tales conductos pueden fomentar las actitudes de participación, pero su importancia para la creación de la confianza social y el compromiso afectivo respecto al sistema queda más en entredicho. Si estos agentes socializadores se hallan en un sistema político fragmentado, por ejemplo, es posible que el afecto desarrollado sea de enajenación y que la confianza interpersonal no pueda ser trasladada de un modo significativo al campo político. Lo que se requiere es un proceso por el cual los individuos puedan llegar a desarrollar un sentido de identidad política común; una identidad que implica un compromiso afectivo común respecto al sistema político, lo mismo que un sentimiento de identidad con sus conciudadanos. La participación y los conocimientos no son suficientes para crear una comunidad política en que se confíe en los conciudadanos y se pueda cooperar políticamente con ellos y en el cual el afecto personal hacia el sistema político resulte profundo y verdadero.

El problema consiste, por tanto, en desarrollar, simultáneamente con los conocimientos de participación que pueden proporcionar y fomentar la escuela y otros agentes socializadores, un compromiso afectivo hacia el sistema político y cierto sentido de comunidad política. Cómo puede realizarse esto queda sugerido si nos fijamos por un momento en las pautas de cultura política de Alemania y México, dos naciones particularmente significativas en este aspecto. En Alemania nos encontramos con un nivel elevado de conocimiento político. Lo que falta es el afecto por el sistema y el sentido de capacidad de cooperación con los conciudadanos. En México nos encontramos con elementos cognitivos y educativos más débiles, pero existe el afecto por el sistema y un sentido muy desarrollado de identidad como mexicanos. Y este sentimiento de identificación va acompañado del sentido de capacidad de cooperación política —al menos de la aspiración hacia tal cooperación—. México carece del sistema educativo desarrollado que produce los altos niveles de conocimiento político presentes en Alemania, pero posee lo que falta en Alemania para conseguir un alto nivel de afecto hacia el sistema. México ha tenido un acontecimiento simbólico y unificador: la revolución mexicana. Esta revolución, como hemos señalado, es el acontecimiento crucial en el desenvolvimiento de la cultura política mexicana, ya que produjo un sentimiento de identificación nacional y un compromiso con el sistema político, que invade casi todos los estratos de la sociedad.

Si una nueva nación ha de crear una cultura cívica, necesita tanto de los símbolos unificadores y del afecto hacia el sistema que ha proporcionado la revolución mexicana como de los conocimientos que se dan en Alemania. Debe presentarse un suceso simbólico o un líder simbólico, carismático, o algún otro medio para crear la implicación y unidad al nivel simbólico. Pero la misma importancia poseen las oportunidades progresivas de educación, las experiencias en el contexto industrial y la exposición a los medios de comunicación de masas, a los partidos políticos y las asociaciones voluntarias. También las realizaciones del Gobierno tienen un efecto crucial sobre el crecimiento de la cultura cívica. Como lo demuestran los casos alemán y mexicano, el desenvolvimiento de una implicación política estable puede depender de la capacidad del sistema político, especialmente en sus estadios formativos, para producir elementos *output* que satisfagan las expectativas de los miembros de dicho sistema. Sólo de esta manera puede crearse y mantenerse un afecto estable y equilibrado hacia el sistema.



Planteado el problema en estos términos, las dificultades que se oponen a los esfuerzos por crear procesos democráticos efectivos y orientaciones necesarias para sostenerlos en las zonas en desarrollo pueden aparecer insuperables. Lo que parece requerirse es el desarrollo simultáneo del sentimiento de identificación nacional, de la competencia de súbdito y de participante, de la confianza social y del espíritu de cooperación cívica. Los recursos de que disponen las élites de las nuevas naciones son escasos y hay limitaciones impuestas a la capacidad de estas sociedades para asimilar rápida y eficazmente dichos recursos. Otras metas pretenden apoderarse de esos mismos recursos. No podemos juzgar con objetividad a aquellos líderes que concentran sus recursos para el desenvolvimiento de la renta nacional, la industrialización y las mejoras agrarias, o que suprimen los movimientos de discontinuidad o fracasan en el cultivo de tendencias democráticas. Ni podemos tampoco condenar propiamente a aquellos que, al enfrentarse con la enorme variedad y urgencia de los problemas de modernización, son incapaces de realizar una selección cuidadosa, permitiendo de este modo que sus sociedades y procesos políticos se vean empujados hacia el caos. Pocos estadistas occidentales se han visto enfrentados a un espectro tan amplio de problemas y alternativas a un mismo tiempo.

Lo que nuestro estudio nos permite afirmar es que *cualquier* aproximación a la modernización guarda en su interior algunas de las semillas de la cultura cívica. Cualquier conjunto de elementos modernizadores tendrá una fuerte influencia sobre la educación; y el auge en los niveles de educación dará lugar a algunos de los componentes de la cultura cívica. Así, un acercamiento imaginado a la educación puede servir para incrementar sus dividendos cívicos. También es grande la probabilidad de que cualquier avance hacia la modernización tenderá a ampliar el sector urbano-industrial de la sociedad. Y sabemos que la familia urbano-industrial y las ocupaciones consiguientes poseen en su interior posibilidades cívicas. Hablando en general, podemos afirmar que estos procesos nucleares de modernización —la educación y la industrialización— crean una oportunidad democrática; el problema, entonces, consiste en saber qué *otras* inversiones de energía, recursos e imaginación pueden consolidar dichas tendencias y posibilidades y cuáles son sus costes relativos.

Las respuestas a estas preguntas no están fácilmente a nuestra disposición. Sólo en las últimas décadas se ha preocupado la ciencia política de realizar un análisis realista y serio de la naturaleza del tipo democrático y otros diferentes tipos del pro-

ceso político. Solamente estamos empezando a desarrollar una teoría de los sistemas y de la evolución políticas que puedan ser de utilidad para los estadistas democráticos de las nuevas naciones. Lo que hemos hecho en este libro ha sido desentrañar metódicamente la combinación de actitudes que son el soporte de un sistema democrático. Si es capaz de producir una apreciación más sobria y mejor informada sobre la naturaleza y complejidad de los problemas de la democratización, habrá cumplido con su propósito.

## APENDICES

## APENDICE A

### MUESTRAS Y ERRORES DE MUESTRAS

Los datos del presente libro están basados en cinco muestras independientes, realizada cada una en la correspondiente nación. Las muestras son semejantes en su diseño, pues todas son muestras de probabilidad estratificadas y de varias etapas. La característica más importante de este tipo de muestra está en que para cada familia en cada nación había la misma oportunidad de que uno de sus miembros, de dieciocho o más años, quedase comprendido en dicha muestra. En México, debido a consideraciones técnicas y también a problemas de coste, la muestra quedó limitada a ciudades con más de diez mil habitantes. Dentro de estas ciudades, sin embargo, se emplearon las técnicas del azar. (Una comparación de los resultados mexicanos con las de otras ciudades de la misma categoría en las otras cuatro naciones indica que esta diferencia en la muestra no describe los resultados. En la mayoría de los casos, las diferencias nacionales consignadas hubieran sido probablemente mayores si la muestra mexicana hubiera incluido comunidades más pequeñas.) La elección de las familias y la elección de la persona interrogada dentro de cada familia se hizo estrictamente por azar y, por consiguiente, fuera del control del entrevistador.

Dentro del marco de esta semejanza amplia hubo diferencias en las técnicas del muestreo utilizadas en cada país y en las experiencias con cada muestra. Para especificar la naturaleza de las muestras será mejor copiar directamente los informes sobre dichas muestras, preparados por las agencias investigadoras en cada una de las naciones.

ALEMANIA (Instituto DIVO, Frankfurt):

La muestra

#### *1. Descripción del método de muestra.*

Este estudio se basa en una muestra estratificada, de varias etapas, por azar, de la población de Alemania Occidental comprendida entre los dieciocho y los ochenta años.

El primer paso en el procedimiento selectivo consistió en escoger las comunidades de una lista completa de todas las comunidades del país. Para realizarlo, se formaron dos estratos: el primero incluyó todas las comunidades con menos de dos mil habitantes, el segundo todas las comunidades de dos mil o más habitantes. Comenzado por el Norte de Alemania y descendiendo gradualmente hacia las regiones meridionales, dividimos cada estrato en unidades más pequeñas —llamadas células— de acuerdo con el porcentaje de la población total que vivía en cada estrato: en el primer estrato hubo 38 células, y en el segundo 62 —comprendiendo todas las células del mismo estrato aproximadamente el mismo número de habitantes—. Empleando números al azar, seleccionamos un núcleo de muestra de cada célula, siguiendo el orden acumulado de

habitantes. Una vez decididas así las comunidades de la muestra, se escogieron las familias sistemáticamente de un registro central de habitantes (*Einwohnermeldekartei*) en cada comunidad; se empleó un número al azar como punto de partida. En las familias escogidas se relacionaron en un orden único de sucesión todos los miembros de dichas familias de dieciocho años de edad o más. De esta lista se escogió la persona que debía ser interrogada, empleando de nuevo números al azar. No se permitió hacer ninguna sustitución.

La muestra está basada en 1.296 direcciones. El número de entrevistas realizadas fue de 955.

## 2. Resultados.

	Número de casos	Porcentaje
Entrevistas realizadas	955	74
Familias sin miembros entre los 18 y los 79 años	13	1
Unidades de viviendas no ocupadas.	44	3
Direcciones inexistentes	14	1
No estaban en casa	123	9
Negativas	134	10
Personas física o mentalmente incapaces de sostener una entrevista...	9	1
Varios	4	—
<b>Total de direcciones escogidas</b>	<b>1.296</b>	<b>99 %</b>

## 3. Representatividad de la muestra.

Los datos del censo se emplean como comparación con los resultados de la encuesta. Todos los números presentados son porcentajes.

	Censo del 13-9-1959	Muestra
<i>Miembros de la iglesia</i>		
Católica romana	45,2	42
Protestante	51,2	52
Judía	0,1	0
Otras/Ninguna	3,5	6
	100	100

	Censo del 1-1-1959	Muestra
18-25	16,1	12
26-30	8,9	8
31-35	9,3	10
36-40	9,2	12
41-50	16,6	19
51-60	18,9	19
60 y más	21,0	20
	100	100

<i>Habitantes de la ciudad</i>	Censo del 1-7-1958	Muestra
Menos de 5.000 h.	36,7	37
5.000-19.000 h.	16,1	19
20.000-49.999 h.	9,8	6
50.000-99.999 h.	6,4	10
100.000 y más habitantes	31,0	28
	100	100

<i>Región del país</i>	Censo del 1-7-1958	Muestra
Schleswig-Holstein, Niedersachsen	17,1	17
Nordrhein-Westfalen, Rheinland-Pfalz	36,5	37
Hessen, Baden-Württemberg	23,5	22
Bayern	18,1	19
Hamburg-Bremen	4,8	5
	100	100

<i>Sexo</i>	Censo del 1-1-1959	Muestra
Varones	45,6	47
Mujeres	54,4	53

## ITALIA (*Instituto Italiano Dell'Opinione Pubblica*, Milán):

### La muestra

Una muestra por azar de las personas que debían ser interrogadas se obtuvo por el sistema de un muestreo estratificado, de varias etapas:

- 1.<sup>a</sup> etapa. Estratificación y selección de provincias;
- 2.<sup>a</sup> etapa. Estratificación y selección de comunidades dentro de las provincias seleccionadas en la primera etapa;
- 3.<sup>a</sup> etapa. Selección de personas residentes en las comunidades escogidas en la segunda etapa.

En las siguientes líneas damos una explicación completa del método de muestreo seguido en estas tres etapas sucesivas.

### 1. Primera etapa del muestreo: Estratificación y selección de las provincias.

A) *Estratificación.* Todo el territorio italiano fue dividido en noventa y dos provincias. Estas provincias fueron estratificadas del modo siguiente: en primer lugar, las noventa y dos provincias fueron clasificadas en cuatro principales estratos geográficos, de acuerdo con las cuatro divisiones geográficas principales de Italia. Las provincias correspondientes a cada uno de estos cuatro estratos principales fueron luego de nuevo divididas sobre la base de ocho variables no-geográficas, que expresan algunas de las características sociales, económicas y políticas de las provincias italianas.

B) *Selección.* De cada uno del total de trece estratos se escogió una provincia al azar. Dado que la población varía mucho de una provincia a otra, la selección se llevó a cabo con una probabilidad proporcionada a la dimensión: es decir, concediendo a cada provincia una probabilidad proporcionada al número de habitantes de edad superior a dieciocho años.

2. *Segunda etapa del muestreo: Estratificación y selección de las comunidades.*

La comunidad fue escogida como la unidad de muestreo en el segundo estadio; representa la unidad territorial más pequeña en el sistema administrativo italiano.

Dentro de cada provincia elegida en el primer estadio, las comunidades fueron estratificadas de acuerdo con el número de su población como sigue:

1. Hasta 10.000 habitantes.
2. De 10.000 a 30.000 h.
3. De 30.000 a 50.000 h.
4. De 50.000 a 100.000 h.
5. Más de 100.000 habitantes.

Del total de trece provincias se obtuvieron cuarenta y nueve estratos, y de cada uno de éstos se escogió una comunidad por azar; esta selección se hizo también dando a las comunidades una probabilidad proporcionada a su importancia, es decir, con relación al número de habitantes de más de dieciocho años de edad.

3. *Tercera etapa del muestreo: Selección de personas.*

El número total de la muestra fue fijado en 1.500 unidades. A la vista de las especiales dificultades de la encuesta, se pensó que era mejor tener otra muestra más en reserva, igual al 50 por 100 del número de entrevistas positivas.

La muestra se dividió entre las tres provincias y luego entre las comunidades seleccionadas de cada provincia en proporción a la importancia de los correspondientes estratos.

La muestra asignada a cada comunidad fue dividida en dos partes, en proporción a la población de los que tenían veintiún años o más y a los habitantes entre los dieciocho y los veintiún años.

En cuanto a la población de veintiún años o más, la selección al azar se hizo por medio de un muestreo sistemático de los registros electorales generales. Se consideró preferible utilizar estos registros y evitar una selección intermedia de unos pocos distritos electorales para conseguir la más amplia distribución de la muestra dentro del territorio de la comunidad y, consecuentemente, el máximo de variabilidad en las personas interrogadas.

Dado que la muestra posee "peso propio" —la muestra en la primera y segunda etapas se llevó a cabo con una probabilidad proporcionada a la importancia de cada unidad (provincias y comunidades)—, la probabilidad global de la selección ha llegado a ser la misma para todos los electores italianos.

En cuanto a la muestra de las personas entre los dieciocho y los veintiún años, no fue posible hacer una selección por medio de las listas

oficiales de población. Se adoptó, por tanto, un sistema empírico de selección, mediante el cual los entrevistadores escogieron a las personas de entre las familias o casas de los electores seleccionados por azar. Este sistema, aunque no fuera estrictamente al azar, hizo casi del todo posible eliminar el sesgo de prejuicios debido a la selección realizada por el entrevistador; además, hay que recordar que las personas entre los dieciocho y los veintiún años apenas representan el siete y medio por ciento de la muestra total.

*Resultados de las llamadas.*

	Número	%
Entrevistas completas ... ..	995	74
Entrevistas fallidas ... ..	350	26
Ausentes a la tercera visita ... ..	172	13
Negativas ... ..	178	13
Personas accesibles ... ..	1.345	100
Personas no accesibles ... ..	227	
Ausentes por vacaciones, desconocidas, cambios de residencia, direcciones equivocadas ... ..		36
Muertos o inválidos ... ..		165
		26
Muestra total ... ..	1.572	

Se ha señalado que del número total de personas accesibles a la entrevista (es decir, excluyendo los muertos, inválidos, desconocidos, los que cambiaron de residencia, tienen la dirección equivocada o están de vacaciones) se tuvo éxito en el 74 por 100 de los casos, las dos terceras partes, a la primera visita. El 26 por 100 de entrevistas fallidas (lo cual no representa un porcentaje elevado si se consideran las dificultades especiales del cuestionario) se distribuye por partes iguales entre ausencias a la tercera visita y negativas.

Se obtuvieron casi los mismos resultados en todas las provincias.

	Casos	Distribución Muestra %	geográfica Total %
Italia septentrional ... ..	469	47,1	47,0
Italia central ... ..	192	19,3	18,8
Italia meridional ... ..	223	22,4	22,9
Islas italianas ... ..	111	11,2	11,3
	995	100,0	100,0

	Casos	Importancia de Muestra %	de las ciudades Total %
Hasta 10.000 habitantes ... ..	326	48,9	44,0
De 10.000 a 50.000 h. ... ..	430	27,1	26,7
Más de 50.000 habitantes ... ..	239	24,0	29,3
	995	100,0	100,0

	Sexo		
	Casos	Muestra %	Total %
Hombres .....	471	47,3	48,0
Mujeres .....	524	52,7	52,0
	995	100,0	100,0

	Edad		
	Casos	Muestra %	Total %
18-25 años .....	162	16,3	17,5
26-35 años .....	232	23,3	20,9
36-60 años .....	466	46,8	43,9
Más de 60 años .....	135	13,6	17,7
	995	100,0	100,0

	Educación		
	Casos	Muestra %	Total %
Sin ninguna escolaridad .....	88	8,8	9,6
Escuela primaria .....	605	60,8	56,0
Escuela secundaria			
Escuela media inferior .....	147	14,8	17,3
Escuela media superior .....	97	9,8	12,0
Universidad .....	54	5,4	5,1
Otros .....	4	0,4	—
	995	100,0	100,0

MEXICO ("International Research Associates of México", Ciudad de México):

#### La muestra

El número total para este estudio estuvo constituido por la población adulta (de veintiún años de edad o más) residente en todas las ciudades mexicanas de diez mil habitantes o más, de acuerdo con los cálculos gubernativos de junio de 1958. La ciudad de México, que es con mucho el núcleo urbano de mayor población, y otras dos grandes poblaciones, Guadalajara y Monterrey, fueron incluidas arbitrariamente en la muestra. (La ciudad de México metropolitana comprende la ciudad de México propiamente dicha más las zonas adyacentes de Coyoacán, Atzacapotzalco y Mixcoac.)

Para la selección de las ciudades del interior, la nación fue dividida en cinco estratos de urbanización, de acuerdo con los datos del censo mexicano. Los estratos fueron los siguientes:

1. Ciudad de México.
2. Ciudades de 300.000 h. o más (Guadalajara y Monterrey).

3. Ciudades de 100.000 a 299.999 habitantes.
4. Ciudades de 30.000 a 99.999 habitantes.
5. Ciudades de 10.000 a 29.999 habitantes.

Se escogió y distribuyó al azar dentro de estos estratos un total de veintisiete localidades determinadas (ciudades), de tal manera que quedara asegurada una distribución geográfica adecuada a través de las cinco regiones de México, tal como son clasificadas por el censo mexicano. Las localidades escogidas al azar dentro de los estratos fueron seleccionadas con una probabilidad proporcionada a sus dimensiones.

Un cálculo del porcentaje de entrevistas a realizar dentro de cada estrato se hizo de acuerdo con los datos del censo. Se designaron grupos para entrevistas en proporción a estos datos, dentro de la muestra bruta, de acuerdo con cada estrato. La dimensión de estos grupos varía entre los diferentes estratos, pero permanece constante dentro de cada uno de estos últimos.

Se consignan abajo la dimensión de los grupos de entrevistas y la relación de las entrevistas totales completadas con respecto a la distribución de la población en las ciudades de diez mil o más habitantes. Se advertirá que la ciudad de México fue subdividida en la muestra. Una distribución proporcionada de mil entrevistas dentro del número total estudiado habría dado 372 entrevistas para la ciudad de México. Pero para conseguir la proporción adecuada respecto a las ciudades más importantes del interior, la parte normal de entrevistas correspondientes a la ciudad de México se dividió por la mitad: es decir, solamente se concedieron 186 entrevistas para la ciudad de México, mientras que las restantes 186 se distribuyeron proporcionalmente a través de las ciudades del interior.

En la tabulación, estas entrevistas de la ciudad de México fueron sobrevaloradas con el factor de 2,5, para encuadrarlas de nuevo según su auténtica proporción dentro del total de la muestra.

Se distribuyó cada grupo de entrevistas en diez manzanas en el estrato 2; nueve manzanas en el estrato 3; cinco manzanas en el estrato 4, y tres manzanas en el estrato 5, ofreciendo así una agrupación media de seis entrevistas completas para todas las ciudades del interior.

La asignación de entrevistas en cada ciudad (tanto para la ciudad de México como para las ciudades del interior) se hizo utilizando los últimos mapas de manzanas que fue posible obtener. Se empleó el siguiente procedimiento:

1. Fueron numeradas las manzanas en serpentina.
2. Se escogió un número al azar (la manzana correspondiente a dicho número constituyó la primera manzana de la muestra).
3. Todas las demás manzanas fueron escogidas añadiendo una razón regular (la razón del total de manzanas en cada ciudad respecto al número de manzanas de muestra deseado) al número utilizado previamente. De este modo, la segunda manzana incluida en la muestra fue aquella que correspondía a la suma del número de la segunda y la razón regular, y así todos los demás.
4. El procedimiento arriba explicado se continuó en círculo (siguiendo la primera manzana a la última) hasta que quedó escogido el número deseado de manzanas de la muestra.

Estrato	Dimensión esperada del grupo de intervíus, teniendo en cuenta los fallos	Número de grupos de entrevista (ciudades)	Total de realizaciones anticipadas	Total de entrevistas completadas
1	186	1	186	191
2	60	2	120	117
3	54	5	270	270
4	30	8	240	230
5	18	11	198	200
Total		27	1.014	1.008

Estrato	Distribución de la muestra, antes de la calibración (en %)	Población aproximada en cada estrato	Distribución de la población (en %)	Distribución de la muestra después de la calibración (en %)
1	18,9	4.500.000	37,2	36,9
2	11,6	1.093.000	9,0	9,0
3	26,8	2.382.000	19,7	20,8
4	22,8	2.407.000	19,9	17,8
5	19,8	1.727.000	14,3	15,4
Total	100,0	12.109.000	100,0	100,0

En la ciudad de México, en que es posible obtener los datos de población por distritos, quedó estratificada la ciudad por distritos y manzanas, distribuidos de acuerdo con el número conocido de la población del distrito. La selección de los hogares que habían de ser interrogados se hizo dentro de cada distrito, como se ha dicho antes, por designación en las ciudades en que no existen datos sobre la población de cada distrito.

Se hizo una lista completa de todos los hogares en cada una de las manzanas escogidas para la ciudad.

El número de entrevistas asignado a cada manzana se calculó multiplicando el número total de entrevistas para la ciudad por la razón que los hogares de una manzana dada tenían respecto al número total de hogares en todas las manzanas de la muestra de la ciudad (o, en el caso de la ciudad de México, de cada distrito).

En cada grupo de manzanas de la muestra se escogieron los hogares concretos para la entrevista de la misma manera que las manzanas, tal como se ha descrito con anterioridad.

La elección de la persona interrogada dentro de cada hogar se hizo registrando primero el entrevistador en una lista todos los miembros de la familia en cuestión de veintiún años o más, y seleccionando luego la persona indicada por medio de una tabla de números al azar, impresa en el cuestionario mismo. Se consideró como miembro de la familia la persona que duerme usualmente en aquella dirección. Así, la sirvienta

que tiene su propia habitación y vive con la familia será miembro del hogar, pero la sirvienta que sólo trabaja en la casa durante el día y va a otro lado a pasar la noche no se consideró como residente.

Se escogió una persona en cada hogar, sin tener en cuenta el número de familiares.

Se sobrepasó a propósito el número total de la muestra a estudiar con el fin de conceder un margen de fallos estimado del cuarenta por ciento. Al principio se hizo como mínimo una visita inicial y dos visitas más, con el fin de localizar e interrogar a la persona escogida originariamente. No se admitieron sustituciones. Sin embargo, durante el trabajo se vio que dos visitas eran insuficientes para conseguir el número mínimo de entrevistas completas pretendidas en ciertas ciudades. En la ciudad de México, por ejemplo, fue necesario realizar un máximo de cinco nuevas visitas, debido a la extremadamente alta cantidad de fallos experimentados después de sólo dos visitas. En las ciudades del interior, sin embargo, bastó un término medio máximo de tres visitas para conseguir el número mínimo de entrevistas deseadas. Sigue la lista de defecación de personas interrogadas:

	%
Entrevistas completas	60
Negativas	14
Ausencias	26
Total	100

REINO UNIDO ("Research Services Ltd.", Londres):

#### La muestra

El diseño de la muestra consistió en una muestra de probabilidad de varias etapas, utilizando como marco de la muestra el registro electoral. El registro constituye la lista más completa de nombres y direcciones de personas que puede obtenerse en Gran Bretaña con propósitos de muestreo, y se empleó del modo descrito más abajo para seleccionar una muestra de electores (es decir, de aquellos cuyos nombres aparecen en el registro).

El Registro Electoral puede considerarse también como una lista de hogares; de ésta puede escogerse una muestra de hogares y de personas a interrogar, que no son electores, en los hogares. Los no-electores son todos aquellos que no pueden votar: por ejemplo, las personas de edad inferior a los veintiún años (y para nuestros fines no más jóvenes de dieciocho años), enajenados mentales, locos y criminales y aquellos que por cualquier razón han sido omitidos en el Registro.

El diseño de la muestra tuvo cuatro etapas. En primer lugar se escogió una muestra de distritos parlamentarios; luego se eligieron dos distritos administrativos de cada uno de los parlamentarios. Estos distritos administrativos fueron divididos en varias zonas electorales, y elegimos una zona electoral de cada distrito administrativo. En estas zonas se anotaron nombres individuales tomados del Registro. En cada etapa, el método de selección de las unidades fue el del azar en el sentido estadístico técnico, es decir, haciendo un muestreo sistemático a partir de un comienzo fortuito.

### Primera etapa.

Se escogieron los distritos parlamentarios como la unidad de la primera etapa, ya que varían menos en cuanto al número de población que los distritos administrativos. Se decidió utilizar cuarenta distritos parlamentarios (el siete por ciento de todos ellos). Todos estos distritos en cada una de las doce regiones del Registro General fueron consignados de la siguiente manera:

1. Los distritos parlamentarios ubicados en ciudades de doscientos mil habitantes o más fueron colocados en un grupo separado y consignados según el orden del voto laborista/no laborista de las elecciones generales de 1955. Este módulo está estrechamente relacionado con la clase social; cuanto mayor el porcentaje de votos laboristas, tanto más baja la clase social del distrito parlamentario.

2. Los restantes distritos fueron consignados utilizando la misma razón para establecer un orden jerárquico. Esto aseguraba que se incluía en la muestra una proporción correcta de grandes ciudades, y aseguraba igualmente que había un reflejo objetivo de distritos parlamentarios con estructura de diferente clase social.

### Segunda etapa.

Esta etapa incluía la selección de dos distritos administrativos (en los que queda dividido cada distrito parlamentario por razones de administración electoral) por cada uno de los distritos parlamentarios elegidos. Se siguieron normas semejantes a las del proceso de selección de los distritos parlamentarios.

### Tercera etapa.

Cada distrito administrativo es dividido en zonas electorales. Las zonas electorales de cada distrito administrativo se consignan por orden alfabético. El número de electores en cada zona fue anotado acumulativamente y se eligió por azar una zona electoral.

### Cuarta etapa.

Para cada zona electoral se realizó una selección sistemática de los individuos: es decir, se anotaron nombres a intervalos fijos. Este procedimiento proporciona una muestra bien distribuida de electores, pero hubo que hacer una labor especial para conseguir una muestra de no-electores.

Para una de las zonas electorales en el distrito parlamentario elegido se escogieron veinte nombres (dividiendo el número total de electores por diecinueve y tomando la mitad restante como punto de partida).

Para la otra zona electoral se escogieron treinta y dos nombres de manera parecida, pero de éstos se consideraron doce como muestras de hogares, y se consignaron todos los electores que vivían en esos doce hogares. En estos hogares se procuró entrevistar solamente a personas que no eran electores. Siempre que había más de un no-electores en un mismo hogar, se empleó la regla de la fecha de nacimiento para escoger al que debía ser interrogado; es decir, el no-electores cuyo cumpleaños estaba más cercano al día de la entrevista. De este modo se obtuvo un porcentaje de no-electores en cada distrito parlamentario.

Para los electores, la cuota requerida era de doce entrevistas por zona electoral. Para conseguirlo se indicó a los entrevistadores que trataran, en primer lugar, de ponerse en contacto con catorce de las veinte personas escogidas por cada zona electoral. Las restantes seis personas serían utilizadas como reserva en caso de negativa o imposibilidad de contacto.

### Resultados.

En total se apuntaron 1.600 nombres de electores y 480 hogares para no-electores. Se consiguieron 937 entrevistas con electores (el 59 por 100) y 30 (el 6 por 100) entrevistas con no-electores. Hubo 663 visitas no productivas a electores (el 41 por 100) y 450 (el 94 por 100) a no-electores. La gran masa de las visitas no productivas a no-electores se debió al hecho de que no había no-electores en los hogares correspondientes. De las 450 visitas improductivas a no-electores (el 94 por 100 de las 480 visitas a esta clase de personas), 427 (el 89 por 100 del total de visitas a no-electores) visitas fueron hechas a hogares sin miembros familiares entre los dieciocho y los veinte años. Para los electores, la gran masa de visitas improductivas (265 de un total de 663) fue debida a negativas. Dado el tipo de encuesta, el índice de negativas es el que cabía esperar. La siguiente tabla presenta los resultados del muestreo para electores.

	Casos	%
Entrevistas completas ... ..	937	59
Negativas ... ..	265	16
Fuera o sin respuesta ... ..	189	12
Otras razones (fuera, enfermos, muertos, casa vacía o destruida, dirección desconocida, otras razones) ... ..	209	13
Total de visitas a electores ... ..	1.600	100

### Datos representativos de la muestra: Comparación de la muestra con el censo de 1951

E d a d	Muestra total (963)		Censo de 1951 (85.990.200)	
	Núm.	%	Núm.	%
18-25 ... ..	81	8,4	51.691	14,4
26-30 ... ..	95	9,9	37.601	10,4
31-35 ... ..	112	11,6	32.748	9,1
36-40 ... ..	139	14,3	37.688	10,5
41-50 ... ..	194	20,4	72.215	20,1
51-60 ... ..	172	17,8	56.347	15,7
60 y más ... ..	170	17,6	71.611	19,8

Los números disponibles para una comparación directa son los del censo de 1951. Números posteriores no son directamente comparables, ya que nuestras subdivisiones de edad no se conforman con las utilizadas



en las tablas estadísticas oficiales. El censo de 1951 daba números sobre la población para cada año de edad y por ello fue posible una comparación directa.

Los números de la encuesta son bajos para los grupos de edad joven (de 18 a 25 años). En parte, se debe al bajo índice de contactos establecidos con este grupo. Hay varias razones de ello. Es posible que vivan fuera de su casa, pero no registran su nueva dirección; también tienden a estar fuera de casa bastante más que los de grupos de edad más avanzada. Además, los votantes de las fuerzas armadas registrados en las direcciones del hogar familiar no fueron incluidos en el muestreo.

Más abajo se comparan las subdivisiones por grado regional y social con los datos obtenidos de un amplio muestreo por azar (n: 17.706), que ha sido calibrado para ponerlo de acuerdo con los datos del censo.

Región	Ciudadanos Encuesta		Calibrado Datos	
	963	%	17.706	%
Sur de Inglaterra	395	41,0	7.252	40,9
Gales	58	6,0	984	5,7
Los "Midlands"	126	13,1	2.818	15,8
Norte de Inglaterra	290	30,1	4.867	27,0
Escocia	94	9,8	1.785	10,6
Grado social	963	%	17.706	%
AB	151	15,6	2.626	15,3
C1	146	15,2	3.092	16,7
C2	323	33,5	5.502	33,6
DE	343	35,7	6.486	34,4

#### ESTADOS UNIDOS ("National Opinion Research Center", Chicago).

##### El diseño de la muestra:

Los individuos designados para la entrevista fueron elegidos por medio de un muestreo estratificado, de varias etapas, probabilístico. Por este procedimiento, cada familia en los Estados Unidos tuvo la misma posibilidad de que uno de sus miembros, de dieciocho años o más, fuera dentro de la muestra.

Las unidades de la muestra de la primera etapa estuvieron constituidas por áreas ordinarias metropolitanas y condados individuales no-metropolitanos. Estas unidades, existentes en los Estados Unidos en número aproximadamente de tres mil, fueron agrupadas en sesenta y seis estratos con un número de población más o menos igual, hasta donde era posible. La finalidad era la de conseguir una composición homogénea de cada estrato con respecto a las características demográficas de las áreas aquí clasificadas. Entre las variables que integraban la estratificación se hallaban: la localización geográfica, categoría del municipio más grande dentro de la unidad, ingreso familiar medio, porcentaje de la población obrera empleada en las industrias minera o de manufacturas y la composición racial de la población. De cada uno de los sesenta y seis estratos se escogió una unidad primaria de muestreo, con una probabilidad proporcionada a una estimación de su población media en 1953. Entre la mitad, aproximadamente, de los estratos, las selecciones de las unidades primarias de muestreo fueron independientes. Para la otra mitad

de los estratos se emplearon procedimientos reductores de las variantes, tales como la técnica de selección controlada de Goodman-Kish.

Dentro de cada unidad primaria de muestreo se escogió sistemáticamente una muestra de localidades con probabilidades proporcionadas a la población de 1950. En esta etapa, los municipios registrados fueron ordenados sobre la base de su población, y las porciones no legalmente registradas de las divisiones civiles menores fueron añadidas al final de la lista. Generalmente se escogieron dos o tres localidades de cada unidad primaria del muestreo, que representaban a uno de los estratos menos poblados, y un número mayor de localidades de cada unidad primaria de muestreo que representaban a uno de los estratos más poblados.

Dentro de las ciudades más grandes, las listas del censo fueron ordenadas a base del ingreso medio familiar, y se escogieron sistemáticamente dos o más con probabilidad proporcionada el número de unidades de viviendas ocupadas que contenían. En municipios más pequeños y en las zonas con corporaciones no legalmente reconocidas; los distritos de enumeración del censo sirvieron como unidades de la tercera etapa. Estas unidades fueron escogidas con probabilidad proporcionada a la población.

Dentro de cada una de las unidades de la tercera etapa se eligieron una o dos secciones con una probabilidad proporcionada al número de unidades de viviendas ocupadas. Con este procedimiento se seleccionaron 461 secciones. Así, cada sección produjo por término medio, aproximadamente, dos entrevistas.

En las ciudades más importantes, las manzanas de casas servían generalmente como secciones y los volúmenes del censo *Block Statistics* proporcionaban medidas de dimensión. En las áreas con pautas urbanas de calles se designaron como secciones las agrupaciones de manzanas de casas contiguas. En zonas de campo abierto, las secciones estuvieron constituidas por pequeñas áreas limitadas por carreteras o corrientes de agua, de manera que sus fronteras podían ser fácilmente identificadas en el campo.

Las unidades de viviendas en cada sección se relacionaron luego en una lista previa según un orden geográfico determinado. Se computó para cada segmento una razón de muestreo tal que el producto de la probabilidad de la sección y la razón de muestreo dentro de cada sección eran iguales para todas las secciones. El elemento de reciprocidad de esta razón de muestreo se aplicó en la muestra sistemática de las unidades de viviendas dentro de la sección.

Al visitar la unidad de vivienda así seleccionada, el entrevistador anotó todas las personas de dieciocho años o más que residían allí. En los casos de viviendas ocupadas por más de una familia, los miembros de cada una de las familias fueron registradas en un cuestionario separado. Para cada unidad de vivienda se asignó al entrevistador una tabla selectiva específica, que debía emplearse para determinar qué miembro de cada familia era elegido estrictamente por azar y fuera del control del entrevistador. No se permitió ninguna sustitución en ninguna etapa del proceso.

La muestra fue diseñada de tal manera que se corregían automáticamente los movimientos de población ocurridos desde el censo de 1950 y los errores de la lista previa descubiertos en el curso de la entrevista. En este sentido, la muestra es auto-calibradora e imparcial.

Dado que solamente se entrevista a una persona de cada familia, los individuos en familia con una sola persona adulta están en algún sentido

hiper-representados en la muestra, y los individuos de familias con tres o más personas adultas están correspondientemente hipo-representados. Una considerable experiencia en el pasado con encuestas que trataban de materias semejantes ha mostrado que este desequilibrio sólo tiene efectos despreciables sobre las estimaciones derivadas de este tipo de muestra.

*Trabajo de campo.*

Por supuesto no fue posible realizar una entrevista con cada uno de los individuos seleccionados para la muestra. La siguiente tabla indica los resultados de la labor realizada con relación a la muestra.

	Casos	%
Entrevistas completadas ... ..	970	83,3
Negativas ... ..	120	10,3
Interrumpidas ... ..	9	0,8
Personas ausentes de casa ... ..	26	2,2
Varios (demasiados enfermos para ser entrevistados, dificultades de idioma, senilidad, cambios de residencia entre la visita inicial y las visitas posteriores) ... ..	39	3,4
	1.164	100,0

Las estimaciones pueden obtenerse de la oficina del censo correspondientes a algunas de las variables medidas en la encuesta sobre la ciudadanía. Todos los números indicados representan porcentajes.

Sexo	Censo 18 años o más 1 julio 1959	Ciudadanos en la encuesta
Varones ... ..	47,5	46,9
Mujeres ... ..	52,5	53,1
	100,0	100,0

Región	Censo 14 años o más Marzo 1959	Encuesta
Noroeste ... ..	26,9	25,8
Medio Oeste ... ..	28,4	27,7
Sur ... ..	29,8	32,4
Oeste ... ..	14,9	14,1
	100,0	100,0

Raza	Censo 18 años o más 1 julio 1959	Encuesta
Blanca ... ..	90,0	89,4
No-blanca ... ..	10,0	10,6
	100,0	100,0

Edad	Censo 18 años o más 1 julio 1959	Encuesta
18-25 ... ..	14,9	12,6
26-30 ... ..	9,7	9,2
31-35 ... ..	10,7	9,3
36-40 ... ..	10,8	10,0
41-50 ... ..	19,6	18,1
51-60 ... ..	15,5	16,0
61 ó más ... ..	18,8	24,8
	100,0	100,0

Tipo de residencia	Censo 20 años o más Abril 1959	Encuesta
Áreas metropolitanas ... ..	59,2	60,6
Otros territorios ... ..	40,8	39,4
	100,0	100,0

Estado civil	Censo 18 años o más Marzo 1959	Encuesta
Solteros ... ..	14,3	11,6
Casados ... ..	72,2	72,6
Divorciados, separados ... ..	4,4	4,8
Viudos ... ..	9,1	11,0
	100,0	100,0

Nivel de educación	Censo 18 años o más Marzo 1959	Encuesta
Sin ninguna educación	2,0	1,1
1-4 años completos	5,4	5,7
5-7 años completos	11,6	10,8
8 años completos	15,8	17,2
9-11 años completos	19,2	18,4
12 años completos	29,3	27,4
1-3 años de "College"	9,1	11,1
4 ó más años de "College"	7,6	8,3
	100,0	100,0

Ingresos familiares	Distribución de familias 1959	Encuesta
Menos de 1.000 \$	5,1	8,4
1.000-1.999 \$	8,3	9,5
2.000-2.999 \$	9,3	10,4
3.000-4.999 \$	21,8	22,8
5.000-7.499 \$	29,1	27,8
7.500-9.999 \$	14,2	10,3
10.000-14.999 \$	9,1	7,9
15.000 \$ ó más	3,1	2,9
	100,0	100,0

#### Muestras de entrevistas biográficas.

Las personas para las entrevistas biográficas que seguían a continuación fueron escogidas de entre las interrogadas en la encuesta previa. No se hizo ningún intento para seleccionar estas segundas entrevistas por azar. En su lugar fueron divididos los interrogados de la encuesta previa en diversos "tipos políticos", de acuerdo con sus respuestas en dicha encuesta. Los tipos políticos diferían mucho en el grado de su actividad e implicación en la política. Se procuró entonces entrevistar por segunda vez a algunas personas de cada uno de los tipos políticos en cada nación. Los interrogados fueron escogidos de manera que ofrecieran alguna distribución de las características demográficas dentro de cada tipo político. (Las características demográficas utilizadas fueron el sexo, la edad, la educación, la dimensión de la ciudad, el partido político votado, la ocupación y la región). En algunos casos supuso esto una hiperrepresentación de algunos tipos no "standardizados"—varones de un nivel educativo muy elevado con inactividad relativa en la política o mujeres de escasa educación, pero activas políticamente—. El plan original era el de conseguir 125 de estas segundas entrevistas en cada nación. El algunos casos no fue posible y se obtuvo el siguiente número de entrevistas: Alemania, 135; Italia, 121; México, 120; Reino Unido, 114, y Estados Unidos, 49.

#### Error de la muestra.

Todas las entrevistas de muestra están sujetas a errores. El error de muestra es la diferencia entre los atributos de la muestra y los atributos de la población de donde se ha sacado la muestra. No se pueden eliminar tales errores, pero con un muestreo por azar es posible hacer algún cálculo estimativo sobre la magnitud probable de tales errores. Estos cálculos se hacen generalmente empleando los "test" de significación estadística. Gracias a estos "test" podemos calcular la diferencia probable de la verdadera proporción de un atributo en una población determinada respecto a la proporción de la muestra (digamos, por ejemplo, el 95 por 100), o cuáles son las probabilidades de que una diferencia concreta entre dos grupos se deba a un error de la muestra. Se ha convenido que las diferencias de tal magnitud que podrían ser debidas a un error de la muestra solamente una vez de cada veinte (el 95 por 100 del nivel) se acepten generalmente como estadísticamente significativas.

Hay que realizar con precauciones la aplicación de estos "test" de significación a la clase de material analizado en el presente volumen. Hay dos razones de ello. En primer lugar, es posible que los "test" no se hagan con el necesario rigor. Pueden conducir a aceptar datos como estadísticamente significativos, que tienen poca significación estadística o poca importancia en general. Por otra parte, también es posible que los "tests" sean excesivamente rigurosos. Pueden llevar en algunos casos a rechazar datos estadísticamente insignificantes que en realidad no debían ser desechados<sup>1</sup>.

Los "tests" de significación estadística pueden exagerar la importancia de los datos hallados en muchos sentidos. En primer lugar, por supuesto, la significación estadística no es una medida de la significación sustancial de los datos. Simplemente indica que una diferencia determinada no es debida probablemente a errores de posibilidades en la muestra. Una diferencia de un 1 por 100 en las proporciones de dos grupos que tienen un atributo determinado puede ser estadísticamente significativa si la muestra es lo bastante grande, pero puede que no tenga ninguna significación sustancial. De modo parecido, los "tests" de significación estadística no son "tests" de asociación. No se puede deducir un elevado nivel de asociación de un nivel elevado de significación.

De mayor importancia, tal vez: estos "tests" de significación son más adecuados para la clase de investigación en que se comprueban hipótesis rigurosamente definidas, y menos apropiados para investigaciones de características más exploratorias, en que muchas de las relaciones analizadas "surgen" de una inspección *a posteriori* de los datos. Con un número bastante considerable de diferencias por inspeccionar, el investigador está seguro de encontrar algunas que son estadísticamente significativas sólo de manera fortuita. Si uno posee, por ejemplo, veinte comparaciones emparejadas, se da la posibilidad de que en dos de cada tres casos de estos grupos de comparaciones exista al menos una diferencia que, de una manera fortuita, será estadísticamente significativa, incluso aunque realmente no haya diferencias en la población sometida a muestreo. Este problema resultaría muy serio en el caso de nuestros datos si se comparan, por ejemplo, las diferencias nacionales en cuanto al porcentaje en que poseen un atributo determinado. Dado que son cinco na-

<sup>1</sup> La utilidad de la significación estadística para encuestas como la nuestra se discute corrientemente entre los estadísticos. Véanse los puntos de vista opuestos de H. SELVIN, "A Critique of Tests of Significance in Survey Research", *American Sociological Review*, XXII, 1957, pp. 519-27, y L. KISH, "Some Statistical Problems in Research Design", *ibid.*, XXIV, 1959, pp. 328-38.

ciones, hay diez parejas posibles que pueden compararse, y es posible que surja solamente de una manera fortuita una diferencia estadísticamente significativa entre una de las parejas. Sólo cuando se predice esa diferencia particular puede considerarse estadísticamente significativa. Dado que este estudio es de tipo exploratorio, no hemos dudado en consignar resultados interesantes surgidos de los datos, aunque en la mayor parte de los casos las diferencias consignadas y subrayadas son aquellas que ya se esperaban al comienzo del trabajo de investigación. De todos modos debe recordarse esta limitación en el uso de los "tests" estadísticos.

Finalmente, los "tests" estadísticos, debido a que solamente tratan con errores de muestra por azar, pueden exagerar la validez de un hecho. No tratan de otras fuentes de error —al entrevistar, copiar, traducir, etcétera— que pueden no variar de una manera fortuita. En general, pues, deben emplearse los "tests" de significación estadística con muchas precauciones, para que no le proporcionen a uno un falso sentimiento de seguridad científica.

Por otra parte, los "tests" de significación estadística pueden disminuir la validez científica de nuestros resultados. Esto es especialmente cierto porque pocas conclusiones se han sacado en este libro sobre la base de una sola diferencia. Nos hemos centrado mucho más, en cambio, en la pauta de diferencias entre una serie de grupos lo mismo que entre una serie de medidas. Tenemos, por ejemplo, cinco muestras nacionales independientes. La posibilidad de una diferencia que surja en el mismo sentido en las cinco naciones, debida a un error de muestra —por ejemplo, la posibilidad de que las personas de mayor educación sean políticamente más activas en las cinco naciones—, sería alrededor de  $(1/2)^5$ , sin tener en cuenta el nivel de significación de cualquier pareja. Si cada una de las cinco diferencias fuera significativa al nivel del 90 por 100 (para tomar un número menos riguroso de los ordinariamente empleados), la posibilidad de que las cinco parejas surgieran en la misma dirección sería de  $1/10^5$  o de una entre cien mil. Muchas de nuestras tablas responden al tipo en que se consigna una serie de comparaciones. Muchas tablas, por ejemplo, muestran que dentro de cada nación y en los dos niveles educativos (es decir, en diez grupos) se encuentra una pauta constante y coherente de diferencias: por ejemplo, los miembros de asociaciones están más dispuestos que los que no son miembros a enfrascarse en conversaciones políticas. La posibilidad de que las diez comparaciones se produzcan en la misma dirección es de alrededor de dos por cada mil, y la posibilidad de que nueve de las comparaciones emparejadas se orienten en la misma dirección es de unos dos por cada cien. (Y la posibilidad de que las diferencias se produzcan en la dirección *anunciada* es del cincuenta por ciento de la citada arriba, uno por cada mil y uno por cada cien, respectivamente.) En realidad, la posibilidad de que ocho comparaciones emparejadas se orienten en el mismo sentido es menos de uno por cada diez, y de que se orienten en el sentido anunciado es menos de uno por cada veinte.

La conclusión general de esta discusión parece ser la de que el valor de los "tests" de significación estadística para un estudio de esta clase resulta dudoso. Las críticas que de estos "tests" se han hecho en la literatura correspondiente parecen aplicarse todavía con mayor razón a nuestro trabajo sobre estas cinco naciones. Sin embargo, para aquellos lectores que deseen aplicar "tests" de significación a nuestros datos, incluimos las siguientes dos fórmulas. Al emplearlas debería tenerse en cuenta que no hay que poner demasiado peso en el descubrimiento de que una diferencia determinada es o no estadísticamente significativa. Si se ve

que es significativa, debe someterse todavía a las cualificaciones relacionadas anteriormente. Si no es estadísticamente significativa, puede formar todavía parte de una pauta de respuestas significativas. La construcción de la pauta de respuestas en una serie de grupos es probablemente el "test" más útil para la significación de los resultados<sup>2</sup>.

Para la estimación del error de muestra de una proporción particular:

$$\text{Error "standard" (nivel de 0,05)} = 4 \sqrt{\frac{pq}{n}}$$

Para la estimación del error de muestra de la diferencia entre dos proporciones:

$$\text{Error "standard" (diferencia al nivel 0,05)} = 4$$

$$\sqrt{\left(\frac{n_1 p_1 + n_2 p_2}{n_1 + n_2}\right) \left(\frac{n_1 q_1 + n_2 q_2}{n_1 + n_2}\right) \left(\frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2}\right)}$$

siendo  $p$  = proporción de muestra con atributo

$$q = 1 - p$$

$n$  = número de casos en que se basa la proporción y los subnúmeros 1 y 2 se refieren a los subgrupos que se comparan (al utilizar la segunda fórmula).

<sup>2</sup> Si el lector desea aplicar *tests* de significación estadística a los datos de este estudio, puede utilizar las siguientes fórmulas. Suponen éstas que, debido a la agrupación de elementos existente en las muestras nacionales el error de la muestra es mayor del que se daría en una simple muestra al azar de esta categoría. Para las cinco muestras empleadas pareció prudente considerar los errores *standard* de los cálculos estimados ser el doble de los derivados de una muestra simple de azar.

## APENDICE B

### GUIONES DE LA ENTREVISTA

Las siguientes son versiones compuestas de las entrevistas comparadas y biográficas. Se prepararon formas separadas para cada nación. Se distinguían en algunos detalles, pero eran esencialmente las mismas que las que siguen a continuación.

### ENCUESTA COMPARADA

#### INTRODUCCION PARA PREPARAR LA ENTREVISTA

Mi nombre es ..... Trabajo para ..... Estamos realizando una encuesta para una gran Universidad con el fin de saber cuáles son los sentimientos de la gente en diferentes países acerca de su Gobierno y de las cuestiones políticas. Deseamos conocer los sentimientos de la gente acerca del Gobierno en países como Italia, Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos... y también aquí (PAIS DE LA ENTREVISTA). Nos gustaría saber en qué difieren sus actitudes y en qué puntos son semejantes.

Confío en que usted pueda ayudarnos. La entrevista durará alrededor de una hora. Me gustaría saber si podríamos fijar alguna hora para vernos, cuando a usted le convenga. Nos ayudaría usted muchísimo.

#### INTRODUCCION EN EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA

Fue usted muy amable al permitirme que yo le formulara estas preguntas. Permítame que le informe de algunos detalles más sobre lo que estamos haciendo. Mencioné que esta entrevista forma parte de una amplia investigación internacional sobre las apreciaciones y sentimientos de gente de muy distinta manera de vivir respecto a su país y a las cuestiones políticas. La finalidad de esta investigación es de carácter científico; se hace para una Universidad. Deseamos conocer cuáles son las actitudes de la gente y cómo se forman éstas.

Antes de entrar en los detalles de la entrevista me gustaría preguntarle algo sobre sus circunstancias personales e intereses.

- 1a. ¿Dónde nació usted?
- 1b. ¿Cuál era la categoría (dimensión, tamaño) de la ciudad en que nació usted?
2. ¿Desde cuándo vive usted en esta ciudad?
3. ¿Piensa usted permanecer en esta población (ciudad)?
- 4a. ¿Está usted casado?
- 4b. (SI CASADO ALGUNA VEZ). ¿Cuántos hijos tiene usted?

5. Podríamos empezar hablando de algunos de sus intereses más generales. Ahora, aparte de su trabajo y su familia, ¿cuáles son las actividades que más le interesan, en que emplea su tiempo de ocio? (PARA LAS PERSONAS QUE SOLO MENCIONAN UNA ACTIVIDAD). ¿Hay alguna cosa más? (PARA LOS QUE DICEN QUE NO TIENEN TIEMPO LIBRE.) ¿Si tuviera usted más tiempo libre y posibilidades, en qué actividades le gustaría ocuparse?

6a. Todos tenemos una idea de cómo debe ser la gente. Aquí hay una lista de características que uno podría encontrar en la gente (ENTREGAR LISTA 1). ¿Podría designar la cualidad que más admira?

#### Lista 1

Hace bien su trabajo.

Activo en asuntos públicos y sociales.

Ambicioso, quiere avanzar.

Generoso y considerado con los demás.

Ahorrador.

No permite que se abuse de él.

Se mete en sus propios asuntos.

Respetuoso, no quiere ser más de lo que le corresponde.

6b. ¿Cuál sería la segunda cualidad?

7. Algunos dicen que se puede confiar en la mayor parte de la gente. Otros afirman que nunca puede tener uno bastante cuidado al tratar con los demás. ¿Qué cree usted?

8. Aparte de la gente que usted conoce personalmente, de todas las personas de que ha oído hablar o sobre las que ha leído, podría nombrar a una o más que usted admire muchísimo? (COMPROBACION, SI ES NECESARIO). ¿Hay alguien en particular?

9a. He aquí algunos problemas importantes a los que se enfrenta la gente en este país (ENTREGAR LISTA 2). Haga el favor de leer esta lista y dígame cuál cree usted que es el problema más importante para usted, personalmente.

#### Lista 2

Mejora espiritual y moral.

El perfecto funcionamiento de todo.

Control del gobierno y reglamentación de los negocios.

Eliminación de la desigualdad e injusticia.

Asuntos extranjeros, defensa nacional.

Mejora de las condiciones para su familia.

9b. ¿Cuál es el segundo problema en importancia?

10. Se presentan con frecuencia problemas públicos complejos y difíciles de entender. Suponga que surgiera uno de estos problemas que pudiera afectar a su vida personal —por ejemplo, una ley sobre impuestos o una crisis internacional que pudiera llevar a la guerra— pero usted no comprende plenamente dicho problema. ¿Qué haría usted para hacerse con más elementos de juicio? (SI SOLO SE DA UNA RESPUESTA). ¿Hay alguna cosa más?

11a. ¿Sigue usted las informaciones sobre las cuestiones políticas y de gobierno? ¿Diría usted que las sigue con regularidad, de tiempo en tiempo, o nunca? ¿SI NUNCA O "NO SE", PASESE A LA PREGUNTA 12).

PREGUNTESE 11b, 11c y 11d SOLAMENTE SI LA PERSONA INTERROGADA SIGUE LA INFORMACION SOBRE CUESTIONES POLITICAS Y DE GOBIERNO:

11b. ¿Qué hay sobre los periódicos —sigue usted las informaciones sobre los asuntos políticos y de gobierno en los periódicos casi todos, los días, una vez a la semana más o menos, de vez en cuando, o nunca?

11c. ¿Y qué sobre la radio o televisión? ¿Escucha usted los informes sobre cuestiones públicas casi todos los días, una vez a la semana más o menos, de vez en cuando, o nunca?

11d. ¿Y qué hay sobre las revistas? ¿Lee usted sobre cuestiones públicas en las revistas una vez a la semana, más o menos, de vez en cuando, o nunca?

12. ¿Habla usted de cuestiones públicas con otras personas? ¿Lo hace prácticamente todos los días, una vez a la semana, de tiempo en tiempo, o nunca?

13a. ¿Si quisiera usted hablar de problemas políticos y de gobierno, hay algunas personas con las que no lo haría en absoluto, es decir, personas con las que usted cree que es mejor *no* discutir sobre estos temas? ¿Cuántas personas diría usted que hay con las que *evitaría* discutir de política?

13b. (SI LA PERSONA INTERROGADA EVITA LAS DISCUSIONES POLITICAS). ¿Por qué evita usted estas discusiones?

14. Algunos afirman que la política y el gobierno son cosas tan complicadas que el hombre de la calle no puede entender en realidad lo que pasa. En términos generales, ¿está usted conforme o no con esta teoría?

15. ¿Qué piensa usted sobre esto? Considerando los problemas de importancia nacional e internacional a que se enfrenta el país, ¿hasta qué punto cree usted que puede entender esos problemas?

16. ¿Y qué hay de los problemas locales en esta población o en esta parte del país? ¿Hasta dónde los entiende usted?

17. Mucha gente, a la que hemos entrevistado, ha dicho que tienen dificultades para entender las cuestiones políticas y gubernamentales. ¿Cuál de los motivos de esta lista (ENTREGAR LISTA 3) explica mejor por qué sucede esto? (SI ES NECESARIO). ¿Cuál es la razón *más importante*?

#### Lista 3

Los problemas son demasiado complejos.

La gente no se preocupa y no busca entenderlos.

Los que están en el poder no ayudan a la gente a comprenderlos.

18a. Se oye a veces que algunas personas o grupos tienen tal influencia sobre la manera de llevar el Gobierno, que resultan ignorados los intereses de la mayoría. ¿Está usted conforme o disconforme en que existen esos grupos?

18b. (SI ESTA DE ACUERDO DEL TODO O EN PARTE). ¿Quiénes, o qué grupos?

19. Sabemos que el hombre de la calle tiene muchos problemas, que le ocupan su tiempo. Teniendo esto en cuenta, ¿qué papel cree usted que debe desempeñar la persona ordinaria en los asuntos locales de su población o distrito? (SI ES NECESARIO) ¿Qué es lo que *en concreto* ha de hacer?

20. La gente habla de las obligaciones que tiene con respecto a su país. En su opinión, ¿cuáles son las obligaciones que todo el mundo tiene con relación a su país?

21. Hablando en general, ¿diría usted que la mayoría de la gente se inclina más a ayudar a los demás, o que está más inclinada a preocuparse de sí misma?

22. Suponga que se está discutiendo una reglamentación para (ESPECIFICAR LA UNIDAD GUBERNATIVA DE CARACTER MAS LOCAL, POBLACION, ALDEA, ETC.), que usted considera muy injusta o nociva. ¿Qué cree usted que podría hacer? (SI ES NECESARIO) ¿Alguna cosa más?

23. Si hiciera usted un esfuerzo por cambiar esta reglamentación, ¿qué probabilidades tendría de salir triunfante?

24. Si se presentara este caso, ¿qué probabilidades habría de que *tratara usted efectivamente* de hacer algo contra ello?

25. ¿Ha hecho usted alguna vez algo tratando de influir sobre una decisión local?

26. Suponga que se está discutiendo una ley para (ESPECIFICAR EL PODER LEGISLATIVO NACIONAL ADECUADO EN CADA PAIS), que usted considera muy injusta o nociva. ¿Qué cree usted que podría hacer? (SI ES NECESARIO) ¿Alguna cosa más?

27. Si hiciera usted alguna gestión para cambiar esta ley, ¿qué probabilidades habría de que triunfara?

28. Si surgiera este caso, ¿qué probabilidades habría de que *tratara usted efectivamente* de hacer algo?

29. ¿Ha hecho usted alguna vez alguna gestión tratando de influir sobre un acto de (ESPECIFICAR EL CUERPO LEGISLATIVO NACIONAL)?

30a. Supóngase que varias personas están tratando de influir en una decisión gubernamental. He aquí una lista de las cosas que podrían hacer (ENTREGAR LISTA 4). El primero opera a través de relaciones personales y familiares con las autoridades gubernamentales. El segundo escribe a las autoridades, exponiendo su punto de vista. El tercero procura interesar a la gente en el problema y formar un grupo. El cuarto trabaja a través de su partido político. El quinto organiza una demostración de protesta. ¿Qué método cree usted que sería el más efectivo?

30b. ¿Cuál sería el menos eficaz?

#### Lista 4

- Operar a través de relaciones personales y familiares
- Escribir a las autoridades gubernamentales.
- Conseguir interesar a la gente, formar grupos.
- Trabajar a través del partido político.
- Organizar una demostración de protesta.

31a. Pensando ahora en el Gobierno nacional en (LONDRES, BONN, ETCETERA), ¿hasta qué punto cree usted que tienen efecto sus actividades, las leyes promulgadas, etcétera, sobre su vida cotidiana de usted? ¿Tienen un gran efecto, algún efecto o ninguno?

31b. En conjunto, ¿tienden las actividades del Gobierno nacional a mejorar las condiciones de vida en este país, o estaríamos mejor sin él?

32a. Veamos ahora el Gobierno local: ¿cuánto efecto cree usted que tienen sus actividades sobre su vida diaria de usted? ¿Tienen un gran efecto, algún efecto o ninguno?

32b. En general, ¿tienden las actividades del Gobierno local a mejorar las condiciones de vida en esta zona, o nos iría mejor sin el mismo?

33. He aquí una pregunta de tipo distinto. Hablando en general, ¿cuáles son las cosas de este país de que se muestra usted más orgulloso como norteamericano (MEXICANO, ALEMAN, ETCETERA)?

34. Supóngase que tiene usted algún problema que resolver en un despacho oficial —por ejemplo, una cuestión fiscal o una reglamentación de la vivienda—. ¿Cree usted que sería tratado con igualdad? Quiero decir, ¿sería usted tratado igual que todo el mundo?

35. Si usted expusiera su punto de vista personal a las autoridades, ¿qué efecto cree usted que tendría? ¿Cree usted que las autoridades considerarían seriamente su punto de vista, le prestarían sólo un poco de atención, o ignorarían lo que usted tenía que decir?

36a. (ITALIA Y ALEMANIA). En nuestro actual sistema de gobierno, el Presidente, como usted sabe, tiene poco que ver con el gobierno efectivo del país. Los asuntos de gobierno los lleva el primer ministro, su gabinete y el Parlamento. Algunos dicen que realmente no hay necesidad de tener un presidente. ¿Qué piensa usted? ¿Es necesaria o no la Presidencia?

36b. (SI EL INTERROGADO DICE QUE LA PRESIDENCIA ES NECESARIA). He aquí una lista de motivos que nos ha dado la gente de por qué es necesaria la Presidencia (ENTREGAR LISTA 5). ¿Cuál de éstos cree usted que es el más importante?

36c. ¿Cuál es el segundo en importancia?

#### Lista 5

Una nación necesita a alguien que la simbolice frente a los países extranjeros.

La gente disfruta realmente siguiendo las actividades del Presidente. El Presidente es necesario para designar al primer ministro y abrir el Parlamento.

Una nación necesita tener a la cabeza a alguien que esté por encima de los conflictos políticos.

36a. (REINO UNIDO) En nuestro actual sistema de gobierno, como usted sabe, la reina no tiene ninguna influencia en el gobierno efectivo del país. Los asuntos de gobierno se llevan por el primer ministro, su gabinete y el Parlamento. Algunos dicen que realmente no hay necesidad de una monarquía. ¿Qué piensa usted? ¿Es la monarquía necesaria o no?

36b. (SI EL INTERROGADO AFIRMA QUE LA MONARQUIA ES NECESARIA) He aquí una lista de motivos que la gente ha dado sobre la necesidad de la monarquía (ENTREGAR LISTA 5). ¿Cuál de éstos cree usted que es el más importante?

#### Lista 5

Una nación necesita a alguien que la simbolice frente a los países extranjeros.

La gente realmente disfruta siguiendo las actividades de la reina.

Una nación, al igual que una familia, necesita una figura respetada al frente de la misma.

La reina es necesaria para designar al primer ministro y abrir el Parlamento.

Una nación necesita a alguien a su cabeza que se halle por encima de los conflictos políticos.

36a. (ESTADOS UNIDOS) Me gustaría preguntarle ahora algo acerca de la Presidencia. Algunos dicen que el Presidente debería hallarse por encima de los conflictos políticos de los partidos. Otros dicen que debe ser un líder activo de su propio partido. ¿Qué punto de vista cree usted que es correcto?

36b. ¿Por qué dice eso?

37a. Si tuviera usted dificultades con la policía —una transgresión del tráfico, por ejemplo, o el verse acusado por alguna falta leve—, ¿cree usted que recibiría un trato igual? Es decir, ¿sería tratado usted igual que todos los demás?

37b. Si usted expusiera a la policía su punto de vista, ¿cuál cree usted que sería el efecto? ¿Considerarían seriamente su punto de vista, le prestarían sólo un poquito de atención, o ignorarían por completo lo que usted tenía que decir?

38a. (ALEMANIA, ITALIA, MEXICO Y REINO UNIDO) Nos gustaría ahora saber algo sobre sus preferencias de partido político y sobre cómo vota. ¿Es usted miembro de algún partido político u organización? (SI ES MIEMBRO, PASESE A LA PREGUNTA 39a.)

38b. ¿Ha sido alguna vez miembro de algún partido?

38c. ¿Se considera usted seguidor de algún partido político determinado? (EN CASO AFIRMATIVO, PASESE A LA PREGUNTA 39a.)

38d. ¿Hacia qué partido político se inclina usted?

38a. (ESTADOS UNIDOS) Nos gustaría ahora saber algo sobre sus preferencias de partido político y sobre cómo vota. ¿Se considera usted seguidor de algún partido político determinado? (¿De qué partido?) (SI FUERA NECESARIO EXPLICAR EL TERMINO "SEGUIDOR", DIGASE: ¿Se considera usted generalmente como demócrata, republicano, independiente o qué cosa?)

38b. (SI ES INDEPENDIENTE O NO PERTENECE A NINGUN PARTIDO POLITICO) ¿Hacia qué partido se inclina usted?

38c. (SI APOYA O SE INCLINA POR CUALQUIER PARTIDO) ¿Es usted miembro de algún "club" u organización política? (¿De qué "club" u organización se trata?)

38d. (PREGUNTESE A TODOS) ¿Ha tomado alguna vez parte activa en una campaña política? Es decir, ¿ha trabajado alguna vez en favor de un candidato o partido político, contribuido con dinero o realizado alguna otra labor activa?

39a. (SI EL INTERROGADO ES MIEMBRO, O APOYA O SE INCLINA HACIA UN DETERMINADO PARTIDO POLITICO) Usted dice que (es miembro, apoya, se inclina hacia —ELIASE EL PARTIDO APROPIADO—) del partido ..... ¿Qué hay de sus amigos y conocidos? ¿Diría usted que todos sus amigos apoyan al mismo partido, que la mayoría de ellos lo hacen, que lo hacen algunos, o que casi nadie apoya al mismo partido?

39b. (SI EL INTERROGADO NO ES MIEMBRO DE UN PARTIDO POLITICO, NI APOYA A NINGUNO NI SE INCLINA HACIA NINGUNO) Usted dice que no apoya a ningún partido político. ¿Qué hay de sus amigos y conocidos? ¿Apoya la mayoría de ellos a un partido político, lo hacen algunos, solamente unos pocos o ninguno apoya a ningún partido?

40. Si puede recordarlo, ¿quiere usted decirme cómo votó en las tres últimas elecciones nacionales (REINO UNIDO: GENERALES)? (ESPECIFICAR LOS AÑOS.)

41. ¿A qué partido vota usted usualmente en las elecciones locales?

42. (SI EL INTERROGADO NO HA VOTADO EN NINGUNA DE LAS TRES ULTIMAS ELECCIONES GENERALES O EN ELECCIONES LOCALES RECIENTES, SALTESE A LA PREGUNTA 44) En las elecciones generales, ¿sabe usted generalmente con certeza cómo va a votar antes de que empiece la campaña electoral, tiene algunas veces dudas sobre cómo votar, o tiene generalmente dudas sobre el partido o candidato a apoyar?

43. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a sus sentimientos cuando va a las urnas para depositar su voto? (ENTREGAR LISTA 6.)

#### Lista 6

Tengo un sentimiento de satisfacción.

Lo hago solamente porque es mi deber.

Me siento disgustado, es una pérdida de tiempo.

No siento nada de particular.

44. ¿Qué hay sobre la campaña que se desarrolla en la época de unas elecciones nacionales?: ¿presta usted mucha atención a lo que ocurre, sólo un poco, o ninguna en absoluto?

45. Algunos creen que las campañas son necesarias para que el público pueda juzgar a los candidatos y los programas políticos. Otros dicen que causan tantas amarguras y son tan poco de fiar que estaríamos mejor sin ellas. ¿Qué piensa usted: son necesarias, o estaríamos mejor sin ellas?

46. Se enfada usted alguna vez por las cosas que suceden durante las campañas electorales? ¿Se enfada usted con frecuencia, algunas veces o nunca?

47. ¿Piensa usted alguna vez que las campañas electorales son agradables y que se disfruta en ellas? ¿Las encuentra usted agradables con frecuencia, algunas veces o nunca?

48. ¿Encuentra usted alguna vez que las campañas electorales son estúpidas o ridículas? ¿Las encuentra usted estúpidas o ridículas con frecuencia, algunas veces o nunca?

49. Supóngase que su hijo o hija va a casarse. ¿Qué sentiría usted si él o ella se casara con un seguidor del partido...? (PREGUNTESE SOBRE TODOS LOS PARTIDOS CONSIGNADOS EN LA LISTA) ¿Se sentiría usted satisfecho, disgustado o sería indiferente?

50. Nos interesa saber qué clase de personas apoya y vota a los distintos partidos. Si tuviera usted que generalizar, ¿qué expresiones de la siguiente lista (ENTREGAR LISTA 7) describirían con mayor exactitud las clases de personas que votan por el partido...? (PREGUNTAR SOBRE TODOS LOS PARTIDOS CONSIGNADOS EN LA LISTA.)

#### Lista 7

Gente que se interesa por el vigor y la independencia nacionales.

Gente egoísta, interesada en su bienestar personal a expensas de los demás.

Personas inteligentes.

Personas religiosas.



Traidores respecto a la libertad y bienestar del país.

Personas ignorantes y engañadas.

Fascistas, militaristas (REINO UNIDO: imperialistas).

Personas que se interesan por el bienestar de la humanidad.

Ateos, gente sin Dios.

51. El partido ..... controla ahora el Gobierno nacional. ¿Cree usted que su política y actividades dañarían alguna vez seriamente el bienestar del país? ¿Piensa usted que *probablemente* sucedería esto, que *podría* suceder o que *probablemente no* sucedería?

52. Permítame que le pregunte sobre algunos otros partidos que algún día podrían tomar el control del gobierno. Si el partido ..... (PREGUNTAR SOBRE TODOS LOS PARTIDOS RELACIONADOS EN LA LISTA) fuera a hacerse con el control del gobierno, ¿qué probabilidades habría de que dañara seriamente al bienestar del país? ¿Cree usted que *probablemente* sucedería esto, que *podría* suceder, o que *probablemente no* sucedería esto?

53. También nos interesa saber el grado de popularidad de los líderes nacionales de los diferentes partidos políticos en este país. ¿Podría usted darme los nombres de tres líderes del partido.....? ¿Podría nombrar a tres líderes del partido.....? ¿Podría decirme el nombre de un líder del partido.....? (EL NUMERO DE PARTIDOS Y LIDERES VARIABA DE UNA NACION A OTRA.)

54a. Nos gustaría ahora hacerle unas cuantas preguntas sobre su vida de familia. Nos interesa saber cómo se tomaban las decisiones en su familia cuando usted era niño, digamos cuando tenía usted dieciséis años. He aquí una lista de maneras de tomar las decisiones familiares (ENTREGAR LISTA 8). En una palabra, ¿cómo se tomaban las decisiones en su familia?

#### Lista 8

En general, *el padre* decidía.

En general, decidía *la madre*.

Ambos padres actuaban *conjuntamente*.

Cada uno de los padres actuaba *por separado*.

54b. ¿Y qué hay sobre las decisiones de castigar a los niños por mal comportamiento? ¿Cómo se hacían? (LA MISMA LISTA.)

55a. (SI EL INTERROGADO NO ES CASADO, SALTAR A LA PREGUNTA 56). ¿Cómo es la comparación con su familia actual? En general, ¿cómo se toman las decisiones en su familia ahora? (ENTREGAR LISTA 9.)

#### Lista 9

En general, decide *el esposo*.

En general, decide *la mujer*.

Ambos actúan *juntos*.

Cada uno actúa *por separado*.

55b. ¿Y qué hay sobre el castigo a los hijos por mal comportamiento? (LA MISMA LISTA.)

55c. ¿Y sobre las decisiones de cómo votar? (LA MISMA LISTA.)

56. Cuando sus padres tomaban decisiones que le afectaban a usted, ¿hasta qué punto comprendían ellos sus necesidades de usted? ¿Las comprendían muy bien, bastante bien, no tan bien o en absoluto? (SI EL INTERROGADO PREGUNTA: ESTA PREGUNTA SE REFIERE AL

#### PUNTO DE VISTA DEL INTERROGADO EN AQUEL TIEMPO, NO RECORDÁNDOLO AHORA.)

57. A medida que crecía, digamos, cuando tenía usted unos dieciséis años, ¿cuánta influencia recuerda usted haber tenido en las decisiones familiares que le afectaban a usted? ¿Tenía usted mucha influencia, alguna o ninguna?

58a. En esa época, si se tomaba alguna decisión que no le gustaba a usted, ¿se sentía *libre* para protestar, un poco *incómodo* al quejarse, o era *mejor no* protestar?

58b. Si se quejaba, ¿influyó esto en las decisiones de sus padres? ¿Influyó mucho, algo o nada?

58c. ¿Se acuerda usted de haberse quejado efectivamente en aquella época? ¿Recuerda usted haberlo hecho con frecuencia, de tarde en tarde, o nunca?

59. ¿Estaba usted satisfecho o descontento con el grado de influencia que tenía usted en las decisiones familiares cuando tenía unos dieciséis años?

60. En general, ¿qué grado de participación cree usted que deben tener los hijos de dieciséis años en las decisiones familiares?

61. Nos gustaría saber algo de su educación. ¿Hasta dónde llegó en ella?

62. ¿A qué tipo de escuela primaria fue —era pública (REINO UNIDO: ESTATAL), privada (REINO UNIDO: PUBLICA), o a una escuela de la iglesia?

63. ¿Y qué hay de su esposo (o esposa)? ¿Hasta dónde llegó él (ella) en su educación?

64. ¿Recuerda usted cuánto tiempo se empleaba en su escuela en estudiar los acontecimientos ordinarios y el gobierno del país? ¿Se empleaba mucho tiempo, poco tiempo o ninguno en absoluto?

65. He aquí una lista de cosas que se puede enseñar a los niños en la escuela (ENTREGAR LISTA 10). ¿En cuál de ellas se insistía más en su escuela?

#### Lista 10

Tener confianza en los líderes.

Obedecer a las leyes.

Cómo se lleva adelante el gobierno.

Amar a su país.

66a. En algunas escuelas se anima a los escolares a discutir y comentar temas políticos y sociales y a formarse una opinión propia. ¿Cuál era la situación en su colegio? ¿Cuántas posibilidades tenían los niños de manifestar su opinión? ¿Mucha, alguna, o ninguna?

66b. (SI MUCHA O ALGUNA) ¿Tomaba usted parte en estas discusiones y debates?

67. ¿Y qué hay sobre sus profesores? ¿Hasta qué punto se interesaban por usted como individuo? ¿Se tomaban mucho interés, alguno o ninguno?

68. ¿Trataban los profesores en el colegio a todos por igual con corrección, o trataban mejor a unos que a otros?

69a. Si sentía usted que había sido tratado incorrectamente en algún sentido, o no estaba de acuerdo con algo de lo que había dicho el profesor, ¿se sentía usted *libre* para hablar con el profesor sobre ello?

¿Se sentía un poco *incómodo* para hablar con el profesor? ¿O era mejor *no hablar* con él?

69b. ¿Hubiera influido en algo el que hubiera hablado usted con el profesor? ¿Hubiera influido mucho, algo o nada?

69c. ¿Recuerda haberlo hecho alguna vez? ¿Muchas veces, ocasionalmente, o nunca?

70a. (SI EL INTERROGADO NO PASO MAS ALLA DE LA ESCUELA PRIMARIA, SALTAR A LA PREGUNTA 71). En algunos colegios secundarios, los estudiantes participan en al dirección de los asuntos escolares; en otros son los profesores quienes lo deciden todo. ¿Cómo era su colegio? ¿Participaban los estudiantes mucho, algo, muy poco, o nada?

70b. (SI HABIA MUCHA O ALGUNA PARTICIPACION) ¿Y usted participaba mucho, algo, o nada?

71. ¿Cree usted que es una buena idea el permitir que los estudiantes tomen parte en la dirección del colegio?

72. Me gustaría formularle ahora otro tipo de pregunta. He aquí cosas que dice la gente, y nos gustaría saber cómo piensan otros sobre estos temas. Se las voy a leer una por una, y usted me contestará en seguida si está *conforme* o *disconforme*.

- A. La manera como vota la gente es la cosa principal que decide cómo será gobernado este país.
- B. Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará.
- C. Unos cuantos líderes decididos harían más en provecho de este país que todas las leyes y habladurías.
- D. Todos los candidatos se presentan muy bien en sus discursos, pero nunca se puede decir lo que harán una vez que hayan sido elegidos.
- E. La naturaleza humana es fundamentalmente cooperadora.
- F. La gente como yo no tiene nada que decir en lo que hace el Gobierno.
- G. El individuo se debe, en primer lugar, al Estado y, solo secundariamente, a su propio bienestar.
- H. Nadie se preocupa mucho de lo que le suceda a usted, si llega el caso.

73. Cuando el nuevo primer ministro (EN MEXICO Y ESTADOS UNIDOS: PRESIDENTE) ocupa su cargo, una de las primeras cosas que debe hacer es designar a los ministros y autoridades gubernativas. ¿Me puede usted decir cuáles son algunos de estos puestos de gobierno? (SI ES NECESARIO) ¿Puede usted nombrar algunos más? (INSISTASE HASTA QUE EL INTERROGADO CITE LOS NOMBRES DE CINCO MINISTERIOS O HASTA QUE NO SEPA MAS.)

74a. ¿Podría usted decirme ahora algo sobre su trabajo actual? ¿Qué hace usted para ganarse la vida?

74b. (SI ES AMA DE CASA) ¿En qué trabaja su marido?

74c. (SI NO TIENE EMPLEO O ESTA PENSIONADO) ¿Qué hace (o hizo) usted generalmente para ganarse la vida?

75. (SI NO TIENE UN EMPLEO FIJO, SALTAR A LA PREGUNTA 81) ¿Hay alguien con autoridad sobre usted en su trabajo cotidiano?

76. Nos gustaría saber cómo se toman las decisiones en su puesto de trabajo. Cuando se toman decisiones que afectan a su propio trabajo, ¿le consultan a usted sus superiores sobre ellas? ¿Le consultan *de ordinario*, *algunas veces*, *pocas veces* o *nunca*?

77. Si se tomara una decisión relativa a su trabajo, con la que no está conforme en absoluto, ¿qué haría usted? ¿Se sentiría *libre* para protestar, *incómodo* al protestar, o sería mejor aceptar la decisión y *no protestar*?

78. Si usted protestara, ¿tendrían algún efecto?

79. ¿Alguna vez ha protestado efectivamente contra una decisión semejante?

80. Tal como están las cosas, ¿piensa que la dirección de su puesto de trabajo tiene en cuenta sus intereses y necesidades cuando toma las decisiones, o que los ignoran en absoluto?

81. Pensando en la situación económica de su familia en general —el dinero que gana, las posibilidades de avanzar, etc.— ¿cree usted que es satisfactoria o no?

82. ¿Cree usted que cambiará en los próximos diez años?

83a, b. ¿Es usted ahora miembro de alguna asociación (sindicato, organización de negocios, grupo social, profesional o agrícola, cooperativa, asociación de hermandad o de veteranos, "club" deportivo, político, de beneficencia, cívico u organización religiosa) o de algún otro grupo organizado? (SI ES NECESARIO) ¿De qué grupos?

83c. (SI ES AHORA MIEMBRO DE ALGUNA ORGANIZACION) ¿Ha ocupado usted alguna vez un puesto directivo en esta (o en una de estas (organización(es))?

83d. (SI ES MIEMBRO DE ALGUNA ORGANIZACION) ¿Está relacionada alguna de las organizaciones a las que usted pertenece, en algún sentido, con asuntos públicos, políticos o de gobierno? Por ejemplo, ¿emiten su opinión, o discuten cuestiones públicas o tratan de influir en las actividades del gobierno?

84a. Nos gustaría preguntarle sobre su filiación religiosa. ¿Pertenece usted a alguna iglesia? (SI ES NECESARIO) ¿A cuál?

84b. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cuántas veces asiste usted a los servicios religiosos?

85. ¿Cuántos años tiene usted?

86. Podría usted, por favor, situar sus ingresos familiares en uno de los grupos de la siguiente lista (ENTREGAR LISTA 11; EQUIVALENTES EN CADA NACION).

#### Lista 11

Inferior a \$ 1.000.
\$ 1.000 - \$ 1.999.
\$ 2.000 - \$ 2.999.
\$ 3.000 - \$ 4.999.
\$ 5.000 - \$ 7.499.
\$ 7.500 - \$ 9.999.
\$ 10.000 - \$ 14.999.
\$ 15.000 y más.

PARA SER RELLENADO POR EL ENTREVISTADOR AL TERMINO DE LA ENTREVISTA.

87. Lugar de la entrevista.
88. Importancia de la ciudad donde tuvo lugar la entrevista.
89. Región del país.
90. Sexo.
91. Raza.
92. Cálculo del entrevistador sobre la clase socio-económica del interrogado.
93. Coordinación lógica del interrogado.
94. Actitud del interrogado respecto a la entrevista.

## APENDICE C

### Entrevista política biográfica

1. ¿Podría usted decirme algo sobre su actual trabajo, con qué se gana usted la vida? **INSISTIR EN UNA DESCRIPCION TOTAL DEL TRABAJO:** ¿Podría describirme el trabajo que usted hace?
  - 1a. SI ESTA PENSIONADO O SIN TRABAJO, FORMULAR LAS PREGUNTAS 2-13 SOBRE EL TRABAJO ULTIMAMENTE REALIZADO O EL QUE SE HA REALIZADO USUALMENTE.
  - 1b. SI ES AMA DE CASA, SALTAR 2-14 Y PREGUNTAR 14-18.
  - 1c. SI ES INDEPENDIENTE, ARTESANO, AGRICULTOR, DE PROFESION LIBERAL O DIRIGENTE, SALTAR 2-13 Y PREGUNTAR 19-22.

LAS PREGUNTAS 2-14 NO SON PARA AMAS DE CASA O INDEPENDIENTES EN SU TRABAJO.
2. ¿Cuál es la importancia de la empresa para la que usted trabaja? ¿Cuántos empleados tiene? ¿Cuántos hay en la sección en que usted trabaja?
3. En general, ¿está usted satisfecho con su trabajo? (SI ESTA SATISFECHO) ¿De qué manera? (SI NO ESTA SATISFECHO) ¿De qué manera?
4. ¿Cómo se entiende usted con sus compañeros de trabajo? ¿Mantiene relaciones amistosas con ellos?
5. Nos gustaría saber cómo se toman las decisiones en su puesto de trabajo. Cuando se toman decisiones que afectan a su propio trabajo, ¿tiene usted voz y voto en esas decisiones?
  - 5a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cuánta influencia tiene? ¿En qué sentido? ¿Puede ponerme algunos ejemplos?
  - 5b. (EN CASO NEGATIVO) ¿Quién toma las decisiones? ¿Puede darme algunos ejemplos?
6. ¿Está usted satisfecho con la manera como se toman las decisiones en su trabajo?
7. Cuando se deciden las cosas, ¿cree usted que se tienen en cuenta sus intereses? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿De qué manera? (EN CASO NEGATIVO) ¿De qué manera?
8. ¿Cómo se entiende usted con las personas que supervisan su trabajo?
9. ¿Cómo es, en cuanto persona, su supervisor?
10. ¿Cuál es su autoridad? (SI ES NECESARIO) ¿Es severo?
11. ¿Cuáles son sus posibilidades de avanzar en su actual trabajo?

12. ¿Si volviera a comenzar su vida de trabajo, elegiría de nuevo el mismo oficio?

12a. (SI NO) ¿Por qué no? ¿Qué clase de trabajo haría?

13. ¿Puede decirme qué otros oficios ha tenido?

#### PASAR A LA PREGUNTA 23

#### 14-18 SOLO PARA AMAS DE CASA

14. ¿Podría decirme algo sobre el trabajo de su marido, qué es lo que hace para ganarse la vida? (INSISTASE EN UNA DESCRIPCION DETALLADA: ¿Podría describirme el trabajo que realiza?)

SI EL MARIDO NO TIENE TRABAJO O ESTA PENSIONADO, PREGUNTAS 15-19 SOBRE EL TRABAJO ULTIMAMENTE REALIZADO O EL QUE HIZO NORMALMENTE.

15. ¿Conoce usted la importancia de la empresa donde él trabaja? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cuántos empleados tiene, aproximadamente?

16. ¿En general, está contento su marido con su trabajo? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido? (EN CASO NEGATIVO) ¿En qué sentido?

17. Si su marido empezara de nuevo su vida de trabajo, ¿le gustaría que trabajara en el mismo puesto?

17a. (EN CASO NEGATIVO) ¿Por qué no? ¿Qué clase de trabajo le gustaría que tuviera él?

18. ¿Podría decirme qué otros oficios ha tenido su marido?

#### PASAR A LA PREGUNTA 23

19-22. PARA TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA, PROFESIONALES, AGRICULTORES Y DIRIGENTES DE EMPRESAS SOLAMENTE.

19. ¿Estará usted satisfecho con el trabajo que realiza? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido? (EN CASO NEGATIVO) ¿En qué sentido?

20. ¿Cuáles son sus posibilidades de adelantar y de mejorar su nivel de vida mediante su trabajo?

21. Si empezara de nuevo su vida profesional, ¿volvería a elegir el mismo trabajo?

21a. (EN CASO NEGATIVO) ¿Por qué no? ¿Qué clase de trabajo emprendería?

22. ¿Puede decirme qué otros trabajos ha desempeñado?

23. ¿Cuántos hijos tiene usted?

SI NO TIENE HIJOS, SALTAR LAS PREGUNTAS 24-29 Y PREGUNTAR 29-32.

24-29. SOLO PARA LOS QUE TIENEN HIJOS.

24. ¿Cuántos años tienen? ¿Son chicos o chicas?

25. NOTA PARA EL ENTREVISTADOR: CONSIGA UNA DESCRIPCION DETALLADA DE LAS ACTIVIDADES ACTUALES DE LOS HIJOS, LOS OFICIOS QUE TIENEN, LAS ESCUELAS A DONDE ACUDEN, ETCETERA. POR EJEMPLO: ¿Viven todavía en su casa? ¿Van todavía al colegio? ¿Trabajan?

26. Piénsese ahora en la vida que ha llevado usted y en la que llevarán sus hijos. ¿Cree usted que hay alguna diferencia entre su vida y la que llevarán sus hijos?

SI HAY UNA DIFERENCIA, PREGUNTAR 26a, b, c

26a. ¿En qué sentido habrá una diferencia? (¿Serán distintas sus ocupaciones?)

26b. ¿Tendrán una vida mejor o peor que la suya?

26c. ¿Cuál diría usted que es la causa de esta diferencia?

SI NO HAY DIFERENCIA, PREGUNTAR 26d, e

26d. ¿En qué sentido serán las mismas?

26e. ¿Por qué cree usted que no habrá diferencia?

27. Piense ahora en las posibilidades que tienen sus hijos de mejorar su nivel de vida. ¿Pueden compararse estas posibilidades con las que usted tenía de mejorar su propia vida cuando era niño?

27a. ¿En qué sentido son estas posibilidades (mejores, peores, las mismas)? (ESCOGER LA PALABRA APROPIADA SEGUN LA RESPUESTA A LA PREGUNTA 27).

27b. ¿Cuál diría usted que es la razón de esto?

28. Piense en las posibilidades que se ofrecen a sus hijos de mejorar sus vidas. ¿Pueden compararse con las posibilidades de otros jóvenes de esta ciudad (vecindad, SI SE TRATA DE UNA GRAN CIUDAD)?

28a. ¿Hay algunos jóvenes cuyas posibilidades de mejorar de vida son más sólidas que las de sus hijos de usted? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿De quiénes se trata?

28b. ¿Hay algunos cuyas posibilidades no son tan buenas como las de sus hijos? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Quiénes son?

28c. (SI HAY DIFERENCIAS SEGUN 28, 28a o 28b) ¿Cuáles son las razones de estas diferencias?

#### PASAR A LA PREGUNTA 32

#### 29 SOLO PARA LOS QUE NO TIENEN HIJOS

29. Piense en la vida actual y en la vida cuando usted era un niño. ¿Cree usted que hay mucha diferencia entre la vida actual y la suya de niño?

SI HAY DIFERENCIA, PREGUNTAR 29a, b, c

29a. ¿En qué sentido existe una diferencia?

29b. ¿Cree usted que la vida es mejor o peor?

29c. ¿Cuál diría usted que es la razón de esta diferencia?

SI NO HAY DIFERENCIA, PREGUNTAR 29d, e

29d. ¿En qué sentido es la vida la misma?

29e. ¿Por qué piensa usted que no hay diferencia?

30. Piense usted ahora en las posibilidades que tenía la gente de mejorar su vida cuando usted era niño y en las que tiene uno hoy en día. ¿Cómo pueden compararse las posibilidades de mejorar de vida en la actualidad con las que había cuando usted era niño?

30a. ¿En qué sentido son (mejores, peores, iguales)? (ESCOGER LA PALABRA APROPIADA DE ACUERDO CON LA RESPUESTA A LA PREGUNTA 30).

30b. ¿Cuál diría usted que es la razón de ello?

31. Piense usted en las posibilidades que tiene de mejorar su propia vida. ¿Cómo pueden compararse estas posibilidades con las de otras

personas de esta ciudad (o vecindad, SI SE TRATA DE UNA GRAN CIUDAD)?

31a. ¿Hay algunos cuyas posibilidades de aumentar su nivel de vida son mejores que las suyas propias? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Quiénes son?

31b. ¿Hay algunos cuyas posibilidades no son tan buenas como las suyas propias? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Quiénes son?

31c. (SI EXISTEN DIFERENCIAS MENCIONADAS SEGUN 31, 31a ó 31b) ¿Cuáles son las causas de estas diferencias?

32. Cuando se presenta un problema importante en su familia, como el comprar un mueble nuevo o el decidir trasladarse a otro lugar, ¿cómo resuelve usted el problema?

32a. ¿Qué miembros de la familia lo discuten?

32b. ¿Qué opinión tiene más peso?

33, 33a. SOLO PARA LOS QUE TIENEN HIJOS EN EDAD ESCOLAR O DE MAS EDAD.

33. ¿Tienen sus hijos voz y voto en estas decisiones?

33a. ¿Hasta qué punto intervienen en las discusiones? (SI NO INTERVIENEN) ¿Por qué no? (SI INTERVIENEN ALGO) ¿Cree usted que es esto una buena solución?

34. En general, ¿cree usted que es bueno que los niños tomen parte en las discusiones familiares?

34a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿A qué edad deben empezar a tomar parte?

34b. (EN CASO NEGATIVO) ¿Por qué no?

35-36. SOLO PARA LOS QUE TIENEN HIJOS.

35. ¿Cómo se toman las decisiones en asuntos que conciernen a los niños —asuntos como el decidir sobre su educación y su futuro?

35a. ¿Qué miembros de la familia lo discuten?

35b. ¿Qué opinión tiene el mayor peso?

35c. ¿Deben ser consultados los niños en esta clase de asuntos? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Por qué? (EN CASO NEGATIVO) ¿Por qué no?

36. ¿Discute usted alguna vez de cuestiones políticas o gubernamentales en su familia? Quiero decir, ¿habla usted de política? (EN CASO NEGATIVO, PASAR A LA PREGUNTA 38.)

36a, b, c. PARA LOS QUE DICEN QUE HABLAN DE POLITICA

36a. ¿Puede usted recordar la última vez que habló de estas cuestiones? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cuándo fue? ¿Cuál fue el tema?

36b. Cuando usted habla de política, ¿quién toma parte? ¿Qué opinión es la que tiene el mayor peso en la familia?

36c. ¿Hay diferencias de opinión? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Puede recordar algún ejemplo? ¿Cómo se resuelven estas diferencias?

37. Piense usted ahora en la vida familiar en general en este país. ¿Le gustaría que hubiera algunos cambios en la vida familiar?

38. Cree usted, en general, que los niños tienen demasiada intervención en las decisiones familiares, o que no tienen la suficiente?

39. ¿Cuál es su confesión religiosa?

39a. (SI SE NOMBRA ALGUNA CONFESION RELIGIOSA) ¿Con qué frecuencia asiste a los actos del culto?

40. ¿Se considera usted persona religiosa?

41. ¿Qué es lo que significa la religión para usted?

42. ¿Qué lugar cree usted que debe ocupar la religión en la vida del país?

43. Piense usted en su infancia. ¿Cómo difiere su vida religiosa actual de la que era entonces? (SI ES NECESARIO) ¿Es usted ahora más o menos religioso que entonces?

NOTA PARA EL ENTREVISTADOR: LAS PREGUNTAS 44-50 HAN DE FORMULARSE CON RELACION AL AREA LOCAL EN QUE VIVE LA PERSONA INTERROGADA. EL ENTREVISTADOR DEBE ELEGIR UN TERMINO APROPIADO CON QUE DESIGNAR A DICHA ZONA —“EN ESTA CIUDAD”, “EN ESTA VECINDAD”, “EN ESTA PARTE DE LA CIUDAD”—. DESEAMOS QUE ESTAS PREGUNTAS SE CONCRETEN EN EL AMBITO SOCIAL INMEDIATO Y MAS CERCANO A LA PERSONA INTERROGADA. NOS INTERESA UNA ZONA QUE SEA LO BASTANTE PEQUEÑA PARA QUE EL INTERROGADO TENGA AL MENOS ALGUN CONOCIMIENTO DE LA GENTE QUE VIVE EN ELLA —POR EJEMPLO, QUE PUEDA RECONOCERLA (NO NECESARIAMENTE SALUDARLA) SI PASA POR SU LADO EN LA CALLE. EN UN PUEBLO PEQUEÑO PUEDE QUE LO CONSTITUYA TODO EL PUEBLO—. EN UNA CIUDAD PUEDE ESTAR CONSTITUIDO POR EL BARRIO O LOS VECINOS, O TAL VEZ SOLAMENTE POR LOS QUE VIVEN EN LAS CASAS PROXIMAS. EL ENTREVISTADOR DEBERA ATENERSE A SU BUEN CRITERIO PARA ESCOGER EL TERMINO APROPIADO QUE HA DE UTILIZAR EN LAS PREGUNTAS 44-50.

44. Me gustaría hacerle unas cuantas preguntas sobre la gente que vive aquí, en esta (ESCOJASE EL TERMINO SEGUN LAS DIRECCIONES DADAS ARRIBA). ¿En qué oficios trabaja la gente de esta (zona)?

45. ¿Qué categorías de grupos económicos y sociales hay en esta (zona)? (SI ES NECESARIO) ¿Hay muchos ricos o muchos pobres?

45a. (SI SE MENCIONAN DIFERENTES GRUPOS) ¿A qué grupo pertenecen usted y su familia? ¿Por qué a este grupo en concreto?

46. ¿Conoce usted a mucha de la gente que vive aquí?

47. ¿Tiene usted muchos amigos en esta (zona)?

48. ¿Visita usted a mucha gente de estos alrededores?

49. Algunos dicen que se puede confiar en la mayor parte de la gente. Otros dicen que nunca se puede ser demasiado cuidadoso en sus tratos con la gente. Pensando ahora en la gente de esta (zona), ¿cuál de estos juicios cree usted que es el acertado? (SI ES NECESARIO) ¿Cree usted que se puede confiar en la mayor parte de la gente, o piensa que nunca se puede ser demasiado cuidadoso en sus tratos con los demás?

SI EL INTERROGADO ESCOGE UNA DE LAS DOS ALTERNATIVAS —O BIEN QUE SE PUEDE CONFIAR EN LA GENTE O QUE UNO HA DE TENER CUIDADO— PREGUNTESE 49a, b.

49a. ¿Por qué dice eso?

49b. ¿Puede pensar en algún ejemplo?

SI AMBOS ASERTOS SON VERDADEROS —SE PUEDE CONFIAR EN ALGUNOS Y EN OTROS NO, PREGUNTESE 49c, d, e.

49c. ¿En qué gente se puede confiar?

49d. ¿Con quién no se puede tener nunca el suficiente cuidado?

49e. ¿Puede darme algunos ejemplos?

**PREGUNTESE A TODOS.**

49f. ¿Cree usted que lo que dice se aplica solamente a la gente en esta (zona), o se puede decir de todo el mundo?

49g. (SI ESTOS ASERTOS RESPECTO A LA ZONA NO SE PUEDEN APLICAR A TODO EL MUNDO EN GENERAL) ¿En qué sentido existe una diferencia entre la gente de aquí y los demás?

50. Algunos se inclinan por ayudar a los demás. Otros sólo piensan en sí mismos. Pensando de nuevo en la gente de esta (zona), ¿qué principio cree usted que es el verdadero? (SI ES NECESARIO) ¿Está la mayor parte de la gente dispuesta a ayudar o piensan casi todos sólo en sí mismos?

**SI EL INTERROGADO ESCOGE UNA DE LAS DOS ALTERNATIVAS —O BIEN LA GENTE ESTA DISPUESTA A AYUDAR O BIEN SOLO MIRAN POR SI MISMOS— PREGUNTESE 50a, b.**

50a. ¿Por qué dice eso?

50b. ¿Puede darme algunos ejemplos?

**SI AMBOS ASERTOS SON CIERTOS —ALGUNOS ESTAN DISPUESTOS A AYUDAR Y OTROS NO—, PREGUNTESE 50c, d.**

50c. ¿Qué personas están dispuestas a ayudar?

50d. ¿Qué personas no están dispuestas a ayudar?

**PREGUNTESE A TODOS.**

50e. ¿Cree usted que lo que dice se aplica sólo a la gente de esta (zona), o puede decirse de toda la gente en general?

50f. (SI TALES ASERTOS NO SE APLICAN A TODA LA GENTE EN GENERAL) ¿En qué sentido hay una diferencia entre la gente de por aquí y los demás?

51. Piense ahora en su infancia. ¿En qué trabajaba su padre cuando usted era niño?

52. ¿Dónde vivían?

53. ¿Cómo era la casa? ¿Puede describirla?

54. ¿Puede usted recordar su situación económica cuando era niño? (SI ES NECESARIO) ¿Tenía usted siempre las cosas que eran necesarias?

55. ¿Recuerda usted si sus padres hablaban sobre su situación económica? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué decían?

55a. ¿Estaban satisfechos o descontentos con su situación económica?

56. ¿Cuántos hermanos y hermanas tenía? ¿Eran mayores o más jóvenes?

57. ¿Cómo se entendía con ellos?

58. ¿Vivía alguien más en su casa, aparte de sus padres y hermanos?

59. ¿Cómo era su padre en cuanto persona?

60. ¿Cuál era su autoridad? (SI ES NECESARIO) ¿Era severo?

61. ¿Cómo era su madre en cuanto persona?

62. ¿Cuál era su autoridad? (SI ES NECESARIO) ¿Era severa?

63. Cuando tenía algún problema, de joven y viviendo en casa de sus padres, ¿a quien se lo confiaba? (SI SE MENCIONA A ALGUIEN) ¿Podía hacerlo libremente?

64. Cuando se presentaba algún problema en la familia, siendo usted niño; por ejemplo, el cambio de casa o la decisión sobre el futuro de uno de los hijos, ¿cómo se resolvía este problema?

64a. ¿Quiénes discutían el asunto?

64b. ¿Quién llevaba la voz cantante en la discusión? ¿Qué opinión tenía el mayor peso?

65. ¿Qué hay sobre los hijos —interventían activamente en las discusiones familiares?

65a. (SI TENIAN ALGUNA INTERVENCION) ¿Qué problemas les estaba permitido discutir?

66. Siendo niño, ¿estaba usted satisfecho con la manera como se realizaban las decisiones en su familia? ¿En qué sentido?

67. Me gustaría hacerle algunas preguntas sobre la (ciudad o barrio) en que usted vivía de niño. (ENTREVISTADOR: ESCOJA EL TERMINO ADECUADO EMPLEANDO LAS DIRECTRICES PARA LAS PREGUNTAS 44-50.) Cuando usted era niño, ¿en qué trabajaba la mayor parte de la gente en donde usted vivía?

68. ¿Qué tipos de clases o grupos económicos había en su (zona local) en su infancia? (SI ES NECESARIO) ¿Había muchos ricos o muchos pobres?

**SI SE MENCIONAN DIFERENTES GRUPOS, PREGUNTAS 68a, b, c.**

68a. ¿Hablaban sus padres alguna vez sobre ello? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué decían?

68b. ¿Se daba cuenta de ello en aquel tiempo?

68c. ¿A qué grupo pertenecían sus padres? ¿Por qué a ese grupo concreto?

69. ¿Conocían sus padres a mucha gente del barrio?

70. ¿Cómo se entendía la gente? (INSISTASE) ¿Puede darnos algunos ejemplos?

71. Algunos dicen que se puede confiar en la mayor parte de la gente. Otros dicen que nunca se puede tener el suficiente cuidado en el trato con los demás. Pensando ahora en la gente de (la zona local) en que usted vivía de niño, ¿qué juicio cree usted acertado? (SI ES NECESARIO) ¿Se podía confiar en la mayor parte de la gente, o era mejor tener mucho cuidado en su trato con los demás?

**SI EL INTERROGADO ESCOGE UNA DE LAS DOS ALTERNATIVAS —O BIEN SE PODIA CONFIAR EN LA GENTE O BIEN UNO HA DE SER MUY PRECAVIDO— PREGUNTESE 71a, b.**

71a. ¿Por qué dice eso?

71b. ¿Puede usted recordar algunos ejemplos?

**SI LOS DOS ASERTOS SON VERDADEROS —SE PODIA CONFIAR EN ALGUNOS Y EN OTROS NO—, PREGUNTESE 71c, d, e.**

71c. ¿En qué personas se podía confiar?

71d. ¿Con qué personas era mejor ser cuidadoso?

71e. ¿Puede usted recordar algunos ejemplos?

72. Algunos se inclinan a ayudar a los demás. Otros sólo piensan en sí mismos. Pensando de nuevo en la gente de (la zona local) en que vivía usted de niño, ¿qué juicio cree usted que es el acertado? (SI ES NECESARIO) ¿Se inclinaba la mayor parte de la gente a ayudar a los demás o pensaba la mayoría sólo en sí misma?

SI EL INTERROGADO ESCOGE UNA DE LAS DOS ALTERNATIVAS —O BIEN LA GENTE SE INCLINABA A AYUDAR A LOS DEMAS O BIEN SOLO PENSABA EN SI MISMA—, PREGUNTESE 72a, b.

72a. ¿Por qué lo dice?

72b. ¿Puede usted recordar algunos ejemplos?

SI AMBOS ASERTOS SON VERDADEROS —ALGUNOS ESTABAN DISPUESTO A AYUDAR Y OTROS NO—, PREGUNTESE 72e, f, g.

72e. ¿Qué gente estaba dispuesta a ayudar?

72f. ¿Qué gente no estaba dispuesta a ayudar?

72g. ¿Puede usted recordar algunos ejemplos?

73. Nos gustaría saber algo sobre su educación. ¿Hasta dónde llegó en su educación?

73a. SI NO FUE A LA ESCUELA, SALTAR 74-90.

73b. SI SOLO LA ESCUELA ELEMENTAL, PREGUNTAR 74-81 Y SALTAR 82-90.

73c. SI GRADOS ELEMENTAL Y SECUNDARIO, PREGUNTAR 74-90. LAS PREGUNTAS 74-82 PARA LOS QUE ASISTIERON A LA ESCUELA ELEMENTAL (INCLUYENDO A LOS QUE PASARON LUEGO A LA ESCUELA SECUNDARIA).

74. ¿A qué tipo de escuela elemental asistió —era pública (REINO UNIDO: ESTATAL), privada (REINO UNIDO: PUBLICA) o de la iglesia? (SI EL INTERROGADO ASISTIO A MAS DE UNA, PREGUNTAR 75-82 RESPECTO A AQUELLA QUE MEJOR RECUERDA).

75. ¿Cómo eran los profesores?

76. ¿Recuerda usted a algún profesor en particular? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

77. ¿Sentía usted que los profesores se interesaban por usted en cuanto persona?

78. ¿Se sentía usted libre para hablar con ellos?

79. ¿Cómo era la autoridad de los profesores? ¿Eran severos? ¿Eran justos?

80. ¿Cómo se entendía usted con sus compañeros de colegio?

81. ¿Había algún tipo de actividad escolar dirigida por los mismos alumnos?

81a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Podría describirla? ¿Tomaba usted parte en la misma?

SI NO HAY ESCUELA SECUNDARIA, PASAR A LA PREGUNTA 90 82-90. PARA LOS QUE ASISTIERON A LA ESCUELA DE GRADO SECUNDARIO.

82. A qué clase de escuela secundaria asistió —era pública (REINO UNIDO: ESTATAL), privada (REINO UNIDO: PUBLICA) o de la iglesia? (SI EL INTERROGADO ASISTIO A MAS DE UNA, PREGUNTAR 83-90 RESPECTO A LA QUE MEJOR RECUERDA.)

83. ¿Cómo eran los profesores?

84. ¿Recuerda usted a algún profesor en particular? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

85. ¿Sentía usted que los profesores se interesaban por usted como persona?

86. ¿Se sentía usted libre para hablar con ellos?

87. ¿Cuál era la autoridad de los profesores? ¿Eran severos? ¿Eran justos?

88. ¿Cómo se entendía usted con sus compañeros de colegio?

89. ¿Había alguna clase de actividad escolar dirigida por los estudiantes?

89a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Podría describirla? ¿Tomaba usted parte activa en ella?

90. Recordando su vida en conjunto, ¿qué acontecimientos diría usted que fueron algunos de los más importantes para su vida? (SI ES NECESARIO: ¿acontecimientos que usted recuerda muy bien; acontecimientos que cambiaron su vida?)

90a. (SI SE MENCIONA ALGUN ACONTECIMIENTO) ¿En qué sentido afectó a su vida este acontecimiento?

91. Nos interesa saber cómo los acontecimientos de la vida de una persona influyen sobre la manera en que actúa y siente respecto a la política y al gobierno. ¿Puede usted recordar algún suceso que haya influido sobre su manera de sentir respecto a la política y al gobierno? (SI ES NECESARIO) ¿Hay alguna experiencia en su vida que cambió sus puntos de vista respecto a la política?

91a. (SI SE MENCIONA ALGO) ¿De qué acontecimiento se trató? ¿En qué sentido influyó sobre usted?

La parte de la entrevista biográfica que trataba de recuerdos políticos era, por supuesto, distinta para cada uno de los cinco países. Incluimos la versión inglesa (PREGUNTAS 92-99) CON FINES INFORMATIVOS Y DE ILUSTRACION.

NOTA PARA EL ENTREVISTADOR: LAS PREGUNTAS 92-98 SE REFIEREN A ACONTECIMIENTOS ESPECIFICOS QUE PUEDE HABER VIVIDO EL INTERROGADO. SI EL INTERROGADO ES CLARAMENTE DEMASIADO JOVEN PARA HABER VIVIDO ALGUNO DE ESTOS ACONTECIMIENTOS, TALES COMO LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, NO PREGUNTE SOBRE DICHO SUCESO, PERO ANOTE EN EL FORMULARIO DE LA ENTREVISTA QUE EL INTERROGADO ERA DEMASIADO JOVEN.

92. ¿Recuerda usted algo sobre la Primera Guerra Mundial?

92a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Influyó sobre usted en aquella época?

92b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 92) ¿Afectó a su manera de pensar sobre la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

93. ¿Recuerda usted algo sobre la huelga general de 1926?

93a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cómo le afectó en aquella época?

93b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 93) ¿Le afectó sobre su manera de pensar respecto a la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

94. ¿Recuerda usted algo sobre la depresión económica de 1930?

94a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Le afectó en aquella época?

94b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 94) ¿Afectó a su modo de pensar respecto a la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

95. ¿Recuerda usted algo sobre la abdicación del rey en 1936?

95a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cómo influyó sobre usted en aquella época?

95b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 95) ¿Influyó en su manera de pensar respecto a la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

96. ¿Recuerda usted algo sobre la Segunda Guerra Mundial?

96a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cómo le afectó entonces?

96b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 96) ¿Influyó en su modo de sentir sobre la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

97. ¿Recuerda usted algo sobre las directrices políticas del partido laborista después de 1945?

97a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Le afectaron en aquella época?

97b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 97) ¿Influyeron en su modo de pensar sobre la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

98. ¿Recuerda usted algo sobre la campaña de Suez de 1956?

98a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cómo le afectó en aquel momento?

98b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 98) ¿Influyó en su modo de pensar sobre la política? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿En qué sentido?

99. ¿Y qué hay de su familia —sucedió algo en su familia durante su adolescencia que influyó en su modo de pensar sobre la política?

99a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cuál fue ese acontecimiento? ¿Cómo influyó en sus puntos de vista?

100. ¿Recuerda usted alguna discusión sobre política en su familia durante su adolescencia, quiero decir, hablaba alguien sobre política o el gobierno?

100a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿De qué trataban las discusiones?

100b. (EN CASO AFIRMATIVO A LA PREGUNTA 100) ¿Quiénes tomaban parte en las discusiones?

101. ¿Puede usted recordar las enseñanzas en la escuela sobre política o el gobierno? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué se enseñaba?

102. ¿Se le enseñaba en la escuela a ser patriota? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cómo se hacía? ¿Qué es exactamente lo que le enseñaban?

102a. ¿Había alguna organización de carácter patriótico para los alumnos? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Podría describirla? ¿Intervenía usted activamente en dicha organización?

103. ¿Hay alguna otra cosa de que no hemos hablado y que usted siente que influyó en su opinión sobre el gobierno? (INSISTASE) ¿Tal vez algo que ocurrió en su ciudad o barrio, o algo que sucedió en su puesto de trabajo?

103a. (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué fue? ¿Cómo le afectó?

104. ¿Cuál es su interés por los asuntos políticos y de gobierno?

SI HAY POCO INTERES O NINGUNO, PREGUNTAR 104a, b.

104a. ¿Por qué no se interesa usted por las cuestiones políticas y de gobierno?

104b. ¿Hubo alguna vez algún momento en que se interesaba más por estas cosas de lo que lo hace actualmente? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Por qué ha perdido el interés por ellas?

SI HAY ALGUN INTERES O MUCHO, PREGUNTAR 104c, d.

104c. ¿Por qué se interesa por los asuntos políticos y de gobierno?

104d. ¿Puede usted recordar cuándo se interesó por primera vez? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué es lo que hizo que se interesara en aquella época?

105. Hablando en general, ¿qué clase de personas cree usted que se interesa por la política?

106. ¿Quiénes cree usted que no se interesan por la política?

107. En general, ¿hacia qué partido político se inclina usted?

SI SE INCLINA HACIA UN DETERMINADO PARTIDO, PREGUNTAR 107a, m.

107a. ¿Por qué se inclina hacia ese partido? ¿Qué es lo que defiende?

107b. ¿Ha apoyado usted alguna vez a otro partido? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué cosa le hizo cambiar de opinión?

SI NO SE INCLINA POR NINGUN PARTIDO, PREGUNTAR 107c, d, e.

107c. ¿Por qué no siente usted ahora simpatías por ningún partido?

107d. ¿Se ha inclinado alguna vez por algún partido político determinado? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Por qué partido? ¿Por qué perdió sus simpatías hacia el mismo?

107e. ¿A qué clase de partido apoyaría, si existiera en este país? (SI ES NECESARIO) ¿Qué habría de defender el partido al que usted apoyara? ¿Cómo se distinguiría de los actuales partidos?

108. ¿Hay partidos políticos en este país que defienden cosas a las que usted se opone? (INSISTASE SI ES NECESARIO) ¿Hay partidos que tienen ideas o actividades a las que usted se opone?

SI SE NOMBRA ALGUN PARTIDO, PREGUNTAR 108a, b, c, d.

108a. ¿De qué partido (o partidos) se trata?

108b. ¿Qué defiende(n)?

108c. ¿Por qué se opone usted?

108d. ¿Qué clase de personas apoyan a este partido(s)?

VERSION INGLESA (Preguntas 109-112)

109. Suponga que su hijo o hija (SI ES NECESARIO: si usted tuviera uno) se inscribiese en uno de los partidos políticos. ¿Qué tendría usted que decir? Por ejemplo, suponga que su hijo se inscribe en el partido conservador. ¿Qué tendría usted que decir?

110. ¿Y si su hijo se inscribiera en el partido laborista? ¿Cómo lo recibiría usted?

111. ¿Y en el partido liberal?

112. (LA PREGUNTA 112 SE OMITE EN GRAN BRETAÑA) (Referida en los otros países a los partidos de menor importancia).

113. ¿Puede usted recordar la última vez que votó? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cuándo fue?

113a. (SI RECUERDA LA ULTIMA VEZ QUE VOTO) ¿Cómo se sentía usted cuando fue a las urnas a depositar su voto? (SI ES NECESARIO) ¿Puede usted recordar lo que pensó?



114. Algunos dicen que los gobiernos son realmente superfluos y que la gente estaría mejor sin ellos. ¿Qué piensa usted?

115. Piense ahora en el Gobierno central —los ministerios y el Parlamento en (LONDRES, BONN, etc.). ¿Cuánta influencia tienen sus actividades sobre las vidas de (INGLESES, ALEMANES, etc.)?

115a. (SI TIENEN ALGUN EFECTO) ¿Puede darme algunos ejemplos?

116. ¿En qué sentido afectan las actividades del Gobierno en (LONDRES, BONN, etc.) a su propia vida y a la vida de su familia?

117. Piense ahora en el Gobierno local (ESPECIFICAR LA UNIDAD GUBERNATIVA LOCAL MAS PEQUEÑA: CIUDAD, PUEBLO, GEMEINDE COMUNIDAD, CONDADO, ETC.) ¿Cuál es el efecto de sus actividades en las vidas de las personas?

117a. (SI TIENEN ALGUN EFECTO) ¿Puede darme algunos ejemplos?

118. ¿En qué sentido afectan las actividades del Gobierno local a su vida y a la vida de su familia?

119. ¿En qué se emplean los impuestos que usted paga?

120. ¿Hay alguna manera en que usted cree que estaría mejor empleado ese dinero? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Cómo?

121. ¿Cree usted que hay algo que podría hacer el Gobierno nacional en (LONDRES, BONN, etc.) para mejorar las condiciones de vida de la gente de este país? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué, por ejemplo?

122. Nos ha hablado usted sobre su manera de vivir y la de su familia. ¿Hay algo que podría hacer el Gobierno nacional para mejorar las condiciones de vida de usted y de su familia? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué, por ejemplo?

SI SE MENCIONAN ALGUNAS MEJORAS EN LAS RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS 121 O 122, PREGUNTAR 123, 124, 124a, b.

123. ¿Qué posibilidades hay de que se realicen estas mejoras bajo el presente Gobierno? ¿Por qué?

124. ¿Habría mejores posibilidades bajo otro Gobierno —tal vez bajo un partido político distinto?

124a. (SI LAS POSIBILIDADES FUERAN MEJORES BAJO OTRO GOBIERNO O PARTIDO) ¿Bajo qué partido político? (¿Bajo qué clase de Gobierno?)

124b. ¿Qué posibilidades hay de que ese Gobierno (partido) alcance el poder?

125. ¿Qué hay sobre el Gobierno local —hay algo que podría hacer para mejorar las condiciones de vida de la gente de aquí? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué, por ejemplo?

126. ¿Hay algo que el gobierno local podría hacer para mejorar las condiciones de vida suyas y de su familia? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Qué, por ejemplo?

127. ¿Ha tenido usted alguna vez contactos personales con las autoridades, quiero decir, con personas en los despachos oficiales o en los ministerios, con autoridades locales, sanitarias, fiscales, policiales o de otro tipo? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Con quién?

SI EL INTERROGADO HA TENIDO TALES CONTACTOS, PREGUNTESE 127a, b, c, d.

127a. ¿Cuál era el tema de esos contactos?

127b. ¿Estuvo usted satisfecho con el trato recibido? ¿En qué sentido?

127c. ¿Parecían eficientes las autoridades?

127d. ¿Pensó usted que se le trataba correctamente, es decir, tan bien como a cualquier otro? (SI NO ERA TRATADO CORRECTAMENTE) ¿En qué sentido no era tratado correctamente?

SI EL INTERROGADO NO HA TENIDO CONTACTOS CON LAS AUTORIDADES GUBERNATIVAS, PREGUNTESE 127e, f, g.

127e. ¿Conoce usted a alguien que ha tenido esos contactos? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Quién era?

127f. ¿Cuál era el tema de esos contactos?

127g. ¿Sabe usted si la persona estaba satisfecha o descontenta con esos contactos? ¿En qué sentido?

128. ¿Ha hablado usted alguna vez o escrito alguna carta a su representante en el Parlamento o en el consejo local?

SI EL INTERROGADO HA TENIDO CONTACTO CON SU REPRESENTANTE POLITICO, PREGUNTESE 128a, b, c.

128a. ¿De qué habló con él?

128b. ¿Qué clase de respuesta recibió?

128c. ¿Estaba usted satisfecho con la respuesta?

SI EL INTERROGADO NO HA TENIDO NUNCA CONTACTO ALGUNO CON SU REPRESENTANTE POLITICO, PREGUNTESE 129.

129. ¿Conoce usted a alguien que ha hablado con o escrito a su representante en el Parlamento o en el concejo local? (EN CASO AFIRMATIVO) ¿Quién era?

SI EL INTERROGADO CONOCE A ALGUIEN, PREGUNTESE 129a, b, c.

129a. ¿De qué habló con él?

129b. ¿Sabe usted qué respuesta recibió?

129c. ¿Sabe usted si estaba satisfecho de la respuesta?

130. ¿En qué circunstancias se pondría usted en contacto con su representante en el Parlamento o en el concejo local?

131. Si se pusiera en contacto con él, ¿qué clase de contestación cree usted que recibiría?

DESPUES DE LA ENTREVISTA DEBE RELLENAR EL ENTREVISTADOR EL SIGUIENTE CUESTIONARIO REFERENTE A LAS CIRCUNSTANCIAS DE DICHA ENTREVISTA. LA DESCRIPCION DEBE SER LO MAS DETALLADA Y PRECISA POSIBLE.

1. ¿Cómo era el barrio en que tuvo lugar la entrevista? ¿Cómo eran los edificios vecinos a aquel en que tuvo lugar la entrevista? ¿Cuál era su antigüedad? ¿Estaban en buen estado?

2. ¿Cómo era el edificio en que tuvo lugar la entrevista? ¿Cuál era su antigüedad? ¿Se hallaba en buen estado? ¿Vivían otras muchas personas en él? (DESCRIBASE EL EDIFICIO DETALLADAMENTE.)

3. ¿Cómo era la habitación o apartamento en que tuvo lugar la entrevista? ¿Cómo estaba amueblada? ¿Estaba limpia y en orden? ¿Qué objetos había en ella —un aparato de televisión, una radio? (DESCRIBASE LA HABITACION LO MAS DETALLADAMENTE POSIBLE.)

4. ¿Cómo era la persona interrogada? ¿Qué llevaba? ¿Hacía algo durante la entrevista? ¿Cuál era su actitud respecto a la entrevista? ¿Tenía confianza en sí mismo, coherencia lógica? (DESCRIBASE A LA PERSONA INTERROGADA LO MAS DETALLADAMENTE POSIBLE.)

5. ¿Había alguien más presente durante la entrevista? ¿Quiénes eran?

6. ¿A qué hora tuvo lugar la entrevista, y cuánto tiempo duró?

7. ¿Hay algunos otros detalles que usted cree pueden ser útiles para comprender a la persona interrogada?

## INDICE DE TABLAS Y FIGURAS

### TABLAS

#### Capítulo 3.

1. Grado estimado de la influencia del Gobierno nacional sobre la vida cotidiana, por naciones ... ..	100
2. Grado estimado de la influencia del Gobierno local sobre la vida cotidiana, por naciones ... ..	101
3. Carácter del impacto del Gobierno nacional, por naciones.	102
4. Diferencias educativas en la estimación del impacto del Gobierno nacional en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania ... ..	108
5. Diferencias educativas en la estimación del impacto del Gobierno nacional en Italia y México ... ..	109
6. Interés por seguir las informaciones de asuntos políticos y de gubernamentales, por naciones ... ..	111
7. Interés por las campañas políticas, por naciones ... ..	111
8. Conciencia del impacto del Gobierno, por naciones y exposición a las cuestiones políticas ... ..	114
9. Los que siguen las informaciones sobre los asuntos públicos en los diferentes medios de comunicación, por naciones ... ..	117
10. Quiénes siguen los asuntos políticos regularmente o de vez en cuando, por naciones y educación ... ..	117
11. Capacidad para nombrar a los líderes de los partidos políticos y ministerios gubernamentales, por naciones ... ..	119
12. Graduación de opiniones políticas, por naciones ... ..	120
13. Disposición a expresar opiniones políticas entre los interrogados con escasa información política, por naciones ... ..	121
14. Resumen de pautas de conocimiento político, por naciones.	122

#### Capítulo 4.

1. Aspectos nacionales sobre los que los interrogados están orgullosos, por naciones ... ..	126
2. Expectativa de trato por la burocracia gubernamental y la policía, por naciones ... ..	131
3. Graduación en la consideración esperada para su punto de vista por la burocracia y la policía, por naciones ... ..	133

4. Expectativa de trato por las autoridades gubernamentales y la policía, por educación, en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania	135
5. Expectativa de trato por las autoridades gubernamentales y la policía, por educación, en Italia y México	138
6. Frecuencia en hablar de política con otras personas, por naciones	142
7. Negativa a manifestar al entrevistador cómo se ha votado, por naciones	143
8. Negativa a citar el partido elegido en las últimas elecciones nacionales en Italia y Alemania, por ocupación del cabeza de familia.	144
9. Sentimientos de cohibición para hablar de asuntos políticos y de gobierno, por naciones	146
10. Discusión política y sentimientos de libertad o cohibición en tal discusión, por naciones	147
11. Discusión regular u ocasional de política, por naciones y educación	148
12. Sentimientos de relativa libertad para hablar de política, por naciones y educación	148

#### Capítulo 5

1. Cualidades atribuidas a los afiliados republicanos y demócratas por los votantes republicanos y demócratas en los Estados Unidos	153
2. Cualidades atribuidas a los afiliados conservadores y laboristas por los votantes conservadores y laboristas en Inglaterra	154
3. Cualidades atribuidas a los afiliados de la Unión-Cristiano-Demócrata y a los social-demócratas por los votantes del CDU y el SPD en Alemania	155
4. Cualidades atribuidas a los cristiano-demócratas, socialistas de Nenni y comunistas por los votantes del DC, PSI y PCI en Italia	157
5. Cualidades atribuidas a los seguidores del partido revolucionario mexicano y el partido de acción nacional por los votantes PRI y PAN en México	158
6. Distribución de juicios positivos, negativos y neutros respecto a los partidos de la oposición, por naciones	159
7. Cómo recibirían los afiliados de los partidos más importantes el matrimonio del hijo o hija dentro o a través de las fronteras de partido en los Estados Unidos	164
8. Cómo considerarían los seguidores de los partidos más importantes el matrimonio del hijo o hija dentro o a través de las fronteras del partido político en Gran Bretaña	165
9. Cómo considerarían los seguidores de los partidos más importantes el matrimonio del hijo o hija dentro o a través de las fronteras de partido en Alemania	165
10. Cómo considerarían los seguidores de los partidos más importantes el matrimonio del hijo o hija dentro o a través de las fronteras del partido en Italia	166

11. Cómo considerarían los seguidores de los partidos más importantes el matrimonio del hijo o hija dentro o a través de las fronteras del partido en México	168
12. Asistencia a los actos del culto y desagrado por un matrimonio interpartidista (de partidos de derecha con respecto a las izquierdas), por naciones	169
13. Actitudes y sentimientos respecto a las votaciones y campañas electorales en las cinco naciones	177
14. Necesidad de campañas electorales y atención a las elecciones, por naciones	178
15. Actitudes y sentimientos sobre la votación y las campañas electorales en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, por educación	183
16. Actitudes y sentimientos sobre la votación y las campañas electorales en Italia y México, por educación	185
17. Tipos de partidismo político, por naciones	189
18. Características demográficas de los tipos de partidarios políticos norteamericanos	189
19. Características demográficas de los tipos de partidarios políticos ingleses	190
20. Características demográficas de los tipos de partidarios políticos alemanes	191
21. Características demográficas de los tipos de partidarios políticos mexicanos	192
22. Características demográficas de los tipos de partidarios políticos italianos	193

#### Capítulo 6

1. Grado de actividad que debe poseer el hombre corriente en su comunidad local, por naciones	204
2. Qué rol debe desempeñar el hombre corriente en su comunidad local, por naciones	206
3. Porcentaje que afirma que el hombre corriente debe ser activo en su comunidad local, por naciones y educación	211
4. Porcentaje que afirma que el hombre corriente debe tener parte activa en su comunidad local, por naciones y ocupación del cabeza de familia	212
5. Porcentaje que afirma que el hombre corriente debe intervenir activamente en su comunidad local, por naciones y sexo	213

#### Capítulo 7

1. Porcentaje que afirma que puede hacer algo contra una ley local o nacional injusta, por naciones	220
2. Niveles de competencia cívica subjetiva, por naciones	221
3. Porcentaje que afirma haber intentado influir en el Gobierno local, distribuido en competentes locales y no-competentes locales	223

4. Lo que harían los ciudadanos para tratar de influir en sus gobiernos locales, por naciones ... ..	227
5. Los que recabarán ayuda de un grupo informal para influir sobre una reglamentación local injusta ... ..	229
6. Lo que harían los ciudadanos procurando influir en su Gobierno nacional, por naciones ... ..	239
7. Porcentaje que afirma poder hacer algo contra una ley local injusta, por sexo ... ..	246
8. Competentes locales que operarían por medio de grupos informales para tratar de influir sobre una ley local injusta, por sexos ... ..	249

*Capítulo 8*

1. Competencia política y administrativa, por naciones y educación ... ..	263
---	-----

*Capítulo 9*

1. Porcentaje que manifiesta una elevada exposición a las comunicaciones políticas entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	277
2. Porcentaje que manifiesta que discute de política, entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	279
3. Porcentaje que manifiesta satisfacción por su participación electoral, entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	282
4. Porcentaje que cree en el efecto beneficioso de las actividades del Gobierno local, entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	285
5. Porcentaje que manifiesta orgullo por su nación, entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	287
6. Porcentaje que cree que las elecciones son necesarias, entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	293
7. Porcentaje que cree que el hombre corriente debe tomar parte activa en su comunidad, entre tres grupos de competentes subjetivos, por naciones y educación ... ..	295

*Capítulo 10*

1. Actividades preferidas en el tiempo libre, por naciones ...	301
2. Porcentaje que escoge actividades exteriores, por naciones y educación ... ..	303
3. Porcentaje que escoge la generosidad como cualidad más admirada, por naciones y educación ... ..	304
4. Confianza y desconfianza social, por naciones ... ..	305

5. Porcentaje que afirma que "nadie se preocupa", por naciones y educación ... ..	307
6. Dos tipos de competentes locales y su propensión a formar grupos, por naciones y educación ... ..	320
7. Dos tipos de competentes locales y su tendencia a formar grupos, por naciones y educación ... ..	322
8. Tres tipos de competentes locales y su propensión a formar grupos, por naciones y educación ... ..	325
9. Tres tipos de competentes locales y su propensión a formar grupos, por naciones ... ..	331
10. Tres tipos de competentes locales y su propensión a formar grupos, por naciones y educación ... ..	335

*Capítulo 11*

1. Afiliación en asociaciones voluntarias, por naciones ... ..	343
2. Afiliación en diferentes tipos de organización, por naciones ... ..	344
3. Porcentaje de interrogados que pertenecen a alguna organización, por naciones y sexo ... ..	345
4. Porcentaje de interrogados que pertenece a alguna organización, por naciones y educación ... ..	345
5. Interrogados que creen que su organización está implicada en asuntos políticos, por naciones ... ..	348
6. Porcentaje de interrogados que obtuvieron mayor puntuación en la escala de competencia subjetiva entre miembros de organizaciones políticas y no políticas, por naciones y educación ... ..	350
7. Porcentaje de interrogados que discuten de política, entre miembros de organizaciones políticas y no políticas, por naciones y educación ... ..	352
8. Porcentaje de interrogados que está dispuesto a manifestar su opinión sobre las seis preguntas de actitud política, entre miembros de organizaciones políticas y no políticas, por naciones y educación ... ..	354
9. Interrogados que manifiestan haber sido alguna vez directivos en una de sus organizaciones, por naciones ...	355
10. Afiliados de organizaciones que han sido alguna vez directivos, por naciones y sexo ... ..	357
11. Afiliados de organizaciones que han sido alguna vez directivos, por naciones y educación ... ..	357
12. Porcentaje de interrogados que ocuparon los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva por el grado de actividad en las organizaciones, por naciones y educación...	359
13. Interrogados que pertenecen a una o más organizaciones, por naciones ... ..	362
14. Porcentaje de interrogados que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre miembros de una o más organizaciones, por naciones y educación...	363

Capítulo 12

1. Influencia recordada en las decisiones familiares, por naciones	373
2. Libertad recordada para protestar contra las decisiones familiares, por naciones	374
3. Protestas efectivas contra decisiones familiares, por naciones	374
4. Libertad para discutir un trato injusto en la escuela o para disentir del profesor, por naciones	375
5. Discusión efectiva sobre un trato injusto o de desacuerdo con el profesor, por naciones	376
6. Libertad para tomar parte en discusiones y debates escolares, por naciones	377
7. Porcentaje que recuerda protestas efectivas contra decisiones familiares, por naciones y educación	378
8. Porcentaje que recuerda haber protestado efectivamente contra un trato injusto o por desacuerdo con el profesor, por naciones y educación	379
9. Porcentaje que recuerda participación efectiva en discusiones y debates escolares, por naciones y educación	380
10. Porcentaje que recuerda haber protestado efectivamente contra decisiones de la familia, por naciones y edad	382
11. Porcentaje que recuerda discusión efectiva de trato injusto o desacuerdo con el profesor, por naciones y edad	384
12. Porcentaje que refiere participación efectiva en discusiones y debates escolares, por naciones y edades	386
13. Son consultados en decisiones laborales, por naciones	387
14. Libertad para protestar contra decisiones laborales, por naciones	388
15. Protestas efectivas contra decisiones laborales, por naciones	389
16. Porcentaje que afirma es consultado ordinariamente o a veces sobre decisiones laborales, por naciones y ocupaciones	390
17. Porcentaje que afirma que se siente libre para protestar contra decisiones laborales, por naciones y ocupaciones	392
18. Porcentaje que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que admiten diversos grados de participación en las decisiones familiares, por naciones y educación	396
19. Porcentaje que ocupó los primeros lugares en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que refieren diversos grados de participación en las decisiones familiares, por naciones y edades	398
20. Porcentaje que ocupó los primeros lugares en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que admiten	

diversos grados de participación escolar informal, por naciones y educación	402
21. Porcentaje que ocupó los primeros lugares en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que admiten diversos grados de participación escolar informal, por naciones y edad	403
22. Porcentaje que ocupó los primeros lugares en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que recuerdan diversos grados de participación escolar formal, por naciones y educación	407
23. Porcentaje que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre aquellos que fueron instruidos en la escuela acerca del Gobierno, por naciones y educación	410
24. Porcentaje que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre los que admiten diversos grados de participación formal en las decisiones laborales, por naciones y ocupación	412
25. Porcentaje que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que admiten diversos grados de participación informal en las decisiones laborales, por nación	413
26. Porcentaje que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que manifiestan diversos grados de participación en decisiones familiares y laborales, por naciones	414
27. Porcentaje que ocupó los primeros puestos en la escala de competencia subjetiva, entre interrogados que refieren diversos grados de participación en discusiones escolares y decisiones laborales, por naciones	415

Capítulo 13

1. Porcentaje que escoge en su tiempo de ocio actividades de carácter externo, por naciones y sexo	438
2. Porcentaje que discute de política, por sexo y educación	439
3. Sentimientos de libertad o cohibición al discutir de política, por sexo y naciones	441
4. Afiliación en asociaciones voluntarias, por sexo y educación	442
5. Porcentaje que ocupa los primeros lugares en el "test" de información política, por sexo y naciones	444
6. Porcentaje que ocupa los últimos puestos en seguir la política y las campañas políticas, por sexo y educación	445
7. Porcentaje que reconoce el deber de participar en la comunidad local, por sexo y naciones	447
8. Porcentaje que refiere competencia política subjetiva (local y nacional), por naciones y sexo	448
9. Porcentaje que manifiesta no tener sentimiento alguno en las campañas electorales, por sexo y naciones	449

## FIGURAS

### Capítulo 1

1. Dimensiones de orientación política ... ..	32
2. Tipos de cultura política ... ..	33
3. Congruencia/Incongruencia entre cultura y estructura políticas ... ..	39

### Capítulo 7

1. Porcentaje de interrogados que afirma que puede hacer algo contra una reglamentación local que considera injusta o incorrecta, por nación y educación ... ..	242
2. Porcentaje de competentes locales que recabaría la ayuda de un grupo informal, para influir sobre una reglamentación local que considera injusta, por naciones y educación. ... ..	243
3. Porcentaje de interrogados que afirma que puede hacer algo contra una ley injusta, por ocupación del cabeza de familia ... ..	247
4. Porcentaje de competentes locales que afirma que recabaría la ayuda de grupos informales, por ocupación del cabeza de familia ... ..	248

### Capítulo 8

1. Competencia ciudadana y competencia de súbdito, por naciones, educación y sexo ... ..	255
--	-----

### Capítulo 9

1. Competencia subjetiva, por nación ... ..	272
2. Competencia subjetiva, por categorías de ciudades ... ..	273
3. Competencia subjetiva, por educación ... ..	274

## INDICE

- Abelson, R. F., 425nota (en adelante, n).  
 Abrams, M., 117n.  
 acción "input" gubernativa, 33; percepción de, 83-84; actitudes respecto a, 90-91; efecto hacia, 92.  
 acción "output" gubernativa, 23; percepción de, 76-79; actitudes respecto a, 90-91; afecto hacia, 92.  
 afecto, véase afecto político.  
 afecto político, 130-141; afecto por el sistema, 92-95; afecto "output", 92, 96-104; afecto "input", 92; dirección del, 428-430.  
 Agger, R. E., 253n.  
 Alemania, 43; percepción de la política, 83-84; actitudes partidistas, 117-118, 125-127; afecto político, 140-142; tipos de partidismo político, 145-146; pauta de competencia, 203-205; competencia y lealtad, 223-225; cultura política, 375-376, 435.  
 Allport, G. W., 421n.  
 Almond, G. A., 21n, 23n, 26n, 289n.  
 Apter, D. E., 49n.  
 asociaciones, véase asociaciones voluntarias.  
 asociaciones voluntarias; y democracia, 266-267; distribución de los miembros, 267-275; implicación política de, 273-274; y competencia política, 263-275; miembros activos, 263-273; afiliación múltiple en, 273-275.  
 Banfield, E. C., 44n, 153n, 245n.  
 Barghoorn, F. C., 42n.  
 Beer, S., 42n, 201n.  
 Benedict, R. F., 22n, 23n.  
 Bentley, A. F., 122.  
 Berelson, B., 48n, 416n, 418n, 430n, 431n.  
 Binchy, D. A., 44n.  
 Blau, P. M., 67n.  
 Bower, R. T., 59n.  
 Bradley, P., 243n.  
 Bremme, G., 264n, 342n.  
 Brickner, R., 22n.  
 Brodbeck, A. J., 431n.  
 Broban, D. W., 42, 43.  
 Bryce, J., 151n.  
 Buchanan, W., 48n, 63n.  
 Burdick, E., 431n.  
 burocracia, actitudes frente a la, 96-104.  
 Campbell, A., 38n, 48n, 57n, 65n, 70n, 416n.  
 Cantril, H., 48n, 63n.  
 carácter democrático, 21.  
 carácter nacional, 53. Véase también enfoque psicocultural, cultura política.  
 Christie, R., 277n.  
 ciudadano, 30-31; competencia de, 194ss.  
 Coleman, J. S., 21, 26, 277n.  
 competencia; administrativa, 194-200; política, 194-195, 196-200; sentido de, 180 y ss.; y valores democráticos, 225-227; y participación familiar, 307-312; y legitimidad, 225-227; y actividad política, 211-213; y lealtad política, 213-224; y participación escolar, 313-323. Véase también influencia política.  
 competencia política, 206. Véase también competencia.  
 comunicación, véase comunicación política.

- comunicación política, 105 y ss.; y cooperación política, 243. *Véase también* discusión política.
- confianza en la gente, 236-241; y cooperación política, 252-256.
- conocimiento, *véase* conocimiento político.
- conocimiento político, 76 y ss. *consensus*, 429-431.
- cooperación, *véase* cooperación política.
- cooperación política, 175 y ss.; y democracia, 177-179; y actitudes sociales, 241-256; y comunicación política, 244; y confianza en la gente, 253-256; y partidismo político, 256-261; y grupos primarios, 255-261.
- cualidades de carácter admiradas, 234-235.
- cultura cívica, 37-38, 385-386, 393-394, 415-417, 432-433; desarrollo histórico, 6 y ss.; y democracia, 397-399, 433-437; fuentes de la, 436-444; difusión de la, 440-444.
- cultura, *véase* cultura política.
- cultura política, 22 y ss., 37-40; cultura política parroquial, 26; cultura política participante, 28; cultura política de súbdito, 28; congruencia de, 30-32; culturas políticas mixtas, 32-35; y análisis de los sistemas políticos, 73-75; y democracia estable, 433-436. *Véase también* subcultura política, cultura cívica.
- Crozier, M., 273n.
- Dahl, R. A., 149n, 424n.
- Dahlgren, H. E., 431n.
- d'Antonio, W. V., 154n.
- Davies, J. A., 67n.
- democracia; y participación, 148-150, 165-167; y cooperación política, 178-180; y cultura política, 415 y ss., 433-436; necesidad del equilibrio, 417 y ss.
- Dicks, H. V., 23n.
- diferencia semántica, 61n.
- discusión política, 105-106; siente libertad para la, 109-110.
- diseño de la investigación, 49-52.
- disonancia cognitiva, 424n.
- DIVO, Instituto, 352n, 427n, 448.
- Dogan, M., 343n.
- Douglass, P., 416n.
- Duijker, H. C. J., 56n.
- Duverger, M., 264n, 417n.
- Easton, D., 278n.
- Eskstein, H., 42, 49n, 201n, 278n, 301n, 329, 418, 428, 430n.
- edad, y participación temprana, 302-305.
- educación, 335-342; y cualidades de carácter admiradas, 234-235; y percepción de la acción "output" gubernativa, 81-82; y participación temprana, 297-301; y sentimientos electorales, 139-140; y expectativa de trato gubernamental, 101, 102; y actividades de tiempo libre, 234; y exposición a los medios de comunicación de masas, 88-89; y actividad organizada, 278-279; y discusión política, 111-112; y sentido de competencia, 184-189; y sentido de obligación política, 161-162; y afecto por el sistema, 95; y afiliación en asociaciones voluntarias, 270-271.
- Eisenstadt, S. N., 330.
- Eldersveld, S., 57n.
- elecciones, *véase* voto.
- élites, 427-428.
- enajenación, 78-81.
- enfoque psicocultural, 22.
- entrenamiento del entrevistador, 61.
- entrevistas, 48-50; "standardización", 57 y ss.; problema de equivalencia, 58 y ss.; traducción, 58-59, 61n. *Véase también* guiones de entrevista.
- Ervin, E., 59n.
- espectro de opiniones, 88-90.
- Estados Unidos, 42; actitudes partidistas, 114, 125; tipos de partidos políticos, 144; pauta de competencia, 200-204; cultura política, 385-386, 433-434.
- estudios electorales, 48.
- escuela, participación en, 273-274; y competencia política, 312-323.
- familia, participación en la, 271-273; y competencia política, 308-312.
- Festinger, L., 422n, 427n.
- filiación de grupo, 113-114; y tácticas estratégicas de influencia, 174-176; y democracia, 242-246. *Véase también* grupos primarios, asociaciones voluntarias.
- Fischer, L., 153n.
- Ford, R. N., 208n.
- Form, W. H., 153n.
- Fried, R. C., 152n.
- gabinete ministerial, información sobre, 88-89.
- Gaudet, H., 48n.
- Gillespie, J. M., 422n.
- Gimbel, J., 154n.
- Glazer, N., 47.
- gobierno local; impacto del, 77; diferencias nacionales en, 151-154; capacidad de influir en, 168 y ss.; intentos por influir en, 172.
- gobierno nacional; impacto del, 76-77; capacidad de influir en, 168-171; tácticas estratégicas de influencia, 182-183.
- Goldstein, M. N., 253n.
- Gorer, G., 22n, 55.
- Gran Bretaña, 6, 31, 42; actitudes partidistas, 114-115, 125-126; tipos de partidismo político, 145; pauta de competencia, 200-204; cultura política, 400-401, 433-434.
- Greenstein, F. W., 342n.
- grupos demográficos, comparabilidad de, 65-67.
- grupos de intereses, *véase* asociaciones voluntarias.
- grupos informales, *véase* grupos primarios.
- grupos primarios, como fuente de influencia, 172-181; y cooperación política, 255-261; y filiación partidista, 431-432.
- guiones de entrevista, 463-482.
- Gullahorn, J. E., 59n.
- Handlin, O. y M., 202.
- Heider, F., 422n.
- Henry, A. F., 208n.
- Henry, J., 61n.
- Hermens, F. A., 419n.
- Herring, E. P., 7, 122.
- Hess, R. D., 278n.
- hipótesis de participación, 216-224.
- Hobbes, T., 148n.
- Hsu, F. L. K., 22n.
- Humes, S., 152n.
- Hyman, H., 55n, 277n.
- influencia, 164. *Véase también* influencia política, competencia.
- influencia política, 164, 194-195; intentos por ejercerla, 170-171; estrategias de, 171 y ss. *Véase también* competencia.
- información, *véase* información política.
- información política, 88.
- Inkeles, A., 12n, 53.
- "input", *véase* input gubernativo.
- "Istituto Italiano Dell'Opinione Pubblica", 449.
- "International Research Associates", 50.
- "International Research Associates of Mexico", 452.
- investigación comparada nacional, 46 y ss. *Véase también* técnica de la encuesta comparada nacional.
- Italia, 43-44; percepción de la política, 84; actitudes partidistas, 117-118, 127; tipos de partidismo político, 146-147; pauta de competencia, 206; competencia y lealtad, 222-225; cultura política, 354-356, 434.
- Jackson, J. M., 210n.
- Jackson, W. E., 153n.
- Jacobson, E., 48n, 59n.
- Jahoda, M., 277n.
- Kaplan, B., 22n.
- Kardiner, A., 22n.
- Katz, D., 57n.
- Kendall, M. G., 55n.
- Key, V. O., 39n, 423n.
- Kish, L., 506n.
- Kluckhohn, C., 22n.
- Kornhauser, W., 172n, 266n, 428n, 430.
- Krieger, L., 44.
- Kroeber, A. L., 61n.
- Kumata, H., 58n.
- Lakeman, E., 419n.
- Lambert, J. D., 419n.
- Lane, R. E., 31n, 48n, 122, 230, 263n, 343n.
- La Palombara, J., 355n.

- Lasswell, H. D., 21n, 22n, 230, 277n.
- Lazarsfeld, P., 48n, 55n.
- legitimidad, 206-207.
- Leites, N., 23n, 278n.
- Lenski, G., 352.
- Lerner, D., 22n, 47n.
- Levine, R. A., 330n.
- Levinson, D., 22n, 53.
- Lindzey, G., 22n, 48n.
- Linton, R., 9n, 22n, 34.
- Lipset, S. M., 20, 48n, 230, 284-285, 428.
- Maclay, H., 61n.
- March, J. G., 365.
- Marshall, T. H., 201n.
- Martin, E. M., 153n.
- McClelland, D., 255n.
- McCloskey, H., 430n.
- McMahon, A., 416n.
- McPhee, W., 48n.
- Mead, M., 22n, 23n.
- medios de masas, exposición a, 87.
- Menzel, H., 210n.
- método comparado, 51 y ss.
- Metraux, R., 23n.
- México, 44-45; percepción de la política, 84; relación de información y opiniones, 88-89; actitudes partidistas, 119-120, 127-128; tipos de partidismo político, 146-147; pauta de competencia, 204-205; competencia y lealtad, 222-225; cultura política, 364-365, 435-436. *Véase también* revolución mexicana.
- micro y macropolítica, 38-40.
- miembros, *véase* filiación de grupo, asociaciones voluntarias.
- mito democrático, 423-429.
- muestra y error de la muestra, 49, 447-462.
- mujeres, y orientación política, 341-350; y el sistema político, 349-351. *Véase también* sexo.
- Miller, W., 424n.
- Muir, W. K. jr., 424n.
- Murray, H., 23n.
- Naegele, K., 6n.
- Narbonne, J., 342n.
- "National Opinion Research Center", 50, 457.
- obligación política, 150-151, 156-161.
- ocupación; y afecto por el sistema, 95; y negativa a manifestar el voto, 108; y sentido de obligación política, 160-162; y sentido de competencia, 190; y participación laboral, 305-307.
- organización, *véase* asociación voluntaria.
- orientación afectiva, 23.
- orientación cognitiva, 23.
- orientación política, diferencias de grupo en la, 333 y ss.
- orientación evaluativa, 23.
- Osgood, C. E., 61n, 422n.
- otomano, imperio, 27.
- "output", *véase* output gubernativo.
- orgullo nacional, 93-96.
- Parsons, T., 6n, 23, 418n, 430n, 431.
- participación; en la familia, 271-273; en la escuela, 273-274; en el puesto de trabajo, 274-277. *Véase también* participación política.
- participación política, obligaciones de, 156-161; y legitimidad, 206-207. *Véase también* competencia.
- partidismo político, 113 y ss.; y religiosidad, 129; tipos de partidismo político, 142-148; y cooperación política, 256-261. *Véase también* partidos políticos.
- partidos políticos, información sobre los, 85-86; imágenes de, 114-122; matrimonio a través de las fronteras de partidos políticos, 123-129; como fuente de influencia, 174. *Véase también* partidismo político.
- Pearl, S. A., 253n.
- Pearson, R. G., 210n.
- personalidad modal, 53.
- Pitts, J., 6n.
- policía, actitudes respecto a la, 96-104.
- política comparada, 49, 51.
- presiones comparadas, *véase* filiación de grupo.
- Prusia, 33.
- puesto de trabajo, participación en el, 305-308; y competencia política, 338-342.
- Pye, L., 14, 22n, 31, 41, 365.
- Ranney, A., 57n, 70n.
- Reigrotski, E., 426n.
- religiosidad, y partidismo político, 129.
- "Research Services Ltd.", 454.
- revolución mexicana, 45, 94-95, 205, 224-225, 441.
- Rickman, J., 23n.
- Riesman, D., 23n, 150n.
- Robson, W. A., 154n.
- Rodnick, D., 23n.
- Rokkan, S., 48n, 56n, 57n, 64n, 70n, 224n.
- rol cultural, 34, 36-38.
- Roper, E., 272n, 416n.
- Rose, A., 181n, 282n.
- Rose, R., 116n.
- Rosenberg, M., 55n, 230, 235, 253n.
- Rosenberg, M. J., 422n, 424n, 427n.
- Rostow, D., 27.
- Schachter, S., 48n.
- Schaffner, B., 23n.
- Schattschneider, E. E., 121, 122n, 419.
- Schelsky, H., 330n.
- Schneider, D., 22n.
- Scott, J. C., 282n.
- Scott, R. E., 45n, 128n, 153n, 364n.
- Selvin, H., 523n.
- sexo, y sentido de obligación política, 162-163; y sentido de competencia, 189-192; y afiliación en asociaciones voluntarias, 269-270; y actividad organizada, 278-279; y orientación política, 341-363.
- Shils, E. A., 6n, 23, 277n.
- Sheatsley, P. B., 277.
- Snow, C. P., 16.
- "Social Science Research Council Committee on Comparative Politics", 10n, 12n.
- socialización, *véase* socialización política.
- socialización política, 277 y ss.; y competencia política, 325-330; y cultura cívica, 437-439. *Véase también* familia, escuela, puesto de trabajo.
- sociedad de masas, 266-267.
- Spencer, H. R., 206.
- Spiro, M. E., 61n.
- Stahl, W., 280n.
- Stouffer, S., 426n.
- subcultura, *véase* subcultura política.
- subcultura política, 34-36.
- súbdito, competencia de, 195 y ss.
- Suci, C. J., 450n.
- Tannenbaum, P. H., 450n.
- técnica de la encuesta, 48-54; comparada, 51 y ss. *Véase también* técnica de la encuesta comparada internacional.
- técnica de la encuesta comparada internacional, 56-58; problemas de análisis, 62-72, 151-155.
- tiempo libre, actividades de, 231-233.
- Tingsten, H., 48n.
- Tocqueville, A. de, 242-243n.
- Tomasic, D., 23n.
- tradicón revolucionaria, Estados Unidos, 201-203; México, 208. *Véase también* revolución mexicana.
- Truman, D., 46n, 123.
- Ulam, A., 42, 201n.
- Uruchurtu, E., 59.
- Verba, S., 174n, 277n, 231n.
- voto, negativa a manifestar el, 107-108; emociones respecto al, 133-141.
- Van Dyke, V., 46n.
- Van Houten, P., 154n.
- Wallace, D., 62n.
- Ware, E. E., 61n.
- Whiting, J. W. M., 64n.
- Woodward, J. L., 273n, 416n.
- Wylie, L., 23n, 329.
- Young, R., 46n.
- Yule, C. U., 55n.
- Zink, H., 153n.



## COLECCION FUNDACION FOESSA

(FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y SOCIOLOGIA APLICADA)

	<u>Ptas.</u>
Serie <i>Informes</i> (21,5 × 27,5).	
II INFORME SOCIOLOGICO SOBRE LA SITUACION SOCIAL DE ESPAÑA. En preparación.	
3 ESTUDIOS PARA UN SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES, 348 págs. ....	425
INFORME SOCIOLOGICO SOBRE LA SITUACION SOCIAL DE MADRID, 343 págs. ....	425
Serie <i>Estudios</i> (13,5 × 21).	
ANALISIS COMPARADO DE INDICADORES SOCIALES Y POLITICOS, por Bruce M. Russet. Presentación por José Giménez Blanco, catedrático de Sociología de la Universidad de Valencia. 448 págs. ....	325
LA SOCIEDAD EN TRANSFORMACION, por Karl Martin Bolte. Presentación por Francisco Murillo Ferrol, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Granada. VIII + 506 páginas ....	350
LA CULTURA CIVICA, por Gabriel A. Almond y Sidney Verba. 632 págs. ....	
SOCIOLOGIA, por Neil J. Smelser. En preparación.	
Serie <i>Síntesis</i> (11 × 18).	
EFFECTOS SOCIALES QUERIDOS Y NO QUERIDOS EN EL DESARROLLO ESPAÑOL, por Francisco Guijarro Arrizabalaga, Amando de Miguel, Francisco Andrés Orizo, Ramón Echarren, Alberto Rull Sabater y Justo de la Cueva. 157 págs. ...	75
METODOLOGIA DE INVESTIGACION POR MUESTREO, por Javier Alberdi, Santiago Lorente y Eduardo Moreno. Presentación por Sixto Ríos, catedrático de Estadística Matemática de la Universidad de Madrid. 400 págs. ....	135
EVALUACION DE LOS PROYECTOS DE DESARROLLO, por Samuel P. Hayes, Jr. 206 págs. ....	90

## COLECCION ASISTENCIA SOCIAL

Dirigida por la FEDERACION ESPAÑOLA DE ESCUELAS  
DE LA IGLESIA DE ASISTENTES SOCIALES

	<u>Ptas.</u>
Serie (11 × 18).	
PREPARACION PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO, por T. R. Batten, 261 págs. ....	70
EL ASISTENTE SOCIAL, por Luigi Marinatto, 193 págs. ....	60

	<u>Ptas.</u>
SERVICIO SOCIAL Y EQUILIBRIO HUMANO, por U. C. I. S. S. 157 págs. ....	55
LA ASISTENCIA SOCIAL A LA LUZ DEL EVANGELIO, por Mon- señor Juan Bautista Penco, 166 págs. ....	55
METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION DEL TRABAJO SOCIAL, por Norman A. Polansky, 730 págs. ....	155
ORGANIZACION COMUNITARIA, por Murray G. Ross. 344 págs. PSICOLOGIA CONTEMPORANEA, por Jean-Marc Gabaude. 164 páginas ....	90
EL ENFOQUE NO-DIRECTIVO EN EL TRABAJO SOCIAL DE GRUPO Y COMUNIDAD, por T. R. Batten. 252 págs. Pre- sentación por Angeles Sabater ....	80
DIFICULTAD DE VIVIR, por Colette Hovasse, 310 págs. ....	90
INTRODUCCION A LA COMPRESION PSICOLOGICA, por Jean L. Faure y Remy Lafont. 266 págs. ....	110
PSICOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, por Hadley Conrill, 416 págs. ....	100
TEOLOGIA SOCIAL DE LA COMUNIDAD, por Francisco de P. Ferreira. En preparación.	120

Series textos (13,5 x 21).

NOCIONES DE SOCIOLOGIA, por M. <sup>a</sup> de los Angeles Durán. 360 págs. ....	200
TRABAJO SOCIAL DE GRUPO, por Gisela Konopka. 302 pá- ginas ....	180
PSIQUIATRIA Y ASISTENCIA SOCIAL, por Fernando Claramunt López. 3. <sup>a</sup> ed. En preparación.	
VIVIR EN LOS GRANDES CONJUNTOS, por René Kaes. En pre- paración.	

## COLECCION DESARROLLO SOCIAL

Dirigida por los SERVICIOS CENTRALIZADOS  
DE CARITAS

	<u>Ptas.</u>
LOS CENTROS SOCIALES, por Antonio del Valle y Ramón Echarren ....	55
INTRODUCCION A LA SUPERVISION, por Swithun Bowers, O. M. I. 78 págs. ....	35
DINAMICA DE GRUPOS, por Jean Marie Aubry e Yves Saint- Arnaud. 3. <sup>a</sup> ed. 100 págs. ....	55
EL DIALOGO Y LA ENTREVISTA, por Víctor Jacobson. 124 páginas ....	60
LA SOCIOLOGIA EN EL TRABAJO SOCIAL, por Peter Leonard. 163 págs. ....	65
PLAN SOCIAL BAZA, por Demetrio Casado, 126 págs. ....	115

## COLECCION CARITAS

Dirigida por CARITAS ESPAÑOLA, constituye  
su colección oficial

	<u>Ptas.</u>
LA COMUNICACION DE BIENES EN EL A. T., por Cáritas Es- pañola 2. <sup>a</sup> ed. 354 págs. ....	50
LA COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES EN EL NUEVO TESTAMENTO, por Cáritas Española. 4. <sup>a</sup> ed. 234 págs. Ago- tado.	
LA CARIDAD NO MUERE, por Charles Gielen, C. M. Introdu- cción por el P. Veremundo Pardo, C. M. 308 págs. ....	55
LA POBREZA DEL SEGLAR, por Ivan Gobry, 189 págs. ....	50
LA COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES EN SANTO TO- MAS, por Cáritas Española ....	70
PLAN CCB (Plan de Asistencia Social. Promoción Social y Be- neficencia de la Iglesia). (Número especial.) Dos tomos, de 33,5 x 23 cm., encuadernados en tela. 881 págs. ....	2.000
CARITAS... ¿QUE ES?, por Ramón Echarren. Prólogo de Leo- poldo Arranz. X + 368 págs. 2. <sup>a</sup> ed. ....	100
LA CARITAS PARROQUIAL, por Cáritas Española, 144 págs. ...	40
LA COORDINACION DE LA ACCION CARITATIVA DE LA IGLE- SIA, por Cáritas Española. 132 págs. ....	40
¿ES POSIBLE LA FRATERNIDAD HUMANA?, por Antonio Gil de Zúñiga. 184 págs. ....	70
PLAN CCB (Plan de Asistencia Social, Promoción Social y Be- neficencia de la Iglesia). Tomo III. (La España Rural.) 296 págs. ....	420

## COLECCION POPULORUM PROGRESSIO

	<u>Ptas.</u>
¿DEFRAUDAR O PAGAR SUS IMPUESTOS?, por Ch. Cardyn, J. Delepierre. Presentación por Emilio Benavent, Arzobispo de Granada, 232 págs. ....	85

## COLECCION SEMANAS SOCIALES

Dirigida por las SEMANAS SOCIALES DE ESPAÑA

	<u>Ptas.</u>
EXIGENCIAS SOCIALES DE LA POLITICA DE RENTAS Y SA- LARIOS. Semana Social. XXV Sesión. Zaragoza, 1966 ...	175
DEMOCRACIA Y RESPONSABILIDAD. Semanas Sociales de Es- paña. XXVI Sesión. Málaga. 1967 ...	225
JUVENTUD Y MUNDO ACTUAL. Semanas Sociales de España. XXVII Sesión. Valladolid. 1968. 340 págs. ....	220

## COLECCION EPHETA

Dirigida por el SECRETARIO DE EDUCACION  
ESPECIAL DE LA COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA

	Ptas.
Serie bolsillo (11 x 18).	
TRABAJO SOCIAL CON DEFICIENTES MENTALES, por F. J. Todd. 148 págs. ....	70
Serie grande (13,5 x 21).	
LOS DEFICIENTES MENTALES Y LA EUCARISTIA, por José I. Eguía. 200 págs. ....	215
ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE LOS SUBNORMALES EN ESPAÑA, por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. 368 págs. ....	300
EL NIÑO DEFICIENTE MENTAL, por Jakob Oster. En preparación.	

## COLECCION REFORMA DE LA EMPRESA

Dirigida por la ASOCIACION CATOLICA  
DE DIRIGENTES

	Ptas.
PRODUCTIVIDAD Y MANDO DE HOMBRES EN LA EMPRESA ESPAÑOLA, por Roberto Cuñat. 2.ª ed. 303 págs. ....	85
EL INGENIERO EN LA EMPRESA, por Fernando Hevia Cangas, Premio Angel Ayala 1961. 199 págs. ....	45
REFORMA DE LA EMPRESA, por la A. C. N. de P. 675 págs. ....	150

## COLECCION C. E. U.

Dirigida por el CENTRO DE ESTUDIOS  
UNIVERSITARIOS

	Ptas.
Serie Textos del C. E. U. (13,5 x 21).	
HISTORIA DE LA FILOSOFIA Y DE LA CIENCIA, por Rafael Gamba Ciudad, Antonio Fernández Galiano y Silverio Palafox Marqués. 392 págs. ....	140
INTRODUCCION A LA TEORIA DE LA PLANIFICACION, por Andrés Fernández Díaz. Prólogo por Emilio Figueroa. 208 páginas ....	160

Ptas.

Serie Hombres Nuevos (13,5 x 21).	
UNIDAD EN LA LIBERTAD, por el Cardenal Bea. 304 págs. ....	190
ESTADO LAICO Y ESTADO CONFESIONAL, por el R. P. Marcelino Zapico. 239 págs. ....	150
CRISTO, VIDA DEL HOMBRE DE HOY, por Pablo VI. 322 págs. ESTUDIOS (Historia de Roma. Derecho Romano. Derecho Moderno), por Juan Iglesias. 265 págs. ....	175
LA EMPRESA, CREAON PERMANENTE, por Alberto Colomina. 280 págs. ....	160
RETIRO EN EL VATICANO, por H. René Voillaume. 2.ª ed. 278 páginas ....	160
LA NOCION DEL ESTADO, por Alexander Passarin d'Entrèves. 256 págs. ....	140
	150

Serie Hoy-Mañana (11 x 18).

LA FORMACION DEL LIDER 1980, por Joseph Basile. Prólogo de Jean Guilton. 232 págs. ....	80
EUROPA EN MARCHA, por Charles Maignal. 246 págs. ....	80
SUECIA, UN MODELO DE ECONOMIA DE MERCADO DE BASE IGUALITARIA, por María Jiménez Bermejo, 203 págs. ....	90
ATEISMO Y SENTIDO DEL HOMBRE, por Henry de Lubac, 160 págs. ....	70
EL FUTURO DE LA RELIGION, por Jean Daniélou. 152 págs. ....	70

IMPRESA: MINUESA ● TIPOS: 10 TIMES, 8 TIMES Y 6 CALEDONIA ● PAPEL: PLUMA, DE 22,5 KGS., DE SARRIO, C. A. P. ● TINTAS: GRAFICOLOR ● GRABADOS: POLICOLOR ● CUBIERTA: FRANCISCO ESPINOSA ● ENCUADERNACION: MINUESA ● BAJO LA DIRECCION TIPOGRAFICA DE RICARDO SANTANDREU